LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV. | Madrid, 14 de Setiembre de 1876. | NÚM. 34.

SUMARIO.

1 á 5. Peinados para niñas.—6 y 34. Vestido de faya y tela adamascada.—7 y 31. Vestido de faya y vigoña.—8 y 9. Peinado para señoritas.—10. Paletó de viaje y de mañana.—11 y 12. Dos pañuelos para hombres.—13 y 14. Dos cenefas bordadas al plumetis.—15. Fichú de crespon de la China.—16. Gorra de plumas.—17. Cestito de labor.—18. Cestito para crochet.—19. Traje de nodriza.—20. Vestido largo para niños pequeños.—21 y 22. Vestido inglés para niñas de 5 á 6 años.—23 y 24. Abrigo para niñas de 7 á 8 años.—25 y 26. Traje de faya y fular.—27. Sombrero de terciopelo.—28 y 29. Peinado para casa.—30. Vestido de cachemir color crema.—32. Vestido para niños de 1 á 2 años.—33. Vestido de faya y cachemir.—35. Vestido para niñas de 3 á 5 años.—36. Traje para niños de 5 á 7 años.

Explicacion de los grabados.—La Limosna, por D. Felipe de Urquijo.—Una boda en Tirados (provincia de Salamanca), por D. Rafael Luna.—Una broma, por D. Arturo Perera.—Una carta, poesía, por D. E. M. Gonzalez del Valle.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Geroglífico.

1 á 5.—Peinados para niñas.

Peinados para niñas. Números 1 á 5.

Núms. 1 y 3. Se divide el cabello con una raya que va de una á otra oreja; se anudan los cabellos de detras, que van ensortijados, y se les deja caer sobre la espalda. Por encima de esta ligadura se fija un tul en forma de diadema, sobre el cual se peinan los cabellos de delante y de los lados. Sobre la ligadura se pone un lazo de cinta.

Núm. 2. Se parten los cabellos con una raya horizontal que coge de una á otra oreja. Se hace otra raya perpendicular, que divide el cabello de detras en dos mitades. Se peina el cabello de delante hácia atras y se forman dos trenzas sujetas á 15 centímetros de sus extremidades con un lazo de cinta color púrpura. Los cabellos de costado van sujetos con una peina.

Núm. 4. Se parten los cabellos de delante de una á otra oreja, y los de detras en dos mitades iguales, con las cuales se forma un torzal que cae sobre el cogote. Los cabellos de delante y los de costado se peinan hácia atras y se enlazan en medio, sobre la coronilla. Sus puntas sirven para formar dos rulos en el delantero de la peineta.

Núm. 5. Se dividen los cabellos como en los anteriores. Se atan los cabellos de detras y se forma con ellos una trenza. Se peinan los cabellos de delante y los de costado hácia atras y se les fija sobre la trenza que cae formando *coca* sobre el cuello. Se la adorna con un lazo de cinta. Los cabellos de los lados van sujetos con peines.

Vestido de faya y tela adamascada. Núms. 6 y 34.

Falda de faya azul guarnecida de dos bieses. Por encima del segundo bies, un rizado. Polonesa de tela adamascada azul de dos matices. Lazos del matiz oscuro.

8.—Peinado para señoritas. Delantero.

6.—Vestido de faya y tela adamascada. Delantero. (*Véase el dibujo* 34.)

7.—Vestido de faya y vigoña. Delantero. (*Véase el dibujo* 31.)

9.—Peinado para señoritas. Espalda.

Vestido de faya y vigoña.—Núms. 7 y 31.

Falda de faya verde oscuro, guarnecida de un volante tableado, un bullon y un rizado. Túnica de vigoña del mismo color de la falda, con rayitas de seda color marfil formando listas.

Peinado para señoritas.—Núms. 8 y 9.

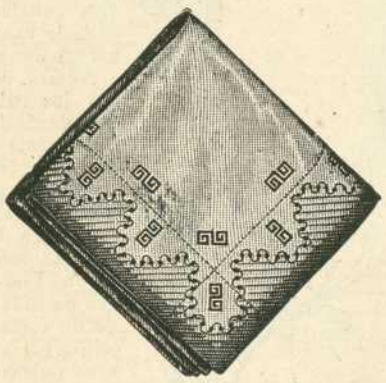
Todo el cabello de delante va peinado para arriba. Una parte del cabello cae sobre la frente. Una trenza forma corona alrededor de la cabeza. El rodete es ondulado y va cubierto con una redecilla invisible.

Paletó de viaje y de mañana.—Núm. 10.

De pañete gris oscuro, abrochándose en el pecho con un solo boton. Botones gruesos. Bolsillos grandes en los costados. Carteras con botones.

Dos pañuelos para hombres. Núms. 11 y 12.

De batista fina. Su tamaño es de 40 centímetros en cuadro. El dobladillo es de 6 centímetros,

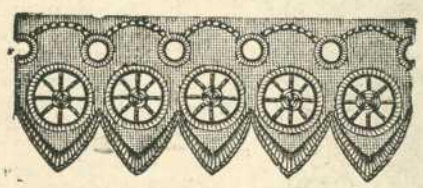


11.—Pañuelo para hombres.

y el bordado se ejecuta con algodon de colores.

Dos cenefas bordadas al plumetis. Núms. 13 y 14.

Se bordan estas cenefas sobre batista, lienzo ó nansuk, con algodon blanco, al pasado, punto de cordoncillo y punto de cadeneta, siguiendo las indicaciones de los dibujos. El contorno va festoneado.



13.—Cenefa bordada al plumetis.

Fichú de crespon de la China.—Núm. 15.

Nuestro modelo es un triángulo de crespon de la China color punzó, bordado con seda del mismo color. La dimension varía; mas por lo general tiene un metro 12 centímetros en cada lado al hilo. El contorno va adornado con un fleco del mismo color. Se pone la punta por delante y los picos fijados por detras con una rosa encarnada.

Gorra de plumas.—Núm. 16.

El casco de esta gorra, ribeteado de terciopelo, va cubierto con las plumas de dos pájaros, cuyas cabezas se cruzan por delante. La parte superior de la gorra va guarnecida con plumas de pavo real.

Cestito de labor.—Núm. 17.

La figura 30 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 33 corresponde á este cestito.

Es de mimbre, con asa y piés de junco negro barnizado.

10.—Paletó de viaje y de mañana.

Forro de raso granate con rizados y lazos de la misma cinta. El fondo va guarnecido de un medallon bordado y los ángulos con unas tiras ú hojas tambien bordadas. La figura 30 representa el dibujo de una de estas tiras. El bordado del medallon es igual al de las tiras.

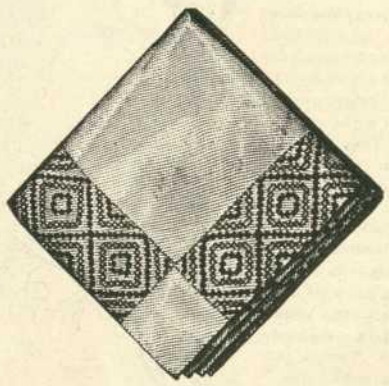
Cestito para crochet.—Núm. 18.

La figura 31 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 33 pertenece á este objeto.

Es de mimbre barnizado de blanco. El borde superior, el asa y los piés son dorados. El cesto va adornado con un bordado que se ejecuta sobre paño blanco recortado en su contorno. La fig. 31 representa el dibujo de este bordado. Se adorna el contorno exterior con botones y borlas azules. Los lados van cubiertos con unos pabellones de raso azul. Unos rizados del mismo raso tapan las costuras que fijan el paño bordado. Lazos de la misma cinta.

Traje de nodriza.—Núm. 19.

Este traje es de cachemir azul oscuro, con volante tableado y esclavina grande. Cuello y pu-

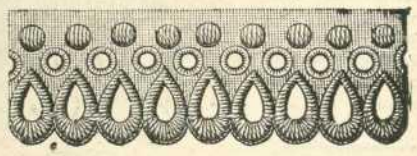


12.—Pañuelo para hombres.

ños de lienzo. Cofia de muselina, guarnecida de encaje y de cintas encarnadas.

Vestido largo para niños pequeños. Núm. 20.

De nansuk blanco con entredoses de encaje de 1 y 2 centímetros de ancho, encaje de un centímetro, entredoses de 3 ½ centímetros y tiras bordadas de 4 ½ centímetros de ancho.



14.—Cenefa bordada al plumetis.

Vestido inglés para niñas de 5 á 6 años. Núms. 21 y 22.

Cachemir marron, con adornos de guipur color marfil, formando tirante por detras hasta la cintura. Mangas y bolsillos guarnecidos del mismo modo.

Abrigo para niñas de 7 á 8 años. Núms. 23 y 24.

Este abrigo es de pañete gris bastante claro. Cruza por delante y forma dos solapas grandes. La espalda es de talle largo, como un vestido inglés, y termina en tres tablas. Bolsillos cuadrados.

Traje de faya y fular.—Núm. 25 y 26.

Faya marron y fular adamascado color marfil.—La falda, de faya, va adornada con un ancho volante tableado. La túnica princesa, que es de fular, lleva por adorno un entredos y un encaje marfil. Este mismo encaje forma conchas á todo lo largo del delantero: de cada concha sale una coca de terciopelo marron. Lazos de terciopelo marron sirven para plegar y recoger la túnica.

Sombrero de terciopelo.—Núm. 27.

El borde va guarnecido con un rizado de terciopelo negro. La copa va cubierta de plumas y la parte de delante adornada con un ala.

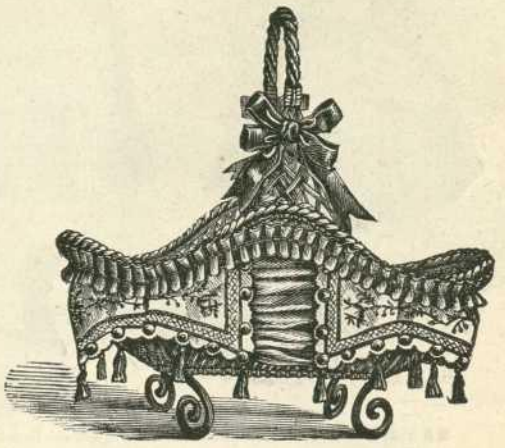
Peinado para casa.—Núms. 28 y 29.

Se parten los cabellos con una raya horizontal. Los de detras van atados muy arriba, y por debajo de ellos se fija un mechon postizo, que se cubre con los cabellos naturales, para formar una trenza con la cual se forma una coca larga que cae sobre el cuello. Sobre la cabeza se pone una diadema compuesta de un torzal de cabellos, se peinan hácia atras los cabellos de delante y los de los costados y se fijan sus puntas por debajo. La trenza va atravesada con una flecha. Se completa este peinado con un rodete ensortijado postizo.

17.—Cestito de labor.

15.—Fichú de crespon de la China.

16.—Gorra de plumas.



18.—Cestito para crochet.

Vestido de cachemir color crema.—Núm. 30.

Falda semi-larga sin adornos. Polonesa de la misma tela, guarnecida de encaje de igual color. Botones de filigrana dorada, con cordones de seda color marfil.

Vestido para niños de 1 á 2 años.—Núm. 32.

Es de nansuk blanco, con volantes plegados y tablitas por encima.

Vestido de faya y cachemir.—Núm. 33.

Falda guarnecida con dos volantes tableados. Túnica de cachemir color *lavanda*, adornada con un fleco de seda del mismo color. Corpiño abierto y enlazado por delante, de la misma tela de la túnica.

Vestido para niñas de 3 á 5 años.—Núm. 35.

Este vestido es de nansuk blanco y va adornado con tiras de bordado inglés.

Traje para niños de 5 á 7 años.—Núm. 36.

Este traje, que se compone de pantalon, chaqueta y chaleco, es de paño gris. Botitas altas. Medias escocesas.

19.—Traje de nodriza.

20.—Vestido largo para niños pequeños.

LA LIMOSNA.

Cuando la deificacion del egoismo personificado en el *yo* se halla tan universalmente extendida; cuando es infinito el número de los que abandonan al verdadero Dios para prosternarse ante la mitológica deidad nombrada el *Becerro de oro*, consuela en alto grado la certeza de que existen aún nobilísimos caractéres que, inspirándose en las santas máximas del Evangelio, realizan actos de heroica virtud y sublime abnegacion en beneficio de sus semejantes y á impulsos del amor de Dios. Uno de estos actos, emanacion exclusiva de la religion católica, es el que en este artículo nos proponemos narrar, garantizando á nuestras lectoras la exactitud del relato, desprovisto de toda exageracion en la parte sustancial.

En una hermosa mañana del mes de Abril de 1873, D. Manuel Puig, honrosamente conocido en el comercio de la histórica é invicta ciudad de Zaragoza, siguiendo una piadosa y en él inveterada costumbre, se encaminaba al suntuoso templo del Pilar para asistir al Santo Sacrificio de la Misa ante la milagrosa imágen que tantos, tan repetidos y tan grandes beneficios ha dispensado, desde su aparicion, al religioso pueblo aragones, colocado bajo su maternal proteccion.

A corta distancia de su casa, un jóven vestido con modesto y deteriorado traje de artesano se aproximó al señor Puig, y en actitud humilde le demandó una limosna por amor de Dios, para remediar una necesidad urgente y extrema.

Dirigió el Sr. Puig una investigadora mirada al pordiosero, cuya varonil hermosura se destacaba, á pesar de hallarse impresas en su semblante las huellas de intensos y profundos sufrimientos, y haciéndole várias preguntas relativas á su estado, familia y pueblo de su naturaleza, supo, en virtud de las respuestas obtenidas, que se llamaba (1) A. M....., que era natural de C....., una de las más importantes villas de Aragon, é hijo único de honradísimos labradores á quienes grandes y no interrumpidas pérdidas habian sumido en la más espantosa indigencia, y ocasionado muerte prematura, quedando el relatante, á la vez que huérfano, desprovisto de todo auxilio; razon por la que se habia encaminado á Zaragoza, creyendo que le sería tambien más fácil proporcionarse alguna ocupacion en el oficio de carpintero, á que se habia desde niño dedicado; pero que desgraciadamente habia visto defraudadas sus esperanzas al recorrer, hacía dos dias, todos los talleres de la ciudad, sin que en ninguno se hubiesen dignado aceptar sus servicios.

Hondamente conmovido el Sr. Puig por el sello de verdad que tenía la sucinta narracion del jóven mendigo, entregó á éste una cantidad bastante para remediar las necesidades del momento, y le ordenó que se presentase en su despacho lo ántes posible, llevando un presupuesto en el que detalladamente estuvieran consignados todos los útiles, enseres y herramientas que juzgase le eran indispensables para establecerse en su citado oficio, á fin de que pudiera proporcionarse por medio del trabajo recursos permanentes de subsistencia.

Fácil es comprender, pero imposible describir, los extremos de expansiva gratitud á que se entregó el famélico jóven al escuchar las lisonjeras promesas de su improvisado bienhechor.

En la mañana del siguiente dia era introducido el jóven pordiosero en el despacho del Sr. Puig, á quien hizo entrega del presupuesto cuya formacion se le habia encomendado, y cuyo total importe puso en sus manos el caritativo comerciante, recomendando á aquél la pronta adquisicion de los efectos que en el documento en cuestion se determinaban.

A hora bastante avanzada del mismo dia se presentaba nuevamente al Sr. Puig el supradicho jóven, con objeto de devolverle un sobrante que le habia resultado, por la mayor economía

(1) Razones de decoro y delicadeza que todos comprenden, y que no necesitamos por lo tanto consignar, motivan que sustituyamos con iniciales cualquiera el verdadero nombre del interesado, que, como verán nuestros lectores, ocupa hoy un cargo distinguido.

21 y **22**.—Vestido inglés para niñas de 5 á 6 años. Espalda y delantero.

23 y **24**.—Abrigo para niñas de 7 á 8 años. Delantero y espalda.

en la compra de los útiles adquiridos; sobrante que el Sr. Puig le ordenó conservar en premio de su delicadeza, que auguraba ya condiciones de moralidad en su favorecido.

Trascurrió un breve período de tiempo, y el señor Puig, entregado á sus múltipes ocupaciones y frecuentes viajes, perdió de vista á su protegido, cuyo paradero no le fué posible inquirir.

El suceso que á grandes rasgos hemos bosquejado tuvo lugar, segun al principiar este relato manifestamos, en el mes de Abril de 1873.

Veinte meses despues, ó sea al terminar el año 1874, el limosnero comerciante, contratista de varios utensilios para el establecimiento penal de Cervera, se dirigia á este punto por la línea de Lérida.

Al detenerse el tren en una de las estaciones del tránsito, el Sr. Puig descendió del coche y se encontró á los pocos pasos que dió por el andén, con un jóven de poblada barba negra, y vestido con exquisita elegancia, el cual en el momento de avistarle lanzó una exclamacion de alegría, y dirigiéndose á él y cogiéndole ambas manos, que estrechó con efusion, le dijo:

—Mi satisfaccion es inmensa al tener el honroso y por mí tan deseado placer de saludaros.

Admirado el Sr. Puig al verse objeto de tan cariñosas demostraciones emanadas de una persona para él completamente desconocida, le contestó con la natural sencillez característica de los aragoneses:

—Caballero, creo que padece V. una equivocacion, porque no tengo el gusto de conocerle.

—Voy á demostrar á V. lo contrario (replicó el desconocido) si se digna concederme algunos instantes de audiencia en ese edificio próximo á la Estacion.

El Sr. Puig, excitada en sumo grado su curiosidad, y obligado ademas por la cortesanía de su interlocutor, no titubeó en seguir á éste á la casa designada, en cuyo piso bajo penetraron, atravesando unas cuantas habitaciones, hasta llegar á un saloncito adornado sencillamente, pero con exquisito gusto, y ocupado á la sazon por una jóven y agraciada señora, á la cual dijo el acompañante desconocido en voz conmovida:

—Aquí tienes, esposa mia, el bienhechor de quien tantas veces nos hemos ocupado, y por cuya felicidad hemos elevado fervientes ruegos al Todopoderoso.

Y encarándose con el señor Puig,

—Yo soy, le dijo, el jóven carpintero á quien V. tan oportuna como pródigamente socorrió en Zaragoza.

Y en aquella habitacion tuvo lugar entónces una escena conmovedora, que comprenderán fácilmente cuantos sientan latir en su pecho un corazon noble y cristiano.

Calmados los primeros apasionados trasportes, y entrando en el terreno de las explicaciones, supo el señor Puig por su protegido que habiendo visto éste anunciadas várias obras de car-

25 y **26**.—Traje de faya y fular. Delantero y espalda.

pintería en la Estacion que en aquel momento ocupaban, fué uno de los primeros que se presentó á tomar parte en ellas, habiéndole granjeado su laboriosidad el aprecio de sus inmediatos superiores, y muy especialmente el de uno de los jefes de la línea, que le distinguió hasta el extremo de enlazarle en matrimonio con su hija única, enlace á que nunca podia él aspirar.

Gratamente impresionado continuó el Sr. Puig su viaje á Cervera despues de tan inesperada como agradable sorpresa.

°°°

28.—Peinado para casa. Delantero.

27.—Sombrero de terciopelo.

Recordamos haber leido en un libro místico, en un período donde se enaltecia el mérito de la limosna, que todos los honores, triunfos y riquezas que obtuvo el valeroso castellano Rui Diaz de Vivar, *el Cid*, los debió al merecimiento que le granjeó el piadoso acto de haber acogido en su lecho á un pobre que halló en la calle, y que por la limosna llegó tambien el ilustrado y pío Cosme de Médicis á ser Duque de Florencia.

Ninguna relacion de intimidad nos une al Sr. Puig; es más, tenemos la seguridad de ocasionarle un grave disgusto con la publicidad que damos al señalado rasgo de caridad por él ejecutado; pero consideraciones de órden superior nos impulsan á obrar en el sentido que lo hacemos, y entre ellas la conviccion de que los actos de heroica virtud conviene sean conocidos, como noble y poderoso estímulo que ofrece provechosa enseñanza y obliga á los corazones.

29.—Peinado para casa. Espalda.

30.—Vestido de cachemir color crema.

31.—Vestido de faya y vigoña. Espalda.
(Véase el dibujo 7.)

32.—Vestido para niños de 1 á 2 años.

33.—Vestido de faya y cachemir.

34.—Vestido de faya y tela adamascada. Espalda.
(Véase el dibujo 6.)

35.—Vestido para niñas de 3 á 5 años.

36.—Traje para niños de 5 á 7 años.

Aquí debiamos terminar este artículo, pero á fin de evidenciar la singularidad más ventajosa de la limosna, que consiste en tener su premio *aquí y de contado*, nos permitirémos ampliar aquél con unas cuantas líneas más, que de seguro agradarán á nuestros lectores.

Hace muy pocos años que D. P. R., alto empleado hoy en la Direccion de la Deuda pública, habitaba en esta córte en la calle de Santiago. Salia de su casa á las ocho de la noche, en uno de los últimos dias de Diciembre, en ocasion en que de la iglesia parroquial de la expresada calle partia tambien el Santo Viático, anunciado por el vibrante sonido de dos campanillas.

El Sr. D. P. R., inspirándose en la religiosidad de sus sentimientos, se incorporó á las piadosas personas que acompañaban á *Su Divina Majestad*.

A los pocos pasos del templo, ó sea ántes de llegar á la mitad de la citada calle, la comitiva se detuvo, y el sacerdote penetró en una casa de modesta apariencia, á cuya puerta quedó con otros varios el Sr. D. P. R. esperando la terminacion de tan augusto como imponente acto. Trascurridos algunos minutos las campanillas dieron la señal de regresar á la iglesia, en cuyo sagrado tabernáculo quedó nuevamente colocado el que es Rey de reyes y principio y fin de todas las cosas.

No satisfecho el Sr. D. P. R. con haber llenado lo que él juzgaba un deber obligatorio para todo buen católico, se encaminó por segunda vez á la casa visitada por el Santo Viático, é interrogando al portero, supo que la persona enferma habitaba en una buhardilla de aquel edificio, y era una pobre mujer, madre de seis hijos, el mayor de diez años, y cuyo marido, de oficio sastre, hacía un mes se encontraba en el hospital, careciendo, por consiguiente, tan desgraciada como numerosa familia de toda clase de recursos. Al oir esto, y sin dar tiempo á que el comunicativo y locuaz portero ultimase la narracion principiada, el señor D. P. R. subió á la supradicha buhardilla, y al entrar en ella, despues de haber tocado suavemente á la puerta, sintió que se le oprimia el corazon ante el tristísimo espectáculo que se presentó á su vista.

En el fondo de un estrecho cuarto de bajo techo, y débilmente iluminado por la opaca luz de un candil, se veia un mal colchon colocado sobre desvencijada tarima; una pobre mujer con demacrado y cadavérico semblante respiraba penosa y difícilmente en aquella miserable cama, que rodeaban seis niños en casi completo estado de desnudez.

Por una pequeña ventana, abierta en uno de los extremos del cuarto, y desprovista en absoluto de cristales, y hasta del económico papel, penetraba el aire frio y húmedo de una noche de invierno.

Hondamente conmovido, repetimos, el Sr. D. P. R., manifestó á la pobre enferma, en frases tan sentidas como cariñosas, que el objeto que allí le habia conducido era exclusivamente el de procurar serla útil, y para ello la suplicaba que le dijese si habia sido visitada por algun médico, pues en caso negativo partiria él inmediatamente en busca de uno, cuyos conocimientos prácticos le inspiraban confianza.

La desgraciada madre contestó que al verse imposibilitada el dia anterior de moverse del lecho por un fuerte dolor de costado, que hasta respirar la impedia, envió al mayor de sus niños á casa de un médico conocido, el cual se presentó algunas horas más tarde, y despues de indicarla que su enfermedad ofrecia síntomas de carácter grave, escribió y dejó una receta, de la que no habia hecho uso por carecer de medios para satisfacer su importe en la botica, y que acreciendo por momentos su malestar, habia deseado y conseguido recibir á Dios, encomendándose de todo corazon á su inagotable bondad y misericordia infinita.

Efectivamente, en una pequeña mesa, que con dos sillas deterioradas, de las llamadas de Vitoria, constituia todo el menaje de aquella habitacion, encontró el Sr. D. P. R. la indicada receta, que guardó en uno de sus bolsillos, diciendo á la enferma:

—En este momento me dirijo á la farmacia más próxima, y preparado que sea el medicamento prescrito por el facultativo se lo enviaré á V. con una persona de mi confianza, encargada á la vez de traer la ropa necesaria para arreglar á V. una cama en mejores condiciones que la que ocupa, y de atender al cuidado y alimentacion de los niños.

Y dichas las precedentes frases, y ántes que la infeliz madre pudiera testimoniarle su gratitud, el Sr. D. P. R. abandonó aquella estancia del dolor y se encaminó presuroso á llenar la caritativa mision que se habia impuesto.

Los recursos de la ciencia, y la asiduidad y esmero con que desde aquella noche fué asistida la enferma, no consiguieron, sin embargo, evitar el desarrollo de una violenta pulmonía que á las cuarenta y ocho horas puso término á la vida de aquella infeliz madre y desventurada esposa.

El Sr. D. P. R. consagró entónces todos los cuidados á los seis huerfanitos, y asociándose para tan digna obra de caridad á algunas distinguidas y virtuosas señoras, logró que aquéllos fuesen perfectamente alimentados, aseadamente vestidos y cariñosamente tratados hasta el punto de que, cuando dos meses despues, y completamente restablecido de una larga y penosa enfermedad, salió su padre del hospital y se presentó á recogerlos, le fué difícil separar á las agradecidas criaturitas de sus queridos bienhechores.

Fáltanos ahora la demostracion ofrecida, respecto á que la singularidad más ventajosa de la limosna consiste en que recibe premio *aquí y de contado*.

Héla aquí: El Sr. D. P. R. poseia un crédito de bastante consideracion contra una persona residente en San Sebastian, y por espacio de *tres años* habia practicado las más exquisitas diligencias para realizar el expresado crédito, sin obtener de éstas resultado alguno favorable. Por otra parte, las noticias confidenciales que recibiera con relacion á la personalidad del deudor eran tan poco tranquilizadoras, que el Sr. D. P. R. habia concluido por no acordarse de tal crédito, y hubiera cedido éste muy gustoso por la centésima parte de su valor.

Pues bien, el mismo dia en que los seis niños por el expresado señor protegidos se reunian á su padre, segun hemos ántes referido, el Sr. D. P. R. recibió una carta de su apoderado en San Sebastian, manifestándole «que dispusiese de la cantidad total á que el crédito en cuestion ascendia, la cual, con una espontaneidad inconcebible, le habia sido entregada por el deudor.»

Omitimos todo comentario.

FELIPE DE URQUIJO.

Madrid, 1876.

UNA BODA EN TIRADOS.

(Provincia de Salamanca.)

I.

Artículo de costumbres apellidaria de buen grado á éste, si no se hubiera abusado tanto de tal título, y si bajo él no se hubieran descrito usos que deben pertenecer á los habitantes de las regiones hiperbóreas.

Yo, que me precio de verídico y galante, y que no me gusta afirmar aquello que no he visto ó de que no tengo irrecusables datos, voy, en obsequio de las amables y bellas lectoras de LA MODA ELEGANTE, á describir los curiosos detalles de una boda entre las gentes que en Salamanca llamamos charros, y cuyos usos, trajes y caractéres son tan originales como poco estudiados y conocidos.

Tirados es un pueblo del partido de Ledesma, de ménos de doscientos vecinos, situado en una vega, si no pintoresca, fértil y rica en cereales.

A la distancia que media entre la Castellana y la Cibéles existe otro pueblecillo llamado la Vega de Tirados, y cuyo nombre revela su orígen.

Uno y otro pueblo están cerca de los famosos baños de Ledesma, teniendo el cargo el cura de la Vega de ir los dias festivos á decir la misa á los bañistas, en la capilla del Establecimiento.

Hace algunos años eran dos hermanos, amigos de mi familia, curas de estos dos pueblos, y como yo hubiera ido á veranear al pueblo natal de mi madre, tuve ocasion de asistir á la rumbosa boda cuya descripcion me propongo hacer en este articulillo.

Los dos hermanos párrocos tenian, en calidad de amas, á sus dos hermanas más jóvenes, y como pertenecian todos á una familia rica, eran éstas de las muchachas más celebradas en la comarca, y las que más llamaban la atencion en las fiestas y romerías.

El mayor de los hermanos, que era el cura de Tirados, aunque jóven, poseia un carácter digno y reservado, que le granjeaba la estimacion y respeto de sus feligreses.

El menor, jovial, expansivo y franco, si no el respeto, se conquistaba el cariño de los vecinos de su aldea, y uno y otro eran muy queridos en sus respectivas feligresías.

Si no fueran del todo ajenas de este lugar, haria aquí algunas observaciones que más de una vez me han ocurrido estudiando el espíritu de nuestra poblacion rural de ambas Castillas, y cómo los vecinos de sus villas y lugares, con más sano criterio que el que solemos concederles, saben separar completamente lo temporal de lo espiritual, y sin desmentir el profundo respeto que los ministros de la religion les inspiran, no les permiten, salvo raras excepciones, la menor ingerencia en sus asuntos privados, y mucho ménos en los municipales ó concejiles.

La poblacion rural de Castilla será un pueblo fanático, tradicional y retrógrado, como oimos decir diariamente á aquellos que no se han parado á estudiar con detencion el verdadero espíritu autonómico é independiente encarnado en nuestros Municipios; pero no es, ni será nunca un pueblo fanatizado, como lo son, por desgracia nuestra, los de otras provincias de España que se creen más avanzadas que Castilla en las vías del progreso.

En tanto que esta gran porcion de la Península conserve su espíritu de independencia y altivez, su resistencia pasiva, mas contra la cual vienen á estrellarse todos los partidos extremos, España conservará, á pesar de sus reveses, el carácter de valor, de entereza é hidalguía que siempre la distinguiera, y su integridad estará asegurada.

Porque, preciso es confesarlo, España es Castilla, y lo que quiere Castilla concluye por prevalecer en España, sin que para probar esta verdad hayamos de recurrir á la historia, que una y mil veces lo consigna.

Perdonad, hermosas lectoras mias, los anteriores párrafos, en los que hago aquí mismo punto, temiendo cansar vuestra atencion y merecer vuestro enojo, siendo así que mi objeto es, por el contrario, ocupar agradablemente vuestra imaginacion y alcanzar de vosotras una frase aprobatoria.

En Castilla, y sobre todo en la aldea, no suelen casarse las mujeres con la premura que en nuestras provincias del Mediodía, y las dos hermanas de los curas, áun cuando ya contaban más de veinticinco años, no habian perdido ninguno de los encantadores fueros que la sociedad concede á las jóvenes solteras, ni sentian por casarse esa impaciencia ridícula que tan en evidencia pone á algunas mujeres poco discretas ó mal aconsejadas.

Llamábanse, la mayor Amalia, y la menor Teresa, y, aunque hermanas y conservando un inequívoco aire de familia, ofrecian dos distintos tipos de belleza.

Ambas eran altas, delgadas y esbeltas, como lo son generalmente las mujeres de Castilla, cuyas formas, ántes castas que voluptuosas; cuyo andar, más bien digno que provocativo; cuyo aspecto, mejor altivo que incitante, las distingue por completo de las mujeres del Mediodía.

Mas Amalia, á pesar de vivir como quien dice en el campo, tenía la tez formada de rosas y azucenas, los cabellos dorados y los ojos garzos, esos ojos llenos de luz, de brillo y de alegría, que quitan á nuestras rubias la expresion lánguida y melancólica que suelen imprimir á su belleza unos ojos azules.

Teresa, por el contrario, era morena, de un moreno casi cobrizo, con la tez sedosa y animada, el cabello profuso y oscuro, los ojos negros y grandes, y las pestañas y las cejas tan espesas, tan negras, tan luengas, que daban sin igual encanto á su mirada.

Las dos eran afables y buenas, y estaban reputadas en los contornos por las mejores bailadoras; de modo que no habia en ellos boda de cierta importancia en la que no fuera á rogárseles, poco ménos que de rodillas, hicieran el favor de *bailar la rosca*.

Como nos proponemos decir á nuestros lectoras qué se entiende por *bailar la rosca* cuando lleguemos á esa parte del programa de una boda labradora, dejamos por ahora sin hacer esta explicacion.

La novia era de Tirados, hija del labrador más rico del pueblo, que tenía sus puntas y ribetes de hidalgo, y que no hubiera casado á su hija con quien no fuera de sangre tan limpia como él.

El novio, de la Vega, y hacía cinco años largos que duraban sus amores, sin que los padres de ambos se hubieran dejado vencer por los ruegos de sus hijos, ni adelantado un solo dia al término que tenian señalado para su boda.

—¿Qué canas peinas para que te corra tanta prisa casarte?, decia el labrador á su hija, cuando ésta, siempre en nombre de su novio, le hacía alguna ligera insinuacion.

Y Pilar, que así se llamaba la jóven, se conformaba, y su novio tambien.

Y su cariño, probado por el tiempo y la constancia, podia no ser el más ardiente, pero de seguro era el más firme y verdadero.

Mas llegó, por fin, la época determinada por ambas familias, y despues de las formalidades de costumbre, quedó aplazada la boda para principios de Setiembre, tiempo el más á propósito para toda clase de fiestas entre las gentes del campo, pues concluidos los trabajos de la recoleccion, y no habiendo principiado los de la siembra, el labrador más acomodado, como el más pobre, se hallan en disposicion de malgastar un duro.

El padre de Pilar, llamado el tio Santiago, á pesar de su ejecutoria y su hidalguía, era un hombre de más de sesenta años, alto, robusto, de facciones pronunciadas y severas, cuya entereza de carácter no excusaba la bondad, y cuya dureza en los conceptos ponia más de relieve la generosidad y nobleza en las acciones.

Vivia con la fastuosa opulencia con que viven en sus casas ó alquerías los labradores ricos, sustentando diariamente á su mesa de sesenta á ochenta personas, entre criados, mozos de labor, vaqueros, pastores, gañanes y mozas para los servicios domésticos de lavar, amasar, guisar, etc.

Era viudo, y habia casado ya ventajosamente á todos sus hijos, no conservando á su lado más que á su hija menor, la hermosa Pilar, cuya boda estaba ya aplazada.

El tio Santiago, que contaba entre hijos, hijas, nueras, yernos y nietos medio centenar de descendientes, deseando una vez en la vida verse rodeado de todos ellos, pues ya por dolencias de unos, ya por ocupaciones de otros, jamas lo habia conseguido, estando todos avecindados en diferentes villas y alquerías, ideó para conseguirlo el siguiente ingenioso medio:

El año anterior al de la boda de su hija, en los primeros dias de Setiembre, envió á cada uno de sus hijos y yernos un criado con una misiva en la que les decia que, hallándose gravemente enfermo, queria verlos á ellos, sus mujeres y sus hijos, y que en cumplimiento de su deseo se encaminaran sin demora á Tirados.

Los hijos y yernos, por interes unos, por cariño otros, y por respeto y obediencia todos, cogieron sin vacilar sus mujeres y sus pequeños, presentándose en la casa de su padre, con la pena consiguiente á personas que esperan presenciar un triste espectáculo.

El tio Santiago, sentado patriarcalmente en el ancho escaño de su espacioso, fresco y limpio portal, tan grande como una plaza de armas, les fué recibiendo con aspecto grave, dándoles las gracias por haber acudido á su llamamiento.

Así los tuvo indecisos y sin atreverse á manifestar su extrañeza, al ver gozando de cabal salud al que creian enfermo, y cuando ya se reunieron todos, desde su hijo mayor, que contaba más de cuarenta años, hasta su último nietezuelo, que hacía sólo un mes que habia venido al mundo, tomando un aspecto risueño les dijo:

—Hace mucho tiempo que esperaba poder reuniros á todos, para echar con vosotros una cana al aire; me he valido de esa pequeña mentira, porque sé que todos sois muy buenos hijos y no desoís el ruego de vuestro padre enfermo; ahora que cada cual ha desatendido por mí su casa,

vámonos todos á los toros á Salamanca, que el año que viene, sabe Dios lo que será.

Y el opulento charro, rodeado de su numerosa familia y parte de sus criados, se encaminó en alegre comitiva á la famosa feria de Salamanca, cuyas corridas de toros son célebres, no sólo en la provincia, sino en toda Castilla, permitiéndole su mucha riqueza y sin perjuicio de la proverbial sobriedad de mis paisanos, echar, como quien dice, en aquella ocasion, la casa por la ventana, y no importarle una veintena de onzas más ó ménos en el gasto.

Con estos antecedentes, figúrense mis lindas lectoras si sería rumbosa la boda que las quiero describir, y si tendria sus léjos y áun sus cercas de las famosas bodas de Camacho, tan inimitablemente pintadas por nuestro Cervántes.

El novio de Pilar era un mozo de veinticuatro años, tan gallardo en su apostura, tan arrogante en sus maneras, tan comedido y cortés en sus palabras, y tan digno en sus acciones, que sin querer traia á la imaginacion el recuerdo de los antiguos y nobles castellanos, cuya ignorancia y falta de artificial cultura no excluian la cortesanía, la nobleza y la modestia.

Aunque tan rico su padre como el de Pilar, estaba él reputado por el mejor labrador de los contornos, pues el estigma de holgazanería y vanidad que los extranjeros se empeñan en imprimir en la frente de los españoles, no comprende en nada á nuestra poblacion rural, ni puede referirse á los trabajos agrícolas.

Cierto que el novio de Pilar, cuyo nombre era Andres, se hubiera desdeñado de poner en la sierra ó la piqueta la mano que todos los dias se apoyaba en la esteva; mas si áun no ha podido desarraigarse de nuestras gentes de los campos la antigua preocupacion de creer servil y bajo todo oficio mecánico, en cambio ni chicos ni grandes, ni pobres ni ricos, han creido ni creen menoscabar su hidalguía empuñando el arado, la azada ó la podadera.

Tambien Pilar, tan señora en su casa y tan respetada como pudiera serlo la hija de un grande de España, ayudaba á sus criadas á cerner y amasar, cuidando ella misma de poner las comidas para las gentes del campo, y sirviéndoles la merienda cuando volvian á la caida de la tarde llenos de cansancio y de calor.

Esto no impedia el que Pilar bordára primorosamente, leyera y escribiera con perfeccion, y fuera una de las charras más lujosas y elegantes de la provincia.

Rafael Luna.

(*Se continuará.*)

UNA BROMA.

Todos los actores del sangriento drama que voy á referir existen todavía..... ¡ménos uno!

Quizás, y áun probablemente me atrevo á decir, algunos de ellos leerán este periódico, y al ver el título que encabeza este artículo, sintiendo mayor ó menor remordimiento, recordarán el suceso tristísimo en que tomaron parte y que elijo como asunto.

I.

Corria el mes de Enero de 187.....

Varios amigos se hallaban en una elegantísima salita perteneciente á uno de tantos centros que sirven en Madrid de punto de reunion para los hombres.

Sosteníase en aquel momento con bastante calor un tema harto discutido. El desafío.

Dábanse por unos y otros más ó ménos fundadas razones sobre la conveniencia, justicia ó necesidad de tal costumbre.

De vez en cuando de las otras salas llegaban oyentes ó nuevos discutidores que terciaban en el debate; pero los que le sostenian con mayor fuego eran cinco jóvenes que venian á ser como el centro de donde partia la discusion entablada.

Poco á poco se redujo el número de los oyentes y oradores, quedando solamente aquellos cinco amigos, que con igual empeño que cuando comenzaron seguian discutiendo.

En esto acertó á pasar un jóven elegante y de simpático rostro, cuya vista produjo en aquel círculo viva agitacion.

—¡Alfredo! ¡Alfredo! gritáronle dos ó tres.

—¿Qué quereis? contestó acercándose el llamado.

—Tu opinion sobre el asunto que se debate.

—Yo ya la sé, dijo uno, llamado Cárlos, con ligera ironía; Alfredo tiene sobre esto ideas muy radicales.

—Si no me decís cuál es el tema, mal podré deciros mi opinion, repuso Alfredo sonriente.

—Tratamos del desafío.

—¡Ah! ¡bah! dijo aquél haciendo un gesto marcado de desprecio, y luégo añadió: ¿En eso ocupais vuestro talento y vuestro tiempo?

—Pero dinos cuál es tu parecer. Por lo que ha indicado Cárlos, estoy más curioso de saberlo, dijo uno de ellos llamado Juan.

—Pues mi parecer es, sencillamente, que el desafío debe ser rechazado por todos; que nadie debe provocar á él, ni, provocado, admitirlo.

—Pero ¿y la sociedad?..... insistió Juan.

—La sociedad debe ser atendida en lo que merece atencion, y despreciarse en lo que tiene de despreciable, contestó con firmeza Alfredo. No faltaba, añadió, sino que por las preocupaciones sociales abdicára uno de su razon y de su conciencia.

—¿No os lo anuncié yo? exclamó Cárlos. Bien sabía que Alfredo teóricamente cortaria por lo sano; lo que dudo es que en la práctica hiciera lo que en teoría sostiene.

—Siempre, contestó con profunda conviccion Alfredo.

—No seas exagerado, repuso Juan. Tú tienes corazon y debes comprender que hay ofensas para las que no es posible, ni se desea, ni se busca otra reparacion que la muerte del ofensor.

—¡Pues se le mata! contestó Alfredo con resolucion.

—Pero ¿de qué manera? ¿Por la espalda? ¿A mansalva?

—Como merezca la ofensa.

—Ahora dices bien, dijo otro que hasta entónces no habia tomado parte. Yo, que comprendo todas las opiniones.....

Una risa general le interrumpió.

—Oidme, prosiguió esforzando la voz: yo, que me hago cargo de todos los casos que pueden ocurrir, considero que puede haber ocasion en que el único merecido modo de castigar una ofensa es matar al ofensor sin prévio desafío. Pero probablemente en todos los casos no puedes, continuó dirigiéndose á Alfredo, aplicar aquel castigo.

—Pues entónces acudiré á los tribunales.

—Tampoco es en algunos casos posible: yo te presentaré situaciones en que tú ó cualquiera puede hallarse, y en que ni matarás al ofensor ni acudirás á los tribunales, y estoy seguro de que llegarias á decidirte por el duelo, sobre todo mediando alguna mujer.

—En hora buena, Paco; tú creerás lo que quieras, repuso Alfredo, como para terminar la conversacion, y yo continuaré en mi creencia. Y miéntras no llegue el caso que tú supones que puede ocurrir en que contradiga con hechos lo que de palabra sostengo, merezco por lo ménos que no se dude de mis afirmaciones.

Y sin esperar nuevas réplicas despidióse y se marchó.

—¡Qué carácter tan entero el de Alfredo! exclamó uno llamado Enrique, con admiracion sentida.

—Di más bien qué iluso y qué presuntuoso, replicó Juan.

—¡Qué! prosiguió el primero dirigiéndose á éste, ¿piensas que no es capaz de hacer lo que dice? ¿Crees que no tiene fundadas sólidamente sus convicciones?

—¡Si todo lo que yo deseo en el mundo no me costára más trabajo que persuadir prácticamente á él y á tí de que al emitir la opinion que ha emitido se hace ilusiones y olvida la realidad de la vida! repuso Cárlos desdeñosamente.

—Pues ya quisiera yo, insistió Antonio, tomando tambien su defensa, tener el talento de Alfredo.

—¿Quién se lo niega? replicó Cárlos. Pero al par del talento, más bien de la imaginacion que le reconozco, repito que entiende y sabe muy poco de la vida. Y sostengo que dadas sus aficiones novelescas, su valor y su corazon impresionables, á él, más fácilmente que á otros, le convenceria de un modo práctico de lo erróneo de la doctrina que ha mantenido sobre el duelo.

—No me convenzo.

—Hagamos una apuesta.

—¡Sí, sí; una apuesta, una apuesta! exclamaron todos á coro.

—Con una condicion, sin la cual no la admito, continuó Cárlos. La de que empeñeis todos vuestra palabra de honor de no decir nada, directa ni indirectamente, á nadie, ¿lo ois? á nadie sobre esta apuesta, hasta que la haya ganado ó perdido.

—¡Palabra de honor! prorumpieron los cuatro, Juan, Enrique, Antonio y Paco, con gravedad un tanto cómica.

—Y contraeis el compromiso tambien de ayudarme si es menester; por supuesto, de una manera positiva y secundaria.

—Perfectamente, contestó Paco.

—Sí, sí, dijeron los demas.

—Pues de esta manera, yo, Cárlos Peyrol, me comprometo á conseguir que nuestro amigo Alfredo Robles se bata en duelo ántes de un mes, á contar desde hoy, dia 5 de Enero de 187..... y si no lo consigo pierdo 8.000 rs. que *voici*, añadió sacando dos billetes de la cartera.

—Propongo que sea Juan el depositario, dijo Enrique.

—Convenido, repuso Cárlos.

—Pues yo apuesto en favor de Cárlos, dijo Paco.

—Yo en contra.

—Y yo.

—Y yo.

—Señores, falta poner una limitacion á las facultades ilimitadas que Cárlos se reserva para llevar su proyecto á cima. Y es la de que por ningun concepto correrá la vida de Alfredo peligro. Sin esta limitacion no tomo parte en la apuesta, dijo Antonio.

—Me extraña y casi me ofende tal limitacion, sabiendo los lazos de amistad íntima que me unen con Alfredo y su familia. No fuera yo quien tomára parte en nada que pudiese resultar para Alfredo el menor daño, ni se trata aquí sino de una broma inocente, que yo mismo en todas sus partes dirigiré, y que por tanto de mí solo dependerá sostener y concluir cuando convenga.

Acalladas con tales seguridades las naturales suspicacias de la amistad, quedó cerrada la apuesta.

Pocos instantes despues salieron del casino los cinco amigos, separándose cada cual en distinta direccion, excepto Paco, que se fué con Cárlos.

—¿Qué piensas hacer para ganar nuestra apuesta? preguntó aquél á éste.

—No sé á punto fijo todavía, contestó Cárlos.

—Supongo, le dijo Paco, que de mí, que he apostado en favor tuyo, no tendrás desconfianza.....

—Ni aunque hubieses apostado en contra la tendria. Pero tú comprenderás que no es posible que ahora en un momento haya formado el plan completo. No temas que cuando lo tenga deje de decírtelo para que me ayudes, y por si se te ocurre alguna observacion atendible. Al fin y al cabo no dejas de tener tu dinero empeñado como yo, aunque yo tenga tambien mi amor propio, que vale más infinitamente.

—Ea, adios, hasta mañana. Tengo tal curiosidad de saber lo que discurras, que siento tener que separarme de tí.

—Paciencia, paciencia; ya lo sabrás, contestó Cárlos sonriéndose y estrechando la mano de su amigo.

II.

Durante algunos dias todo fueron cábalas, suposiciones y secretas conferencias entre los cuatro amigos. A pesar de la promesa de Cárlos, Paco estaba tan ignorante como los otros tres de la broma discurrida por aquél para cumplir airosamente su compromiso.

—Confieso, decia Juan en una noche que se hallaban, como al principiar esta historia, reunidos todos, ménos Cárlos, que la manera mejor de realizar cualquier proyecto que necesite reserva es no comunicarlo á nadie sino á las personas cuyo concurso sea completamente indispensable.

—Sí, respondió Paco; pero me parece que á mí bien podia y áun debia..... pero ¡mirad! continuó interrumpiéndose, ¿no es Cárlos aquel que está allí detenido?

—Sí, él es. Quizás venga á darnos alguna noticia.

Aproximóse en efecto Cárlos, y despues de saludarles dijo:

—Vén, Paco, te necesito. Y acto contínuo se alejó con él.

No habian cesado todavía los comentarios que la aparicion de Cárlos y su partida con Paco promovieran, cuando de nuevo volvió aquél solo diciendo:

—Supongo que ninguno de vosotros faltará en la Zarzuela al baile de abonados de esta noche.

—Ninguno, respondieron los tres.

—Pues allí nos verémos. Adios.

—¿Y Alfredo? preguntó Juan.

—Tambien irá, repuso Cárlos sonriendo maliciosamente.

—El asunto parece que marcha viento en popa, dijo Enrique; creo que esta noche va á pasar algo.

—No sé por qué tengo miedo de que se complique la broma y se trueque en véras, dijo Antonio.

—Calla, hombre, no seas pesimista. ¿No conoces que Cárlos, que lo dirige todo, ha de cuidar, por su propio interes, de que no pase de una broma? ¿Con qué cara se presentaria despues á la hermana de Alfredo si á éste le ocurriera algo?

—Pero, ¿tiene amores con su hermana?

—Ya lo creo, y muy formales. Ya están arreglando todos los documentos para casarse.

—Me alegro saber eso para tranquilizarme; pues francamente, á remolque os confieso que seguia esta broma.

—Vamos á cenar, señores, exclamó Juan.

Pusiéronse alegremente á cenar, y pocas horas despues entraban en el salon del teatro de la Zarzuela, que rebosaba en aquellos momentos de elegantes y bulliciosas máscaras.

Pocos pasos llevaban andados cuando se encontraron repentinamente con Alfredo.

—¡Tú por aquí! exclamó Juan con fingida extrañeza.

—Qué quieres, repuso Alfredo con el aire melancólico que le era habitual; he tenido un momento de locura.

—Al contrario, repuso Juan asiéndose á su brazo miéntras Enrique y Antonio seguian detras; creo más cuerdo y más sensato que vengas aquí que el encerrarte, como tú lo haces, en los recuerdos de un amor de que ya no debias tener ni esperanza ni memoria. La vida, Alfredo, se ha hecho para el amor correspondido; éste es el verdadero amor, el humano. Yo no comprendo fuera de éste más que el de Santa Teresa: el que se tiene á Dios. Para mí, amar una mujer que no nos ama.....

—¿Qué sabes tú, Juan? ¿Pretendes conocer y saber con más motivo que yo si Victoria me ama ó no me ama?

—Lo que me admira es que tú puedas dudar si te quiere una mujer que mañana va á casarse con un hombre que apénas conoce y á quien no ama. Esto prueba no sólo que no te quiere, sino que no tiene más corazon que el necesario para las funciones fisiológicas.

Arturo Perera.

(*Se continuará.*)

UNA CARTA.

Señora y amiga mia,
Aunque usted sigue callada
Rechazando mi porfía,
Quiero hoy pintar mi agonía
En esta prosa rimada.

Decirla que no la olvido
Y que de amores rendido
Sólo pienso en la ventura
Que, mirando su hermosura,
Mi corazon ha sentido,

Fuera decirla mi mal,
Esa dolencia fatal
Que mi espíritu padece,
Y avanza rápido y crece
Con esta ausencia mortal.

¡Ay! señora, cuanto miro
Desde mi pobre retiro,
Me recuerda su beldad.....
Pero al ver la realidad,
Desengañado suspiro.

Pienso á veces con razon
Que fuera loco extravío
Alentar más la ilusion,
Si su noble corazon
No ha de latir junto al mio!.....

Que no es mi amor cual la fuente
Cuya linfa trasparente
Se dibuja por el prado;
No, señora; es el torrente
Que se precipita airado.

¿Cómo poder acallar
El corazon que palpita?.....
¿Cómo poder atajar
El torrente que á la mar
Airado se precipita?.....

Mas ¡ay! que extraño temor
Del corazon se apodera,
Y en vano lucha mi amor.....
Señora, si usted quisiera
Calmaria mi dolor.

¡Qué! ¿tan grato bien no alcanza
A quien falta fe sencilla
Y la amorosa confianza?.....
¡Pobre de mí! ¡la esperanza
Ante mis ojos no brilla!

. . . . . .

Perdone si en mi agonía
Con esta prosa rimada
Puedo turbar su alegría;
Esta carta, por ser mia,
Merece ser perdonada!

E. M. GONZALEZ DEL VALLE.

(Habana.)

REVISTA DE MODAS.

París, 7 de Setiembre.

Pocas ó ninguna variacion en los trajes infantiles: las modas adoptadas en la actualidad son tan graciosas, y áun me atreveré á decir tan higiénicas, que las madres, siempre deseosas de innovaciones que embellezcan sus adorados pimpollos, no buscan, sin embargo, nada nuevo. Y es que la forma adoptada para la confeccion de sus trajes les deja, con la facilidad de sus movimientos, la gracia y cierto abandono de un encanto indecible.

Domina, como es sabido, el vestido americano, de talle largo y ancho, todo de una pieza, con pliegues huecos, ó bien de corpiño liso y falda tableada, con el indispensable cinturon-faja, que se coloca muy bajo y se pega á las costuras del lado, ó bien ciñe todo el vestido.—Esta forma de vestido se hace lo mismo escotada que alta; pero de preferencia se escota el corpiño en redondo ó en cuadro, dejando en los dias de calor los hombros y los brazos enteramente desnudos. La camiseta de nansuk, de fular ó de cachemir se pone interiormente en las horas en que el tiempo lo exige.

No se ven ya las niñas vestidas como su hermana mayor ó como su jóven mamá. El vestido se guarnece muy poco; los cogidos y plegados han desaparecido; extremada sencillez que se extiende á las niñas desde la edad de dos á diez años y á los niños de dos á cinco ó seis años.—A la edad de diez años las niñas llevan la falda con el corpiño-blusa plegado á pliegues huecos, que se prolongan hasta el borde de la aldeta, cuyo corpiño va ceñido al talle con un cinturon redondo.—Nada es más cómodo y sano para ellas.

Sucede hoy que miéntras más nos encerramos en esas armaduras llamadas corazas; miéntras más dificultamos nuestros movimientos con cintas y cordones, más cuidado tenemos en evitar esos inconvenientes á nuestras queridas niñas.

Existe, es verdad, el vestido-coraza para niñas de siete á doce años, pero es un vestido que ciñe el cuerpo sin apretarle. Abróchase de ordinario por delante, y un cinturon-faja anudado por detras se pone donde termina la coraza. El escote va rodeado de un entredos, por el cual se pasa una cinta de terciopelo estrecha, que se estira poco ó mucho, segun se quiere. Una bata rodea ademas este corpiño. Se le hace con preferencia de lana cachemir, porque ninguna tela viste mejor que la lana.

Seguimos llevando nuestros trajes ligeros aprovechando los últimos dias de la bella estacion. Pero las brumas que surgen de tierra mañana y tarde, cubren ya de una gasa azul llanos y colinas, y esos vapores flotantes no tardarán en convertirse en una niebla opaca, fria y húmeda que nos anuncie el otoño, y dentro de poco el invierno. ¡Adios, campos floridos y doradas mieses! ¡Adios, sabrosos racimos! La vendimia está hecha. Es la hora de las provisiones.

Yo, por mi parte, he hecho provisiones de noticias, y voy á informaros, mis queridas lectoras, de los decretos promulgados en altas esferas, á fin de que podais pensar ya en la confeccion de vuestros trajes, y madurar prudentemente las economías que es posible, sin dejar de rendir culto á nuestra divinidad: ¡la moda!

Las telas de predileccion serán las conocidas con el nombre genérico de armaduras (*armures*), que servirán para vestidos muy guarnecidos por abajo y acompañados del corpiño-frac, con aldetas que se prestarán á mil combinaciones y exigirán preciosos adornos. Se verán muchos bordados al pasado ejecutados sobre la aldeta misma, con lujosos flecos ó encajes en el borde.

La falda seguirá llevándose larga, áun para calle, y muy larga para gran *toilette*. Será lisa y ceñida por delante y en las caderas: todo el vuelo irá echado atras con una ó dos jaretas horizontales. La falda, para vestido de calle, será segun la estatura de la persona y segun la elegancia de la tela, de un metro 30 centímetros á un metro 50 de largo y 2 metros 75 de vuelo. El vestido de ceremonia llevará de 3 metros á 3 metros 50 centímetros de vuelo.

Los tableados se llevarán con tanta profusion como hasta ahora. Es un adorno elegante y fácil de disponer. Serán estrechos y de tablas muy apretadas cuando la tela sea ligera, y anchos y pespunteados una ó dos veces cuando se les ejecute de tela gruesa y costosa.

Como los *dos colores* estarán tambien de moda este invierno, se alterarán los tableados de los dos colores de que se componga el traje, y aún de dos telas, pues tendrémos asimismo la combinacion del cachemir y la faya, de la armadura de seda y el tejido cachemir, de la faya y la armadura, etc. Cuando el fondo del traje sea de lana los tableados serán de seda, ó bien, como acabo de explicar, de lana y seda alternados.

La eleccion de los colores será de suma importancia, siendo el escollo en que el mal gusto irá á estrellarse, pues no hay nada tan delicado como una combinacion armoniosa.

Cuando teniamos el traje compuesto *tono sobre tono*, es decir, de dos matices de un mismo color, la eleccion podia ser más ó ménos feliz, como se dice vulgarmente; pero el contacto de dos colores distintos, mal combinados, produce lo que se llama un tono *chillon*, ó sea lo opuesto de la armonía.

Los colores oscuros serán generalmente adoptados: azul marino, verde bronce, granate, cabeza de negro, ciruela claudia y otros. El vestido será de color oscuro y los adornos de color claro, como *cabeza de negro* y *azul celeste*, *bronce* y *crudo*, *granate* y *gris*, *verde oscuro* y *gris plata*, *cabeza de negro* y *rosa*, *escabiosa* y *verde mar*, etc., etc.

Los anteriores ejemplos os representarán la fisonomía de la moda. Colores bruscos y resaltantes; no habrá término medio; el resultado será de buen gusto ó será ordinario; todo estriba en la combinacion.

Verémos este invierno multitud de botoncitos de seda iguales á los adornos del traje, así como botoncitos de búfalo, de metal imitando plata antigua, de oro, de bronce, segun el traje lo exija. Tambien vamos á ver, ademas de los galones bordados, los ricos bordados sobre la tela misma, bordados que se harán expresamente sobre las diferentes piezas del vestido.

Las formas que dominarán en la estacion entrante serán las formas lisas, con cuya reforma las modistas echan por tierra las túnicas y las sobrefaldas. Habrá ménos plegados, ménos cogidos; no tendrémos más que pliegues muy anchos, fijados con golpes de pasamanería, borlas, cordonaduras, etc. La pasamanería será, pues, el lujo de la estacion, y el corpiño-frac se adornará, entre otros géneros, con cordones cruzados por el estilo del dorman de los húsares.

Se llevará aún la polonesa, mas yo creo que será sólo la prolongacion de una moda destinada á desaparecer en breve, á fin de permitir á las personas prudentes que principien la estacion aprovechando algunos de aquellos preciosos modelos tan á la moda el invierno pasado.

Servíos, pues, de vuestra polonesa, pero plegarla lo ménos posible; hacedla muy ceñida en las caderas y recogedla de un solo lado por medio de una placa de pasamanería con borlas, de donde salen uno ó muchos cordones, que flotan sobre los paños de detras y se fijan en la cintura ó en el hombro.

Hay que saber sacar partido de lo que se posee, acomodándolo á las reglas; que no hay medio de luchar contra la moda. Las personas sencillas, pero que visten bien, *deben* someterse á ella; las jóvenes coquetas la preven; las damas del gran mundo la siguen, y nosotras la revelamos.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

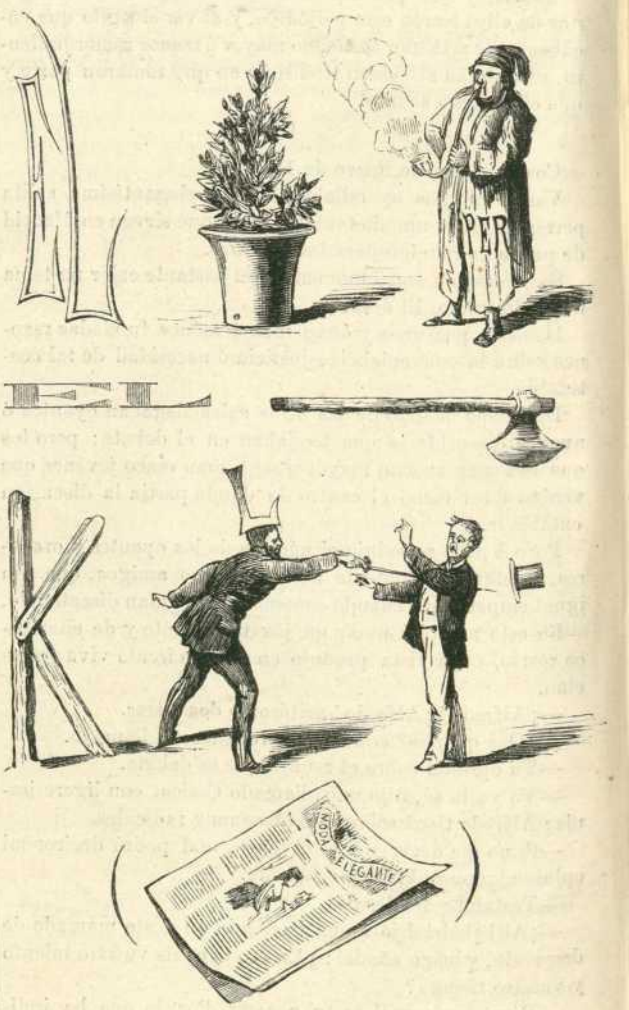
Núm. 1.552 D.

Traje de paseo. Este traje es de vigoña azul marino, en cuanto al fondo. La falda es de color liso y va adornada con tres tableados, dos de ellos de la misma tela, pero á cuadros grandes de tres matices distintos, y el otro igual á la falda.—La túnica es de la tela de cuadros dispuesta al sesgo, al paso que para cortar el corpiño se pone la tela al hilo. Dicha túnica va rodeada de un tableado de tela lisa y forma por detras cocas y pliegues que caen con gracia sobre la falda.—Cuello vuelto de tela lisa, atado con cintas flotantes del mismo color.—Mangas cortadas al sesgo, adornadas con dos tableados, rodeados de una abrazadera de faya azul.

Traje de mañana. Este traje es de cachemir gris pizarra. La falda va adornada con un volante muy ancho, fruncido bajo un galon trenza de lana blanca que forma cartera, cuyo volante va á su vez guarnecido en el bajo con un tableadito que lleva por encima otro galon blanco.—La túnica princesa va rodeada de galones blancos, que suben por cada lado y van á guarnecer la espalda hasta la cintura en forma de puntas. Esta túnica se recoge en los costados para caer por detras en dos puntas sobrepuestas sobre la falda. Cuellecito recto y mangas guarnecidas de carteras con galones y una hilera de botones puestos al sesgo. Manteleta pequeña adornada con el mismo y anudada en el pecho.

El Suplemento de este número corresponde sólo á las Señoras Suscritoras de la 1.ª y 2.ª edicion.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MUSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV. Madrid, 22 de Setiembre de 1876. NUM. 35.

SUMARIO.

1. Traje de paseo.—2 á 4. Dos flecos de seda.—5 y 6. Letras enlazadas para pañuelos.—7 y 8. Silla con tira bordada.—9. Chaqueta de tul marfil.—10 y 11. Cuello y puño de lienzo con bordado.—12 y 13. Cuello y puño de lienzo y encaje.—14 y 25. Paletó de piqué de lana.—15 y 28. Paletó de siciliana.—16 y 27. Paletó de tartan.—17 y 26. Paletó de paño.—18 y 29. Traje de faya y cachemir.—19. Sombrero de fieltro color de nutria.—20. Sombrero de fieltro gris.—21. Vestido para niñas de 10 á 12 años.—22. Vestido para niños de 2 á 3 años.—23. Vestido para niños de 3 á 5 años.—24. Vestido para niñas de 8 á 10 años.—30. Vestido de moer para señoritas.—31. Paletó de terciopelo.—32. Abrigo de paño trenzado.—33. Paletó de paño gris.—34 y 36. Abrigo de paño aterciopelado.—35. Traje para niños de 3 á 5 años.

Explicacion de los grabados.—Una boda en Tirados (provincia de Salamanca), por Don Rafael Luna (continuacion).—Una broma, por D. Arturo Perera (continuacion).—¿Qué es un poeta?, poesía, por D. Javier G. Lamadrid.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Suelto.—Soluciones.—Anuncios.

1.—Traje de paseo.

Traje de paseo.—Núm. 1.

Este traje es de faya y cachemir negro, con cintas de faya del mismo color. La falda es de faya y va guarnecida con dos volantes, uno fruncido y el otro tableado, los cuales llevan por encima un bullon ajaretado, formando cabeza.—La túnica princesa es de cachemir muy fino y va salpicada de estrellas bordadas con seda del mismo color. Se abrocha la túnica por delante, y se la guarnece con una sucesion de lazos que suben hasta el escote. El bajo de la túnica va rodeado de un bonito fleco. Bolsillo plegado de faya, adornado con un lazo. Cuellecito doblado por delante. Manga guarnecida de dos tableados rodeados de una abrazadera de faya.

Dos flecos de seda. Núms. 2 á 4.

Núms. 2 y 3. Se le ejecuta con trencilla de seda de dos colores iguales á los que se emplean para el traje. Nuestro modelo está hecho con trencilla de oro y trencilla de seda negra. Madejas de seda del mismo color.

Se toman tres pedazos de trencilla de oro suficientemente largos para el uso á que se les destine, se les dobla por la mitad de su longitud y se les fija sobre una almohadilla de coser, con alfileres de cabeza gruesa. Al traves de las presillas que forman las trencillas de oro, dispuestas como acabamos de indicar, se pasa un pedazo de trencilla negra, doblado asimismo por la mitad de su longitud. Se enlazan estas trencillas con arreglo á las indicaciones del dibujo 3, que representa la ejecucion de esta labor. Cuando la cabeza del fleco es suficientemente larga, se anudan en uno de sus lados unas madejas de seda negra de 18 centímetros de largo, dobladas en dos. El dibujo 2, que representa el fleco, es de tamaño natural.

Núm. 4. Se le ejecuta con seda torzal de dos colores ó dos matices diferentes. Como orilla se emplea un galon ó trenza de uno de los dos colores y de un centímetro de ancho. El fleco propiamente dicho se compone de madejitas de seda rizada. Se anudan las hebras de seda como indica el dibujo, y luégo las madejas. La extremidad inferior del fleco se compone de madejas hechas con presillas de seda.

Letras enlazadas para pañuelos.—Núms. 5 y 6.

Estas letras sirven de muestra para disponer todas las iniciales contenidas en cada alfabeto.

Silla con tira bordada. Núms. 7 y 8.

La silla es de madera negra barnizada, y cubierta de reps verde capitonada. Enmedio lleva una tira de tapicería que se borda sobre cañamazo con lana céfiro de los colores que indica la explicacion de los signos (véase el dibujo 8).

Chaqueta de tul marfil. Núm. 9.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figs. 45 á 49 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Cuello y puño de lienzo con bordado.—Núms. 10 y 11.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XII, figs. 59 y 60 de la *Hoja-Suplemento*.

Cuello y puño de lienzo y encaje.—Núms. 12 y 13.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XI, figs. 55 á 58 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó de piqué de lana. Núms. 14 y 25.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figs. 4 á 11 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó de siciliana. Núms. 15 y 28.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figs. 30 á 34 de la *Hoja-Suplemento*.

2.—Fleco de trencilla y seda de dos colores. (*Véase el dibujo* 3.)

Paletó de tartan. Núms. 16 y 27.

Para la explicacion y patrones, véase el número I, figs. 1ab á 3 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó de paño.—Números 17 y 26.

Véase la explicacion en el *recto* de la hoja.

Traje de faya y cachemir. Núms. 18 y 29.

Para la explicacion y patrones, véase el número VIII, figs. 40 á 44 de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero de fieltro color de nutria. Núm. 19.

Por debajo del ala este sombrero va forrado de terciopelo marron, y el borde va ribeteado de una trencilla de oro. Los adornos del sombrero consisten en lazos de cinta verde aceituna de dos matices y plumas del mismo color.

Sombrero de fieltro gris.—Núm. 20.

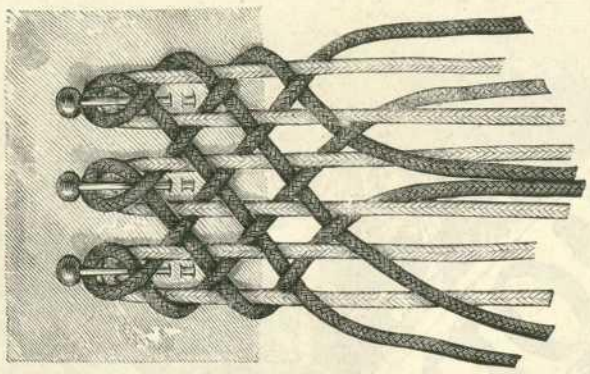
El ala va forrada de terciopelo marron y guarnecida de un rizado del mismo terciopelo. Los adornos se componen de una tira de terciopelo plegada, que rodea la copa, dos plumas grises y tres rosas de diferentes colores.

Vestido para niñas de 10 á 12 años.—Núm. 21.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 12 á 17 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niños de 2 á 3 años.—Núm. 22.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.



3.—Detalle del fleco de trencilla. (*Véase el dibujo* 2.)

Vestido para niños de 3 á 5 años.—Número 23.

Para la explicacion y patrones, véase el número IV, figs. 18 á 27 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 8 á 10 años. Núm. 24.

Para la explicacion y patrones, véase el número X, figs. 50 á 54 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de moer para señoritas.—Núm. 30.

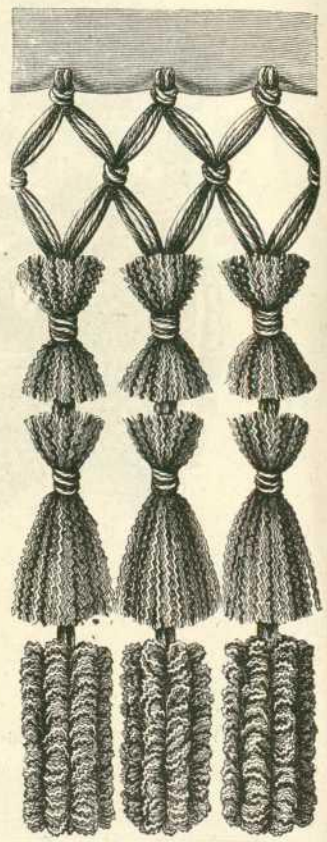
Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó de terciopelo.—Núm. 31.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de paño trenzado.—Núm. 32.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figuras 35 á 39 de la *Hoja-Suplemento*.



4.—Fleco de seda de dos colores.

Paletó de paño gris. Núm. 33.

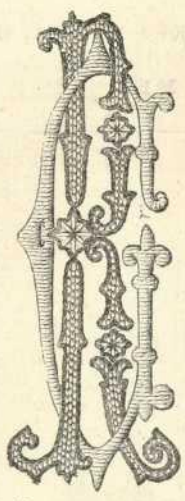
Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de paño aterciopelado.—Núms. 34 y 36.

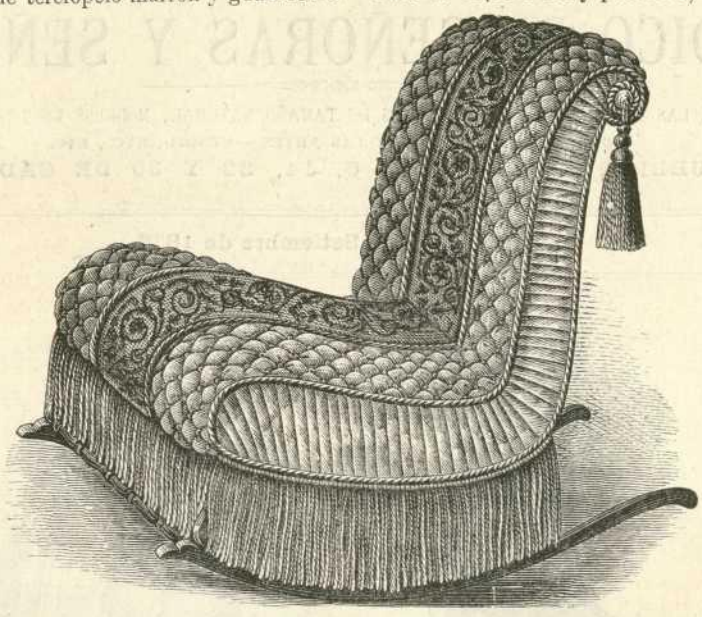
Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para niños de 3 á 5 años.—Núm. 35.

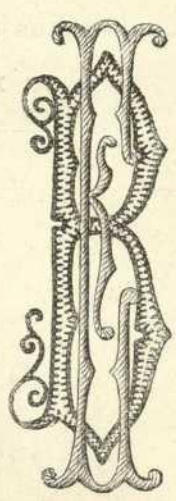
Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.



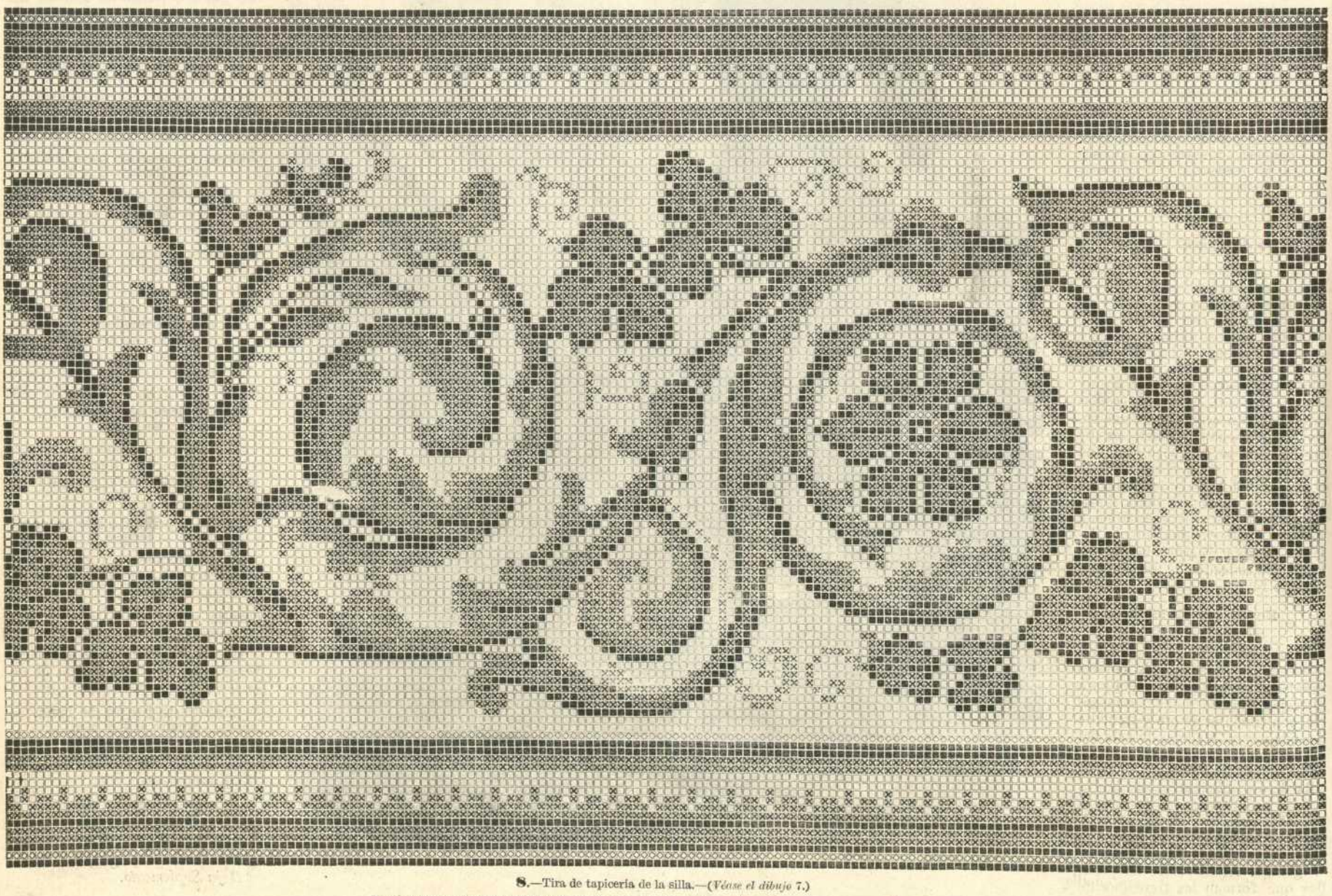
5.—Letras enlazadas para pañuelos.



7.—Silla con tira bordada. (*Véase el dibujo* 8.)



6.—Letras enlazadas para pañuelos.



8.—Tira de tapicería de la silla.—(*Véase el dibujo* 7.)

Explicacion de los signos: ■ Verde aceituna oscuro, ⧱ verde aceituna claro, ⧈ azul oscuro, □ azul claro.

UNA BODA EN TIRADOS.

(Provincia de Salamanca.)

(*Continuacion.*)

II.

El dia señalado para la boda, á la que puede decirse que estaban convidadas todas las gentes de importancia de cuatro leguas en contorno, á más de todos los vecinos de Tirados y de la Vega, apénas la aurora principió á esclarecer el cielo, salió el tamborilero alrededor del pueblo, con su gaita y tamboril, á dar lo que ellos llaman la alborada.

El tamborilero, no sólo es la parte más esencial y obligada de toda boda de aldea, sino, como si dijéramos, una especie de maestro de ceremonias, que con su tamboril regula y anuncia todos los actos de la fiesta.

El cargo de tamborilero no es el ménos respetado ni el ménos lucrativo en nuestros pueblos de Castilla, y cuando da la circunstancia de carecer de órgano la iglesia, la costumbre de acompañar con la gaita y tamboril á los cánticos del coro, en algunas partes de la misa, aumentan la importancia del tamborilero.

¿Dónde hay nada más risueño y alegre que en una procesion de aldea ver á los santos engalanados de vistosas cintas y flores, que, agitadas por la mansa brisa, forman mil variados cambiantes á los dorados rayos del sol, conducidos en hombros de robustos mozos, que caminan ligeros con la frágil carga á los ecos sonoros del ruidoso tamboril y de la dulcísima y melancólica gaita?

El verde de los campos, el azul del cielo, la luz, el viento, los perfumes del valle, las lucientes ondas del lejano rio, el dulce murmullo de la cercana fuente, los variados y vistosos colores de los trajes, la animacion y regocijo que reflejan todas las caras, imprimen al espectáculo un carácter de alegría, de espansion, de íntimo y tierno fervor, que no siempre se encuentra en nuestras festividades religiosas de las grandes poblaciones.

Cuando se procedia á la boda de Pilar y de Andres, no es necesario advertir que habrian mediado ya todas esas formalidades de las que son tan celosos los habitantes de los campos, que no se creerian bien casados si á su matrimonio le faltára alguno de estos para ellos esenciales requisitos.

Despues de la solemne peticion de la novia, que hizo al tio Santiago el padre de Andres, procedióse á tratar de las galas y preseas que éste habia de regalarla.

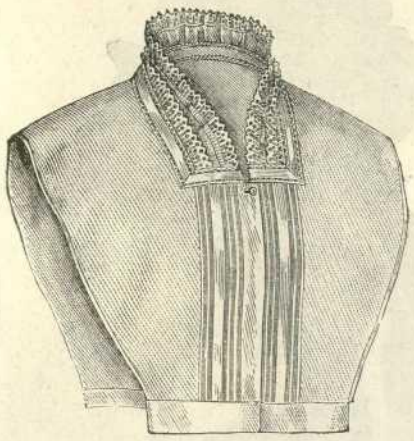
Personas harto superficiales quieren ver en esta inmemorial costumbre únicamente un inmundo ajuste, en el que la novia sacada á puja se adjudica al mejor postor.

La costumbre de dotar á las mujeres sus novios ántes de casarse con ellas, dote que no pasa de ser un regalo más ó ménos cuantioso cuando el novio es soltero, pero que se convierte en un verdadero capital que puede ascender hasta la décima de su riqueza cuando es viudo, más que cuestion de interes, la juzgo yo cuestion de dignidad, y las castellanas, tan celosas de su buen nombre, creerian incurrir en desprecio ó manifestar que se las suponia alguna tacha, si al casarse no merecieran de sus novios la dádiva establecida.

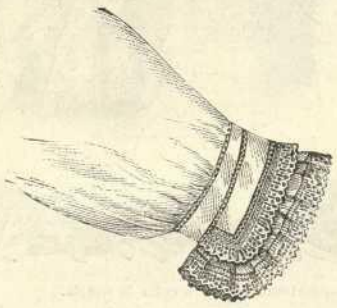
Entre los regalos que el novio tiene que hacer imprescindiblemente á la novia, así sea él un pobre jornalero y ella una criada, figura el ventioseno, que es una mantilla muy grande, de paño ó bayeta, que la novia lleva á la misa de boda y que no vuelve á ponerse hasta que envuda.

Esta dádiva, que une, por decirlo así, al pensamiento de la presente dicha la amenaza de futuro llanto, que con esa filosofía ingénita en todos los pueblos de la tierra simboliza el anverso y reverso del lazo conyugal, es la más inprescindible, y yo recuerdo una criada de la casa de mis padres, que rompió resueltamente su proyecto de matrimonio, porque el novio, que quizás no quiso pagar sus lutos hallándose bueno y sano, se negó á regalarla el tradicional ventioseno.

La voz ventioseno, que ha quedado como nombre de este manto ó mantilla, nos revela la calidad de la tela de que antiguamente era formado; mas hoy cada novia pide su ventioseno segun la posicion ó riqueza de su novio, y áun cuando, como dejamos dicho, sea siempre de paño ó bayeta, le guarnecen con anchos vivos de raso, poniéndole hácia la cara una rica y espesa blonda.

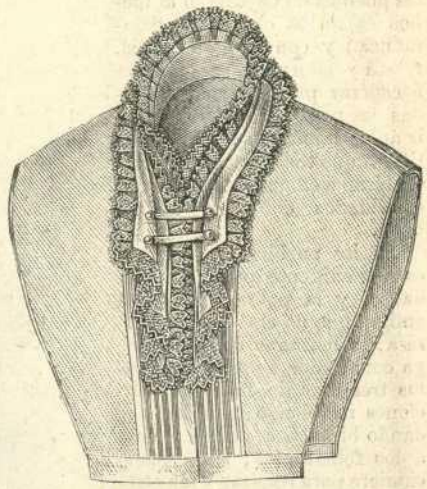


10.—Cuello de lienzo con bordado.
(*Explic. en el núm. XII de la* Hoja *de patrones.*)

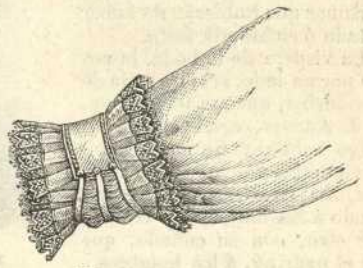


11.—Puño de lienzo con bordado.
(*Explic. y pat., núm. XII, figs.* 59 *y* 60 *de la* Hoja.)

9.—Chaqueta de tul marfil.
(*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 45 *á* 49 *de la* Hoja.)



12.—Cuello de lienzo y encaje.
(*Explic. y pat., núm. XI, figs.* 55 *á* 57 *de la* Hoja.)



13.—Puño de lienzo y encaje.
(*Explic. y pat., núm. XI, fig.* 58 *de la* Hoja.)

14.—Paletó de piqué de lana. Espalda.
(*Véase el dibujo* 25.—*Explic. y pat., núm. II, figs.* 4 *á* 11 *de la* Hoja.)

18.—Traje de faya y cachemir. Delantero sin paletó.
(*Véase el dibujo* 29.—*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 40 *á* 44 *de la* Hoja.)

15.—Paletó de siciliana. Espalda.
(*Véase el dibujo* 28.—*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 30 *á* 34 *de la* Hoja.)

16.—Paletó de tartan. Delantero.
(*Véase el dibujo* 27.—*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1ª *á* 3 *de la* Hoja.)

17.—Paletó de paño. Delantero.
(*Véase el dibujo* 26.—*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

El ritual observado el dia ó dias de las amonestaciones es el siguiente:

La novia y su más íntima amiga, vestidas de media gala (esto aunque parece lenguaje á uso de córte, es el corriente en los pueblos de Castilla, ó al ménos entre los charros de Salamanca) y con la casa limpia, fresca y adornada, se pusieron á esperar pacientemente á todas las personas que quisieran ir á dar la enhorabuena, advirtiendo que todos los que se presentáran á cumplimentarla eran convidados obligados de la boda.

En los pueblos, la etiqueta es más exigente que en las ciudades, y la pobre Pilar y su amiga, que no era otra que Teresa, la hermana del cura que ya conocemos, se pasaron todos los tres dias de las amonestaciones recibiendo parabienes y dando bizcochos, dulces y vino á los felicitantes, sin espacio siquiera para respirar y sin atreverse á faltar ni una ni otra de la sala del convite, pues lo hubieran tenido á gran desaire las personas que hubieran de haber notado ó sufrido la falta.

La víspera de la boda, la novia por un lado, acompañada de la madrina, que era una hermana de Andres, casada con un hidalgo habitante de una hermosa alquería, y de otras dos amigas, iba casa por casa convidando á las mujeres, y Andres por otro, con su cuñado, que era el padrino, á los hombres.

La fórmula de convite, tan lacónica como un telégrama, variaba segun el grado de amistad ó parentesco que unia á los novios con los convidados.

Cuando éstos eran parientes ó comensales, la fórmula era la siguiente:

«Mañana espero me hagais el favor de acompañarnos á *misa y mesa.*»

Cuando la amistad no era tanta, el convite era sólo para la misa, el refresco de la mañana y el baile de la tarde.

Más de las doce de la noche concluyeron su ronda las convidadoras, y en vez de recogerse

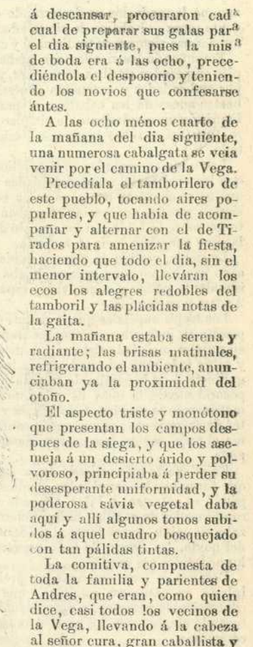
21.—Vestido para niñas de 10 á 12 años. (*Explic. y pat., núm. III, figs.* 12 *á* 17 *de la* Hoja.)

22.—Vestido para niños de 2 á 3 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

19.—Sombrero de fieltro color de nutria.

20.—Sombrero de fieltro gris.

23.—Vestido para niños de 3 á 5 años. (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 18 *á* 27 *de la* Hoja.)



24.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. (*Explic. y pat., núm.* 10, *figs.* 50 *á* 54 *de la* Hoja.)

á descansar, procuraron cada cual de preparar sus galas para el dia siguiente, pues la misa de boda era á las ocho, precediéndola el desposorio y teniendo los novios que confesarse ántes.

A las ocho ménos cuarto de la mañana del dia siguiente, una numerosa cabalgata se veia venir por el camino de la Vega.

Precedíala el tamborilero de este pueblo, tocando aires populares, y que habia de acompañar y alternar con el de Tirados para amenizar la fiesta, haciendo que todo el dia, sin el menor intervalo, llevárán los ecos los alegres redobles del tamboril y las plácidas notas de la gaita.

La mañana estaba serena y radiante; las brisas matinales, refrigerando el ambiente, anunciaban ya la proximidad del otoño.

El aspecto triste y monótono que presentan los campos despues de la siega, y que los asemeja á un desierto árido y polvoroso, principiaba á perder su desesperante uniformidad, y la poderosa sávia vegetal daba aquí y allí algunos tonos subidos á aquel cuadro bosquejado con tan pálidas tintas.

La comitiva, compuesta de toda la familia y parientes de Andres, que eran, como quien dice, casi todos los vecinos de la Vega, llevando á la cabeza al señor cura, gran caballista y alegre y decidor como él solo, se acercaba majestuosamente al paso mesurado de los caballos del campo, que no entienden nada de piafar y hacer corbetas, pero sí de andar su jornada metódicamente y sin molestar al jinete.

Los hidalgos y ricachones, vestidos todos á uso del país, iban cubiertos con sus cumplidas capas, de ámplio vuelo y estrecha esclavina, detras de las cuales parapetados, así desafian los hielos de Diciembre como los ardientes rayos caniculares.

Sus anchos sombrerones de alas extendidas asi les sirven de paraguas como de quitasol, y

25.—Paletó de piqué de lana. Delantero. (*Véase el dibujo* 14.—*Explic. y pat., núm. II, figs.* 4 *á* 11 *de la* Hoja.)

26.—Paletó de paño. Espalda. (*Véase el dibujo* 17.—*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

29.—Traje de faya y cachemir. Delantero con paletó. (*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 40 *á* 44 *de la* Hoja.)

30.—Vestido de moer para señoritas. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja *de patrones.*)

31.—Paletó de terciopelo. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja.

32.—Abrigo de paño trenzado. (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 35 *á* 39 *de la* Hoja.)

33.—Paletó de paño gris. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja *de patrones.*)

34.—Abrigo de paño aterciopelado. Delantero. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja.)

35.—Traje para niños de 3 á 5 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja.)

36.—Abrigo de paño aterciopelado. Espalda. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja.)

27.—Paletó de tartan. Espalda. (*Véase el dibujo* 16.—*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 3 *de la* Hoja.)

28.—Paletó de siciliana. Delantero. (*Véase el dibujo* 15.—*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 30 *á* 34 *de la* Hoja.)

aunque la moda los va desterrando ó modificando entre la gente moza, el charro de cierta edad y de ciertas circunstancias usa siempre su tradicional y característico sombrero.

Empuñando las riendas con ambas manos, metidos los piés en pesados estribos de madera, y con la capa colgando por ambos lados y extendida simétricamente sobre las robustas ancas de los caballos, el paso cadencioso de éstos imprimia un movimiento de abanico á las alas del sombrero, que caian sobre la frente haciendo sombra al rostro todo.

Las mujeres, sentadas en ricos sillones ó lujosas jamugas, con las vueltas del manteo dobladas sobre las rodillas para que no se chafáran con el roce los bordados y el rico terciopelo que los guarnecian, llevaban todas pesados envoltorios sobre la falda, en los que sin duda guardaban las galas que pensaban lucir en la fiesta.

La novia, vestida de negro y cubierta con su largo y pesado ventioseno, que apénas dejaba entrever su hermoso semblante pálido y conmovido, esperaba ya la llegada de Andres y su familia.

Los trajes nupciales que la moda, ó mejor dicho, nuestro prurito en imitar las costumbres francesas, ha introducido en nuestra sociedad aristocrática, nos parecen muy bellos, y sobre todo muy adecuados para la que se desposa en su gabinete ó en la capilla de su palacio; mas cuando al desposorio sucede la misa de velaciones, que es la que da al matrimonio la sancion de la iglesia y le imprime el carácter de sacramento, creemos más conforme con esta ceremonia el traje severo que usaron siempre las novias en España.

En el cuarto más retirado de la casa y léjos del bullicio que formaban los convidados, Andres, pálido y conmovido, pese á su entereza, y Pilar, anegada en lágrimas, recibieron hincados de rodillas la bendicion paternal que autorizaba su union, y que tanto el tio Santiago, como los padres del novio, les dieron de todo corazon, mas no sin sentir humedecidos sus párpados.

Despues de este conmovedor preludio marcharon á la iglesia en numerosa comitiva, que llegaba lo ménos á cuatrocientas personas, y seguidos de los dos tamborileros, tocando alegremente los aires ó marcha requerida en esta ceremonia.

En el cancel les esperaba el señor cura, vestido de sobrepelliz y estola, y dispuesto á desposarlos.

La concurrencia ocupaba, no sólo el cancel, sino la plaza toda, empinándose y estirando el cuello cual más podia, para no perder el menor detalle, allí donde los desposorios se hacen con todos los requisitos de cambio de anillos, arras y union de manos.

Los anillos, presentados al cura en una bandeja para que los bendijera, eran de brillantes, iguales en la forma y sólo distintos en el tamaño. Y cuando llegó la ceremonia de las arras, el rumboso y enamorado charro depositó entre las manos de su amada Pilar, dos docenas de onzas de oro, que ella apénas podia abarcar, cayéndosele algunas al suelo, y siendo esto causa de que el rubor coloreára su bello semblante, que la emocion y la vigilia tenian cubierto de palidez.

Sentiria que mis bellas lectoras halláran pesados estos minuciosos detalles que las voy dando; pero es el caso que yo no habia presenciado nunca una ceremonia nupcial, y como tal vez á ellas las suceda lo mismo, las solteras se entiende, me complazco en recordarlos y relatárselos.

Una vez terminado el desposorio retiróse el sacerdote á la sacristía á revestirse para la misa, y los novios y sus padrinos fueron á arrodillarse sobre las gradas del altar, en tanto que la concurrencia se extendia por el templo.

El sacristan sacó un rico paño de tisú de oro, símbolo de la coyunda matrimonial, extendiéndole sobre las cabezas de los contrayentes, cuyos padrinos tenian en las manos dos cirios encendidos, que á la hora de la comunion habian de pasar á las de ellos.

De vuelta á casa despojóse la novia de su pesado ventioseno, quitóse su manteo y mandila de paño negro de damas, guarnecido de terciopelo de tres palmos, y quedándose en otro de color, no ménos rico que el que se quitaba, dirigióse con el novio, que tambien habia soltado capa y sombrero, y el cura que dijo la misa, á una salita baja, adonde á los tres les sirvieron el chocolate.

En esto habia principiado lo que ellos llaman el convite, y como me pareció un sí es no es curioso, voy á describirlo sucintamente.

Aun cuando la casa del tio Santiago, si bien de planta baja, era tan anchurosa como un palacio, apénas daba cabida á la concurrencia, hallándose no pocos hombres por fuera de la puerta de la calle.

Para el convite habianse por completo separado los hombres de las mujeres, entrando éstas en las mejores habitaciones, y quedándose aquéllos en el portal y la cocina.

Los primeros agasajados fueron los tamborileros, que delante de la puerta nos hacian oir sus más alegres y animadas tocatas.

Las tres señoras más respetables y más allegadas á la novia eran las encargadas de dar el convite á las mujeres, andando á la redonda por las habitaciones, cargadas con bandejas y salvillas llenas de rosquillas, bizcochos y toda clase de dulces, y que cada diez minutos tenian que rellenar.

Retiróse la concurrencia ya más de las once, quedando sólo los convidados á *misa* y *mesa*, entre ellos los curas y sus hermanas, y yo, como comensal de ellos, y tratóse de la comida, porque en esta clase de fiestas todas las horas del dia están ocupadas, sucediéndose sin interrupcion tanto los actos religiosos como los profanos.

Hablar de la abundancia y suculencia del banquete, por más que no se halláran en él ninguno de los refinamientos dé la moda, seria el cuento de nunca acabar.

Yo no creo ni al tio Santiago ni á su hija muy versados en historia antigua; mas al ver la profusion de caza y aves, de ricas tencas, truchas y anguilas del Tórmes, uno de los rios cuya pesca es más delicada y exquisita, hallé puesto en práctica el precepto aquel de que para ser completo y reputado por tal un banquete en Roma, debian servirse en él aves bastantes á saciar á los convidados con sólo comer las extremidades de los muslos.

¿A que no adivinan mis amables lectoras qué fué lo que yo hallé más delicioso en la mesa, y comí con más gusto y avidez?

Pues fué el pan, el rico pan de Castilla, fabricado con el excelente trigo candeal, y que es tan grato á la vista, por su dorado color, como apetitoso, sano y nutritivo.

Los habitantes de la córte y las ciudades comemos sin escrúpulo el pan de tahona, amasado no sabemos por quién ni cómo, y que pasa por más de cien manos ántes de llegar á nuestras mesas.

Mis paisanas las charras de Salamanca, por ricas que sean, y en general todas las mujeres de los campos, se moririan de hambre ántes de comer un pan en cuya confeccion no hubieran ellas intervenido, para estar seguras de la limpieza y esmero con que se llevó á cabo.

RAFAEL LUNA.

(*Se concluirá.*)

UNA BROMA.

(*Continuacion.*)

—Puede ser que ántes de retirarte del baile te convenza de tu errada opinion acerca de Victoria, replicó sentenciosamente Alfredo.

—¿Qué dices? exclamó Juan con la más sincera expresion de sorpresa.

—Sí, Juan, lo repito. ¿Qué hora es? prosiguió, sacando el reloj; las dos: tengo que dejarte. Di, ¿dónde quieres que nos encontremos más tarde?

—Aquí, por este mismo sitio.

—Corriente. Hasta luégo. Y Alfredo desapareció al instante entre los numerosos grupos que, como témpanos de hielo flotantes por el anchuroso mar, en aquel recinto se formaban y deshacian á cada punto.

Quedóse Juan pensativo é inmóvil hasta que sus dos compañeros se reunieron con él, diciéndole uno:

—¿En qué piensas?

—Pienso, contestó aquél, en que ya tengo el hilo de la trama dispuesta por Cárlos para hacer caer á Alfredo en el renuncio que se ha propuesto cogerle.

—Explícanos, explícanos lo que sepas.

—Di más bien lo que presumo, replicó Juan. Es muy poco, pero luégo espero saber mucho más. Ahora solamente tengo la sospecha de que Alfredo viene aquí, citado por álguien que le ha prometido hablarle de Victoria, ó tal vez con una falsa cita de ésta.

—Y ¿por qué no ha de ser real la cita?

—¿Quién se la habia de dar? ¿Victoria? exclamó con desprecio Juan.

—¡Quién sabe, Juan! Tal vez la juzgas mal, y quiera ántes de casarse preguntar á Alfredo si él persiste en su amor y se decide á.....

—¿Tambien tú?..... No me extraña que Alfredo se engañe, porque al fin ella le tiene loco y ciego; pero nadie que vea los actos de esa mujer, como todos los vemos y hemos visto, puede alimentar la menor esperanza respecto de ella.

Victoria, para mí, es una mujer poco digna, como lo son todas las que por capricho ó variabilidad otorgan á cuantos se les antoja pedírselos, los favores y el amor de su alma.

Y Victoria es una de éstas, tanto más culpable por cuanto tiene talento y belleza. ¡Pobre Alfredo! continuó con lástima; si realmente, como sospecho, Cárlos ha pensado utilizar para su objeto estos amores, por poca habilidad (y él tiene mucha) con que se conduzca, conseguirá de Alfredo lo que se proponga: y nosotros podemos desde ahora dar por perdida la apuesta.

—¡Mira! allá ván, Paco dando el brazo á una elegante máscara, y Alfredo hablándola misteriosamente.

—¡No hay duda! exclamó Juan, la trama es la que yo sospecho.

Acerquémonos para tratar de oir algo.

Acercáronse en efecto.

—Dime, murmuraba Alfredo en aquel momento al oido de la máscara, si eres la que me ha escrito cierto billete..... Sí, eres tú; me lo ha anunciado el corazon al oir las pocas palabras que acabas de decirme.

—Sí, no te engañas; pero sé discreto, contestó en voz baja y rápidamente la máscara.

Tomó luégo del brazo á Alfredo, y despidióse de Paco, diciendo:

—Adios, hasta luégo, Paco.

—Que quiero hablar contigo, repuso éste separándose de ella; que no te vayas sin vernos otra vez.

—Te lo prometo.

Y alejáronse unos de otros, yendo Paco á reunirse con Cárlos, que no léjos le esperaba, y la máscara del brazo de Alfredo en direccion opuesta.

—Yo quisiera, dijo éste con trémula voz, que en vano se esforzaba en hacer tranquila, que me dijeses, ante todo, si lo que me vás á hablar es por tu cuenta ó por encargo.

—¿De quién? replicó la máscara con no fingido y visible sobresalto.

—¿De quién ha de ser?..... de la misma persona de quien has de hablarme.

—¡Ah! exclamó como para sí la máscara tranquilizándose. Sí, de ella, por encargo de ella es; ¿por qué he de ocultártelo, si al fin habias de conocerlo?

—¿Quieres que nos sentemos? dijo Alfredo.

—¿Dónde?

—Ahí en ese palco entresuelo, que yo á prevencion he tomado. Porque, como soy tan loco y tan incorregible soñador, he llegado á esperar por un momento que ella misma acudiria al baile, concluyó diciendo con turbacion.

—¡Bien lo deseaba! dijo la máscara examinando el rostro de Alfredo, que reflejó una viva alegría. Pero ya comprenderás, continuó, que en vísperas de casarse no era posible.

—¡Pobre de mí! exclamó Alfredo con amargo desaliento.

—Y pobre de ella tambien, Alfredo, no lo dudes.

En este momento llegaban cerca del palco entresuelo señalado ántes por Alfredo, y éste mandó abrirlo é invitó á la máscara á que pasase.

Esta detúvose y vaciló unos segundos; pero fueron tan elocuentes la mirada y el ademan que al ver su irresolucion hizo Alfredo, que venciendo sus escrúpulos entró, sentándose en el asiento inmediato á la barandilla del palco. Desde aquel sitio era vista perfectamente por Cárlos y Paco, que del brazo estaban parados en el centro del salon, contestando animadamente á la multitud de máscaras que á ellos se llegaban.

Sentóse Alfredo al lado de la máscara, y reanudando la conversacion suspendida, dijo lanzando un suspiro:

—¿Tú crees que ella va tambien á ser como yo desdichada?

—No es presuncion mia, sino que mil veces llorando me lo ha asegurado. Sin ir más léjos, hoy mismo, esta noche, hace pocas horas.

—Pues, ¿por qué consiente en casarse entónces? exclamó con arrebato Alfredo.

—Porque es forzoso. Sus deberes filiales se lo exigen.

—Un padre no tiene derecho nunca á sacrificar el cuerpo ni el alma de ninguno de sus hijos, y el de Victoria quiere sacrificarle uno y otra.

—Te equivocas. El padre de Victoria no se lo exige. Ella hace voluntariamente el sacrificio.

—Pero ¿por qué? No lo comprendo entónces, dijo clavando una ardiente mirada en los ojos de la máscara, tratando de leer en ellos la explicacion que él en su imaginacion no encontraba.

—Para eso te he citado, para explicarte ese enigma, confiándote un terrible secreto cuya divulgacion causaria tal vez el suicidio del padre de Victoria. Ese secreto encierra la justificacion completa de la conducta de ella.

—¡Oh! dímelo, dímelo todo. Victoria debe ya haberte dado la seguridad de mi reserva y de mi discrecion.

—Ciertamente; pues, como ántes te he dicho, ella es quien me ha suplicado que todo te lo explicára, para llevarla despues tu perdon, que ella necesita para sobrellevar su inmensa desventura. En dos palabras te lo diré todo. El padre de Victoria, comprometido por una enorme cantidad de resultas de una operacion bancaria que efectuó hace poco, acudió á D. Pablo B....., y éste se apresuró á prestarle la suma, mediante un pagaré que vencia mañana, dia señalado, como ya sabrás, para su casamiento con Victoria. Don Pablo, segun parece, estaba enamorado de Victoria, así es que cuando su padre fué á pedirle una próroga para pagarle, pues no podia hacerlo mañana, aquél le propuso rasgar el pagaré y darle dos millones como dote á Victoria, si su padre le concedia su mano. El padre, sin embargo de verse en el horrible compromiso de quedar deshonrado, pues tu rival habia cuidado de indicarle que no consentia en próroga ninguna si no accedia á su proposicion, le contestó que su hija decidiera como quisiese este asunto. Y ella, al saber de boca del mismo D. Pablo cuanto ocurria, resolvió sacrificar las esperanzas que sobre tí en secreto alimentaba y todo el amor que te tiene, en aras del que á su padre profesa. Por su parte D. Pablo, al oir el consentimiento de Victoria, hizo, generoso, mil pedazos el pagaré. Eso tambien te explicará por qué es mañana la boda de Victoria, porque mañana espiraba el plazo. ¿Sabias que era mañana el casamiento?

—¡Demasiado! contestó Alfredo con amargura.

Quedóse unos momentos pensativo, durante los cuales fué la máscara siguiendo con mirada curiosa y atenta, uno por uno, todos los múltiples sentimientos que iban reverberándose, por decirlo así, en los ojos y el semblante de Alfredo, que al fin exclamó con desesperacion profunda:

—¡Por qué no me ha hecho saber todo esto ántes de ahora! ¡Dios mio!.....

—Harto comprenderás que ha retardado todo lo posible el momento de comunicártelo.

—Ha hecho mal.

—¿Por qué? ¿Acaso podias tú oponerte á la irresistible corriente de los sucesos?

—Tal vez.

—¿Cómo?

—¡Oh! no sé, no sé. Estoy loco, repuso Alfredo agarrándose la cabeza con sus dos manos.

Y luégo, como delirante, continuó:

—¡Tanto como la quiero! Nadie del mundo lo sabe. ¡Qué ha de saber lo que es amar, como yo amo á esa mujer, que es mi ídolo desde que me dijo la primera vez *te quiero!* ¡Qué importa que haya pasado tanto tiempo sin hablarla y áun tantos meses sin verla, si yo la estoy hablando y viendo sin cesar en el fondo de mi corazon! ¡Qué importa que me aleje de ella, si con mi pensamiento estoy siempre acompañándola y siguiendo! ¡Qué importa que me digan que á otros han mirado sus ojos como á mí, y ha dirigido como á mí frases dulcísimas, si yo sé que es mentira; que es imposible, si yo la tengo dentro de mi pecho encerrada, y á nadie mira y á nadie habla amorosa y apasionada sino á mí!

—¡Pobre Alfredo! murmuró casi á pesar suyo la máscara, conmovida ante aquel dolor, expresado vivamente más que por las palabras de Alfredo, por el acento desgarrador y el hondo sentimiento con que las pronunciaba.

—¡Oh! ¡Victoria, Victoria idolatrada de mi alma! No, no serás sino mia; yo no quiero; no consentiré que nadie del mundo más que yo..... Y luégo, parándose súbitamente como si viese algo que llamára su atencion, proseguia en el tono y de la manera que se habla en sueños: He de impedirlo, sí: ¿pero cómo?

Por unos instantes seguia mostrando su agitacion y el movimiento de su cabeza que continuaba excitado por las mismas ideas; pero sus labios, aunque se movian, no articulaban una sílaba.

—Vamos, Alfredo, cálmate, dijo la máscara. Ten resignacion como ella la tiene, y procura, si no olvidar, por lo ménos suavizar con ideas ménos dolorosas, tu pena.

—Sí, sí, tienes razon, contestó Alfredo tratando de aparecer tranquilo. Estoy contigo descortés y desatento; pero tú debes excusarme, pues que harto comprendes las angustias y los tormentos que sufro.

—Sí, los comprendo, Alfredo. Y no te preocupes con la idea de una desatencion y descortesía que no existen. Me tratas como á una amiga, y yo por ello te quedo agradecida.

—¡Oh! sí, quedemos, seamos amigos. O dime si tal vez lo somos y en mi aturdimiento y turbacion no te he conocido.

—No; no me conoces, Alfredo.

—Pues dime quién eres. Muéstrame tu cara para unir tu recuerdo al de esta noche, que presiento ha de ser decisiva de mi vida.

—Perdóname, contestó turbada y con emocion la máscara; perdóname si no satisfago tu deseo, que despues de todo te aseguro que de véras te agradezco. Recuérdame así..... con la careta.

—Bien, dijo con alguna tristeza Alfredo; no insisto. No tengo derecho, despues de tantos inolvidables favores como de ti he recibido, á pedirte más.

—¿Te has enojado, Alfredo? dijo con sentida expresion la máscara, tras una breve pausa.

—Te aseguro que no; pero no puedo ocultarte que me causa mucha pena tu negativa. Acariciaba la esperanza de hablarte de ella, viendo tu rostro, para imaginar que así me acercaba más á Victoria. Queria ver todas tus facciones, prometiéndome gozar adivinando el sitio en que ella habrá puesto sus labios, queria mirar los tuyos, recordando que hace pocas horas se posaron en su boca y bebieron sus lágrimas; esas lágrimas que ha derramado por mí! continuaba diciendo con melancolía Alfredo.

—¡Oh! ¡Calla, calla! ¡me haces con tus palabras un daño!..... y al mismo tiempo bajaba la desconocida sus ojos, ligeramente humedecidos.

—Pero no: yo debo alegrarme de no verte, de no conocerte. Yo debo olvidarlo todo, prorumpió Alfredo con brusquedad. Debo figurarme, aunque me haga el corazon pedazos, que todo es un sueño; que es una ficcion, una mentira.

—¡Oh! sí, sí. Cree eso, exclamó con viveza la desconocida. Piensa que todo es un sueño, una broma de Carnaval.

—¿Qué dices? ¿Qué he dicho? ¿Olvidar este momento, esta noche, que es para mi alma el dia, el cielo y la luz que lloraba tanto tiempo perdidos? ¿Que piense que es un sueño? ¿Y acaso no recuerdas tú un sueño, cuando estás despierta, si ha llegado á remover el fondo de tu corazon? Pues ¿qué piensas que hago desde que no la ven mis ojos de dia, sino soñar con ella, para verla en mis noches durmiendo? ¿Podria vivir yo, si de ese placer infinito me privasen?..... continuaba con patética entonacion.

Arturo Perera.

(Se continuará.)

¿QUÉ ES UN POETA?

—¿Qué es un poeta?—Un loco.—¿Un desgraciado
Que la razon perdiera?
—No es eso.—Pues entónces, madre mia,
¿Qué es un poeta?
Un pobre sér que sueña cuanto siente
Y siente cuanto sueña.
—Yo no os comprendo, madre.—Quiera el cielo
Que nunca me comprendas.
—Pero en fin, ¿el poeta?.....—Es un arcángel
Arrojado á la tierra;
Contando..... no; llorando la recorre,
Y un cielo forja en ella.
Flores brotan doquier ante su paso
Y él no puede cogerlas.
—¡Pobrecito! ¿Y por qué?—Porque al tocarlas,
Su contacto las seca.
—¡Qué desgraciados son los que hacen versos!
—¡Oh, mucho!—Yo quisiera
Que uno dellos me amase.—¡No! Sería
Tu desventura inmensa.
¿De verdad?.....—Esos seres sólo aman
Lo que su mente sueña,
Lo que ven imposible, lo que un velo
Misterioso rodea.
¡Ay de tí si despues de ser el sueño
La realidad te vieras!
—Yo no os comprendo, madre.—Tu ventura
Es que no me comprendas.

Javier G. Lamadrid.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La apertura de la caza.—Dos clases de cazadores.—Un cazador que ha perdido su escopeta.—Excursiones de otoño.—*Toilettes* de *château*.—Las lluvias y las parisienses.—Una boda aristocrática.—Perlas y diamantes á granel.—La Exposicion de Insectos en el invernáculo del Louvre.—Una leccion de sedicultura del autor de *Fausto*.

Ni la política con sus múltiples accidentes, ni los discursos de los diputados provinciales, ó consejeros generales, como aquí se llaman, que han trasladado momentáneamente á los departamentos la actividad febril de la capital, ni el viaje político-militar del Presidente de la República, nada es bastante para distraer la atencion de los franceses del gran acontecimiento del dia: la apertura de la caza.

El acontecimiento es del mayor interes, fuerza es reconocerlo, no sólo para los aficionados á los ejercicios cinegéticos, sino para los que rinden fervoroso culto á la buena mesa, los cuales forman (deberia decir formamos) la inmensa mayoría.

Para los primeros, las mil peripecias de una partida de caza, las emociones y las fatigas del tiro y la carrera, la satisfaccion de haber inmolado varios seres inocentes, de pluma ó de pelo, á la pasion destructora del hombre, ó el desconsuelo de no haber podido inmolar nada, á pesar de haber gastado una no despreciable cantidad de pólvora..... en salvas. Y por cierto que el número de estos desdichados es infinito.

Para los segundos, el goce apacible, reposado y no ménos higiénico, dígase lo que se quiera, de sentarse ante un par de doradas perdices (sin plumas, se entiende) ó de una liebre hábilmente aderezada.

Aquéllos se afanan, corren, sudan, sin hallar á menudo bicho viviente contra quien descargar su cólera y su escopeta.

Éstos aguardan tranquilamente, en la seguridad de que para ellos la caza ha de tener resultados positivos y suculentos.

Entre tanto, los alrededores de París se hallan invadidos por una nube de cazadores de aficion, que componen esos tipos tan explotados por nuestros caricaturistas, tipos grotescos, cándidos, ó simplemente chistosos.

Ejemplo de uno de esos tipos:

Son las tres de la mañana del dia de la apertura.

El dueño de la casa está ya levantado, y toda la familia con él. Trátase de reunir el equipo de caza. ¿Qué le falta, pues? Casi nada: ¡la escopeta! Su esposa viene á ayudarle.

—¿Creerás que no encuentro la escopeta? dícele con el rostro pálido de inquietud.

—Sería bien raro que hubiese salido de casa, responde la esposa sonriendo maliciosamente..... una escopeta de la que nunca sale..... el tiro.

°°°

La costumbre de viajar propágase en Francia de dia en dia, sobre todo de algunos años á esta parte, y á causa de la facilidad que ofrece la organizacion de los ferro-carriles franceses.

Apénas terminadas las excursiones campestres y los viajes á orillas del mar, principian para el mundo elegante los viajes de otoño, con la vida de *château* y las partidas de caza. Luégo vendrá el movimiento animado de las emigraciones de invierno, en direccion de las costas del Mediterráneo.

No será inoportuno que indique algunos modelos de *toilettes* de otoño, de las que más se llevan en las recepciones de *châteaux*.

Falda larga de terciopelo gris ceniza, la cual se recoge, á fin de que no dificulte la marcha, con un broche de filigrana de plata, y deja ver otra falda de raso gris, guarnecida de tres galones de plata.—Casaca Luis XIII, de seda gruesa color gris, finamente bordada con hilo de plata. Los puños, que son de batista, van plegados. Bajo el cuello igual se anuda una corbata de encaje.—El sombrero de fieltro gris, forma Luis XIII, va rodeado de cordones de plata y adornado con una inmensa pluma gris.—Los guantes son de piel de gamuza gris y van bordados de plata.—El zapato Molière es de piel gris, con lazo de cinta de plata.

El mismo modelo se lleva de color marron con bordados y adornos de oro, y de color rojo Van Dyck bordado de plata. La falda de este último traje es de terciopelo negro, y la de debajo, sobre la cual se recoge aquélla, es de raso encarnado Van Dyck.

Las tres *toilettes* que acabo de describir se hallaban destinadas á tres hermanas, las señoras de R....., de V..... y de B....., las tres del mismo tipo é igual apostura, un poco altiva, necesaria para llevar bien tan sencilla como noble *toilette*.

°°°

No es posible hablar de elegancia y de buen tono sin recordar esa sucesion de bodas aristocráticas celebradas en París en esta quincena.

Pero ántes haré constar que la lluvia persistente, que dura ya cerca de dos semanas, ha hecho entrar en París un número bastante considerable de parisienses que estaban veraneando á orillas del mar ó en las estaciones de baños. Así es que, de algunos dias á esta parte, hase notado una animacion marcada en los círculos elegantes de la capital, y los clubs, que estaban desiertos, principian á repoblarse. Várias notabilidades parisienses se presentan en los sitios públicos, y en la ópera se ven ya muchos rostros conocidos.

°°°

El regreso de las personas á que me he referido se echaba de ver fácilmente el juéves pasado, en la ceremonia del matrimonio de Mlle. Stolépine con el Conde Agustin Branicki, ceremonia que tuvo lugar en la iglesia de San Felipe du Roule.

El conde Javier Branicki, padre del novio, es una de las personas más conocidas y estimadas de la sociedad parisiense por sus obras literarias, sus explotaciones agrícolas, la amenidad de su carácter y..... su inmenso caudal.

El equipo de la novia trae trastornados en este momento todos los cerebros femeninos. Y hay motivo para ello, si ha de juzgarse por lo que dice el periódico *El Sport:*

«Exceptuando las casas reales, el conde Javier Branicki es quizás el más rico poseedor de pedrería y perlas de toda Europa. El Cardenal Antonelli, cuya coleccion de diamantes es célebre, sin embargo, no tiene nada comparado con el Conde. Muchas veces los mercaderes de piedras preciosas se dirigen á él para completar un aderezo ó componer un collar.

»Por ahí podrá juzgarse de las alhajas ofrecidas á la desposada del conde Branicki. Hay, entre otras, dos collares de perlas, uno de muchos hilos, y el otro cuyas perlas son cada una del grueso de una avellana. Un collar de diamantes de tres hilos. Un aderezo de esmeraldas que sólo puede igualarse al justamente célebre de la baronesa de Sœbach. Un solo medallon, regalado por el conde Branicki á su nuera, está apreciado en ciento cuarenta mil francos. En una palabra, las minas de Golconda metamorfoseadas en equipo de novia.»

°°°

En el invernáculo del Louvre se está celebrando actualmente una de las Exposiciones más curiosas é interesantes que se han visto en esta época de exhibiciones de todas clases. Es una Exposicion de Insectos. Los sabios acuden á estudiarla, los artistas hacen como los sabios, y el vulgo en general sigue á los artistas.

Hay allí, en efecto, materia para cautivar á todo el mundo, puesto que se ven mezclados la abeja y la mariposa, la cantárida y el gusano de seda, el *phylloxera*, la cochinilla y mil otros que no nombro, es decir, los buenos y los malos, el pro y el contra, el trabajo y el robo, la muerte y la vida.

Los parisienses, hay que hacerles justicia, aspirando á instruirse, se ponen á examinar las exhibiciones modernas de una manera ménos superficial que en otro tiempo, y en la Exposicion actual encuentran todo un curso de filosofía y no pocas lecciones de higiene.

°°°

A propósito de la Exposicion de Insectos, he oido referir á una linda parisiense, en pocas palabras, la historia de una jóven actriz de Francfort, que habiendo ido de visita en casa de Goëthe, creyó morir de susto á la vista de un gusano que se enroscaba sobre una hoja de morera.

—¡Oh! ¡qué asquerosa sabandija! exclamó acercando precipitadamente á las narices un botecito de olores.

—Señorita, no hagais tantas exclamaciones, exclamó con dulzura el autor de *Fausto*. Lo que llamais horrible sabandija es uno de los más grandes bienhechores de la humanidad. Sin él, ni Asia ni Europa vivirian. Tal y como le veis, da el pan en Suiza, en Italia, en el Tirol, en Francia y en España á millares de familias. Ha suscitado centenares de dibujantes de talento, y produce millones á las aduanas de todos los Estados. Mas aún, señorita: sin él, sin ese monstruo, no llevariais el vestido de seda que da en este momento tanto realce á vuestra hermosura.

X. X.

Paris, 16 de Setiembre.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1553.

Falda de tela adamascada azul oscuro, ribeteada de un volante plegado de seda con listas azules, encarnadas, grises y doradas. La polonesa, hecha de *cuttack* (tejido de seda) con listas azules, encarnadas, grises y doradas, va guarnecida con un fleco de fondo azul y madejitas de los colores ya mencionados. El delantero de la polonesa, la hoja de debajo de las mangas y la espalda son de tela adamascada azul oscuro. Bolsillo de tela adamascada, con volante igual á la túnica. La polonesa va recogida con cordones de los colores de las listas.

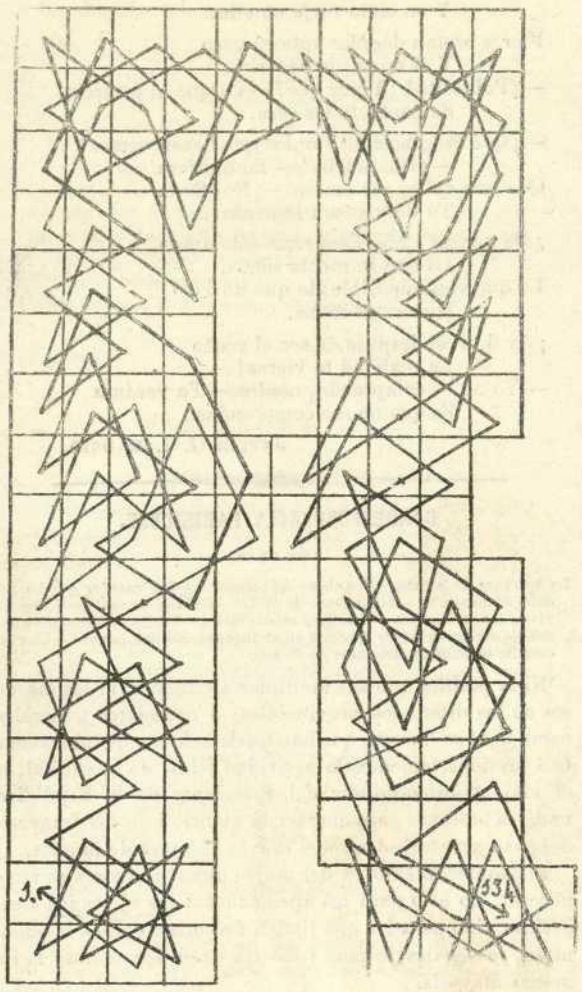
Vestido de luisina, fondo negro adamascado de blanco, con listas azul pálido y rayitas color de naranja, negro, oro, encarnado y blanco. El vestido va adornado en forma de delantal (cortado al sesgo) con encajes blancos. La parte inferior de los paños de detras va guarnecida con encaje más ancho puesto en sentido inverso, es decir, el borde inferior hácia arriba. El corpiño, cortado en forma de chaqueta griega, se completa, desde el pecho hasta la cintura, con un chaleco azul pálido, enlazado por delante. Mangas de color azul pálido, enlazadas y guarnecidas de encajes.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Señoras Suscritoras de la 2.ª edicion.

Hemos tenido ocasion de examinar un precioso álbum de letras iniciales, dibujadas á propósito para los bordados en ropa blanca, y cuyo dibujo presenta la originalidad de demostrar en sus detalles igual resultado que si las letras estuviesen ya bordadas, ofreciendo por consiguiente grandes ventajas y garantía de perfeccion á las jóvenes que se dedican á labores de esta clase.

El jóven dibujante y pintor heráldico D. Manuel Salví (que tiene su estudio en Madrid, calle del Lobo, 12, principal) es el autor del expresado álbum, y nosotros, que somos siempre parcos en recomendaciones, invitamos á las Señoras Suscritoras á que le dirijan los pedidos que necesiten para obras de este género, en la seguridad de que los dibujos serán de su agrado.

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO PUBLICADO EN EL NÚMERO 33.



LOS DOS RAYOS DE SOL.

(CUENTO.)

Cierta mañana de Mayo,
—y la fecha es verdadera,—
sentado al pié de una higuera
que heria el sol de soslayo,
un niño, frescura y sombra
buscando, dicen, se hallaba,
y su mirada vagaba
de la campiña en la alfombra.
De pronto, y casi á sus piés,
del sol un rayo atrevido,
que halló del follaje unido
fortuito paso al traves,
reflejarse el niño vió;
y, filósofo ó curioso,
de aquel disco luminoso
la marcha, inquieto, siguió.

(Se continuará.)

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª María Yanguas de Puelles.—Srta. Espinosa.—D.ª Manuela Balboa.—D.ª Librada Novo de Nodal.—D.ª Amelia Fontano.—D.ª Cecilia García.—D.ª Narcisa Bohigas.—D.ª Pancracia de Ibarra.—D.ª Mariana Pomares.—D.ª Rosario de la Llera.—D.ª Manuela Dominguez.—Una Navarrita.—D.ª Adela Herrero.—D.ª Dolores y D.ª Elisa S.—D.ª Aurora Jimenez de Autran.—D.ª María Dolores Gay.—D.ª Ildefonsa Criado Hidalgo.—D.ª Sofía de Pelayo.—D.ª Amalia Giron Anrich.—D.ª Julia Herrero Quincoces.—Doña Natividad y D.ª Asuncion Fernandez.—D.ª Pura, D.ª Antonia y D.ª Dolores Forquera.—D.ª Ramona Madina.—Doña Cármen Diaz de Villegas.—D.ª Luisa de la Puente.—D.ª Ana de Roda y Castro.—D.ª Julia y D.ª Elena Trelles.—D.ª Leonor Benitez Romero.—D.ª Elisa Moreno Cortes.—D.ª Teresa Lopez Leite.—D.ª Mercedes Moreno.—D.ª Petra Alor de Marroquin.—D.ª Domiciana Rodriguez.—D.ª Avelina y D.ª Matilde Patron.—D.ª Elisa de Vallarino.—D.ª Rosa Martinez Lopez.—D.ª María Fuertes.—D.ª Consuelo, D.ª Pepita y D.ª Concha Castro, y una señora de Madrid, que nos ha remitido la solucion bajo un sobre de luto.—Y los Sres. D. Leono Mallen.—Edipo.—Almanzor.—D. Manolito y D. Adolfo Huarte.—Un Ingeniero.—Serapines.—Valkiria del Caslilla, y Neluco el Niebelungo.

Tambien hemos recibido de D.ª Rosa Isabel S. Castillo, de la Isla de Cuba, la solucion al Salto de caballo publicado en el núm. 26.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia.
10, rue Taitbout, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: 2 frs. 50 cénts. la línea.
RECLAMOS: Precios convencionales.

MARCA DE FÁBRICA.

MÁQUINAS DE COSER PERFECCIONADAS,

sistemas Singer y Wheeler & Wilson, y máquinas á mano de la acreditada fábrica alemana Jos. Wertheim, en Francfort.

DEPÓSITO CENTRAL EN ESPAÑA: *José Wertheim*
Calle de la Ciudad, 13.—BARCELONA.
Agujas y accesorios para máquinas de todos sistemas.
Exportacion para todos los países.

Se desean Agentes en varios puntos de España.

MARCA DE FABRICA

MEDAILLE D'OR 1849 — JOUVIN & Cie — MEDAILLE D'OR 1867

GUANTES DE JOUVIN & Cie

GUANTES de Hte JOUVIN

PARIS, 6, Boulevard des Italiens (ántes Porte St-Denis)

AVISO: Las casas **Jouvin** y Cia, y **Hte Jouvin**, tienen el honor de anunciar á su clientela la fusion de ambas casas. La razon social será en adelante

JOUVIN & Cie

Recordamos que nuestra casa, fundada en 1817, ha obtenido en las Esposiciones las principales recompensas y ha estado siempre á la cabeza de la guantería de Francia.

Tres Medallas de Oro: 1849, 1865, 1867.

Exigir la adjunta marca de fábrica.

OLEOCOME E. COUDRAY

HECHO CON EL OLEO DE BEN

PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS

AGUA DIVINA llamada agua de salud.
ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca.
VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.
JABON DE LACTEINA para el tocador.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

ENFERMEDADES DE LAS MUJERES

Tratamiento (sin necesidad de reposo ni régimen) por Mme LACHAPELLE.

Maestra partera, de las enfermedades de las mujeres, inflamaciones, úlceras, consecuencias del parto, desarreglo de los órganos, causas frecuentes y á veces ignoradas de la **esterilidad** de la languidez; palpitaciones, debilidad, endeblez, malestar nervioso, enflaquecimiento, y de un gran número de enfermedades reputadas incurables.

Los medios de curacion que emplea Mme **Lachapelle**, á la vez tan sencillos y de una infalibilidad absoluta, son el resultado de sus largos años de asiduos estudios y de observaciones prácticas en el tratamiento especial de estas enfermedades.

Consultas todos los dias, de las tres á las cinco de la tarde, núm. 27, r. Monthabor, en Paris, cerca del palacio de las Tullerías.

BEAUTÉ ET JEUNESSE

CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE ST HONORÉ, PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

JARABE FERRUGINOSO DE ALQUITRAN LAXANTE
DE CH. ROUAULT, FARMACEUTICO
EL MEJOR ESPECIFICO CONTRA CLOROSES
ANEMIA ESCROFULAS VICIOS DE LA SANGRE etc
3 FRANCOS
DEPOSITO RUE POULET 36 PARIS Y FARMACIAS

PRODUCTOS DE

ROWLAND'S

ACEITE de MACASAR, para el pelo.
KALYDOR, para hermosear el cútis.
ODONTO, para blanquear la dentadura.
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables para el rostro y las manos.

No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND
Nº 20, Hatton Garden, — Londres.
En venta en todas las Farmacias y Perfumerias.

OFFICE HYGIÉNIQUE
MARQUE DE FABRIQUE
17, RUE DE LA PAIX
PARIS

COFRECITO de BELLEZA á 250 francos.

BLANCO DE PAROS á 10 francos.

ROSA de CHYPRE á 20 francos.

LA VELOUTINE

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una accion salutífera sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cútis color y frescura natural.

CH. FAY,
9, rue de la Paix, 9.—Paris.

EAU GAULOISE

Basada en la GLICERINA y el ARNICA

para la higiene y la RECOLORATION del pelo y de la barba.

Deposito general en Paris, 4, RUE DE PROVENCE.

PÂTE ÉPILATOIRE PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumería de DUSSER, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

N° 1553

Gilquin imp. Paris

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12. pral

MADRID

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS,

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

AÑO XXXV. Madrid, 30 de Setiembre de 1876. NÚM. 36.

SUMARIO.—1 á 4. Cofias y adornos para teatro.—5 á 8. Jardinera.—9 y 10. Dos flecos para trajes.—11. Tira bordada.—12 y 13. Dos entredoses de guipur cosida.—14. Galon bordado.—15 y 16. Letras enlazadas.—17. Chaqueta coraza.—18. Cofia para casa.—19. Sombrero de otoño.—20. Vestido para niñas de 10 á 12 años.—21. Vestido para niñas de 8 á 10 años.—22. Traje para niños de 8 á 10 años.—23. Mantoncito de lana.—24. Manteleta.—25 y 26. Fichú-esclavina.—27 y 28. Traje de otoño.—29 y 30. Capelina.—31 y 32. Traje de paseo.

Explicacion de los grabados.—Una boda en Tirados (provincia de Salamanca), por D. Rafael Luna (conclusion).—Una broma, por D. Arturo Perera (continuacion).—A un amigo mio, poesía, por D. R. del R.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Pequeña gaceta parisiense.—Soluciones.—Advertencia.—Salto de caballo.—Anuncios.

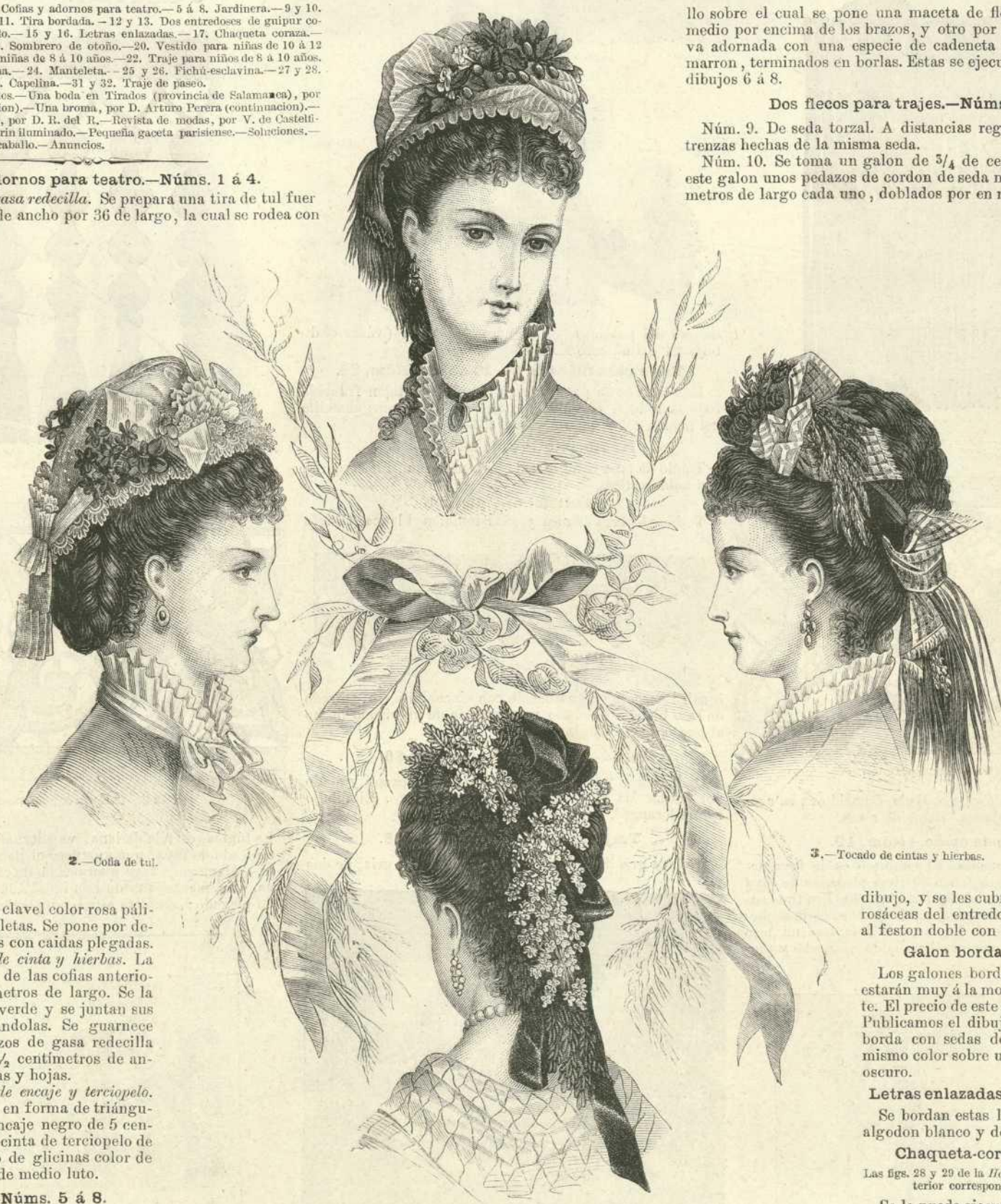
Cofias y adornos para teatro.—Núms. 1 á 4.

Núm. 1. *Cofia de gasa redecilla.* Se prepara una tira de tul fuerte de 2 centímetros de ancho por 36 de largo, la cual se rodea con un alambre y se cubre de tafetan negro. Se pega á las extremidades de este *bandó* otra tira preparada del mismo modo, y que tiene 16 1/2 centímetros de ancho. Sobre esta especie de armazon se dispone un fondo de gasa redecilla color marfil, cuyo borde inferior se guarnece con un rizado de tul de 4 centímetros de ancho. Por delante se pone un ramo de flores y hojas. Por detras un lazo de crespon de la China color de púrpura, ribeteado de fleco del mismo color.

Núm. 2. *Cofia de tul.* Fondo ovalado de tul brochado, fruncido y puesto sobre una armazon igual á la de la cofia anterior. Se la guarnece con encaje blanco de 6 centímetros de ancho, cinta color de rosa pálido de 5 1/2 centímetros, un clavel color rosa pálido, y un ramo de violetas. Se pone por detras un lazo de cintas con caidas plegadas.

Núm. 3. *Tocado de cinta y hierbas.* La armazon, igual á la de las cofias anteriores, tiene 47 centímetros de largo. Se la cubre de terciopelo verde y se juntan sus extremidades cruzándolas. Se guarnece esta armazon de lazos de gasa redecilla color marfil de 10 1/2 centímetros de ancho. Se ponen hierbas y hojas.

Núm. 4. *Tocado de encaje y terciopelo.* Fondo de tul rígido en forma de triángulo, guarnecido de encaje negro de 5 centímetros de ancho y cinta de terciopelo de 4 centímetros. Ramo de glicinas color de lila. Este adorno es de medio luto.



2.—Cofia de tul.

3.—Tocado de cintas y hierbas.

1.—Cofia de gasa redecilla.
4.—Tocado de encaje y terciopelo.

Jardinera.—Núms. 5 á 8.

Es de madera labrada, con 3 brázos, que sostienen cada uno de ellos un platillo sobre el cual se pone una maceta de flores. Otro platillo en medio por encima de los brazos, y otro por debajo. La jardinera va adornada con una especie de cadeneta de cordones de lana marron, terminados en borlas. Estas se ejecutan con arreglo á los dibujos 6 á 8.

Dos flecos para trajes.—Núms. 9 y 10.

Núm. 9. De seda torzal. A distancias regulares se ponen unas trenzas hechas de la misma seda.

Núm. 10. Se toma un galon de 3/4 de centímetro, y se atan á este galon unos pedazos de cordon de seda muy fino, de 24 centímetros de largo cada uno, doblados por en medio y puestos á distancias iguales. Se atan juntas las extremidades del galon (como indica el dibujo), y sobre el borde superior del fleco, y en dos de estos extremos se ensartan siempre 4 cascabeles de pasamanería. Se anuda el cordon por debajo de cada cascabel para fijarlo. Por último, se pega á cada cascabel inferior una borla de seda torzal.

Tira bordada Núm. 11.

Sobre muselina, nansuk, percal ó lienzo para adornos de lencería. Feston y plumetis.

Dos entredoses de guipur cosida.—Núms. 12 y 13.

Se traspasa el dibujo sobre lienzo, se trazan los contornos con hilo núm. 90 y se echan las barretas que sirven de enlace entre las diversas partes del dibujo, y se les cubre festoneándolas. Las rosáceas del entredos núm. 12 van hechas al feston doble con hilo núm. 130.

Galon bordado.—Núm. 14.

Los galones bordados de todas suertes estarán muy á la moda el invierno entrante. El precio de este adorno es algo subido. Publicamos el dibujo de un galon que se borda con sedas de muchos matices del mismo color sobre un fondo del matiz más oscuro.

Letras enlazadas.—Núms. 15 y 16.

Se bordan estas letras al plumetis con algodon blanco y de color.

Chaqueta-coraza.—Núm. 17.

Las figs. 28 y 29 de la *Hoja-Suplemento* al número anterior corresponden á esta chaqueta.

Se la puede ejecutar de cualquiera clase de tela con arreglo á nuestro patron.

Si se prefiere ejecutarla al crochet y

punto de aguja, se elegirán dos colores de lana céfiro (en nuestro modelo la lana es azul y blanca). La cenefa va adornada con cuentas negras y lentejuelas tambien negras.

Las figuras 28 y 29 representan el patron de esta chaqueta.

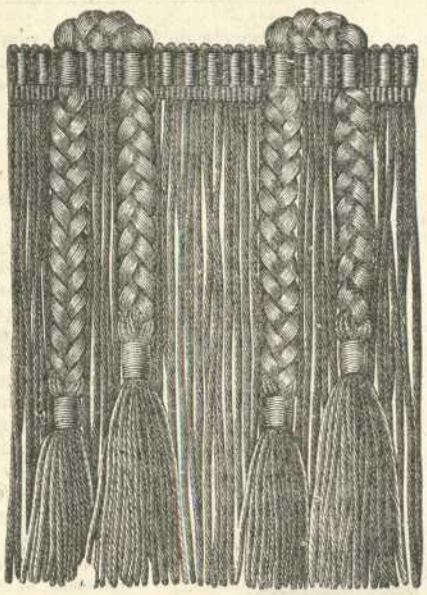
Cada parte se comienza por el borde superior. La labor es una variedad de crochet tunecino, compuesta, como es sabido, de vueltas que tienen dos hileras.

Cofia para casa. Núm. 18.

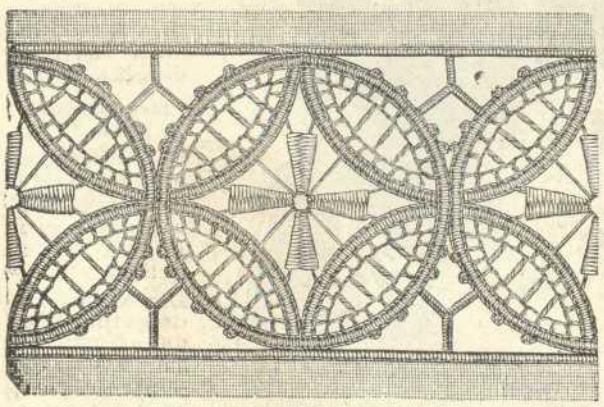
Es de crespon liso. Fondo de tul fuerte en forma de triángulo. La punta de delante es redonda. Se rodea este fondo con alambre y se le ribetea. En su contorno se fija un rizado de crespon liso blanco de 5 centímetros de ancho, ribeteado de un encaje blanco de un centímetro. Se cubre el fondo con un pedazo de crespon liso de forma ovalada, fruncido en su contorno. Lazos de cinta blanca. Ramo de rosas.

8.—Segundo detalle de la borla.

7.—Primer detalle de la borla.



9.—Fleco para trajes.



12.—Entredos de guipur cosida.

Sombrero de otoño.—Núm. 19.

Copa alta y alas estrechas. El sombrero es de faya negra. Los adornos se componen de tiras plegadas de faya encarnada cardenal, con borde deshilachado. Las tiras superiores é inferiores tienen cada una 5 centímetros de ancho: la tira del medio tiene 8. En la parte delantera un lazo de faya negra fijada con una hebilla de azabache y plumas negras. Por debajo del ala un rizado de crespon liso color marfil.

Vestido para niñas de 10 á 12 años. Núm. 20.

Este dibujo representa el delantero del vestido publicado en nuestro número anterior (véase el dibujo 21 del núm. XXXV).

Vestido para niñas de 8 á 10 años. Núm. 21.

Este dibujo representa tambien el delantero del publicado en el número anterior (véase el dibujo 24 del número XXXV).

15.—Letras enlazadas.

5.—Jardinera.
(Véanse los dibujos 6 á 8.)

Traje para niños de 8 á 10 años. —Núm. 22.

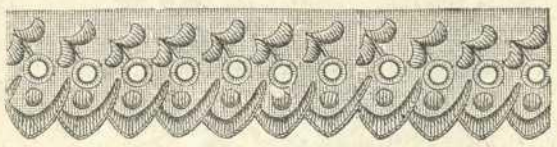
Este traje es de paño marron dorado. Pantalon fruncido bajo la rodilla. Chaqueta igual, adornada con galoncillo del mismo color, pero de matiz más oscuro.

Mantoncito de lana.—Núm. 23.

Tejido de lana color marfil con cenefa azul. Fleco marfil, con bolas azules.

Manteleta.—Núm. 24.

Tejido de lana blanca y seda tambien blanca. Cenefa



11.—Tira bordada.

igual. El escote va guarnecido con un cuello recto, forrado de raso blanco. El cuello va ribeteado de un rizado hecho al punto de red con lana blanca.

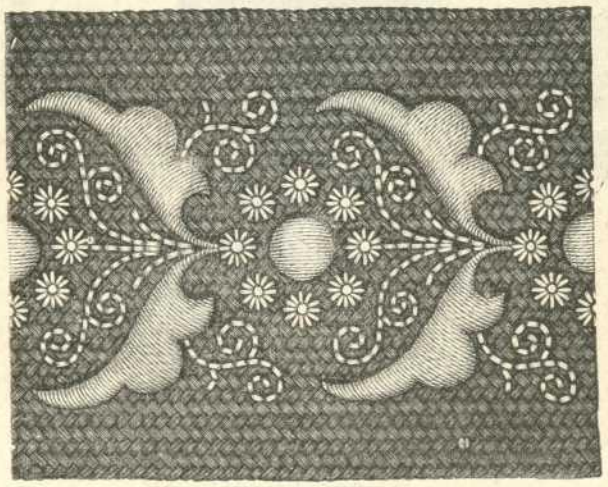
Fichú-esclavina.—Núms. 25 y 26.

De lana gris y blanca, cruzando sobre el pecho y atado por detras. Va guarnecido de un fleco musgo. El dibujo forma losanges.

Traje de otoño.—Núms. 27 y 28.

De lana gris lisa y lana á cuadros gris sobre gris, de dos matices. La falda es lisa y va adornada con un bies de tela á cuadros. La polonesa es de tela á cuadros y se abrocha al sesgo.

Las mangas son lisas con carteras á cuadros. Paletó sin mangas de tela lisa, abrochado al sesgo como la polonesa.



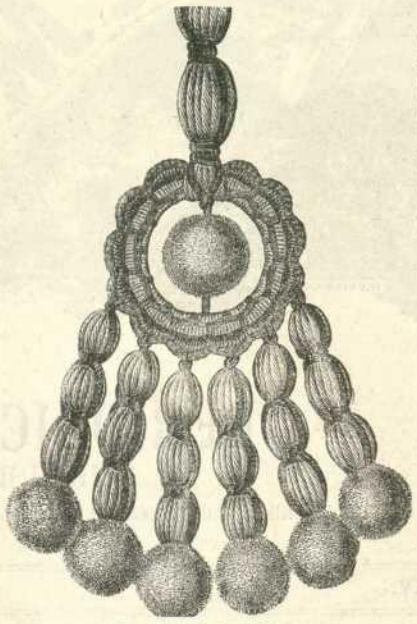
14.—Galon bordado.

Capelina. Núms. 29 y 30.

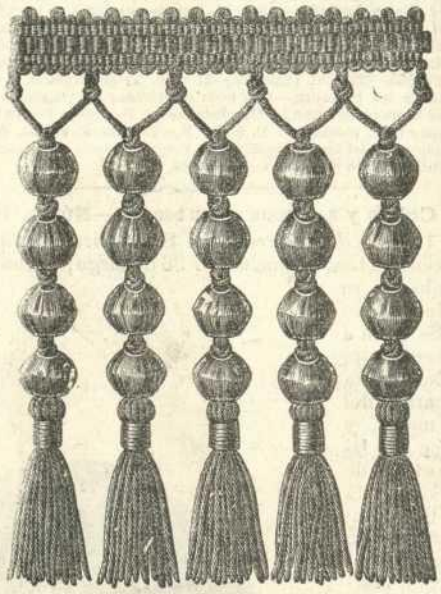
De lana blanca, hecha á punto de aguja. – Una parte de esta capelina cae sobre la cabeza y forma capucha; la otra cae en los hombros y forma fichú cruzado por detras. Va adornado con un fleco de lana musgo.

Traje de paseo. Núms. 31 y 32.

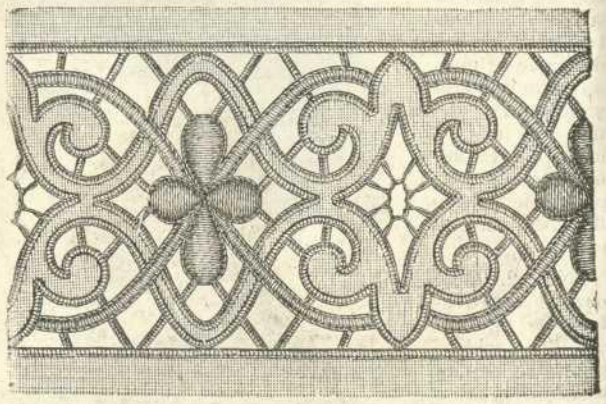
De faya azul marino y tela de lana de mil rayas, del mismo color. La falda, de faya, va adornada con dos tableados de mil rayas, y su cola, sumamente larga, lleva tambien dos tableados, pero de faya.



6.—Borla de la jardinera.



10.—Fleco para trajes.



13.—Entredos de guipur cosida.

La túnica, de tela de lana, va adornada en el bajo con un tableado de faya, que guarnece el delantero hasta el escote.—Mangas de faya guarnecida de carteras de tela de lana. Una manteletita de tela igual á la túnica, rodeada de un plegado, completa este bonito traje.

UNA BODA EN TIRADOS.

Provincia de Salamanca.

(Conclusion.)

III.

Las mujeres, en su mayoría, apénas terminó el banquete, y siendo ya más de las cuatro de la tarde, se retiraron á las habitaciones de la novia á vestirse y componerse para el baile, que habia de seguir á la corrida de novillos.

Pedir que en Sala-

16.—Letras enlazadas.

manca y su provincia haya funcion de cierta importancia sin su correspondiente novillada, es pedir cotufas en el golfo, máxime tratándose del tio Santiago, que tenia la mejor vacada del pueblo, y del hidalgo padrino, famoso ganadero, cuyos toros eran célebres en várias plazas, y á los que hacian vénia y acatamiento nuestros diestros más famosos.

Los tamborileros, que así habian anunciado dando vueltas al pueblo con su gaita y tamboril la hora de la misa como la del convite, como la de la co-

18.—Cofia para casa.

17.—Chaqueta-coraza.

19.—Sombrero de otoño.

mida, anunciaron, tocando ruidosamente, que principiaba la corrida, y todos los aficionados nos reunimos en un gran corralon donde aquélla habia de verificarse.

Encaramados en un carro, y sufriendo un sol de 45°, asistimos los curas y yo á la popular diversion tan acriminada por algunos, que quizá sean los primeros abonados á las corridas de toros, y tan del gusto de todos los españoles.

Entre los toreadores habia dos ó tres de cinto y abarcas, que, llamando al novillo con la mano, pues carecian ó desdeñaban la defensa que da cualquier clase de trapo, cuando iba á echárseles encima hurtaban el cuerpo con suma ligereza.

Otras veces, variando el juego, esperaban al bicho á pié firme, y cuando bajaba el testuz para embestir, asíanle las astas con puño robusto, obligándole á hocicar en tierra.

Como yo me admirára del caso, el hidalgo, que estaba á mi lado, me dijo que aquellos eran vaqueros suyos, acostumbrados á separar los toros cuando iban á escogerlos para las corridas, y en cuyo acto empleaban el mismo método.

—Pero ¿los herirán muchas veces? le dije yo.

—Casi nunca, me contestó. El vaquero, como ha visto usted ahora, se pone enfrente del toro que se desea sacar de la vacada, y le llama al cinto; al ir á embestir el toro se ciega, y el vaquero, cogiéndole por las astas, le obliga á arrodillarse, llegando al momento los demas vaqueros y conduciéndole entre todos al corral.

Al oir esta explicacion se me ocurrió á mí que nuestros diestros, que tantos aplausos, dinero y fama ganan con su habilidad, se asemejan á aquel que, despues de darle el potro domado, educado y ensillado, cree darnos una gran prueba de destreza montándole con gracia, y que ántes de ver los toros en nuestras plazas ya dispuestos á la lucha y medio domesticados, otros hombres, que no ganan fama ni dinero, han tenido que probar en ellos su valor y destreza.

Cuando los sonoros ecos del tamboril nos anunciaron que iba á dar comienzo el baile, abrieron una puerta del corral que salia al campo, y los novillos, rodeados de sus cabestros y vaqueros, respingando, se fueron á su vacada.

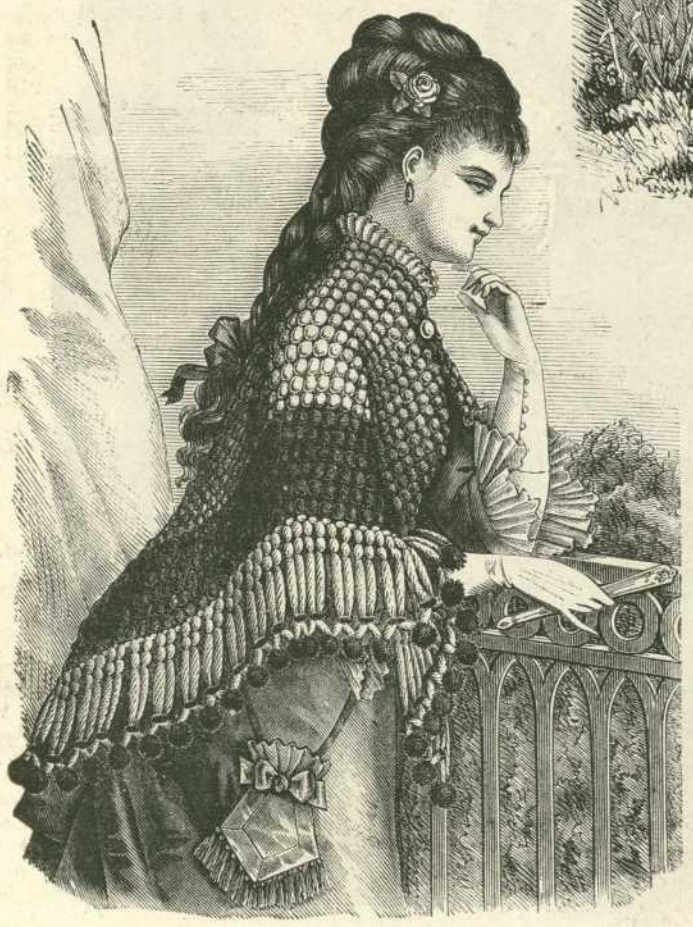
En el centro de la plaza y sobre una mesita baja, mas cubierta de lujoso tapete adornado de cintas y flores, se alzaba majestuosamente la *rosca*.

Es decir, un colosal bizcocho, llamado en Salamanca bollomaimon, y para el cual hay sus hornillos especiales, de la cabida que requiere el bollo, que queda en forma de rosca,

20.—Vestido para niñas de 10 á 12 años. Delantero.

22.—Traje para niños de 8 á 10 años.

21.—Vest'do para niñas de 8 á 10 años. Delantero.



23.—Mantoncito de lana.

24.—Manteleta.

porque para ayudar á su coccion se introduce en el centro del hornillo un tubo de hierro lleno de brasa.

El tamaño del bollo se regula por el número de huevos que entran en su confeccion, pudiendo asegurar que el que se ostentaba en la boda de Pilar tenía por lo ménos cuatro docenas, estando, para más lujo, bañado de blanco y coronado de dulces.

En torno de la rosca, mas dejando un ancho espacio vacío, estaban las bailadoras y convidadas sentadas en bancos de respaldo, y detras de ellas los bailadores.

Aun cuando los charros, y sobre todo las charras, suelen mirar con cierta altivez desdeñosa á los habitantes de las ciudades que concurrimos á sus fiestas, yo, como comensal de los curas, estudiante y medio poeta, alcancé desde luégo su gracia, y en el baile conseguí sentarme al lado de la novia y la madrina, no tanto por gozar de este supremo favor, como por poder admirar de cerca el lujo, la exorbitante riqueza de sus trajes, que quiero describir á mis bellas lectoras, advirtiéndolas de antemano que no exagero ni invento nada, y que los trajes que pinto están en todos sus detalles copiados del natural.

Aun cuando la provincia de Salamanca está apénas á veinticuatro leguas de Madrid, el traje de los charros es más exótico en la córte que el de un japones ó un cochinchino, viéndome obligado al describirlo á ser tal vez algo difuso y minucioso.

Lo que principalmente caracteriza este traje es el manteo llamado de vuelta, porque en realidad no está cerrado, y la vuelta derecha cae más de una cuarta sobre la izquierda.

Este manteo, completamente

25.—Fichú-esclavina. Delantero.

26.—Fichú-esclavina. Espalda.

27.—Traje de otoño. Espalda.

28.—Traje de otoño, Delantero.

29.—Capelina.—Delantero.

ceñido á las caderas, adquiere, gracias á su córte especial, muy parecido al de una capa, pero sin alcanzar tanto vuelo, la necesaria amplitud para facilitar el paso libremente.

Uno solo no vestiria, y las charras suelen llevar cuatro ó cinco, siendo los dos de encima igualmente ricos.

Pilar era una jóven de veinte á veintidos años, alta, ligeramente trigueña, con el cabello oscuro, hermosos ojos negros, y un gestecillo altivo y desdeñoso que hubiera envidiado una reina.

Tenía los labios más frescos y encendidos que una rosa, adornado el superior de un imperceptible y sedoso bello, y al sonreir, lo que no era muy frecuente en ella, mostraba una dentadura tan blanca, fresca y brillante, que á mí me asemejaba pequeños fragmentos de mármol escondidos entre corales.

Dos cejas espesas y negras adornaban su frente blanca y despejada, dando á su mirada firmeza y majestad.

Sus formas, que la

30.—Capelina. Espalda.

31 y **32.**—Traje de paseo. Delantero y espalda.

estrechez del traje permitia estudiar, eran acabadas, y su seno tenía esa redondez abovedada que tanto encomian los griegos en sus mujeres de Aténas.

Al contemplarla á ella, á la madrina, que estaba á su lado y que, si no más bella, era más distinguida, á las lindas y alegres muchachas, que todas, hermosas é incitantes, ofrecian variados y siempre atractivos tipos de belleza, yo, que tan entusiasta soy por nuestras mujeres españolas, recordaba sin querer á las hermosas ladys, cuya uniforme, monótona y desesperante hermosura debe ser la principal causa del tedio que se apodera de los hijos de la Gran Bretaña.

¿Quién no comprende el hastío, la desesperacion, el suicidio en fin, de que se dan tantos casos en Inglaterra, al considerar á los pobres ingleses destinados á contemplar noche y dia mujeres de tez satinada, de cabellos rubios, de ojos azules y melancólicos, de mirada lánguida, de cuello largo y delgado como el tallo de una flor, y dotadas por igual de la más perfecta y desesperante hermosura?

No contemos los españoles, sea la que quiera la importancia que en lo porvenir adquiramos, que los ingleses consientan ni ahora ni nunca en devolvernos á Gibraltar, único alivio á su maldito *spleen*, pues cuando les ataca esta enfermedad vienen á asomarse á esa ventana que tienen abierta sobre el paraíso de nuestra Andalucía, y contemplando los ángeles de este cielo se alivian los síntomas de su mal.

Ruego á mis lectoras que me perdonen esta pequeña digresion, á la que me ha arrastrado la admiracion que me inspiran sus gracias, y lo feliz que me siento al haber nacido en un suelo en el que no sólo cada provincia ofrece un tipo peculiar de belleza, sino que dentro de este mismo tipo existe la más agradable variedad.

El traje de Pilar consistia, volviendo á anudar el hilo de nuestro relato, en manteo de paño fino color de avellana, guarnecido hasta la cintura de terciopelo color de lirio, mandila redonda igual al manteo, zapato bajo del mismo terciopelo, y media blanca de hilo, primorosamente calada.

La jubona era de paño de seda, de espalda lisa y mangas ceñidas, con anchos puños de terciopelo negro bordados de canutillo y lentejuela de oro y cerrados con botones de filigrana.

El arte de afiligranar el oro y la plata, introducido por los árabes en nuestra Península, se ha casi por completo perdido en España, como otras muchas importantes y curiosas industrias, conservándose únicamente en Salamanca y su provincia, porque nuestros charros y charras gastan aún botones, alfileres y horquillas afiligranados.

El trabajar la filigrana requiere tanta habilidad como paciencia. Cada boton ó cabeza de alfiler ú horquilla está formado de un sinnúmero de piececitas trabajadas por separado y que despues van soldando cuidadosamente.

Sobre el manteo, y á imitacion de las bandas ó caidas que usan nuestras damas, llevaba Pilar una rica cinta de terciopelo negro, de largos cabos, bordada toda de canutillo de oro y guarnecida de un ancho fleco de oro tambien.

Estas cintas, que por lo regular pesan bastante, gracias á los bordados que adornan sus puntas, impiden que al bailar pueda alzarse indiscretamente la vuelta del manteo.

Sobre un pañuelo blanco, ricamente bordado de lentejuela, llevaba un capotillo ó dengue de terciopelo color cereza, guarnecido de una puntilla de oro y bordado de canutillo.

Su hermoso cabello estaba recogido hácia las sienes en dos grandes rizos presos con horquillas de plata afiligranada, y el de atras en un hermoso lazo formado por una ancha trenza tejida, y atado con una cinta de moaré rosa bordada de plata.

Si paso ahora á enumerar los collares, cadenas, cruces y joyas que adornaban la garganta y pecho de Pilar, sus magníficos pendientes de oro y diamantes y sus preciosas sortijas, temo pasar por hiperbólico, contentándome con decir que no hay charra rica que no se jacte de tener dos ó tres libras de oro en alhajas, sin contar las piedras preciosas, y que al vestirse de gala no se excusan de llevar, por lo ménos, veinte ó treinta onzas.

Y pasando del traje de la novia al de la madrina, aunque idéntico en la forma, voy tambien á describirlo, porque tenía ciertas particularidades dignas de notarse, y que revelarán á mis lectoras que en esto de refinamientos en el lujo y el buen gusto no necesitan vivir en la córte para ser maestras las mujeres.

La hermana de Andres, casada con el rico hidalgo, era sin disputa la figura más arrogante de la concurrencia femenina, y la que más lujo y riqueza habia desplegado en los variados trajes que en todo el dia habia vestido.

Para la boda de su hermano hacía seis meses que tenía empleados dos sastres en hacer, ó mejor dicho, deshacer un manteo, cuya invencion se debia á su buen gusto.

El manteo era de finísimo paño negro, y desde el ribete hasta la cintura estaba completamente picado con tijera, formando las más bellas palmas, flores y cenefas.

Bajo este manteo, digno por la delicadeza y perfeccion de su concienzudo trabajo de figurar y ganar premio en una exposicion, llevaba otro de paño de grana bordado de lentejuela de oro, siendo completamente mágico el efecto que á través de los primorosos recortes del paño, casi convertido en un encaje, formaban asomando el encarnado y oro del manteo interior.

En vez de pañuelo de lentejuela y capotillo llevaba la charra un riquísimo manton de Manila, color de paja, con bordado verde, que por lo corto la habria costado seis ú ocho mil reales, cuyo ancho y poblado fleco la cubria el talle y los brazos, destacándose sobre él tal riqueza de brillantes y toda clase de piedras preciosas, que apénas la vista podia resistir su brillo.

Las demas convidadas, si no ostentaban tanta riqueza, tampoco descomponian el cuadro, distinguiéndose mis amigas Amalia y Teresa, que se hacian notar, tanto por el lujo de sus trajes, como por la suprema elegancia que habia presidido á su confeccion.

Aunque ménos vistoso y rico que el de las charras, no es ménos característico el traje de los hombres; y si bien su descripcion no interesará tanto á mis lectoras, me permitirán reseñarlo ligeramente.

El traje de charro en dia de gala consiste en calzon de paño, ajustado; media de lana negra, sumamente fina, y debajo otra blanca para que puedan destacarse los calados de la primera; zapato bajo de lazo ó hebilla; ceñidor de seda; chaleco de terciopelo escotado en cuadro y adornado de botones de oro ó plata; chaqueta ó jubon, como ellos dicen, sin cuello y de mangas apretadas y adornadas de botones de filigrana; camison de deshilados, que forma en la pechera un riquísimo y fino encaje, con puños y cabezon labrados y abrochados con botones tambien de filigrana y regularmente de oro.

Un sombrero de paño y terciopelo ó un pañuelo de seda de la India de colores fuertes, completan este traje.

Principióse á *bailar la rosca*, y el bailador, que era un mozo muy garrido, salió solo, y despues de hacer unas cuantas *mudanzas*, como ellos dicen, en torno de la mesa que sostenia sobre una colosal salvilla de plata al gigantesto bizcocho, acercóse á la bailadora, que era, como ya creo haber dicho, mi amiga Teresa, y tirando el sombrero, que hasta entónces habia conservado puesto, y doblando ante ella la rodilla, todo acompañado de castañuelas, que ya quisiéramos que las tocáran tan primorosamente en nuestros teatrillos cuando nos regalan alguno de esos mal llamados bailes nacionales, se la fué llevando lentamente y como atraida por la atraccion de la danza.

Teresa bailaba con tanta ligereza y gracia como primor y modestia, pues nuestros bailes castellanos nada tienen de incitantes ni lascivos, consistiendo en movimientos cadenciosos del cuerpo y de los brazos, estando la ligereza sólo en los piés, y sin que las bailadoras se permitan alzar los ojos del suelo, ni los bailadores dirigirlas la menor palabra.

Concluida la ceremonia de *bailar la rosca*, con cuyos detalles no quiero cansar más á mis lectoras, diciendo únicamente que despues de bailada se partió y repartió entre la concurrencia, el baile se hizo general, no perdiendo ni por un momento, á pesar de ser celebrado al aire libre y entre gente labradora, la proverbial mesura y comedimiento que reina siempre en los bailes de aldea, y á él siguió la tradicional costumbre de *espigar á la novia*.

Yo no respondo de que sea ésta la expresion genuina de la frase, porque en otros pueblos de la misma provincia de Salamanca he oido decir *respingar;* pero sí trataré de dar una ligera idea de este indispensable corolario de toda boda campesina, que parece querer recordar, ó bien ciertos odiosos fueros del feudalismo, ó mejor, alguna reminiscencia de ciertas costumbres bárbaras de las edades más remotas.

El hecho es éste:

Todos los hombres convidados á la boda tienen el derecho de *espigar* ó *respingar* á la novia, á ciencia y paciencia del desposado, consistiendo el acto en dar con ella una vuelta de baile y hacerla en propia mano un donativo.

Todo esto no tiene mucho de particular, y yo vi en pocos minutos pasar de las manos de los convidados á las de Pilar no pocos duros, pesetas y áun cuartos; pero es el caso que el que *espiga* ó *respinga* puede, si quiere, poner la moneda que ofrece entre los dientes, y la novia no puede excusarse de ir á cogerla con los suyos.

Esta circunstancia, que me explicaron, me hizo caer en la tentacion de saber si Pilar era tan cauta y esquiva como yo me habia figurado, y poniendo en mi boca una moneda de cinco duros, me puse en turno para tomar parte en el acto.

No vayan á creer mis lectoras que Pilar hizo, al verme á mí, ni al ver la moneda, el gesto más imperceptible de gusto ó de disgusto; si lo creen es que no conocen el carácter reservado de nuestras castellanas.

Como si yo fuera el último de los convidados y mi moneda de oro una pieza de dos cuartos, púsose á bailar conmigo la hermosa jóven, y yo, acercándome á ella y apretando con mis dientes el disco de la moneda, se la ofrecí, tomándola ella con tanta rapidez y precaucion que ni áun sentí el tibio vapor de su hermoso semblante.

Y terminando aquí todo lo más notable de la boda, permítanme mis amables y bellas lectoras que termine tambien este artículo, que se ha alargado más de lo que pude calcular al comenzarlo.

Rafael Luna.

UNA BROMA.

(continuacion.)

Eso te hará comprender por qué he venido; por qué tan pronto he conocido, he adivinado que se trataba de ella y me he confiado á tí, sin vacilar ni dudar. En cuanto me has hablado, ántes aún, en cuanto recibí tu esquelita anoche citándome, presentí toda la verdad; que ella me enviaba, como Dios envía sus ángeles, una mujer, una amiga, para hacer llegar hasta mí algo suyo. Por eso, despues de Victoria, á nadie del mundo amaré desde hoy más de lo que á tí te amo, concluyó diciendo con sencilla, pero cariñosa expresion Alfredo.

—¡Oh! gracias, gracias; eres muy bueno, dijo la máscara levantándose, tendiéndole su mano, y estrechando despues con fuerza la de Alfredo.

—¿Te vas ya? dijo éste con ligera pesadumbre.

—Sí, Alfredo, dame el brazo. Tengo que reunirme á mi compañera.

—¿Pero nos volverémos á ver ántes de que te retires del baile? dijo Alfredo con interes vehemente.

—Sí.

—¿Me lo prometes?

—Te lo prometo, contestó la desconocida estremeciéndose ligeramente al sentir estrechar contra el pecho de Alfredo su brazo, por un rápido movimiento que hizo él con el suyo, como dándole las gracias por su promesa.

Pronto se hallaron en el salon, en donde ella se reunió con otra máscara, señora al parecer de edad, con la cual subió despues al café, en donde acababa, por otra puerta, de entrar Paco.

—¿Qué tal? preguntó éste apénas se sentaron.

—Le he dicho todo cuanto me habias encargado.

—¿Y crees que no ha sospechado la broma?

—Estoy segurísima de que no duda de nada; esa mujer le tiene loco de amor.

En esto se hallaban cuando entró Cárlos, que dirigió á la máscara la misma pregunta, enterándose minuciosamente de todo, y diciendo luégo á Paco:

—Vé corriendo. Únete á él y no olvides lo demas. A ver si sabes hacer bien el papel que te confio.

—A la perfeccion. Si yo he nacido para eso. Hasta ahora, Julia, dijo despidiéndose de la máscara.

Bajó luégo y á poco se hizo el encontradizo con Alfredo, á quien se apresuró á tomar del brazo, diciendo:

—¿Dónde diablos has estado? ¿Qué has hecho en tanto tiempo? ¡Calle! ¡Pues no tienes cara de haber pasado muy buen rato! ¿Te ha ocurrido algo?

—Ya lo creo, contestó Alfredo suspirando tristemente.

—¿Qué ha sido? ¿Alguna aventurilla desgraciada?

—Ya sabes que no tengo humor para probar aventuras.

—Pues entónces no lo entiendo. ¡Ah! dijo con súbita y fingida sorpresa, ¿estará aquí tal vez Victoria? Pero no: olvidaba que mañana se casa y no es muy natural..... Pero, por otra parte, tu venida inesperada me hace sospechar..... Vamos, se trata de ella, ¿no es así? confiésalo.

—Sí, Paco, lo has acertado. Se trata de ella. Solamente algo que con ella se relacionára podia moverme á venir al baile.

—Y qué, ¿todavía en vísperas de casarse tienes valor para pensar en ella? ¡Cuánto mejor harias en querer á Julia, que es muy hermosa y rica y te ama tanto, en vez de pensar en esa otra, que es indigna de tu cariño!

—No hables así, Paco. No seas ligero é injusto, como lo son todos los que no la conocen como yo.

—Di más bien que tú eres el injusto, no por ligereza, sino por apasionamiento. No he visto en los dias de mi vida hombre más aferrado á un amor que tú al de Victoria.

—Porque es mi vida, Paco. Lo reconozco. Porque siento más apego, más amor á ese cariño, que tú puedes sentir por tu propia existencia.

—Bueno, bueno. Dime qué te ha pasado esta noche.

—Que he sabido un horrible secreto. Que he descubierto por qué se va á casar con ese hombre. Y ha sido ella misma la que me lo ha enviado á decir por una amiga suya.

—Y tú te habrás dejado engañar como un niño por cuatro palabras, por cualquier añagaza, quizás una broma.

—No, Paco: primeramente, que nadie osaria tomar asunto tan sagrado para una broma; y luégo, que la amiga de Victoria que me ha hablado no me conocia sino de vista, y yo ni áun sé quién es ella. Por otra parte, ¿qué interes podia impulsarla á ella ni á nadie á embromarme con tal cosa hasta el punto de citarme aquí de antemano?

Ademas quiero decírtelo todo, tanto para que tú hagas justicia á Victoria como para desahogar mi corazon, que sufre horriblemente.

—Soy todo oidos. Pero juzgo que lo mejor para que no nos interrumpan será ir al restaurant, en donde hay poca gente todavía.

Dirigiéronse allí, y al llegar y sentarse añadió Paco:

—Aquí podrémos cenar, que buena falta me hace, y remojar el relato con algun sorbo. Esto no te sentará mal.

—No tengo apetito.

—Ea, no te vengas con melindres, pide algo. Los duelos con pan son ménos, y con vino se ahogan. ¡Mozo! ¡mozo! gritó palmoteando.

Llegó el mozo, y Paco le pidió algunos platos y vinos para él y Alfredo, quien no pudo al fin resistirse á tomar parte en la cena, segun el empeño y la porfía con que su amigo le instó.

En breves frases impuso Alfredo á Paco en todo lo sabido aquella noche por la máscara.

Paco prestó al relato la más escrupulosa atencion, lo cual por sí solo aumentaba en Alfredo el entusiasmo febril de que se sentia poseido.

—Tú me acusas á menudo de ligero, dijo Paco al terminar su relacion Alfredo; pues ya ves, á pesar de mi ligereza no he podido ménos de interesarme con lo que me has contado.

—¿Y qué piensas de todo ello?

—Que eres muy desdichado.

—¿Verdad que sí, Paco? exclamó casi con lágrimas en los ojos Alfredo.

—Seguramente no lo sería yo tanto en tu lugar, dado el caso difícil ó imposible de que yo pudiese amar á alguna mujer; porque yo lo arreglaria todo muy pronto y de una manera muy sencilla.

—¿Cómo? preguntó ansiosamente Alfredo.

—Saliendo ahora mismo al salon, buscando á ese caballero y obligándole á batirse conmigo al amanecer.

—¿Pero está aquí ese hombre?

—Qué, ¿no le has visto? ¿no le conoces?

—No: tú recordarás que miéntras he estado fuera comenzaron sus relaciones con Victoria, y por otra parte, para dar gusto á mi pobre hermana, que mil veces llorando me ha pedido que la olvidase, yo le juré evitar encontrarla y verla, y por cumplir mi juramento hace hoy cerca de tres meses que no la he visto.

¿Con que ese hombre está en el baile? continuó lenta y sombríamente Alfredo, madurando al parecer una oculta idea.

—Sí; al ménos, por ahí andaba tan campante hace poco. Habrá querido dar un adios á la vida de soltero esta noche.

—¡Oh! exclamó como haciendo un esfuerzo sobrehumano Alfredo, y levantándose nerviosamente. ¡Vamos, quiero conocerle! ¡Quiero que me lo enseñes!

—¿Para qué, tonto? Siéntate, Alfredo, repuso cachazudamente Paco.

—Te digo que quiero conocerle. Vamos. Hazme el favor, continuó coloreándosele su semblante y aumentándosele el brillo de sus ojos.

—¡Vaya, qué capricho! continuó Paco alzándose de hombros. Llamó al mozo, pagó, y luégo cogiendo del brazo á Alfredo, prosiguió con mucha calma: no seas niño, Alfredo, piensa bien lo que vas á hacer. Estás muy excitado, y no eres dueño de tus actos. Dime cuál es tu deseo. Yo te ayudaré si es sensato, ó te convenceré de su insensatez.

—No sé yo mismo lo que haré. Lo que quiero, lo que es preciso que consiga á toda costa es que ese hombre no se case con Victoria, y..... ¡yo te lo juro! exclamó con salvaje energía, no se casará miéntras yo viva.

—¿Quieres creerme, Alfredo? Deja que se casen, y que.....

—¡Nunca! interrumpió rechinando los dientes Alfredo. Antes le mataré.

—Pero qué, ¿vas ahora á asesinarle si te dice que persiste en su propósito? No me parece razonable. Al cabo él no ha cometido infamia alguna que pueda legitimar una muerte así.

—No he dicho yo que trate de asesinarle. Lo que yo quiero es matarle ó que me mate, porque yo detesto la vida si él se casa con Victoria. ¡Vamos, Paco, por Dios! si algo vale la amistad que me tienes, no perdamos esta coyuntura. Puede salir del baile, y quizás ya no se cumpla mi deseo, y entónces, ¡oh! entónces..... concluyó mirando con extravío y cerrando los puños, ¡Dios sabe lo que sucederia!

—Ya que te empeñas, vamos á hacer las cosas como es debido..... Mira, dijo Paco repentinamente haciendo señas para que se acercasen; allí veo á Juan con Enrique y Antonio. Quédate con ellos miéntras yo voy á encontrar á ese señor y le intimo de tu parte el formal mandato de renunciar á su casamiento con Victoria, ó en caso contrario á desafiarse contigo.

—Sí, á muerte. Ha de ser á muerte, porque de otra manera no lo quiero.

—Bien, bien está. Fia en mí; te prometo arreglarlo á tu gusto.

—Escucha, dijo deteniendo por un brazo á su amigo en el instante en que se alejaba; si tú conoces que es un cobarde y que es menester que le haga una ofensa mortal para que admita el duelo, dímelo, que yo te seguiré para conocerle y estar dispuesto á acudir en seguida.

Cogióse luégo del brazo de Juan, que habia llegado con los otros dos amigos á tiempo de oir estas últimas palabras, y los cuatro fueron á alguna distancia siguiendo á Paco. Éste se acercó poco despues, quitándose cortésmente el sombrero, á un caballero alto, rubio y de faz risueña y de buen color, quien al instante correspondió á su saludo y se prestó políticamente á escucharle.

Alfredo seguia con agitacion convulsiva todos los menores incidentes de aquella conversacion, procurando adivinar por el movimiento de los labios y la expresion del rostro del desconocido, á quien devoraba con los ojos, cuanto iba contestando.

Al mismo tiempo, con entrecortadas y lacónicas frases, ponia á Juan, á Enrique y á Antonio al corriente de lo que pasaba.

En los intervalos y pausas que dejaba en su relacion, Antonio y Enrique, algo retirados, hacian en voz muy baja algunos comentarios.

—Yo, decia el primero á éste, no estoy tranquilo. Vaya, que no me gusta la broma. Ahora se desafiarán y despues...

—No seas majadero. Despues irémos todos á la quinta de Cárlos y allí se tirarán dos tiros con pólvora sola, que nosotros los padrinos, que tú mismo si quieres cargarás, y despues..... almorzarémos como unos caballeros. ¿Te queda aún algun temor?

—¿Qué quieres? no me gustan estas bromas. Me parecen muy pesadas.

—Si las supiera todo el mundo, tendria fundamento el calificativo de pesada; pero como quiera que nadie más que nosotros cuatro estamos enterados, es una solemne niñería darle importancia á esto.

—¿Y ahora, que ya le ha desafiado, no se puede dar la broma por concluida? ¿Qué necesidad hay de llevarla más allá?

—Naturalmente que sí; en primer lugar, que podria Alfredo decir aún que no la hubiera realizado. En segundo lugar, que las bromas, hacerlas completas ó no empezarlas. ¡Vaya una gracia! á la mitad.....

—En fin, bueno. Dios quiera que.....

—Calla, hombre, calla. Siempre eres tú el ave de mal agüero, dijo con algun enfado Enrique.

—¡Al fin admitió! prorumpió casi gritando Alfredo, al ver á Paco saludar al caballero y dirigirse á ellos.

Arturo Perera.

(Se continuará.)

Á UN AMIGO MIO.

ENIGMAS.

Yo sé por qué se lanza en raudo vuelo
Al espacio el condor,
Y por qué la gaviota mar adentro
Se dirige veloz;

Mas no sé por qué corre amargo llanto
Sin que sienta tortura el corazon:
Si me explicas la clave de este enigma,
Tú sabes más que yo.

Yo sé por qué las nubes de la tarde
Se tiñen de tan mágico color,
Y por qué desparecen sus matices
Cuando traspone el sol;

Pero que hagas un Luzbel de un ángel bueno,
Que no ha sentido orgullo ni ambicion,
Eso, si es cierto que existir pudiera,
No lo concibo yo.

Me explico que en el mar á la bonanza
Reemplace la tormenta más atroz,
Como se explica que la luz del dia
Es la que irradia el sol;

Pero que exista un sér llamado ateo,
¡Un sér que niega la existencia á Dios!
Eso es buscar palmeras en el Polo,
Nieve en el Ecuador.

R. del R.

REVISTA DE MODAS.

París, 25 de Setiembre.

En punto á novedades para el invierno, debo indicar la reaparicion del paletó, que los años anteriores habia tenido que ceder el puesto á los dormanes de diferentes formas. Yo, por mi parte, siento que desaparezca este abrigo, que me parece más airoso que el paletó; pero como la mision que me está confiada es dar cuenta de las preferencias de la moda, y no de las mias, hago constar sencillamente el triunfo del paletó sobre el dorman.

Paletós cortos, semilargos y muy largos: así se les clasifica.

Paletós de *pult de seda*, de faya ó de *armure* (especie de piqué de lana ó seda), de paño diagonal ó de terciopelo: tales son las telas empleadas para hacer los paletós á la moda.

Los paletós cortos son los que se llevarán para trajes de mañana, y los destinados á las señoritas. Dichos paletós llevan pocos ó ningun adorno, y casi siempre van cruzados por delante.

He visto muchos de esos modelos en una casa de confeccion, mereciendo indicacion especial uno llamado paletó *Juventud*, que, como lo indica su título, es á propósito para señoritas ó para señoras jóvenes. Es de terciopelo negro, y no lleva más adorno que una multitud de botones: su forma es perfecta.

Vi tambien muy bonitas chaquetas de *moutonné* de lana, con cuello doble.

Los paletós llamados *semi-largos* serán, si no me equivoco, los que se preferirán el invierno entrante. Se les hace, como los anteriores, de telas de lana ó seda *labradas*, es decir, de dibujos muy menudos, y de terciopelo.

He anotado, entre los modelos de la referida casa, los más bonitos y ménos costosos, relativamente á su mérito. Hélos aquí:

Un paletó semilargo de piqué de seda, muy guarnecido con una pasamanería adornada de felpilla, algodonado y forrado de seda.

Otro, muy airoso, de terciopelo, con dos hileras de fleco y cenefas de pasamanería.

Otro, con bolsillos, carteras y cuello de pasamanería, guarnecido de un fleco muy nuevo.

Una magnífica *mantilla*, especie de dorman de terciopelo, formando al mismo tiempo paletó, guarnecido de guipur, de pasamanería y rizados de faya tableados, con una guipur estrecha á todo el rededor de los rizados.

Un paletó de terciopelo negro, guarnecido de rizados de faya.

Paso por alto muchos otros modelos que sería prolijo enumerar; pero no puedo ménos de insistir sobre el paletó largo, larguísimo, que será el abrigo aristocrático del invierno próximo.

He visto uno de esos modelos de *pult de seda* riquísimo, guarnecido de piel de *skunks*, con bolsillos grandes tableados.

Otro hendido en los costados para poder recoger los vestidos, y enteramente guarnecido de pieles.

Otro paletó tambien largo de piqué de seda, ribeteado de una ancha guarnicion de castor plateado.

Y otro de faya, cruzado por delante, con guarnicion más estrecha y bolsillos.

Los paletós de paño son labrados, pues no se emplea apénas este año el paño liso. El color que domina es el negro.

Si entre nuestras abonadas hay algunas que conservan antiguos paletós de terciopelo *muy largos*, guarnecidos de tiras de piel más ó ménos anchas, pueden sacarlos á luz con toda seguridad, pues, lo repito, se llevarán mucho estos abrigos, ó por mejor decir, capas. Si alguna me objetára que esos abrigos son incómodos, poco graciosos y que no dejan ver el vestido, les contestaré que soy de la misma opinion, pero que están á la moda.

TELAS NUEVAS DE INVIERNO.

Las telas llamadas de *fantasía*, que la moda favorece este año para los trajes del invierno, son lisas de *color*, pero no de tejido.

Casi todas, con raras excepciones, son labradas, es decir, formando dibujos muy menudos ó listas estrechas de relieve. Algunas de las listas se componen de rayitas de seda de color diferente del fondo, pero tan tenues, que dan á los tejidos un reflejo metálico, y al mismo tiempo parecen lisos.

Esta moda ha sido observada en toda la escala de la fabricacion de las telas de fantasía, lo mismo en las de 75 céntimos el metro que en las de 7 á 8 francos.

He notado los tejidos siguientes:

La *reps cenicienta*, para vestidos sencillos y de medio luto: tiene 60 centímetros de ancho.

El *panamá* escocés para los mismos usos y de igual anchura.

Las diagonales *armurées* para trajes de mañana.

El *cruzado de lana*, con las rayas de algodon.

Los fondos á la moda son el azul oscuro y el *ciruela* ó labanda.

Una de las más bonitas telas de la estacion próxima será el *granitado* de lana pura, que tiene 60 centímetros de ancho.

Despues viene el *asargado*, tambien de lana pura con rayitas de seda.

Me ha parecido que las señoras industriosas y económicas, que se hacen ellas mismas sus abrigos con arreglo á nuestros patrones, tendrian interes en hallar en este sitio la designacion de los *piqués*, *matelassés* y demas telas de lana labrada que, segun ya he indicado, se emplearán con preferencia al paño liso para confecciones. El ancho de estas telas es de 135 á 140 centímetros. Su precio, en París, de 18 á 20 francos el metro. Estos tejidos, gruesos y afelpados por el reves, permiten hacer la confeccion sin forro.

De algunos años á esta parte, la moda ha establecido una distincion entre la bata propiamente dicha y el vestido de casa. La primera, enteramente flotante, sólo está permitida en las primeras horas de la mañana, cuando no se han de recibir visitas.

El *vestido de casa*, que flota tambien por delante, va siempre ajustado por detras. Cuando se quiere vestir con elegancia, se hace este vestido, áun en el invierno, de telas claras y vistosas. Con el vestido de casa se puede recibir visitas, con tal que no sean visitas de *dia fijo*, que son siempre más ceremoniosas que las visitas íntimas ó improvisadas.

Los vestidos de casa se hacen principalmente, para invierno, de telas de lana algo gruesa, como el moleton, el tartan y la franela listada ó á cuadros.

Los moletones de rayas á la moda, que son los preferibles, tienen 126 ó 128 centímetros de ancho, y se venden aquí á 3 frs. 25 cénts. y 3 frs. 75 cénts. el metro.

A última hora me comunican muestras de *franelas inglesas*, para batas y vestidos de casa, que pueden lavarse perfectamente sin que encojan.

Es un progreso que ofrecerá notable economía.

V. de Castelfido.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1554.

Vestido de faya negra y terciopelo negro. Falda guarnecida de una banda plegada y ribeteada de un bies de terciopelo negro y de un fleco negro. Los paños de detras van guarnecidos de siete volantes tableados. Coraza grande de terciopelo negro. Bajo esta coraza dos largas caidas de terciopelo negro. Sobre la coraza, de cada lado, cuatro tapas graduadas en dimensiones de terciopelo negro, ribeteadas con bieses de faya negra y fleco. Las mangas de la coraza son de faya.

Vestido de cachemir y faya. Falda de faya azul claro, muy larga por detras y guarnecida por delante hasta los costados con volantes plegados. Una banda ancha de cachemir azul forma la túnica. Su adorno se compone de un rizado de faya azul oscuro, puesto á cada lado. Bolsillos grandes de faya azul claro. Corpiño de cachemir azul oscuro. Mangas de faya azul claro.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Las preparaciones en crema fria, y en general las que tienen cierta base grasienta, son poco usadas en la estacion de verano, y ni áun se hace excepcion alguna en favor de las de la casa Guerlain, 15, rue de la Paix, en París, á pesar de estar compuestas de una manera superior.

Y esto sucede por ser preferible el empleo de los vinagres y aguas de *toilette*, á causa de sus cualidades refrescantes y astringentes, usándose principalmente el *Agua de Guerlain*, el *Agua de Judea* y el *Agua de Chypre*, las que poseen en más alto grado elementos tan ventajosos.

La *Crema de fresas* es una preparacion fria, poco grasienta, ménos todavía que el *Cold-Cream* ordinario, y mucho más tónica: imprime á la piel un suave tinte sonrosado, y le da una frescura y un aspecto juvenil que agrada

mucho; y como puede ser conservada indefinidamente, y sus cualidades higiénicas se mantienen por largo tiempo, es universalmente apreciada.

—La casa de Plument, 33, rue Vivienne, en París, tiene al presente una escogida coleccion de faldas blancas, con volantes, que sirven para cubrir las *tournures* y áun para reemplazarlas, cuando las señoras prefieren adoptar este sistema. Dichas faldas están guarnecidas por detras con volantes sobrepuestos y una pequeña *coulisse* colocada en el centro, á fin de agrupar y recoger en aquel sitio la mayor amplitud y volúmen del traje.

Esto tiene la ventaja de ser más ligero, más cómodo y tal vez más elegante; pero la *tournure*, hablando francamente, es más económica, porque aquella falda blanca requiere mucho lavado y mucho más almidonado.

Tambien posee M. De Plument otras más pequeñas *tournures* independientes, que son preferidas por damas de elegancia incontestable: tales son la *Mágica* (*Magicienne*), de triple resorte, para vestidos pesados; la *Rabagas*, de 22 á 30 centímetros de altura y seis ú ocho resortes, ornada y terminada por un largo volante; otros modelos, en fin, no ménos interesantes y útiles.

SOLUCION AL GEROGLIFICO PUBLICADO EN EL NÚM. 34.

El sándalo perfuma el hacha que le hiere.

(MODA ELEGANTE.)

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Librada Novo de Nodal.—D.ª Faustina de Arratia y Moreno.—D.ª Elisa Cifuentes.—D.ª Romualda Ferrer y Acosta.—D.ª Timotea Ayuso.

Tambien han remitido la solucion al Salto de caballo publicado en el núm. 33, las Sras. y Srtas. Doña Dolores Garcia de la Torre.—D.ª Regina Bots.—D. Casimiro Foraster.—D. Enrique Escuder.

ADVERTENCIA.

Las Sras. Suscritoras de la primera edicion de lujo recibirán con el presente número la preciosa *Polka Burlesca*, compuesta para piano por el profesor Jacques Offenbach, que así como las que anteriormente hemos repartido, deseamos agrade á dichas Sras. Suscritoras.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR DON M. REY DE REY.

(CONTINUACION.)

ca-	llas	no,	en-	ho-	brió	al a-	ra-	jos	y en	qué
sus	del	jas	se a-	que,	tre	abro-	tan-	son-	ba l...	éste
ro-	mi-	hue-	las	por	zar,	yo	sa-	vo	to a-	guia;
otro	la	jas	cien-				reña,		pi-	Nue-
á u-	de-	pu-	par.				naz	ni-	ra-	rayo
so á	Y los	do	fuer-				ley	y el	te-	Y el
más	na	obe-	una				ño	mi-	su	ba,
dos,	rosa	za	hu-		ce i-					
yen-	que	ca-	re-	cia	ma-					
cer-	ba-	fin-	na,	ban	pa-					
tre-	do.	es-	na		há-					
ta-	so	les	con-					vi-	en	ña
ra	cho	Fal-	ca-					in-	los	en-
no	ras-	pa-	in-					pos,	dio-	en-
to	lle-	sé	tre-					dos.	dis-	guien-
pe y	so,	sec-	so	que	in-	cre-		so, 152	de	con
gar	as-	ro	con	me-	ro-	Y de		ter-	cuan-	ta
pa-	tor-	á la	que-	se	ta,	ta,		tan-	ellos	pu-

			tre
			do
			sa-
			luz
			so
			si-
			do

Principia en la casilla núm. 1 y termina en la 152.

LA VELOUTINE

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto,
por consiguiente ejerce una accion salutífera sobre la piel.
Es adherente é invisible,
y por esta razon presta al cútis color y frescura natural.

CH. FAY,
9, *rue de la Paix*, 9.—*Paris.*

OFFICE HYGIÉNIQUE
MARQUE DE FABRIQUE
17, RUE DE LA PAIX
PARIS

COFRECITO
de BELLEZA
á 250 francos.

BLANCO DE PAROS
á 10 francos.

ROSA de CHYPRE
á 20 francos.

ANUNCIOS.

VINAGRE DE TOCADOR
DE
JEAN-VINCENT BULLY

67, calle Montorgueil, en Paris

MEDALLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867

ÚNICO VINAGRE PREMIADO

Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de JUAN-VICENTE BULLY ha adquirido, ademas, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones:

REHUSANDO todo frasco en el cual el nombre de **JUAN-VICENTE BULLY** fuera precedido de las palabras **dicho de** ó de cualquiera otra fórmula semejante;

EXIGIENDO la muestra **Al templo de Flora**, — LA TAPA INTACTA, — LA FIRMA DE J.-V. BULLY sobre el sello de **lacre negro**, — el **contra rótulo** que mantiene fijado al cuello del frasco el HILO BLANCO, ROSADO, VERDE Y NEGRO, terminando con la MEDALLA DE GARANTÍA.

Especimen del contra rótulo

VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO.

ESTERILIDAD DE LA MUJER

Ya provenga de efecto de su constitucion, ya de accidente: curada completamente con el tratamiento de Mme **Lachapelle**.

Consultas todos los dias de las tres á las cinco de la tarde, 27, rue Monthabor, Paris, cerca de las Tullerías.

PÂTE ÉPILATOIRE PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSER, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.

MÁQUINAS DE COSER PERFECCIONADAS,

sistemas Singer y Wheeler & Wilson, y máquinas á mano de la acreditada fábrica alemana Jos. Wertheim, en Francfort.

DEPÓSITO CENTRAL EN ESPAÑA: *José Wertheim*
Calle de la Ciudad, 13.—BARCELONA.
Agujas y accesorios para máquinas de todos sistemas.
Exportacion para todos los países.

Se desean Agentes en varios puntos de España.

JARABE FERRUGINOSO DE ALQUITRAN LAXANTE 3 FRANCOS
DE CH. ROUAULT, FARMACEUTICO
EL MEJOR ESPECIFICO CONTRA CLOROSES
ANEMIA ESCROFULAS VICIOS DE LA SANGRE ETC
DEPOSITO RUE POULET 38 PARIS Y FARMACIAS

PRODUCTOS DE
ROWLAND'S

ACEITE de MACASAR, para el pelo.
KALYDOR, para hermosear el cútis.
ODONTO, para blanquear la dentadura.
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables para el rostro y las manos.

No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los **PRODUCTOS DE ROWLAND**
Nº 20, Hatton Garden, — Londres.
En venta en todas las Farmacias y Perfumerias.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES,
NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV. Madrid, 6 de Octubre de 1876. NUM. 37.

SUMARIO.—1 y 3. Vestido de faya y *armure*.—2 y 6. Vestido de faya y lana labrada.—4. Bata de cachemir color de rosa.—5. Vestido para niñas de 6 á 8 años.—7. Capellina de punto de aguja y crochet.—8 á 15. Croquis de los paletós de invierno.—16. Manga de piqué de lana.—17. Manga de faya negra.—18. Vestido para niñas de 2 á 4 años.—19. Paletó para niñas de 5 á 7 años.—20 y 21. Camisolin y mangas cortas.—22. Sombrero de fieltro verde aceituna.—23. Sombrero de felpa blanca.—24 y 25. Cuellos y mangas de lienzo.—26. Limpia-plumas.—27 y 28. Traje de lana y terciopelo.—29 y 30. Traje de lana de rayas finas.—31 y 47. Dos gorras para niñas.—32 á 46. Paletós de invierno para señoras, niñas y niños.
Explicacion de los grabados.—El album de confesiones, por D. Eduardo de Cortázar.—Crónica madrileña, por Don Ricardo Sepúlveda.—Adios á mi corazon, poesía, por D.ª Mercedes de Vargas.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Pequeña gaceta parisiense.—Geroglífico.—Anuncios.

1.—Vestido de faya y *armure* listada. Espalda. (*Explic. y pat., en la próxima* Hoja *de patrones.*)

2.—Vestido de faya y lana labrada. Espalda. (*Explic. en la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)

3.—Vestido de faya y *armure* listada. Delantero. (*Explic. y pat., en la próxima* Hoja *de patrones.*)

4.—Bata de cachemir color de rosa. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)

5.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)

6.—Vestido de faya y lana labrada. Delantero. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)

Edicion económica.

Vestido de faya y armure. Núms. 1 y 3.

La explicacion y patrones de este vestido irán en la próxima hoja de patrones.

Vestido de faya y lana labrada.—Números 2 y 6.

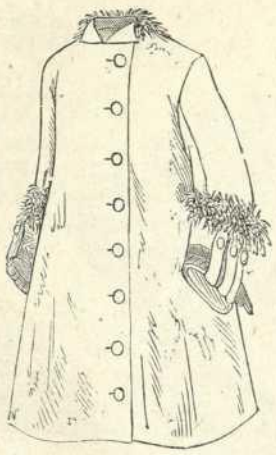
Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Bata de cachemir color de rosa.—Núm. 4.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 5.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.



8.—Delantero de paletó de lana labrada. (*Véase el dibujo* 37.)

7.—Capelina de punto de aguja y crochet.

9.—Espalda del paletó de terciopelo negro. (*Véase el dibujo* 44.)

Capelina de punto de aguja y crochet.—Núm. 7.

La fig. 61 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á esta capelina.

Nuestro modelo es de punto de aguja hecho de lana inglesa blanca con agujas de acero gruesas. El contorno va guarnecido con una cenefa hecha al crochet ya del mismo color. Las carteras, así como la hendidura de la manga, van guarnecidas de ojetes, por los cuales se pasa una cinta de seda azul oscuro.

Manga de faya negra. Núm. 17.

Hendida y enlazada como la anterior. Forro y bieses de faya color de púrpura. Rizado de faya de este mismo color; encallas labradas juntas al derecho.

4.ª *vuelta*. Como la 2.ª vuelta. Vuelve á principiarse siempre desde la 1.ª á la 4.ª vuelta, pero en el contorno se crece ó se mengua segun el patron lo exija. Estos crecidos ó menguados se ejecutan siempre en dos mallas, á fin de mantener la regularidad del dibujo.

Se hacen la cenefa y el encaje como queda dicho.

Varios cróquis de los paletós de invierno. — Números 8 á 15.

Véanse los dibujos 34, 35, 37, 38, 39, 41, 44 y 46.

Manga de piqué de lana. Núm. 16.

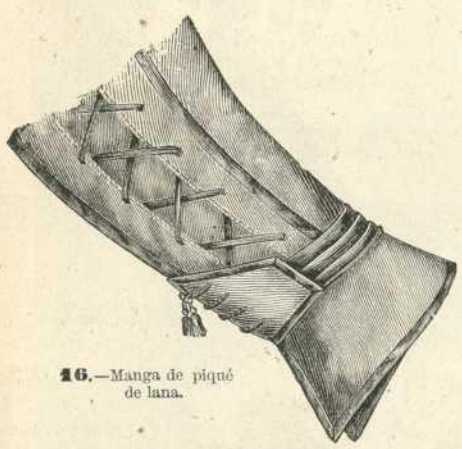
Azul oscuro. Los adornos se componen de bieses de faya del mismo color.

12.—Espalda del paletó largo de paño. (*Véase el dibujo* 41.)

10.—Delantero del paletó de pult de seda negra. (*Véase el dibujo* 35.)

11.—Espalda del paletó de paño labrado. (*Véase el dibujo* 34.)

13.—Espalda del paletó de vigoña. (*Véase el dibujo* 39.)



16.—Manga de piqué de lana.

14.—Paletó de *armure* de lana. Espalda. (*Véase el dibujo* 46.—*Explic. en el* verso *de la* Hoja.)

15.—Paletó de piqué de lana. Delantero. (*Véase el dibujo* 38.—*Explic. en el* recto *de la* Hoja.

17.—Manga de faya negra.

18.—Vestido para niñas de 2 á 4 años. (*Explic. y pat., núm. X, figs.* 56 *á* 60 de la Hoja.)

Vestido para niñas de 2 á 4 años. Núm. 18.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. X, figs. 56 á 60 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Paletó para niñas de 5 á 7 años. Núm. 19.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figuras 49 á 55 de la *Hoja-Suplemento*.

Camisolin y mangas cortas.—Números 20 y 21.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Sombrero de fieltro verde aceituna. Núm. 22.

Este sombrero va con lana blanca y seda azul. Bajo esta cenefa va un encaje de punto de aguja hecho con lana negra. Otro encaje igual formando cabeza. Lazos de cinta azul.

La fig. 61 representa la mitad del fondo. Se le principia por el medio de delante montando 10 mallas, sobre las cuales se labra yendo y viniendo.

1.ª *vuelta*. Alternativamente, 2 mallas juntas labradas al sesgo y al derecho, —2 mallas labradas juntas al derecho, 2 echados.

2.ª *vuelta*. Al derecho. En cada echado se labra una malla al derecho.

3.ª *vuelta*. Alternativamente, 2 mallas labradas juntas al sesgo y al derecho, —2 echados,—2 maje negro. Los ojetes van atravesados por una cinta estrecha color de púrpura.

20.—Camisolin y mangas cortas. Espalda. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja.)

19.—Paletó para niñas de 5 á 7 años. (*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 49 *á* 55 *de la* Hoja.)

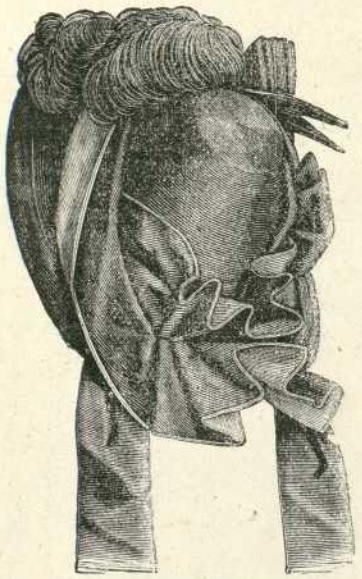
ribeteado con un bies de terciopelo del mismo color, y adornado con cintas de terciopelo tambien verde aceituna y una pluma verde oscuro.

Sombrero de felpa blanca.—Núm. 23.

Los adornos de este sombrero consisten en un plegado de terciopelo encarnado, que sale de debajo del ala, rodea la copa y forma *pouf* en el lado izquierdo; una pluma blanca y bridas de cinta de gasa-cañamazo blanca con listas encarnadas.

Cuellos y mangas de lienzo. Núms. 24 y 25.

Para la explicacion y patrones, véanse los números XIII y XV, figs. 64 y 66 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.



22.—Sombrero de fieltro verde aceituna.

24.—Cuello y manga de lienzo.
(*Explic. y pat., núm. XV, fig.* 66 *de la* Hoja.)

21.—Camisolin y mangas cortas de encaje. Delantero.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja.)

Limpia-plumas.—Número 26.

La fig. 65 de la *Hoja-Suplemento* al presente número pertenece á este objeto.

Para ejecutar el limpia-plumas se toman dos discos de carton, uno de 9 y el otro de 11 centímetros de diámetro y se les rodea con un alambre. El disco mayor va ribeteado de alpaca negra, y guarnecido en su contorno, por encima y por debajo, con tiras de paño negro de 4 centímetros de ancho, recortadas en puntas y plegadas. Sus costuras van tapadas por debajo con un círculo de paño. El disco más pequeño, cubierto de seda encarnada, va ribeteado de un rizado de cinta encarnada de 2 centímetros de ancho y adornado con hojas bordadas.

Córtanse éstas, en número de seis, por la figura 65, recortando su contorno en piquitos. Se bordan las flores al pasado y punto anudado, y las ramas al punto de espina, todo con seda encarnada. En los contornos se pone un cordon de oro fijado con puntadas de seda negra. Se adornan los intervalos al punto de cadeneta con seda encarnada. En medio se fija un asa de metal.

26.—Limpia-plumas.

Paletós de invierno para señoras, niñas y niños.—Números 32 á 46.

Para las explicaciones y patrones de estos abrigos, véanse los números I á VI, figuras 1 á 33 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje de lana y terciopelo.—Núms. 27 y 28.

Para la explicacion y patrones, véase el número VIII, figuras 40 á 48 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje de lana de rayas finas. Núms. 29 y 30.

Para la explicacion y patrones véase el número VII, figuras 34 á 39 de la *Hoja-Suplemento*.

Dos gorras para niñas.—Núms. 31 y 47.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

23.—Sombrero de felpa blanca.

25.—Cuello y manga de lienzo.
(*Explic. y pat., núm. XIII, fig.* 64 *de la* Hoja.)

27 y **28.**—Traje de lana y terciopelo. Espalda y delantero.
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 40 *á* 48 *de la* Hoja.)

29 y **30.**—Traje de lana de rayas finas. Espalda y delantero.
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 34 *á* 39 *de la* Hoja.)

EL ÁLBUM
DE
CONFESIONES.

A mi distinguida amiga la Señorita *D.ª Matilde Casañas.*

Amiga mia: prometí á V. decir mi opinion sobre ese nuevo álbum, llamado de confesiones, y

31.—Gorra guarnecida de pieles para niñas. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

32.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

33.—Paletó para niñas de 6 á 8 años. (*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 6 *de la Hoja.*)

34.—Paletó de paño labrado. Delantero. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 7 *á* 11 *de la* Hoja.)

35.—Paletó largo de pult de seda. Espalda. (*Explic. y pat., núm. III, figs.* 12 *á* 16 *de la* Hoja.)

36.—Paletó de vigoña gris. Espalda. (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 17 *á* 21 *de la* Hoja.)

37.—Paletó de lana labrada. Espalda. (*Explic. y pat., núm. V, figs.* 22 *á* 29 *de la* Hoja.)

38.—Paletó de piqué de lana. Espalda.) (*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

39.—Paletó de vigoña. Delantero. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

40.—Traje para niñas de 4 á 6 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

41.—Paletó largo de paño. Delantero. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

42.—Paletó de vigoña gris. Delantero. (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 17 *á* 21 *de la* Hoja.)

43.—Traje para niños de 4 á 6 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

44.—Paletó de terciopelo negro. Delantero. (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 30 *á* 33 *de la* Hoja.)

45.—Paletó de paño rizado. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja.)

46.—Paletó de *armure* de lana. Delantero. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja.)

47.—Gorra para niñas. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

no debo retrasar el cumplimiento de mi oferta para tener cuanto ántes la satisfaccion de ponerme en contacto intelectual con persona de tan buen juicio y de instruccion tan sólida como usted tiene y posee.

Era natural, y perdone V. la digresion, que llegára su álbum á mi poder, en demanda de mi confesion íntima, porque parece como que los caractéres afines se entienden y comunican fácilmente, miéntras que los opuestos y encontrados con dificultad podrán llegarse á comprender y simpatizar jamas; y V., mujer pensadora y estudiosa, afecta á la literatura y amante de las artes, comprendiendo cuánto gusto tendria yo en asentir á la peticion de quien tales calidades puede ostentar sobre la frivolidad de nuestra generacion, me indicó su deseo de que figurase mi nombre, con mi íntima confesion, al lado de la suya propia y de la de otros excelentes y buenos amigos de V. y mios.

He cumplido lealmente su encargo; he estampado en su *Album de confesiones* mis ideas en general sobre cómo debe ser la humanidad; he escrito allí mismo los nombres de mis héroes favoritos, de mis poetas más queridos, de los artistas de mi predileccion; he hecho, en fin, declaraciones diferentes, respondiendo con mi habitual ingenuidad á las preguntas que el libro contiene indefectiblemente en cada una de sus páginas, como ántes han hecho en el álbum otras diferentes personas, con el recto propósito de complacer á V., que pretende conocer bien á sus amigos por medio de sus declaraciones; pero, créame V., Matilde, no creo consiga V. del todo su objeto.

Diré por qué. Aparte la dificultad grande que tienen muchas personas de realizar la sentencia latina que dice *nosce te ipsum*, será raro, muy raro, quien, habiéndolo podido realizar, alardee con ruda franqueza en su confesion de afectos detestables, de aficiones malsanas, de gustos perversos; y frecuente, muy frecuente, que cada cual se quiera presentar en el *fashionable* confesionario que V. custodia, cual modelo de distincion, de mansedumbre, de valor, de erudicion, de parquedad ó de benevolencia.

Muchos, queriendo echarla de instruidos, citarán multitud de nombres como de sus poetas, prosistas, músicos ó pintores favoritos, sin conocer ni un pareado alejandrino de aquéllos, ni una sentencia oportuna de los segundos, ni el comienzo de una romanza de los otros, y ni siquiera un lienzo de los últimos; habrá quien sin haber estudiado bastante para poder afirmar la existencia de un personaje legendario cualquiera, se le figure á V. como el héroe que más simpatía le ofrece en la vida real, y quien tambien, inseguro de si tal ó cual célebre individualidad figuró ó no en la historia con los caractéres propios á dar cabal idea de su manera de ser, le anatematice y estigme con odiosidad infundada.

Esto de escribir en el álbum de confesiones no es cosa de juego ni baladí, á no tomarlo sólo como baladí y de juego.

Entónces sí que la situacion del mancebo penitente, ó del provecto confesante es holgada y cómoda. Entónces puede lucirse lindamente el ingenio natural y la gracia chispeante y abundosa, ya culta, ya picaresca; pero callar tambien muy buenas cosas sobre el propio individuo, que ni dice contrito ante V. el *mea culpa*, ni se confiesa con la devocion ingenua del que dice «Este soy yo», contestando con perfecta exactitud á lo que en el libro le preguntan.

En lo que estoy conforme con V. es en que, leyendo atentamente un álbum de confesiones se toma perfecta idea del carácter en general de la persona y de sus ocupaciones más habituales, porque ningun hombre serio y severo hará su confesion en tono chancero y zumbon, ni el jóven ocurrente y bromista tampoco habrá de hacerla con parsimonioso estudio y filosófica reflexion, como tampoco un diplomático lucirá en sus manifestaciones aficiones belicosas, ni un soldado gustos burocráticos.

Quien confiese que su ocupacion favorita es mandar tropas, y sus héroes más admirados Hernan Cortés ó Gonzalo de Córdoba, no hay duda que es militar; aquel que exponga su predileccion por estudiar la composicion, *descomponiéndolo*, de un terruño cualquiera, y admire á James Wat ó á Fernando Lesseps ántes que á otro alguno, seguramente es científico.

Podrá perfectamente distinguirse tambien con un álbum de confesiones en la mano el poeta del dramático, el literato del artista: lo que apuesto doble contra sencillo es que no se puede distinguir allí el hombre malo del bueno. Escribiendo en aquél, todos parecemos lo segundo, por mucho que de lo primero tengamos.

La verdad, enteramente la verdad dice quien al preguntarle su flor favorita contesta: «La rosa,

Pura, encendida rosa,
Émula de la llama»,

porque es la reina de las flores; y tambien el pensamiento por lo de que

«¡Cuánta riqueza atesoran
Los hermosos pénsamientos!»

Yo, lo sabe V. ya, me declaro partidario acérrimo de la violeta, proceda de las ricas plantaciones que dirige Alfonso Karr ó de la humilde maceta que cuidan las aterciopeladas manos de cierta vecina mia, y llámese de Parma ó de los Alpes.

En colores hay asimismo, aunque contraria, observacion que hacer para demostrar cómo todo el mundo evita, como evidenciar sus defectos, caer en el ridículo.

El azul, ese color divino del cielo y del manto de la Concepcion, de los ojos de tanta bella, y que simboliza la pasion que ninguno habrá dejado de sentir en su vida, tiene infinitos partidarios, y yo el primero; pero ¿no cree usted que el verde, sublime color del variado y encantador follaje que tapiza los valles y las praderas haciendo exclamar á Perez de Montalvan:

«Oid, pastores de Henáres,
Los que en aquestas riberas
Vestis á vuestra esperanza
Con el color de las hierbas.....»,

color de ojos idealizado por Gustavo Adolfo Becquer, color que suele tener el mar, y á intervalos el agua del rio que lleva nuestros pensamientos donde va y nos los trae de donde viene, segun dice preciosamente JUAN GARCÍA; color de las esmeraldas en el mundo material y de la esperanza en el de las ilusiones, merecia bien que álguien tuviera la sinceridad de confesarse su paladin y amante adorador?

Pero ¡ay, amiga mia! ¿qué español se atreve á confesar, como no sea el franco soldado de caballería de *El Lancero*, que dice:

«El *celde*
Es mi pasion favorita»,

á confesar, decia, su preferencia por *el verde* sin temor á caer en el epigrama?

Vea V., vea V. cómo en esas confesiones no hay toda la franqueza, no luce toda la verdad, ni brilla toda la exactitud que fuera menester para por ellas conocer perfectamente al confesante.

Pero si en algunas cosas no se le conoce bien, como he dicho ya, en otras—en política, por ejemplo—sí. Son aficiones ó simpatías esas tan vivas entre nosotros los españoles, que fácilmente se distingue allí el liberal del conservador, el avanzado del retrógrado, con tal de que, segun tengo indicado, se escriba en las páginas del álbum con seriedad y formalmente.

Creo tambien que aquellas personas muy amantes de las que son objeto de su cariño se dejan llevar un tanto para sus manifestaciones de los afectos y devociones de estas mismas, siendo frecuente ver á un padre coincidir en las apreciaciones de sus hijos, ó á una esposa estampar análogas definiciones, semejantes ideas á las de su marido.

No hay, pues, que decir que los amantes coinciden siempre entre sí en mostrar adoracion mútua; y en lo que suele haber perfectísima coincidencia es en que luzcan ingenio y *esprit* todas las personas de talento, y memez é ignorancia los tontos.

Entre los primeros ve V. personas que con fantaseadora imaginacion confiesan que quisieran ser un «espíritu habitante del planeta Júpiter»: entre los segundos, estoy cierto de que hay alguno al que si le preguntáran si sabe, si entiende bien lo que pone y por qué lo pone, no le quedaria sino contestar:

«Y ¿cómo si lo entiendo?—Mientes, Fabio,
Que yo soy quien lo digo y no lo entiendo.»

Concluyo opinando que el álbum de confesiones ha venido á reemplazar en cierto modo á los de poesías, donde es tema obligado cantar loores á su dueña, y á los de fotografías, en que sólo se ve el busto ó la figura de una persona, miéntras que en aquéllos se razona sin necesidad de forzadas galanterías y se muestra ademas la inteligencia de quien en ellos escribe.

A otras personas les podrán halagar las flores del poeta en una composicion cualquiera: V. prefiere, con fundada razon, los raciocinios del filósofo: otros se satisfarán contemplando si la postura en un retrato es natural, si el peinado está *demodé*, si el vestido hace demasiados pliegues, ó si el conjunto de la copia es parecida: V., con excelente acuerdo, opta por juzgar de las calidades de sus amigos y del ingenio de cada cual hasta donde la ingenuidad ó la afectacion lo permitan.

Hace V. bien: despues de todo, el álbum de confesiones sirve, cuando ménos, para que figuren á la vez en este mismo artículo, en la dedicatoria el nombre de una persona de talento, y en la firma el de su afectísimo amigo,

EDUARDO DE CORTÁZAR.

CRÓNICA MADRILEÑA.

SUMARIO.

Mi viaje.—Caida al descubierto.—Cadena perpétua.—Tres meses de ausencia.—Emociones.—El peligro.—Mis aficiones.—Vivir de prisa.—Cómo me gustaria viajar.—Muy moreno.—Lo que hallo en Madrid.—Cosas nuevas.—El *cri-cri*.—Monteras murcianas.—La feria.—Lo que abunda.—El reloj.—Publicaciones artístico-literarias.—Una novela de autora anónima.—Calor impropio de la estacion.

¡Qué descuido el mio! Llego á la córte, me arreglo un poco, salgo á la calle, y me acuerdo de que estoy en falta con las abonadas de LA MODA, ó lo que es lo mismo, que estoy en descubierto con la más benévola y más bonita clase de mis lectores. Es una *caida al descubierto*, de que me veré libre si vosotras me amparais con vuestra indulgencia.

No fué una falta, ahora lo reconozco, fué un delito grave el modo que tuve de despedirme. Abandoné la córte sin deciros una palabra, y esta clase de delitos deben purgarse con la pena de *cadena perpétua*, ó lo que es igual, con el *matrimonio*, que bien merecido me tengo por mi descortesía.

Pero á nadie se condena sin oirle, y ménos si ofrece, como yo, no volverlo á hacer más.

—

Tenía yo unos deseos de viajar extraordinarios. Permanecer en Madrid con un calor lleno de grados y condecoraciones, ver constantemente las mismas caras, achicharrarse en el Jardin del Buen Retiro, en Rivas ó Price, y hallarse siempre entre dos fuegos (el de vuestros ojos y el del gas), era demasiado pedir á la elasticidad de mis pulmones y á mi veleidosa imaginacion, ávida de romper la monotonía madrileña, áun á trueque de que yo me rompiera el alma por esos caminos de Dios y de..... hierro.

Y dicho y hecho. Una tarde arreglé la maleta, tomé el tren (por tomar algo) en la estacion del Mediodía, y todos los desertores de la villa, extraordinariamente silbados por la locomotora, nos dejamos conducir por el vapor, huyendo de los vapores asfixiantes de la córte.

He viajado mucho. Tres meses de ausencia y de movimiento contínuo bien representan unos cuantos millares de kilómetros y centenares de leguas; dos ó tres docenas de camas desconocidas, algunos miles de vasos de agua diferente, atmósferas más ó ménos respirables, cielos azules ó nublados, diversos panoramas, amistades acabadas de hacer y emociones contínuas.

—

Los viajes, sobre todo en ferro-carril, tienen la fascinacion de la serpiente, el encanto de lo desconocido, la atraccion de la catarata.

Amo el peligro, quizá porque en él se perece, acaso porque se le burla casi siempre; prefiero el tren *express* al tren-correo; envidio á las aves porque saben elevarse á prodigiosas alturas huyendo de la ingratitud de los hombres y cerniéndose tranquilas sobre el abismo; busco todo lo que no sea hacer las mismas cosas todos los dias, cruzar las mismas calles, comer á la misma hora y las mismas viandas; en una palabra, deseo vivir más años en ménos tiempo, conocer el mundo y sus alrededores, rompiendo el círculo..... vicioso de la capital de España; subir á la cima de una montaña, para ver estallar una tempestad bajo mis piés; penetrar en las entrañas de un monte, para sentirme agobiado bajo aquella inmensa pesadumbre.

—

Y esto lo he conseguido. En los diferentes viajes que he efectuado este verano, sin permanecer tres dias en un mismo punto, he tomado nota de numerosas impresiones que me han alargado la vida.

El espíritu tiende naturalmente á elevarse de la vida rastrera que llevamos los pobladores de este planeta, porque su patria es el cielo, y más se admira á Dios cuanto más puros son los goces del espíritu y más variados los espectáculos de la naturaleza.

No lo dudeis, lectoras; cruzando con vertiginosa rapidez un valle ó un barranco; durmiendo hoy en mullido lecho y mañana en los almohadones de un wagon de primera; viendo desde las ventanillas de un coche los árboles que parece que bailan una danza diabólica, un rebaño en la llanura, un pueblo en lontananza; despertando á cuarenta leguas de distancia del sitio donde acabais de tomar un refrigerio, viendo cómo se forma la tempestad sobre vuestras cabezas, y hallando á los diez minutos un cielo sereno tachonado de estrellas; admirando á la aurora, que en el lejano horizonte dibuja de mano maestra los encantos de la mañana, cuando, como dice Lope de Vega:

«.....La luz primera en postas viene,
Con la embajada de que llega el dia»;

saludando á un amigo en Villalba y despues á su esposa en San Sebastian; comiendo deprisa y caro, y siguiendo de este modo, variado en detalles y rico en emociones, el camino de la vida, es como mejor se aprende á conocer á Dios en sus obras, de las que sois vosotras los ejemplares de más lujo, y cómo regresais más tarde á vuestras casas cansadas de viajar, pero no de vivir, con alguna ilusion ménos, pero con mucha mayor experiencia.

—

Pero áun son mayores mis aspiraciones: el tren, el paisaje, el descarrilamiento, el cielo, la ermita, la catedral, los labradores, las águilas, el túnel, el mayoral, la lancha, el burro, las gallinas, las eras, la tempestad, la frontera, los idiomas diversos, las costumbres variadas, las cuentas de la fonda, los viajeros-tipos....., las aguas termales, la nieve, el sol..... todo esto puede verlo á cada momento cualquier caballero particular.

Yo desearia más dilatados horizontes, más rapidez en los viajes, en una palabra, alas para volar como volamos con el pensamiento, y de este modo poder realizar los infinitos caprichos de la imaginacion. Por ejemplo: comer esta tarde en los *Dos Cisnes* y dedicar dos horas de la noche á hacer una visita á los habitantes de la *Luna*, con el objeto de averiguar si es tan deplorablemente mala como la que nos ha enseñado Arderíus; volver más tarde á tomar café en el Suizo, y retirarme á dormir al mejor hotel de San Petersburgo; poder al dia siguiente ir á tomar chocolate con algun amigo filipino, y ántes de almorzar venir á Madrid á poner un telégrama á la familia; visitar, para hacer tiempo, algun rincon del planeta Marte, y estar al anochecer en la córte á fin de asistir á algun estreno.....

¡*Lástima grande*..... que nada de esto pueda realizarse!

En fin; héme ya en Madrid despues de noventa dias de ausencia, muy contento porque puedo contarlo, con una baja considerable de fondos que se quedan en las fondas, y tan acariciado por los rayos del sol y el humo de las máquinas, que vuelvo moreno..... pero muy moreno.

°°°

Encuentro la córte como siempre; las mujeres hablan de modas y de matrimonios, los hombres de negocios y de mujeres, los políticos cabildean, las oposiciones murmuran, los simones vociferan, los toreros decaen, los empleados cobran, los cesantes chillan, los desesperados se suicidan, y mi lorito habla mejor que Castelar.

Pero tambien he hallado algo nuevo: muchas tiendas revocadas; algunas casas concluidas; las calles intransitables, gracias á la renovacion del alcantarillado; algunas muchachas luciendo en vez de sombrero una montera murciana; muchos pollos armados del novísimo *cri-cri*, importacion francesa, es decir, invento de un pueblo *trabajador é ilustrado;* nombres nuevos tambien en la lista del teatro Real; algunos periódicos acabados de nacer; varios romeros que hacen *en férro-carril* la peregrinacion á Roma; los bufos en desgracia, y, por último, la feria terminando sus dias.

—

La feria es un anacronismo en Madrid, y va perdiendo terreno visiblemente. Desalojada de las calles principales que ocupó victoriosa en otro tiempo, hoy se acerca á la estacion de un ferro-carril, como diciendo: «Voy á tomar el tren.»

Almacen de cachivaches, almoneda de trastos viejos, coleccion de baratijas á real la pieza, todavía llama la atencion de algunos que, por curiosidad, acuden á revolver aquellos montones, como hace el trapero con los que encuentra por la calle. Otros van sirviendo de escolta á las familias que tienen niñas casaderas, y el gran mundo, la *high-life*, como ahora decimos, entra tambien en fila, en la gran *rua* de carruajes que allí se forma, como dignándose proteger

desde la altura de sus landós el bazar de la miseria, que saca á relucir sus mejores trapos.

Se me olvidaba: otra cosa hay tambien en la feria, y por cierto en abundancia: no sólo hay coches, y hermosuras, y viandantes, y menudencias; hay ademas..... chinches (no me atrevia á decirlo).

°°°

Acabo de mirar el reloj, y ya es hora de terminar.

Esta Revista es más bien un saludo, un aviso de mi llegada y una promesa de la nueva serie que propongo escribir.

Recien llegado á mi cuartel de invierno, apénas he podido enterarme todavía de lo que ocurre. Traigo, sin embargo, debajo del brazo un paquete de impresiones recogidas en otros climas, que trasladaré sucesivamente á mis lectoras, y un libro, escrito durante mi fuga, y ya casi terminado de imprimir. No he sido un vago, por consiguiente.....

Pero este pícaro reloj..... Ya vuelve á recordarme que tengo que enviar estas cuartillas á la imprenta.

El reloj es un mal amigo. Yo se lo he dicho al mio várias veces. Se inventó para marcar las horas, y sirve para contar las pulsaciones, la duracion del dia, del mes, del año. Sería el horario de la eternidad si no fuera, como máquina imperfecta, un tirano implacable, que se para cuando quiere, y nos impone el hambre, la sed, el sueño y el trabajo.

Hay, sin embargo, una hora en la vida en que el reloj debiera rehabilitarse, porque vivimos en ella con permiso suyo por toda una existencia; pero este placer no emana ni lo debemos al reloj de bolsillo, sino al cuadrante del alma, cuando movido por el amor anda á la vera de otro cuadrante.

Pero..... nada, lo repito, es ya muy tarde.

°°°

Poco podria decir, pero tampoco hay mucho que contar respecto á teatros, salones, bodas y movimiento artístico-literario.

Empiezan á funcionar los teatros de invierno: hoy abre sus puertas el Real, y en la próxima semana el Español; los salones continúan en clausura y no se casa nadie por ahora, aunque los matrimonios de la Srta. de Morny y el de la nieta de la Marquesa de Santa Cruz están á punto de consumarse, en cuanto el célebre Worth termine las canastillas y los vestidos de boda que, segun fama, valdrán muchos centenares de miles de francos.

El número uno de los estrenos ha sido hasta ahora *El Número tres*, de Echegaray (número dos), que obtuvo un éxito de los de número cuatro. Bien escrita y dialogada, tiene el inconveniente de parecerse á *D. Tomás*.

Tal vez cuando se reparta este número se verificará el estreno de *Juan de Urbina*, de Larra y Barbieri, en el teatro de Jovellanos.

—

Entre las publicaciones musicales encuentro sobre mi mesa várias, editadas por Nicolás Toledo, que recomiendo á mis lectoras, especialmente *Los hijos del capitan Grant*, rigodones del Sr. Toledo; *Filadelfia*, mazurka de Conrotte; *Goyita*, habanera de Calahorra; el *Poeta y el aldeano*, y *Paragraff*, sinfonías de Suppé extraordinariamente aplaudidas.

Tambien merece comprarse una linda *Rondeña malagueña* para piano, original del conocido compositor Ventura Navas.

Romero ha puesto á la venta algunos números del *Viaje á la luna*; Vidal otros de *El Siglo que viene*, y Martin una tanda de valses, *El Lago de plata*, muy agradables.

—

Un libro elegantemente impreso tengo tambien á la vista. El autor es autora y bella y distinguida, pero oculta su nombre, muy conocido entre la buena sociedad, bajo el seudónimo de M....., que, si bien se mira, no es tal seudónimo.

La obra es una novela; se titula *Honrar padre y madre*, y es la primera produccion de M....., quien revela en ella grandes condiciones literarias. Pureza de estilo, correccion, interés, ingenio y rara facilidad para describir son las cualidades que se echan de ver en la novela.

Tal vez un popular ex-ministro, perteneciente á nuestra marina, podria descubrir el nombre de su linda sobrina, la incógnita escritora á quien aludo. Yo no estoy autorizado para tanto, y me limito á recomendar á mis lectoras la adquisicion del libro, que no será el último, pues ya tiene en prensa la misma autora otra novela titulada *Laura*.

°°°

Este verano estuve tambien unos dias en el Escorial, donde la temperatura es bastante fresca.

Una tarde de Agosto, en toda la fuerza de la canícula, se sentia mucho el calor en la estacion del ferro-carril de aquel Real sitio.

—Qué calor hace aquí, le dije al jefe.

—Pues mire V., me contestó, es un calor impropio de *esta estacion*.

Ricardo Sepúlveda.

Octubre 4, 1876.

ADIOS Á MI CORAZON.

Triste sepulcro de mi amor postrero,
Tumba que guardas mi última ilusion,
Mi despedida eterna darte quiero,
Pobre y desventurado corazon.

Amaste, y tu pasion no comprendieron,
Y hecho trizas al suelo te arrojaron;
Tu fe y tu abnegacion escarnecieron,
Y yerto y destrozado te dejaron.

Con bárbaro placer, con ódio impío,
Tus lágrimas contaron una á una,
Y fueron tantas ¡ay!, corazon mio,
Que hoy no te queda en tu dolor ninguna.

De la amistad las perfumadas flores
Te mostraron brindándote consuelo;
Cuando aspirar quisiste sus olores,
Un desengaño más halló tu anhelo.

Agoniza en silencio, y no te asombre
Que, buscando el placer con ánsia loca,
Quiera olvidar hasta el funesto nombre
Que se resiste á pronunciar mi boca.

¡Adios, mi corazon! De tu esperanza
El mágico palacio se derrumba.
La paz y la ventura no se alcanza
Más que en el negro fondo de la tumba.

Mercedes de Vargas.

Madrid, 27 de Setiembre de 1876.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Tras de quemadura, agua fresca.—Un otoño aguado.—Los parisienses de regreso.—Extranjeros en París.—Ingleses é inglesas.—Espíritu de imitacion.—Dos bodas en el gran mundo.—Los teatros de París.—Temporada de otoño: *Fromont jeune et Risler aîné*, comedia en tres actos de Alfonso Daudet y Adolfo Belot.—*Non ragionam di lor*.....—Una inglesa previsora.

¡Qué estacion, cielos, qué estacion!

Despues de la temperatura canicular que ha estado á punto de *torrificarnos*, de un golpe, sin transicion, sin prévio aviso, sin decir tan siquiera ¡agua va! unas lluvias torrenciales que duran ya cerca de un mes y amenazan reducirnos á la desesperada situacion de nuestro abuelo Noé; con la particularidad de que hoy sería mucho más difícil que en los tiempos bíblicos encerrar en un arcon, por enorme que éste fuese, un ejemplar de cada una de las innumerables especies de animales que pueblan la tierra.

Empiezo á sospechar que hay algo descompuesto en la máquina celeste.

En vano el habitante de París, ávido de placeres campestres, sublevóse contra los primeros temporales y se obstinó en aguardar el buen tiempo, que por lo general el otoño nos depara. Ha sido menester, al fin, resolverse á volver á la gran ciudad y reanudar esta vida parisiense tan azarosa, para cuya continuacion habian ido á buscarse fuerzas á orillas del mar ó en las verdes y amenas campiñas.

Necesario ha sido abandonar las playas, donde la brisa bienhechora del mar se ha tornado en un viento glacial y furioso que precipita sobre la arena las olas encrespadas y amenazadoras coronadas de espuma. Tambien ha habido que partir de las quintas pintorescas recostadas sobre agrestes laderás ó situadas á la sombra de los bosques, huyendo de la lluvia y de los frios prematuros.

Tan sólo los que habitan en esas ricas viviendas llamadas *chateaux*, cómodamente dispuestas para todas las estaciones, pueden aguardar la vuelta tardía, si no incierta, de los hermosos dias de otoño. Pero las personas á que me refiero están en minoría, y puede decirse que los parisienses regresan en masa á sus hogares, sorprendidos de encontrarse cara á cara con los extranjeros, que no han concluido aún su temporada de viajes, y prosiguen impávidos las excursiones por calles y paseos, ataviados de la manera independiente y poco ceremoniosa que es costumbre en tales casos.

°°°

En efecto, durante toda la quincena, y áun en la actualidad, el número de extranjeros que vienen á visitar París es considerable: dominan los ingleses, españoles y americanos. Los ingleses, sobre todo, son numerosísimos, y no se puede dar un paso sin tropezar con algun hijo de Albion, acompañado por lo general de su correspondiente honesta familia, que suele componerse de la severa mamá, la melancólica *miss*, y á veces un espigado ejemplar del sexo masculino.

Hay en las costumbres parisienses una cosa que agrada sobremanera á estos insulares, y es la vida de *fuera de casa*. Las inglesas son felices, como estudiantes en vacaciones, cuando pueden sentarse bajo el toldo de algun café de los boulevares, para tomar un sorbete ó almorzar al aire libre.

La libertad de frecuentar los cafés y fondas no ha sido otorgada aún á las señoras en Inglaterra, si bien algunas de ellas principian á romper lanzas contra la añeja costumbre y acuden con bastante frecuencia á uno ó dos restaurants de Lóndres á comer *á la francesa*.

Por otra parte, manifiéstase en las damas londonesas una tendencia marcada, no sólo á copiar las *toilettes* de las parisienses, sino á imitar sus maneras y hasta su apostura.

°°°

El gran suceso mundano de la quincena ha sido el casamiento de Mlle. Lejeune con el príncipe Alfonso de Chimay. La ceremonia núpcial ha tenido lugar en Epinay, donde la madre de la desposada posee una magnífica hacienda.

La novia llevaba un vestido de raso blanco princesa, de una sencillez de gran tono, y cuyos largos pliegues lisos se armonizaban bien con su talle esbelto y elegante. El velo era de punto de Inglaterra, é iba puesto un poco hácia atras, á la italiana.

El *trousseau* de Mlle. Lejeune habria merecido una exposicion pública para honor de la moda y de la industria francesa: tan maravilloso era y con tanto arte estaba compuesto. Sólo el ramo de vestidos componíase de treinta y tantas prendas. Todas las personas que han dirigido la confeccion de este espléndido equipo han recibido de Madame Lejeune, como regalo, joyas de gran precio.

La recien casada lleva en dote á su marido setecientos mil francos de renta, un palacio en París y otro en Brusélas, amueblado con un lujo régio y lleno de objetos de arte y de cuadros de mérito sobresaliente.

°°°

Otro matrimonio no ménos notable celebróse dos semanas há en la iglesia de Santa Clotilde: el de Mlle. Chaumont-Quitry, sobrina del Mariscal Presidente de la República, con el Sr. Conde de Lubersac. Reunion brillante, como pocas, y á la cual, á invitacion del Duque de Magenta, se habia acudido de muy léjos.

Los novios llegaron á la iglesia en el coche de gala del Mariscal, tirado por dos caballos negros con arneses de plata.

La jóven desposada fué conducida al altar por el mariscal Mac-Mahon, que vestia de frac y llevaba la gran banda de la Legion de Honor.

Distinguíanse entre la concurrencia la Condesa de Gontaut, la Duquesa de Fezensac, la Condesa de Castries, la Condesa de Chezelles, la de Rochefoucauld, de Montesquion y otras que en este instante no recuerdo.

Despues de la ceremonia, los recien casados subieron á un *landau* del Conde de Lubersac, y salieron aquella misma noche para Suiza.

Notáronse en esta reunion muchas preciosas *toilettes*, principalmente la de la Condesa de Balleroy, próxima parienta de la desposada. La Condesa de Balleroy está actualmente de luto. Es una dama de elegancia irreprochable, y la primera que en París osó emanciparse de la *jaula* de horrible memoria, é inauguró la falda ceñida.

El *trousseau* de la desposada era una maravilla de buen gusto, y siento que la falta de espacio no me permita describirlo.

°°°

Todos, ó casi todos los teatros de la capital han abierto ya sus puertas al público. Repeticiones en toda la línea, y alguno que otro estreno muy raro. No hay que extrañarse; estamos en la temporada de los forasteros, y para éstos las repeticiones son novedades.

Hay que citar, sin embargo, entre los estrenos, la comedia en tres actos de M. Alfonso Daudet y Adolfo Belot, titulada *Fromont jeune et Risler aîné*, que se puso en escena en el Vaudeville, hace pocos dias. Está sacada de una novela de M. Daudet que lleva el mismo título, y si bien inferior á ésta por el pensamiento y los caractéres, el público la ha acogido con marcadas muestras de aprobacion y áun de entusiasmo.

Lo cual no hace el mayor elogio del público *bulevardiero* que frecuenta aquel teatro. El argumento de la comedia en cuestion es tan espinoso, que habré de contentarme con repetir las palabras del poeta florentino:

Non ragionam di lor, ma guarda e passa.

°°°

A pesar del sentimentalismo tan celebrado de las inglesas, las ideas positivas no dejan de germinar entre ellas, y á veces en fuertes dósis, como se verá por la siguiente anécdota que me ha referido una de mis amigas llegada poco há de la Gran Bretaña.

Dos recien casados, procedentes de Escocia, fueron á pasar la luna de miel al extremo de una bahía muy ancha y de travesía á veces peligrosa y difícil. El marido, que tenía necesidad de trasladarse á la opuesta orilla para un asunto urgente, anunció su viaje para el siguiente dia. Hacía mal tiempo, y para poner á prueba la sensibilidad de su jóven esposa, díjole que le inquietaba algo el embarcarse en un buque de vapor cuyo casco dejaba bastante que desear.

—En tal caso, contestóle la esposa, no harás mal en dejarme las llaves de la casa y áun en asegurarte contra el naufragio.

X. X.

París, 1.º de Octubre.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.555.

Traje para banquete. Vestido princesa de faya color verde mirto. Una banda de seda color *amadou* y un encaje del mismo color, pero un poco más claro, bordado con seda verde mirto, simulan en el vestido, de alto á bajo, el corpiño y la túnica. Corpiño abierto, y guarnecido de gola de encaje blanco. La manga, recogida hácia el codo con bullones, está adornada igualmente con encaje blanco. Una ancha banda de faya, color *amadou*, aparece colocada sobre la parte superior de la falda, y anudada en el lado izquierdo por detras del brazo.

Traje para niña de cinco años.—Vestido inglés de siciliana azul claro, con ancho cinturon de seda, blanco, asargado, y bordado de seda azul claro. Toquilla de fieltro blanco, con cintas azules.

Traje para visita, de faya, color azul *índigo*. Falda larga, á pliegues anchos por detras y con un alto volante, plegado, por delante. Túnica adornada con tres pequeños bieses de faya, color *cardenal*, y una franja de los dos colores citados, y que se abotonan por detras del brazo izquierdo.

Botones rojos. El reves y vueltas de la túnica, del corpiño y de las mangas, con pasamanería *indigo*. Sombrero de faya *indigo*, con cintas, flores y plumas color cardenal.

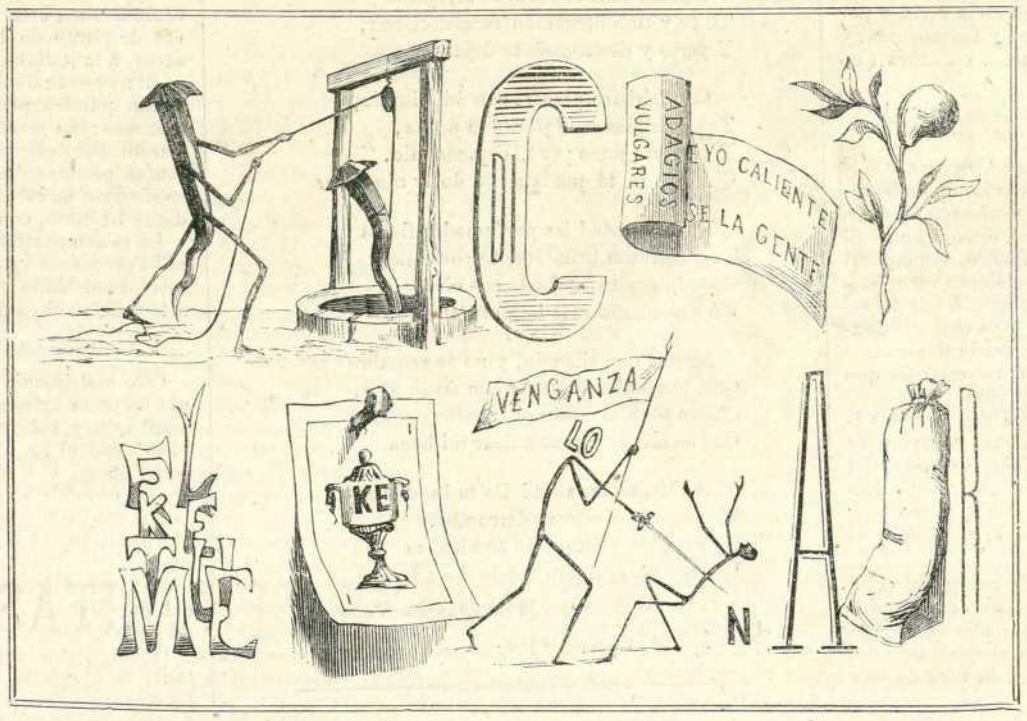
Las Sras. Suscritoras á la 2.ª y á la 3.ª edicion recibirán con el número próximo el figurin iluminado que acostumbramos repartir con el número primero de cada mes.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

M. de Plument, 33, rue Vivienne, en París, anuncia á sus elegantes clientes que la *Cintura-Coraza*, cuyas ventajas son universalmente apreciadas, forma parte integrante de la falda *Caverlet* ó de la enagua *Croisette*, y no es posible venderla por separado.

Si en alguna ocasion se ha dicho que la indicada cintura puede adaptarse á cualquiera otra falda, esto no es exacto por completo: lo que se ha querido decir es que, teniendo el modelo de aquélla, por haber adquirido uno, es fácil ejecutar otra semejante.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

La *Cintura-Coraza* es tan preciosa, que una señora de buen gusto no debe vacilar en adquirir cualquiera de las faldas *Caverlet* y *Croisette*, que poseen ademas todas las buenas cualidades de las otras.

—Veinte años de éxito atestiguan la excelencia de las preparaciones de la *Oficina Higiénica*, y las personas que las usan parece como que se olvidan de envejecer: la arruga, en efecto, no aparece en un rostro que se defiende de los ataques del tiempo con el *Rocío de Oriente*, y la piel debe á esta preparacion una pureza inalterable y una blancura como la del mármol griego.

La *Rosa de Chypre* y el *Blanco de Páros*, de la misma casa, son dos recursos inapreciables para la belleza, que tienen fama bien merecida.

A fin de evitar las numerosas falsificaciones, es conveniente exigir la marca de fábrica de la *Oficina Higiénica*, 17, rue de la Paix, en París.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia. 10, rue Taitbout, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: 2 frs. 50 cénts. la línea. RECLAMOS: Precios convencionales.

LA VELOUTINE

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una accion salutífera sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cútis color y frescura natural.

CH. FAY,
9, rue de la Paix, 9.—París.

GOTAS CONCENTRADAS
E. COUDRAY
PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO

Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora

ARTICULOS RECOMENDADOS

AGUA DIVINA llamada agua de salud.
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.
ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca.
VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.
JABON DE LACTEINA para el tocador.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13 rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

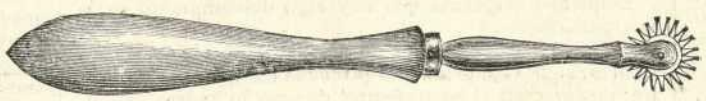
ENFERMEDADES DE LAS MUJERES

Tratamiento (sin necesidad de reposo ni régimen) por Mme LACHAPELLE.

Maestra partera, de las enfermedades de las mujeres, inflamaciones, úlceras, consecuencias del parto, desarreglo de los órganos, causas frecuentes y á veces ignoradas de la **esterilidad** de la languidez; palpitaciones, debilidad, endeblez, malestar nervioso, enflaquecimiento, y de un gran número de enfermedades reputadas incurables.

Los medios de curacion que emplea Mme **Lachapelle**, á la vez tan sencillos y de una infalibilidad absoluta, son el resultado de sus largos años de asiduos estudios y de observaciones prácticas en el tratamiento especial de estas enfermedades.

Consultas todos los dias, de las tres á las cinco de la tarde, núm. 27, r. Monthabor, en Paris, cerca del palacio de las Tullerías.



RODADERAS PARA CORTAR PATRONES.

Aconsejamos á las Sras. Suscritoras adquieran la referida rodadera, porque son muy considerables las ventajas y economías que las puede proporcionar.

Se venden á *dos pesetas* en la Administracion de La Moda Elegante Ilustrada. Carretas, 12, principal.

PÂTE ÉPILATOIRE PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumería de DUSSER, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.

32, ESPOZ y MINA, 34
MÁQUINAS de COSER
de todos los sistemas

Especialidad EN LAS DE **MANO**
desde **180 reales**

MÁQUINAS PARA COSER.

Para ofrecer una ventaja real y positiva á todas las clases de la sociedad, han sido reducidos los precios de los diferentes sistemas de máquinas para coser, á los siguientes:

Sistema *Wheeler y Wilson*	500 rs.
Sistema *Singer*	550
Sistema *Howe, Bradbury*	650
Sistema elíptico *Bradbury*	800

Para mayores detalles dirigirse á D. Antonio de Paz, Santander.

OFFICE HYGIÉNIQUE — MARQUE DE FABRIQUE — 17, RUE DE LA PAIX PARIS

COFRECITO de BELLEZA á 250 francos.
BLANCO DE PAROS á 10 francos.
ROSA de CHYPRE á 20 francos.

De la mayor parte de los objetos que se anuncian hay existencias en la Administracion de La Moda Elegante Ilustrada, Carretas, 12, principal, Madrid.

MARCA DE FABRICA — MEDAILLE D'OR 1849 — JOUVIN & Cie — MEDAILLE D'OR 1867

GUANTES DE JOUVIN & Cie

GUANTES de Hte JOUVIN

PARIS, 6, Boulevard des Italiens (ántes Porte St-Denis)

AVISO: Las casas **Jouvin** y Cia, y Hte **Jouvin**, tienen el honor de anunciar á su clientela la fusion de ambas casas. La razon social será en adelante

JOUVIN & Cie

Recordamos que nuestra casa, fundada en 1817, ha obtenido en las Esposiciones las principales recompensas y ha estado siempre á la cabeza de la guantería de Francia.

Tres Medallas de Oro: 1849, 1865, 1867.

Exigir la adjunta marca de fabrica.

OBRAS NUEVAS DE MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

UN LIBRO PARA LAS DAMAS.

Estudios morales acerca de la educacion de la mujer. Segunda edicion.

LA VIDA ÍNTIMA.

Correspondencia de dos familias del gran mundo. En este libro se trata la debatida cuestion del matrimonio, encerrando sus páginas la más pura moral.

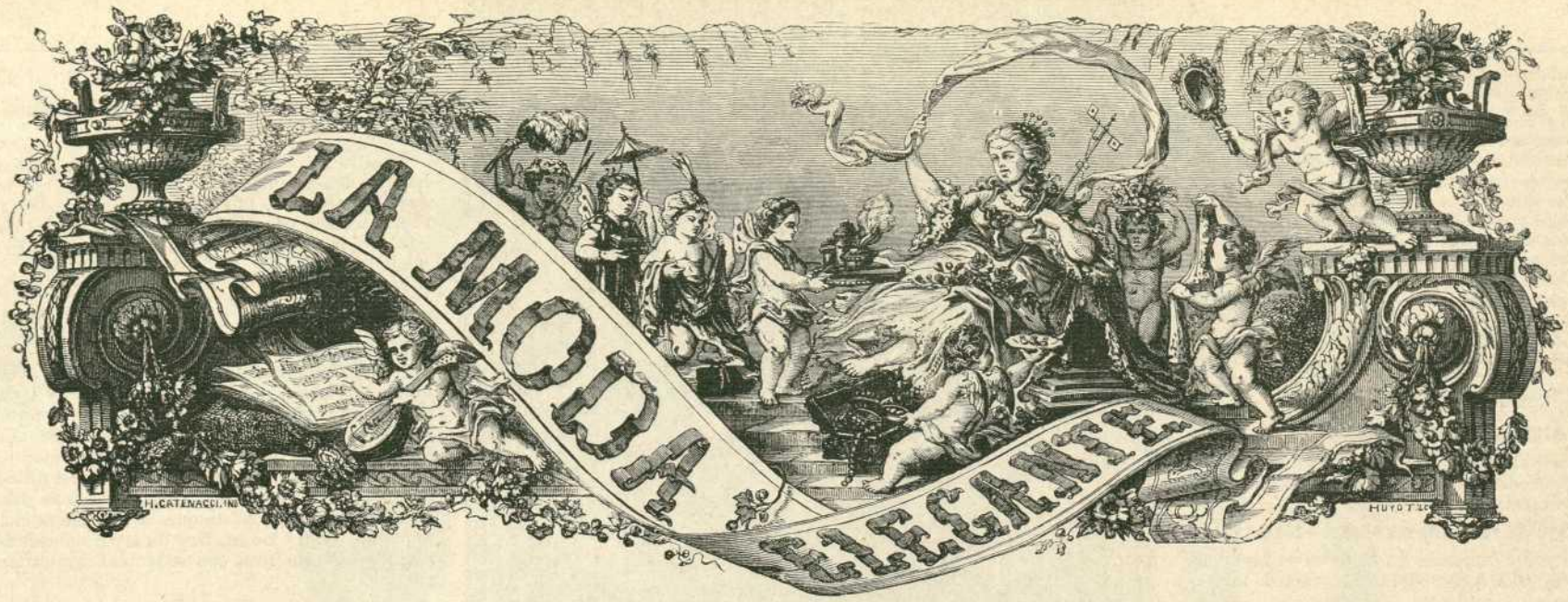
Cada una de estas dos obras forma un hermoso tomo, impreso con gran lujo y elegancia, y se venden ambas en todas las librerías y en la Administracion de La Moda Elegante Ilustrada y de La Ilustracion Española y Americana, Carretas, 12. Precio de cada una, cuatro pesetas.

PRODUCTOS DE
ROWLAND'S

ACEITE de MACASAR, para el pelo.
KALYDOR, para hermosear el cútis.
ODONTO, para blanquear la dentadura.
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables, para el rostro y las manos.

No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los **PRODUCTOS DE ROWLAND**
Nº 20, Hatton Garden, — Londres.
En venta en todas las Farmacias y Perfumerías.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES,
NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV. | Madrid, 14 de Octubre de 1876. | NÚM. 38.

1.—Abrigo de *matelassé*. **2.**—Traje de tela adamascada. **3.**—Paletó de siciliana.

SUMARIO.

1. Abrigo de *matelassé*.—2. Traje de tela adamascada.—3. Paletó de siciliana.—4. Encaje al crochet.—5. Entredos al crochet para colchas.—6. Colcha de cuna.—7 y 8. Cenefa para ropa blanca.—9 á 11. Tres encajes de punto de aguja.—12. Entredos bordado.—13 á 17. Peinados con añadidos.—18 á 30. Abrigos y confecciones de otoño é invierno.—31 á 34. Sombreros de invierno.

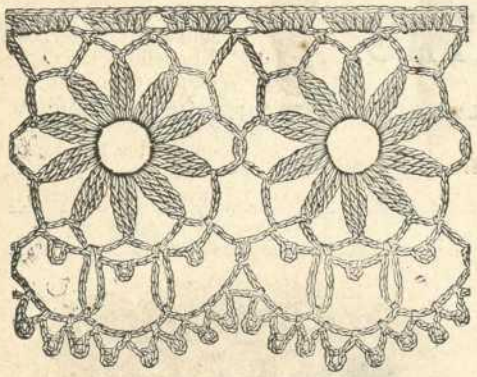
Explicacion de los grabados.—El alcázar de Sevilla, por Doña Patrocinio de Biedma.—A la insigne escritora María de la Peña: Brindis improvisado en un dia de campo, poesía, por D. V. W. Querol.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del pliego de dibujos.—Explicacion del figurin iluminado.—Pequeña gaceta parisiense.—Soluciones.—Anuncios.

Abrigo de matelassé.—Núm. 1.

Forma paletó semi-ajustado, y va adornado á todo su rededor y en los bolsillos con una guarnicion de piel.

Traje de tela adamascada.—Núm. 2.

Color verde oscuro.—La falda es de faya verde oscuro y lleva por adornos un volante tableado y por encima una guarnicion de faya formando pliegues encañonados. La falda va recogida con bandas de tela adamascada, guarnecidas con tableados de faya y cruzadas por detras. Una cascada de cocas va dispuesta por detras marcando y sujetando la especie de *pouf* que forma la falda de debajo. Corpiño liso de tela adamascada. Mangas de faya.



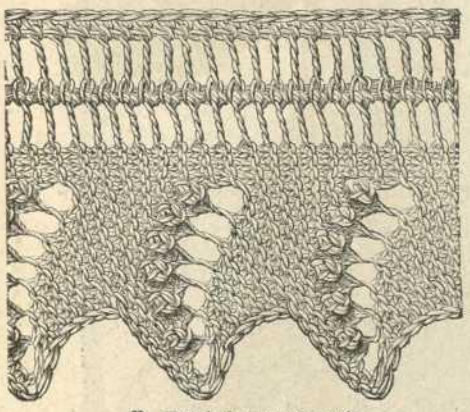
4.—Encaje al crochet.

Paletó de siciliana.—Núm. 3.

Este paletó acompaña á un vestido de faya negra. La forma es ajustada. Va adornado con bieses de faya, pasamanería, flecos y aplicaciones de seda, de las cuales penden unas borlitas de pasamanería. Mangas bastante ajustadas y un poco abiertas por abajo, guarnecidas como el resto del paletó.

Encaje al crochet.—Núm. 4.

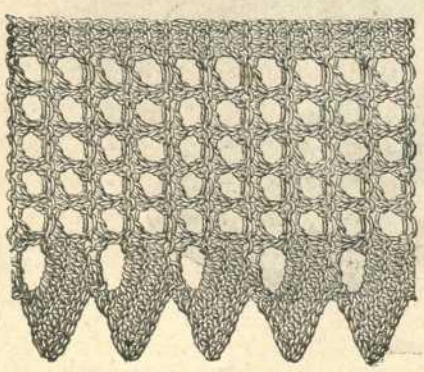
Con hilo blanco ó de color marfil, ó con seda, segun el objeto á que se le destine. Se le ejecuta siguiendo las indicaciones del dibujo, que representa este encaje de tamaño natural.



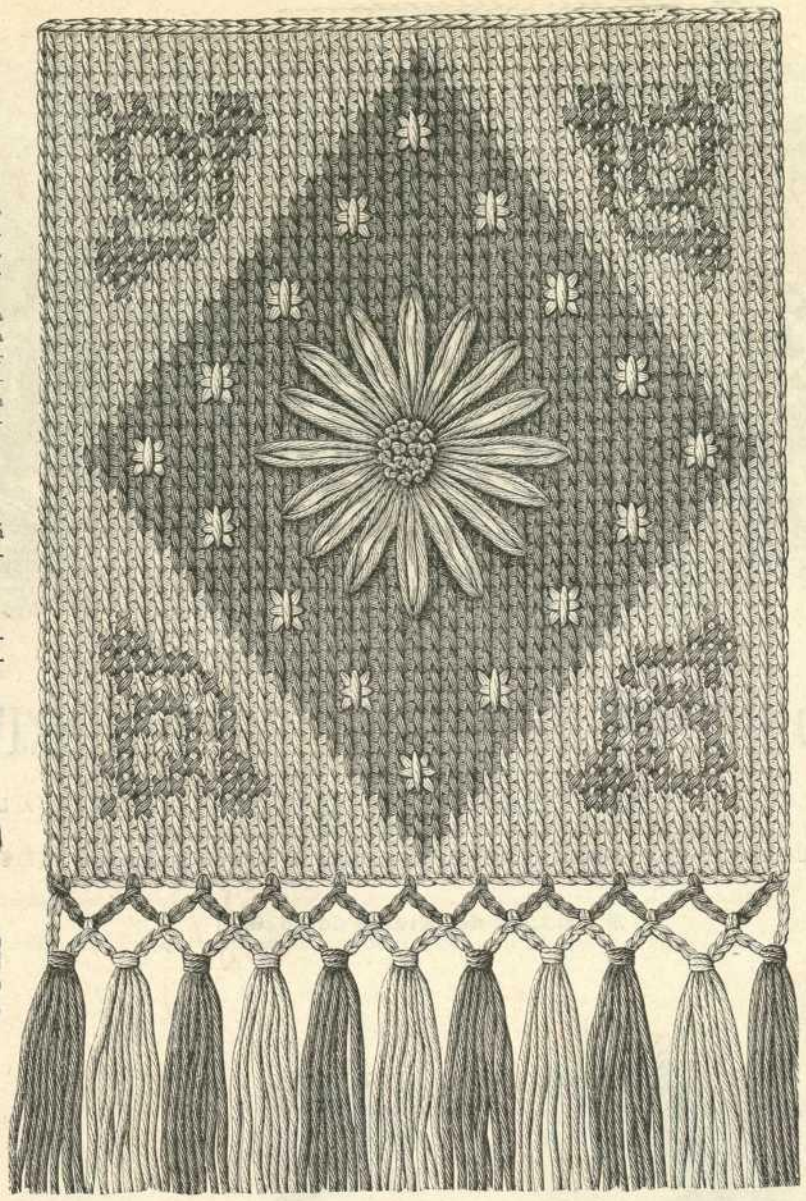
9.—Encaje de punto de aguja.

Entredos al crochet para colchas.—Núm. 5.

Se le ejecuta como se ha indicado para el encaje anterior.



11.—Encaje de punto de aguja.



6.—Colcha de cuna.

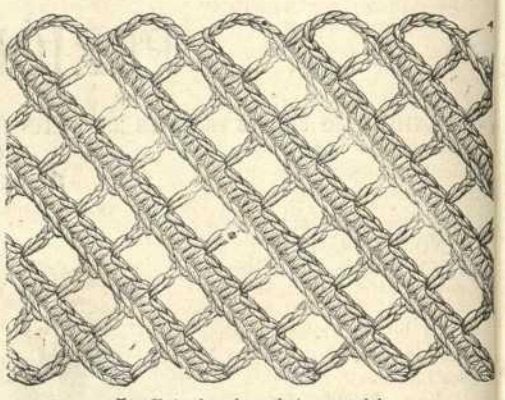
Colcha de cuna.—Núm. 6.

Crochet, punto ruso, punto anudado y punto de tapicería.

Nuestro modelo se compone de tiras hechas con lana blanca y lana azul al crochet tunecino, bordadas al punto ruso, punto anudado y cruz de tapicería. La colcha va guarnecida de dos hileras de curvas hechas al crochet, á las cuales se añaden unas madejitas de lana.

Se principia una de estas tiras con lana blanca, haciendo una cadeneta de 42 mallas, sobre la cual se vuelve pasando la última malla para hacer 41 mallas al crochet tunecino.

2.ª á 40.ª *vueltas*. Las mallas del cuadro (véase el dibujo) se hacen siempre con lana azul, y todas las demas con lana blanca; pero se emplean siempre tres hebras de lana, dos blancas y una azul. Se deja por debajo la hebra que se abandona para tomar otra, y al tomar ésta se la cruza con la anterior, á fin de que las mallas no vayan separadas. Se repite desde la 1.ª á la 40.ª vuelta hasta que la tira tenga el largo requerido. Sobre los cuadros de la tira terminada se ejecuta el punto ruso con seda blanca, los puntos anudados con seda amarilla y los adornos de los ángulos con seda azul. Se juntan las tiras por el reverso y se ejecuta la cenefa de la manera siguiente:

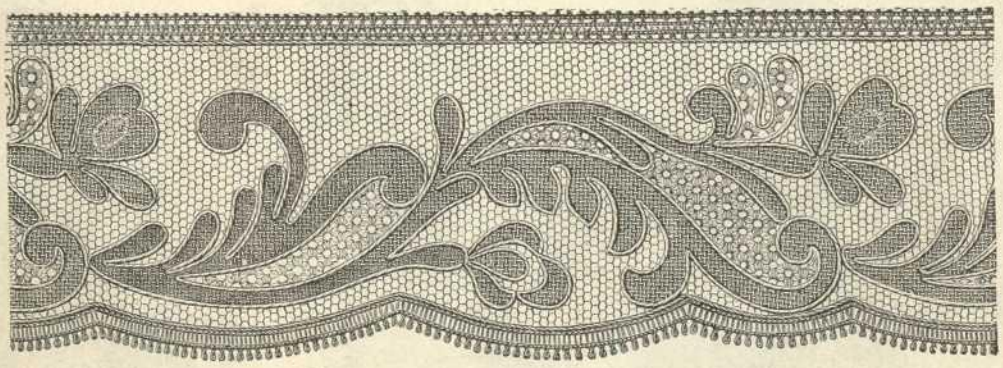


5.—Entredos al crochet para colchas.

1.ª *vuelta*. Lana azul. Alternativamente, una malla simple sobre la malla de orilla más próxima,—una malla al aire;—en último lugar una malla cadeneta en la primera malla de esta vuelta.

2.ª *vuelta*. Lana blanca. Alternativamente una malla simple sobre la 3.ª de las 5 mallas al aire,—5 mallas al aire. En último lugar, una malla cadeneta en la primera malla de esta vuelta.

En las curvas de la 2.ª vuelta se ata una madejita de hebras de lana, alternativamente, azul y blanca.

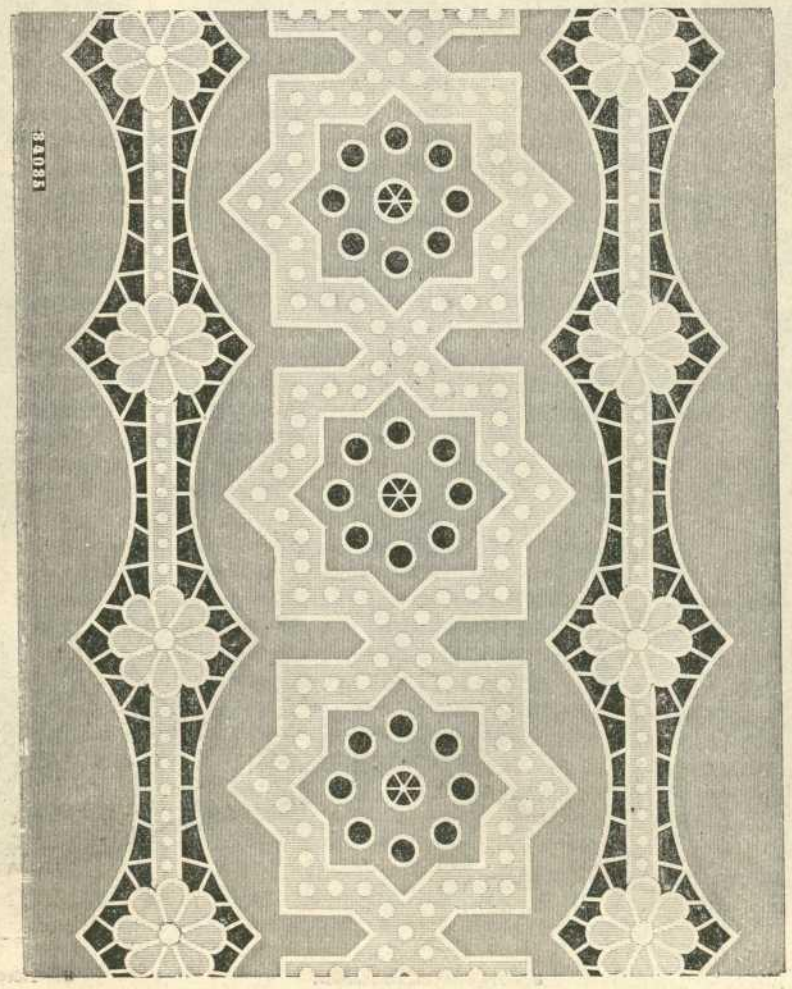


7.—Cenefa para ropa blanca.—(*Véase el dibujo 8.*)

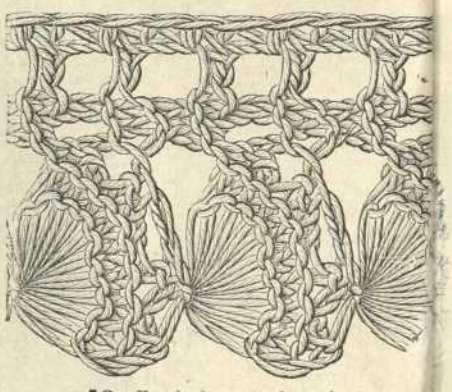
Cenefa para ropa blanca. Núms. 7 y 8.

Esta labor imita los encajes á aguja. Se la ejecuta sobre encaje bruno de Brusélas. Los contornos van trazados con hilo núm. 25, *cosido* de trecho en trecho con puntadas casi invisibles. Para la parte interior se tiende, en líneas horizontales, un hilo muy fino, sobre el cual se vuelve en líneas perpendiculares al punto de zurcido. Se ejecutan en seguida los puntos de encaje.

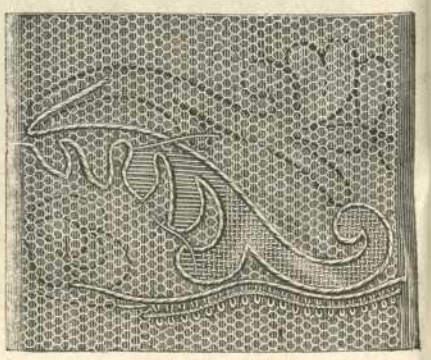
Se guarnece el borde superior con un galon



12.—Entredos bordado.



10.—Encaje de punto de aguja.



8.—Labor de la cenefa para ropa blanca. (*Véase el dibujo 7.*)

llo inglés y el borde inferior con puntilla, que se compra hecha.

Tres encajes de punto de aguja.—Núms. 9 á 11.

Se hacen de lana, para adorno de capelina, fichús ó mantoncitos, ó bien de algodon para guarnecer colchas ú otros objetos análogos.—Se ejecuta cada uno de ellos siguiendo las indicaciones del dibujo correspondiente, que representa todos sus detalles de tamaño natural.

Entredos bordado. Núm. 12.

Se ejecuta este dibujo sobre cualquiera clase de tela, de bordado inglés, plumetis, feston y barretas festoneadas, bajo las cuales se recorta la tela.

Peinados con añadidos. Núms. 13 á 17.

Núms. 13 y 14. *Peinado Soubise.* — Los cabellos de delante van ondulados sobre la frente para formar el *bandó* llamado *Soubise*. La diadema se compone de mechones entrelazados, á fin de que formen una cadena flexible y lisa, completada por detras (véase el dibujo 13) con una trenza gruesa ondulada y de punta rizada. Corona de capullos de azahar. Ramitos iguales puestos en los huecos de la trenza.

Núm. 15. *Añadido Lamballe.*—Este añadido, como se ve por el dibujo, es todo rizado.

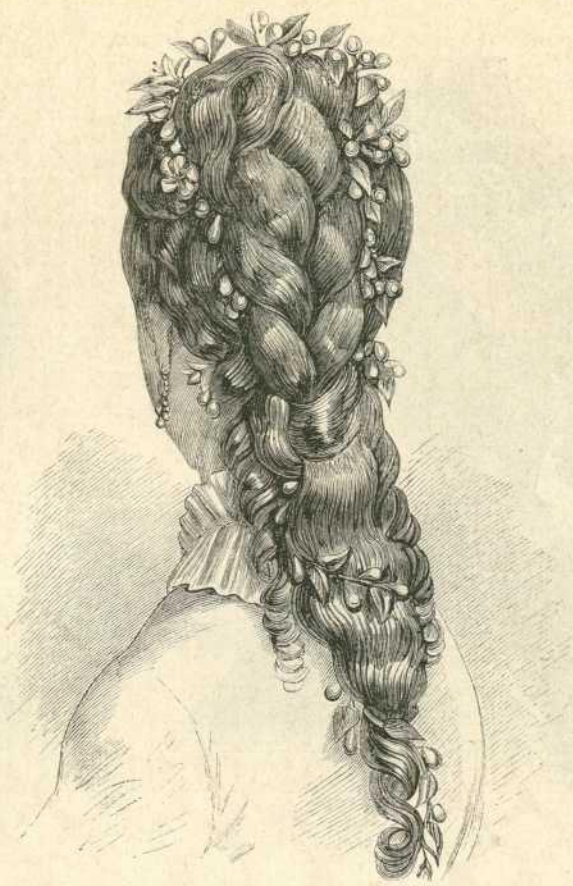
Núm. 16. *Diadema es'abonada*, compuesta de 4 ramales entrelazados de arriba y dispuestos como un simple nudo de cuerda, cambiando cada vez el ramal empleado para *anudar* el otro ramal. La parte marcada con el número 1 representa el derecho de la cadena, y el núm. 2 su reves.

Núm. 17. *Rizo viruta.*—Como indica el dibujo.

Todos estos añadidos son á propósito para peinados de desposadas.

15.—Añadido Lamballe.

17.—Rizo-viruta.



13.—Peinado *Soubise.*—(*Véase el dibujo* 14.)

16.—Diadema eslabonada.

Abrigo y confecciones de otoño é invierno.—Números 18 á 30.

Núms. 18 y 24. *Paletó parisiense.*—Va adornado en el cuello, en el borde inferior y en las mangas con tres hileras de un dibujo hecho con trencilla y una piel de saiga en el borde. Mangas semianchas.

Núms. 19 y 22. *Confeccion de invierno.*—Delanteros cruzados. Unas quillas bordadas de *soutache* y rodeadas de trenzas guarnecen la espalda en forma de tirantes. El mismo adorno se repite por encima del bolsillo, en la manga y en los delanteros. Lazos de cinta de faya y rizados de *soutache*. Piel de foca á todo el rededor.

Núms. 20 y 26. *Casaca cruzada.*—De paño *moscowa* azul, con medallones y guirnaldas de cintas por detras. El cuello y las carteras son de piel de foca.

Núm. 21. *Confeccion de paño armure.*—Faldones cuadrados por delante. Bolsillos largos. Dos quillas de faya con cordones figuran-

14.—Bandó *Soubise.*—(*Véase el dibujo* 13.)

18.—Paletó parisiense. Delantero.—(*Véase el dibujo* 24.)

19.—Confeccion de invierno. Delantero.—(*Véase el dibujo* 22.)

do tirantes. Piel de foca. Lazos de faya por detras.

Núm. 23. *Paletó semi-largo.*—Modelo manga visita, hecho de paño *armure* y adornado á todo el rededor con un bies de gro y tres vivos de raso á cada lado del bies. Fleco de pasamanería.

Núms. 25 y 27. *Confeccion de paño gris.*—Va adornada de una trenza de lana marron, rodeada por ambos lados de un encaje de color igual. Esta confeccion forma por delante dos faldones cuadrados, y es más corta por detras. Lazos de faya marron van puestos por delante y en la espalda.

Núms. 28 y 30. *Mac-farlan.*—De paño *matelassé*. Delanteros cruzados. Bolsillos con carteras de faya. Cordonadura de seda en cada hombro. Galon damero en el bajo del *mac-farlan* y en la esclavina.

Núm. 29. *Paletó de paño labrado.*—Delanteros cruzados. Vivo de faya en el borde. Muchas hileras de trenzas rodean la espalda, y se repiten en el bolsillo y en las carteras. Dibujo de cordones en la espalda con lazos de cinta. Cuello vuelto.

Sombreros de invierno.—Núms. 31 á 34.

Núm. 31. *Sombrero czarina.*—Es de fieltro color de hoja seca, con corona de hojas de terciopelo matizado.

Núm. 32. *Sombrero princesa de Gáles.*—De terciopelo negro, guarnecido de raso y plumas rizadas, con *aigrettes* de fantasía.

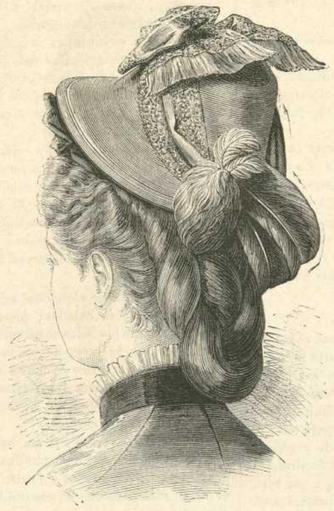
Núm. 33. *Sombrero de terciopelo listado*, con listas de raso marron claro. Borde ondulado, guarnecido por debajo de faya marron y flores de manzano. Por encima plumas marron matizadas.

Núm. 34. *Sombrero Ninon.*—De fieltro gris hierro, adornado de cinta adamascada gris plata sobre gris hierro. Por detras van puestas dos plumas lisas y un ala. Rostrillo de terciopelo negro.

31.—Sombrero czarina.

33.—Sombrero de terciopelo listado.

20.—Casaca cruzada. Espalda.—(*Véase el dibujo* 26.)



34.—Sombrero Ninon.

32.—Sombrero princesa de Gáles.

EL ALCÁZAR DE SEVILLA.

I.

En breve va á ser de nuevo habitado el régio palacio árabe que engalana á Sevilla (como un brillante á una bella), por D.ª Isabel II, que lo visitó en 1862; y como al ser ocupado por esta augusta señora ha de adquirir nueva importancia, por más que como joya artística siempre la tuviese muy grande, vamos á describirle, si bien sea ligeramente, para las lindas suscritoras de La Moda Elegante que no hayan tenido el placer de admirarle.

Confesamos que la arquitectura árabe tiene un indecible encanto para nuestros sentidos. Hija de Andalucía, acostumbrada á ver aquí y allí como surgiendo de su hermoso suelo esas caprichosas y casi fantásticas creaciones de los hijos de Mahoma, hallamos en ellas algo que no podemos hallar en ningun otro de los géneros conocidos del arte de Herrera.....

Hallamos gracia, voluptuosidad, si se nos permite la frase, misterio y poesía....

La arquitectura—lo hemos dicho en otra parte (1)—no es el arte de los sentidos, sino el arte de la razon.

Hay que hacer una excepcion, sin embar-

(1) Estudios artísticos, *Revista de España.*

21.—Confeccion de paño *armure*.

22.—Confeccion de invierno. Espalda. (*Véase el dibujo* 19.)

23.—Paletó semi-largo.

24.—Paletó parisiense. Espalda. (*Véase el dibujo* 18.)

25.—Confeccion de paño gris. Delantero.

26.—Casaca cruzada. Delantero. (*Véase el dibujo* 20.)

27.—Confeccion de paño gris. Espalda.

28.—Mac-farlan. Delantero.

29.—Paletó de paño labrado.

30.—Mac-farlan. Espalda.

go, á favor de la arquitectura árabe, forma encantadora de una idealidad soñada.

Unidos el corazon y la fantasía para crear á su deseo la concha que ha de sostener sobre la ola de la realidad á la Nereida de su ilusion, no diseñarian nada más bello, más inmaterial, más deliciosamente caprichoso, que esos palacios que para ocultar sus amores y sus glorias levantaba en España la raza invasora, para dejarlos á los españoles conquistadores como páginas de su historia.

«¡Qué no harian si conociesen el arte bajo la bandera del verdadero Dios!», exclamaba el Santo Rey Fernando III al tomar á Sevilla y admirar con asombro el Alcázar!....

¡Qué no harian, tenía razon el Rey cristiano, si las delicadezas, las inspiraciones, las sublimidades del espíritu, que se anega en luz ante la revelacion de Dios bajo su forma verdadera, les inspirase en sus obras!.....

Al recorrer la Andalucía, al admirar, despues de haber contemplado con asombro los pesados y macizos torreones árabes, los misteriosos minados subterráneos, y tantas obras fuertes, toscas y rudas como marcan la huella de la raza africana en nuestro suelo; al admirar, decimos, esos palacios delicados, primorosos, poéticos, cuyos arcos de encaje parecen esperar aún á las sultanas para velar sus voluptuosidades; cuyos calados ajimeces dejan pasar la luz tibia y suave, como si la densidad de sus rayos pudiese herir los ojos de las hermosas moras; cuyas fuentes, al caer sobre el mármol, parecen encargadas todavía de humedecer el aire para que refresquen las frentes de los caudillos que venian á descansar de las fatigas de la guerra en los brazos de una mujer amada, el carácter, las costumbres, los gustos de ese pueblo, quedan perfectamente comprendidos por el observador.

El hombre deja siempre en sus obras algo de sí mismo; los pueblos, siguiendo esta ley general, marcan en las suyas, de una manera indeleble, el espíritu que los anima.

La arquitectura árabe, que puede llamarse original y propia, pues si bien participa de la griega y la egipcia, funde en un molde particular esos pequeños residuos para darles nueva forma; esa arquitectura, sublime á veces en la idealidad del arte, grosera otras en el materialismo de la construccion, es la imágen de esa raza delicada y bárbara, mezcla de pueriles sueños y de incontrastable fuerza, de suave malicia y de dura crueldad.

II.

Abdalasis, hijo de Muza, fundador del Imperio árabe en España, eligió á Sevilla por su córte, enamorado de sus bellezas, y se hizo construir, con modelos del Cairo, el alcázar que nos ocupa.

El sitio en que se levanta es de los más elevados de la ciudad, sobre uno de los ángulos de la antigua muralla romana, por la cual se ponia en comunicacion el Alcázar con la Torre del Oro, construccion fenicia, segun se cree, tan poetizada despues por las leyendas y misterios de que el pueblo andaluz la ha adornado: hoy, rota la muralla, la comunicacion no existe; es verdad que desde la época de los árabes á la nuestra, el hermoso edificio se ha reducido á más pequeño espacio del que en un principio debió ocupar, segun lo atestiguan los restos magníficos que léjos de él, pero en sus cercanías, quedan aún, utilizados como ornamento de la ciudad unos, derribados como innecesarios otros.

Hemos dicho que Abdalasis fué el primero que le ocupó, y debemos consignar que Aben-Hud fué el último de su raza que habitó en él. Es fama que en este alcázar nació la princesa Zaida, bautizada despues con el nombre de María Isabel, y esposa del valiente rey Alfonso VI, conquistador de Toledo.

Tambien nació en él, y murió, D. Alfonso el *Sabio*, el cual dió á España tan cultas leyes y á Sevilla tan nobles armas.

El rey San Fernando entró en Sevilla el 22 de Diciembre de 1248, y al tomar posesion del Alcázar armó en él caballeros á varios de su comitiva, entre los cuales se hallaban D. Jaime *el Conquistador*, rey de Aragon, y Aben-Alhamar, rey moro de Granada.

Varios monarcas cristianos habitaron despues el Palacio, consagrado con la muerte del Rey Santo, y D. Pedro I, el que llaman *el Cruel* muchos historiadores, pero el que el pueblo—*vox populi vox Dei*—apellida con tan buen sentido el *Justiciero;* D. Pedro fué uno de los que más embellecieron el Alcázar con mejoras materiales que perfeccionaron el soberbio edificio, y con poblar su recinto con poéticas leyendas de tradiciones misteriosas, de románticos recuerdos, que las imaginaciones andaluzas moldean en la forma fantástica y original del exuberante sentimiento que las anima.

Allí se ven á cada paso recuerdos de su poder, de su ira desordenada, de sus pasiones no contenidas. Ora es la sangre del maestre de Santiago, D. Fadrique, su hermano bastardo, derramada de órden del Rey por una sospecha de traicion, y la cual, filtrándose en el mármol del pavimento, dejó una mancha rojiza, eterna, en la piedra, como el hecho dejó otra mancha eterna en la historia; ya son los baños de la hermosa dama del Rey D.ª María de Padilla, de los cuales cuenta tambien la tradicion que el Rey hacia beber á sus caballeros agua de la que envolvia el lindo cuerpo de su adorada, hasta que un caballero, más prudente ó más limpio, se negó á beber: el Rey quiso saber la causa de aquella negativa que le ofendia, y el cortesano contestó galantemente:

—¡Ah, señor! ¡No quiero probar la salsa, no sea que se me antoje la perdiz!.....

O bien aquel estanque que adorna los jardines, en el cual se cree ver flotar todavía aquella media naranja que el Rey arrojó preguntando al juez que habia de fallar en un complicado proceso, qué era aquello.....

—Una naranja, contestó el juez, que no veia la parte cortada por apoyarse en la superficie del agua. La misma contestacion dieron varios, y el Rey, descontento, les despidió á todos: llegó otro, que al oir la pregunta de D. Pedro cortó una rama de un árbol cercano, atrajo hácia sí el objeto en cuestion, y despues de examinarle dijo al Rey:

—Es media naranja, señor.....

—¡Tú sentenciarás la causa, dijo el Rey, pues sólo afirmas lo que sabes!

III.

No hay que decir, sabiendo que se trata de una construccion árabe, que nada hay que admirar en la parte exterior; los edificios que los árabes levantan no tienen una fachada armónica y elegante; ellos no se cuidan de esa apariencia agradable que predispone el ánimo para admirar; profundamente egoistas, edifican para su recreo, para sus goces, sin cuidarse en nada del efecto que han de producir.

Tres puertas pequeñas, sencillas y ojivales facilitan la entrada á tres de sus cuatro patios, y un postigo, que bien hubiera podido estar destinado á las salidas misteriosas de los reyes que le habitaron; de éstas creemos la principal la que da entrada al patio de banderas, porque en el costado derecho de este patio, que nada ofrece de particular, se ve una gran puerta coronada con las armas reales de España, que da acceso á un cuerpo de edificio construido por Felipe III, y reparado por Felipe V, que colocó en el piso superior la Armería Real.

Por esta puerta se llega á una vasta galería, sostenida por columnas, llamada el Apeadero; en el ángulo izquierdo un callejon termina en la verja de hierro que da entrada á los jardines; en el opuesto hay otra galería que tiene á la izquierda la verja de un patio, convertido recientemente en jardin. Al otro lado de éste se ve el cuerpo del edificio construido por el Emperador Cárlos V para celebrar en él sus bodas con D.ª Isabel de Portugal, bodas memorables, pues para solemnizarlas el ilustre Monarca dió libertad á Francisco I de Francia, preso en la famosa batalla de Pavía.

No hay que decir que en el salon principal de este cuerpo se verificó el casamiento: el altivo Rey, tan original en sus gustos, no queria realizar el acto más grande de su vida en donde palpitase el recuerdo del pasado; queria ser el primero en aquella memoria, como lo era en poder en el mundo, como lo fué hasta en sus caprichos, pues no sabemos de otro Monarca ni de otro hombre que haya asistido vivo á sus funerales para protestar, alzando su cabeza en el ataud, de un juicio severo, para hundirla de nuevo al oir decir al atrevido fraile que recordaba al panegirista del gran Emperador sus defectos: —«¡A los muertos se les dice la verdad!.....»

Por la galería de que hablamos se llega al patio principal, el cual comunica por un arco con el de la Montería, asi llamado por haber sido ocupado por los Monteros de Espinosa.

En este patio está la sala de Justicia, cuya construccion puramente árabe acusa su antigüedad.

Un pasadizo, partiendo tambien del patio principal, une á éste con otro patio más pequeño, más moderno y más vulgar, que se llama de la *Contratacion*, por haber servido para los contratos del comercio, en las épocas de gran exportacion é importacion de América.

Desde el patio principal se admira la fachada interior del palacio, con sus brillantes colores, sus delicados arabescos, restaurados en el reinado de D.ª Isabel II, con gran aplauso de todos los amantes del arte.

IV.

Os he ofrecido, mis amables lectoras, describir el Alcázar *ligeramente*, y cumplo esa promesa no deteniéndome en hacer una reseña especial de todos y cada uno de los detalles de estos patios que tienen más interes histórico que artístico; en cambio voy á llevaros á otro, al que nos dará entrada una puerta lateral sin salir de ese patio de que os hablaba. Se llama de las Doncellas, y este solo nombre interesa, pues se cree, con fundamento á nuestro parecer, que en este patio se verificaba la entrega de las cien doncellas, vergonsoso tributo que impuso á sus vasallos el traidor Mauregato, rey usurpador de Astúrias, el cual las entregaba al monarca moro en premio de haberle ayudado en su infame empresa.

Don Alfonso el Casto, venciendo infieles y rindiendo traidores, redimió á los cristianos de ese feudo infame, que los reyes moros recibian sin escrúpulo, segun la fama, sentados en el trono, que hacian colocar en este sitio encantador, acaso para fascinar á las desconsoladas doncellas con la belleza del recinto que las esperaba.

Este patio está rodeado de cincuenta y dos columnas de mármol, cuarenta apareadas, y las otras doce formando grupos de á tres en los ángulos.

Sobre ellas se levantan veinticuatro arcos piramidales, formados por semicírculos más grandes en los cuatro que forman el centro de cada frente.

Rodea al patio una galería, en la cual se admiran ya los brillantes alicatados, los ligeros arabescos que en tan rica profusion ostenta el Alcázar.

Frente á cada uno de esos cuatro arcos, más grandes y ménos agudos, de que hemos hecho mencion, se ve en la galería una portada, correspondiente la una al salon de Embajadores, la otra al llamado de Cárlos V, porque se hizo en su época el magnífico artesonado de sus techos; otra al dormitorio de los sultanes, y otra, en fin, al espacio en que se colocaba el trono de los reyes árabes para recibir á las infelices doncellas.

Sobre la puerta de alerce del salon de Cárlos V hay tres pequeños ajimeces calados, maravillosamente bellos, y sobre los dos de los lados se ostentan dos cabezas de moros, retratos, segun se cree, de un moro y una mora que por órden del Rey D. Pedro vinieron de Granada para dirigir la obra de reedificacion del Alcázar.

El salon de Embajadores eleva su esbelta cúpula sobre todos las demas del edificio.

Cada frente se forma con un bellísimo arco apoyado en tres más pequeños con dos columnas; sobre los cuatro grandes arcos corren cuarenta y cuatro pequeños embutidos en el muro; sobre éstos se ha sustituido un balcon á los antiguos ajimeces, y encima de ellos, sirviéndoles de marco á cada uno un pequeño arco gótico, se ostentaba una coleccion de retratos de los antiguos reyes de España, que, segun la bien escrita descripcion del Alcázar que en él se vende, y de la cual tomamos muchos de estos datos, no pudiendo citar al autor, porque aparece anónima, fueron destrozados á bayonetazos por unos voluntarios que en el salon se alojaron, en una ocasion en que hubo de habilitarse el palacio como cuartel provisional..... ¡Valiente hazaña!..... En el suelo de este salon se ostenta la mancha rojiza de que hemos hablado al ocuparnos de la muerte de D. Fadrique.

Desde este salon, cuya belleza de conjunto, cuya riqueza de detalles necesitaria para ser descrita un volúmen, y para ser comprendida en toda su importancia que el lápiz y el pincel alternasen con la pluma, se pasa á un patio pequeño, pero de tan maravillosa belleza, que no puede compararse á ninguna otra obra arquitectónica en ninguno de los géneros conocidos.

Se llama de las Muñecas, nombre cuya etimología no hemos podido averiguar, pero que se le adapta muy bien, pues el patio es, tal como se ve, un juguete de marfil y encaje, de mosaico, de arabescos, de columnitas ligeras y elegantes, cuyo blanco mármol parece tiene movimiento y ondulacion, segun la graciosa esbeltez con que se ostentan. Sus arcos agudos parecen cubiertos por una bordada muselina, segun la delicadeza, la finura de sus calados; la galería que lo corona, blanca, con ese blanco amarillento que adquieren las obras antiguas, como si el tiempo se reservase en su paleta esos misteriosos tonos que imprime al deslizarse en la corriente del pasado sobre las obras de los hombres, semeja, y más hoy que ese color está de moda, semeja, decimos, una cortina de encaje extendida por alguna hada para suavizar con su trasparencia la ardiente luz del sol en Andalucía.

Este patio, que ha sido resguardado de la intemperie con una cubierta de cristales, es una de las más admirables bellezas que encierra el Alcázar.

Fórmanle diez arcos, de los que los cuatro centrales son mayores que los restantes.

Sus muros parecen vaciados en cera, segun la delicadeza de sus dibujos, de su color y de su forma.

Imposible sería, mis bellas lectoras, daros una idea de las bellezas que encierra este patio y el salon ántes mencionado.

Puesto que sois españolas, debeis tener una imaginacion soñadora.....; al llegar á esta parte de mi trabajo entornad los lindos ojos, con toda la indolencia, con toda la gracia con que sabeis hacerlo; figuraos allí sobre una nube, ó entre una concha del Océano, ó entre los bosques de flores de las soledades de un desierto americano; figuraos, digo, el nido encantador en que vuestro corazon desearia ocultar sus amores, ó bien el eden en que, vosotras las madres, quisierais ocultar vuestros hijos para resguardarlos del mal, y por mucho que hayais soñado, por más que vuestra fantasía, con sus mismas alas, forme nubes de encaje y estrellas de colores, armonías y perfumes que se disuelvan en un fondo de suave luz, no temais haber ido más allá de lo que es el Alcázar de Sevilla; si fuera posible que al abrir los ojos os encontraseis en el salon de Embajadores ó en el patio de las Muñecas, os asombraria más la realidad de su belleza que la belleza de vuestro sueño. Ajimeces que dividen pequeñas y elegantes columnas adornan sus tarbeas ó salones, y á traves de ellos la vista asombrada con-

Nº 1554 D

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas,12 prāl

MADRID

templa un ámplio y magnífico horizonte azul, limpio, purísimo, que empieza más allá de unos jardines encantadores y se pierde en la inmensidad del vacío.

El tapiz más rico, recamado de oro y brillantes sedas, no iguala en colores, en dibujo, en frescura á los mosaicos de sus paredes..... Un vaciado en bronce, una fina porcelana, un mármol artístico, no tienen la riqueza de sus detalles, la suavidad de sus dibujos, la delicadeza inimitable de sus calados, especie de encaje de piedra que parece frágil bruma condensada en los huecos de sus arcos para ocultar sus agudas líneas.

Subirémos, mis queridas lectoras, al piso superior del edificio, pues, encantada ante el primero, voy á olvidarme de daros algunos detalles interesantes.

V.

Una galería que corre sobre el salon de que os he hablado fué construida tambien por Cárlos V, y así lo prueba el magnífico *Plus-ultra*, que como armas ostenta.

Este piso, que en su mayor parte ha sido levantado por los monarcas cristianos, ostenta ya reflejos de sus costumbres y su fe. Un oratorio gótico recuerda otro de la iglesia de San Juan de los Reyes de Toledo, pues son del mismo gusto y arquitectura. Las iniciales J. F., que se ostentan con la noble divisa *Tanto Monta*, entre los adornos del altar, nos dicen que los Reyes Católicos han sido los que le han edificado. En este mismo piso se halla el dormitorio de don Pedro I; dos puertas, una despues de otra, cierran esta habitacion, la cual ostenta una particularidad, la de tener en el techo, en el espacio de una á otra puerta, cuatro calaveras pintadas, y un hombre sentado señalando hácia ellas.

Cuenta la tradicion que el rey D. Pedro, sabiendo que cuatro de sus jueces, vendidos al interes de una dádiva, habian sentenciado injustamente una causa, les hizo cortar las cabezas, que colocó en aquel sitio para enseñanza y ejemplo de malos jueces.....

Despues, á las cabezas *disecadas* de los desleales sustituyeron las cabezas pintadas, y es de creer que desde entónces los jueces las hayan mirado sin temor alguno!..... ¡Los pájaros llegan á hacer nido en el sombrero que, para asustarles, coloca el precavido hortelano junto á la fruta que quiere guardar!.....

¿Por qué sería el hombre más tímido que el pájaro?.....

Una pintura no es una leccion.....

Ademas.....

VI.

Lectoras, no es justo que yo me extralimite hablando de la justicia, de la cual, en buena hora sea dicho, como dicen con su genuino buen sentido las gentes de nuestro pueblo, no he sufrido persecucion alguna, ni tengo la menor queja.....

Poco más tengo que añadir, como no os cuente que hay una estrecha y casi escondida escalera, por la cual es fama bajaba el rey D. Pedro á olvidar las traiciones y villanías de sus hermanos y servidores, á los piés de una hermosa mujer que le amaba..... Y el amor, como soplo divino, puede disipar y disipa las nubes que sobre una frente amontonan los dolores de la vida. Tambien puedo hablaros de un terrado que desde las habitaciones bajas conduce á los jardines..... pero prefiero hablaros de los jardines mismos.

Naranjos en flor; hojas pomposas; limoneros de fruto amarillo; nardos..... ¿quién cuenta las flores de Andalucía?..... Entre estos bosquecillos perfumados los ruiseñores cantan; el sol esparce su luz en cascadas de brillantes sobre las verdes copas de los naranjos; el viento pasa armonioso, tibio, perfumado, saturando el pensamiento de una vida exuberante y rica.

No os he descrito, lectoras, el Alcázar; sólo os he hablado de lo más bello que he admirado en él....: si vais á Sevilla, visitadle y comprenderéis que es imposible que sea descrito en tan pequeño espacio..... Admirad sus tarbeas, sus patios, sus ajimeces; la vista desde ellos descubre un rico panorama; id á sus jardines; oid sus ruiseñores; coged una flor y guardadla como recuerdo de las grandes épocas, de los grandes personajes que dejaron su memoria unida á ese recinto; pero estad con cuidado en esos jardines, retiraos á tiempo y creedme..... os exponeis á una sorpresa.....; de entre vuestros mismos piés saldrán hilos de agua que suben en todas direcciones.....; es un juego hidráulico que el jardinero emplea á su placer..... Yo os lo digo..... vedle de léjos, y dadme las gracias..... ¡el tal juego más de una vez me ha manchado los zapatos!.....

Patrocinio de Biedma.

Á LA INSIGNE ESCRITORA MARÍA DE LA PEÑA.

BRÍNDIS IMPROVISADO EN UN DIA DE CAMPO.

Hija de aquel dulce nido
A que nunca hacen injuria
Viento ó mar embravecido,
En el regazo escondido
Del manso Júcar y el Turia:
Niña te vi en sus verjeles,
Causando afanes crüeles,
Cuando dábanles enojos
A las estrellas tus ojos,
Tus labios á los claveles.
Hoy, dama ilustre, reposas
Entre tu córte de hermosas,
De artistas y de poetas,
Dechado de las discretas,
Modelo de las esposas.
Yo, desterrado del Pindo,
Versos que el arte desdeña
Humilde á tus plantas rindo,
Cuando fervoroso brindo
¡Por *María de la Peña!*

V. W. Querol.

Setiembre, 1876.

REVISTA DE MODAS.

París, 7 de Octubre de 1876.

Las modas de invierno para vestidos y confecciones han sido decretadas por las principales modistas que ponen la ley en tan importante materia. Tendrémos, pues, la falda y el corpiño separados, ademas del vestido princesa y de la polonesa, que seguirá aún á la moda. En cuanto á la túnica separada del vestido, es probable que se lleve muy poco.

Hé aquí la forma de los trajes nuevos, compuestos generalmente de lana y seda:

La falda es de seda, y va guarnecida por delante, en su borde inferior, con algunos volantitos tableados. La tela de lana que cubre la falda llega hasta los volantes, y va dispuesta en forma de delantal plegado con anchos pliegues ó fruncido en los costados y guarnecido en el borde inferior y á la mitad de su altura, cuyo delantal llega sólo hasta las costuras de costado, ó bien hasta la de un costado solo, miéntras que por el lado opuesto envuelve la falda y se recoge por detras sobre la falda de seda, que va guarnecida hasta la mitad de la altura con volantes tableados y bullones. Esto no es más que una indicacion de los infinitos modos de combinar las dos telas, pues existen casi tantos modos como vestidos.

La cuestion es que falda y adorno formen un conjunto, ya sea que la tela de lana cubra casi por completo la falda, ó bien que vayan dispuestas por detras en largos faldones, ó en cola tan larga como la falda de debajo. La tela de lana cubre casi enteramente la falda de seda, ó la deja al descubierto plegándose muy arriba.

Las telas de lana á la moda son más ó ménos flexibles, y se emplean segun la facilidad con que se prestan á los cogidos; mas por lo general este invierno tendrémos trajes algo más pesados que el año anterior, y plegados con severidad. Muchos adornos de pasamanería; cordonaduras, borlas, golpes, galones trenzados y bordados al pasado; galones tejidos de oro y plata para trajes lujosos y para confecciones; cintas brochadas, cintas de dos caras, preciosos botones de seda, de los mismos colores del traje; magníficos flecos de lana, de seda ó de lana y seda, compuestos de los colores del fondo y de los adornos del vestido: tal es la nomenclatura que nos ofrece la moda actual.

Los colores subidos se llevarán mucho, segun ya lo he indicado, y la mezcla de un color claro con un fondo muy oscuro será la novedad de este año. El color *marfil* y el encarnado en todos sus matices reemplazarán probablemente el color *crema*, tan de moda el año precedente. He visto en casa de una de las primeras modistas de París varios modelos de este género, modelos enteramente inéditos, cuya somera descripcion dará á mis lectoras una idea de las nuevas tendencias de la moda.

Vestido de paño *verde musgo*, forrado y adornado con vivos de faya color rojo *cardenal*. La falda y el corpiño eran verdes; un volante ancho de faya *cardenal* iba dispuesto en el borde inferior y montado con doble cabeza. Várias guarniciones plegadas, bien estiradas por delante y que llegaban hasta el borde inferior del vestido, iban adornadas de un fleco redecilla compuesto de los dos colores. El corpiño-frac iba adornado á todo el rededor con dos vivos de faya, uno verde musgo, y el otro rojo cardenal. Los faldones van forrados del mismo color y adornados con vivos, doblándose y sujetándose con una hilera de botoncitos de pasamanería de ambos colores.

Traje de tejido diagonal color *escabioso*, guarnecido de un ancho galon bordado al pasado. Dibujo de hojas de encina verdes sombreadas, y bellotas color maíz sobre fondo *escabioso*. Vivos color *escabioso* y color de maíz.

Traje de *armure* de lana, fondo negro con puntitos encarnados y maíz, adornado con bieses anchos de faya negra guarnecidos de vivos de faya color *cardenal* y *maíz* en cada borde. Muchos botoncitos de seda encarnada adornan los bolsillos, la costura exterior de las mangas y el corpiño.

Igual disposicion en un traje de tela *beige azul marino*. El volante llevaba una *ruche* á la cabeza, forrada de faya color de *maíz*. La túnica iba rodeada de un vivo doble de igual color, y los bolsillos, solapas y carteras iban guarnecidos del mismo modo y adornados con lazos azules. En los vestidos oscuros adornados de claro, los lazos son siempre del color oscuro.

Los colores *cabeza de negro*, *azul marino*, *verde mirto*, *pan tostado*, *escabiosa* y *ciruela*, son los colores oscuros más de moda, y armonizan perfectamente con los dos ya mencionados.

Este conjunto de colores conviene á los trajes de medio vestir, compuestos de lana y de seda, ora de cachemir del mismo color de la faya, ora de esas telas brochadas de dos colores ó de dos matices, que serán la gran moda de la estacion.

Las telas de lana con hebras de seda estarán tambien de moda: esto es lo que se llama *armure*. La armure suele ser lisa ó con puntitos, y es generalmente de buena calidad como tejido superior. Se comprende que los cogidos demasiado complicados no se adapten bien á esta clase de tela. Así es que los cogidos se harán con pliegues anchos y ofreciendo grandes líneas. Por lo demas, con el corpiño-frac, que se presta á todas las combinaciones, la falda de casa, de tela buena, se llevará formando cola, sin adornos, y recogida con gracia por medio de algunos puntos que figuran una especie de *pouf*.

El vestido princesa conserva sus derechos como vestido de gran *toilette*. Se le adornará en el peto y en los delanteros de la falda. El encaje blanco se empleará mucho con este objeto.

El corpiño-frac, de aldetas más ó ménos caprichosas, es de forma coraza por delante. O la aldeta ciñe las caderas delineándolas, ó bien se la escota hácia arriba: esto depende del gusto personal, y se halla subordinado á la elegancia del talle, pues es preciso ser bien formada para llevar el corpiño-coraza que llamamos corpiño Margarita.

Pero la disposicion de aldetas lisas ceñidas por delante no es absoluta, y vemos tambien muchos corpiños abiertos sobre un chaleco ó con aldetas puntiagudas ó redondas, etc. La aldeta-frac se prestará á mil combinaciones; terminará en punta ó será redonda ó hendida en medio, adornada con una tapa cubierta de botoncitos ó guarnecida de un bolsillo elegante y gracioso.

Estas aldetas irán plegadas verticalmente y terminadas en adornos de cinta ó pasamanería; se forrarán de otro color y se guarnecerán con vivos en su contorno y con un encaje blanco encima de otro negro.

No acabaria nunca si me propusiera describir todas las combinaciones de que esta moda es susceptible. La imaginacion y el buen gusto de mis lectoras sabrán sacar partido de las nociones que dejo apuntadas.

V. de Castelfido.

EXPLICACION DEL PLIEGO DE DIBUJOS.

Iniciales L. B. para sábanas, colocándose éstas en el centro del embozo.

Letras A. hasta la M. Principio de abecedario para ropa de cama, bordadas, como las anteriores, á realce, punto de arma y bodoques ú ojetes.

Tres nombres para pañuelos, bordados en blanco.

DORSO.

Números 1 á 5. Juego completo de medallones para ropas de cama y mesa, pudiendo elegirse entre los varios tamaños los que parezcan más convenientes para el objeto destinado, como sábanas, almohadones, almohadas, mantel, mantelillo, toalla y servilleta.

Se bordan á realce, punto de arenilla, milanos, bodoques ú ojetes, como ya dijimos en el núm. 29 de La Moda, correspondiente al mes de Agosto próximo pasado.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Num. 1.554 B.

Traje de cachemir de la India, color de tila, guarnecido de faya encarnada. La falda va adornada en su borde inferior con un volante tableado de faya encarnada, y por encima de un bullon de cachemir, con otro tableado de faya ménos ancho. La túnica, adornada con un tableado de faya, forma dos alas ó puntas por detras y una especie de *pouf* poco abultado. Corpiño con aldetas largas y recortadas por detras, cortas y puntiagudas por delante, adornado asimismo con un tableado de faya encarnada. Otro tableado igual alrededor del cuello, y uno doble en cada manga, separados por un bies y un lazo de cachemir.

Traje de faya negra. La falda va adornada de tableados mucho más numerosos por detras que por delante, para formar la cola. Túnica en dos partes, cruzando en el costado y guarnecida de tableados y encaje negro. Por detras esta

túnica se recoge con algunas puntadas. Corpiño guarnecido sólo á lo largo por delante, con tableados y encaje negro. Mangas guarnecidas del mismo modo.

Como advertimos en el número anterior, el figurin iluminado que acompaña al presente corresponde tambien á las Sras. Suscritoras de la 2.ª y 3.ª edicion.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

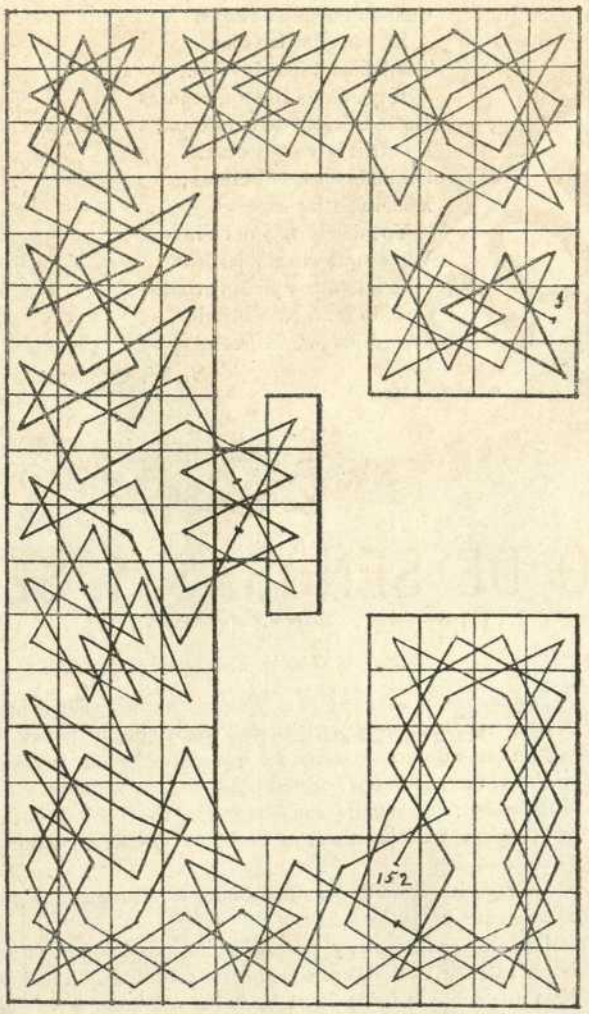
Las *tournures* de la casa *De Plument*, 33, rue Vivienne, en París, presentan ventajas reales, porque sus formas son irreprochables y segun las últimas decisiones de la moda: ántes de ahora han sido descritas detalladamente, y lo más oportuno es no repetir aquella reseña y recordar que semejantes *tournures* son una de las adiciones más indispensables á la *toilette* de actualidad, hasta el punto de que las señoras que deseen obtener una verdadera armonía en su traje procuren adquirirlas cuanto ántes.

En la citada casa de *M. De Plument*, una de las principales de París, en su clase, se hallará abundante surtido de todo lo que se relaciona con la *toilette* íntima de la mujer, con las mejores condiciones de córte y de forma, y ya con sencillez relativa, ya con perfecta elegancia.

—La casa Guerlain, rue de la Paix, 15, en París, tiene adquirida universal reputacion por la finura extremada de sus perfumes, y es patrocinada por las personas más elegantes del *beau monde*. En efecto, apénas hay dama parisiense que no posea, para su uso, los perfumes denominados *Aux fleurs nouvelles* y *Shore's Caprice*, de dicha casa: éstos son los más de moda en la estacion presente, y en verdad que tambien pueden considerarse como los más selectos.

Los jabones de la casa Guerlain están igualmente preparados con suma delicadeza, y su accion inmediata sobre la piel es, no sólo tónica y provechosa, sino una de las más agradables, porque la espuma untuosa y perfumada de tales jabones penetra insensiblemente á traves del cútis y le suaviza y embalsama.

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO INSERTO EN EL NÚM. 36.



LOS DOS RAYOS DE SOL.

(CUENTO.)

(Continuacion.)

Y el niño tenaz miraba,
y el rayo su ley seguia;
¡y en tanto aquél sonreia,
abrojos éste pisaba!
. . . . . .
Nuevo rayo que, al azar,
se abrió por entre las hojas
camino, sus huellas rojas
del otro puso á la par.
Y los dos, obedeciendo
á una fuerza más que humana,
hácia una rosa cercana
parece iban confluyendo.
Faltábales trecho escaso
para llegar á la Meta,
cuando con saña indiscreta,
con torpe y rastrero paso,
no sé qué insecto asqueroso
se interpuso entre los dos;
y de ellos siguiendo en pos,
de tanta luz envidioso,

(Se concluirá.)

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª María Fuertes.—D.ª Dolores y D.ª Pilar Cansada y Navas.—D.ª Concha y Doña Rosario de la Llera.—D.ª Manuela Natera y Olivera.—D.ª Flora Lobo y Carabot.—D.ª Leonor Benitez Romero.—Doña Ildefonsa Criado Hidalgo.—D.ª Amalia Fontaña.—D.ª Manuela Balboa.—D.ª Dolores García de la Torre de Cubero.—D.ª Manuela Gaspar de Gonzalez.—D.ª María Yanguas de Puelles.—Srta. de Espinosa.—Srtas. Leonor y Angeles Malleu.—D.ª Leonor y D.ª Elisa S.—D.ª Narcisa Bohigas.—D.ª Pascuala Fernandez.—D.ª Elisa de Vallarino.—D.ª Rosario Solsona de Abad.—D.ª Aurora Jimenez de Autran.—D.ª Petra y D.ª Felipa Alor.—D.ª Adela Herrero.—D.ª Amalia Giron Anrich.—D.ª Careda Castells Cumellas.—D.ª Ramona Madina.—D.ª Leonor G. de Cucalon.—D.ª Clementina Martinez.—D.ª Alejandra y D.ª Ana María Herrera.—D.ª Francisca Vasco de Escalera.—D.ª María Herrero de Valdes.—D.ª Luisa de la Puente.—Doña Avelina y D.ª Cármen Patron.—D.ª María de los Dolores Gay.—D.ª Cármen Villegas de la Calle.—D.ª Julia y D.ª Elena Trelles.—D.ª María Pomares de Ojeda.—D.ª Basilisa de la Vega.—D.ª Emilia Cavilla.—D.ª Elisa Moreno Cortes.—D.ª Domiciana Rodriguez.—D.ª Vicenta Ferrer y Vallés.—D.ª Regina Boti.—D.ª Cecilia Troncoso Jimenez.—D.ª Cármen Fernandez Alva.—D.ª Rosario Olloqui de Bacener.—Tres jóvenes Asturianas.—Una Flor de Cuba.—Almanzor.—D. Guillermo Alor.—D. Librado Novo de Nodal.—Edipo.—D. Heliodoro Rojas.—D. Casimiro Foraster.—D. Enrique Escuder.

Tambien nos ha remitido de San José de Montevideo la solucion al Salto de caballo publicado en el núm. 26, la Srta. Doña Rosa P. de Martinez.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia.
10, rue Taitbout, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: 2 frs. 50 cénts. la línea.
RECLAMOS: Precios convencionales.

LA VELOUTINE

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una accion salutífera sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cútis color y frescura natural.

CH. FAY,
9, *rue de la Paix*, 9.—*Paris.*

PRODUCTOS DE
ROWLAND'S

ACEITE de MACASAR, para el pelo.
KALYDOR, para hermosear el cútis.
ODONTO, para blanquear la dentadura.
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables, para el rostro y las manos.

No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND
Nº 20, Hatton Garden, — Londres.
En venta en todas las Farmacias y Perfumerias.

SE CORTAN PATRONES

PARA VESTIDOS DE SEÑORAS, SEÑORITAS Y NIÑOS.

Cármen, 18, 3.º *izquierda, frente á las Italianas.*

A provincias se remitirán, bajo certificados, los que se pidan, siempre que al pedido se acompañen en sellos ó libranzas diez reales.

Las señoras de provincias que necesiten hacer compras en Madrid, pueden dirigirse á Doña María Prada de Zamora, Cármen, 18, 3.º izquierda, la cual con la misma exactitud con que hace los patrones, desempeñará los encargos que se la encomienden.

RECOMPENSA NACIONAL DE **16,600** FRANCOS.
Grande Medalla de ORO à T. Laroche.
MEDALLA en la Exposicion de Paris 1875

QUINA LAROCHE
ELIXIR

Conteniendo todos los principios de las **3** *quinas.*

La **Quina Laroche** es un *Elixir* muy agradable y cuya superioridad *á los vinos y á los jarabes de quina* está afirmada desde veinte años há, contra el *decaimiento de las fuerzas* y la *energía*, las *afecciones del estómago*, *fiebres antiguas*, etc.

EL MISMO **FERRUGINOSO** es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el *empobrecimiento de la sangre*, *la cloro-anemia*, *consecuencias del parto*, etc.

Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias del Mundo.

PÂTE ÉPILATOIRE PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSER, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.

INVENTO ADMIRABLE.

SERVILLETA MÁGICA, para volver nueva instantáneamente la plata, el plaqué, los metales ingleses, los cobres pulimentados, el oro, las alhajas, etc.

MODO DE USAR LA SERVILLETA MÁGICA.

Lávese y quítesele primeramente al objeto que se quiere pulimentar todo cuerpo grasiento, despues se frota simplemente con la servilleta mágica bien seca (que nunca esté húmeda), y se obtendrá al instante, sin grave esfuerzo, un brillo como si estuviese nuevo el objeto.

El fabricante, en vista del gran consumo que se hace en España de su invento, rebaja los precios, segun se puede observar en la tarifa siguiente:

1	servilleta.	Pesetas 1,25
3	id..	» 3
6	id..	» 5,50

Paris, Francisco Ampenot, 92, rue Richelieu. Se expenden tambien en Madrid, por cuenta del fabricante, en la calle de Carretas, 12, principal, Administracion de LA MODA ELEGANTE.

A provincias se remiten siempre que el pedido no baje de tres.

OFFICE HYGIÉNIQUE
MARQUE DE FABRIQUE
17, RUE DE LA PAIX
PARIS

COFRECITO
de BELLEZA
á 250 francos.

BLANCO DE PAROS
á 10 francos.

ROSA de CHYPRE
á 20 francos.

RODADERAS PARA CORTAR PATRONES.

Aconsejamos á las Sras. Suscritoras adquieran la referida rodadera, porque son muy considerables las ventajas y economías que las puede proporcionar.

Se venden á *dos pesetas* en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal.

EAU GAULOISE

Basada en la GLICERINA *y el* ARNICA
Para la higiene y la RECOLORATION del pelo y de la barba.
Deposito general en Paris, 4, RUE DE PROVENCE.

Las Notabilidades Medicales
Recomiendan el uso del
JABON REAL DE THRIDACEA
y la
VERDADERA CREMA POMPADOUR
DE
VIOLET
PERFUMISTA EN PARIS

Nuevas Creaciones:
CHAMPAKA (REAL PERFUME)
BRISAS DE VIOLETAS de San Remo
Para el Pañuelo, los Guantes y los Encajes.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS,

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

AÑO XXXV. Madrid, 22 de Octubre de 1876. NÚM. 39.

SUMARIO.

1. Traje para lluvia ó viajes.—2. Traje de faya y red.—3 y 4. Camisa descotada con bordado ruso.—5. Delantal de dril.—6. Delantal de percal.—7 y 38. Paletó para niños de 8 á 10 años.—8 y 35.—Paletó para niñas de 9 á 11 años.—9. Vestido de cachemir de la India.—10. Vestido de faya y limosina.—11. Delantal de faya.—12. Delantal de reps.—13 y 31. Sombrero para niños de 1 á 2 años.—14 y 32. Capota para niños de 1 á 2 años.—15 y 16. Paletó de paño rizado.—17 y 18. Bata de vigoña.—19 y 20. Bata de franela.—21. Sombrero duquesa.—22 y 23. Corpiño de cachemir y faya.—24 á 29. Trajes de invierno para señoritas, niñas y niños.—30. Mantilla para teatro.—33 y 34. Dos cenefas de bordado inglés.—36. Paletó para niñas de 12 á 14 años.—37. Paletó para niñas de 3 á 5 años.—39. Traje para niños de 6 á 8 años.—40. Traje para niñas de 7 á 9 años.

Explicacion de los grabados.—Una broma, por D. Arturo Perera (conclusion).—Crónica madrileña, por don Ricardo Sepúlveda.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Pequeña gaceta parisiense.—Soluciones.—Anuncios.

Traje para lluvia ó viajes. Núm. 1.

Esta confeccion, llamada *duster-coat*, es de paño color fieltro; su forma es la del *waterproof* ó impermeable, del cual sólo difiere en las mangas. Estas se asemejan un poco á la manga del paletó *visita;* forman esclavina y se abrochan á la espalda y al delantero. Los botones, de hueso ó de nácar, se repiten en el borde inferior de las mangas, en medio de los delanteros y al traves del bolsillo, donde van colocados sobre un bies.—El *duster-coat* cubre casi por completo un vestido princesa muy sencillo.

Traje de faya y red. Núm. 2.

Faya gris oscuro y red de seda del mismo color.—Falda de cola, rodeada de dos volantes tableados y otro volante fruncido formando el centro.—Delantal y túnica reunidos en los costados, con guarnicion de borlas.—Coraza con vivos color gris claro, abrochada por delante con una cinta del mismo color.—Una esclavina-banda de la misma red, anudada con descuido por delante, completa este traje, que es elegantísimo, y sirve para paseo en los dias templados de la próxima estacion.

1.—Traje para lluvia ó viajes. 2.—Traje de faya y red.

Camisa descotada con bordado ruso. — Números 3 y 4.

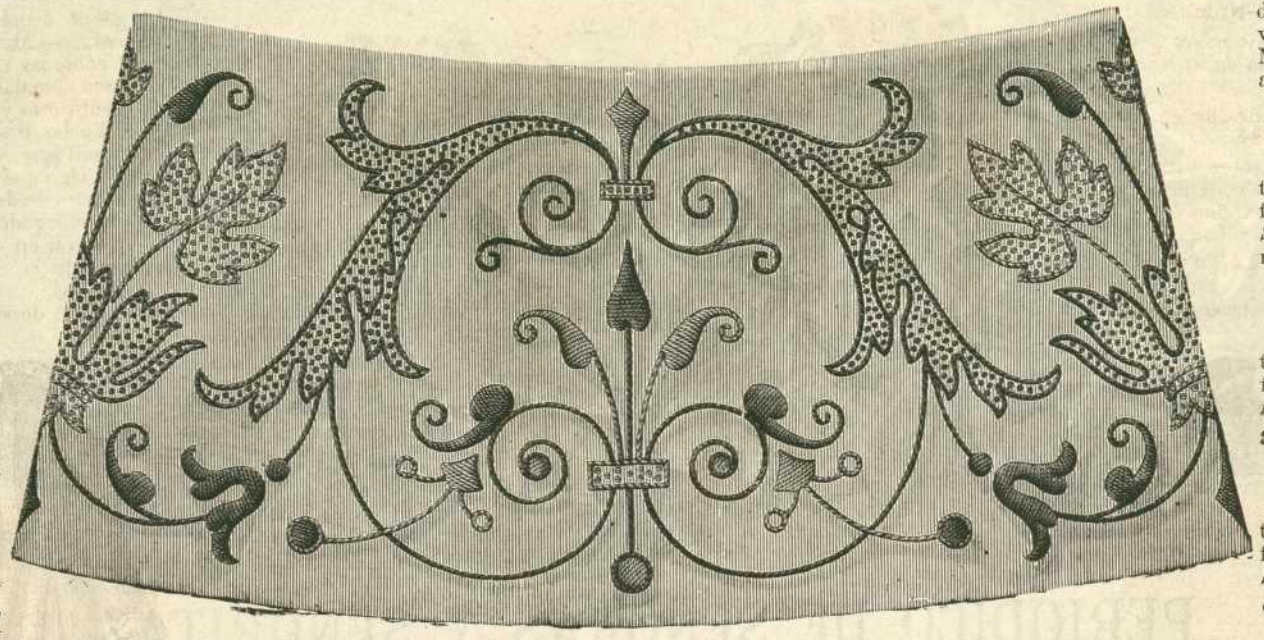
Las figs. 62 y 63 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 37 pertenecen á esta camisa.

Se la ejecuta de lienzo fino. La fig. 62 representa la mitad del canesú, espalda y delantero, y la fig. 63 la manga y su dibujo. El dibujo 4 representa el centro del bordado del canesú de tamaño natural.

Se ejecuta el bordado al pasado, punto de cordoncillo y punto anudado, empleando algodon encarnado y algodon azul. Se ejecuta tambien esta labor con algodon blanco.

Delantal de dril. Núm. 5.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XIV, figuras 69 á 71 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.



4.—Bordado ruso.—(*Véase el dibujo* 3.)

Delantal de percal.—Núm. 6.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XV, figura 72 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó para niños de 8 á 10 años. Núms. 7 y 38.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 14 á 20 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó para niñas de 9 á 11 años. Núms. 8 y 35.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 8 de la *Hoja-Suplemento*.

3.—Camisa descotada con bordado ruso. (*Véase el dibujo* 4.)

5.—Delantal de dril. (*Explic. y pat., núm. XIV, figs.* 69 *á* 71 *de la* Hoja-Suplemento.)

Vestido de cachemir de la India. Núm. 9.

Falda, túnica y corpiño de cachemir de la India color yesca. Los adornos se componen de várias trencillas color marron cosidas unas junto á otras y dispuestas en forma de *greca*. La túnica, desigual, va recogida por detras con una cordonadura del color del vestido.

Vestido de faya y limosina.—Número 10.

Falda de faya marron guarnecida de volantes tableados. Polonesa de limosina beige con rayitas marron, negras y encarnadas, abrochada por detras. Banda de la misma limosina, con vueltas de faya marron. Mangas de faya marron con adornos de limosina.

7.—Paletó para niños de 8 á 10 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 38.—*Explic. y pat., núm. III, fig.* 14 *á* 20 *de la* Hoja.)

8.—Paletó para niñas de 9 á 11 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 35.—*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 8 *de la* Hoja.)

Delantal de faya. Núm. 11.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XII, figuras 65 á 67 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Delantal de reps. Num. 12.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XIII, figura 68 de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero para niños de 1 á 2 años. Núms. 13 y 31.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XVI, figuras 73 á 75 de la *Hoja-Suplemento*.

Capota para niños de 1 a 2 años. Núms. 14 y 32.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Paletó de paño rizado.—Núms. 15 y 16.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. X, figuras 48 á 54 de la *Hoja-Suplemento*.

Bata de vigoña.—Núms. 17 y 18.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figuras 37 y 38 de la *Hoja-Suplemento*.

Bata de franela.—Núms. 19 y 20.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figuras 40 á 43 de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero duquesa Núm. 21.

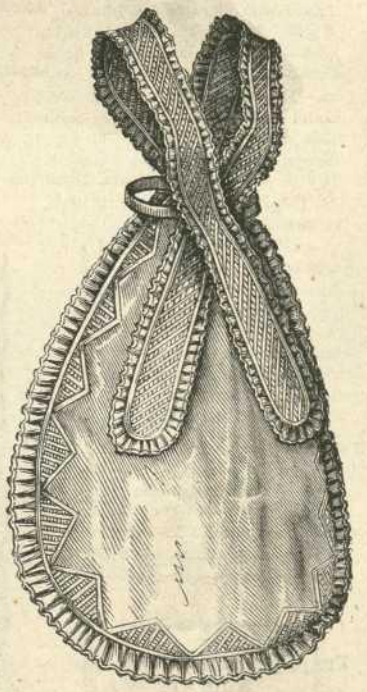
Este sombrero es de fieltro color de bronce, guarnecido por encima y por debajo de terciopelo del mismo color. Plumas de color igual, pero mucho más pálidas. Lazo de faya del color de las plumas.

Corpiño de cachemir y faya.—Números 22 y 23.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XI, figuras 55 á 64 de la *Hoja-Suplemento*.

Trajes de invierno para señoritas, niñas y niños. Números 24 á 29.

Véanse las explicaciones en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.



6.—Delantal de percal. (*Explic. y pat., núm. XV, fig.* 72 *de la* Hoja.)

9.—Vestido de cachemir de la India liso.

11.—Delantal de faya. (*Explic. y pat., núm. XII, figs.* 65 *á* 67 *de la* Hoja.)

12.—Delantal de reps. (*Explic. y pat., núm. XIII, fig.* 68 *de la* Hoja.

10.—Vestido de faya y limosina.

Mantilla para teatro.—Núm. 30.

Esta mantilla es de encaje negro y va adornada con lazos de cinta encarnada y flores del mismo color.

Dos cenefas de bordado inglés. Núms. 33 y 34.

Se bordan estas cenefas sobre batista ó nansuk al pasado, punto de cordoncillo y punto de feston con algodon fino de bordar.

Paletó para niñas de 12 á 14 años. Núm. 36.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 9 á 13 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Paletó para niñas de 3 á 5 años.—Número 37.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja*.

Traje para niños de 6 á 8 años.—Número 39.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figuras 21 á 29 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para niñas de 7 á 9 años.—Núm. 40.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figs. 30 á 36 de la *Hoja-Suplemento*.

13.—Sombrero para niños de 1 á 2 años. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. XVI, figs.* 73 *á* 75 *de la* Hoja.)

14.—Capota para niños de 1 á 2 años. Delantero.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja.)

17.—Bata de vigoña. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 37 *y* 38 *de la* Hoja.)

15 y 16.—Paletó de paño rizado. Delantero y espalda.
(*Explic. y pat., núm. X, figs.* 48 *á* 54 *de la* Hoja-Suplemento.)

19.—Bata de franela. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 40 *á* 43 *de la* Hoja.)

18.—Bata de vigoña. Espalda.
(*Explic. y pat. núm. VI, figs.* 37 *y* 38 *de la* Hoja.)

UNA BROMA.

(CONCLUSION.)

Y en cuanto se hubo acercado preguntóle con feroz alegria:

—Admite, ¿verdad?

—Sí. Algo me ha costado al principio. Pero en cuanto le declaré toda la verdad se ha apresurado á admitir el duelo y me ha hecho el honor de nombrarme padrino suyo. De manera, prosiguió dirigiéndose á Enrique, que si tú quieres voy á presentarte á él y lo serémos los dos, y Juan y Antonio lo serán de Alfredo.

—Convenido, dijeron todos.

—¿A qué hora es? dijo Alfredo.

—Dentro de dos horas y media, en la quinta de Cárlos. Necesitamos una hora para llegar.

—Voy un momento al palco á escribir. Esperadme abajo en la puerta dentro de media hora, dijo Alfredo, y fuése precipitadamente al palco, en donde se encerró despues de que le trajeron avíos de escribir.

Tres cartas concluyó y cerró.

Una para su hermana, otra para Cárlos, en la que incluia la primera.

La tercera para Victoria.

Decia así:

«¡Adios, Victoria idolatrada, adios! Tu casamiento era mi sentencia de muerte. Dichoso yo, que ántes de cumplirse he podido aún intentar un esfuerzo para obtener su revocacion. Mil veces hiciera gustosísimo otro tanto.

»¡Qué importa la vida del cuerpo á quien ya ha perdido la del alma!.....—Alfredo.»

Sobre las tres, pero más en ésta, derramó abundantes lágrimas y depositó ardientísimos y cariñosos besos.

En las tres encerró el alma, exhalada en mil suspiros y apasionadas frases.

Luégo que hubo concluido las cartas, y despues de dar á la de Victoria un último y prolongado beso, se levantó disponiéndose á ir en busca de la máscara para entregarle la carta que escribió dirigida á aquélla.

Antes de salir del palco vió pasar por el salon, y muy cerca, á la desconocida, á quien por su traje elegante y lujoso era fácil distinguir; llamóla y le hizo seña de que subiera, y poco despues la máscara entraba en el palco de Alfredo.

—Dispénseme V., dijo éste con gravedad, si la molesto.

—Nada de eso, Alfredo.

20.—Bata de franela. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 40 *á* 43 *de la* Hoja.)

No en balde ofrezco mi amistad, como á V. se la he ofrecido

—Gracias, amiga mia. Solamente usando de este precioso privilegio que V. me concede, me atrevo á pedirle el favor de entregar esta carta á Victoria; sí, continuó temblándole á su pesar la voz, si llega mañana á casarse.

—¡Alfredo! exclamó la máscara sin tomar la carta que él le alargaba, ¿qué tiene V.? ¿Qué se propone V.?

—Nada, respondió con forzada tiiste sonrisa.

22.—Corpiño de cachemir y faya. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. XI, figs.* 55 *á* 64 *de la* Hoja.)

21.—Sombrero duquesa.

—¡Oh, sí, sí; su rostro de V., su mirada, su acento revelan que V. medita un oculto y tal vez fatal proyecto. No trate V. de negármelo. Esa misma carta para Victoria; esa duda que manifiesta V. de que se case, me hace presumir, me hace temer un horrible propósito. ¡Alfredo! por el amor... de esa misma mujer. Por Dios, por su hermana de V. se lo ruego. Díga-

23.—Corpiño de cachemir y faya. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. XI, figs.* 55 *á* 64 *de la* Hoja.)

24.—Vestido de faya y cachemir listado.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

25.—Traje de vigoña.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

26.—Traje de faya gris.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

27.—Traje de faya y cachemir.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

28.—Traje para niños de 6 á 8 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

29.—Traje para niñas de 8 á 10 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

me la verdad, ¿qué quiere V. hacer? ¿Qué siniestras ideas me oculta?

—Déjeme V., no me pregunte: no torture más mi alma, que harto padece, contestó Alfredo tratando de desasir una de sus manos, que la desconocida habia con las dos suyas cogido.

—¡Oh! no, Alfredo; no me oculte V. nada. Supóngase V. por un momento que yo soy la mujer á quien tanto quiere; que es su voz la que se lo suplica á V., exclamaba la desconocida, presa de una viva emocion, que hacia correr sus lágrimas y agitar violentamente su seno. ¿Quieres matarte, Alfredo? ¡Oh, sí, sí! lo he adivinado. No me lo niegues con la cabeza. A ver, niégamelo con palabras y mirándome á los ojos. ¿Ves? no te atreves.

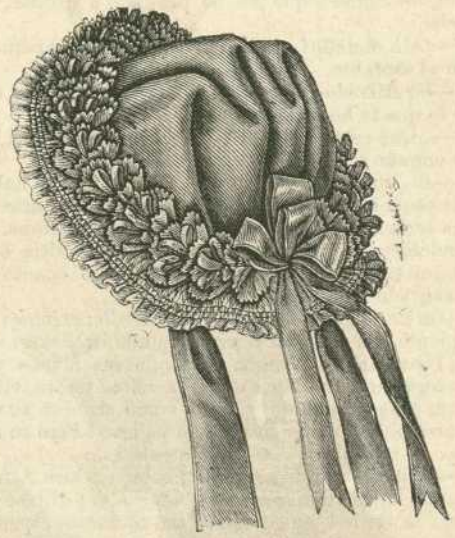
—No; no quiero ni pienso en matarme. Te lo juro.

—Pues entónces..... prosiguió la máscara, como si esperase que Alfredo continuára; entónces..... es algun desafío. ¿Verdad que es un duelo lo que intentas? Pero, ¿por qué? ¿Con quién?

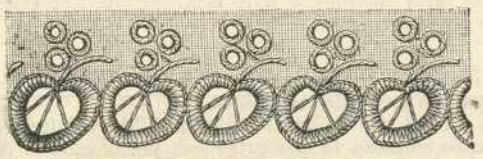
—Me extraña que lo dudes. Con el hombre que me la roba. Con el único obstáculo á mi felicidad, á nuestra felicidad.

31.—Sombrero para niños de 1 á 2 años. Espalda.
(*Véase el dibujo* 13.)

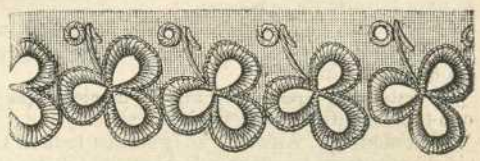
30.—Mantilla para teatro.



32.—Capota para niños de 1 á 2 años. Espalda.
(*Véase el dibujo* 14.)



33.—Cenefa de bordado inglés.



34.—Cenefa de bordado inglés.

35.—Paletó para niñas de 9 á 11 años. Delantero.
(*Véase el dibujo* 8.—*Explic. y pat. núm. I, figs.* 1 *á* 8 *de la* Hoja.)

36.—Paletó para niñas de 12 á 14 años.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 9 *á* 13 *de la* Hoja.)

37.—Paletó para niñas de 3 á 5 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

38.—Paletó para niños de 8 á 10 años.
(*Véase el dibujo* 7.—*Explic. y pat., núm. III, figs.* 14 *á* 20 *de la* Hoja.)

39.—Traje para niños de 6 á 8 años.
(*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 21 *á* 29 *de la* Hoja.)

40.—Traje para niñas de 7 á 9 años.
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 30 *á* 36 *de la* Hoja.)

—¡Oh! no seas loco, Alfredo; no seas loco: todo esto es un sueño, todo es una horrible pesadilla.

—Te engañas. Es una realidad que, fatal é inexorable, me obliga y me arrastra. Ebrio de placer ahora, voy á jugarme por una hermosa esperanza toda mi sangre. Seguramente no hubiera pensado en tal duelo á no mediar las revelaciones que me has hecho; pero desde que me has dicho, desde que sé ya.....

—Calla, Alfredo, calla. No me avergüences más de lo que estoy. Sabe que todo cuanto te he dicho es una impostura, un engaño, que me he prestado á decirte, porque no creia.....

—¡Un engaño! exclamó Alfredo con ímpetu contenido por el asombro.

—Sí, Alfredo. Ni yo he hablado con Victoria ni sé nada de lo que te he referido.

—¿Qué estás diciendo? ¿Te has vuelto loca? ¿Que es un engaño?

—Sí, un engaño. Paco me ha dicho que te habia escrito una esquela y me ha preguntado si queria tomar parte en una broma que él con otros amigos te preparaba. Y yo, creyéndole y no pudiendo figurarme que podria ocasionarte ningun mal, he accedido á decirte todo cuanto él me ha encargado.

¡Oh! no te enojes conmigo, Alfredo: créeme; yo me arrepiento con todo mi corazon de mis irreflexivas palabras.

¡Dios mio! exclamaba cruzando sus manos y llorando amargamente; yo, que daria la mitad de mi vida por no verte apesadumbrado y triste como siempre te veo, haber contribuido á poner tu vida en peligro! Pero tú no te batirás: sí, te repito que es todo mentira.....

—¿Que es mentira? repitió como un loco Alfredo, fluctuando entre un mar de horribles dudas; diríase que temia creer la verdad, que disipaba tan hermosas esperanzas acariciadas.

No, continuaba; tú quieres evitar mi duelo y buscas este medio para lograr tu intento. Dime la verdad, confiésalo, continuaba, entre iracundo y receloso, cogiendo á la desconocida por ambas manos con las suyas y atrayéndola hácia sí para mirarla de más cerca.

—¡Oh! no, no, Alfredo. Te digo la verdad, murmuraba ella bajando la cabeza sin poder resistir la mirada de fuego que él la dirigia.

—Entónces, ¿quién eres tú, que á tales cosas te prestas, que tales mentiras sabes decir?.....

—Perdóname, Alfredo; yo ignoraba toda la trascendencia de cuanto te he dicho. Te lo repito; creia que era una broma inocente.

—¡Mentira! ¡mientes! replicó Alfredo ciego de cólera. No puedes decir eso, porque yo no ocultaba el efecto que tus palabras me producian. Y ¿cómo te has atrevido tú y los demas, continuó con soberbia y cortando bruscamente sus ideas, á jugar con mis sentimientos, á poneros en boca el nombre de esa mujer, que todos debiais pronunciar ante mí con el mayor respeto? ¿No habeis temblado de tocar mi herida siempre abierta y sangrienta? ¿Os habeis divertido en arañarla y enconarla?..... vosotros me habeis.....

—¡Yo no..... Alfredo! exclamó con dolorido acento la máscara.

—¡Tú y todos! Pero no creas que porque eres mujer te libras de mi rabia; no te librarás, porque al saber el sangriento fin de esta horrible broma, sentirás tambien remordimiento, y él te enseñará que no puede impunemente jugarse con sentimientos tan sagrados.....

—¡Oh, por Dios, que me lastimas! dijo la máscara, sintiéndose desfallecer del dolor que le causaban las manos de Alfredo, que, como dos argollas de hierro, ceñian á cada punto más estrechamente sus muñecas.

—¡Infame! dijo aquél soltándola bruscamente.

—¡Dios mio! exclamó la desconocida cayendo sentada en una silla. Luégo, murmurando palabras ininteligibles todas, ménos el nombre de Alfredo que claramente se distinguia, separó de su rostro con un movimiento lleno de angustia la careta, y diciendo con feble acento: «¡yo muero!», inclinó su cabeza suavemente, quedando como dormida.

—¡Julia! exclamó Alfredo sorprendido, acabando de separar la careta del hermoso semblante, que quedó al descubierto. ¡Oh! ya no me extraña que se prestase gustosa á este horrible engaño. Cómo se complaceria pensando ir mañana refiriendo á todos, entre risas y burlas, los detalles de esta broma en que el nombre adorado de Victoria jugaria un odioso y ridículo papel..... Pero no será, no será así, yo te lo fio, dijo con solemne y enérgico ademan. Luégo salió precipitadamente del palco y corrió á reunirse con sus amigos Juan y Antonio, que al verle suspendieron repentinamente la conversacion que tenian. Alfredo, hosco el semblante y sin mirarles, dijo solamente:

—¿Teneis el carruaje?

—Sí, nos está esperando.

Entraron los tres en él, y al echar á andar llamó Alfredo al cochero y dióle la direccion de su casa.

—¿Para qué quieres...? preguntó Juan sorprendido.

—Tengo forzosamente que ir.

No habló una palabra más; pero la contraccion de su rostro y la expresion de sus ojos, que despedian una mirada vaga y perdida, hacian presentir alguna catástrofe.

Llegó á su casa, subió y en breve volvió á entrar en el coche. Al parecer no habia hecho otra cosa que cambiar el gaban para tomar la capa, en la cual se embozó fingiendo dormir, recostado en uno de los ángulos del carruaje, sin duda para que no le hablasen, ó mejor dicho, para no hablar él.

A las siete de la mañana apeábanse ante una gran puerta de hierro cuyo postigo solamente estaba abierto.

Entraron despues en un vasto jardin, ó más bien parque, que se extendia ante la elegante fachada de una linda casa, construida á semejanza de las suizas.

Dirigiéronse hácia la casa todos ménos Alfredo, que se resistió, á pesar de las instancias que le hicieron y de la lluvia mezclada de nieve que comenzaba á caer.

Apénas distaban Juan y Antonio cuatro pasos de la entrada de la casa, cuando de ella salieron Paco y Enrique, acompañando al caballero que aquél hablára en el baile para desafiarle en nombre de Alfredo.

Saludáronse todos políticamente y tomaron silenciosos una avenida lateral que les condujo en derechura á una plazoleta rodeada de grandes árboles unidos entre sí por una espesa cerca de boj de una vara y media de alto.

Tan sólo estaba abierta por cuatro puntos, correspondientes á los cuatro extremos de dos diámetros que se cortasen perpendicularmente. Detuviéronse todos allí.

Alfredo se desembozó y puso la capa con algo que debajo llevaba, sobre un poyo. Dejó hacer todos los preparativos con una calma en que hubiera podido notarse algo de terrible y extraño. Contestó á todas las preguntas de la manera más seca y breve posible. Oyó cuanto le dijeron con suma impasibilidad.

Despues tomó la pistola que sus padrinos le alargaron, y disparándola verticalmente, arrojóla luégo al suelo y dijo con un tono frio y desdeñoso:

—Se han olvidado VV. de poner la bala. A prevencion he traido mis pistolas bien cargadas.

Y miéntras los personajes de aquella escena se miraban sorprendidos y recelosos unos de otros, Alfredo llegó adonde estaba la capa, sacó de entre sus pliegues una caja, y de ella dos pistolas que tomó por el cañon y fué á presentar á su contrario. Este permanecia inmóvil como uno de aquellos árboles, y abriendo desmesuradamente los ojos.

—Arroje V. esa pistola que está tambien sin bala, y elija V. una de estas dos, díjole Alfredo.

—Pero..... señor..... si yo..... murmuró aquel hombre perdiendo el color y sintiendo temblar sus piernas y la mandíbula inferior, que producia un castañeteo repetido al chocar con los dientes de la otra.

—¡Bah! dijo Alfredo con supremo desden mirándole de alto abajo. Ya comprendo: tú serás algun pillastre alquilado para la broma.

—Sí, señorito, sí, apresuróse á decir aquel hombre tratando de sonreir y haciendo una ridícula mueca.

—Pues es preciso, continuó Alfredo volviéndole las espaldas y dirigiéndose á los otros cuatro que permanecian extáticos, más que de estupor de sorpresa, que cualquiera de ustedes coja una de estas pistolas, si es que alguno de ustedes hay que no quiere igualarse con ese miserable.

Y viendo que continuaban callando, dió algunos pasos hácia Paco, á quien parecia más que á los otros dirigirse, aunque con una mirada llena de extravío, y prosiguió:

—Pues es necesario, repito, que uno de VV. sostenga el desafío y tome una de estas dos pistolas, si es que no quieren VV., concluyó con reconcentrado furor, que avivaba con sus propias palabras, que les escupa á la cara, que les llame canallas y cobardes.

—¡Oh, basta ya de tanta palabrería y de tanto insulto! gritó Paco. Aunque fuese de mi padre no lo toleraria. Venga una de esas pistolas!

—¡Aguarda! exclamó Cárlos apareciendo de repente por detras del cercado de boj, que atravesó haciendo un violento esfuerzo. A mí van dirigidas y no á ninguno de vosotros estas ofensas. Yo soy el autor de toda esta trama: yo soy, por consiguiente, á quien has de insultar y retar, si es que te empeñas en que ha de correr la sangre de uno de nosotros, continuó con actitud arrogante y noble ademan, dirigiéndose á Alfredo, que estupefacto le escuchaba.

—¡Oh, tú! prorumpió éste de pronto, dando dos pasos atras. ¿Tú? ¿El marido de mi hermana, mi hermano? ¡Nunca, nunca!! Y rápido echó á correr velozmente por entre los altos arbustos que por aquella parte habia.

—¡Alfredo, hermano mio! gritó desesperadamente y con todas sus fuerzas Cárlos, echando á correr para alcanzarle.

Todos siguieron su ejemplo. A poco sonó una débil detonacion, y más que ésta, la sacudida violenta de unas ramas sirvió de guia á los cinco amigos, que no pudieron reprimir un grito escapado del fondo de su alma al ver á Alfredo echado de bruces contra el suelo.

Aproximáronse á él.

Era ya cadáver.

De ambas sienes caia abundante la sangre.

Su cara, fuera de esto, no conservaba otra huella del suicidio que un surco violado, casi negro, que se extendia desde una á otra sien, por debajo de las cejas, marcando el camino que interiormente recorrió la bala.

—¡Ya lo pronosticaba yo! dijo con desesperacion Antonio. ¡Malditas sean las bromas!!!

Arturo Perera.

CRÓNICA MADRILEÑA.

SUMARIO.

Ya era hora.—El barro.—Ropa de invierno.—Castañas asadas.—El frio y la lluvia.—Las estaciones.—Mi predilecta.—El otoño.—Mi mejor amigo.—Antonio Lopez Brú.—La muerte.—Noche terrible.—La montera y sus asimilaciones.—Menudencias.—Un drama de un académico.—El teatro Real.—Ayer y hoy.—El paraiso.—Amor conyugal.

¡Ya era hora! Ya he vuelto á casa con el pantalon salpicado de barro, el paraguas ejerciendo sus benéficas funciones y las botas mojadas; ya he tenido que sacar alguna ropa de invierno y colgar la capa á la ventana para que vaya olvidando sus recuerdos alcanforados; ya se percibe el olor de las castañas asadas y se embozan hasta los ojos los simones; ya hemos *liquidado* (penosa y eterna liquidacion) la cuenta corriente con el calor; ya ha desaparecido casi por completo la columna termométrica, derribada por las brisas otoñales, como la de *Vendome* lo fué por el huracan revolucionario....

En una palabra: ya ha llovido y hace frio.

—

No sé si mis lectoras estarán conformes conmigo, pero yo prefiero el invierno al verano.

El calor es la vida, pero la vida es muy insoportable con el calor. Es mucho más fácil entrar en calor cuando nieva, que entrar en..... frio, cuando mueren los pájaros de congestion cerebral.

Hay algunos que se mueren *de* frio; yo, en cambio, me muero *por* él.

Porque si el calor es la vida, el frio es la actividad: la vida en verano es la indolencia, el hastío, la siesta, el dejarlo todo para el dia siguiente, los paños menores, los abanicos, los refrescos, las gastralgias, los viajes, la hamaca, los mosquitos, la asfixia y otras lindezas; por el contrario, en invierno es el trabajo, la energía, la economía, el amor de la lumbre, la lluvia benéfica, la sabrosa tertulia, el teatro, los libros, los ateneos, en una palabra, el movimiento bajo todas sus manifestaciones.

Ademas, al frio se le puede atacar y vencer, y el calor nos deja vencidos, aunque le ataquemos.

Tiene, sin embargo, el verano una estacion á sus órdenes, á manera de avanzada ó hulano femenino, que nos anuncia la llegada de aquél, con tan buenas formas (al fin es mujer), que merece todas mis simpatías, y desde luégo lo consigno, á trueque de indisponerme con el invierno, porque me gusta mucho más que éste. Me refiero á la primavera.

El invierno, á su vez, tiene tambien su heraldo, que, á diferencia de la primavera, es muchísimo ménos simpático que la estacion masculina que nos lo envia de explorador. Aludo al otoño.

En resúmen: entre el verano y el invierno suscribo por éste; entre la primavera y el otoño me quedo con aquélla, y entre estas cuatro estaciones, colocadas por la naturaleza en la vía férrea de la vida, permaneceria siempre en la de la primavera, si el tiempo implacable no me empujára brutalmente hácia adelante.

—

El otoño, sobre todo, estacion cubierta de paños negros, y rodeada de aparatos fúnebres; activa sucursal de la *Funeraria*, por lo mucho que le da que hacer; época del año en que la naturaleza parece un tisico de tercer grado, y el cielo es melancólico, y los árboles descarnados han perdido sus vestiduras, no puede ménos de influir poderosamente en mi ánimo inundándole de indefinible tristeza.

En esta estacion es cuando vemos desaparecer mayor número de seres queridos, y bajo esta horrible impresion me dirijo hoy á mis lectoras.

* * *

Permitidme que abandone el tono ligero y os pida una lágrima para el mejor de los amigos.

¿No es verdad que es horrible morir á los veinticinco años, cuando empieza la peregrinacion por el camino de la vida, sembrado entónces de flores?

Era jóven y de arrogante presencia. Conjunto de todas las elegancias, Antonio Lopez y Brú admiraba á sus amigos y agradaba á los que no lo eran.

Tenía atmósfera atrayente; tenía *ángel*, como dicen las mujeres del pueblo, y una delicadeza de formas y un tacto en los procedimientos, que á todos parecia viejo por la razon, sin dejar de ser jóven por los años.

Su palabra cautivaba, sus actos eran siempre dignos. Vivió por el espíritu la vida de la fe, que hace trasparentes las sombras del infinito: vivió por la educacion la vida de este mísero mundo, pero rodeándola de goces tan honestos, de atractivos tan plácidos, de una modestia tan natural y una sencillez tan grande, que más que hombre me pareció algunas veces arcángel.

Y sin embargo, tuvo Antonio arranques varoniles y aspiraciones gloriosas; siendo siempre digno por el instinto de raza, siempre altivo por su nombre honrado, y decente porque no podia dejar de serlo.

Por eso en Barcelona, su residencia habitual, en Lóndres, Viena, París y Madrid, cuyas capitales visitó como *tourista* y estudió como filósofo, obtuvo Antonio Lopez éxitos sociales, que sólo se alcanzan con la rara posesion de todas las distinciones.

Con tantos atractivos y esperanzas, con una fortuna que le daba derecho á figurar entre los opulentos, Antonio Lopez murió en la madrugada del 13 del actual, á la hora del crepúsculo.

—

¡Qué noche tan imponente!

¡Yo no habia visto morir á nadie, y tuve que presenciar la agonía de un amigo querido!

Vi, con ojos espantados, la trasfiguracion de la vida en el acto supremo de la ascension del alma; oí el grito desgarrador de los padres, el lamento angustioso de los hermanos, las preces de la religion y los sollozos de los circunstantes.

Vi definirse la eternidad en aquel lecho de muerte, lágrimas en todos los ojos, y junto á los frios restos, que fueron suyos cuando tuvo en vida su integridad, doblé la cabeza ante el fallo de Dios, que al probar en el dolor el corazon de sus padres, les dió fortaleza para seguir marchando, y un tesoro de resignacion para bendecirle.

¡Antonio! Tú llegaste demasiado pronto al fin de la jornada: ¡tú vives ya en la eternidad junto al trono del Señor!..... No te digo *adios para siempre*, como los ateos; te digo *hasta la vista*, como los creyentes, como tú lo eras y como yo lo seré toda mi vida.

* * *

Pero es fuerza tratar de asuntos ménos sombríos.

Al venir á casa para trazar estos renglones, he vuelto á ver en la calle de la *Montera* una idem *murciana*, ó como se llame, y algo quiero decir de ese apéndice del tocado, que usan las niñas bonitas, y que me parece un retruécano de la papalina y una ampliacion de la gorra de cuartel.

Me explico la montera en lucha con la boina, aunque para vencer á las euskaras sólo hubieran necesitado nuestras sultanas del Mediodía ponerse la mantilla de encaje; pero no comprendo que, léjos de San Sebastian, subsista esa reminiscencia del verano vascongado, y que las pollas de la córte se empeñen en hacernos creer que tienen cuando ménos tanta aptitud para reclutas, como el contingente que dió el servicio obligatorio durante la federal.

Porque la montera es una gorra de cuartel con plumas; una aspiracion á la independencia de las faldas; una provocacion al sexo fuerte; un subterfugio para ocultar los

Gilquin imp. à Paris.

N°1556

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 prāl

MADRID

años; un conato de sedicion; una invectiva á los caballeros de las órdenes que fueron militares; una burla picante de los birretes, y una sátira atrevida de las gorras de pelo, que usan los *aristócratas* de las Vistillas.

¿No os asusta la asimilacion?

Pues áun pienso decir más..... otro dia.

¿Qué más ocurre?

Sólo recuerdo que continúan los suicidios de mujeres por amores contrariados; que dentro de pocos dias inaugurará sus brillantes tareas el Ateneo científico, literario y artístico; que en la anterior semana estuvo á punto de perecer una señora bajo el peso de una letra, no de cambio, sino de *Sisi* el peluquero, á quien se le desprendió una S de la muestra; que se proyectan varios matrimonios y notables saraos; que una muchacha se ha matriculado en el Instituto del Noviciado, porque seguramente le gusta más ser *novicia* de instituto que de convento, y que en el teatro de la Comedia no sopla este año el viento favorable del anterior.

A propósito de teatros. El distinguido académico D. Juan Valera se decide á romper lanzas en la escena dramática, y ha terminado una obra que pronto podrémos aplaudir.

Algo tarde me parece, pero nunca lo es para el verdadero talento.

Hablemos un poco del Real.

Abrió sus puertas, como las flores sus cálices, con la diferencia de que las flores al abrirse exhalan, y el Real absorbe la vida de los perfumes.

Allí, la noche de la inauguracion, se vieron en armónico conjunto las diosas de la moda, las reinas de la elegancia, las hermosas pretéritas de la generacion del *Trovador*, y las deidades futuras de la música de Wagner. Los mismos ejemplares y las mismas ediciones.

¡Cuánto lujo y brillantez! Hay una sonrisa estereotipada en el semblante dulce ó serio de las bellezas maduras, que me recuerda la sonrisa de otras temporadas y me hace feliz, porque digo: «Por aquí no pasan años.»

El tiempo no tiene esponja para borrar arrugas: el telon sube y baja lo mismo: en la escena se oyen los mismos gañidos, en la sala los mismos bostezos, y en los palcos se ven las mismas barricadas de bellezas soñadoras y de mujeres soñadas.

En aquel olimpo no hay reloj; por eso el tiempo es *cuco* y marca impasible la misma hora feliz para el jóven empresario y para las jóvenes abonadas. ¡Todo es jóven y bello! ¡Y cómo no, si se dan todos los años las mismas óperas, cantadas por los mismos artistas, bajo la direccion de la misma batuta, con acompañamiento de los mismos murmullos y asistencia de los mismos *fracs*, de las mismas colas y de los mismos *bouquets!*

El Real fué antaño mi *paraíso* de estudiante, cuando Rosina Penco deliraba con la *Traviatta* y yo aprendia á tocar el piano.

Por eso me hace efecto la noche de la inauguracion, que es para todos la noche de los recuerdos plácidos y de la juventud *inmanente*, como diria Salmeron.

Este año debió haber venido la Nilson, pero cuesta cara y tiene miedo á las brisas del Guadarrama. Su marido, segun ella, es la primera nota de su diapason, y á su marido no le gusta Madrid.

Debemos dar gracias al Sr. Robles, porque en cambio nos ha dado un cantor en *fabordon*. El Sr. Belval, primer premio de la Academia de música de Paris, conmueve el coliseo cuando canta, porque su voz de bajo se asemeja al bramido del leon y al retumbar del trueno.

El año anterior fué un cañon Plasencia, de cuello corto, el que regaló nuestro oido con el nombre de Roudil; este año es un Belval, un verdadero Krupp de á 28 centímetros, que lanza proyectiles por notas.

Sin duda han dado en el blanco del Paraíso, que es instrumento de poco aguante cuando sopla el equinoccio, porque, iniciada la tempestad sobre la rubia melena de Sckocsdopole, ha dejado la escena cubierta de cadáveres.

—La Gerster..... la..... el..... ¡Infelices! ¡Cuánta víctima!

Pero ¿y nosotros, los abonados, que tenemos que dormitar al arrullo de *Los Hugonotes* y del *Poliutto*, de esas sublimes vejeces del repertorio clásico, siempre de moda, porque así le place al Júpiter del Real?.....

Otro dia hablaré de los demas teatros.

Un ejemplo de amor conyugal, que acaban de referirme:

Una señora se halla gravemente enferma, y ruega á su marido que mande á buscar á un sacerdote.

El marido consulta ántes con el médico.

—¿Está muy grave, Doctor?

—Bastante, pero como es tan nerviosa, la vista del sacerdote puede acelerar su muerte.

—¿Cree V. eso?

—Lo temo.

—En ese caso.....

—Renuncia V. á llamarle, ¿no es verdad?

—No, amigo mio; voy inmediatamente á decirle que venga.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Octubre 20, 1876.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Cambio de decoracion.—El otoño.—Suspirar por lo perdido.—Modas de la estacion.—Dos palabras sobre el sexo barbudo.—La levita de Donizetti.—*Roma vencida*, tragedia en cuatro actos y en verso de M. Alejandro Parodi.—Mlle. Sarah Bernhardt.—Un tio de Indias.—Herencia monstruosa.—Historia de un joyero de Gante.—La familia de los Merlines.

Mutacion completa de temperatura á la vista del público, repentinamente, como si dijéramos, al silbido del tramovista. Un nuevo telon de fondo ha reemplazado al antiguo, y otra decoracion ha venido á sustituir, de una manera brusca, la precedente. Apénas hemos tenido tiempo de exclamar: «¡Aquí está el otoño!»

Un mes há todo el mundo se quejaba del calor insoportable, de la atmósfera de plomo, de la estufa natural en permanencia. Suspirábamos todos por el fresco de la estacion en perspectiva, y maldeciamos la canícula enojosa. Ha llegado el otoño, más pronto de lo que esperábamos, es verdad, y todavía nos quejamos.

Decididamente, somos unos ingratos, y tentamos la paciencia del tiempo, implorándole sin cesar para injuriarle despues.

Casas cerradas, coches cerrados, vestidos cerrados: tal es el aspecto que actualmente ofrece París.

Adios fichús ligeros, bertas trasparentes, etc., etc. Bien á su pesar, las señoras empiezan á vestirse; la temperatura lo quiere así. El frio es un gran moralista; nos impone los trajes honestos.

Estos dias han aparecido las primeras pieles. La precipitacion es excesiva; sin embargo, es una señal del tiempo, de que se benefician en grande escala las modistas y costureras, cuyos talleres están en plena actividad.

Nos ofrecen este año trajes sencillos, ó cuando ménos de una sencillez relativa. Allá verémos. Segun pronósticos, desaparecerán los *poufs* completamente, y las colas serán ménos prolongadas. El ceñido será dueño absoluto del campo de la moda, mas no debe enorgullecerse demasiado de su triunfo; si lo ha conseguido, lo debe á su alianza con la *skating-mania*.

En efecto, el *patinaje rodado* exige un traje ajustado, de un córte severo y sencillo, es decir, un saco estrecho, sin *pouf* y sin cola que barra el pavimento. De donde resulta el triunfo completo del ceñido puro y simple.

Hay que reconocer, por lo demas, que la moda atraviesa un período de simplificacion. Así es que los sombreros extravagantes, las jardineras gigantescas y las fuentes ambulantes de los últimos años han disminuido de volúmen en proporciones considerables. El último sombrero, el de mayor novedad, es una especie de birrete con fondo de seda y una sencilla guarnicion de flores ó plumas. El inconveniente es que este tocado semeja una gorra ó un adorno de teatro, todo ménos un sombrero.

Digamos algo sobre modas de hombres, por más que pueda reconvenírseme de meter la hoz en mies ajena.

Segun parece, los caballeros seguirán encerrados en sus largos levitones, más largos todavía que los del año pasado, y en paletós de dimensiones tan descomunales, que será facilísimo adicionarles un par de trabillas, si necesario fuere.

Este desarrollo del traje masculino haria la felicidad de Donizetti, si pudiese resucitar y venir á vivir entre nosotros. El ilustre autor de *Lucía* habia adivinado la levita larga, cuando nadie pensaba aún en ella. Cierto dia, hallándose de paso en París, mandó llamar á un sastre. Llegó el artífice en el momento en que el compositor, sentado delante del piano, daba rienda suelta á su inspiracion. Sin embargo, levantóse para que le tomasen medida, pero siempre inspirado y con los ojos fijos en el techo. El sastre hizo, no obstante, sus primeros cálculos, y luégo interrogó tímidamente á su parroquiano sobre la longitud de la prenda:

—¿Deberá llegar hasta la rodilla? preguntó el sastre.

—Más abajo, dijo el compositor.

El sastre prolongó la medida.

—Más abajo, repitió Donizetti.

El infeliz llegaba ya á los tobillos.

—Pero, señor, atrevióse á insinuar el artífice, con una levita semejante no podrá V. andar.

Entónces Donizetti, retrocediendo algunos pasos y lanzando al obrero una mirada fulminante, exclamó:

—¡Andar! ¡andar!..... ¿Cree V., por ventura, que yo ando?.....

El acontecimiento teatral de la quincena es *Roma vencida*, tragedia en cuatro actos y en verso, de M. Alejandro Parodi, estrenada poco há en el Teatro Frances. Su autor se ha propuesto pintar el amor maternal llevado hasta la exaltacion furiosa, poniendo en escena una madre que mata á su hija por exceso de cariño. Tal es el asunto, la accion culminante de la tragedia.

Roma vencida es Roma despues de la batalla de Cannas, el desastre militar más espantoso que sufriera el pueblo-rey. ¿Cómo Roma habia podido ser vencida por un bárbaro, por más que ese bárbaro se llamase Aníbal? Tal era la pregunta que se dirigia el pueblo romano.

En medio de las lágrimas de los ancianos, del terror de las mujeres y del espanto y el luto de la ciudad entera, el Senado investiga la causa de la derrota en deliberacion imponente y grave, y los sacerdotes la proclaman diciendo: «Que si la victoria ha sido infiel á las legiones, no hay que atribuirlo ni á la impericia del cónsul Varron, ni á las maniobras imprudentes y caballerescas del cónsul Paulo Emilio, sino á la impiedad cometida contra el honor de una de las vestales, guardianas del paladin romano.» Es preciso que la diosa sea vengada. La vestal culpable debe morir en el suplicio espantoso imaginado por el fanatismo romano para castigo de las vírgenes sacrílegas.

Averíguase que la sacerdotisa criminal es Opimia, sobrina del cónsul Fabio Cunctator, que habia salvado tantas veces la República, y nieta de Posthumia, patricia ciega, á quien aquella niña habia sido arrebatada contra su voluntad y que la llora siempre.

Trátase de saber si Opimia ha de morir. Los sacerdotes piden su muerte. Fabio, romano de los tiempos antiguos, no osa disputar aquella hija de su sangre á Roma, que la reclama como víctima expiatoria.

Posthumia, la abuela, intenta conmover, no á los jueces de Opimia, que la pobre vestal no tiene jueces, sino á los sacrificadores de su nieta, y no pudiendo enternecerlos, da muerte á la sacerdotisa ultrajada, para sustraerla á un suplicio ignominioso y horrible.

Los honores de la representacion pertenecen, sin disputa, á Mlle. Sarah Bernhardt, que en el papel de la ciega Posthumia ha rayado á una altura envidiable, contribuyendo poderosamente al éxito de la obra, y colocándose, segun opinion general, por encima de todas las actrices francesas.

Es objeto de todas las conversaciones la herencia monstruosa que amenaza caer sobre la frente de alguno ó algunos descuidados mortales, abrumándoles con un peso de ciento veinte millones de francos.

Por fantástica que parezca á primera vista dicha noticia, es, sin embargo, auténtica. Véase en prueba de ello el texto mismo del documento que publican todos los periódicos de la India inglesa.

«CÁRLOS ROBERTO O'KEEFFE, *fallecido*.—Se avisa á los herederos naturales de CÁRLOS ROBERTO O'KEEFFE, fallecido el 20 de Febrero último en Allahabad, provincia de Bengala, que se den á conocer, en el término fijado por acta del Parlamento, MM. JORGE CARRINGTON y WILLIAM WIGLEY, *solicitors en Calcuta, Prince of Wales Square*, E. C. —Los mismos creen deber por el presente aviso informar al público que no existen en la presidencia de Bengala ni en la India herederos naturales del difunto Cárlos Roberto O'keeffe.—Recomienda especialmente la lectura del presente aviso á los lectores europeos, pues los herederos naturales del difunto deben, segun todas las probabilidades, habitar en Inglaterra ó en Francia. Toda persona que pueda dar sobre este asunto informes conducentes al descubrimiento del heredero ó herederos, recibirá una recompensa proporcionada á la importancia de la sucesion, evaluada próximamente en CUATRO MILLONES OCHOCIENTAS MIL LIBRAS ESTERLINAS (120.000.000 de francos).»

Segun un periódico de París, el heredero amenazado con esta avalancha de millones es el industrial M. Cail, dueño de una de las más importantes fábricas de fundicion de París, y afligido ya de una fortuna de muchos millones de francos.

Otros citan tambien como herederos á los hermanos Cárlos y Bernardo Derosne, conocidos, no por sus millones, sino por sus obras literarias.

Las herencias inesperadas han dado algunas veces lugar á hechos curiosos ó singulares. Recuerdo, entre otros, el de un jóven pintor de historia bastante conocido.

Z....., que así lo llamaré, almorzaba una mañana en el café de la Porte-Montmartre, lo más modestamente posible. Miéntras le servian el café final, pidió las *Petites Affiches*, y maquinalmente, en la seccion de anuncios varios, leyó las líneas que siguen:

«M. Juan Cristóbal Merlin, joyero, calle de Juan de Artavelle, núm. 13, acaba de morir en Gante, sin hijos, sin familia ni parientes conocidos. Su fortuna está evaluada en unos tres millones. Los que se crean con derecho á la sucesion del difunto deberán presentarse al bourgomaestre de la ciudad.»

Despues de haber leido el suelto que antecede, Z..... se golpeó la frente como un hombre que trata de despertar en él un recuerdo de la infancia.

—¿Juan Cristóbal Merlin? ¡Yo conozco ese nombre! Merlin era el nombre de mi madre. ¡Cuántas veces me contó, cuando yo era niño, las aventuras de un hermano llamado Juan Cristóbal, mala cabeza, entre paréntesis! El mozo habia sentado plaza, desertado luégo, y por último, no se sabia lo que habia sido de él. ¿Quién dice que ese Juan Cristóbal de las *Petites Affiches* no sea mi tio?

En un santiamen esta hipótesis abrasó la cabeza del artista, dando al traste con lo poco que le quedaba de seso. Z..... escribió á su país, obtuvo los papeles necesarios para acreditar su identidad, y despues de haber vendido un cupon del 3 por 100, que constituia todo su caudal, tomó el tren correo del Norte y dirigióse á Gante como una flecha.

Renuncio á pintar los dorados sueños, los proyectos magníficos y las rosadas esperanzas que embargaron la mente del artista durante el camino.

Llegado á Gante, y sin pérdida de momento, hízose acompañar á la casa que él suponia haber habitado su tio.

Desde léjos, Z....., cada vez más conmovido, advirtió muchos grupos, numerosos, negros y compactos, compuestos de hombres, mujeres y niños.—¿Qué significaban aquellos grupos? ¿Era una boda? ¿Un entierro? ¿Una venta en pública subasta? ¿Un motin? ¿Un espectáculo al aire libre?

Acercóse á un vecino, que fumaba flemáticamente la pipa á la puerta de su casa, é interrogóle:

—¿Desea V. saber lo que es eso? le contestó el gantés. Muy sencillo. Son cuatrocientos setenta y siete Merlines ó descendientes de Merlines, de ambos sexos, que todos é individualmente se presentan como herederos de Juan Cristóbal Merlin, el platero, fallecido tres semanas há. Se asegura que esta noche deben llegar otros treinta y tres, tanto de Francia como de Bélgica.

Z..... no trató de saber más noticias. Volvió piés atras; tomó de nuevo el tren y regresó á París tan de prisa como habia salido.

X. X.

París, 16 de Octubre.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.556.

SOMBREROS DE INVIERNO.

Núm. 1. *Sombrero de terciopelo cardenal*, de fondo liso, rodeado de una *ruche* del mismo terciopelo (*ruche* doble hecha con terciopelo doblado, llamada *ruche-cresta*), la cual va colocada entre el fondo y el ala levantada, cubierta del mismo terciopelo y guarnecida de plumas del mismo color

encarnado cardenal. En el lado izquierdo otra pluma igual. Por detras, y cayendo sobre el cogote, dos rosas grandes.

Núm. 2. *Sombrero capota de terciopelo negro*, guarnecido por encima y por debajo con torzales de cinta asargada color marfil. En medio de los pliegues de este torzal, una dalia amarilla rodeada de hojas de otoño. Por debajo una diadema compuesta de los mismos elementos.

Núm. 3. *Sombrero directorio, de terciopelo y faya color moda*. El ala, de faya plegada, va levantada por delante é inclinada por detras. El fondo, bastante elevado, es de terciopelo, y va adornado con una pluma del mismo color. En la parte de delante una guirnalda de miosotis.

Núm. 4. *Sombrero de terciopelo gris*. Copa alta bullonada. En lugar de ala una corona compuesta de plumas grises de altura graduada (más altas en medio). Al pié de estas plumas una guarnicion de plumas más pequeñas del mismo color.

Núm. 5. *Capota Baby de raso color marfil*, rodeada de una guarnicion de terciopelo color ciruela, forrada de raso marfil, la cual cae en punta sobre la espalda. Alrededor del sombrero un encaje marfil. Bridas del mismo encaje. En el lado derecho una pluma color ciruela.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Señoras Suscritoras de la 2.ª edicion.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

La casa DE PLUMENT, 33, rue Vivienne, en Paris, ha iniciado á las damas elegantes en los conocimientos que ya posee relativos á la moda para la estacion próxima.

La falda *Princesa*, de *tournure* articulada, es una confeccion tan feliz como conocida, que honra efectivamente á M. de Plument, su inventor.

En lo que se refiere á los corsés, hé aquí los tres principales:

El corsé *Sultana*, de fino *coutil* inglés, guarnecido de valenciennes, de adornos de cintas y lazos de seda.

El corsé *Elisa*, lindo modelo, perfectamente preparado, con muchas ballenas bien dispuestas por un medio especial.

El llamado *Corset-cage*, ligero, para uso diario, que se lleva con toda comodidad y que disminuye la anchura del talle 5 centímetros.

El corsé *Sultana*, por último, con el cinturon *Juana de Arco*, es el único admitido por las señoras que desean ir vestidas con arreglo al gusto COLLANT de la época actual.

—Hay muchas preparaciones de tocador que dan brillo á la epidérmis con detrimento de la salud, y á tal brillo suelen reemplazar bien pronto pequeñas escamas, arrugas, granos, etc.

Existen, sin embargo, productos esencialmente higiénicos, que á la vez dan belleza al rostro y mantienen inalterable la salud, y todos éstos se hallan reunidos en un cofrecito maravilloso, que recibe el nombre de *Cofrecito de belleza*. Esta excelente caja contiene, no sólo el *Rocío de Oriente*, el *Blanco de Páros* y la *Rosa de Chypre*, tres preparaciones bien conocidas de las damas elegantes y que no hay necesidad de elogiar nuevamente, sino tambien la *Pasta de las sultanas*, para dar brillo á los ojos; lápices especiales para señalar el arqueo de las cejas, y el famoso *encarnado de fresa* para los labios.

Cualquiera mujer que desee conservar su juventud y su belleza puede fácilmente obtener el precioso *Cofrecito* con los productos citados, cuyo uso parece como que hace huir á la vejez.—*Oficina Higiénica*, 17, rue de la Paix, en Paris.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚM. 37.

Un clavo saca otro clavo
(dice un adagio vulgar);
pero el que tú me has clavado
¡que lo vengan á sacar!

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª María Fuentes.—D.ª María Yanguas de Puelles.—D.ª Librada Novo de Nodal.—D.ª Cecilia Boti.—D.ª María Seoane de Campelo.—D.ª Emilia Cavilla.—D.ª Aurora Jimenez de Autran.—D.ª Cármen García de Larrañaga.—D.ª Cármen Garzon de Naranjo.—D.—Encarnacion B. García.—D.ª Faustina Arratia y Moreno.—D.ª Consuelo Marquez y Molina.—D.ª María del Campo y Barrera.—D.ª Concepcion Boiguez.—D.ª Felisa Hernandez de Palacios.—D.ª Eleuteria Barba y Lopez.—D.ª Eugenia Lanchares.—D.ª Sofía y D.ª Amparo Fernandez.—D.ª Irene Ruiz del Campo.—D.ª Consolacion y D.ª Amparo de las Matas.—D.ª Dolores Maza de Dios.—D.ª Cármen Fernandez.—Doña Bárbara Subur.—D.ª Pura Diaz Hidalgo.—D.ª Felicitas Suarez.—D.ª Lucía Meler.—D.ª Amparo Foraster.—D.ª Rosario Solsona de Abad.—D.ª Justa Roda Rivas.—Almanzon.—Edipo.—Neri y Cenona.—Un aguadillano.—D. Arturo Bárbara.—D. Casimiro Foraster.—D. Ramon Sanchez Puig.—Don Federico Torres.

Tambien han remitido la solucion al Salto de caballo publicado en el núm. 36, las Sras. y Srtas. D.ª Filomena Zapater.—D.ª Manuela Natera y Olivera.—D.ª Justa Roda Rivas.—Doña Cándida Ruiz Lopez.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia.
10, rue Taitbout, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: 2 frs. 50 cénts. la línea.
RECLAMOS: Precios convencionales.

DOS MEDALLAS EN LA EXPOSICION DE PARÍS, 1875.

ENCRE-POUDRE-EWIG

PARA HACER TINTA CUALQUIERA PERSONA.

DISUELTO al minuto en AGUA FRIA. — NEGRA. — LÍMPIDA. — INALTERABLE. — VEGETAL. — INOFENSIVA.

NO ATACA á la ROPA. — NO OXIDA LAS PLUMAS. — INCORRUPTIBLE. — DURA indefinidamente.

Una caja basta para el uso diario en un tintero por espacio de más de 10 años.

A. T. Ewig, 10, r. Taitbout, París.

Depósito en Madrid, librería de A. de San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el «Libro de Oro», Carretas, 39.

En Barcelona, Bazar de los Andaluces, 5, Plaza Nacional, y pasaje Madoz, 5.

MÁQUINAS PARA COSER.

Para ofrecer una ventaja real y positiva á todas las clases de la sociedad, han sido reducidos los precios de los diferentes sistemas de máquinas para coser, á los siguientes:

Sistema *Wheeler y Wilson*.....	500 rs.
Sistema *Singer*.....	550
Sistema *Howe, Bradbury*.....	650
Sistema eliptico *Bradbury*.....	800

Para mayores detalles dirigirse á D. Antonio de Paz, Santander.

INVENTO ADMIRABLE.

SERVILLETA MÁGICA, para volver nueva instantáneamente la plata, el plaqué, los metales ingleses, los cobres pulimentados, el oro, las alhajas, etc.

MODO DE USAR LA SERVILLETA MÁGICA.

Lávese y quítesele primeramente al objeto que se quiere pulimentar todo cuerpo grasiento, despues se frota simplemente con la servilleta mágica bien seca (que nunca esté húmeda), y se obtendrá al instante, sin grave esfuerzo, un brillo como si estuviese nuevo el objeto.

El fabricante, en vista del gran consumo que se hace en España de su invento, rebaja los precios, segun se puede observar en la tarifa siguiente:

1 servilleta.	Pesetas	1,25
3 id..	»	3
6 id..	»	5,50

Paris, Francisco Ampenot, 92, rue Richelieu. Se expenden tambien en Madrid, por cuenta del fabricante, en la calle de Carretas, 12, principal, Administracion de LA MODA ELEGANTE.

A provincias se remiten siempre que el pedido no baje de tres.

MARCA DE FABRICA — MEDAILLE D'OR 1849 — JOUVIN & Cie — MEDAILLE D'OR 1867

GUANTES DE JOUVIN & Cie

GUANTES de Hte JOUVIN

PARIS, 6, Boulevard des Italiens (ántes Porte St-Denis)

AVISO: Las casas **Jouvin** y **Cie**, y **Hte Jouvin**, tienen el honor de anunciar á su clientela la fusion de ambas casas. La razon social sera en adelante

JOUVIN & Cie

Recordamos que nuestra casa, fundada en 1817, ha obtenido en las Esposiciones las principales recompensas y ha estado siempre á la cabeza de la guantería de Francia.

Tres Medallas de Oro: 1849, 1865, 1867.

Exigir la adjunta marca de fabrica.

PÂTE ÉPILATOIRE PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSER, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.

LA VELOUTINE

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto,
por consiguiente ejerce una accion salutífera sobre la piel.
Es adherente é invisible,
y por esta razon presta al cútis color y frescura natural.

CH. FAY,
9, rue de la Paix, 9.—Paris.

OFFICE HYGIÉNIQUE — MARQUE DE FABRIQUE — 17, RUE DE LA PAIX — PARIS

COFRECITO

de BELLEZA
á 250 francos.

BLANCO DE PAROS
á 10 francos.

ROSA de CHYPRE
á 20 francos.

32, ESPOZ y MIÑA, 34

MÁQUINAS de COSER

de todos los sistemas

Especialidad EN LAS DE MANO desde 180 reales

SE CORTAN PATRONES

PARA VESTIDOS DE SEÑORAS, SEÑORITAS Y NIÑOS.

Cármen, 18, 3.º izquierda, frente á las Italianas.

A provincias se remitirán, bajo certificados, los que se pidan, siempre que al pedido se acompañen en sellos ó libranzas diez reales.

Las señoras de provincias que necesiten hacer compras en Madrid, pueden dirigirse á Doña María Prada de Zamora, Cármen, 18, 3.º izquierda, la cual con la misma exactitud con que hace los patrones, desempeñará los encargos que se la encomienden.

ILANG-ILANG. — ROSA. — OPOPANAX. — VIOLETA.

JUVENTUD, HIGIENE, BELLEZA.

EL PATTI.

FLOR DE ARROZ ESPECIAL.

El *Patti* conviene á todas las señoras deseosas de conservar ó recobrar la frescura de la piel y evitarle las afecciones á que está sujeta; da con una muy ligera aplicacion la trasparencia y aterciopelado de la juventud. No contiene ninguna sustancia *mineral*, está cuidadosamente preparado, es adherente é invisible y presta á la tez un blanco mate natural sin ennegrecerla al simple contacto de una alhaja, como ocurre á los preparados con *minerales*.

Cuidar de las falsificaciones é imitaciones.

LLOFRIU, PERFUMISTA. — SEVILLA.

Depósito en las principales perfumerias y tiendas de modas de España y Portugal.

PRODUCTOS DE

ROWLAND'S

ACEITE de MACASAR, para el pelo.
KALYDOR, para hermosear el cútis.
ODONTO, para blanquear la dentadura.
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables, para el rostro y las manos.

No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los **PRODUCTOS DE ROWLAND**

Nº 20, Hatton Garden, — Londres.

En venta en todas las Farmacias y Perfumerias.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

AÑO XXXV.

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NÚM. 40.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

PARA ESPAÑA, CANARIAS Y PORTUGAL

SE HACEN DOS EDICIONES DE LUJO Y DOS ECONÓMICAS, cuyos precios varían desde pesetas 1,50 al mes hasta 40 pesetas al año.

PARA AMÉRICA Y EL EXTRANJERO

SE HACE UNA EDICION ESPECIAL.

La Administracion remite prospectos y números de muestra grátis á quien lo solicita.

Madrid, 30 de Octubre de 1876.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

Á LA ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, MADRID.

A todo pedido debe acompañar su importe, sin cuyo requisito se considerará como no recibido.

Números sueltos, una peseta.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

PRECIO DE LA EDICION DE AMÉRICA Á PAGAR EN ORO.

EN LA ISLA DE CUBA Y PUERTO-RICO.
Un año, 12 pesos fuertes; seis meses, 7 pesos fuertes.

EN FILIPINAS, MÉJICO Y LA PLATA.
Un año, 15 pesos fuertes; seis meses, 8 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS.
Fijan el precio los señores Agentes.

1.—Traje de calle.

SUMARIO.

1. Traje de calle.—2. Confeccion de paseo. 3 á 6. Guarniciones para faldas, enaguas y vestidos.—7. Inicial para pañuelos.—8. Porta-tijeras.—9. Porta-ovillos.—10 y 11. Bolsa de seguridad.—12. Canastilla de labor.—13 y 14. Dos lazos de corbata.—15 y 16. Dos cenefas bordadas.—17. Lazo de cinta negra y pasamanería.—18 á 22. Trajes para niñas y niños.—23. Traje de mañana para casa.—24. Vestido de casa.—25 á 42. Nuevos modelos de paletos, chaquetas, corpiños y detalles de modas.—43. Fichú de red.—44 y 45. Sombreros de invierno.—46 y 47. Traje de faya y armure.

Explicacion de los grabados.—Cuadro de costumbres, por doña Matilde Frigola.—Episodio matrimonial, por D.ª Francisca Sarasate.—Encantos del corazon: balada, por D. Antonio de Valbuena.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Advertencia.—Geroglífico.—Anuncios.

Traje de calle. Núm. 1.

Traje de vigoña fondo negro con puntitos de los mismos colores de la lista, que es de seda azul pálido y rayitas amarillas. Bieses de faya negra y flecos de lana de los mismos colores de la tela.

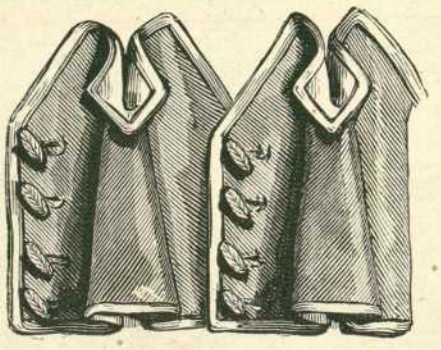
La falda, de larga cola, va ador-

2.—Confeccion de paseo.

nada con un bies ancho listado, fruncido tres veces de cinco en cinco centímetros; en el borde inferior un tableadito de faya, realzado de un biés de la misma tela. —Segunda falda guarnecida de fleco y bieses. Va recogida por delante y en los costados, y va á fijarse por detras bajo un paño rodeado de bieses y guarnecido de fleco en su extremidad. Corpiño coraza, adornado en el borde inferior con un vivo doble de faya y por delante con tres hileras de botoncitos negros. Cuellecito

3.—Guarnicion para falda de debajo.

7.—Inicial para pañuelos.



4.—Guarnicion para falda ó vestido.

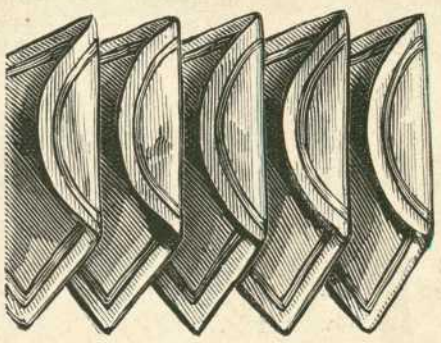
Porta-tijeras.—Núm. 8.

El cordon que sostiene las tijeras va hecho de seda gruesa azul mediano, con cuentas de acero. Va colgado de un gancho de acero. Se atan al anillo que forma parte del gancho doce hebras de seda del largo suficiente y que se doblan á la mitad de su largo. La labor anudada se compone de nudos dobles ejecutados en sentido contrario y formando un cuadro.

Porta ovillos.—Núm. 9.

Se compone de una tira

8.—Porta-tijeras.



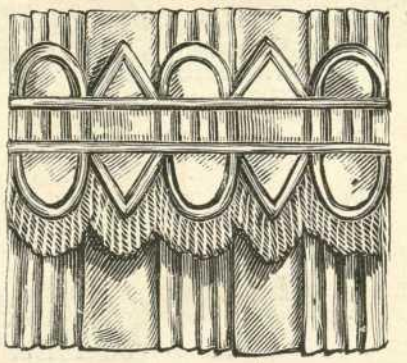
5.—Guarnicion para falda y vestido.

Esta cinta debe ser igual á la seda que forra la cabeza del volante.

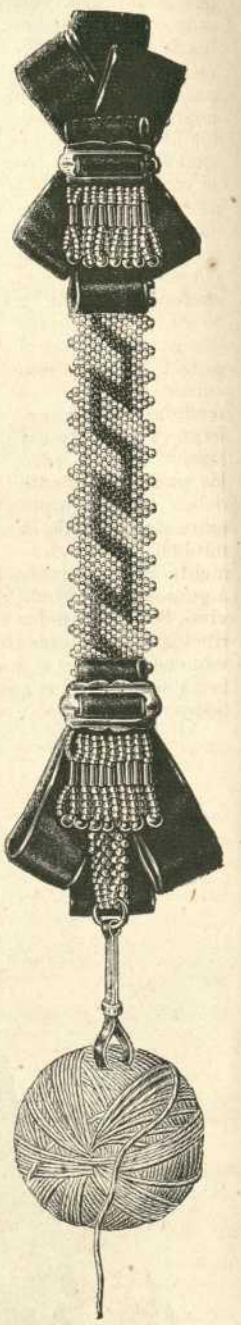
Núm. 4. *Guarnicion para falda ó vestido.* Volante compuesto de trozos añadidos, que ofrecen el aspecto de ondas anchas y van abrochados unos encima de otros. Cada trozo va plegado en medio con un pliegue hueco, cuya cabeza va vuelta. Una cenefa de faya de color claro adorna todos los bordes.

Núm. 5. *Guarnicion para falda y vestido.* Se le ejecuta de faya, lana ó terciopelo. Se compone de una serie de hojas sobrepuestas. Cada hoja va cortada en punta por abajo y sesgada de arriba, y su lado redondo se dobla sobre sí mismo.

Núm. 6. *Volante para enaguas*, montado por



6.—Volante para enaguas.



9.—Porta-ovillos.

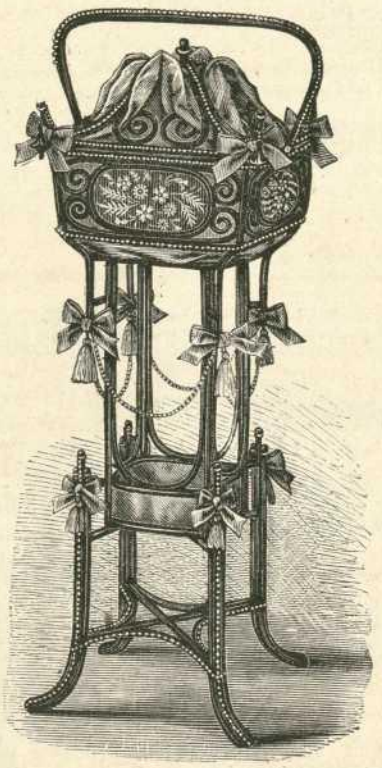
13.—Lazo de corbata.

recto y redondo por delante. Mangas de faya negra, guarnecidas de una cartera doble de tela listada. Las mangas están hendidas en la costura exterior, de donde salen dos tableaditos de faya.

Manteleta de vigoña igual á la túnica, bastante larga, cruzada por delante y abrochada por detras en la cintura. Se la adorna en su borde inferior con un fleco y un bies, y forma en la espalda una capucha árabe, adornada con tres lazos de faya.

Confeccion de paseo.—Núm. 2.

Abrigo de paño *matelassé* negro, semiajustado por detras y guarnecido de piel de castor y de un galon de lana abrillantada.



12.—Canastilla de labor.

14.—Lazo de corbata.

ejecutada con cuentas de acero y cuentas negras. A cada extremo de esta tira se fijan unas cocas de cinta de terciopelo negro pasadas por una hebilla de acero.

Bajo la coca superior se fija un gancho, que se engancha en el cinturon.

Unas tenacillas de acero, puestas en el otro extremo, sujetan el ovillo.

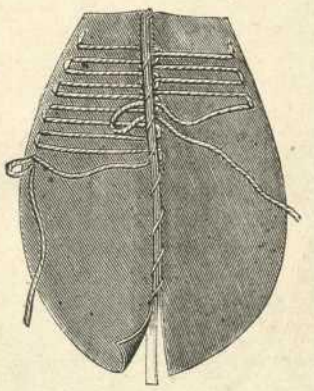
Bolsa de seguridad.—Núms. 10 y 11.

Las figuras 76 y 77 de la *Hoja-Suplemento* al número 39 corresponden á este objeto.

Se ejecuta la bolsa con pedazos de paño de diversos colores. Vivos iguales. Se ribetea la bolsa con una cinta estrecha. Todos los pedazos de la bolsa aparecen cosidos sólidamente entre sí, y van unidos por la parte interior con largas puntadas, que se estiran para echar el dinero en la bolsa.

Córtanse ocho pedazos de paño por la fig. 76 y cuatro por la fig. 77, pero en estos últimos se deja, ademas del patron, la tela destinada á las costuras. Se juntan dos de los pedazos mayores desde 59 hasta 60, haciendo unas puntadas largas, y se

10.—Bolsa de seguridad. (*Véase el dibujo* 11.)



11.—Detalle de la bolsa de seguridad. (*Véase el dibujo* 10.)

Guarniciones para faldas, enaguas y vestidos. Números 3 á 6.

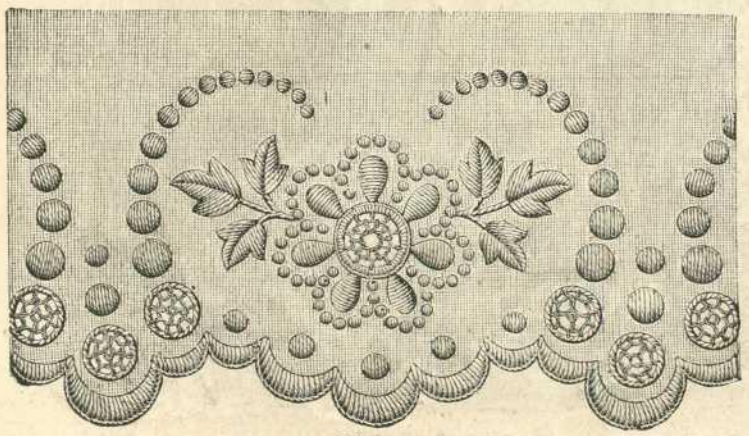
Núm. 3. *Guarnicion para falda de debajo.* Volante de 30 centímetros, montado á pliegues dobles huecos, cuya cabeza va vuelta en forma de concha. Un espacio separa cada pliegue y va guarnecido con un lazo doble de cinta.

grupos de tablas de igual ancho entre sí.

Este volante va atravesado por dos tiras festoneadas con ondas redondas y ondas puntiagudas alternadas, cuya base es una línea recta festoneada.

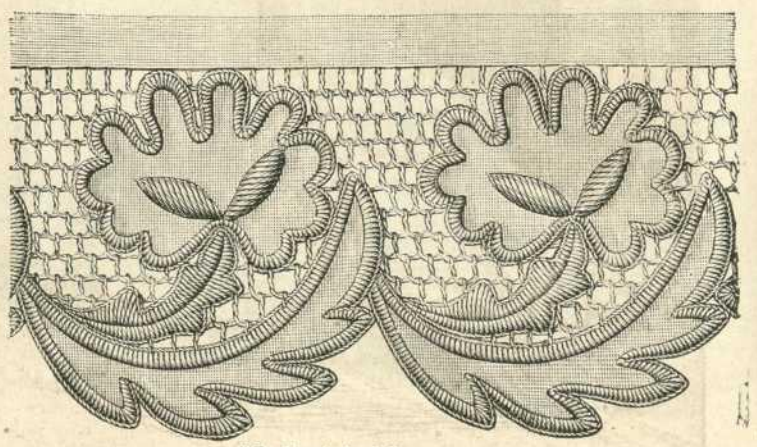
Inicial para pañuelos.—Núm. 7.

Letra A bordada al plumetis.



15.—Cenefa bordada.

17.—Lazo de cinta negra y pasamanería.



16.—Cenefa bordada.

fija al mismo tiempo una tira de paño que sirve de vivo (véase el dibujo que representa el detalle de esta labor). Se hacen por el reves de estos pedazos los puntos largos horizontales con seda fuerte. Se ata la hebra de seda en el borde izquierdo de uno de los pedazos de paño °, se hace un punto hácia atras, pero clavando la aguja en el mismo paraje que la primera vez, —se conduce la hebra de izquierda á derecha por encima del paño, se hace un punto por delante sobre los tres *dobles* reunidos en medio,— se conduce la hebra de derecha á izquierda sobre el paño, se hace un punto igual por delante sobre el contorno exterior y se vuelve á principiar desde ° hasta que el pedazo de paño esté cubierto de hebras tendidas. El otro pedazo va cubierto del mismo modo; pero los puntos del medio deben caer siempre entre dos hilos de la mitad hecha anteriormente. Se cosen juntos los otros pedazos grandes, dos á dos, á puntos por encima, desde 59 hasta 60, fijando un mismo vivo. Se juntan todos los pedazos desde 60 hasta 61, y se ribetean las costuras con una cinta. Los pedazos pequeños van cosidos entre sí desde 59 hasta la estrella, unidos á la bolsa acercando los números iguales y ribeteados al mismo tiempo que aquélla.

18 á **22.**—Trajes para niñas y niños.

Se ponen unos pedazos de cinta de 2 centímetros de ancho, que se atan entre sí.

Canastilla de labor.—Núm. 12.

La fig. 78 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 39 pertenece á este objeto.

La canastilla es de junco. Su altura total es de 84 centímetros. La parte superior tiene 11 centímetros de alto por 25 de ancho. Las facetas de esta canastilla van adornadas de medallones de raso negro, con aplicaciones de cretona, y forrados de carton. La fig. 78 representa el dibujo, para el caso en que se prefiera bordarlo.

La parte interior va forrada de faya azul, formando tambien los bullones de la tapadera. La canastilla inferior es de carton y va cubierta de faya azul. Cordones de seda azul. Lazos de cinta tambien azul.

Dos lazos de corbata. — Números 13 y 14.

Núm. 13. Se le ejecuta con una tira de tul color marfil, de 8 centímetros de ancho, bordada de trencilla de lana del mismo color. Lazo de cinta azul oscuro.

Núm. 14. En cada lado de una tira del largo necesario para dar la vuelta al cuello, se fija un encaje para formar la gola, que termina en un lazo de encaje y de cinta color de rosa.

Dos cenefas bordadas.—Núms. 15 y 16.

Núm. 15. Plumetis y punto de encaje sobre muselina, lienzo ó nansuk.

Núm. 16. Sobre piqué blanco, para adornar vestidos de niños. Se traza el dibujo sobre piqué, se *rellenan* los contornos, se les festonean y se ejecuta el bordado al pasado.

23.—Traje de mañana para casa.

24.—Vestido de casa.

Se llena el fondo con calados de encaje, y se recorta el piqué por fuera de los contornos y por debajo de los calados.

Lazo de cinta negra y pasamanería. Núm. 17.

Este lazo va sostenido por un motivo de pasamanería compuesto de una media luna y de borlas.

Este lazo puede servir para guarnecer una prenda cualquiera, confeccion ó vestido.

27.—Manga de faya para vestidos.

Trajes para niñas y niños.—Números 18 á 22.

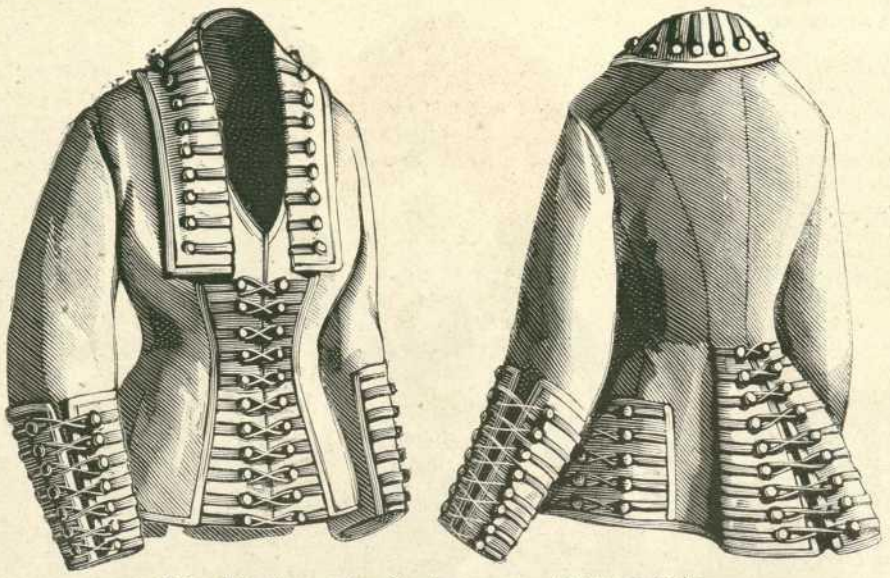
Núm. 18. *Traje para niñas ó niños de 4 á 5 años.* —Este traje es de terciopelo negro; los vivos, bieses, carteras de las mangas y de los bolsillos y cuello vuelto son de faya negra. Un fleco estrecho rodea el paletó y termina el adorno de este precioso traje.

Núm. 19. *Traje para niñas de 4 á 5 años.* — Es de paño gris muy claro. La falda, tableada por detras, es lisa por delante y se abrocha en el costado.—El paletó largo va cruzado y guarnecido con dos hileras de botones negros. Cuellecito recto doblado por delante.

Núm. 20. *Traje para niños de 2 años.*—Tela de lana color *beige*. Tres pliegues en la espalda, dando amplitud á la falda, y un cinturon de cachemir azul ó encarnado, segun el gusto, terminan este vestido.

Núm. 21. *Bata para niñas de 13 años.* — Esta bata es de franela á cuadrós grises y azules, y rayitas blancas. Cuello, vueltas y chaleco blanco, y doble hilera de botones de nácar.

Núm. 22. *Traje para niños de 7 años.*—Este traje es de paño gris muy oscuro, con puntitos blancos y negros. El pantalon corto se abrocha por encima de la rodilla, con tres botones iguales á los de la blusa. Cuello, vueltas, chaleco y cinturon de tela igual.



25 y **26.**—Chaqueta de paño gris, para casa. Delantero y espalda.

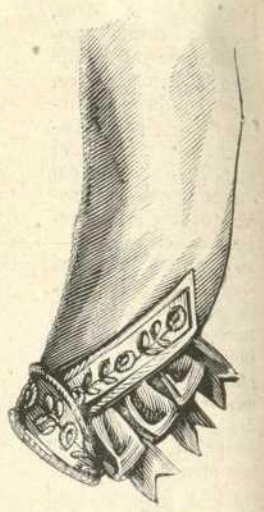
29.—Corpiño *Fígaro* de faya color marfil.

30.—Chaqueta de paño blanco para casa.

31.—Corpiño *Fígaro* de terciopelo verde botella.

Vestido de casa.—Núm. 24.

Vestido de seda azul muy pálido, cuya falda, de larga cola, va guarnecida por detras con dos volantes tableados formando cabeza, y por delante con uno solo. Este vestido cae recto por delante y se le abrocha á toda su altura con lazos de cinta de un volante ancho atravesado de entredoses de encaje de Irlánda. Este volante va montado de manera que forme un bullon doble. Casaca larga guarnecida de un bullon con dos cabezas y un encaje. Várias hileras de encajes adornan los delanteros. Cintas color de paja y azul pálido van dispuestas á lo largo de estos delanteros, como lo indica el dibujo.



28.—Manga de cachemir para vestidos.

faya.—Túnica forma *camarga*, hecha de siciliana del mismo color de la falda, con pliegue Watteau en la espalda y recogida por detras ligeramente. Esta túnica va rodeada de un tableadito de faya y de una magnífica guirnalda bordada al estilo Pompadour. Se la recoge en la costura de los lados bajo un lazo de faya y se la abre por delante formando punta á cada lado. Tableado doble de seda en el escote, y mangas lisas adornadas en el bajo con un tableado de faya y una guirnalda Pompadour,

32.—Paletó de paño color marfil. Delantero. *(Véase el dibujo 33.)*

34.—Corpiño semi-coraza.

que suben ambos por la costura exterior hasta el hombro.

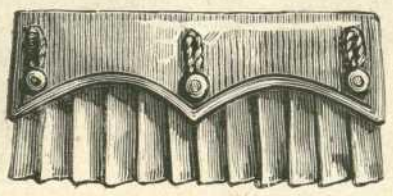
Nuevos modelos de paletós, chaquetas y detalles de modas. Núms. 25 á 42.

Núms. 25 y 26. *Chaqueta de paño gris, para casa.*—La forma de esta prenda es ajustada como la de un corpiño ordinario, y el delantero figura un chaleco. Brandeburgos de galon de seda con botones iguales cierran la chaqueta sobre el chaleco. Cuello vuelto adornado de brandeburgos y botones. Espalda con aldeta postillon,

33.—Paletó de paño color marfil. Espalda. *(Véase el dibujo 32.)*

35.—Bolsillo de faya plegada.

36.—Lazo para confeccion ó vestido.



37.—Cartera de terciopelo y tableado de faya.

38.—Rizado de cinta de gasa.

abierta en medio. Bolsillo en el costado, y cartera bastante alta en las mangas, todo ello guarnecido de brandeburgos y botones de seda.

Núm. 27. *Manga de faya*, adornada en la parte inferior con tableados de faya de color diferente del vestido, cuyos tableados van puestos en tres grupos, que van luégo reunidos en uno solo por medio de un bies de los dos

39.—Bolsillo de terciopelo labrado.

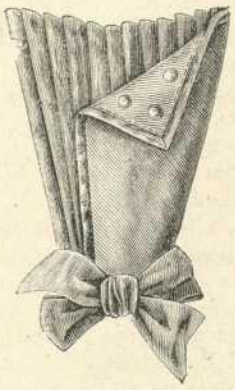
colores del traje, fijado con botoncitos de seda ó de nácar. Cada extremidad de los grupos de tableados va vuelta, de manera que formen como tres cucuruchos.

Núm. 28. *Manga de cachemir*, guarnecida en forma de *sabot*, con una tira bordada al pasado, de la cual salen unas presillas de cinta. Un puño bordado del mismo modo rodea el borde inferior.

Núm. 29. *Corpiño* Fígaro *de faya color marfil*. Unos ramos de pasamanería rodean la aldeta, con flecos en el borde. Los mismos ramos en lo alto de la espalda, en la cintura y en la aldeta, con borlas iguales pendientes de una anilla. Una pasamanería igual á la precedente adorna la sisa.

Núm. 30. *Chaqueta de paño blanco para casa*. La forma de esta chaqueta es semi-ajustada y abierta en lo alto, con cuello de terciopelo negro. Enrejado de terciopelo en el pecho. Cenefa de terciopelo en el borde de la prenda, y mangas con enrejado de terciopelo en el codo. Otro enrejado igual en el bolsillo. Todos los botones son de nácar y de forma estrella.

14.—Sombrero de invierno.



10.—Bolsillo de faya.

13.—Fichú de red.

Núm. 31. *Corpiño* Fígaro *de terciopelo verde botella*. El delantero va cortado en forma de coraza y cerrado hasta abajo. La espalda se prolonga en dos puntas largas, separadas desde la cintura. Va adornado en este punto con botones de azabache y bridas de seda torzal. Unas tiras de chinchilla guarnecen los contornos.

Núms. 32 y 33. *Paletó de paño color marfil*. Forma semi-ajustada abierta desde la cintura por detras y cerrada al sesgo por delante. Cuello vuelto y solapas anchas. Todos los contornos, incluso las carteras de las mangas y el bolsillo, van adornados con un galon color marfil á cuadritos. Golpes de pasamanería y borlas de seda sobre los galones de la abertura y en las mangas.

Núm. 34. *Corpiño semi-coraza*. Nuevo modelo de corpiño, que forma coraza por delante y va abrochado por detras hasta la cintura. En este punto la espalda se prolonga por un lado y la aldeta va rodeada de un volante de faya, miéntras que el otro lado va cortado al sesgo y muy reducido. Un bolsillo, forma de cucurucho, va unido á la punta de esta última parte de la espalda y un lazo de cinta va puesto en la extremidad. En el bajo de la manga una cartera plegada en tres pliegues, rodeada de un rizado y terminada con un lazo de cinta por debajo del codo.

Núm. 35. *Bolsillo de faya plegada*, terminando en punta. Una tira de zorro plateado rodea los bordes, con un bies de faya en la cabeza. Cordones de pasamanería, con lazos de terciopelo en los lados.

Núm. 36. *Lazo para confeccion ó vestido*. De faya y pasamanería.

Núm. 37. *Cartera de terciopelo y tableado de faya*. La cartera va abrochada sobre el tableado. Esta cartera puede servir igualmente de bolsillo.

15.—Sombrero de invierno.

11.—Bolsillo de cachemir.

Núm. 38. *Rizado de cinta de gasa*, dispuesto en zigzags.

Núm. 39. *Bolsillo de terciopelo labrado*, adornado con un rizado de faya en todo lo alto, y una vuelta de la misma tela en cada lado. Un cordon de seda negra re-

16.—Traje de faya y armure. Espalda.

12.—Bolsillo de cinta y tiras de faya.

17.—Traje de faya y armure. Delantero.

une las dos vueltas ó solapas, formando un lazo de tres anillos terminados en borlas.

Núms. 40 y 41. Se ejecutan estos dos bolsillos de tela igual al traje ó á sus adornos.

Núm. 42. *Bolsillo de cinta y tiras de faya*, trenzadas entre sí, con lazos arriba y en los lados.

Fichú de red.—Núm. 43.

La fig. 39 de la *Hoja-Suplemento* al núm. XXXIX corresponde á este fichú.

Se le ejecuta con seda color marfil, empleando muchas hebras á la vez.—La fig. 39 representa la mitad del fichú. Se le principia por el medio del borde superior montando con una triple hebra 12 mallas sobre un molde de 2 centímetros de contorno.

Sombreros de invierno.—Núms. 44 y 45.

Núm. 44. *De terciopelo negro.* Copa alta, rodeada de una guarnicion de tul negro, ribeteada de un fleco ancho de cuentas negras, que cubre la copa. Pluma grande negra. Por fuera, rizado de tul blanco y rosa encarnada.

Núm. 45. *De terciopelo color ciruela y faya color marfil.* Copa puntiaguda. Ala estrecha, recogida por delante y forrada de faya marfil.

Traje de faya y armure.—Núms. 46 y 47.

Este traje se compone de falda y polonesa abrochada por delante. La falda es de faya negra y va guarnecida con dos volantes de *armure*, gris plata, ribeteados de bieses negros. Doble cabeza de faya negra.—Polonesa de *armure* gris plata, elegantemente recogida como indica el dibujo, y guarnecida con un fleco del mismo color. Las mangas de la polonesa son de faya negra. Botones tambien negros.

CUADRO DE COSTUMBRES.

LA MUERTE DE UN NIÑO EN LA PROVINCIA DE ALICANTE.

Este verano, en ocasion de hallarme en un pueblo de la citada provincia, tuve la triste necesidad de asistir á la muerte del hijo menor de unos labradores en cuya casa me hospedaba.

Por muchos conceptos es curioso este cuadro, y quizás no exista en nuestros dias nada que como él conserve tanto su carácter primitivo.

Las clases más acomodadas siguen allí en un todo las ceremonias y etiquetas que observan los señores en las grandes capitales; pero las familias pobres se distinguen y apartan de todo lo que el progreso y la civilizacion hayan podido influir en nuestras costumbres modernas.

Clara muestra de ello es el ligero bosquejo que voy á describiros.

La madre conserva al niño entre sus brazos durante el curso de su enfermedad, y sólo consiente en desprenderse de aquel sér querido cuando la agonía empieza; pero trémula y anhelante sigue mirándole desde léjos, y en aquella mirada se ven claramente retratados los atroces padecimientos de su hijo, como se ve por entre las trasparentes aguas de un lago su cenagoso fondo.

Muere el niño, y un gemido horroroso, arrancado del corazon, sale de su pecho, gemido que hace estremecer á quienes lo escuchan. Son los parientes y amigos de la casa.

Trascurren algunos minutos..... y un extraño cambio se observa en todos los semblantes, y por consecuencia en todos los corazones.

La madre, serena ya, dispone por sí misma el traje que ha de ponerse al niño, la clase de tela de que ha de ser, y quién lo ha de confeccionar.

Despues discute con el carpintero las dimensiones y lujo del pequeño ataud. Saca de la cómoda ó del armario los tapetes y cortinas con que adorna la mesa en que ha de ser colocado el féretro, y todo esto con actividad, con destreza. Nadie llora ya, todo es animacion y movimiento.

En cuanto al padre, está en el campo y sólo deja su trabajo cuando tiene noticia de que su hijo está ya en el cielo. Entónces se dirige á casa, y al penetrar en ella ve allí sobre la mesa, iluminado por infinidad de luces, á su hijo querido, ¡aquel hijo que era todo su encanto! Con valentía avanza hasta él, lo mira, lo contempla..... y lágrimas silenciosas resbalan por sus tostadas mejillas. Levanta la cabeza, dirige á Dios la mirada, y aquel dolor se calma, aquellas lágrimas no se reproducen; es que sus ojos encontraron en el cielo la dulce sonrisa de su hijo.

Reunida la familia recibe durante toda la tarde multitud de visitas de amigos y parientes, que con afanosa curiosidad acuden á ver *el albat*, y entre esta turba domina por su inmenso número la de niños y niñas, que contemplando extasiados aquel traje tan primoroso sembrado de estrellas de plata, aquellas sandalias de oro y aquellas florecillas con que están adornadas las sienes del que fué su amiguito, rompen á llorar pidiendo á gritos la muerte para que sus padres les adornen y vistan como lo está aquel niño.

Ya de noche y cuando los vecinos y parientes han concluido de cenar, se presentan otros en la casa mortuoria, armados de guitarra y pandereta, dispuestos todos á celebrar *la merced que Dios ha concedido á aquella casa llevándosele un hijo al cielo.*

Pronto alegres parejas empiezan el baile, y despues de obsequiar á los concurrentes con algunas golosinas, es muy general costumbre que los padres del muertecito sean los que más se distingan y tomen parte más activa en el *fandango*, que éste es el baile del país.

—¡Horror! grité yo al presenciar esta escena; pues qué, ¿esta gente no tiene sentido comun?

—Lo ignoro, contestó uno que estaba á mi lado y que habia oido mi exclamacion; lo ignoro, pero tienen fe en sus creencias; estos padres, continuó, saben que su hijo es de Dios, y que si en su infinita bondad dispone que salga de este mundo de miserias, es para llevarle donde brilla el sol sin aurora ni crepúsculo, donde ni el gozo ni la dicha tienen fin, y miran como un dón precioso el tener un hijo en el cielo que ruegue constantemente por ellos.

—¡Felices, cien veces felices, exclamé á mi vez, los que, fortificados por tan sanas creencias, pueden hacer frente á ciertas tribulaciones de la vida y cerrar su corazon al dolor más generoso y grande que puede sentir la humana criatura! Conozco, sin embargo, muchas madres, tambien muy cristianas, que en esos horribles momentos, desfallecidas y casi exánimes, pasan muchos dias sin dar más señales de vida que los hondos suspiros que exhala su oprimido corazon. Otras, continué, muy cristianas tambien, locas de dolor, dirigen quejas al cielo y piden desesperadas morir para no separarse de aquel pedazo de su alma.

—Esos arrebatos, me interrumpió aquel hombre, serian aquí muy mal vistos, porque ese desconsuelo ofende á Dios, que tanto les favorece eligiendo á su hijo entre tantos otros; por esta razon hacen el sacrificio de su dolor en aras de la doctrina que sus padres les inculcaron.

Miéntras tanto, aquel *cuerpecito*, mudo testigo de tanta alegría, obedeciendo á las inmutables leyes de la naturaleza, va descomponiéndose notablemente, sin que esto cause en los concurrentes la menor conmocion, y siguen bailando sin descanso hasta el amanecer, hora en que los hombres acompañan al niño á su última morada, allí donde, bueno ó malo, hermoso ó grande, todo termina.

Si el muerto es niño, cuatro de éstos, muy engalanados, llevan en hombros la caja hasta el cementerio. Si es niña, los conductores son cuatro niñas.

Una vez en el camposanto, el padre cava con sus propias manos el hoyo en que su hijo ha de ser sepultado.

Este gran detalle del cuadro general que estoy trazando tiene una ternura y un dolor que matan.

¡Muchas veces aquel pobre padre vierte raudales de amargas lágrimas al considerar lo que está haciendo, lo que hará despues!! pero sigue trabajando con decision y eficacia.

Terminada esta operacion, colocan al niño en el hoyo, y es de ver á su padre con qué cariñoso respeto acerca á su boca aquellas manecitas pálidas y frias, que pocas horas ántes áun le acariciaban, y besándolas con trasporte, «¡adios, le dice, adios, hijo mio; no te olvides de nosotros!»

Cubre entónces el rostro del niño con un finísimo lienzo, se separa de allí y ruega á los niños que condujeron el cadáver que arrojen sobre aquél la tierra que ha de cubrirle; á él le es imposible, ¡le faltan las fuerzas! ¡Pobre padre, tu heroismo raya en lo sublime!

. . . . . .

Todo terminado, vuelve el cortejo fúnebre á la casa, y con las mayores muestras de regocijo, uno por uno de los acompañantes da la enhorabuena á toda la familia, que contesta agradecida: «Viva V. muchos años.»

Lector, si el colorido del cuadro es poco brillante, yo te aseguro que su verdad es perfecta.

MATILDE FRÍGOLA.

Benisa, 26 de Setiembre de 1876.

EPISODIO MATRIMONIAL.

Tenía yo una sobrina cuyo carácter me daba algun cuidado, porque era tímido y susceptible de una manera exagerada, y por otra parte, de una dignidad tan soberbia, por decirlo así, que sólo mi excesivo cariño podia dominar.

Se llamaba mi sobrina Asuncion, y no era bonita: sólo cuando estaba contenta tenía una fisonomía atractiva, y no siempre lo estaba; pero sus ojos eran hermosos y de expresion cariñosa.

Repito que su carácter me inspiraba serios temores para el porvenir.

Su cariño por mí era excesivo; pero yo comprendia que á la menor frialdad de mi parte hubiera la niña renunciado á él y hecho algun extremo lamentable.

Ahora bien (pensaba yo), ¿quién será el hombre que tenga la abnegacion necesaria para estudiar ó adivinar el carácter de esta niña, y tratarla con la delicadeza que necesita? Ninguno probablemente.

Se enamorarán de sus gracias, de su juventud, de su candor, mas al poco tiempo las exigencias de la niña, y acaso su excesiva ternura, les fatigará, y desde aquel momento mi pobre Asuncion puede considerarse perdida.

Yo encaminaba todos mis discursos á dominar un poco aquel carácter, y de la manera mejor que podia le hacía ver sus fatales consecuencias, sin hacer alusion alguna.

Tiempo perdido. Ella tenía su lógica especial, y contestaba siempre lo que ésta le inspiraba; y era el caso que, como su imaginacion era más brillante que la mia y su talento más claro, quedábame yo siempre al fin de la cuestion sin saber qué contestar á sus rotundos argumentos, por más que me sobrase la razon.

Hoy era la separacion de un matrimonio la que me hacía tomar la palabra y decir:—¿Ves, Asuncion? Si Fulana hubiese tenido un poco más tolerancia, no habria llegado á situacion tan triste.

Y ella me contestaba con su violencia acostumbrada:

—Ha hecho lo que debe: una mujer de dignidad no debe perdonar ciertas cosas. Yo en su lugar hubiera hecho lo mismo. Yo no perdonaria á mi marido ciertas faltas, y no perdonándole, ¿á qué vivir á su lado?

—Dios nos manda perdonar, replicaba yo.

—Perdonar, sí; pero sufrir la presencia de lo que nos ofende, no.

—Considera que una mujer separada de su marido es mal mirada por todos, y que, aunque sea una santa, pesa sobre ella una sombra; y es mucho más noble y sencillo ser tolerante con los defectos y áun con las faltas de un marido, que no condenarse á la triste vida de una mujer abandonada.

—Acaso tengas razon; pero yo conozco que no podria tener tanta abnegacion.

Yo quedaba desolada al fin de tales discusiones, y rogaba á Dios de todas véras que me ayudase en mi difícil tarea.

Otro de los defectos ó cualidades de Asuncion era no saber dominarse.

Si estaba triste, triste aparecia delante de todos, y si alegre, alegre.

Con la mayor naturalidad permanecia sin pronunciar una palabra en una visita, sin más razon que porque no tenía ganas de hablar.

—Pero, hija mia, ¿por qué haces eso? le decia yo; la sociedad tiene exigencias, y faltar á ellas es peligroso para una niña.

—Pero, tia, me contestaba, con tan mal humor como yo tenía, ¿queria V. que tomase parte en una conversacion tan tonta? Bastante sacrificio ha sido para mí tenerla que oir; y si dura un poco más, no sé lo que me hubiese sucedido.

Era incorregible; pero tan buena, con unos sentimientos tan rectos y un corazon tan noble, que yo la perdonaba fácilmente.

Sin aquellas exageraciones hubiera valido un mundo, y hubiera sido de todos amada; mas, por desgracia, su carácter iba formando un vacío á su alrededor, y como no tenía amigas ni afeccion alguna, yo temblaba que llegase un dia en que se viera privada de mi compañía.

Deseaba y temía verla casada.

Su casamiento tenía que ser por necesidad de inclinacion, y en este punto estábamos de acuerdo, porque, segun mis cálculos, la felicidad descansa muchas veces sobre una ilusion, y por más que sea una quimera, creo que el quitar á una niña la idea de que ella sola puede adivinar cuál es el sér predestinado para labrar su felicidad, trae malas consecuencias.

Una niña que se case enamorada tardará mucho tiempo en decir que se ha engañado, porque siempre nos cuesta confesar nuestros errores, áun á nosotros mismos; pero una niña á quien se casa por conveniencia, á la menor contrariedad se creeria víctima sacrificada y entraria en un órden de ideas pernicioso.

¡Es tan fácil echar á los demas la culpa de nuestras faltas!

Llegó, por fin, el momento en que mi Asuncion se enamoró de un jóven que, segun las apariencias, era muy estimable. ¿Qué fué lo que interesó el corazon de mi sobrina? No lo he sabido nunca, porque no pecaba de expansiva; ello es que estaba contenta, dichosa, y que sus hermosos ojos expresaban una ventura de que ella sola era susceptible.

Yo temblaba al ver aquel aire soñador, porque el amante de Asuncion era un hombre como otro cualquiera, con sus defectos y sus pasiones, aunque tenía, sí, una hermosa figura embellecida por el amor.

Yo temia una crísis, una desilusion ántes de que se hubiera formado el cariño verdadero, y la temia tanto más, por tener la conviccion de que un desengaño de tal naturaleza hubiera enervado más el carácter especial de mi sobrina.

Enrique se llamaba el futuro de Asuncion, y yo empecé desde luégo á trabajar para darle á conocer el carácter de su futura, de manera que más tarde no pudiera reprocharme el no haber sido advertido; pero gasté mi pólvora en salvas, pues como estaba enamorado de véras, todo le parecia encantador: los defectos de la niña eran otras tantas gracias, y no habia medio de llevar la cuestion á un terreno razonable.

Resolví velar yo sola por la dicha de mis dos locos, y ellos, por su parte, acudian á mí en sus riñas y quisquillas de enamorados.

Les advertí que el matrimonio era cosa muy séria, y les

dije que no consentiria en su union hasta que no viera en ellos más juicio y más formalidad.

Siguiendo con mis consejos y amonestacion, le decia á mi sobrina:

—Asuncion, es necesario que no te exageres las buenas cualidades de Enrique; piensa que tiene defectos y debilidades como los demas hombres, y acostúmbrate á la tolerancia; no debes exigir de él más que respeto y cariño: el respeto, por tu buen proceder, y el cariño, por tu tacto en hacer que su corazon no se canse.

Ella se contentaba con mirarme con sus hermosos ojos asombrados, como diciendo: «No entiendo ni una palabra de lo que me hablas.»

¡Vaya V. á hacerle creer á la niña que tenía que tomar precauciones para conservar su felicidad!

Por fin, mi linda pareja me dió tantas promesas de constancia y me hizo tales protestas de juicio, que consentí en el matrimonio, y no sin profunda emocion entregué á Enrique aquella niña, que yo sólo comprendia y que acaso yo sólo amaba. Con lágrimas en los ojos rogué á su esposo mirára por su felicidad y fuera siempre bueno para ella.

Al colocar el velo y la corona sobre aquella querida cabeza, radiante de felicidad, una fuerte emocion me dominaba, y, sin darme cuenta de lo que hacía, rezaba fervorosamente.

Comprendí entónces cuán terrible debe ser aquel momento para una madre que ha reinado en absoluto en el corazon de su hija, y que siente que le roban su más caro tesoro; que la ve huir dichosa de su lado, acaso con un hombre que no sabrá apreciarla.

Se casaron, por fin, y me costó no poco trabajo hacerles pensar en las prosaicas necesidades de la vida.

Él no pensaba más que en comprar todo lo que veia para traérselo á su mujer, y ella hubiera creido un crímen reprenderle por tal conducta. Vivian como encantados, y yo temia los resultados de aquel exceso de felicidad.

Tal situacion no podia durar, y yo aguardaba la crísis con temor: ésta se hizo esperar un año, durante el cual vi pocas veces á mis sobrinos, porque sabía que mi presencia no les era muy necesaria, y si bien esto me ocasionaba alguna pena, yo la daba por bien empleada pensando que eran dichosos.

Una noche sentí á deshora la campanilla de mi cuarto, y sin saber por qué me asusté: fué un presentimiento. Al poco rato entró mi sobrina; su semblante estaba demudado, y sus hermosos ojos demostraban una pena profunda.

—¿Qué pasa? pregunté con miedo.

—Que no ha venido á buscarme para ir á paseo, me contestó mi sobrina sollozando.

—Pero esto es una locura, Asuncion. ¿A quién se le ocurre darse ese mal rato por eso?

—Si es que tú no sabes..... Hace dias que le noto distraido; le hablo, y no me oye. ¡No me ama!

—No seas niña, y anda con cuidado: tu marido puede muy bien tener una preocupacion, y esto no quiere decir que no te ame.

—Si tiene algo, ¿por qué no me lo dice? Antes no tenía secretos para mí.

—Si no te lo dice, será porque no lo crea necesario; pero piensa que no es exaltándote de esa manera como atraerás su confianza. Dominate, procura no darte por ofendida, y cuando esteis en buena paz y armonía hazle comprender que tú debes ser su mejor amiga y que en nadie mejor que en tí hallará lealtad y respeto.

Seguí dándole los consejos que me parecieron más oportunos y logré calmarla un poco, y despues la acompañé á su casa.

Quedé alarmada. Enrique habia dejado sus maneras adorables y era con su mujer casi brusco. Indudable que se habia cansado de ella, y la pobre niña lo presentia, y su voz tenía lágrimas. ¡Era un espectáculo doloroso! Yo, que siempre he tenido un profundo respeto por las afecciones verdaderas, reprochaba á Enrique su falta de delicadeza por no disfrazar siquiera un poco sus sentimientos; pero hay hombres así, que una vez que se cansan de una mujer pierden toda clase de miramientos y atenciones, llegando á veces hasta á olvidar las más sencillas reglas de educacion.

Francisca Sarasate.

(*Se concluirá.*)

ENCANTOS DEL CORAZON.

BALADA.

I.

¡La primavera!..... En Oriente
Raya purísima el alba,
Y á Dios las aves entonan
El himno de la mañana.
Murmura alegre el arroyo,
Mece los ramos el aura,
Y en las encinas arrullan
Palomas enamoradas.
Sale el sol: la flor sus hojas
Del tierno cáliz desata,
Blandos perfumes vertiendo
Sobre campos de esmeralda.....
Luz y armonía,
Belleza y gracia,
Lazos de fuego,
Cintas de grana,
Flores que brillan,
Aves que cantan,
Fuentes que gimen,
Peces que saltan.....
¡Ay, corazon!..... no es esto
Lo que te encanta.

II.

¡El mar! Encrespadas olas
Allá léjos se levantan,
Y luégo rodando estrellan
Su ronca furia en la playa.....
Bramando impetuoso el viento,
Las velas ahueca y rasga
De mil naves que confusas
A merced del viento vagan.....
Rotos cendales de espuma
Deja tras sí la borrasca,
Y el sol dorado se mece
Sobre las ondas en calma.
¡Bella, muy bella,
La mar hinchada!
¡Bella, muy bella,
Cuando se amansa!
Pajizas ondas,
Espumas blancas,
Naves que flotan
Sobre las aguas.....
¡Ay, corazon!..... no es esto
Lo que te encanta.

III.

¡Festin pomposo!..... Cien luces
Del rico techo colgadas
Hacen arder el ambiente
Saturado de fragancia.
Cubre el ancho pavimento,
De oro y seda recamada,
Lujosa, brillante alfombra,
Como los placeres blanda.
Y al són de mágica orquesta
Bellas mujeres ufanas,
De sus galanes en brazos,
En loco vértigo danzan.
Luces, colores,
Bulla, algazara,
Suaves aromas,
Nítidas galas,
Dulces murmullos,
Ninfas bizarras,
Que entre armonías
Volando pasan.....
¡Ay, corazon!..... no es esto
Lo que te encanta.

IV.

¡La tempestad!... Negras nubes
En el cenit apiñadas.....
El huracan las empuja,
Y desgreñándose marchan.
El trueno ruge espantoso,
El rayo rápido baja,
Y el añoso roble humea
Encendido con su llama.
Contrarias nubes se chocan,
Y, con impotente saña
Comprimidas, de su seno
Cae á torrentes el agua.
Es la tormenta
Fiera mirada
Que Dios al mundo
Rebelde lanza.....
Nubes que corren,
Vientos que braman,
Truenos que ruedan,
Rayos que estallan.....
¡Ay, corazon!..... no es esto
Lo que te encanta.

V.

¡Bella es la noche!..... La luna
Con su amante luz nos baña,
Lucen estrellas hermosas
Como la dicha del alma.
Al blando soplo del sueño
Todas las penas se apagan,
Y el ángel de Dios piadoso
A velar los sueños baja.
¡Bella es la noche! Tan sólo
Turban su sombra callada
El manso gemir del viento
Y el murmurar de las aguas.
Hondo misterio,
Plácida calma,
La tierra envuelve
Cendal de plata,
Perlas de fuego
La esfera esmaltan,
Y en alto asombro
Los mundos callan.....
¡Ay, corazon!..... no es esto
Lo que te encanta.

VI.

¡Ella!..... La cándida niña,
Tímida rosa plegada,
Que aprecia sobre mil mundos
La pureza de su alma.....
La vírgen de castos ojos
Y de cobardes miradas,
Modesta cual la violeta
Que entre la hierba se tapa.....
Haciendo Dios de su gloria
Ostentacion al formarla,
Iluminó su belleza
Con aureolas de gracia.....
Frente serena,
Linda garganta,
Boca de rosa,
Talle de palma,
Ojos azules,
Trenzas doradas,
Fuego en el pecho,
Paz en el alma.....
¡Ay, corazon!..... es ella
La que te encanta.

Antonio de Valbuena.

París, 23 de Octubre.

Los modelos de sombreros de invierno expuestos por nuestras principales modistas confirman los informes que habia adelantado á mis lectoras. Las formas de los sombreros continúan siendo tan variadas, que es difícil decir, ó más bien pronosticar, la que dominará este invierno.

La forma *pifférari*, no exagerada, y el *tirolés*, ambos de fieltro, prosiguen su marcha triunfal. La forma *María Estuardo* empieza á ser adoptada para visitas. Se hace este sombrero de felpa de color, de terciopelo ó de fieltro gris claro ó blanco. El ala va forrada de otro color, y los adornos, así como las plumas, son del color del forro.

Un nuevo modelo, llamado *Directorio*, me parece destinado á dominar todas las demas formas. El fondo del sombrero *Directorio* es redondo y un poco elevado; el *bavolet* es liso y ondulado, y el ala sobresale. Las plumas son el principal adorno de este sombrero. Se ponen generalmente una grande y dos pequeñas rizadas.

En cuanto á la armonía de los colores, no hay que buscarla en la combinacion actual de los varios detalles que componen el conjunto de un sombrero á la moda; los tonos resaltan de una manera absoluta, y es preciso que la vista siga las gradaciones de tal ó cual mezcla de colores, para llegar á obtener la nocion segura de lo que constituye hoy el buen gusto y la elegancia.

Como sucede con los vestidos, el color amarillo que se descompone en maíz, paja, azafran y azufre, se halla adoptado para forros, guarniciones y vivos de los sombreros de colores oscuros, como marron, verde, que está cada vez más de moda, granate, pan tostado, azul marino, azul real, violeta ó morado, encarnado y gris.

Estos sombreros son generalmente de fieltro, pues el fieltro reviste este año todos los colores imaginables. El ala va forrada de uno de los matices amarillo que he indicado mas arriba, ó de cualquier otro color, y las plumas son del mismo color del forro, ó bien de ese color é iguales al fieltro, ó bien, si se quiere, teñidas de ambos colores. El encarnado se emplea sobre el fieltro de color, lo mismo que el amarillo: es cuestion de gusto.

Respecto á las bridas de cinta, se ponen ó no segun la forma del sombrero, y áun podré añadir segun el gusto y la edad de la persona que ha de llevarlo, pues la moda de las bridas dista mucho de ser absoluta. Se pegan muy atras y se anudan debajo de la barba, ó á un lado, á la judía; siendo por lo general de excelente faya ó de terciopelo. Llévanse muy pocas flores. El rostrillo suele ser un bandó ó una guarnicion plegada de faya ó terciopelo.

La capota no ha decaido, á pesar de las nuevas formas que acabo de enumerar. Su fondo es flexible, el *bavolet* liso y el ala fruncida ó plegada. Cuando el ala deja bien al descubierto la parte superior de la cabeza, se la forra de otro color y se la guarnece de hojas de terciopelo en abundancia.

El vestido princesa y el vestido *Directorio* serán los dos modelos de este invierno para *toilettes* de ceremonia. La falda de cola, acompañada del corpiño coraza por delante, con aldetas-frac por detras, estará tambien muy de moda. Este último género exige ricos adornos, pues la guarnicion de las aldetas préstase á todas las combinaciones de la elegancia. Encaje negro sobre encaje blanco; encaje guipur con cuentas de acero; encaje de valor; fleco lujoso; galon bordado ó bordados ejecutados sobre la tela; tableados con magnífica pasamanería por cabeza, y muchos otros que sería prolijo enumerar, y con cuyos adornos pueden ejecutarse verdaderas maravillas.

El corpiño chaleco será tambien muy elegante, ora á

causa de la tela, que será generalmente el adamascado Pompadour blanco salpicado de ramitos de color, ó bien por sus adornos, que consistirán en bordados de seda y felpilla de colores vivos, bordados de cuentas de acero ó pasamanerías de lujo.

Las faldas se llevan enteramente lisas y ceñidas; se componen del paño de delante, cortado al sesgo por cada lado; de los paños de costado, al hilo por delante y sesgados por detras; de dos puntas al hilo por delante y sesgadas por detras, y del paño de detras enteramente al hilo: total, seis paños. Todos los paños, excepto el de detras, se montan sin pliegues ni fruncidos: un pliegue hueco ó varios fruncidos bastan para reducir el paño de detras á la anchura del cinturon.

La polonesa princesa sigue llevándose, delineando bien el cuerpo, ceñida en las caderas y por detras, ó lo que es más nuevo, desde el hombro hasta abajo en línea diagonal. Se la recoge levemente formando *pouf* y se la pliega de un solo lado. Se la abrocha tambien por detras hasta el pouf.

La moda de los vivos de color está en gran predicamento: borde del corpiño, sisas, contorno de la túnica, aldetas, todo se guarnece de vivos; lo cual responde á la moda de forrar de color distinto la cabeza de los volantes, las aldetas y las carteras.

Los tejidos afelpados, las vigoñas de dibujos cuadriculados y las telas adamascadas se emplean mucho en confecciones. Las *armures* ó piqués de lana y las *armures* de seda convienen igualmente y se hallan adoptadas para toda clase de abrigos. El terciopelo constituye, como siempre, el abrigo de lujo por excelencia. Las formas adoptadas este año para los abrigos son elegantísimas.

Hé aquí un modelo de los más preciosos: espalda ceñida; manga dorman bastante ancha, cuadrada y abierta por abajo. Se le guarnece de un fleco que lleva por encima una pasamanería de seda. Lazos de faya adornan la manga, el bolsillo y el escote. Los lazos son del mismo color de la tela.

El paletó ruso ó pelliza de siciliana negra se llevará mucho este invierno; muy ceñida en la cintura por detras, formará un poco la funda: irá forrada de pieles y guarnecida por fuera á todo el rededor de piel *shuns* ú otra piel de lujo.

El abrigo de visita, que se hará de siciliana ó de terciopelo, se bordará al pasado y de felpilla, y se guarnecerá de pieles.

V. de Castelfido.

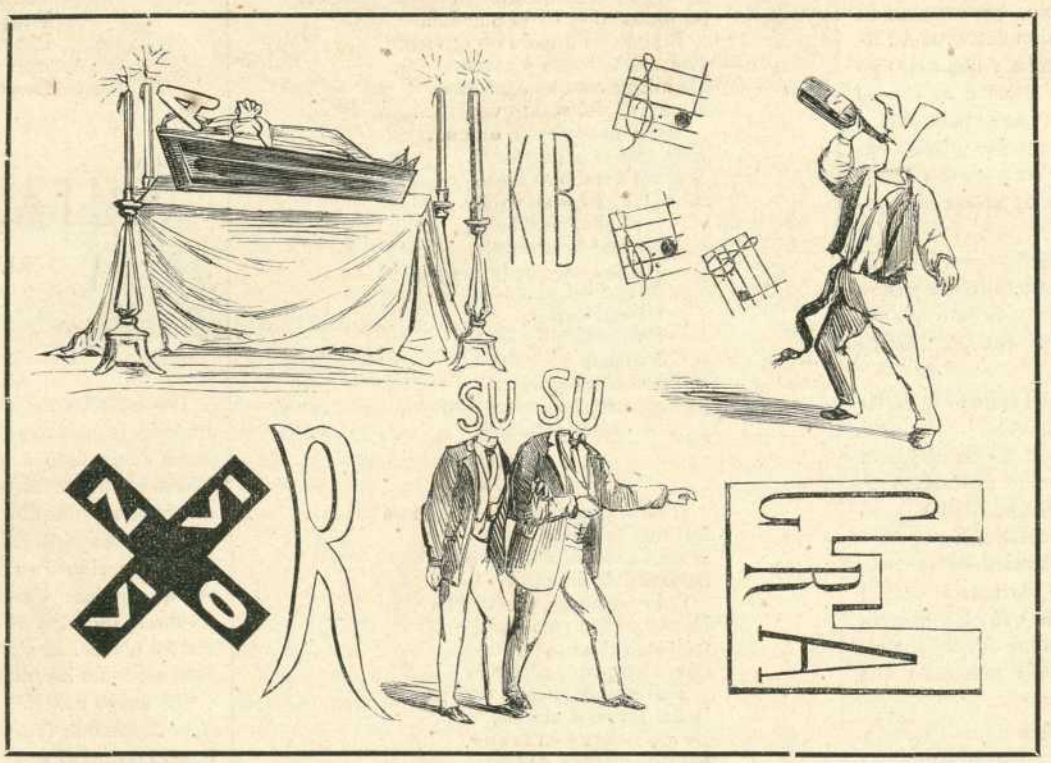
EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.557.

Vestido de paño gris hierro (forma polonesa), guarnecido de faya del mismo color, pero de matiz más oscuro. La *guarnicion* atraviesa el delantero al sesgo y se pierde de un lado en la costura y del otro en los adornos de los costados. En cada *almena* del contorno se pone un lazo de cinta de faya gris. Los mismos lazos en la manga bullonada, que termina en un puño alto, forma mosquetero.

Traje de soirée. Este traje es de faya color marfil. El borde inferior del delantero va guarnecido con tres volantes fruncidos ribeteados de un vivo encarnado. Por encima del tercer volante, un volante de encaje blanco de 25 centímetros de alto, por encima del cual va otro volante de faya. Por encima de este último volante, el vestido va plegado. Por detras, desde la aldeta, en el lado derecho, otros siete volantes van puestos en línea diagonal. En el lado izquierdo, una banda plegada perpendicular de faya encarnada, fijada en medio de su altura con cinco cocas de cinta encarnada adornadas con un ramo de lilas y florecillas blancas. Bajo dicha banda va un encaje blanco muy ancho, dispuesto en conchas y cayendo hasta el borde inferior. En este punto el encaje forma sobre los paños de detras un volante, que lleva por encima un rizado ancho de faya encarnada.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

ADVERTENCIA.

Las Sras. Suscritoras de la primera edicion de lujo recibirán con el presente número dos lindas piezas de música, que creemos serán de su agrado: *Los Peregrinos en Roma*, plegaria por el maestro V. Peters, y una preciosa melodía del gran Schubert, titulada *La Berceuse des Cloches*.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia.
10, rue Taitbout, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: 2 frs. 50 cénts. la línea.
RECLAMOS: Precios convencionales.

Las Notabilidades Medicales
Recomiendan el uso del
JABON REAL DE THRIDACEA
y la
VERDADERA CREMA POMPADOUR
DE
VIOLET
PERFUMISTA EN PARIS

Nuevas Creaciones:
CHAMPAKA (Real Perfume)
BRISAS DE VIOLETAS de San Remo
Para el Pañuelo, los Guantes y los Encajes.

PÂTE ÉPILATOIRE PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSER, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.

EAU GAULOISE
Basada en la GLICERINA y el ARNICA
Para la higiene y la RECOLORATION del pelo y de la barba.
Deposito general en Paris, 4, RUE DE PROVENCE.

Frasco: 5 fr. — Frasco 5 fr.
CUTIS DEL ROSTRO
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS
ASOLEO, TEZ BARROSA
GRANOS, EFLORESCENCIAS
MANCHAS ROJAS
ARRUGAS
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso.
Paris, CANDÈS — Bd St-Denis, 28.

LA VELOUTINE
es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto,
por consiguiente ejerce una accion salutífera sobre la piel.
Es adherente é invisible,
y por esta razon presta al cútis color y frescura natural.
CH. FAY,
9, rue de la Paix, 9. — Paris.

PRODUCTOS DE
ROWLAND'S
ACEITE de MACASAR, para el pelo.
KALYDOR, para hermosear el cútis.
ODONTO, para blanquear la dentadura.
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables, para el rostro y las manos.
No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND
Nº 20, Hatton Garden, — Londres.
En venta en todas las Farmacias y Perfumerias.

JARABE FERRUGINOSO DE ALQUITRAN LAXANTE
DE CH. ROUAULT, FARMACEUTICO
EL MEJOR ESPECIFICO CONTRA CLOROSES ANEMIA ESCROFULAS VICIOS DE LA SANGRE ETC.
3 FRANCOS
DEPOSITO RUE POULET 36 PARIS Y FARMACIAS

De la mayor parte de los objetos que se anuncian hay existencias en la Administracion de la Moda Elegante Ilustrada, Carretas, 12, principal, Madrid.

OFFICE HYGIÉNIQUE
MARQUE DE FABRIQUE
17, RUE DE LA PAIX
PARIS
COFRECITO de BELLEZA á 250 francos.
BLANCO DE PAROS á 10 francos.
ROSA de CHYPRE á 20 francos.

SE CORTAN PATRONES
PARA VESTIDOS DE SEÑORAS, SEÑORITAS Y NIÑOS.
Cármen, 18, 3.º izquierda, frente á las Italianas.
A provincias se remitirán, bajo certificados, los que se pidan, siempre que al pedido se acompañen en sellos ó libranzas diez reales.
Las señoras de provincias que necesiten hacer compras en Madrid, pueden dirigirse á Doña María Prada de Zamora, Cármen, 18, 3.º izquierda, la cual, con la misma exactitud con que hace los patrones, desempeñará los encargos que se la encomienden.

OLEOCOME E. COUDRAY
HECHO CON EL OLEO DE BEN
PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO
Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS
AGUA DIVINA llamada agua de salud.
ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca.
VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.
JABON DE LACTEINA para el tocador.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
Se venden en la Fábrica
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS,

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

AÑO XXXV. Madrid, 6 de Noviembre de 1876. NÚM. 41.

SUMARIO.

1 y 2. Pardesú levita.—3 á 5. Cartapacio.—6. Iniciales para pañuelos.—7 y 8. Iniciales para servilletas.—9 á 12. Cuatro encajes al crochet.—13. Bata de lana escocesa.—14. Bata de cachemir.—15 y 16. Traje de visita.—17. Paletó largo de paño inglés.—18. Confeccion de matelassé.—19 y 20. Pardesú de paño moskowa.—21. Sombrero de fieltro gris.—22. Sombrero de fieltro.—23. Sombrero de terciopelo.—24. Traje de banquete y teatro.

Explicacion de los grabados.—Episodio matrimonial, por D.ª Francisca Sarasate (conclusio).—Crónica madrileña, por D. Ricardo Sepúlveda.—A mi madre, en el dia de difuntos, poesía, por D. Francisco Rodriguez Marin.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Pequeña gaceta parisiense.—Anuncios.

Pardesú levita.—Núms. 1 y 2.

Este elegante abrigo es de paño musgo. Los delanteros van cruzados. El cuello, las solapas y las carteras son de *matelassé*.

Cartapacio.—Núms. 3 á 5.

Este cartapacio es de tafilete amarillo, guarnecido de tres tapas de metal oxidado y cincelado. La parte interior va adornada con el dibujo que publicamos de tamaño natural (véase el dibujo 5), y que se ejecuta de *aplicaciones*. Se recorta el cuerpo de la figura de faya color de carne, las alas y la letra de faya blanca, la parte exterior de la cartera que lleva colgada á la espalda, de faya marron, la parte interior de faya gris, y las letras de faya blanca. Se fijan estas aplicaciones al punto de cordoncillo sobre un fondo de faya azul celeste, empleando para los contornos seda *floja* del mismo color de la faya que forma la aplicacion. Las rayas de la cabellera, de los ojos y de las orejas se ejecutan al punto de cordoncillo con seda marron y gris. Los ojos van bordados al pasado con seda blanca y seda negra. Los cordones de que va colgada la cartera se bordan al pasado con seda granate de dos matices, cuyos puntos van atravesados al sesgo con seda blanca y seda negra.

Iniciales para pañuelos. Núm. 6.

Se bordan estas iniciales al plumetis, con algodon blanco y de color.

Iniciales para servilletas. Núms. 7 y 8.

Se bordan estas iniciales como las anteriores.

Cuatro encajes al crochet. Núms. 9 á 12.

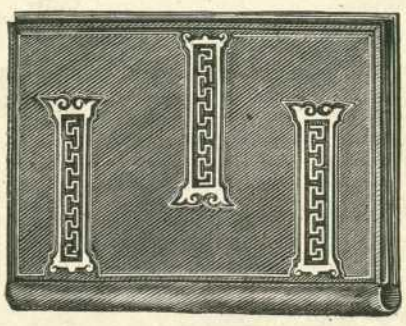
Núm. 9. Hilo de crochet núm. 80.

1.ª *vuelta*. 8 mallas al aire, y en la primera, 3 bridas,—7 mallas al aire; se une á la primera de las 3 bridas hechas anteriormente.—Vuelve á empezarse desde °.

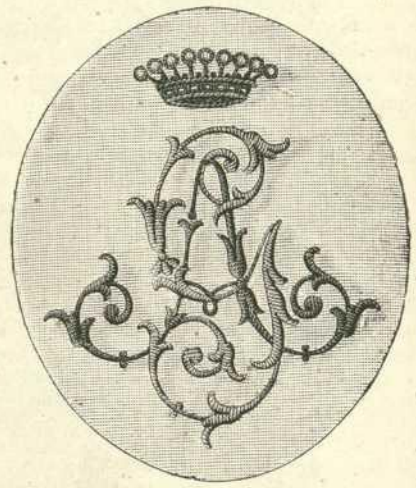
2.ª *vuelta*. Alternativamente, una malla simple sobre las 7 mallas al aire más próximas pertenecientes á la vuelta anterior,—4 mallas al aire.

1 y **2**.—Pardesú levita.

3.—Cartapacio (abierto).



4.—Cartapacio (cerrado).



6.—Iniciales para pañuelos.

3.ª *vuelta*. Siempre 5 mallas simples sobre 4 mallas al aire de la vuelta anterior, pero se termina la última de las mallas simples al mismo tiempo que la primera de las mallas hechas sobre las 4 mallas al aire siguientes.

Núm. 10. Se le ejecuta siguiendo la indicacion del dibujo.

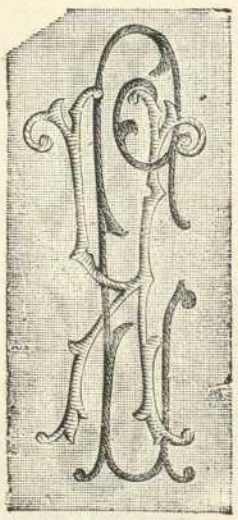
Núm. 11. Galon de piquillos y crochet. Hilo núm. 100. Se le ejecuta con galon ribeteado de piquillos, conforme se indica en el dibujo, que representa este encaje de tamaño natural.

Núm. 12. Se le ejecuta como el que precede, con galon é hilo núm. 80.

Bata de lana escocesa.—Núm. 13.

Se hace esta bata de un tejido escocés verde y azul de muchos matices mezclados.

El delantero, los bolsillos y el borde inferior van guarnecidos de bieses iguales, con vivos de faya encarnada.



7.—Iniciales para servilletas.

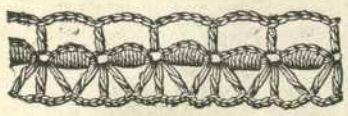
Bata de cachemir.—Núm. 14.

Esta bata es de cachemir de color, cruza por delante y va guarnecida de dos hileras de botones de terciopelo negro. El cuello, las carteras de las mangas y lo alto de los bolsillos son de terciopelo negro.

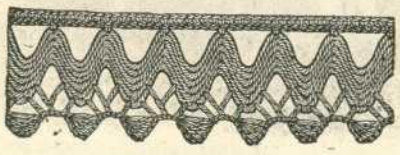
Traje de visita.— Núms. 15 y 16.

Este traje es de faya color *masilla* y tela de seda listada de color marfil y del mismo color de la faya. Fleco de los dos colores mezclados.

La falda forma bien el abanico y va guarnecida con dos volantes, uno fruncido y el otro tableado, con cabeza.—La túnica princesa forma por delante dos bandas figuradas por dos hileras de fleco. Estas bandas van puestas un poco al sesgo, y sus listas dispuestas al traves, miéntras que en el corpiño y en la parte de detras de la túnica van á lo largo. Esta túnica es muy larga por detras y se abrocha hasta la extremidad de la cola. Por detras va rodeada de un volante rizado. Cuello vuelto de seda, adornado interiormente con dos tableados, uno de faya y otro de muselina, terminando en un lazo de faya.—Mangas de tela listada, guarnecida de tableados de la misma tela y muselina mezclados.



9.—Encaje al crochet.



11.—Encaje al crochet.

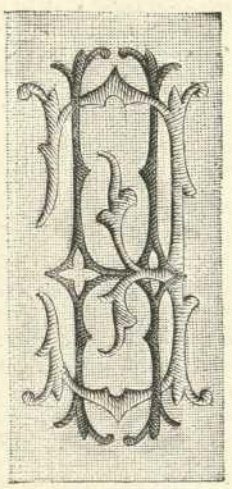
5.—Bordado del cartapacio.—(*Véanse los dibujos* 3 *y* 4.)

Paletó largo de paño inglés. Núm. 17.

Este abrigo es de paño inglés rizado, color nutria, guarnecido de pespuntes y bolsillos, uno de los cuales va puesto en el pecho y el otro en la cintura, á lo largo.—Cuello vuelto y botones de madera del mismo color.

Confeccion de matelassé. Núm. 18.

Esta confeccion es de paño *matelassé* azul marino, y va guarnecida de piel y de galones formando sardinetas, cada una de las cuales termina en un boton.



8.—Iniciales para servilletas.

Pardesú de paño moskowa. Núms. 19 y 20.

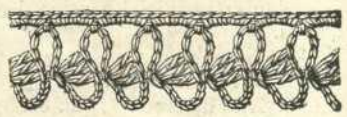
Este paño negro es muy grueso y rizado por la parte interior. El pardesú va adornado con un bordado de *soutache* y trenza, y una tira de piel de castor plateado ó nutria de mar. Bolsillos puntiagudos guarnecidos de piel.

Sombrero de fieltro gris. Núm. 21.

Copa alta puntiaguda. Ala redonda, ribeteada de un bies de faya gris. En la parte inferior, por detras, tres plumas grises caidas. Del grupo que forman estas plumas sale por cada lado una cinta brochada gris sobre gris, formando un lazo alsaciano en lo alto del sombrero. Rostrillo de terciopelo encarnado.

Sombrero de fieltro.—Núm. 22.

De fieltro azul marino, de copa redonda y ala recta, levantada por de-



10.—Encaje al crochet.

12.—Encaje al crochet.

lante sobre un torzal de terciopelo azul pálido. Sobre el sombrero adornos de faya azul marino, formando cocas por delante y por detras. De estas cocas salen dos plumas color crema oscuro.

Sombrero de terciopelo.—Núm. 23.

Este sombrero es de terciopelo verde oscuro. Los bordes van recogidos por delante para dejar ver un rizadito y un torzal anudado de faya verde oscuro. A todo el rededor una corona de hojas verdes matizadas.

Traje de banquete y teatro.—Núm. 24.

Traje de faya negra y gasa negra cuadriculada. La falda va cubierta de volantes de gasa guarnecidos de una blonda negra estrecha. Estos volantes van puestos rectos. Los que van sobre la cola llegan sólo hasta las costuras de los lados. La túnica forma dos delantales muy plegados y guarnecidos de dos volantes de gasa, ribeteados de blonda estrecha y puestos sobre un volante de faya azul formando trasparente. Esta túnica va sujeta por detras con dos grandes caidas de faya negra, guarnecidas de vivos azules, mezcladas con várias cocas de faya azul. Corpiño de faya negra abrochado por detras y abierto por delante, bastante bajo, en forma de corazon. La abertura va adornada con un doble bullon de tul negro, sobre trasparente azul y con doble cabeza de encaje. Los mismos adornos en las mangas.

EPISODIO MATRIMONIAL.

(Conclusion.)

Vi que el mal era mucho mayor de lo que yo creia, y tuve piedad de la actitud sumisa de mi sobrina.

¡Pobre niña, cuánto habia cambiado! ¡Ella, tan altiva!

Tuve un momento de desesperacion al contemplar la frialdad de Enrique con aquella pobre criatura, y al ver su impertinente aire de hastío y casi de burla, hubiera querido ser hombre para provocarle. ¿Tendria malos sentimientos?

No me atrevia á pensar tal cosa, y lo achacaba todo á la falta de experiencia y natural impremeditacion de la juventud.

Me retiré á casa pensando seriamente en tomar las medidas necesarias para evitar mayores males, si bien, á pesar de mi buen deseo, era bien poco lo que yo podia hacer.

Pasóse el tiempo tristemente, y creció por momentos el descontento de los dos esposos, notando yo que mi pobre Asuncion estaba celosa, y lo que es peor, que, segun mis cálculos, no le faltaba motivo.

¿Qué hacer?

Yo torturaba mi imaginacion inútilmente, porque mi posicion era muy delicada, y llegó un momento en que la pobre niña tuvo una prueba de la deslealtad de su marido: era una carta dirigida á otra mujer.

Cuando Asuncion vino á buscarme como su único consuelo, y me contó el suceso, temí por su razon, y no la dejé apartarse de mi lado, porque hubiera sido capaz de tomar una resolucion desesperada. Despues hice un llamamiento á sus buenos sentimientos, y logré que llorára.

Lloré con ella, porque su pena era tan profunda y violenta, que hubiera enternecido á una piedra.

Pasado el acceso del dolor le pedí más explicaciones, y supe que hacia algun tiempo tenía recelo de que su marido la engañaba, y que una casualidad habia puesto en sus manos la carta fatal.

—¿Sabe tu marido que la tienes? pregunté.

—No sabe nada.

—¿No le has dado nunca á entender tus recelos?

—No.

—¿Y qué piensas hacer?

—Quiero separarme, no quiero vivir más con él.

—Óyeme, Asuncion; ya sabes que yo te amo, y que nunca has tenido que arrepentirte de mis consejos. Ahora bien, tu situacion no es á propósito para tomar resolucion ninguna; no quieres ver á tu marido, lo comprendo; pero es preciso tener un poco de valor para cubrir las apariencias y no dar que decir á los maldicientes.

Las explicaciones entre vosotros dos vendrán más tarde; por hoy avisarémos á tu marido diciendo que estoy enferma y que te quedas á hacerme compañía: será preciso que le pongas dos líneas.

—¡Ay, no, tia! no puedo; se me resiste.

—Seria mejor, pero, en fin, no quiero violentarte: escribiré yo.

13.—Bata de lana escocesa.

14.—Bata de cachemir.

15.—Traje de visita. Delantero.

16.—Traje de visita. Espalda.

17.—Paletó largo de paño inglés.

Así lo hice, y al mismo tiempo dí órden de no recibir á nadie por si acaso venía Enrique. No conseguí nada, porque al poco rato de haber mandado el aviso se presentó en casa, y sin hacer caso á nadie entró en mi cuarto. Al oir su voz se hubieran podido contar los golpes del corazon de Asuncion; yo no tuve tiempo más que para estrechar su mano y decirle que tuviera valor.

Entró, por fin, Enrique: venía alegre, satisfecho; no sospechaba nada, y se estuvo burlando de mí y de su mujer, y viendo que no conseguia animarnos se retiró.

Al marcharse besó á mi sobrina en la frente, y ella se puso tan pálida que yo creí que iba á perder el conocimiento.

Por no dejar á mi sobrina sola, me acosté con ella y no dormimos en toda la noche; ella, sollozando y pensando en sus penas; yo, haciendo que dormia y pidiendo á Dios con toda el alma que cambiára el corazon de Enrique. A la mañana siguiente tuve una pequeña explicacion con mi sobrina, y convenimos en que, sin despedirnos de Enrique, marcharíamos aquel mismo dia á un pueblecillo cercano, y que de allí escribiria yo excusándome de nuestra precipitada fuga.

Así lo hice, y desde el punto en que llegué em-

18.—Confeccion de matelassé.

19.—Pardesú de paño moskowa. Espalda.

20.—Pardesú de paño moskowa. Delantero.

pezamos Enrique y yo una larga y continuada correspondencia.

Le conté todo lo sucedido, le sermoneé á mi gusto y le prohibí terminantemente que se nos reuniera, porque la salud de Asuncion

22.—Sombrero de fieltro.

21.—Sombrero de fieltro gris.

perdonas, ¿no será esto mucho mejor para los dos? Tú no puedes ni debes prescindir ya de su cariño; él te ama, y no hay más cuestion que la de sacrificar un poco de orgullo. Tu marido es bueno, en medio de todo, y no puede encontrar felicidad en esos caprichos

23.—Sombrero de terciopelo.

estaba muy quebrantada. Sin acusarle directamente, le hice comprender que él era la causa de la triste situacion de mi sobrina, y le dejé conocer mi temor de perderla si sus penas se prolongaban; noté con satisfaccion que no era insensible á mis palabras; esto era mucho, pero áun faltaba mucho más, porque yo no veia en él grande empeño por reunirse con su mujer.

Esta estaba cada vez más triste, y se conocia que por más que hacía no podia desechar de su corazon el amor que sentia por su marido.

Sus ideas tomaban una tendencia sublime, y se empeñaba en culparse de lo sucedido.

Yo aproveché tan buenas disposiciones para provocar en ella la tolerancia y el perdon.

Pasamos seis meses en esta situacion, yo procurando en vano distraerla, y viendo con angustia que aquellas queridas facciones se demacraban.

—Vamos, Asuncion (le dije un dia), tú no puedes vivir siempre separada de tu marido; más tarde ó más temprano teneis que reuniros y.....

—Nunca.

—¿Por qué?

—Me ha engañado y no me ama.

—No puedo decirte que no te ha engañado; pero que no te ama..... yo creo que sí; es más, creo que deplora su extravío.

Los ojos de Asuncion se animaron y me miró como pidiéndome que siguiera.

—Sí, hija mia (proseguí, sin casi saber qué decir): los hombres cometen errores muchas veces, de los que se arrepienten en seguida.

—¡Si no me hubiese engañado!

—Pero, bien: te ha engañado, y eso ya no tiene remedio; pero si áun te ama, si no ha sido todo más que un extravío pasajero, si nunca más vuelve á faltarte, si vencido por tu abnegacion y generosidad cae á tus piés implorando perdon, y tú le

24.—Traje de banquete y teatro.

pasajeros; conoce que ha obrado mal, y si tú quieres tomarte el trabajo de atraerle hácia tí, lo conseguirás, y para siempre, si no exiges de él demasiado.

—Si yo supiera que me ama.....

—Te ama, yo sé que te ama; si me prometes ser razonable, yo te aseguro que le tienes aquí ántes de ocho dias.

Despues de esta conversacion escribí á Enrique dándole cuenta de ella, y su contestacion no se hizo esperar; en ella habia dos líneas para Asuncion, en las que le rogaba respetuosamente le permitiera disculparse.

No sé si Enrique sería de esos maridos que son con sus mujeres muy tiernos y amables de léjos; es lo cierto que de su carta se desprendia cierta pasion y como un deseo de reconciliacion. Acaso habia sufrido un desengaño; acaso sentia remordimiento por su conducta: es lo cierto que se notaba que no era dichoso.

Yo dí gracias á Dios por tal milagro, y preví un resultado que pocos dias ántes no me hubiera atrevido ni á soñar.

Dí á Asuncion la carta de su esposo, y le aconsejé que le contestára.

Así lo hizo, y tan elocuente debió ser la contestacion de Enrique, que yo vi á mi sobrina renacer, por decirlo así.

Siguió la correspondencia entre los dos esposos, y los dos debian encontrar gusto en aquella situacion un tanto romántica, puesto que de mutuo acuerdo la prolongaban.

Yo veia á mi sobrina dichosa y no necesitaba saber más.

Muchas veces me sonreia viendo el afan con que esperaba y leia aquellas largas cartas, pensando que si acaso en ellas habia alguna mentira, bien podia perdonarse por la intencion; por mi parte agradecia á Enrique se tomára la molestia de engañar á mi sobrina.

Conocí que Asuncion oia cada vez con más gusto mis consejos, sobre todo los que trataban de reconciliacion, y parecia quererlos retener en la memoria, y no me asombró poco un dia que, contestando á mis observaciones, dijo:

—Estoy convencida, querida tia, de que tienes razon; nuestra gran ciencia consiste en saber perdonar; conozco que yo tengo mucha culpa de lo que me sucede, y para repararla en parte voy á llamar á mi esposo, que no espera más que mi órden para venir, y quiera Dios darme acierto para que no me vea obligada á llamarle otra vez, porque tal pudiera ser, que entónces ya no me oyera.

A los pocos dias de esta conversacion se presentó Enrique, y la reconciliacion fué una lucha de nobles sentimientos. Conocí que Enrique era un niño á quien era fácil guiar, y se lo hice observar así á mi sobrina.

—Ya comprendo ahora, me contestó ésta, que mi marido es de aquellos á quienes es preciso hacer desear las cosas.

Despues de esta contestacion nada me quedaba que decir; mas cuando ella añadió con un tonillo agridulce:

—Todo el mal ha consistido en creerle yo demasiado sublime.....

Y como vió que yo la miraba con asombro, me abrazó diciendo:

—No temas; á pesar de todo, sublime ó no, le amo con toda el alma. Las penas son un buen maestro: un poco brusco, es verdad, pero acaso saludable. Tan cierto es esto, como que tú has sido nuestro ángel bueno.

Yo quedé completamente tranquila.

Hace de este episodio veinte años, y en ellos no se ha alterado la buena armonía entre los dos esposos, sin que haya tenido yo que aconsejarles en todo este tiempo. Por el contrario, yo admiro muchas veces en mi sobrina el arte y el talento que sabe desplegar una mujer buena para conservar el cariño de su esposo.

Francisca Sarasate.

CRÓNICA MADRILEÑA.

SUMARIO.

El dia de difuntos.—Los muertos y los vivos.—Anaquelerías fúnebres.—Cremacion de cadáveres.—Hombres célebres.—Tumbas ignoradas.—El panteon nacional.—Flores y mujeres.—El nardo.—Una monja-poetisa.—Un matrimonio.—La familia Rothschild y el cristianismo.—D.ª Baldomera.—Dos libros.—Teatros.—Un cetro falso.

Escribo al dia siguiente de la conmemoracion de los Difuntos, y despues de haber hecho la tradicional visita á la ciudad de los muertos—que en Madrid, sobre todo, tienen várias ciudades.

Causa miedo pensarlo.—Los muertos se comen á los vivos; los cadáveres nos rodean; los cementerios de la villa nos encierran en un círculo de hierro; respiramos miasmas mortíferos, y si no se toma una determinacion, va á ir aumentando en progresion geométrica la mortalidad madrileña.

No pensamos en esto, porque sólo una vez al año acudimos á las necrópolis; pero es lo cierto que ya forman fila con nuestras viviendas las fúnebres moradas de los que fueron.

Hay quien encarece la conveniencia de patrocinar en nuestro país el sistema de la *cremacion de cadáveres*, ya establecido en Italia y en alguna otra nacion extranjera.

Y realmente vale la pena de ocuparse detenidamente de asunto tan *vital*.

Por mi parte nada tendria que objetar si, despues de muerto, me redujesen á ceniza.—De todos modos el tiempo se ha de encargar de hacerlo.

—

Ademas habria la ventaja de que podríamos conservar en una urna cineraria los restos de las personas amadas; *vivirian* con nosotros los muertos que nos son tan queridos, y no habria tanta ingratitud ni tanto olvido para los despojos de aquellos que han dado dias de gloria á la patria.

Es muy triste pensar, como decia un ilustre poeta que ya pagó su tributo á la muerte, en la horrible soledad en que se quedan todos los que son llevados á ocupar un sitio en esas vistosas anaquelerías, ó bibliotecas fúnebres, que abundan en nuestros cementerios.

Suelen ser visitados alguna vez por la familia: los amigos acuden á depositar en el siniestro hueco algunas coronas ó recuerdos simbólicos; pero pasan años y las visitas disminuyen, y gracias si el dia de la conmemoracion de los Difuntos hay una mano amiga que renueva las flores de las tumbas.

Los 364 dias restantes, ni una visita, ni una plegaria, ni una flor. El muerto continúa en su nicho abandonado y solo, muy solo, en una soledad desconsoladora.

—

Y ménos mal cuando la persona querida que dejó de existir tiene su lugar y su número marcado en el sombrío panteon. Lo más horrible es ir rebuscando entre innumerables lápidas un nombre ilustre sin encontrarlo.

Este año asistí á la Sacramental de San Nicolás con varios compañeros de la Asociacion de Escritores y Artistas, para depositar en la tumba de D. Lúcas Aguirre, distinguido patricio, protector de la Sociedad, la corona que anualmente le dedica la corporacion, y quisimos visitar los sepulcros de algunos escritores que allí descansan y han embellecido con las obras de su ingenio las páginas de nuestra historia literaria.

Trabajo, y no pequeño, nos costó encontrar á Espronceda, Moratin, Larra, etc.

Especialmente la sepultura de Espronceda, casi escondida á flor de tierra, con la lápida ya medio borrada por la inclemencia de los años, no ostentaba ni siquiera la más humilde corona. España debe admiracion al esclarecido poeta; España se enorgullece con el nombre inmortal del autor del *Diablo Mundo*, y, sin embargo, España no tiene una flor que colocar en el modesto nicho que guarda tan preciosos restos.

Otro tanto sucedió á un amigo mio que buscaba anhelante la tumba de Breton de los Herreros, y que propuso á la Sociedad de Escritores la idea, aceptada desde luégo, de erigir un suntuoso mausoleo á la memoria del ilustre príncipe de nuestros poetas cómicos contemporáneos.

—

Una idea trae otra, y la Sociedad, más activa que los Gobiernos, puso sobre el tapete, nombrando una comision al efecto, el proyecto de construir por suscricion nacional un magnífico panteon donde puedan hallar digno albergue las cenizas de cuantas notabilidades artísticas, políticas y literarias nacieron en España.

Justo es hacerlo, y honra grande alcanzará nuestra patria y la Asociacion iniciadora si se lleva á cabo tan nobilísimo propósito.

En ese panteon ocuparán un lugar decente los despojos de los hombres célebres, todavía almacenados en San Francisco el Grande, y no darémos lugar á que se pierdan las cenizas de tantas notabilidades, como sucedió con las de Cervántes.

—

Ya que hablo de esto, me permito proponer que se complete la obra, investigando con diligencia las casas dónde nacieron, vivieron y murieron los ilustres hijos de Madrid, Lope de Vega, Moreto, Cañizares, Montalvan, Ercilla, el Paravicino y otros muchos, y que se ponga en ellas, como se pondrá en la de Breton de los Herreros, una lápida de mármol, que constantemente recuerde el glorioso suceso.

No creo que esto sea pedir mucho, y confio en que la Sociedad de Escritores dará forma al pensamiento en un plazo breve.

***

Pero cambio ya de punto de vista. Despues de los muertos, los vivos; despues de las flores de las tumbas, las flores de los jarrones aristocráticos.

La mejor prueba de que el frio se halla acampado en la sierra, hilando copos de nieve para la capa de témpanos con que debe venir acompañando al invierno, es que todavía hay nardos en Madrid, y jazmines en la Casita de Arriba del Escorial.

El nardo es la flor de los jardines bíblicos. Su aroma es excitante, su ropaje oriental. El nardo enerva y calienta, porque es hermano del sol y tiene atmósfera de resplandores.

A su vista los ojos se recrean, los nervios se dilatan; quiere uno oler y besar, y al hacerlo se siente electrizado por la magia misteriosa de esa flor, que perfumó los cabellos de Cleopatra.

Si el nardo viviera en invierno, sería Dios de los cármenes floridos y encanto de los que amamos las flores, pero sólo vive del fuego que el sol de Agosto derrama por el espacio, y esto es lo que compromete un poco su reputacion de honestidad.

Flor de fuego, flor expansiva, flor sensual, de encendidos atractivos, no puede, aunque quiera, ostentar el continente casto de la violeta, que perfuma el aire sin abrir su corola, ni competir con el jazmin oloroso, que matiza los parques como las estrellas el cielo.

El nardo es flor por la estructura y arbusto por la denominacion: femenino en la esencia y masculino en el nombre. Por eso es comun de dos; compuesto de várias naturalezas, alza erguido su penacho de botones y embalsama la atmósfera, cual si en ella quisiera imperar como rey absoluto.

Por mi parte no tendria dificultad. Una flor tan esbelta y mórbida, tan blanca y perfumada, que logra mantener incólume en los confines del otoño y cerca del invierno la *vara*..... ó cetro de sus conquistas, bien merece ser reina de los jardines, y de las brisas y del espacio que viste de azul el cielo que nos circunda.

***

Tanto vale hablar de flores como de mujeres.

Ahora recuerdo una noticia que he visto en los periódicos, y que me produce cierta emocion.

El dia 26 de Octubre profesó en el convento del Espíritu Santo de Sevilla la jóven poetisa D.ª Victoriana Saenz de Tejada, hija del general de este apellido.

En los tiempos caballerescos fué muy comun que se refugiáran en los conventos las hijas de los guerreros, cuando éstos abandonaban sus castillos para defender las tierras de su Rey. Hoy me causa asombro y dolor semejante suceso, porque las letras pierden una musa llena de inspiracion, y la patria una heredera de un glorioso apellido.

Miéntras el general Saenz de Tejada marcha á la Habana, á compartir con Martinez Campos los peligros y los triunfos de la guerra contra los filibusteros, la que fué su hija en el mundo elevará al cielo sus oraciones en la soledad del claustro, y pedirá como la hija de Cervántes, tambien poetisa y monja, un poco de amor de Dios para el autor de sus dias. El ejemplo es interesante, pero me da pena por la hija y por el padre.

***

Miéntras esto sucede en Sevilla, ha debido verificarse en París el enlace de Serafina de Castelflorite, hija de la Marquesa viuda del mismo título, con el Conde de San Fernando. La novia lleva un millon de pesos de dote y muchos millones de gracias.

¡Séale agradable el humo de la antorcha!

—

Con motivo del anunciado matrimonio de la Srta. Hannah de Rostchild con un lord, hay quien dice que esa familia de millonarios se halla próxima á convertirse al cristianismo.

El movimiento lo han iniciado las hembras y lo siguen los varones, y como dice un proverbio hebreo que Dios quiere lo que la mujer quiere, no es dudoso que tras de la fusion vendrá la abjuracion, y con ella el triunfo de la ley de Jesucristo.

***

Doña Baldomera continúa pagando sus fabulosos intereses á los impositores, que acuden á su casa de veinte leguas á la redonda. Los labradores abandonan los campos; los pobres sacan sus ahorros del *Monte de Piedad* para llevarlos á esa prestamista; los criados se declaran en huelga, porque ganan más de ese modo que sirviendo en la casa más opulenta; algunas personas reparten anuncios en los que ofrecen todavía mayores utilidades que D.ª Baldomera; los mismos impositores están temiendo el instante de quedarse sin dinero, y, sin embargo, D.ª Baldomera continúa trabajando cada vez con más éxito, y, segun aseguran, recaudó en un solo dia más de cuatro millones de reales.

¿Qué es esto? ¿No puede la autoridad tomar cartas en el asunto?

Porque me parece que el asunto *se presta*.....

***

Dos libros tengo sobre la mesa, de distinto género.

El primero es un drama realista, bien pensado, bien dialogado y correctamente escrito, original del distinguido publicista D. Luis Vidart, autor de obras de índole diversa, militar, filósofo, poeta, orador y escritor dramático. Titúlase *Cuestion de Amores*, y se ha publicado en la *Revista de España* primero, y últimamente formando un elegante folleto. El drama pertenece á un género algo nuevo para nuestro público, acostumbrado á los moldes antiguos. No obstante, creo que obtendrá muchos aplausos el dia de su representacion.

El otro libro se titula *Oro y Oropel*, y es una preciosa coleccion de leyendas de D. Vicente de Arana, unas traducidas, otras originales, pero todas notabilísimas.

***

Los teatros continúan invadidos por *Don Juan Tenorio*, personaje legendario, que está, como Dios, en todas partes, siguiendo la tradicion de estos dias, y que se presenta con diferentes ademanes, estaturas y mérito personal.—Hay *Tenorios* para escoger, gordos y flacos, altos y bajos, buenos y peores.

Preferible es, sin embargo, esta obra, llena de interes dramático y primorosamente versificada, á *El Convidado de Piedra*, refundido por Antonio Zamora y despues por Mariano Fernandez, que nos ha regalado la Empresa del Circo de la Plaza del Rey.—El público no pudo tolerar tanta inverosimilitud, tan pobres caractéres, tal barullo de escenas y tan repetidos *volapiés* como está dando toda la noche el *Tenorio* Sr. Calvo.

Con *Lucrecia* y *Barbero* han terminado por ahora los fiascos del Real. La Sra. Baillou Marinoni es una buena adquisicion.

Los demas teatros nos han presentado *Un Inglés y un Vizcaíno*, admirable el primero (Sr. Cepillo) y flojito el segundo (Sr. Riquelme); *Una Nodriza*, de Enrique Gaspar, algo desenvuelta y picaresca; *El Primer dezliz*, del hermano de la Valverde, y una reaparicion de la incomparable Matilde Díez.

En el Español se propone el Sr. Echegaray demostrarnos *cómo empieza y cómo acaba* un drama que ha escrito, y ántes tal vez presente en la escena de Novedades *El Gladiador de Rávena*, acompañado de la Sra. Civili.

***

Es tarde, y termino.

Hablando el otro dia de un marido, que cree dominar á

Imp. Gilquin, Paris.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion, Carretas, 12, prāl.

MADRID

su mujer, porque dice que la tiene disciplinada y metida en un puño, exclamó un *primo* que le conoce:

—Mentecato: este marido toma lo que sólo es un palo de ciego por un cetro.

Ricardo Sepúlveda.

Noviembre 3, 1876.

A MI MADRE

(EN EL DIA DE DIFUNTOS).

Madre, mi buena madre,
Aquí me tienes,
Que he venido llorando,
Llorando á verte,
Pues las campanas
Me han dicho que es tu dia,
Madre del alma.

¡Todo un año sin vernos!
¡Oh! ¡todo un año!
¿Cómo contigo pude
Ser tan ingrato?
Madre, perdona,
Que, áun así, siempre vives
En mi memoria.

Pienso en tí y en las horas
De mi inocencia;
¡Qué tiempos tan felices!
Madre, ¿te acuerdas?
¡Y ya se han ido!
¡Y no han de volver nunca.....!
¡Nunca, Dios mio!

Dormia yo en la cuna;
Tú me arrullabas;
¡Nunca á escuchar he vuelto
Notas tan blandas!
¡Si eran tus cantos!
¿Qué labios los entonan
Como tus labios?

Ni ¿qué besos más dulces
Como tus besos,
Que ahuyentaban sabrosos
Mi leve sueño?
No eran süaves
Soplos de brisas:—eran.....
¡Besos de madre!

¿Y tus ojos benditos?
¿Y tus miradas,
En que el alma serena
Se reflejaba?
¡Quizás no pudo
Dios hacer otros ojos
Como los tuyos!

Tú mi mano besaste;
Yo lo recuerdo,
Y triste y reverente
Mi mano beso.
¡Consuelo santo!
Do pusiste tu boca
Pongo mis labios.

Madre, madre bendita,
Mira mis penas;
Son muchas, son muy grandes.....
¡Ay, son inmensas!
Mira mis lágrimas;
Que tu amor las enjugue,
Madre del alma.

Te has muerto y yo no vivo;
¿Es vida acaso
La miserable vida
Que, sin tí, arrastro?
Madre, contempla:
¿Qué ha de hacer sin el tronco
La pobre hiedra?

Tu ausencia, por fortuna,
No será larga,
Que en deseos de verte
Arde mi alma.
Muy abrazados,
¡Bien en tu sepultura
Cabremos ambos!

Francisco Rodriguez Marin.

Osuna, 2 de Noviembre de 1876.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Recuerdos de mi juventud.—Un retrato del autor de *Norma*.—Un contrato nupcial.—Reunion en casa del Baron de Weisweiller.—Teatros de Paris.—*Giralda*.—*Alerta*, comedia en un acto de M. Max Le Gros.—*El Arrepentimiento*, comedia en un acto de M. Aureliano Scholl.—*Andreta*, comedia de M. Cárlos Courcy.—*Coq-Hardy*, drama de M. Luis Davyl.—Una liebre corredora, cuento de caza.

Sr. Director de La Moda Elegante.

Con motivo de la exhumacion de los restos de Bellini, que tuvo lugar el mes pasado, y de su traslacion á Catana, su país natal, permítame V. que evoque algunos recuerdos de mis mocedades.

Yo conocí al inmortal autor de *Norma* y de *I Puritani* poco ántes de su muerte, ocurrida en 1836. Era un gallardo mancebo, tan seductor por su persona como por sus prendas morales, pues á una fisonomía expresiva y una apostura elegante, unia todas las cualidades simpáticas que atraen y fijan los corazones.

La naturaleza lo habia dotado de uno de esos caractéres que se ganan todas las simpatías y dan al mismo tiempo la felicidad al que los posee; atildado sin rayar en fatuo; satírico sin maledicencia; alegre sin abandono; susceptible de la más viva emulacion, sin experimentar jamas el ruin sentimiento de la envidia, y de una modestia bien rara, no obstante sus triunfos de todo género.

Satisfecho de sus brillantes ovaciones, aplaudia sinceramente los triunfos ajenos; «triunfos, decia frotándose las manos, que aguzaban su talento con la emulacion que despertaban en él.» La verdad es que se consideraba muy léjos aún del apogeo de aquel talento admirable, ocupándose cada dia con mayor esmero de variar sus melodías y de perfeccionar su instrumentacion. Así que su temprana muerte, no sólo privó á sus amigos de un hombre bueno, ingenioso y de amable trato, sino al mundo entero de obras maestras incomparables.

Bellini tenía mucho ingenio natural, y manejaba el sarcasmo con sumo gracejo. Recuerdo que solia decir, riendo de una pobre señora que se habia prendado de él, cuando le reconvenian por la frialdad con que acogia un sentimiento tan dulce:

—¡Qué quiere V.! es una de esas personas cuyos perfumes carecen de olor, cuyos diamantes carecen de brillo, y cuyas atenciones carecen de encanto; en fin, que saben hacerlo todo desagradable, hasta el amor.

Poseia á la vez la pereza y la agitacion de los italianos; *el dolce far niente* parecíale lo más delicioso del mundo.

—Tienen VV. en Francia, decia, un singular proverbio que pinta perfectamente la ambicion de vuestra nacion: *Dichoso como un rey*. Es que yo no creo á los reyes dichosos, ni mucho ménos. Si es cierto que son como los cuerpos celestes, que arrojan un gran resplandor, tambien, como aquellos cuerpos, carecen de un momento de reposo. Y sin el reposo, ¿dónde está la felicidad?

De ideas muy liberales, manifestaba libremente sus opiniones. El Emperador de Rusia era su pesadilla, y por nada del mundo quiso ir á San Petersburgo, no obstante las brillantes ofertas que le fueron hechas en nombre del mismo emperador Nicolás.

En cambio mostraba mucha aficion á la Francia, y sobre todo á París, á donde venía con mucha frecuencia y por largas temporadas. Asegúrase que tenía la intencion de fijarse en nuestra capital, cuando el curso de aquella vida, tan corta aún y ya tan gloriosa, fué interrumpida de repente por una caida de caballo. Bellini tenía á la sazon treinta y tres años, ¡y el porvenir se le ofrecia tan brillante!.....

°°°

Se necesita la circunstancia de un contrato nupcial para que el París aristocrático sea convocado á una *soirée*. Con motivo del matrimonio de su hija con M. Porgés, el Baron de Weisweiller dió la semana pasada una deliciosa reunion, que ha demostrado que el mundo elegante no estaba todo en los *chateaux*. M. de Weisweiller, que, como V. sabe, ha residido largo tiempo en Madrid, habia invitado á muchos de nuestros compatriotas, y la colonia española contaba en la reunion á que me refiero numerosos representantes.

Como en todas las *soirées* de contrato nupcial, en la reunion del hotel Weisweiller predominaba el elemento juvenil. Las señoritas Troubetkoï, de Sartiges, de Molins, de Beyens, y cien otras gravitaban en torno de la señorita de Weisweiller, que vestia un traje de exquisita sencillez.

Algunos vestidos mezclaban con el tul y la gasa el tafetan para el corpiño y la túnica, pero éstas sin *pouf* ni cogidos, y muy cargadas de adornos. Muchos vestidos con volantitos hasta la cintura, corpiño de crespon de la China, delantal corto y ceñido por delante, y puños muy largos y anudados por detras.

Un delicioso traje bullonado de tul azul con lentejuelas de plata, guarnecido de guirnaldas de hojas de terciopelo azul oscuro, mereció la aprobacion unánime, así como un vestido funda de raso color de paja, con guarnicion de plumas capuchinas adiamantadas.

El equipo de la novia estaba expuesto en el primer piso del *hôtel*, á donde acudian todas las convidadas á admirar los tesoros de lujo y elegancia que le componian. Principalmente las joyas numerosas y de gran precio arrancaban exclamaciones de admiracion. Entre los regalos hechos á la señorita de Weisweiller, notábase el de la Baronesa viuda de Rothschild, y un medallon antiguo de un trabajo admirable.

°°°

Miéntras que la Opera Cómica, reorganizada por M. Carvalho, atrae un numeroso público con la repeticion de *Piccolino* y *Fra Diavolo*, M. Vizentini, director del Teatro Lírico, nos devuelve la clásica *Giralda*. Digan lo que quieran los amigos de M. Cárlos Lecocq y los fanáticos partidarios de Offenbach, hay que reconocer que la particion de Adolfo Adan es una obra fina, delicada, distinguida, en que abundan los trozos de primer órden. La obertura, entre otras, es una obra de primer órden.

M. Bouhy ha merecido los honores de esta representacion, y á su lado M. Angel, un nuevo tenor que promete..... lo que tantos otros no han dado.

°°°

En el Odeon, *El Alerta*, comedia en un acto y versos libres, de M. Max Le Gros, se ha tomado la libertad de arrancar aplausos, pareciéndose á muchas otras comedias que tenian la ventaja de estar escritas en prosa. Una debutante, Mlle. Volsy, ha sido bien acogida del público, merced á un palmito adorable.

El Arrepentimiento, comedia tambien en un acto, pero en prosa, de M. Aureliano Scholl, es de mayor alcance dramático que *El Alerta*. Esta pieza lleva, por lo demas, el sello del talento incisivo de su autor, y ha sido ademas muy bien representada por Mlle. Chartier y M. François.

°°°

Andreta, comedia en un acto como las anteriores, ha contribuido á enaltecer el buen nombre literario que ya disfrutaba su autor Cárlos de Conray, habiendo valido al teatro del Gimnasio un éxito tan brillante como merecido.

Siento no tener espacio suficiente para referir esta preciosa escena de coquetería parisiense, bosquejada con tanto ingenio y tanta gracia como soltura y ligereza. Sólo diré que no recuerdo haber presenciado una escena moderna tejida con seda más brillante y mano más ágil.

°°°

En el teatro de la Puerta de San Martin, *Coq-Hardy* hace las delicias de un público entusiasta, por las cuchilladas descomunales y las aventuras fabulosas de los libros de caballería. Su autor, M. Louis Davyl, conocido hasta ahora en otro género de literatura, ha tomado de la historia de la Fronda el asunto de esta obra, cuya inverosimilitud deja muy atras las famosas hazañas de los *Tres Mosqueteros*, de Alejandro Dumas.

Este drama, animado y lleno de vida, y puesto en escena con gran lujo de decoraciones, ha sido interpretado bastante bien por las señoras Dica-Petit, Meyer, Raynard, Cassothy y Murray, y por los señores Laray, Martin, Gobin y Murray.

°°°

Un buen cuento de cazador, para terminar:

Varios individuos de esta excelente cofradía de hombres veraces hallábanse de sobremesa, despues de haber despachado un buen pastel de perdices y otras frioleras.

—Miren VV., exclamó de repente uno de ellos, voy á contarles un caso extraordinario que me ha sucedido á mí mismo.

—Diga V., diga V., contestaron los otros.

—Un dia,—estábamos en el bosque de Verrières,—yo tiré á una liebre á diez pasos de distancia. El tiro fué tan certero que dividió al animal en dos mitades. Pues bien, VV. lo creerán si quieren, en un espacio de más de doscientos pasos, las patas de detras corrieron en pos de las patas de delante.

—Usted lo creerá, si quiere, le diré yo á mi vez, imitando al cazador veraz.

X. X.

París, 31 de Octubre.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.557 bis.

Núm. 1. *Traje de terciopelo negro, para niños de* 8 *á* 10 *años*. Pantalon estrecho, sujeto por unas polainas, á estilo de cazador. Chaqueta larga, cruzada por delante con doble hilera de botones, y sujeta al talle con un cinturon que se abrocha por delante. Cuello alto.

Núm. 2. *Traje para niños de 2 á 3 años.* De terciopelo ó paño ligero. Falda lisa por delante y plegada por detras, con pliegues echados. Chaleco Luis XV, ribeteado de un doble galon y abrochado muy abajo. Chaqueta ajustada por detras, dejando ver el chaleco, y abrochado en lo alto sólo con un broche. Va adornada con grandes bolsillos.

Núm. 3. *Vestido para señoritas de 11 á 13 años.* Este vestido es de cachemir doble. Falda guarnecida de bieses ó de galones á toda la altura del dobladillo. Túnica guarnecida por el mismo estilo, y rodeada de un fleco; va recogida en los costados y abrochada por delante al sesgo. Corpiño cruzado y abrochado en el pecho. La espalda se prolonga formando una aldeta-frac guarnecida de botones. Mangas con carteras abrochadas. Sombrero mosquetero de fieltro del mismo color del traje, y guarnecido de terciopelo y plumas.

Núm. 4. *Trajes para niñas de 5 á 6 años.* Vestido princesa de tela diagonal azul, guarnecida de lazos de faya encarnada, puestos por delante y en el bolsillo plegado. La espalda, que termina en una falda plegada, va guarnecida con una faja encarnada. Manga adornada de lazos encarnados. Sombrero de fieltro azul, rodeado de una banda encarnada y plumas azules.

Núm. 5. *Traje para niños de 2 á 4 años.* Vestido americano, abrochado por delante y cayendo recto sin ajustar. Espalda con costura entallada, terminada en una faldita plegada á pliegues huecos. Cinturon correa, ribeteado de terciopelo y abrochado en medio. Cuello liso. Sombrero de fieltro, guarnecido de un ala de pájaro.

Núm. 6. *Traje para niñas de 5 años.* Vestido de piqué blanco, guarnecido de bordados. Paletó ruso de cachemir ó terciopelo azul. Este paletó va abrochado al sesgo á todo lo largo, y guarnecido de una tira de cisne ó de imitacion de armiño. La espalda indica el talle. Las mangas llevan carteras rodeadas de piel blanca. Todo el paletó va forrado de tafetan blanco, pespunteado y algodonado. Gorrita y botinas iguales al paletó.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Sras. Suscritoras de la 2.ª y 3.ª edicion.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Así como cada estacion tiene sus flores, debe tener igualmente sus perfumes. En punto á aguas de *toilette*, debemos señalar, para que sean empleadas en invierno, el *Agua de Chypre* y el *Agua de Judea*, como de un uso excelente para obtener la blancura y la frescura de la piel. El jabon al blanco de ballena y á la rosa blanca, que es una pasta untuosa, fina y que imprime mucha suavidad, es muy buscado por la gente de buen tono.

Para prevenir las grietas y suavizar y blanquear el cútis de las manos, merece singular preferencia un nuevo producto: éste es la *Granadina*, que reemplaza al jabon y se emplea en seco, lo que es preferible; dicha nueva preparacion ha sido presentada al público elegante por la casa Guerlain, 15, rue de la Paix, en París, y es, en efecto, un verdadero progreso en las composiciones para la *toilette;* la *Crema nivea* blanquea tambien el cútis y le suaviza, y el *Polvo de Cisne*, fino, impalpable y adherente, comunica al rostro una blancura encantadora.

—El *Corsé-Sultana* se hace siempre bastante largo, y lleva unida la *Cintura Juana de Arco*, complemento indispensable para alargar en lo posible el talle. Con el calor del cuerpo esta *Cintura* se dilata y marca perfectamente todos los movimientos de aquél: así, por ejemplo, un corsé de *coutil*, tan largo como el corsé *Sultana* y con la cintura-coraza por complemento, no ofreceria iguales ventajas de flexibilidad y delicadeza. Es preciso confesarlo así, ya en honor del inventor de aquél, M. de Plument, ya para conocimiento de las damas elegantes.

Recordemos tambien que el llamado *Corset-cage*, tan fácil de llevar, y tan agradable durante el calor de una *soirée*, ha sufrido las mismas felices modificaciones que el corsé *Sultana*, y por consiguiente, alarga de igual modo el talle, segun la moda de actualidad. Añadirémos, en fin, que las damas que necesitan por su estado interesante, ó por hallarse sencillamente delicadas, algun corsé especial, le encontrarán con toda seguridad en la mencionada casa de M. De Plument, 33, rue Vivienne, en París.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia.
10, rue Taitbout, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: 2 frs. 50 cénts. la línea.
RECLAMOS: Precios convencionales.

UN LIBRO PARA LAS POLLAS,

novela de costumbres contemporáneas, relacionadas con la educacion de la mujer, por

DOÑA FRANCISCA SARASATE.

Hé aquí una obra destinada á la familia, y utilísima á las madres y á las hijas: ajústase en su fondo á las nociones de moral más perfectas, y aunque sin grandes pretensiones literarias, presenta escenas, episodios y cuadros animadísimos, y ejemplos dignos de atencion.

Un tomo en 8.º mayor frances, con 268 páginas: *tres pesetas* en Madrid y *cuatro* en provincias.

Se vende en las principales librerías.

SE CORTAN PATRONES

PARA VESTIDOS DE SEÑORAS, SEÑORITAS Y NIÑOS.

Cármen, 18, 3.º izquierda, frente á las Italianas.

A provincias se remitirán, bajo certificados, los que se pidan, siempre que al pedido se acompañen en sellos ó libranzas diez reales.

Las señoras de provincias que necesiten hacer compras en Madrid, pueden dirigirse á Doña María Prada de Zamora, Cármen, 18, 3.º izquierda, la cual con la misma exactitud con que hace los patrones, desempeñará los encargos que se la encomienden.

PÂTE ÉPILATOIRE PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumería de DUSSER, rue J. J. Rousseau, 1, París.

GOTAS CONCENTRADAS
E. COUDRAY
PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO

Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora

ARTICULOS RECOMENDADOS

AGUA DIVINA llamada aqua de salud.
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.
ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca.
VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.
JABON DE LACTEINA para el tocador.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

LA VELOUTINE

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una accion salutífera sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cútis color y frescura natural.

CH. FAY,
9, rue de la Paix, 9. — Paris.

DOS MEDALLAS EN LA EXPOSICION DE PARÍS, 1875.

ENCRE-POUDRE-EWIG

PARA HACER TINTA CUALQUIERA PERSONA.

DISUELTO al minuto en AGUA FRIA. — NEGRA. — LÍMPIDA. — INALTERABLE. — VEGETAL. — INOFENSIVA.

NO ATACA á la ROPA. — NO OXIDA LAS PLUMAS. — INCORRUPTIBLE. — DURA indefinidamente.

Una caja basta para el uso diario en un tintero por espacio de más de 10 años.

A. T. Ewig, 10, r. Taitbout, París.

Depósito en Madrid, librería de A. de San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el «Libro de Oro», Carretas, 39.

En Barcelona, Bazar de los Andaluces, 5, Plaza Nacional, y pasaje Madoz, 5.

PRODUCTOS DE
ROWLAND'S

ACEITE de MACASAR, para el pelo.
KALYDOR, para hermosear el cútis.
ODONTO, para blanquear la dentadura.
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables, para el rostro y las manos.

No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND
Nº 20, Hatton Garden, — Londres.
En venta en todas las Farmacias y Perfumerías.

JARABE FERRUGINOSO DE ALQUITRAN LAXANTE
DE CH. ROUAULT, FARMACEUTICO
EL MEJOR ESPECIFICO CONTRA CLOROSES ANEMIA ESCROFULAS VICIOS DE LA SANGRE etc
3 FRANCOS
DEPOSITO RUE POULET 36 PARIS Y FARMACIAS

INVENTO ADMIRABLE.

SERVILLETA MÁGICA, para volver nueva instantáneamente la plata, el plaqué, los metales ingleses, los cobres pulimentados, el oro, las alhajas, etc.

MODO DE USAR LA SERVILLETA MÁGICA.

Lávese y quitesele primeramente al objeto que se quiere pulimentar todo cuerpo grasiento, despues se frota simplemente con la servilleta mágica bien seca (que nunca esté húmeda), y se obtendrá al instante, sin grave esfuerzo, un brillo como si estuviese nuevo el objeto.

El fabricante, en vista del gran consumo que se hace en España de su invento, rebaja los precios, segun se puede observar en la tarifa siguiente:

1	servilleta. . . . . ,	Pesetas 1,25
3	id..	» 3
6	id..	» 5,50

Paris, Francisco Ampenot, 92, rue Richelieu. Se expenden tambien en Madrid, por cuenta del fabricante, en la calle de Carretas, 12, principal, Administracion de LA MODA ELEGANTE.

A provincias se remiten siempre que el pedido no baje de tres.

De la mayor parte de los objetos que se anuncian hay existencias en la Administracion de la MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal, Madrid.

MÁQUINAS PARA COSER.

Para ofrecer una ventaja real y positiva á todas las clases de la sociedad, han sido reducidos los precios de los diferentes sistemas de máquinas para coser, á los siguientes:

Sistema *Wheeler y Wilson*.	500 rs.
Sistema *Singer*.	550
Sistema *Howe, Bradbury*.	650
Sistema eliptico *Bradbury*.	800

Para mayores detalles dirigirse á D. Antonio de Paz, Santander.

MARCA DE FABRICA
MÉDAILLE D'OR 1849 — JOUVIN & Cie — MÉDAILLE D'OR 1867

GUANTES DE JOUVIN & Cie

GUANTES de Hte JOUVIN

PARIS, 6, Boulevard des Italiens (ántes Porte St-Denis)

AVISO: Las casas **Jouvin** y Cia, y Hte **Jouvin**, tienen el honor de anunciar á su clientela la fusion de ambas casas. La razon social será en adelante

JOUVIN & Cie

Recordamos que nuestra casa, fundada en 1817, ha obtenido en las Esposiciones las principales recompensas y ha estado siempre á la cabeza de la guantería de Francia.

Tres Medallas de Oro: 1849, 1865, 1867.

Exigir la adjunta marca de fabrica.

OFFICE HYGIÉNIQUE
MARQUE DE FABRIQUE
17, RUE DE LA PAIX
PARIS

COFRECITO de BELLEZA á 250 francos.

BLANCO DE PAROS á 10 francos.

ROSA de CHYPRE á 20 francos.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXV. Madrid, 14 de Noviembre de 1876. NÚM. 42.

SUMARIO.

1 y 2. Paletó semi-largo de piqué de seda.—3. Lambrequin.—4 y 5 Iniciales para pañuelos.—6. Cenefa para pañuelos.—7. Babero para niños.—8. Encaje al crochet.—9. Paletó al crochet para niñas de 3 á 5 años.—10 y 31. Vestido de faya, vigoña y terciopelo.—11 y 29. Vestido de cachemir liso y listado.—12. Paletó para niñas de 7 á 9 años.—13. Paletó para niñas de 8 á 9 años.—14 y 15. Traje de lana listada.—16 y 17. Traje de lana y vigoña.—18 y 19. Traje de faya y paño.—20 y 21. Abrigo de paño cincelado.—22. Abrigo para niñas de 3 á 5 años.—23 y 24. Paletó para niñas de uno á tres años.—25 y 26. Paletó de paño labrado.—27 y 28. Vestido de vigoña.—30. Paletó para niños de 5 á 7 años.—32. Paletó de *armure*.—33. Vestido para niñas de 6 á 8 años.—34. Abrigo de paño rizado.

Explicacion de los grabados.—¡Justicia de Dios!, por D.ª Adela Sanchez Cantos.—Correspondencia de dos hermanas, por D.ª María del Pilar Sinués.—La jóven de los ojos negros, poesía, por D. Manuel Reina.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Soluciones.—Rectificacion.—Salto de caballo.—Anuncios.

1 y **2**.—Paletó semi-largo de piqué de seda.
(*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 37 *á* 41 *de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)

Paletó semi-largo de piqué de seda. Núms. 1 y 2.

Para la explicacion y patrones, véase el número VI, figs. 37 á 41 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Lambrequin. Num. 3.

Aplicacion de cretona sobre paño negro. Se recortan los ramos de rosas, los pájaros y las mariposas de cretona, y se les dispone sobre el paño, siguiendo las indicaciones del dibujo. Se rodean los capullos de rosas al punto de cordoncillo muy espaciado, hecho con seda color de rosa. Las hojas, segun sus matices, se hacen al mismo punto con seda verde ó marron de muchos matices. Las venas van bordadas, así como el interior de los capullos de rosa, al punto ruso hecho con las mismas sedas. Esta labor, que se ejecuta rápidamente, es de un efecto seductor.

Iniciales para pañuelos.—Números 4 y 5.

Se bordan estas iniciales al punto ruso, punto de cadeneta y punto de feston, con algodon blanco y encarnado ó azul.

Cenefa para pañuelos.--Núm. 6.

Se traspasa este dibujo sobre la batista. Se ribetean los contornos con un cordon guipur sumamente fino, y se forman al mismo tiempo con este cordon los piquillos indicados en el dibujo. El cordon va cosido con hilo muy fino. Ejecútanse con el mismo hilo las ruedas y calados, y se festonea el borde superior de la cenefa.

Babero para niños. Núm. 7.

(Punto de aguja y crochet.)

Se le ejecuta con algodon de hacer media de mediano grueso. El punto de aguja forma en el contorno (exceptuando el escote) una tira gruesa. En medio del babero, desde el borde inferior hasta el escote, va una tira igual, unida por medio de calados. Por la parte interior de estas tiras, la labor es alternativamente calada y rápida. El contorno exterior va ribeteado de un encaje hecho al crochet.

Encaje al crochet. Núm. 8.

Se hace este encaje con hilo blanco ó color marfil, ó con seda, siguiendo las indicaciones del dibujo.

Paletó al crochet para niñas de 3 á 5 años.—Núm. 9.

Las figs. 86 á 89 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á este paletó.

Se le hace con lana céfiro blanca, al crochet tunecino. En todo el contorno del paletó, alrededor de las sisas y en las costuras de los lados, se labra una cenefa

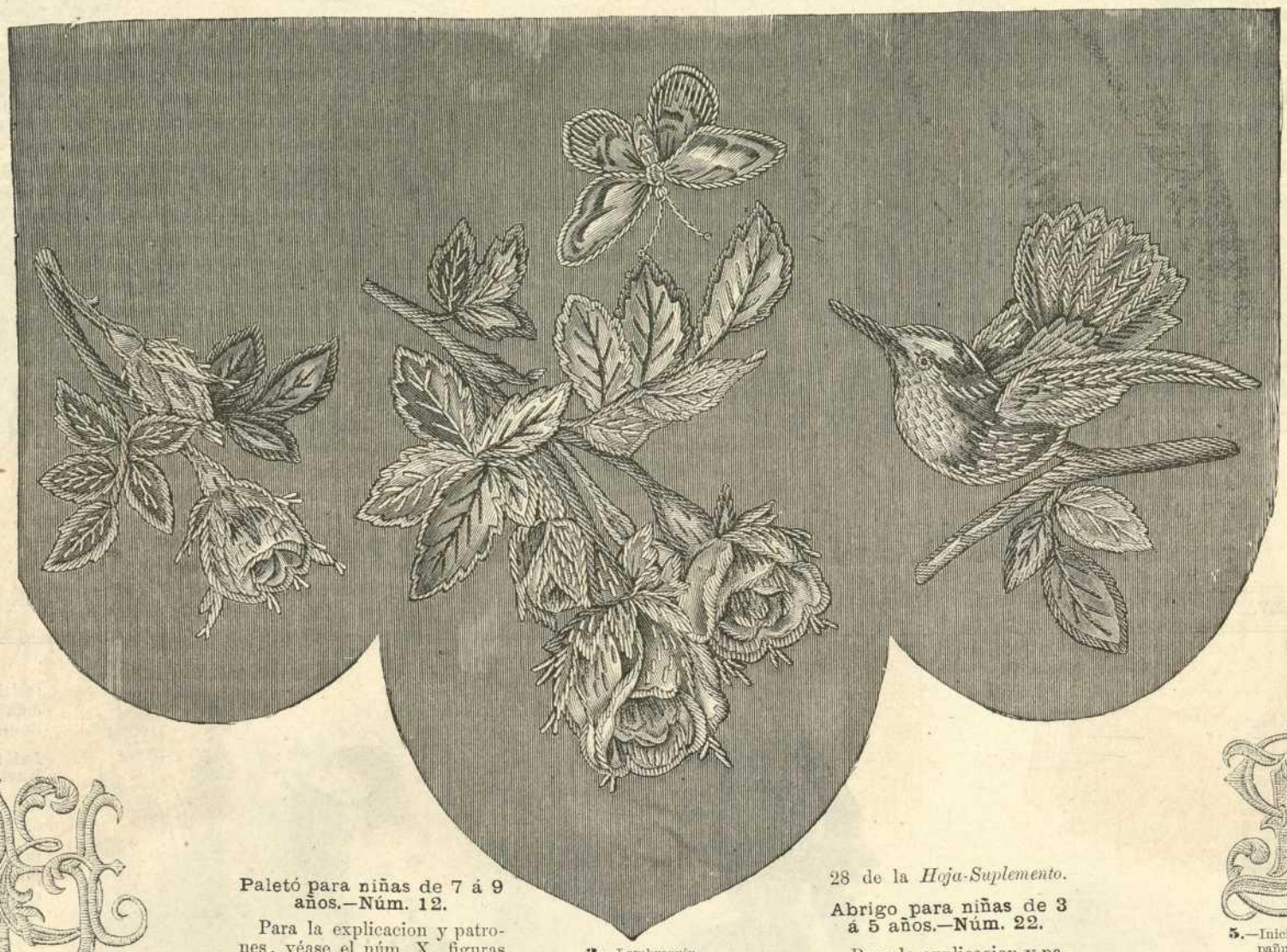
con lana céfiro azul. Lazos de cinta azul forman los adornos de este paletó. Se labran sus diferentes piezas siguiendo la forma del patron, que se corta ántes de muselina.

Vestido de faya, vigoña y terciopelo. Números 10 y 31.

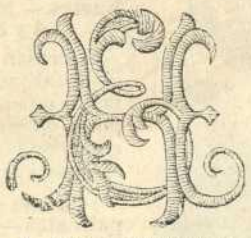
Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 14 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de cachemir liso y listado. Números 11 y 29.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja*.



3.—Lambrequin.



4.—Iniciales para pañuelos.

Paletó para niñas de 7 á 9 años.—Núm. 12.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. X, figuras 61 á 67 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó para niñas de 8 á 9 años. Núm. 13.

Para la explicacion y patrones, véase el número XI, figuras 68 á 71 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de lana listada. Núms. 14 y 15.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figuras 42 á 49 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de lana y vigoña. Números 16 y 17.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figuras 50 á 56 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de faya y paño. Números 18 y 19.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figuras 57 á 60 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de paño cincelado.—Números 20 y 21.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV figuras 24 á 28 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo para niñas de 3 á 5 años.—Núm. 22.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XII, figuras 72 á 79 de la *Hoja-Suplemento*.

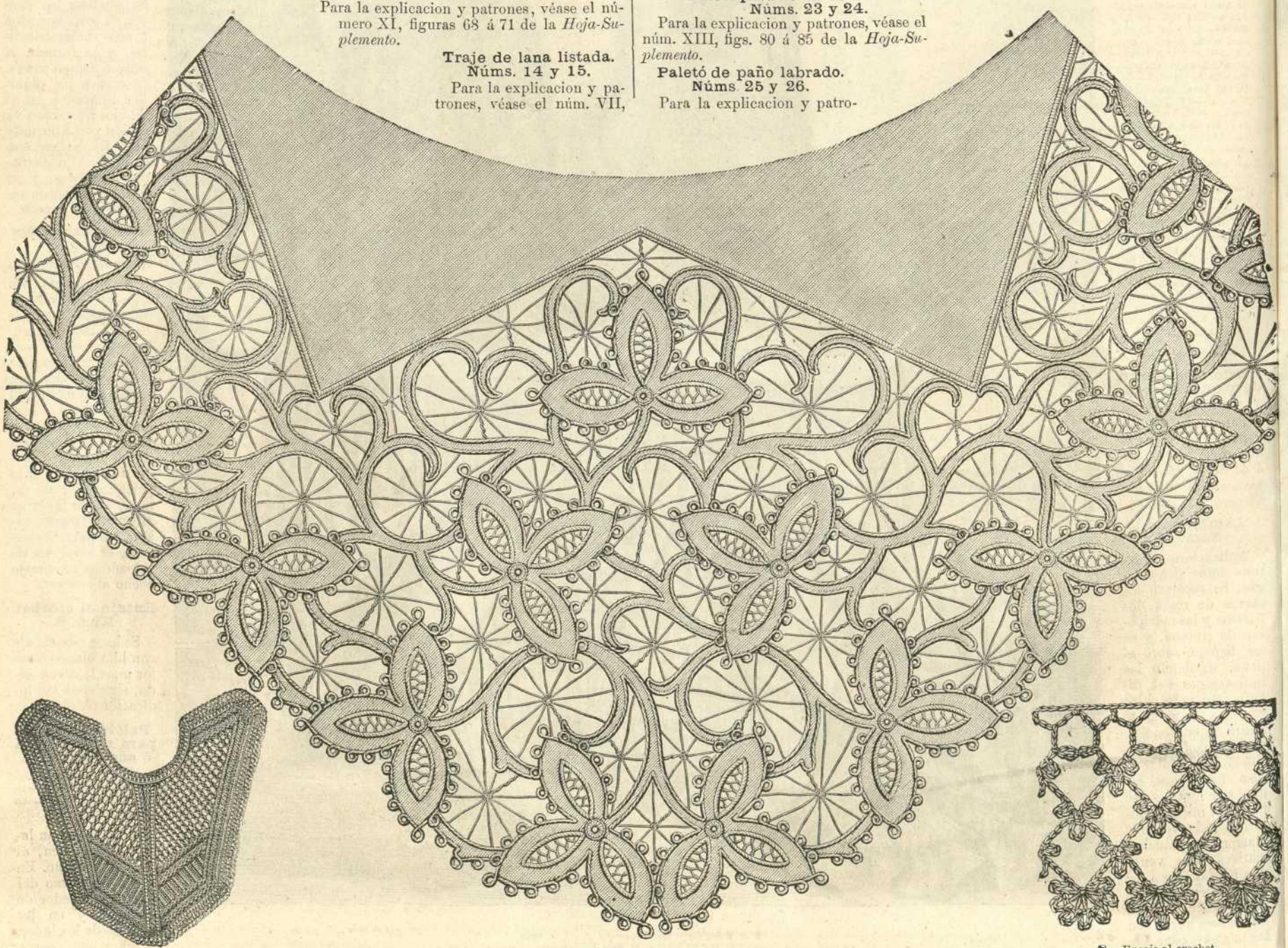
Paletó para niñas de 1 á 3 años. Núms. 23 y 24.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XIII, figs. 80 á 85 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó de paño labrado. Núms. 25 y 26.

Para la explicacion y patro-

5.—Iniciales para pañuelos.



7.—Babero para niños.

6.—Cenefa para pañuelos.

8.—Encaje al crochet.

nes, véase el núm. III, figs. 19 á 23 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de vigoña.—Núms. 27 y 28.

Para la explicacion y patrones, véase el número II, figuras 15 á 18 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó para niños de 5 á 7 años.—Número 30.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó de armure.—Número 32.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figuras 29 á 36 de la *Hoja-Suplemento*.

10.—Vestido de faya, vigoña y terciopelo. Espalda. (*Véase el dibujo* 31.—*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 14 *de la* Hoja.)

9.—Paletó al crochet para niñas de 3 á 5 años.

11.—Vestido de cachemir liso y listado. Espalda. (*Véase el dibujo* 29.—*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

Vestido para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 33.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de paño rizado.—Núm. 34.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

12.—Paletó para niñas de 7 á 9 años. (*Explic. y pat., núm. X, figs.* 61 *á* 67 *de la* Hoja.)

13.—Paletó para niñas de 8 á 9 años. (*Explic. y pat., núm. XI, figs.* 68 *á* 71 *de la* Hoja.)

¡JUSTICIA DE DIOS!

En una extensa llanura, rodeado de lozana y vigorosa vegetacion, adornado por infinitas huertas, que dan riquísimos frutos, y por innumerables jardines poblados de encantadoras flores, en cuyos cálices perfumados parece palpitar el espíritu divino del Creador del mundo, y bañado por un rio poderoso, que con su contínuo movimiento besa cariñoso la tierra, existe un pueblo delicioso creado por la mano de Dios en tan bella situacion, para que al contemplar sus habitantes aquel hermoso panorama se sientan embargados por la admiracion, y comprendan en toda su grandeza el inmenso poder del augusto Redentor del hombre.

Este pueblo es el de C..... Sus blancas casas, extendidas á lo largo del rio, hacen el efecto de una bandada de palomas que ansiosas acudieran á humedecer sus picos en la cristalina corriente; su cielo es aún más despejado y puro que el del resto de España; el aire lleva constantemente entre sus pliegues el embriagador perfume de una eterna primavera, y cual si su suelo tuviera por Dios concedido privilegio, sus árboles son más seculares, sus flores más bellas, sus mujeres más hermosas y sus hombres más gallardos.

Al frente del pueblo se extiende, segun ya hemos dicho, una perspectiva magnífica; á sus piés, lamiendo casi sus casas, las ondas de un gran rio, que mansamente descansa como el gigante que recostado se repone de sus fatigas para alzarse luégo más fuerte y enérgico; más léjos un inmenso campo que, cultivado por la mano del hombre, presenta mil cuadros diferentes, admirando al espectador al par que demuestran la rica fertilidad del terreno; más allá se ven, en formas caprichosas, las blancas agrupaciones de casas que constituyen varios pueblos, y á mayor distancia, en los límites del horizonte, se descubre la gentil silueta de las torres de una gran ciudad. A la espalda del pueblo lucen sus gallardas construcciones infinitas posesiones de recreo, con bosques, prados, grutas, fuentes susurrantes, espléndidas cascadas, y cuanto puede hacer bella la vida en estas campestres viviendas; y guardando tales maravillas, cual un pastor cariñoso que por su rebaño vela, se alza una alta montaña coronada de blanca nieve todo el año, como si Dios hubiera dispuesto que ostentára siempre en su cúspide aquella nítida corona, sublime atributo de su soberbia grandeza.

Tal es, lector, el pueblo de C..... Entre sus habitantes habia no hace mucho dos seres desdichados que atrajeron toda nuestra atencion: un hombre y una mujer. El era un pobre loco, diversion de los chicos, pero querido en general por inofensivo; su locura consistia en creer á todas las mujeres la que él amó en otro tiempo, y apostrofarlas con la energía del que ha perdido la razon. La que era objeto del ataque del loco, huia, y entónces lloraba él con desconsuelo su impotencia. El loco, aunque ya no jóven, conservaba señales de una pasada hermosura; no tenía familia y vagaba constantemente por el pueblo sin objeto fijo.

El otro desdichado sér de que hemos hablado án-

14 y **15.**—Traje de lana listada. Espalda y Delantero. (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 42 *á* 49 *de la* Hoja.)

16 y **17.**—Traje de faya y vigoña. Delantero y espalda. (*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 50 *á* 56 *de la* Hoja.)

18.—Traje de faya y paño. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 57 *á* 60 *de la* Hoja.)

tes, era una infeliz mendiga, de espantoso aspecto, de rostro repulsivo y hasta asqueroso, terror de los niños y de las mujeres, las cuales se apartaban de ella temiendo les pegára su fealdad. Y sin embargo, habia sido la más hermosa del pueblo; tambien ella se retiraba en otro tiempo evitando el roce de las demas; era bella como la dicha, y la vanidad que tenia en su hermosura la hacia alejarse siempre como la reina de sus vasallos. Tal es el mundo; la que unos años ántes miraba á las muchachas del pueblo, sus compañeras, con insultante desden, se veia á su vez despreciada; y ella, que habia sido tan en-

22.—Abrigo para niñas de 3 á 5 años.
(*Explic. y pat., núm. XII, figs.* 72 *á* 79 *de la* Hoja.)

20 y **21.**—Abrigo de paño rizado. Espalda y delantero.
(*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 24 *á* 28 *de la* Hoja-Suplemento.)

tiles juegos; éste era encantador como ella, y los padres de uno y otro decian viéndolos siempre juntos: ¡Qué linda pareja harán!

Los niños crecieron en tan amistosa union, y al fin, despues de algunos años, el cariño de la infancia se convirtió en amor. Pablo, que así se llamaba el jóven, la amó con delirio; ella lo quiso cuanto lo permitia su ya naciente vanidad. Trascurrieron muchos meses en plácida calma, meses de inagotable felicidad para Pablo, que veia en Pilar su dicha presente y futura, su sola aspiracion; mas ¡ay! poco duró su ven-

23.—Paletó para niñas de 1 á 3 años. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. XIII, figs.* 80 *á* 85 *de la* Hoja.)

19.—Traje de faya y paño. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 57 *á* 60 *de la* Hoja.)

29.—Vestido de cachemir liso y listado. Delantero.
(*Véase el dibujo* 11.—*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

30.—Paletó para niñas de 5 á 7 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

31.—Vestido de faya, vigoña y terciopelo. Delantero.
(*Véase el dibujo* 10.—*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 14 *de la* Hoja.)

25.—Paletó de paño labrado. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 19 *á* 23 *de la* Hoja.)

24.—Paletó para niñas de 1 á 3 años. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 80 *á* 85 *de la* Hoja.)

27 y **28.**—Vestido de viaje. Espalda y delantero.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 15 *á* 18 *de la* Hoja.)

26.—Paletó de paño labrado. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 19 *á* 23 *de la* Hoja.)

vidiada, envidiaba la hermosura de las demas, la hermosura que en tan subido grado habia poseido. La orgullosa beldad, que no pensó nunca en tender su mano al necesitado, tuvo que mendigar, y sin la caridad de algunas buenas almas seguramente hubiera muerto de necesidad.

¿Cómo se verificó cambio tan radical? Pronto lo sabrémos. La historia del loco y la de la mendiga estaban íntimamente ligadas; mejor dicho, formaban una sola. Si quieres, lector, conocerla, escucha:

Pilar Flores era hija única de un rico hacendado del pueblo cuando se encontraba en los primeros años de su vida, y la mirada de la inocencia brillaba en sus hermosos ojos; tenia un compañero de sus infan-

tura; un brusco cambio de su amada clavó en su corazon la espina del dolor, y en su alma el cuchillo del desengaño. El cambio á que nos referimos tuvo lugar cuando Pilar acabó de pasar ese estrecho puente que separa á la infancia de la juventud; cuando dejó de ser niña para convertirse por completo en mujer, y fué hijo de la comparacion que hizo de sus encantos, á la sazon desarrollados en todo su esplendor, con los méritos de su futuro, que le pareció muy pequeño para llegar á ser su marido. En honor de la verdad debemos decir que Pilar no se engañaba al creerse un prodigio de belleza, porque debia á la naturaleza una hermosura régia, magnífica. Sus negros ojos tenian en contínua agitacion á los mozos del

32.—Paletó de *armure*.
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 29 *á* 36 *de la* Hoja.)

33.—Vestido para niñas de 6 á 8 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

34.—Abrigo de paño rizado.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

pueblo, y en constante irritacion á las muchachas; su talle era esbelto, como la altiva palmera que en el desierto alza sus verdes ramas; sus labios del rojo color del coral; sus frescas mejillas ostentaban el bello matiz de la camelia; su frente era de nácar; espléndidos sus cabellos de azabache; diminutos como los de un niño sus piececitos; su nariz aguileña cual la de un perfil romano, y su sonrisa hubiera sido deliciosa, sin una marcada expresion de orgullo, altivez y dureza. Tal era aquel tipo hechicero en detalle, de soberbia hermosura en conjunto, y digno siempre de servir de modelo al más inspirado pincel.

Pero ¡ay! ¿de qué sirve la hermosura material, si no va acompañada de la del alma? ¿De qué las líneas correctas del rostro, si no están embellecidas por las cualidades morales? Pilar, que hubiera sido feliz si hubiese sabido resistir á la lisonja, y tenido recto juicio para distinguir la verdadera de la falsa dicha, se dejó adormecer por el aroma de la adulacion, y embriagada por las palabras de sus innumerables adoradores, se proclamó ella misma sin rival y sin segunda en encantos físicos, y al medir á su amante, al pensar en los proyectos de las dos familias, en el enlace por ella aprobado desde largo tiempo, sus cejas se frunciéron al par que exclamaba:

—Yo no debo casarme con un campesino cualquiera; sería absurdo, sería abdicar la soberanía de la hermosura. Necesito un marido que me saque de este estrecho círculo, que me lleve adonde pueda brillar y tenga una córte. Entre tanto me divertiré con los del pueblo.

Desde el dia que esto pensó, Pilar varió; su amante la encontró siempre fria, desdeñosa; jamas oia de sus labios una frase de cariño, y deseando salir de situacion tan anómala, la notificó, temblando de temor, que iba á pedir su mano para que cesáran las veleidades que tanto le hacian sufrir. Ella le escuchó sorprendida, y cuando acabó de hablar soltó una insultante carcajada.

—¡Ah! dijo sin cesar de reir. ¿Tú creias ser mi marido? ¡Qué locura! ¿No has visto mi indiferencia? Yo no debo encerrar mi belleza en la oscura sociedad de este pueblo; me siento orgullosa de mi hermosura, y sólo elevaré hasta ella al que la merezca.

Las palabras de la jóven fueron un rayo para Pablo.

—¡Dios mio! exclamó, ¿puede ser cierto lo que oigo? ¿No me juraste amarme siempre? ¿No nos hemos querido hasta ahora con sin igual ternura?

—Cuando éramos niños te queria..... despues.....

—Despues..... ¿He descendido yo acaso? ¿He variado? ¿No te amo más que nunca?

—Así lo creo, pero ántes no tenía conciencia de mi mérito, y ahora sí.

Una sonrisa de desprecio vagó por los labios de Pablo.

—Repara, desgraciada, murmuró, que esa hermosura que causa tu orgullo es deleznable, y pasa veloz como la estrella que cruza el firmamento.

—Soy jóven y no debo pensar en eso.

—¿Me desprecias, pues?

—Te despido, sencillamente.

Pablo escondió la cabeza entre sus manos y quedó algunos instantes sumido en sombría y dolorosa meditacion. Despues alzó su descompuesto rostro, brillaron sus ojos con el fuego de la fiebre, y preguntó, afectando una calma que ocultaba extraña mezcla de cólera y ansiedad:

—¿Si yo alcanzára una posicion envidiable, si llegára á conquistar gloria y honores y lo pusiera todo á tus piés, lo aceptarias? ¿Me amarias entónces?

Pilar lo miró con curiosidad, se le presentaba bajo una nueva faz, y expresó su admiracion diciendo:

—Hoy eres tal como te he deseado, hoy llegas á mi altura y te muestras digno de ser hombre. Gracias, Pablo.

—Pero contesta á mi pregunta. ¿Me amarias y serias mi esposa si te elevára á la esfera donde tu hermosura desea brillar?

—¡Oh! Te amaria con toda la fuerza de la entusiasta admiracion y el extremo de la gratitud más ardiente. Te daria mi mano, loca de ventura por entrar en ese mundo ambicionado del brazo del único hombre que ha hecho latir mi corazon.

—Serás entónces mi esposa, si no muero en la demanda. Por tí voy á hacer una mala accion; por tí voy á dejar á mi anciana madre y abandonar mi casa, mis intereses, cuanto me es caro. ¿Juras esperar mi vuelta, serme fiel durante mi ausencia y no dar tu mano á otro miéntras no tengas noticias ciertas de mi muerte?

—Lo juro.

—Creo en tu juramento y partiré tranquilo. Adios, Pilar; hasta muy pronto ó hasta el cielo. No olvides que por tu amor comprometo mi porvenir y olvido mis deberes.

—Pediré á Dios todos los dias tu pronto regreso.

Se separaron graves y tranquilos al parecer, aunque ella quedó ebria de alegría acariciando la idea de que al fin veria satisfecho su ardiente deseo, y él se alejaba lleno de dolor pensando en lo que iba á hacer, y meditando que la soberbia hermosura de su amada iba á ser la causa de todos sus males, pues sin ella la jóven se hubiera dado por satisfecha con ser la esposa del rico labrador, y hubiesen gozado de los encantos de una vida tranquila y un amor mutuo y sin nubes.

Al dia siguiente Pablo habia desaparecido del pueblo; huyó de su casa como un prófugo, sin ver ántes á su madre ni hablar á nadie una palabra de sus proyectos, dejando sólo una carta de despedida, y llevando por único equipaje un pañuelo con alguna ropa. Aquel dia no se habló en el pueblo más que de la desaparicion de Pablo y del dolor de su madre; todo eran comentarios y conjeturas; al dia siguiente se habló ménos, y trascurridos algunos más, la atencion pública se fijó en sucesos más recientes, y el que nos ocupa cayó en la bruma del olvido.

No tardaron mucho en llegar al pueblo dos cartas del prófugo, una dirigida á Pilar y otra á su anciana madre; en ellas explicaba que habia entrado á formar parte de las filas cristinas, ó sea del ejército de la Reina niña D.ª Isabel II. A la sazon se hallaba en toda su fuerza la guerra civil de los siete años, y el pobre jóven habia corrido á la lucha muy convencido de que mostrando un valor heroico subiria como la espuma y llegaria en breve á los primeros puestos de la milicia. Fué un héroe, en efecto, pero esto sólo sirvió para hacerle ver que no tan fácilmente se conquista un nombre y una posicion; que no era tan sencillo como creyó en un principio llegar adonde ambicionaba, contando sólo con el mérito propio.

Pasaron meses y meses; Pablo escribia de cuando en cuando dando cuenta de sus adelantos y sus esperanzas; á fuerza de repetidas hazañas habia llegado á sargento primero y estaba próximo á ascender á oficial, lo que abria á sus ojos nuevos horizontes, pues desde este punto esperaba que su carrera fuera más rápida.

Pero entre tanto en el pueblo tenian lugar sucesos muy desagradables para él. Los muchos jóvenes que pretendian á Pilar y habian estado contenidos por sus relaciones con Pablo, se apresuraron á manifestarla su amor cuando éste se ausentó; la jóven aceptaba gozosa la expresion de su cariño; con horrible crueldad les hacia confiar en un porvenir de ventura, y así que el apasionado adorador hablaba de matrimonio, acogia sus palabras con la más insultante ironía y lo despedia con sin igual sarcasmo. Tras de aquél venía otro, repitiéndose siempre la misma escena. Juntos la maldecian, y sin embargo la seguian adorando, esclavizados por el poderoso influjo de su hermosura. En todas las casas habia un desgraciado herido por la crueldad de Pilar, y las familias la aborrecian; pero ella se reia con criminal impavidez de los efectos que producia su hechicero rostro. Hasta aquí no habia en realidad nada sério para Pablo, puesto que ella, aunque prometia, no cumplia nunca; mas como el tiempo avanzaba y veia que su prometido no subia todo lo deprisa que deseaba, se cansó al fin de esperar, y resolvió aprovechar la primera ocasion que se la presentára de satisfacer su ambicion sin aguardar la lejana elevacion de Pablo.

La desgracia hizo que fuera por entónces á pasar una temporada en el pueblo un *dandy* de Madrid, guapo, elegante, distinguido, con ese baño de seductor encanto que sólo se adquiere respirando la atmósfera de la española córte; rico, segun aseguraba, de elevada posicion, gallardo y simpático por todos estilos; vió á Pilar, y admirado de una hermosura á la que no habia conocido igual á pesar de sus muchos viajes, se apresuró á ofrecerla sus galanterías; tras ellas llegó bien pronto la pasion; sintió un deseo irresistible de hacer suya á aquella hermosa mujer y sacarla de la oscuridad en que yacia, y la declaró su amor.

¿Qué más hemos de decir? Pilar lo creyó el hombre que habia soñado para que la introdujera en el gran mundo; se vió ya en Madrid deslumbrando con el brillo de su belleza, y aunque quiso resistir, recordando su solemne juramento y lo que por ella habia sacrificado Pablo; aunque luchó algunos dias, al fin la imágen del oscuro jóven se fué borrando para dar paso á la seductora del galante cortesano, y venció su deseo de exhibir los soberanos encantos que debia al Supremo Artífice.

—Puesto que soy reina de hermosura, se dijo, debo sostener dignamente el cetro y no abdicarlo por una necia debilidad del corazon. Los reyes, ¿no lo posponen todo á la razon de Estado? Yo debo posponerlo al interes de mi belleza, ávida de admiradores. Fuera absurdos escrúpulos; Dios no ha creado la hermosura para que esté oscurecida, y juro que no seguiré en esta humillante situacion, suceda lo que sucediere.

Despues de tal soliloquio no luchó más, puso su porvenir en manos del hombre que la fascinaba, y éste la pidió á su padre en matrimonio; el anciano concedió su autorizacion, vencido por las súplicas de Pilar, que se esforzaba en probarle que esperar á Pablo era una locura, y la boda quedó acordada. Mas ¡ay! allí no existia la llama purísima de un amor eterno. El jóven se casaba seducido, electrizado por la hermosura de Pilar; ella atraida por su irresistible deseo de brillar en el gran mundo.

Pablo seguia exponiendo su existencia, tranquilo y confiado, sin recelar la indigna traicion de que iba á ser víctima; en medio de las mil privaciones y azares de la vida de campaña se sentia feliz acariciando sus dorados sueños de futura felicidad; pero la horrible realidad vino bien pronto á despertarle. Casualmente fueron á engrosar las filas de su compañía varios mozos del pueblo, á los cuales se apresuró á preguntar por los seres que le eran queridos, pues el mal estado de las comunicaciones hacía que supiera de ellos muy rara vez; las noticias no pudieron ser peores; su madre, enferma desde su marcha, se encontraba de gravedad, y Pilar estaba en vísperas de casarse, olvidando su amor y sus juramentos.

Adela Sanchez Cantos.

(*Se concluirá.*)

CORRESPONDENCIA DE DOS HERMANAS.

Matilde á Laura.

XVII.

París, 18.....

Nuestra madre me escribe dándome una noticia que no me ha sorprendido gran cosa: ésta es que Andres Sandoval ha tenido una explicacion con el médico y con su hija, y que ambos le han eximido del compromiso que tenia adquirido de casarse con Agueda.

Por los informes que yo habia tomado, preveia que esto iba á suceder. Andres te ama; él mismo me lo ha escrito, pues desairado en sus pretensiones hácia tí por nuestra madre, hace tiempo que su padre me escribió, y desde entónces padre é hijo están en correspondencia frecuente conmigo.

Sin embargo, que no se enorgullezca tu amor propio; á Sandoval le ha costado poco trabajo el romper definitivamente con Agueda; esta jóven, á pesar de sus apariencias de pedante, tiene un juicio sólido, un verdadero talento, y una gran dignidad; desde que se vió olvidada por tí, el amor tierno y sincero que profesaba á Sandoval se fué disminuyendo, y poco á poco se ha extinguido como una llama falta de alimento; no puede ella comprender sino el amor completo, exclusivo, y sólo ése puede corresponder; así me lo ha escrito su padre, el buen doctor, al que conocí en París, donde él hizo un viaje hace algunos años, y trajo para mi marido cartas de recomendacion.

Perdona, mi querida Laura, el que te haya callado esta circunstancia; si te la hubiera dicho te hubiera mortificado; tampoco he querido que supieras el que Sandoval habia buscado un apoyo á su amor en mi influencia contigo, porque deseaba que tuvieras toda la posible libertad de accion.

Y bien, hermana mia, ¿qué es lo que piensas hacer ahora? ¿Qué es lo que te aconsejan la delicadeza y la dignidad? En esta ocasion no quiero aconsejarte; quiero que me digas tú lo que piensas hacer, ó lo que ya has hecho, porque creo que á tu buen juicio no puede ocultarse la premura de dar algun paso muy necesario.

Nuestra madre no te dirá tampoco nada: ella, como nuestra anciana y respetable abuela, como yo, esperamos que tu corazon y tu lealtad no han de necesitar consejos, sino aprobacion por una conducta leal y digna.

Dejemos esto por hoy, y hablemos un poco de mí y de mis hijos; no te puedes imaginar cuántas y cuán várias son las ocupaciones que me rodean. Yo sola educo á mis dos hijos: en París los colegios buenos son muy caros, y ya sabes que yo vivo sólo de la modesta pension que me ha dejado mi marido, y de dar algunas lecciones de pintura en mi casa.

Tu sobrina Irene no tendrá jamas otra preceptora que su madre: yo, que si hubiera quedado viuda y sin hijos, hubiera buscado una colocacion para institutriz, ¿no he de saber educar á mi hija? Poseyendo bastantes conocimientos para educar niñas que me fueran extrañas, ¿no habian de bastarme para la mia? Mi modestia sería excesiva si lo dudase.

Lo mismo me sucede respecto de mi hijo. Raimundo, de edad de seis años hoy, puede aún tomar mis lecciones durante cuatro más: no hay criaturas más dóciles ni más tiernas que mis dos hijos, y es acaso porque el cariño maternal suaviza la aspereza de los preceptos que les impongo para educarlos.

Mi vida es ocupadísima, casi fatigosa, y sin embargo, es muy feliz: me levanto muy temprano y ayudo á vestir á mis dos ángeles: tomo parte en su tocador, aunque les acostumbro á servirse á sí propios todo lo posible: en tanto que ellos repasan sus lecciones, arreglo yo mi pequeña vivienda, ayudada de una aldeanita que nos sirve por poco precio: doy una vuelta al comedor, á la cocina, y paso á todo la ojeada del ama de casa; á las once almorzamos: Irene se pone á coser, ó se ocupa de alguna labor de crochet, y Raimundo estudia la Geografía y la Historia: de la una á las cuatro tengo mis lecciones de pintura; mis hijos, sentados en un ángulo de la sala donde están los caballetes, no respiran ni se mueven, para no molestar ni á mí ni á las discípulas, pero atienden á mis explicaciones y sonrien á aquéllas: de las cuatro á las seis, dan ellos sus lecciones; les enseño pocas cosas á la vez, y en pequeñas dósis: dejamos para las primeras horas de la noche la música y la conversacion: á las seis comemos, y en el buen tiempo les llevo una hora á paseo.

Pero mis horas felices son las de la velada; estudiamos

la música, cantamos, charlamos, mi hija lee un poco en voz alta, y su hermano arregla la brida de su caballo de madera; á las diez tomamos té, que Irene hace bajo mi direccion, y que sirve con mucha gracia á su madre y á las pocas personas que alguna noche nos acompañan: es bueno el acostumbrar desde temprano á las niñas á las buenas maneras y á la elegante cultura que la sociedad exige y que aprecia en alto grado.

La sirvienta acuesta á mis hijos despues que se toma el té; y la tertulia, que empezó á las nueve, es decir, á la hora en que ellos terminan sus lecciones, concluye á las doce, á cuya hora voy á buscar un sueño reparador.

Como sólo me acompañan algunas personas las veladas de los mártes, los demas dias empleo esas horas de sosiego en la costura; las noches de los domingos llevo á mis hijos al teatro ó á casa de alguna amiga donde hay otros niños; ésta es mi vida, que pasa apacible, aunque severa y trabajosamente, entre Dios, mis hijos y la ocupacion contínua.

Pero ¡qué dulce vejez me espera! ¡Cómo mis hijos anhelan ya *ser grandes, para hacerme* mejor compañía y *ganar dinero para que yo no trabaje!* ¡En la profunda mirada de este niño de seis años brilla ya una ternura, una gratitud, un amor tan inmenso para su madre, que me responde de todo un largo porvenir de dicha inefable!

¡Oh Laura, si algun dia eres madre, separa de tí lo ménos que puedas á tus hijos! ¡Sé su amiga, su compañera, y serás tierna, profunda y eternamente amada! — *Matilde.*

María del Pilar Sinués.

LA JÓVEN DE LOS OJOS NEGROS.

Á MANUEL GARAT.

I.

En la ardiente orgía,
Cantando y riendo,
La copa en la mano,
Conmovido el seno,
Vestida de blondas,
Raso y terciopelo,
Se encuentra la jóven
De los ojos negros.
En su tersa frente
Los rubios cabellos
Pálidos flamean
Con fulgor intenso,
Y suave murmullo
De encendidos besos
Palpita en sus labios
De grana y de fuego.
La noche es oscura,
El helado cierzo
Muy lúgubre silba
Y retumba el trueno;
Vestida de harapos,
Muerta de hambre y miedo,
Una mujer entra
En el aposento
Donde lugar tiene
El festin espléndido,
Y á la hermosa jóven
De los ojos negros,
Llorando, le pide
Algun alimento.
La jóven la mira
Con adusto ceño,
Y sin socorrerla,
La despide luégo,
Y la melancólica
Guitarra tañendo,
Con voz argentina
Da esta copla al viento:
«¡Qué triste está el mundo!
¡Qué triste está el cielo!
¡Qué triste se encuentra mi madre! y en cambio,
¡Qué alegre mi pecho!»

II.

Con lluvias y frios
Pasó el crudo invierno,
Y el mes de las flores,
De delicias lleno,
Con su sol radiante
Y amores risueños,
Tiende por el mundo
Su rosado velo.
Levántase el dia
Teñido de fuego,
Y en olas de oro
Se bañan los cielos;
Entonan las aves
Sus dulces gorjeos,
Y en lago limpido
Agítase el céfiro.
Por aquella senda
Que va al cementerio
Llevan unos hombres
Un humilde féretro,
En el cual descansan
Los ya frios restos
De la hermosa jóven
De los ojos negros.
La única persona
Que va en el entierro
Es aquella pobre
Que con hambre y miedo
Entróse en la orgía
La noche de invierno.
Mil ayes despide
Su angustiado pecho,
Y vierten sus ojos
Lágrimas sin cuento.
Madre es de la jóven
De los ojos negros,
Y por eso exclama
Con grandes lamentos:
«¡Qué alegre está el mundo!
¡Qué alegre está el cielo!
¡Qué alegres las aves canoras! y en cambio,
¡Que triste mi pecho!»

Manuel Reina.

Puente Genil, 1876.

REVISTA DE MODAS.

París, 7 de Noviembre.

Tiempo há que no he tratado de las telas especiales para luto, y agradeciendo á algunas amables suscritoras el habérmelo recordado, voy á dar una explicacion detallada sobre este punto esencial.

Sabido es que el luto rigoroso está fuera de! movimiento general de la moda; la extraordinaria sencillez del traje exige un córte elegante, pero proscribe los adornos accidentados: una tela mate para el vestido, y crespon inglés para los adornos, nada más.

El crespon se corta al sesgo, y se ponen muchas hileras paralelas sobre la falda, que es recta, con cola no exagerada. El vestido es generalmente de forma princesa, y unos bieses anchos van puestos á guisa de solapas á toda su altura.

El manton largo es obligatorio para los primeros meses, y el contorno debe ser de crespon inglés.

El segundo período del luto permite las telas de lana brillantes y los volantes tableados, fruncidos ó enrollados, de la misma tela, pues la seda no está admitida aún en el segundo período. El abrigo ocupa el lugar del manton, y debe ser de tela de lana de buena calidad y de forma á la moda.

Para el tercer grado tenemos el traje de lana labrada, en el cual los adornos de lana se mezclan con los de seda. Los flecos de seda y azabache, las pasamanerías, los flecos de felpilla y azabache, componen por lo general el adorno de estos trajes, y las joyas de azabache reemplazan las de madera negra.

El vestido de faya es el traje transitorio entre el luto y el medio luto. Se le adorna con encajes y abalorios, lo cual cambia el aspecto austero del luto rigoroso, que se manifiesta, sin embargo, en el cuello y en las mangas de debajo de tul ó encaje negro.

Las telas de seda *pequinadas*, los poplines grises, las telas de fantasía mezcladas de matices grises y negros, blancos y grises, son las telas de medio luto. He citado los nombres que anteceden al acaso, pero entiéndase que las telas de todas clases están admitidas para el medio luto, y que se las guarnece con toda la elegancia que consiente el género del traje. Lo que constituye el sello del medio luto es el tinte de luto que es necesario conservar, pues hay tonos grises que no tienen nada de luto, lo mismo que ciertos matices de violeta. Para estar segura del color, lo mejor es dirigirse á las tiendas especiales, que son competentes en la materia.

En cuanto á los aderezos (cuellos y mangas) que son á propósito para el luto, tenemos el crespon blanco mezclado con el crespon, ambos encañonados, montados á pliegues huecos ó dispuestos en muchas hileras alternadas. La granadina se emplea igualmente y se la borda al pasado, blanco sobre negro y negro sobre blanco. Vienen luégo los bordados de azabache, de felpilla mezclada de azabache, los cuales se hacen mucho sobre el tul y el encaje. Los rizados de crespon liso negro con cuentas blancas son preciosos como adornos de un corpiño elegante. Los rizados de tul negro con cordon de cuentas de azabache en el borde superior imprimen tambien un sello de buen gusto á un corpiño de luto. En los escotes abiertos se ponen guarniciones de encaje negro, rizado al mismo tiempo que una blonda blanca. Los sombreros siguen la severidad y la degradacion de austeridad del traje.

Pasemos á otro asunto si queremos vestirnos á la moda, pues los colores vivos amenizan y alegran en la actualidad todos nuestros trajes. Sin embargo, los colores muy oscuros dominarán este invierno, y el nútria, verde botella, gris oscuro, azul marino, ciruela, verde mirto, berengena y otros análogos se adoptan ya en los más lindos trajes, si bien aclarados considerablemente de aspecto por los adornos. Como se emplea mucho para trajes de calle la *armure* listada ó de puntitos, se escoge para los adornos uno de los colores de los hilos de seda que forman el chiné, y de este color se hacen las bandas, los vivos dobles, el bolsillo, las solapas, las carteras, finalmente, todo lo que es accesorio del traje.

Para continuar esta nomenclatura puedo decir que los flecos, los galones bordados, los bordados sobre fondo liso y las cordonaduras con borlas se ejecutan expresamente de los dos colores del traje, lo que le da, no sólo gran elegancia, sino *mucho precio*, pues debo advertir que todos esos detalles son carísimos.

Como colores nuevos muy á la moda, he indicado ya en una de mis anteriores Revistas el color *musgo*, que es un verde amarillento, el *marfil*, que viene á ser una variedad del blanco crema, de que tanto se ha abusado, y el *tila*, exactamente del color de la flor que le ha dado su nombre.

Nada más bello y elegante que un vestido de faya *tila*, guarnecido de un adamascado de flores color *escabioso* sobre fondo de seda tila. He visto en casa de una de nuestras más célebres modistas un magnífico vestido confeccionado como lo acabo de indicar, y destinado á una desposada del gran mundo. La modista en cuestion se habia encargado de confeccionar los vestidos de una parte de la familia; así es que su sala de exposicion era un verdadero museo de modas, donde he tenido ocasion de admirar las creaciones más lindas y del mejor gusto.

Una rápida ojeada sobre esta exhibicion llena de seducciones. En primer lugar, un vestido princesa de faya blanca, atravesado por bandas de tela brochada con ramos género Pompadour. Varios cordones anudados sujetaban las bandas. El corpiño Luis XIII era de tela brochada Pompadour, abierto sobre un chaleco escotado en cuadro, con aldeta larga formando punta, cerrado con lazos de encaje. Una especie de manta de tela brochada y guarnecida de encaje se echa sobre los hombros.

Entre los vestidos habia una bata que merece descripcion especial:

Era de forma princesa por delante, y pliegue Watteau por detras; de tejido acanalado azul muy pálido, adornado de terciopelo color de nútria. Iba abrochado en sentido diagonal á toda su altura, y el borde cruzado llevaba por adorno un rizado doble de crespon liso y un bies de terciopelo puesto por cada lado á 8 centímetros del borde. Este bies da vuelta por el borde inferior de la falda, encima del dobladillo. Los bolsillos, muy adornados de terciopelo, iban colocados hácia atras, y las carteras de las mangas, así como el rizado del escote, eran de terciopelo. Unos tréboles de pasamanería iban dispuestos en los bolsillos, en las carteras y en lo alto del pliegue Watteau.

He visto tambien varios modelos de paletós de invierno, largos, estrechos, envolviendo enteramente el traje como una funda, de paño más ó ménos labrado, gris, azul marino, marron, etc., bordados de trencilla y guarnecidos de galon dispuesto en arabescos ó puestos paralelamente en muchas hileras. Las pasamanerías, en forma de aplicaciones, cordonaduras ó borlas, componen por lo general los adornos más distinguidos y lujosos de estos abrigos. Las rotondas de faya negra, forradas de vientre de *petit gris* y guarnecidas de pieles, siguen estando á la moda. Son muy cómodas para salir por la mañana, y para la salida de los teatros.

V. de Castelfido.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.558.

TRAJES DE BAILE.

Falda de gasa de seda blanca, tableada perpendicularmente. Cola (ó manto de córte) de terciopelo cardenal. Dos bandas tableadas de faya color marfil atraviesan el delantero de la falda y van cruzadas por otras dos bandas sin plegar, de la misma faya, bordadas de borlilla color púrpura y rodeadas de un encaje blanco. Corpiño escotado, de terciopelo cardenal, abierto desde la cintura hasta el borde inferior sobre un peto de faya color marfil tableado. A guisa de berta, una tira de faya color marfil bordada de borlilla, sujeta en cada hombro y terminada en una caida.

Falda de faya blanca, guarnecida de un volante tableado, que lleva por encima tres bullones separados por rulos de faya azul. Vestido griego de tela adamascada de seda azul, con corpiño escotado. Esta túnica, corta por delante y larga por detras, va guarnecida de bieses. Un paño de la

misma tela, guarnecido de fleco, va fijado por medio de un ramo de lilas blancas, puesto por encima del último bullon. Se sujeta este paño un poco más abajo de la cintura con un broche de pasamanería azul. Adorno de lilas en la cabeza.

SOLUCION AL GEROGLIFICO

INSERTO EN EL NÚM. 40.

YACE AQUÍ BLAS, Y SE ALEGRA, POR NO VIVIR CON SU SUEGRA.

La han presentado las Señoras y Señoritas D.ª Justa Roda.—D.ª María Fuertes.—D.ª Remedios Ortigosa.—Doña Encarnacion Sanchez.—D.ª Cecilia Plana y Pons.—D.ª Margarita del Campo y Salamanqués.—D. Casimiro Foraster.

RECTIFICACION

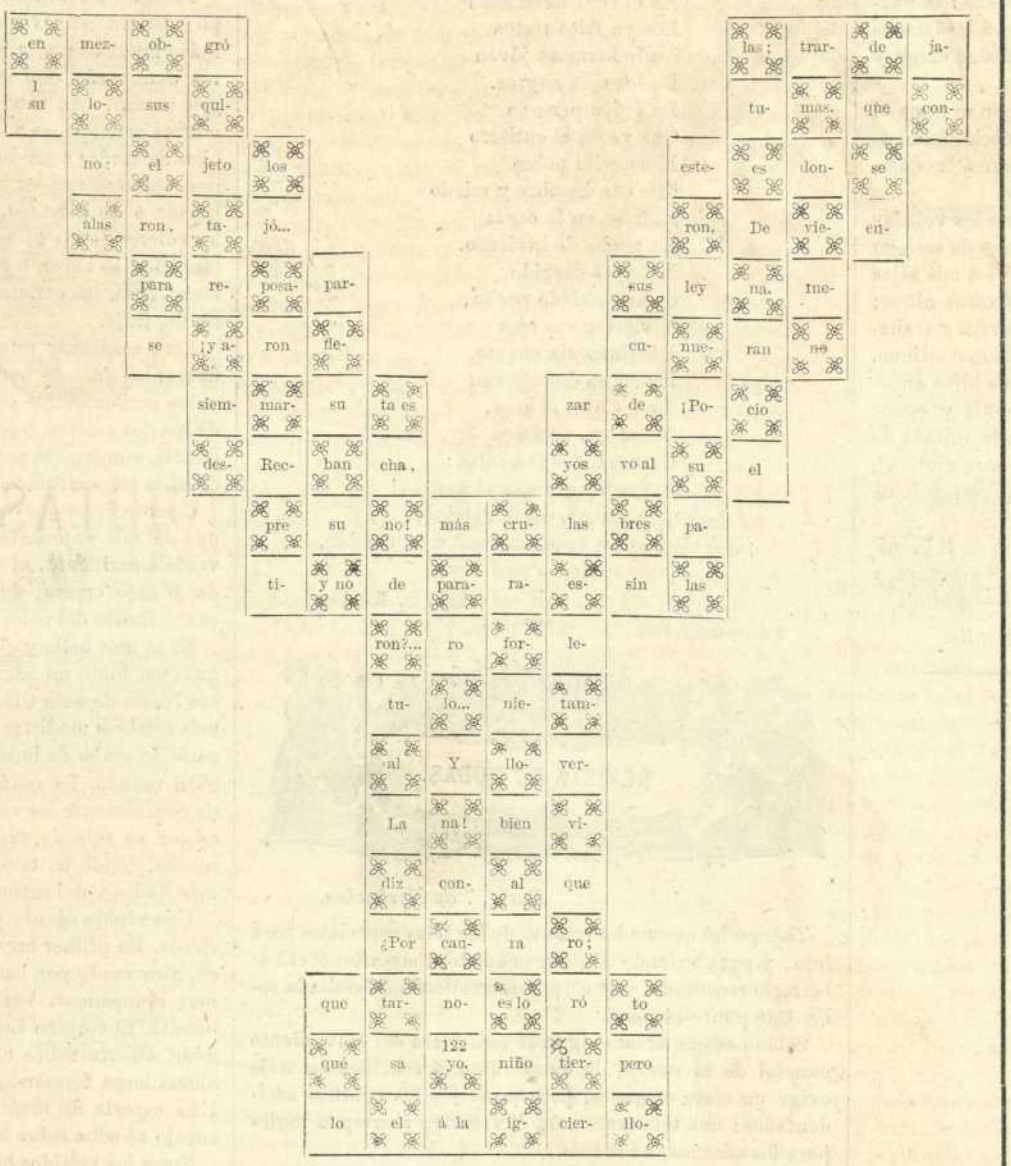
INTERESANTE PARA LAS SEÑORAS SUSCRITORAS Á LA 1.ª EDICION.

Por una torpeza inexplicable, el litógrafo que estampó la pieza de música que repartimos con nuestro núm. 40, titulada *Los Peregrinos en Roma*, alteró el órden de colocacion de los pentágramas en la plana 3.ª, resultando, como es consiguiente, la discordancia que, con harto pesar nuestro, habrán observado nuestras ilustradas abonadas.

El error, al ejecutarse dicha pieza en el piano, podrá ser subsanado pasando del primer pentágrama al 4.º y del 3.º al 2.º, pues el error, repetimos, está en haberse colocado el 4.º en vez del 2.º y el 2.º en lugar del 4.º

SALTO DE CABALLO PRESENTADO POR D. M. REY DE REY.

(CONCLUSION.—VEANSE LOS NÚMEROS 33 Y 36.)



La solucion en uno de los próximos números.

CUTIS DEL ROSTRO
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS
ASOLEO, TEZ BARROSA
GRANOS, EFLORESCENCIAS
MANCHAS ROJAS
ARRUGAS
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso.
Frasco: 5 fr. Frasco 5 fr.
Paris, CANDÈS. 8, St-Denis, 28.

EAU GAULOISE
Basada en la GLICERINA y el ARNICA
Para la higiene y la RECOLORATION del pelo y de la barba.
Deposito general en Paris, 4, RUE DE PROVENCE.

OFFICE HYGIÉNIQUE
MARQUE DE FABRIQUE
17, RUE DE LA PAIX
PARIS
COFRECITO de BELLEZA á 250 francos.
BLANCO DE PAROS á 10 francos.
ROSA de CHYPRE á 20 francos.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.
ORIZALINE
DEL DOCTOR
James SMITHSON
Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.
207 rue St HONORE. PARIS.
Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.
La caja completa 6 fr.
Casa L. LEGRAND Perfumista en Paris, y en las principales Perfumerías de América.
PARIS 207 RUE ST HONORE
L. LEGRAND

ANUNCIOS.

BEAUTE ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE St HONORE. PARIS
Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.
DIEPHAUT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

Las Notabilidades Medicales
Recomiendan el uso del
JABON REAL DE THRIDACEA
y la
VERDADERA CREMA POMPADOUR
DE
VIOLET
PERFUMISTA EN PARIS
Nuevas Creaciones:
CHAMPAKA (REAL PERFUME)
BRISAS DE VIOLETAS de San Remo
Para el Pañuelo, los Guantes y los Encajes.

PATE EPILATOIRE PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSER, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.

SE CORTAN PATRONES
PARA VESTIDOS DE SEÑORAS, SEÑORITAS Y NIÑOS.
Cármen, 18, 3.º izquierda, frente á los Italianos.
A provincias se remitirán, bajo certificados, los que se pidan, siempre que al pedido se acompañen en sellos ó libranzas diez reales.
Las señoras de provincias que necesiten hacer compras en Madrid, pueden dirigirse á Doña María Prada de Zamora, Cármen, 18, 3.º izquierda, la cual, con la misma exactitud con que hace los patrones, desempeñará los encargos que se la encomienden.

PRODUCTOS DE
ROWLAND'S
ACEITE de MACASAR, para el pelo.
KALYDOR, para hermosear el cútis.
ODONTO, para blanquear la dentadura.
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables, para el rostro y las manos.
No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND
Nº 20, Hatton Garden, — Londres.
En venta en todas las Farmacias y Perfumerias.

LA VELOUTINE
es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto,
por consiguiente ejerce una accion salutífera sobre la piel.
Es adherente é invisible,
y por esta razon presta al cútis color y frescura natural.
CH. FAY,
9, rue de la Paix, 9.—Paris.

RECOMPENSA NACIONAL DE 16,600 FRANCOS.
Grande Medalla de ORO á T. Laroche.
MEDALLA en la Exposicion de Paris 1875
QUINA LAROCHE
ELIXIR
Conteniendo todos los principios de las 3 quinas.
La Quina Laroche es un *Elixir* muy agradable y cuya superioridad *á los vinos y á los jarabes de quina* está afirmada desde veinte años ha, contra el *decaimiento de las fuerzas* y la *energía*, las *afecciones del estómago, fiebres antiguas*, etc.
EL MISMO FERRUGINOSO es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el *empobrecimiento de la sangre, la clorosis, anemia, consecuencias del parto*, etc.
Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias del Mundo.

32, ESPOZ y MINA, 34
MÁQUINAS de COSER
de todos los sistemas
Especialidad EN LAS DE MANO
desde 180 reales

JARABE FERRUGINOSO DE ALQUITRAN LAXANTE
DE CH. ROUAULT, FARMACEUTICO
EL MEJOR ESPECIFICO CONTRA CLOROSES
ANEMIA ESCROFULAS VICIOS DE LA SANGRE etc.
3 FRANCOS
DEPOSITO RUE POULET 36 PARIS Y FARMACIAS

ORO Y OROPEL,

POR DON VICENTE DE ARANA.

Es una linda coleccion de leyendas y pequeños poemas, en prosa y verso, originales y traducidos, algunos de los cuales han visto la luz pública en las páginas de este periódico y de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. Un tomo de 288 páginas en 8.º mayor, que aparece impreso correctamente en el establecimiento tipográfico de D. Juan E. Delmas, Bilbao (Correo, 24).

Véndese en Madrid, en las librerías de Leocadio Lopez, Durán, Bailly-Baylliere y otras, al precio de cuatro pesetas el ejemplar. Los pedidos deben dirigirse al autor, calle de la Salve, núm. 19, Abando-Bilbao.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS,

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

AÑO XXXV. Madrid, 22 de Noviembre de 1876. NÚM. 43.

SUMARIO.

1. Traje de terciopelo negro y terciopelo brochado.—2. Traje de faya y *surah* color marfil.—3. Capota para niños pequeños.—4. Cofia redecilla de mañana.—5. Cofia de mañana.—6 y 7. Folgo con bordado.—8. Hebilla para el cabello.—9 y 10. Traje de faya y piqué de lana.—11 y 12. Dos gorras para niños.—13 y 28. Vestido para niñas de 8 á 10 años.—14 y 30. Vestido para niñas de 5 á 7 años.—15 y 16. Corsé para niñas de 11 á 13 años.—17. Corsé coraza.—18. Corsé con elásticos.—19. Traje de cachemir de la India.—20. Traje de luto.—21. Sombrero redondo de fieltro negro.—22. Sombrero de castor color crema.—23 y 24. Vestido de faya y *armure* de lana.—25 y 26. Vestido de cachemir de la India color rosa.—27. Vestido de cachemir azul pálido.—29. Vestido para niños de 2 á 4 años.—31 y 32. Traje para niños de 4 á 6 años.—33. Salida de baile y teatro.—34. Manteleta de siciliana.

Explicacion de los grabados.—Crónica madrileña, por D. Ricardo Sepúlveda.—El Cotillon, ilustrado por Bertall, por doña María de Saverny.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Poesías: En el abanico de M. V., por D. Manuel del Palacio; ¡Sólo!, por D. Eusebio Sierra.—Pequeña gaceta parisiense.—Explicacion del figurin iluminado.

Traje de terciopelo negro y terciopelo brochado.—Núm. 1.

Las partes oscuras de este traje son de terciopelo negro, y las partes claras de terciopelo encarnado brochado y fleco del mismo color. Falda de cola rodeada de volantes de faya plegada, ribeteados de encarnado, con cabeza rizada. Una jareta puesta en lo alto de la falda echa todo el vuelo hácia atras. Delantal rodeado de flecos y recogido á un lado bajo cintas de terciopelo encarnado, las cuales se reunen en medio de la falda formando un lazo sencillo. Coraza formada de cinco costuras en la espalda y un ladito que se une á los delanteros. Plegado de terciopelo en todo lo alto y fichú de red y flecos, formando punta por detras y anudado por delante. Las mangas, que son de tela brochada, van guarnecidas de tableados, con rizados y lazo en el codo.—Gola y mangas de crespon liso festoneado.

Traje de faya y surah color marfil.—Núm. 2.

Vestido princesa de faya color marfil, guarnecido en medio del cuerpo con lazos de *surah*, y terminado en el borde inferior por delante, con tres volantes tableados, el último de los cuales forma cabeza. La cola va añadida, como un volante ancho, y unida á los delanteros por los lados. Delantal rodeado de flecos anchos enrejados y de un galon de seda brochado. El bolsillo, puesto en un lado, va adornado con un tableado, lazos de cin-

1.—Traje de terciopelo negro y terciopelo brochado. 2.—Traje de faya y *surah* color marfil.

ta y galones en medio, un fleco en el borde inferior. La túnica, cuyos bordes son iguales á los del delantal, va recogida con pliegues fijos más abajo de la cintura, de donde cae formando una especie de *pouf* y una cola que llega hasta el borde del vestido. Una caida de faya plegada, con un fleco en el borde inferior, va puesto en el costado.

Capota para niños pequeños.—Núm. 3.

De faya blanca (ó si se quiere, cachemir blanco) con rizados de la misma tela; encaje blanco de un centímetro de ancho, cordon blanco de seda y lazos de cinta de tafetan blanco. La parte interior va guarnecida con un rizado de tul blanco. Se ejecuta esta capota por las figs. 73 y 74 de la *Hoja-Suplemento* al número 39.

4.—Cofia redecilla de mañana.

3.—Capota para niños pequeños.

5.—Cofia de mañana.

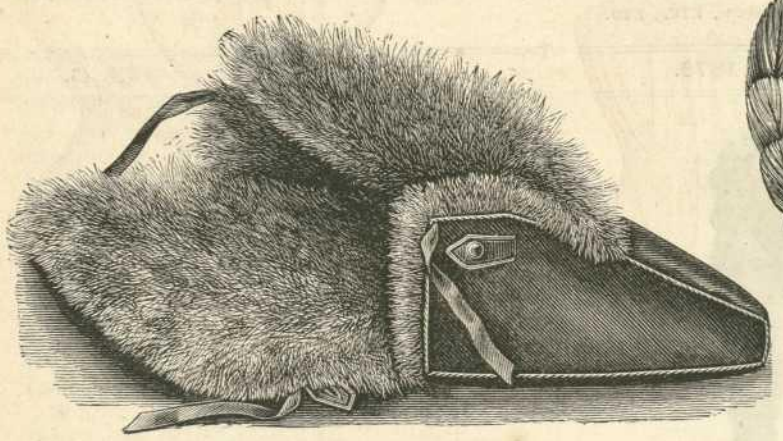
hilillo de oro. La parte de debajo del folgo va cubierta de terciopelo de lana negra. Las paredes se unen por medio de correas de badana marron ribeteadas de cinta de seda color marron. Cinta igual para los lazos. Todas las costuras van cubiertas de cordon grueso de lana marron.

Hebilla para el cabello.—Núm. 8.

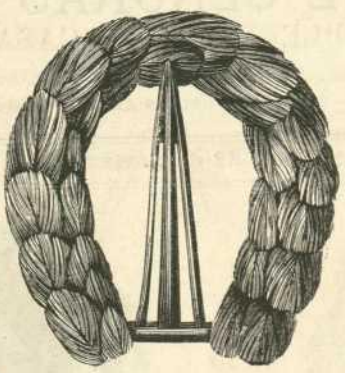
Se compone de un semicírculo de metal cubierto de plumas de pavo real.

Traje de faya y piqué de lana. — Números 9 y 10.

Falda de faya color *nútria*, guarnecido de volantes fruncidos y plegados. Túnica y corpiño de piqué de lana del mismo color, con tiras de galon de lana color *nú-*



6.—Folgo con bordado.—(*Véase el dibujo* 7.)



8.—Hebilla para el cabello.

Cofia redecilla de mañana.—Núm. 4.

La fig. 90 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 42 pertenece á esta cofia.

Córtase un pedazo ovalado de gasa, de 34 centímetros de ancho por 50 de largo. Con arreglo á este patron, se hace la redecilla de red con hilo grueso de frivolité, sobre un molde de un centímetro de circunferencia, y se aumenta ó se disminuye siguiendo la forma del patron. En el delantero se pone el ala cortada de muselina doble por la figura 90. Se guarnece el ala con rizados de la misma muselina ribeteados de encaje. En el resto del contorno se pasa un cordon elástico. Lazos de cinta azul de 3 centímetros de ancho.

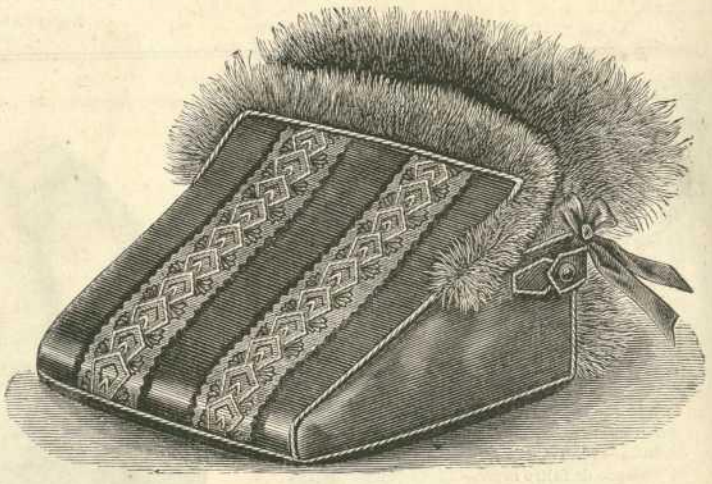
Cofia de mañana. Núm. 5.

Se toma un pedazo de muselina de 30 centímetros de largo por 13 centímetros de ancho; se le ribetea con un encaje blanco de 6 $^1/_2$ centímetros de ancho y se le adorna con lazos de cinta encarnada de 5 $^1/_2$ centímetros de ancho. Se preparan con la misma cinta cuatro hojas de 13 centímetros de largo por 2 $^1/_2$ de ancho. Bridas de la misma cinta, anudada por detras.

Folgo con bordado. Núms. 6 y 7.

La fig. 92 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 42 corresponde á este objeto.

El folgo es de badana marron, forrada de pieles. Las tiras que le adornan son de paño color *habano*, recortadas en sus lados largos y adornadas con aplicaciones de badana, rodeadas de un cordoncillo de oro, que se fija con seda amarilla. El bordado va hecho al punto ruso y punto anudado con seda habana é



7.—Folgo con bordado.—(*Véase el dibujo* 6.)

9.—Traje de faya y piqué de lana. Espalda.

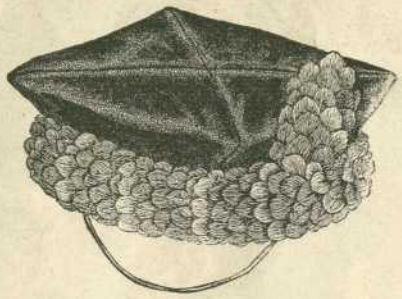
10.—Traje de faya y piqué de lana. Delantero.

tria, que van fijadas por medio de hebillitas y botones de acero.

Dos gorras para niños.—Núms. 11 y 12.

La fig. 91 de la *Hoja-Suplemento* corresponde á esta gorra.

Núm. 11. Córtanse cuatro pedazos de terciopelo negro y faya negra, que sirve de forro, por la fig. 91. Se les cose acercando los números iguales; se ribetea la gorra con una tira de faya de 6 centímetros de ancho, se la guarnece con una tira de plumas de faisan, y, en el lado izquierdo, se pone una garceta.



11.—Gorra para niños.

Núm. 12. Esta gorra es de fieltro azul marino con borde de faya del mismo color. Pompon igual.

13.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 28.)

14.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 30.)

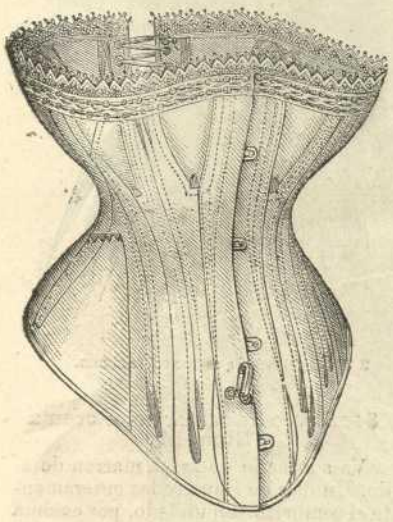
12.—Gorra para niños.

Corsé coraza. Núm. 17.

Este corsé es de dril blanco, y va ribeteado de cinta de hilo y guarnecido de un entredos bordado de 2 centímetros de ancho, forrado de cinta azul y adornado de un encaje de un centímetro de ancho.

Corsé con elásticos.—Núm. 18.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figuras 20 á 26 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.



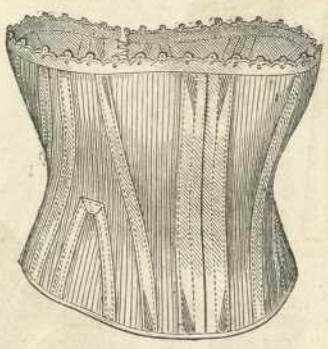
17.—Corsé coraza.

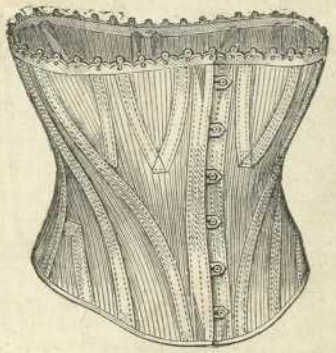
Vestido para niñas de 8 á 10 años. Números 13 y 28.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 9 á 19 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido para niñas de 5 á 7 años.—Números 14 y 30.

Véase la explicacion en la *Hoja-Suplemento* al presente número.





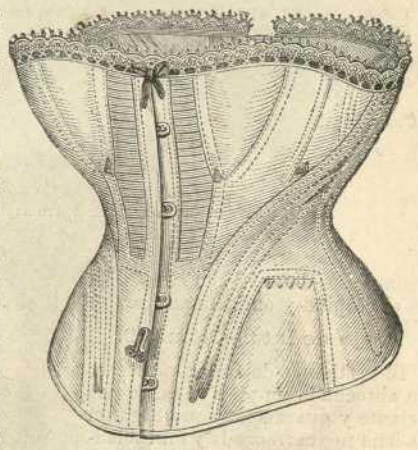
15 y **16.**—Corsé para niñas de 11 á 13 años. Espalda y delantero. (*Explic. y pat., núm. V, figs.* 27 *á* 35 *de la* Hoja-Suplemento.)

Corsé para niñas de 11 á 13 años. Núms. 15 y 16.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figuras 27 á 35 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de cachemir de la India color ciruela.--Número 19.

Va guarnecido de galon de lana bordado de seda del mismo color matizada. Este galon va repetido en cada pliegue que adorna el bajo de la falda, al-



18.—Corsé con elásticos. (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 20 *á* 26 *de la* Hoja.)

19.—Traje de cachemir de la India.

20.—Traje de luto.

21.—Sombrero redondo de fieltro negro.

rededor del delantal, en el bolsillo, en el corpiño y en las mangas.

Traje de luto.—Núm. 20.

El vestido es de forma princesa; va abrochado un poco al sesgo por delante y guarnecido con un galon de lana negra trenzada y un tableado de faya. El tableado forma volante por abajo y sube estrechando por delante. Paletó de lo mismo, cruzado un poco al sesgo y guarnecido con un galon y un tableado iguales á los del vestido. Mangas semianchas con los mismos adornos.

Sombrero redondo de fieltro negro.—Núm. 21.

Este sombrero es á propósito para señoritas y señoras jóvenes. El borde es de terciopelo negro. Lleva una banda de gasa que cruza por detras y se abrocha debajo de la barba. Un torzal de terciopelo circula alrededor de la copa redonda y forma cocas. Una pluma adorna el lado izquierdo.

23.—Vestido de faya y *armure* de lana. Delantero.
(*Véase el dibujo* 24.)

26.—Vestido de cachemir de la India color rosa. Espalda.
(*Véase el dibujo* 25.)

22.—Sombrero de castor color crema.

Sombrero de castor color crema. Núm. 22.

Va adornado de felpa marron dorado. Un biés de felpa rodea enteramente el sombrero. En un lado, por encima del biés, una guirnalda de florecillas rosadas con hojas de felpilla. Un pájaro de plumas cambiantes va echado sobre la copa.

25.—Vestido de cachemir de la India color rosa. Delantero.
(*Véase el dibujo* 26.)

24.—Vestido de faya y *armure* de lana. Espalda.
(*Véase el dibujo* 23.)

27.—Vestido de cachemir azul pálido.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 3 *á* 8 *de la* Hoja.)

28.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. Delantero.
(*Véase el dibujo* 13.—*Explic. y pat., número III, figs.* 9 *á* 19 *de la* Hoja.)

29.—Vestido prra niños de 2 á 4 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja.

30.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Delantero.
(*Véase el dibujo* 14.—*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

31 y **32.**—Traje para niños de 4 á 6 años. Delantero y espalda.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

33.—Salida de baile y teatro.—(*Explic. y pat., núm. 1, figs.* 1 *y* 2ª*b de la* Hoja.)

34.—Manteleta de siciliana.

Vestido de faya y armure de lana.—Núms. 23 y 24.

De faya marron, con volante tableado de la misma faya y un biés de terciopelo marron. La polonesa es de *armure* de lana color *moda*. Mangas de faya.

Vestido de cachemir de la India color rosa. Núms. 25 y 26.

Se compone de falda, túnica y corpiño abrochado por detras, todo de cachemir de la India color de rosa pálido. Volantes y tapas del mismo cachemir.

Vestido de cachemir azul pálido.—Núm. 27.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 3 á 8 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido para niños de 2 á 4 años.—Núm. 29.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje para niños de 4 á 6 años.—Núms. 31 y 32.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Salida de baile y teatro.—Núm. 33.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1 y 2 ab de la *Hoja-Suplemento*.

Manteleta de siciliana.—Núm. 34.

Va algodonada y forrada de tafetan. Sus adornos consisten en un galon de 6 centímetros de ancho bordado, que lleva por cada lado un cordon de felpilla y un fleco de seda de 2 centímetros de ancho. Ademas en el borde inferior de la manteleta se pone un fleco de seda y felpilla de 8 centímetros de ancho. Broche de pasamanería.

CRÓNICA MADRILEÑA.

SUMARIO.

La quincena.—Siniestros.—Lluvias.—Los elementos.—Incendio del Circo.—Recuerdos.—Las siete chimeneas.—Las brisas de San Remo.—La Duquesa de Aosta.—Un domador.—La mujer y los nervios.—La venganza.—El desquite.—¿Para qué nace la mujer?—Dos libros nuevos.—Otro de un amigo mio.—Teatros.—Estrenos.—El repertorio del Real.—Un enano.

¡Bonita quincena! Aguas torrenciales, incendios, suicidios, desgracias, dramas *realistas* escritos por demócratas, reapertura de las Córtes, popularidad de D.ª Baldomera discutida en la Sociedad Económica, proposicion de Puig y Llagostera para que sean pasados por las armas todos los que conjuguen el verbo *conspirar*....., temporales horribles en las costas, vuelo de tejas y chimeneas en Bilbao, y..... una porcion de cosas más.

Seguramente, para apagar los fuegos del veranillo de San Martin, que este año tuvo casi la misma fogosidad que su padre el verano, las nubes nos han enviado estos dias grandes chaparrones, que han puesto en fuga á las hormigas y á las moscas.

Ya era hora de invernar junto á la chimenea clásica, que esconde recuerdos y llamas entre sus cenizas; ya era hora de paladear en comedores confortables las ricas viandas, que sólo en invierno tienen sabor y atractivo; ya era hora de dormir el sueño reposado á que presta abrigo un blando lecho revestido de edredones.

Y cuando nos hayamos cansado de bostezar en las eternas noches de los salones y teatros, cuando nos parezcan indigestas las cenas excitantes, y el comedor monótono, y la chimenea peligrosa, y el champagne sin espuma, y las trufas sin *bouquet*, y las ostras sin sabor, y el frio sin misericordia, entónces pedirémos con ánsia que vuelva el verano á calcinarnos, y que se presente pronto con su provision de frutas, y tercianas, y helados, y horchata de chufas.

¡Sudar ó tiritar! *¡Ecco il problema!* que el hombre viene resolviendo como puede desde que la tierra le dió cuna y mesa para su solaz, y tumba para su eterno descanso.

°°°

Pero tambien es cierto que cuando hace frio tenemos fuego para combatirlo y agua para destruir el fuego.

El agua y el fuego son dos *elementos* (ó más bien obras completas) que no se pueden ver sin atacarse; enemigos de muerte como el gato y el perro, como el rico y el cantonal.

Buena prueba de esto es lo que sucedió el dia del incendio del teatro del Circo: el fuego destruia el edificio y el agua apagaba el fuego, pero no sin trabajo, porque si las mangas de la villa y las del cielo extinguian las llamas, éstas evaporaban el agua que aquéllas despedian, y así estuvieron luchando largo rato hasta que, por fin, el agua venció al fuego.

—

Este voraz elemento redujo á cenizas el histórico coliseo, sepultando entre sus escombros los recuerdos de varias generaciones.

Cuando fué casa de campo, huerta ó jardin lo que hasta ayer se llamó teatro del Circo, no hay para qué describir el jubileo de damas y galanes que en dias festivos y noches de calor lucieron allí sus gracias y artificios.

Habia poco trecho que andar desde la Huerta de Juan Fernandez á los Jardines del Doctor Mesa, hoy propiedad de los herederos del Conde de Polentinos, y es fama que las hijas de Madrid, *rebozadas* en sendos mantos, lo recorrieron á paso corto por la callejuela de las *Siete Chimeneas*, para escuchar mejor los galanteos de sus amantes.

La callejuela daba acceso por la huerta del Cármen á la casa de las *Siete Chimeneas*, que se hizo célebre por haber vivido en ella el famoso Marqués de Esquilache, el del motin de las capas y sombreros, que se *celebró* con gran aparato de cachiporas el 23 de Marzo de 1766.

Más tarde dicha casa fué morada de embajadores, y por colindar con la del Príncipe de la Paz, de humillante memoria, presenció otro tumulto de piedras y garrotes, de que el susodicho Príncipe fué objeto en un dia tambien memorable.

De las *Siete Chimeneas* sólo se conserva el nombre y de la célebre casa ocupaba una parte muy principal el teatro del Circo, que, para desgracia de un empresario activo, se evaporó en el espacio, convertido en humo denso.

Así se van las ilusiones queridas, y por cierto que no eran pocas las que guardaba en el santuario de sus recuerdos el poético coliseo de la plazuela del Rey.

°°°

Las brisas de San Remo nos han traido esta vez suspiros de muerte, en vez de aromas.

La tierra de *Romulus* es un verdadero jardin de flores olorosas, donde campean, al aire libre, el azahar y la violeta.

En medio de ese jardin y en edad temprana acaba de morir cristianamente una dama piadosa, una verdadera señora, que vivió entre nosotros y tuvo aquí inmerecido calvario.

La Duquesa de Aosta, jóven y bella, ha pasado á mejor vida, dejándonos el recuerdo de sus virtudes.

Séale la tierra ligera.

°°°

Pero pasemos á otro asunto.

No recuerdo si fué un padre de la Iglesia el que escribió lo siguiente:

«El hombre que doma á una mujer, puede llegar á ser domador de fieras; pero que tenga cuidado, porque el leon se despierta un dia con toda su fuerza, y.....»

¿Quién ha dicho que la venganza es el placer de los dioses? ¿Quién ha escrito ese sacrilegio?

Vengarse es hacer el mal por imitacion, y los dioses no se vengan.

Pero los dioses pueden desquitarse, que ya es cosa distinta, y de ahí que no falte quien, corrigiendo el axioma, haya escrito:

«La venganza es el placer del diablo, la *desquitanza* es el placer de los dioses.»

Ripio ó enmienda, no estaria mal si explicase la idea que se escapa de mi pluma, pero no la explica del todo, porque volviendo á lo de arriba, el leon, cuando despierta, no se venga del domador, y la mujer se desquita y se venga siempre del hombre y de la mujer.

Perdonen mis lectoras, pero me ha inspirado estas reflexiones la siguiente noticia que tomo de un periódico de provincias:

«Al apearse del tren y tomar el coche que habia de llevarle á su casa, una persona muy conocida en..... X..... fué herida en un brazo por una señora muy elegante, que, puñal en mano, se acercó corriendo al carruaje.

»Afortunadamente, un movimiento del caballero hizo que recibiera en un brazo la puñalada que iba dirigida al corazon.

»La agresora es una dama inglesa muy conocida en la capital de Andalucía. ¿Qué drama será éste?»

Fácilmente se adivina. La mujer tiene la electricidad, las uñas y los nervios del gato. Vió la inglesa pasar al raton de sus sueños, y se dispuso á ahogarle, nada más que por cuestiones de nervios, es decir, nada más que por estirarse las uñas.....

°°°

Prescindiendo de esto, no ocurre nada de particular, porque no tiene nada de extraño que continúen los suicidios y los proyectos de matrimonio. Esto es moneda corriente entre nosotros, y por más que censure lo primero, aplaudo lo segundo, aunque sólo sea porque debe ser agradable á mis lectoras.

La mujer nace para casarse, y el hombre para dejarse coger. Por consiguiente, cuanto más pronto se cumpla este deber, mejor que mejor.

°°°

Punto y aparte.

Dos libros muy notables acaban de ponerse á la venta, esmeradamente editados por la Empresa propietaria de este periódico.

Los elogios al editor podran parecer interesados, y nada digo sobre este punto, pero en cambio puedo enaltecer, y lo hago con gusto, el mérito de las obras. Titúlase la primera *Un libro para las pollas*, original de D.ª Francisca Sarasate, que desde luégo se recomienda, no sólo por su gran fondo de moral, sino por las brillantes galas de su estilo.

El segundo es una completísima *Guía de Madrid*, escrita con mucho talento y no poca paciencia por el Sr. Fernandez de los Rios. Libro es éste que no debe faltar en ninguna biblioteca, ni siquiera en el elegante gabinete de la dama aristocrática. Sus páginas, numerosas, ilustradas con profusion de excelentes grabados, completan el mérito de esta importante publicacion.

°°°

¿Hablaba V. de mi pleito? Pues aquí traigo los papeles.

Raro pareceria que, recomendando las obras ajenas, no tuviera ni una frase siquiera para un hijo mio, que ayer salió á ganarse la vida por esas librerías.

Y como sería raro, no quiero pasar plaza de padre desnaturalizado. Así, pues, ahí va mi suelto correspondiente:

«Encarezco mucho á las abonadas á la MODA la necesidad de adquirir en las principales librerías el último libro que ha puesto á la venta mi particular amigo Ricardo Sepúlveda. Titúlase *Las Botas*, y es una variada y amena coleccion de cuadros humorísticos de costumbres, pintados en verso..... etc., etc. La amistad *de toda la vida* que me une al autor, me impide decir de la obra cuanto merece. Esto no obsta para que le ayude á..... *ponerse las botas*.»

°°°

Empezó bien y acabó mejor el drama del Sr. Echegaray, estrenado en el teatro Español. El público, fascinado por la magia del estilo, no paró mientes en las inverosimilitudes de la obra, ni en lo descarnadamente repulsivos que son los personajes. La crítica ha reparado esta falta y hecho notar la inmoralidad del drama, y, como consecuencia natural..... el teatro está todas las noches de bote en bote.

El Sr. Echegaray tiene indisputablemente talento privilegiado, y ya en otra ocasion le he tributado grandes plácemes; pero antójaseme que no es en el camino que ahora emprende donde ha de hallar más florones para su corona de autor dramático.

Próximamente se estrenará en el mismo teatro *El Auto de fe*, precioso juguete cómico de Constantino Gil, autor ya aplaudido en *La Llave del Paraiso*.

—Cuatro piezas se han estrenado en el teatro de la Comedia con mejor fortuna que las anteriores. *Cambiar de colores*, un arreglito de Pina; *El Ahorro*, lindísimo y original cuadro de costumbres populares, presentado con la verdad y gracia con que acostumbra el Sr. Frontaura, único *especialista* en este género; *Los Regalitos*, otro arreglo muy bien hecho del Sr. Velazquez y Sanchez, y *El Café de la Libertad*, cuadro de *malas costumbres*, pero escrito con gracejo.

La semana próxima se estrenará una comedia, original y en verso, del Sr. Frontaura, titulada *Pepe Carranza*.

—Muy buen resultado ha obtenido *La Petite Mariée*, arreglada á la escena española por el Sr. Alvarez. La música, como toda la de Lecocq, gusta cada noche más.

—*El Testamento de un brujo*, que tan pingües resultados prometia al Sr. Bernis, desapareció entre los escombros del teatro del Circo. Grande es la pérdida ocasionada al inteligente empresario, pero podrá remediarse un tanto si se efectúan los beneficios que á favor suyo se han dispuesto en varios teatros.

°°°

Si el Sr. Robles no lo llevára á mal, le diria que tenga piedad de nuestros oidos.

Ese repertorio que forma, por lo visto, sus delicias, constituye una especie de enfermedad estacional que mata al abonado por asfixia, ó le petrifica.

Es como las *sonerías* alemanas, ó como los relojes de *cuco*, que repiten el estribillo siempre en el mismo tono. ¡Horrible monotonía!

Guillermo se ha cantado ya por la milésima vez; *Guillermo* ha consumido una generacion de cantantes, bailarinas y abonados. Tamberlick aparece allí como cuando jóven, dominando la escena como el año pasado, como el anterior, como hace veinte años,—llora el *mai più* con la misma voz conmovedora que arrebataba hace dos lustros á la *fasion* madrileña; canta con valentía; frasea con claridad, y hace movimientos acompasados de verdadero superviviente, porque el querido Enrico Tamberlik sobrevive, sin notarlo, á sus contemporáneos, como sobrevive su media melena, su *do* de pecho, su barba corrida, y el *elan* siempre meridional de la raza italiana.

Tamberlick es un verdadero prodigio arqueológico, pero lo tenemos tan aprendido, que es una crueldad ensañarse con él y con nosotros, porque él tambien pierde algo con la exhibicion repetida en la misma postura.

Estas indicaciones no son mias solamente, son de várias abonadas, que, como yo, tienen nervios y palpitan de horror al ver ese cartel inmutable que no varia nunca: *¡Guillermo, Poliutto, Rigoletto, Lucía, Barbero!*.....

.....¡Creaciones sublimes de antepasados nuestros! Vosotras no teneis la culpa si, peinando canas, hay quien se empeña en haceros llevar la boina ó la montera, para que parezcais siempre jóvenes.....

°°°

Cuento final, para no perder la costumbre.

Un hombre de pequeña estatura, pero muy tiesecillo, hablaba el otro dia de su fuerza prodigiosa, delante de otro, alto y corpulento.

—Desengáñese V., decia con ese tono altanero propio de los enanos; no hay nada de lo que V. haga con su fuerza y su estatura de gigante, que yo no haga tambien.

El hombre alto levantó el brazo, tocó con la punta del dedo meñique en el techo, y

—A ver si haces esto, renacuajo, le contestó.

RICARDO SEPÚLVEDA.

20 de Noviembre de 1876.

EL COTILLON.

ILUSTRADO POR BERTALL.

Sabido es que el *cotillon* es un baile de figuras, que da fin á las *soirées* modernas, y en el cual toman parte todas las damas y caballeros.

Por lo general, las invitaciones se hacen en el curso del sarao, del mismo modo que para el vals, las polkas ó los rigodones; es decir, que los caballeros son los que eligen su pareja de cotillon, suplicándola que le haga el honor, etc.

Sin embargo, un nuevo uso principia á introducirse en los salones elegantes. Despues de haber reunido en una canastilla tantas condecoraciones como caballeros hay (estas condecoraciones ó escarapelas son dobles, y se hacen con cintas de colores diversos), se presenta la canastilla á cada señora, que toma dos escarapelas del mismo color, unidas entre sí con un hilo, las separa, se apunta una en el corpiño y ofrece la otra al caballero que ha elegido. A fin de que esta eleccion se haga rápidamente, los caballeros se forman en fila como soldados en ejercicio.

Terminada la operacion, cada pareja se sienta, formándose un gran círculo que principia por la pareja conductora, compuesta generalmente del ama de la casa, si es jóven, ó de su hija, y á falta de ésta, de una sobrina ó parienta próxima, y de su caballero.

La eleccion de un conductor de cotillon es de la mayor importancia para que las figuras se ejecuten en buen órden, rápidamente y sin confusion. Se necesita, en efecto, una larguísima práctica en estas *funciones*, para desempeñarlas á satisfaccion de todos. El dueño de la casa debe de antemano rogar á uno de los convidados, conocido por hábil conductor de cotillon, que se encargue de esta empresa, y debe arreglar con él, ántes del baile, la distribucion de las figuras, con los accesorios.

No se baila ya, en efecto, el cotillon, como antiguamente, con algunos vasos de ponche ó de agua azucarada, con un abanico ó un almohadon por únicos accesorios. Ahora se recurre, para amenizar las diferentes figuras, á una multitud de objetos y baratijas que se venden agrupados ó separadamente en las tiendas de juguetes, y cuyo uso explicaré más adelante.

Sin embargo, me parece útil recordar algunas de las antiguas figuras, con las cuales se principian casi todos los cotillones. El cotillon se valsa; la polka está abandonada por completo. A una señal hecha con el piè por el conductor, todas las parejas se levantan y valsan, y vuelven á sentarse á una segunda señal. La pareja conductora da otras dos ó tres vueltas de vals, y luégo se separa. La dama va á tomar de la mano á dos caballeros y se adelanta hácia su pareja, que ha tomado igualmente de la mano á dos señoras. Los tres grupos se adelantan y retroceden, y luégo se dividen. Cada caballero valsa con la dama que tiene enfrente. La pareja sentada junto á la pareja conductora sigue la marcha, da una vuelta de vals y hace la misma figura, y así sucesivamente las demas parejas.—La pareja conductora principia todas las figuras, á no ser que, siendo muy numeroso el cotillon, haya dos conductores que hagan cada uno una figura nueva.

Los cuatro rincones. La pareja conductora principia siempre con una vuelta de vals. La dama va luégo en busca de otras tres señoras y las conduce cada una á un rincon del salon de baile, colocándose ella en el cuarto rincon. El caballero va á buscar otros cuatro, haciendo él el quinto, se cogen de la mano y dan vueltas rápidamente en redondo, hasta que á una señal del conductor se separan bruscamente y van corriendo á los cuatro rincones. Los cuatro afortunados bailan con la dama que han conquistado, y el quinto va á ocupar su puesto.

El *torno* se compone de cuatro parejas. Los caballeros dan el brazo izquierdo á sus damas respectivas, reunen en cruz su mano derecha y se ponen á dar vueltas. Dos parejas valsan entre las otras dos que se dan el brazo. A la señal del conductor, las damas mudan de caballero y toman el brazo del que tienen enfrente de ellas. Las parejas que valsaban marchan girando, y las que giraban valsan á su vez.

Este movimiento se ejecuta cuatro veces, es decir, hasta que cada caballero haya encontrado su dama.

El abanico y el almohadon son figuras conocidas de todos. El caballero conduce su pareja en medio del círculo, la invita á sentarse y le da un abanico, yendo luégo en busca de otros dos caballeros, que toman tambien asiento á derecha y á izquierda de la dama. Esta ofrece el abanico al caballero con quien no quiere bailar, y valsa con el otro. El que ha recibido el abanico sigue á la pareja bailando y abanicándose.

El almohadon es entregado á la dama, que pone el pié encima de manera que le haga resbalar, si el caballero que le presenta su pareja no es aceptado. Cada caballero debe arrodillarse en el almohadon. Todos los desairados van á sentarse uno tras otro detras del asiento de la dama, y siguen á la pareja valsando cuando se ha verificado la eleccion.

El espejo se hace del mismo modo; sólo que en vez de arrodillarse, los caballeros vienen por detras á darse á conocer sucesivamente, mirándose en el espejo que la dama tiene en la mano. Cuando la dama no acepta, pasa ligeramente su pañuelo por el espejo, como para limpiarle.

Las bandas. Todos los caballeros se dan la mano y forman un círculo, volviéndose las espaldas y girando rápidamente. Una dama se coloca en el centro del círculo, y echa sobre la cabeza de un caballero una banda de tul que tiene en la mano, y luégo valsa con él. La misma figura, que se ejecuta tantas veces como parejas hay en el baile, puede hacerse colocándose la dama fuera del círculo, como nuestro dibujo indica.

Las flores, los emblemas. La pareja conductora se separa; la dama va á tomar de la mano á dos caballeros, y les ruega que escojan dos nombres de animales. Luégo, llevando á los caballeros de la mano, va á preguntar á una dama cuál es el animal que prefiere, y baila con el que no ha elegido. Entre tanto, el caballero hace lo mismo con las damas, rogándolas que escojan una flor ó una cualidad, y llevándolas delante de un caballero, á quien hace ésta ó análoga pregunta: «¿Qué prefiere V., el jazmin ó la violeta, la belleza ó la gracia?»

María de Saverny.

(*Se continuará.*)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La cazadora de osos blancos.—Regreso inexplicable.—La diplomacia y el Serrallo.—Entrada triunfal del invierno.—Amenazas de epidemia.—Inauguracion del teatro Italiano.—La *Forza del Destino*.—¡Abajo los sombreros!—Las *patas alimenticias*.

Miss Fanny Lear se encuentra entre nosotros. Esta noticia, que á primera vista parece insignificante, trae, sin embargo, emocionado y revuelto á todo el mundo de la *goma*, y constituye, para los que pueblan las aceras del *boulevar*, el gran acontecimiento del dia.

No habrá V. olvidado la célebre aventurera anglo-sajona (ignórase á punto fijo el país á que pertenece) que, despues de haber sido expulsada de San Petersburgo por seduccion de menores de régia estirpe, vino á fijarse en Pa-

rís, rica en diamantes y en recuerdos, y no satisfecha con lucir los primeros en lugares públicos y privados, quiso dar á la estampa los segundos con el título de *Memorias*, que no fueron del agrado del Gobierno ruso, valiéndole esta circunstancia una nueva expulsion y la recogida del escandaloso libro.

¿Qué ha sucedido despues para que este Gobierno haya levantado el entredicho y autorizado á la audaz aventurera á volver á Francia?

Se ignora, si bien no falta quien atribuye su regreso á influencias elevadísimas, y hasta hay quien supone que la antigua *amiga* del gran duque Nicolás trae de Constantinopla una mision diplomática relacionada con la cuestion de Oriente.

Yo sospecho que debe ser más bien cuestion del Serrallo.

***

En realidad, la actualidad de mayor interes es el invierno, que se nos entra por las puertas, algo retrasado es cierto, pero á gran velocidad y con el cortejo mitológico de costumbre.

Jamas se ha visto una lluvia más espesa de hojas que la del juéves pasado. Al soplo del viento norte los plátanos y los olmos se desnudaban rápidamente, y la vista se hallaba materialmente obstruida por una nevada de copos verdes que revoloteaban y caian melancólicamente, formando á los paseantes una alfombra de verdura.

Un dia ha bastado para tan completa metamórfosis. Aquella misma noche los desnudos árboles levantaban al cielo sus brazos descarnados. ¡Y cuando pienso que tenemos para seis meses de esta lúgubre decoracion!

Hermoso mes de Mayo, ¿cuándo volverás?

***

Parece ser que el descenso repentino de la temperatura, unido á un resto de humedad, ha causado estragos serios en la salud pública. La mortalidad ha traspasado, durante una semana, los límites ordinarios; mas, por fortuna, semejante estado de cosas no ha sido de larga duracion.

Despues de tan terrible entrada, el invierno ha querido rehabilitarse, y nos ha dado un frio seco, austero, que ha ejercido en el aire una accion purificante y salutífera. Si he de dar crédito á un doctor amigo mio, algunos barrios del centro de la capital estaban aterrorizados. Habíanse presentado varios casos de fiebre maligna, y los medrosos hablaban ya de epidemia, acusando del desastre las obras de la avenida de la Opera. No sabiendo cómo atajar los miasmas, habian imaginado (que á tales extravagancias conduce el miedo) llevar ante los tribunales á los autores de las mencionadas obras, en demanda de daños y perjuicios.

El frio ha contestado bajando á cero, y áun más, y como la peste no ha hecho nunca buenas migas con el hielo, los enfermos y los asustadizos van mejor, aunque tiritando.

¡Plegue á Dios que la temperatura no vuelva á cambiar de rumbo!

***

Dos cosas señalan de ordinario el final del otoño: la partida de las golondrinas y el regreso de los cantantes italianos.

No hablemos de las golondrinas, pues no hay medio de verlas en París, como no sea en los cuadros de Diaz ó de Corot. En cuanto al teatro Italiano, abrió sus puertas al público el mártes de la semana pasada, con su acostumbrada pompa, poniendo en escena *La Forza del Destino*, ópera de Verdi, estrenada en Madrid hace ya años y que el maestro ha corregido despues, casi refundido.

Los artistas encargados de los principales papeles fueron las Sras. Borghi-Mamo y Reggiani, esta última discípula de Ronconi; el tenor español Aramburo, y el bajo Pandolfini.

La sala Ventadour ha presentado pocas veces un aspecto tan deslumbrador. En las butacas veíanse los mismos devotos de la música trasalpina, que tienen por costumbre ir allá tres veces cada semana á reventar varios guantes blancos. Todos los palcos estaban llenos de damas cubiertas de encajes y diamantes, que se mostraban en plena estacion, prueba de que el invierno ha principiado, áun ántes de la época señalada en el almanaque.

Por lo demas, es el público de siempre, elegante y frio, cortés y estirado, deseoso de divertirse y hastiado en la apariencia, que sigue fiel á la regla que se habia impuesto ya hace cuarenta años, en los buenos tiempos de Mario y de la Grissi.

Estos *dilettanti* de ambos sexos prestan escasa atencion á lo que sucede en la escena. No rien jamas, se sonrien; no hablan, murmuran; gesticulan muy poco, y apénas pestañean.

¿Se divierten? Sin duda alguna, puesto que vuelven periódicamente al mismo sitio. ¿Qué les atrae á aquel teatro? ¿La representacion? ¿La música? ¿Los cantantes? Preguntas difíciles de contestar.

***

Un grito, en verdad, solitario, único, pero muy agudo y sonoro, se dejó oir la otra noche en uno de nuestros principales teatros.

—*¡Abajo los sombreros de señoras!* decia la voz.

¿Quién ha osado proferir un clamor tan poco en armonía con la galantería francesa? ¿Quién? ¿Un avestruz? ¿Un igualitario? ¿Un mercader de cofias? ¿Un loco? ¿Un filósofo? Nadie lo sabe. El apóstrofe fué lanzado y oido en una sala donde estaban reunidos tres mil espectadores de ambos sexos. Es todo lo que se puede decir.

Parece, no obstante, que si bien este movimiento de rebelion ha sido una manifestacion aislada, la queja que formula viene á ser el eco de las quejas de un público entero. Muchos años há que todo el mundo se queja de la elevacion creciente de los sombreros de señoras, que, colocados sobre un monumento de cabellos postizos, cuyas proporciones van exagerándose de dia en dia, hacen que la vecindad de un sombrero á la moda en un teatro no sea nada cómoda para el espectador.

Aquí tiene V. explicada la protesta descortés, pero justa, de la otra noche.

El incidente convirtióse al siguiente entreacto en asunto de controversia, no ménos acalorada que la cuestion de Oriente. Habia opiniones en pro y en contra. Los abogados del sombrero de señora mostraban cierta elocuencia, fundándose en los siguientes puntos:

Primer punto. De tiempo inmemorial las parisienses han llevado al teatro el tocado que mejor les ha parecido. Bajo este concepto, no sólo pueden invocar la prescripcion treintenal, que es la base del derecho público en materia de propiedad, sino el uso de muchos siglos.

Segundo punto. Las señoras tienen por excusa la moda, es decir, el argumento que en Francia es superior á cualquier otro.

A este sistema de defensa, los innovadores oponen razones y argumentos que no son de desdeñar. En primer lugar, se va al teatro, no sólo á oir, sino á ver, puesto que lo más precioso de un drama suele ser la mímica de los actores. En segundo lugar, se obliga á los hombres á estar con la cabeza descubierta, áun en invierno. ¿Por qué no exigir la misma disciplina de las mujeres que, en general, tienen una cabellera más abundante, bien sea natural ó postiza?

Por último, si se decide el mantenimiento del *statu quo*, deberia adoptarse, por lo ménos en materia de sombreros de señoras, una medida reglamentaria, una elevacion normal fijada por la Prefectura de policía.

Como V. ve, se trata de un proceso en regla. Le tendré á usted al corriente de sus peripecias, que prometen ser curiosas.

***

Anúnciase una nueva Exposicion; la centésimanona del año, si no me equivoco. Esta centésimanona exhibicion será especial de los productos alimenticios de toda forma y procedencias, desde las guayabas de América hasta los simples macarrones de Nápoles.

Madamoiselle F....., que pertenece al cuerpo de baile de la Opera, y que con sus piruetas da de comer al papá, á la mamá y á toda una camada de hermanitos y hermanitas, ha solicitado que su nombre figure entre los expositores.

—¿No tengo yo tambien, ha dicho, *patas alimenticias?*

—Es cierto, podrán contestarle, pero las expone V. con demasiada frecuencia.

X. X.

Paris, 15 de Noviembre.

EN EL ABANICO DE M. V.

Llévese el aire
De tu abanico
Falsas promesas,
Tristes suspiros;
Pero en él quede,
Constante y fijo,
El testimonio
De mi cariño,
Y el de mi esposa
Y el de mis hijos.

EN EL DE C. M.

A escribir en tu abanico
Me invitas, y cierro el pico,
Que ántes que hacerte un desaire,
Como aleluyas un chico,
Echo yo versos al aire.

¿Al aire? espero que no;
De amistad segura prueba
Te ofrezco en mis versos yo,
Y el aire nunca se lleva
Lo que en el alma brotó.

Manuel del Palacio.

¡SOLO!

Piensas que gozo de calma
En mi apartado retiro,
Y que ni un leve suspiro
Turba la paz de mi alma:
¡Quién alcanzára esa palma,
Tras lá que tanto corrí!
Aunque solo vivo aquí,
No estoy solo, ángel amado,
Que el recuerdo del pasado
Nunca se aparta de mí.

Eusebio Sierra.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

El gran éxito que han obtenido las lindas faldas de percal de la casa de Plument, ha dado á ésta la idea de preparar otra falda para la temporada de invierno: hay modelos en seda, en cachemir y en alpaca, guarnecidos y con volantes, plegados y con bullones y cintas. M. de Plument ha tenido ademas la feliz idea de hacer los volantes separados, de manera que se colocan en la falda por debajo, sirviendo por lo tanto para sostener toda la falda y evitar que ésta parezca pesada.

En el mismo establecimiento, rue Vivienne, 33, en París, continúan confeccionándose los cinturones de coraza independientes. La casa de Plument, en vista de los numerosos pedidos que se le han hecho, se ha decidido á presentarlos, y hoy puede ya servir puntualmente los nuevos pedidos que se le dirijan. Posee, entre otros, un modelo de cintura casi plana, de 25 á 30 centímetros, al cual se puede adherir perfectamente cualquiera falda.

—Nada hay mejor para conservar la frescura y el brillo del rostro que el uso diario del *Rocío de Oriente*, porque esta preparacion suave previene las arrugas de la piel, y es un cosmético de superioridad incontestable.

No hay necesidad de decir que el *Rocío de Oriente* es una creacion especial de la *Oficina Higiénica*, 17, rue de la Paix, en París, la cual está en posesion, desde hace largo tiempo, de los productos más eficaces para la conservacion de la belleza, y los que procura preparar con arte y de modo que reunan todas las condiciones higiénicas para responder á la confianza que la dispensa su numerosa y aristocrática clientela.

Entre estos productos deben citarse los más usados: el *Blanco de Páros*, la *Rosa de Chypre*, el *Negro de las sultanas* y el *Rojo de fresas*. Todos ellos justifican la merecida fama que tiene adquirida esta distinguida casa.

Las señoritas D.ª Julia y D.ª Cándida de Zugasti y Aguirre, hijas de D.ª Julia Aguirre, corsetera de S. A. R. la Princesa de Astúrias, han obtenido recientemente el honroso título de corseteras de SS. AA. RR. las infantas doña Pilar, D.ª Paz y D.ª Eulalia, hijas de S. M. la Reina madre D.ª Isabel de Borbon.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.559.

Traje de baile. Falda y corpiño de crespon liso blanco. La falda va guarnecida de un tableado muy ancho, que lleva por encima otro volante, tambien tableado, más estrecho y ribeteado de un encaje de Valenciennes. Por encima de este volante un bullon, luégo otro volante tableado guarnecido de encaje de Valenciennes, y por último, varios bieses que guarnecen el delantero de la falda, hasta el corpiño, que es de forma coraza. Manto de córte de terciopelo color de púrpura, formando la espalda del corpiño, con varios pliegues en la cintura, recortado en los costados de manera que forme puntas, y concluyendo en cola prolongada. El contorno del manto va ribeteado de un galon de pasamanería y un encaje ancho de Valenciennes. En el hueco de cada punta va un ramo de flores de granado. Berta de terciopelo color de púrpura ribeteada de encaje de Valenciennes.

Traje de baile, para señoritas. Falda de faya azul pálido, muy larga, ribeteada de dos volantes tableados muy estrechos. El delantero de la falda es de *cuttack* color marfil con listas de un azul pálido. Sobrefalda del mismo *cuttack*, guarnecida de un encaje azul y un encaje blanco. En el lado izquierdo un lazo grande de faya azul. Corpiño coraza de la misma tela.

Para que este traje convenga perfectamente á una señorita, deberá ponerse en lugar de encajes un fleco de seda blanca y azul.

El *cuttack* es una especie de cañamazo de seda.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Señoras Suscritoras de la 2.ª edicion.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª,
sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Nº 1559

LA MODA ÉLEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV. | Madrid, 30 de Noviembre de 1876. | NUM. 44.

SUMARIO.

1 y 2. Traje de lana y terciopelo.—3. Encaje bordado.—4 y 5. Broches para sombreros.—6 á 10. Calzado para señoras.—11 á 14. Tres arandelas para lámparas.—15 á 18. Trajes para niñas y niños.—19 á 25. Trajes de invierno.—26. Confeccion de paño azul marino.—27. Confeccion de paño matelassé negro.—28 y 29. Traje de calle.—30 á 37. Peinados de varias clases.—38. Sombrero redondo para señoritas.

Explicacion de los grabados.—¡Justicia de Dios!, por doña Adela Sanchez Cantos (conclusion).—El Cotillon, ilustrado por Bertall, por doña María de Saverny (continuacion).—Noches de amor, poesía, por La Solitaria.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Soluciones.—De la jaqueca y de su tratamiento.—Suelto.—Explicacion del figurin iluminado.

Traje de lana y terciopelo.—Núms. 1 y 2.

La falda es de terciopelo verde liso. La túnica, ó más bien las bandas que adornan en punta el delantero y van artísticamente plegadas por detras, son de tela de lana flexible y sedosa, color marron claro con puntitos blancos.

La primera figura (dibujo 1) representa el paletó de este traje, que es de terciopelo verde y va adornado con golpes de pasamanería de seda.

Encaje bordado. Núm. 3.

Se traza el dibujo sobre nansuk y se fija, para el borde superior, un galoncillo igual al que se emplea para el encaje inglés. Se tienden las barretas lanzando y recogiendo la hebra, y festoneándola despues. Se ejecutan los calados de encaje con hilo muy fino, que se emplea tambien para festonear todos los contornos. Se rellena el interior de las hojas con puntos cruzados, que se ejecutan con hilo frivolité sumamente fino. Se adorna el galoncillo con los mismos puntos. Cuando la labor está terminada se recorta el nansuk.

1 y **2**.—Traje de lana y terciopelo.

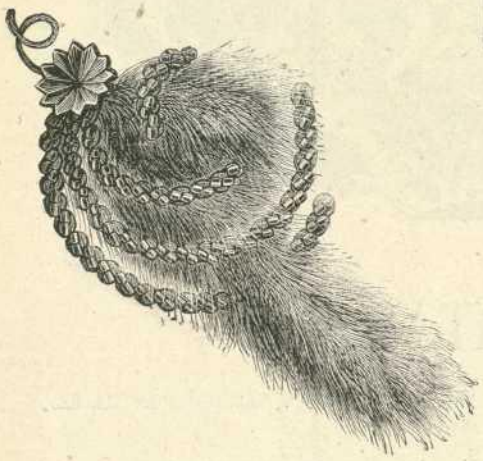
Broches para sombreros.—Núms. 4 y 5.

El núm. 4 se compone de tres semicírculos de cuentas de azabache rodeando una cola de pájaro de Siberia.

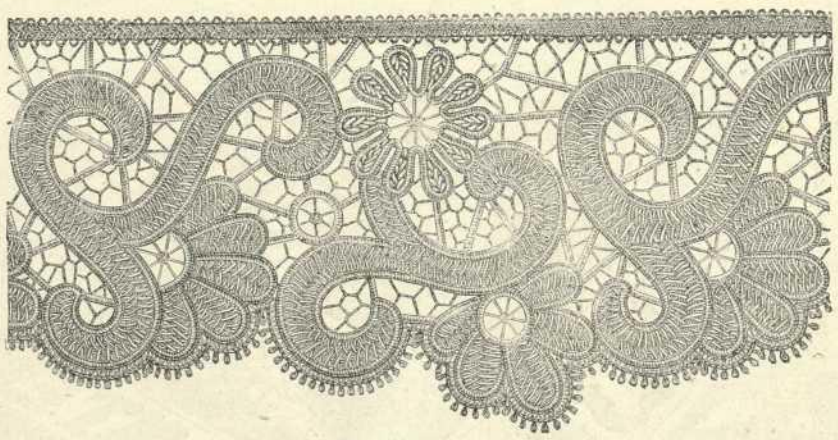
El núm. 5 es un alfiler de filigrana y esmalte negro.

Calzado para señoras.—Núms. 6 á 10.

Núm. 6. *Zapato para casa.* De cabritilla negra, con tacon alto. Pala y talon adornados de lazos de cinta negra. En el centro de cada lazo un broche.



4.—Broche para sombrero.



3.—Encaje bordado.

Núm. 7. *Bota.* De cabritilla negra con tacon alto. La parte delantera se compone de tiras que se abrochan unas sobre otras y que van ribeteadas de cinta negra.

Núm. 8. *Bota con correas.* De cabritilla, como la anterior. Correas guarnecidas de botones de acero. En el centro de cada correa, una hebilla de acero.

Núm. 9. *Zapato con hebilla.* De cabritilla negra. La pala va adornada con tres correas y una hebilla de acero.

Núm. 10. *Zapato con cordones.* Igual al anterior; pero la pala va hendida y enlazada con cordones de seda negra. Pespuntes y ojetes de seda blanca.

Trajes para niñas y niños. Núms. 15 á 18.

Núm. 15. *Traje para niñas de cinco años.* Tejido de lana *beige* guarnecido de tableados de tela igual y galones de seda. Cinturon de la misma tela con las extremidades adornadas de fleco.

Núm. 16. *Vestido para niñas de siete años.* Tela listada. Falda lisa por delante y tableada por detras. Un tableado de la misma tela, con un bies por encima, va puesto sobre el vestido figurando paletó. Cuello grande á la marinera.

Núm. 17. *Traje para niñas de tres á cuatro años.* Lana azul claro con galones más oscuros.

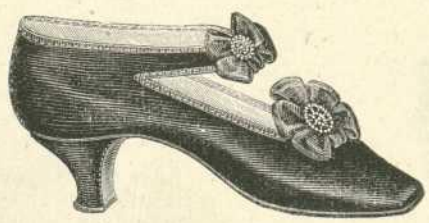
Núm 18. *Vestido para niños de diez y ocho meses á dos años.* Tela de lana lisa color mirto, guarnecida de galones bordados á la mano con seda del mismo color, pero de tres matices distintos.

El bordado de las hojas al pasado entrelazado va hecho con seda blanca y seda gris. Por encima de estas hojas se hace un punto de espina ejecutado con seda gris.

3.ª Hojas cortadas de paño verde y aplicadas sobre un fondo de paño gris fieltro. Un feston de seda verde claro ejecutado sobre tres hebras de verde oscuro, ribetea los contornos. Tallos de la misma seda al punto ruso y punto de cordoncillo. Las curvas que rodean las hojas van bordadas al punto de cadeneta con seda verde. Lunares al pasado.

5.—Broche para sombrero.

7.—Bota.



6.—Zapato para casa.

8.—Bota con correas.

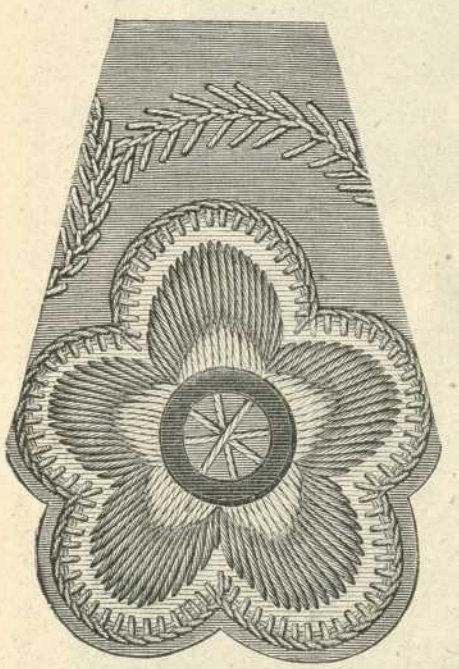
Tres arandelas para lámparas Núms. 11 á 14.

APLICACION.

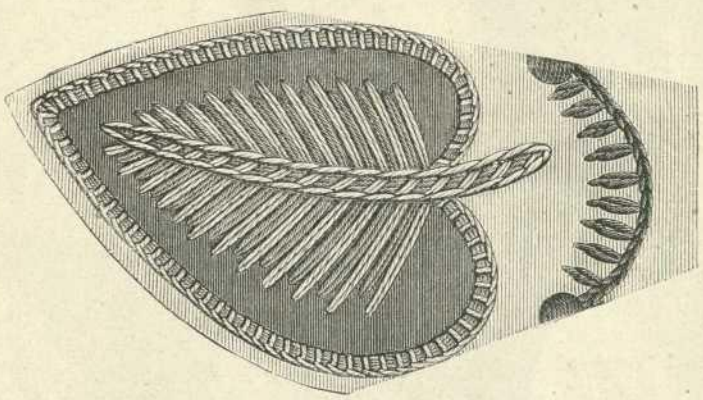
Cada una de estas tres arandelas se compone de un disco de paño gris ó blanco de 28 centímetros de diámetro, adornado con 12 hojas ó rosáceas.

1.ª Paño blanco. Las hojas (véase el *detalle* representado de tamaño natural) son de paño encarnado. Su contorno, ribeteado de algunas hebras de seda color de lila gris, va festoneado sobre estas hebras con la misma seda. El fondo de estas hojas va bordado al punto de cadeneta, punto ruso y punto hácia atras, con seda blanca y seda color lila. Aplicaciones de paño gris fijadas con puntos rusos de seda blanca. El punto de cadeneta y el punto ruso de la hoja van ejecutados con seda encarnada.

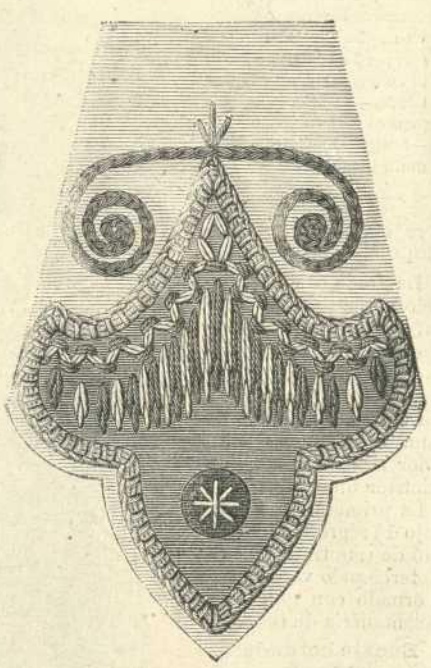
2.ª Las hojas van cortadas de paño blanco y fijadas sobre un fondo de paño gris claro por medio de un feston, que se ejecuta con seda encarnada sobre hebras de la misma seda.



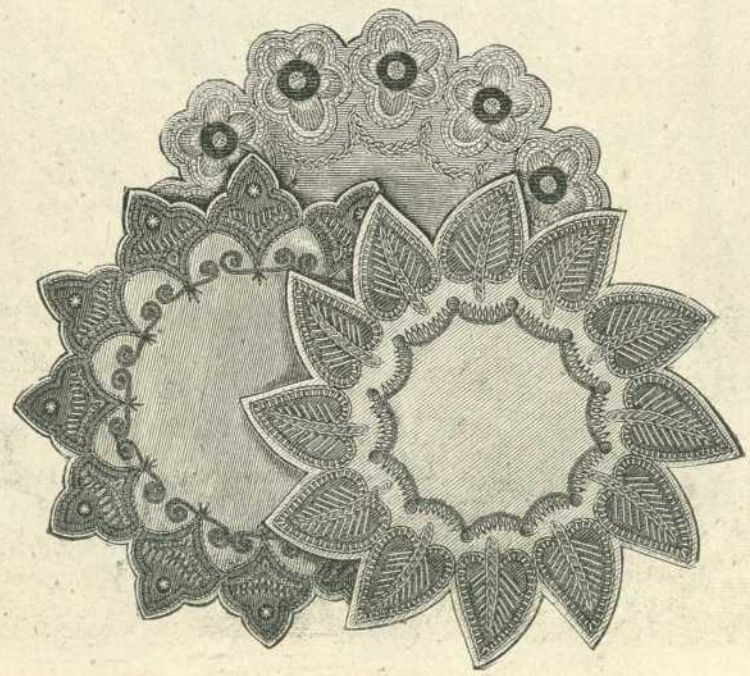
13.—Detalle de la segunda arandela.



14.—Detalle de la tercera arandela.



12.—Detalle de la primera arandela.



11.—Tres arandelas para lámparas.

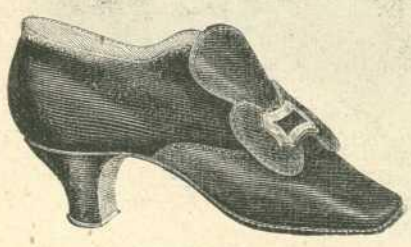
Núm. 19. *Niña de cuatro á seis años.* De tela de lana listada. La falda va guarnecida de dos volantes tableados. El paletó va guarnecido de lazos y una banda de la misma tela.

Núm. 20. *Señorita.* Traje de *soirée.* Vestido princesa de faya azul liso. Corpiño con camisolin de muselina. Mangas iguales al camisolin

Núm. 21. *Señora mayor.* Vestido princesa de terciopelo negro. Fanchon de encaje blanco adornado con lazos color de púrpura.

Núm. 22. *Niña de diez á doce años.* Falda, túnica, corpiño y paletó sin mangas, de cachemir de la India azul marino.

Núm. 23. *Traje de convite.* Falda de faya color de rosa guarnecida de volantes de la misma faya, alternativamente rosa y grana-



9.—Zapato con hebilla.

10.—Zapato con cordones.

te. Vestido largo de cachemir de la India color de rosa con volantes, lazos y adornos de faya granate.

Núm. 24. *Traje de calle*, de lana *beige* liso y lana listada. Vueltas y lazos de terciopelo.

Núm. 25. *Traje de calle*, de faya negra. Falda semilarga. Delantero de la falda adornado con un galon bordado de seda negra. Corpiño coraza igual.

Confeccion de paño azul marino.—Núm. 26.

Ceñida por detras, recta y cruzada por delante, guarnecida de galones negros, rodeados de un vivo azul marino y botones negros de pasamanería mate.

Confeccion de paño matelassé negro.—Núm. 27.

Ceñida por detras y cruzada por delante. Va guarnecida de piel de *skuns* y de trencillas de lana. Cuello de piel y bolsillos cortados al sesgo.

15.—Traje para niñas de 5 años. **16.**—Vestido para niñas de 7 años. **17.**—Traje para niñas de 3 á 4 años. **18.**—Vestido para niños de 18 meses á 2 años.

Traje de calle. Números 28 y 29.

Este traje es de lana matelassé color de pan tostado.—La falda va adornada con dos volantes fruncidos, ribeteado cada uno de un bies con vivo de faya del mismo color. Por encima va un galon de lana, de donde sale una cabeza encañonada, guarnecida del mismo bies. Túnica princesa adornada con un bies de faya, que sube por delante hasta el escote y lleva por cada lado una hilera de botones. Esta túnica se recoge artísticamente y forma por detras *pouf* y coca, cayendo en punta sobre la falda. Bolsillo en el lado derecho, guarnecido de una cartera de faya adornada con tres botones y tres bieses puestos en sentido vertical. Cuellecito recto, forrado de seda y doblado en punta por delante.

Paletó de la misma tela, rodeado de bieses y guarnecido por delante con los mismo botones que la tú-

19 á **25.**—Trajes de invierno.

26.—Confeccion de paño azul marino.

nica. Bolsillito en el lado izquierdo con cartera de seda abrochada.

Peinados de várias clases.—Núms. 30 á 37.

Núm. 30. *Peinado muy descubierto por detras.* Dos mechones forman dos buclecitos en el cuello. Los bandós van estirados por delante y levantados en raíces rectas. El rodete es redondo y va formado de cocas y trenzas. Una bandeleta de oro lo atraviesa por en medio. Otra forma bandós. El punto de union de las bandeletas va señalado por una rosa con hojas.

Núm. 31. *Peinado para cabellos que se rizan fácilmente.* Los bandós son ondulados. Un círculo de oro sirve para ahuecarlos levemente por delante, separando en dos porciones esta parte de la cabellera. La extremidad de los cabellos forma rulos. El cabello de detras va rizado.

Núms. 32 y 33. *Peinado Ninon.* Todo el cabello va ondulado y recogido, formando tufos en torno de la cabeza. La extremidad de los cabellos va rizada. Una cinta azul celeste rodea la cabeza y va anudada en el lado izquierdo.

Núms. 34 y 35. *Peinado redondo*, compuesto de cocas por detras. Una parte de los cabellos va retorcida desde el cogote y forma el centro de un lazo. Sobre los cabellos ondulados un torzal flojo forma diadema.

Núms. 36 y 37. *Peinado redondo.* Toda la parte de delante va ondulada. Los cabellos, separados por detras, van anudados y forman un lazo puesto bastante bajo, y de donde salen dos rizos. Por medio de un tul, colocado en lo alto de la cabeza, se eleva el peinado. Este tul va cubierto de cocas hechas con la extremidad de los cabellos, formando los bandós ondulados.

Sombrero redondo para señoritas.—Número 38.

Este sombrero, á propósito para señoritas de 14 á 15 años, es de fieltro gris flexible. Copa puntiaguda, aplastada en lo alto, con alas recogidas, de fieltro afelpado. Torzal de cinta gris alrededor de la copa. Ala de palomo en el lado izquierdo.

27.—Confeccion de paño *matelassé* negro.

28.—Traje de calle. Delantero.

29.—Traje de calle. Espalda.

30.—Peinado para señora jóven.

31.—Peinado para señora jóven.

32.—Peinado Ninon (visto de lado).

38.—Sombrero redondo para señoritas.

33.—Peinado Ninon (visto de frente).

34.—Peinado redondo. Delantero.

36.—Peinado redondo. Delantero.

37.—Peinado redondo. Espalda.

35.—Peinado redondo. Espalda.

¡JUSTICIA DE DIOS!

(Conclusion.)

Pintar el dolor del pobre jóven, que veia de pronto inútiles todos sus sacrificios y muertas sus esperanzas, sería imposible. La cólera, la desesperacion, el despecho, todas las pasiones exaltadas trastornaron su cerebro y le quitaron el uso de la razon.

—Puesto que ella me ha perdido—se dijo—me acabaré de perder y correré á impedir la infame traicion matando á los dos miserables.

No se encontraban léjos del pueblo, y cogiendo su morral abandonó su puesto sin temor á los rigores de la justicia militar. Corrió horas y horas impulsado por el vértigo y sin tomar alimento ni descanso, y llegó al pueblo muerto de fatiga, áun más exaltado por el cansancio físico.

Encontró su casa desierta; interrogó, trémulo de ansiedad y de temor, á las vecinas, y éstas le hicieron saber que su madre ya no habitaba allí, sino en el cielo; que su hermano no se hallaba en la casa en aquel momento y que Pilar se casaba al dia siguiente. Pablo lanzó un rugido de rabia feroz, oprimió la cabeza entre sus crispadas manos y voló á la casa de Pilar, gritando:

—¡Por ella, por ella todo! ¡Oh! ¡Maldita sea!

Era de noche ya; así que se encontró frente á la casa de su verdugo se ocultó entre las sombras con el instinto de la fiera que acecha su presa, y observó. No tardó en apercibir una figura de hombre que se movia ante la reja de Pilar y oir el rumor de una conversacion muy seguida; el jóven estaba completamente trastornado y no dudó un solo instante; desnudó su sable y cayó como un rayo sobre el de la reja, guturando:

—Ahora hago justicia en él, luégo será en tí, miserable perjura.

Y ántes que el atacado pudiera defenderse ni pronunciar una palabra, sepultó el arma en su pecho. Se oyó un grito de terror y otro de muerte; el primero lo arrojó Pilar, que cerró presurosa la ventana; el segundo el hombre que con ella hablaba. Al oirlo, Pablo se estremeció, pasó su mano por la frente, cual si quisiera alejar el vértigo que lo cegaba, y se arrojó sobre el herido; habia creido reconocer su voz. Miró su rostro, y un rugido de desesperacion brotó de su pecho.

—¡Mi hermano!—articuló,—¡y yo le he muerto!

En efecto, era su único hermano, un hermoso adolescente: el pobre muchacho, despues de llorar á su madre, habia ido á pedir á Pilar que tuviera compasion de su hermano y no lo hiciera pasar por el dolor de verla de otro.

Habiendo encontrado otras veces la puerta cerrada para él, acudió á la reja y se valió de un subterfugio para hacerla salir y que escuchára sus súplicas.

Tras de aquel grito de dolor, Pablo se alzó terrible, enérgico, extendió sus brazos hácia la morada de Pilar, y exclamó:

—Hermoso arcángel del mal, infame verdugo de mi familia, juro que te arrancaré la fatal belleza con que me has enloquecido, y por la que me haces traicion.

Luégo se arrodilló junto á su hermano, lo estrechó con delirio entre sus brazos, cogió sus manos, palpó su frente; estaba yerto: puso su oido junto al corazon: no latia. Entónces el infeliz jóven lanzó un grito tan desesperado, que á su eco todas las ventanas se abrieron; giró sobre sí mismo, oprimió su frente como si sintiera en ella un dolor agudo, y se desplomó sin sentido sobre el cadáver de su hermano.

Cuando el desdichado volvió en sí, sólo era un pobre loco.

Este triste suceso produjo terrible impresion en el pueblo; los dos hermanos eran muy queridos, y la aversion que Pilar inspiraba se aumentó. Ella pareció algo conmovida al principio y aplazó la boda, mas luégo siguió preparándolo todo para el trascendental acontecimiento, sin ocuparse nunca del pobre loco.

En cuanto á Pablo, tuvo los primeros dias accesos tan furiosos, que las buenas gentes que le cuidaban se vieron obligadas á encerrarle; pero bien pronto se calmó, y su locura quedó reducida á una especie de imbecilidad. Seguia diciendo que se vengaria de Pilar despojándola de su fatal belleza; no conocia á nadie, y reia contínuamente sin saber por qué.

Llegó en tanto el dia marcado para el enlace de la vil mercader que con su hermosa figura comerciaba; dos horas ántes de la prefijada para la ceremonia entró Pablo por vez primera desde su marcha en casa de Pilar; se precipitó en la sala donde ésta se encontraba con su padre y su futuro, y parándose ante la jóven, exclamó como si se sintiera iluminado por un rayo de razon:

—Miserable, que has convertido las envidiables dotes con que te favoreció el Hacedor Supremo en arma terrible de destruccion y muerte; tú me has perdido, me has destrozado el corazon, me has dejado sin hogar, sin familia, sin un amante seno donde reclinar mi cansada frente, y me voy á hacer intérprete de la justicia de Dios para que pierdas lo que tan insensato orgullo y cruel dureza te ha inspirado. Tiembla ante el castigo que te aguarda.

Todos le miraban sonriendo con burlona calma; creian irrealizables sus amenazas. Mas rápido como el pensamiento se arrojó sobre la jóven y derramó en su rostro el contenido de un frasco que llevaba oculto. Pilar lanzó un grito de dolor, llevó sus manos al rostro y cayó en tierra sin sentido. El loco prorumpió en una larga carcajada, el padre acudió en socorro de su hija y el amante se lanzó sobre el agresor y le sujetó con fuerza; pero éste lo arrojó al suelo, merced á un violento empuje, y huyó.

Se declaró en Pilar una horrible fiebre que duró muchos dias; así que cedió y pudo pensar se miró al espejo: estaba espantosa. En su abrasado rostro no quedaban ni señales de la pasada belleza; sus pobladas cejas habian desaparecido; sus largas pestañas no sombreaban ya su cútis, ántes de raso y á la sazon convertido en una masa informe, y fué tal su terrible dolor, que la fiebre volvia de nuevo áun más violenta. Ella, que no habia jamas pensado en lo deleznables que son las grandezas humanas, ni meditado que la belleza, la riqueza, todo pende, como nuestra vida, de un hilo que Dios tiene en su divina diestra y que se rompe cuando su voluntad lo quiere, no alcanzaba á comprender cómo habia desaparecido en un instante su soberbia hermosura, y cuanto más el tiempo avanzaba, más crecia su sombría desesperacion. Sin embargo, áun no sabía todas las amarguras que la esperaban.

El elegante madrileño, que por vanidad se casaba con la que recibia el homenaje de la general admiracion, no se encontraba dispuesto á dar su mano á aquella horrible y repulsiva mujer. Si en ella hubiese amado las cualidades morales, nada le hubiera importado la fealdad del rostro; pero Pilar sólo se hacía adorar por su hermosura; extinguida ésta, acababa el culto. Así se lo manifestó al verla buena. Ella lloró, suplicó: en vano todo; su prometido huyó sin dirigirla una palabra de afecto. Entónces quiso atraer á los jóvenes del pueblo; á éstos les habia pasado como al bello cortesano; con la hermosura del ídolo habian sentido evaporarse la ardiente pasion que los subyugó, y Pilar no tuvo en su amargura ni el consuelo de una amiga, ni el cariño de un hermano.

Sus antiguos adoradores fueron á verla, y aunque nada la dijeron por compasion, en sus sonrisas desdeñosas leyó la alegría que su desgracia les causaba, el placer del rencor satisfecho, y en sus ojos expresivos: «Lo que te pasa es obra de la justicia de Dios.»

Entre tanto su padre habia sufrido pérdidas considerables: los años habian sido malos para el labrador, y lentamente fué bajando, hasta el punto de tener que vender la casa que habitaban; se vieron obligados á reducirse á un pobre cuartucho, y allí murió poco despues el buen anciano, no pudiendo resistir al dolor que la desgracia de su hija y su ruina le causára. Pilar, que se vió sola en tan terrible desventura, hubo de pedir recursos á sus antiguos amigos, mas todas las puertas las encontró cerradas.

—No esperes nada de nosotros—la decian—porque has sido siempre implacable. Vé ahora á destrozar con tu orgullo el corazon de nuestros hijos. Mira tu rostro y comprenderás la justicia de Dios. Él te ampare.

Iba á otra parte y le repetian lo mismo con distintas palabras. Entónces, al ver á sus antiguos pretendientes vivir felices al lado de sus buenas esposas, que, aunque no tan lindas como ella lo fué, poseian la belleza del alma, lloró amargamente su pasado extravío, y deponiendo su orgullo, resignóse á vivir de la caridad de los vecinos que habitaban las posesiones inmediatas, á quienes tuvo que recurrir.

Cuando el loco y la mendiga se encontraban, el primero la miraba, sonreia con horrible placer y seguia su camino. Pilar bajaba los ojos, y por sus mejillas se veian correr abundantes lágrimas de arrepentimiento.

. . . . . .

Hé aquí, lector, la historia del loco y la mendiga del pueblo de C..... Ella nos demuestra que la belleza física es nada si no la acompaña la del alma, y que la justicia de Dios no deja sin castigo ninguna falta.

Alejad de vuestro corazon, mis lindas lectoras, el deseo inmoderado de apurar la copa de la lisonja sacrificándolo todo por llevarla á los labios, y seréis felices; que la mujer que á la hermosura reune el recto criterio, la sensatez, la bondad y la modestia, es el sér más adorable y más admirado.

Adela Sanchez Cantos.

EL COTILLON.

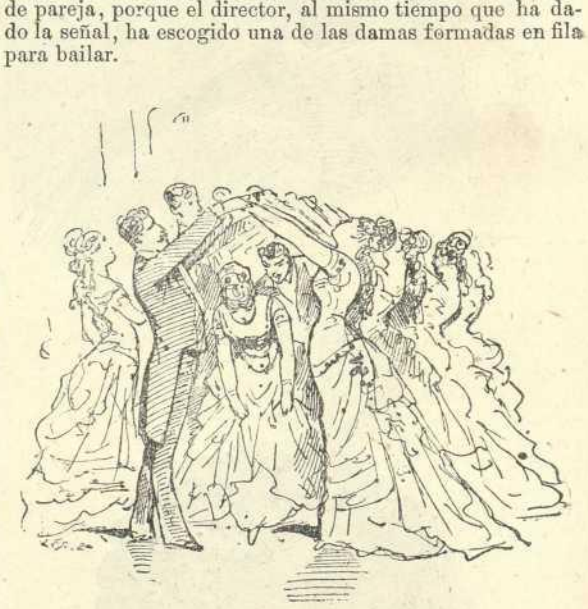
ILUSTRADO POR BERTALL.

(Continuacion.)

El tercer ladron. El caballero coloca á su pareja en pié en medio del salon, y le presenta otros dos caballeros, que permanecen inclinados y bajan los ojos. Si no los acepta, vuelve la cabeza para mirar un tercer caballero, colocado detras á cierta distancia, y valsa con él, miéntras que los dos desairados la siguen.

Los saludos. Esta es una figura general. El conductor se levanta y saluda á su pareja, que se levanta tambien. Ambos se vuelven; la dama va á saludar á su vez á un caballero, que se levanta, y ambos se vuelven, de manera que, á cada nuevo saludo dirigido alternativamente por los caballeros á una dama, y por las damas á un caballero, la columna, que se aumenta sin cesar, se vuelve por completo, cambiando la cabeza de lugar. Cuando todas las parejas están así ocupadas y forman una línea larga que ondula, el director hace una señal con el pié, todo el mundo se vuelve de nuevo, y cada señora baila con el caballero que tiene enfrente.

Las líneas de espalda. El conductor del cotillon valsa un instante con su pareja, y luégo se separan para ir á tomar entre las otras parejas cinco damas y seis caballeros, que deben colocarse en fila y de espaldas. El caballero que dirige la figura se queda fuera de filas. A una señal de aquél, los caballeros se vuelven y bailan cada cual con la dama que tiene enfrente. Sólo uno de ellos se ve privado de pareja, porque el director, al mismo tiempo que ha dado la señal, ha escogido una de las damas formadas en fila para bailar.

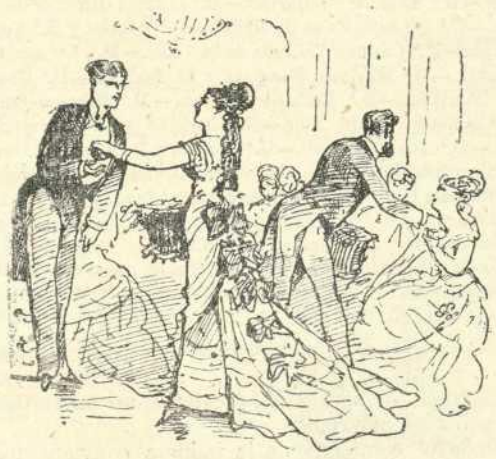


Los arcos. Figura general: todas las parejas dan una vuelta de wals, y luégo se dan la mano alargando los brazos todo lo posible, y colocándose unas junto á los otros á lo largo del salon, para formar como una especie de bóveda. La última pareja sale entónces de la extremidad, ora valsando, lo que es bastante difícil, ora deslizándose al paso de galop. Llegada la pareja al otro extremo de la línea, se detiene, y el caballero y la dama se dan inmediatamente la mano para formar tambien un arco de la bóveda. La segunda pareja, que viene entónces á ser la última, ejecuta el mismo movimiento, y así sucesivamente hasta que pasan todas. A medida que un arco se desprende para ir á formarse al otro extremo, todas las parejas dan un paso adelante, para dejar sitio y permitir á la pareja en baile que encuentre un puesto al cabo de su carrera. Esta figura es muy animada y muy graciosa cuando se la ejecuta rápidamente.

En otro artículo explicarémos las figuras de cotillon que se ejecutan con accesorios.

Los globos dorados. El caballero conductor, despues de dar una vuelta de vals, va en busca de otros cinco caballeros y los conduce al centro del salon. Hecho esto, entrega un globo dorado de caoutchouc á su pareja; ésta lo lanza al aire y baila con el caballero que logra apoderarse del globo.

La pelota de lana. Se tienen dispuestas várias pelotas de lana en número suficiente y de colores diversos, como azules, verdes, blancas, color de naranja y color de rosa. Se entrega al mismo tiempo un lacito del mismo color á cada señora, que tendrá cuidado de apuntarlo sobre el corpiño con un alfiler y de un modo bien aparente, y luégo cada señora echa su pelota á rodar. No hay nada tan divertido como el bullicioso tropel de caballeros corriendo cada cual en busca de la pelota que ha elegido de antemano.



Las naranjas misteriosas. El caballero conductor y su pareja distribuyen en una canastilla, ésta, á las señoras, naranjas de cartón que se abren como una caja y contienen un objeto pequeño, como devocionario de muñeca, juguete microscópico, etc., etc., y aquél, á los caballeros, unos pedacitos de papel doblados en cuatro dobleces, que contienen la designacion de uno de los objetos indicados. Cada caballero se presenta delante de una señora, que le enseña su naranja y valsa con ella si en el papel que tiene abierto se halla escrito el nombre del objeto contenido en la naranja de cartón. En el caso contrario, se presenta delante de otra señora, y así sucesivamente hasta que haya encontrado el objeto que busca.

La olla de legumbres. Se coloca en medio del salon una olla inmensa de cartón, que contiene legumbres tambien de cartón pintado, como cebollas, cebolletas, zanahorias, nabos, patatas, rábanos, remolachas, etc., y se distribuyen al mismo tiempo á las señoras otras legumbres semejantes á las de la olla, pero de tamaño más pequeño que aquellas, y se apuntan sobre el vestido como una condecoracion. Los caballeros, armados de largos tenedores de cartón, cubiertos de papel plateado, tratan de sacar de la olla una legumbre cualquiera por medio de un ganchito fijado en la punta del tenedor. Cada caballero va en busca de la dama que lleva una legumbre igual apuntada en su corpiño y aguarda á su lado á que los demas caballeros hayan sacado á su vez una legumbre de la olla. A una señal del caballero conductor, todas las parejas se ponen á valsar, llevando todos los caballeros, á guisa de trofeo, su legumbre correspondiente colgando del tenedor.

El *ramo pito* consiste en un ramo grande atado á un pito de los que se venden en las ferias, y compuesto de siete ú ocho ramitos. El caballero conductor toca un aire generalmente popular. Un caballero se adelanta y viene á arrancar del ramo principal un ramito, que ofrece á una señora, la cual desgarra el papel que envuelve los tallos y saca un tocado grotesco de papel de seda, generalmente una cofia, con la que adorna á su pareja, despues de haberse apuntado el ramo en el pecho. Se repite la misma operacion con todos los ramitos que componen el ramo del caballero conductor, quien baila entónces con su pareja, y los demas le siguen.

La trompeta de Jericó. El caballero conductor se arma de una soberbia trompeta dorada, de la cual penden cinco cintas de colores diferentes, y que se desenrollan tirando de ellas. Cada una de las señoras tiene una trompetita de fama igual á la grande, pero con una sola cinta. El caballero conductor toca una nota sonora, al mismo tiempo otro caballero saca una cinta, y la trompetita guarnecida de una cinta del mismo color responde con otra nota. Cada pareja aguarda para bailar á que se hayan sacado todas las cintas. Por lo comun todas las trompetas acompañan á la orquesta con sus notas algo discordantes.

El pájaro domesticado. Se entrega á una dama un pájaro posado en una percha giratoria. La dama se presenta delante de un caballero, y si le ha escogido por pareja, imprime un leve movimiento á la percha, y el pájaro va á posarse sobre el dedo del caballero, pero si no quiere bailar con él, hace volver pronto el pájaro á la percha.

María de Saverny.

(Se concluirá.)

NOCHES DE AMOR.

Brindan las claras noches
De primavera
Una dicha á mi alma
Tan placentera,
Que añadiria,
Si mandára, del mundo
Más noche al dia.

Melancólicos, dulces
Y encantadores
Son de la blanca luna
Los resplandores;
Y áun son más bellas
Las miradas alegres
De las estrellas.

La juguetona brisa
Roba al rocío
Su frescura hechicera,
Murmullo al rio,
Y hasta á las flores
Las arranca, envidiosa,
Suaves olores.

El ruiseñor que vela
Junto á su nido,
Entona dulce canto,
Triste y sentido,
Canto de amores,
Que en el cielo aprendieron
Los ruiseñores.

Y miéntras todo en calma
Espera al dia,
Y el Angel de la Guarda
Tu sueño guia,
Yo, Julio mio,
Acaricio tu imágen
Con desvarío.

Y exclamo delirante
Por tí, mi dueño:
«Angel de la custodia,
Guardad su sueño;
Cuando despierte,
Decidle que soy suya
Hasta la muerte.

»Imprimid en su boca,
Cuando sonria,
Este beso que el alma
Con fe le envia;
Y he de deciros
Que los besos del alma
Son los suspiros.»

Entónces las estrellas
Con sus cambiantes,
De la luna los rayos
Tan rutilantes,
Brillan aprisa,
Y adormécenme al soplo
De fresca brisa.

Y en mis sueños dichosos
Veo una mano
Que señala mi vida
Tras un arcano:
Rasgo aquel velo,
Y sin tí miro un cáos,
Contigo el cielo.

Solitaria.

Alcira, 6 de Abril de 1876.

REVISTA DE MODAS.

París, 24 de Noviembre.

La moda no es más absoluta en el momento actual que lo viene siendo de muchos años á esta parte, y las personas que cambian á menudo de trajes tienen la ventaja de poder variar á su antojo las formas y adornos de sus vestidos.

Tenemos, entre otros, el corpiño-coraza para calle y para *soirée*, con la diferencia de que es escotado en redondo ó en cuadro para gran *toilette*, y alto, ó con solapas, para trajes de calle. La aldeta, lisa y muy larga, encierra, por decirlo así, el cuerpo como un corsé: su borde va guarnecido ó simplemente ribeteado de un vivo doble. En el vestido de baile, el vivo puede reemplazarse con un cordon de flores.

El casamiento de la señorita Marta de C..... ha dado ocasion á una gran *soirée*, donde he podido examinar un vestido, que voy á describir como modelo en el género que acabo de indicar.

El vestido, que pertenecia á una parienta de la desposada, era de crespon blanco é iba guarnecido de raso y adornado de guirnaldas y ramos de campanillas azules y campanillas de color de rosa con hojas de terciopelo. La coraza llevaba un ramo en el hombro, de donde bajaba un cordon de flores, que atravesaba el delantero en sentido diagonal, hasta el costado, donde se perdia bajo el bolsillo de flores.

En la misma reunion observé un traje Regencia de adamascado *brochado* azul y plata. El corpiño era muy largo de talle, con punta sumamente aguda por delante y por detras. El delantero, escotado en cuadro y con chaleco de raso azul, estaba adornado hasta la punta con lazos de raso azul y galon de plata. Un rizado *Marquesa* cubria el punto en que el chaleco se unia con el corpiño. La falda, de larga cola, iba recogida en *pouf* con cordones de plata y seda con borlas de lo mismo.

Nunca han estado las telas adamascadas tan de moda como este invierno. Las *armures*, los tejidos puntillados de colores vivos sobre fondo oscuro, componen igualmente preciosos trajes. Empléanse estas telas en polonesas sumamente largas, que cubren casi toda la falda, la cual, sin embargo, va descubierta por detras ó por los costados, por medio de pliegues ó cogidos combinados con arte, para hacer resaltar los flecos de felpilla y seda ó los flecos de borlas, que siguen haciendo furor.

Los picos llamados de *almenas* están asimismo muy en boga, ya en el contorno de la polonesa, ya en el borde de

los volantes: estos picos van forrados de seda de otro color y ribeteados con vivos en el borde: son bastante largos. Un adorno muy elegante, pero que aumenta no poco el precio del vestido, es un ancho y hermoso fleco, que se pone debajo de los picos y sobresale de ellos, apareciendo en los huecos, lo qué produce un efecto muy lindo. El fleco felpilla con borlitas de seda es muy á propósito para este género de adornos.

La disposicion de los volantes es una de las novedades de la estacion. Se les pliega, se les frunce alternados de pliegues, se atraviesan los tableados con galones puestos verticalmente á distancias regulares, se hacen cinco pliegues huecos, y se deja un espacio liso entre estos pliegues; en fin, mil otras combinaciones que hacen de los adornos de una falda una verdadera obra de arte.

Ya en otra ocasion he hablado del volante montado á pliegues vueltos y atravesado horizontalmente por un galon bordado. Estos galones deben ser ricos, para salir de lo vulgar, pues la industria los ha multiplicado á tal extremo, que hoy son del dominio de todo el mundo. Los galones de raso y de felpilla son de un precio bastante subido, y constituyen un precioso adorno. Para producir el mismo efecto se guarnece tambien el vestido con bieses de tela adamascada, y se adornan estos bieses con un vivo de faya ó un vivo de raso en cada borde, de uno de los colores de la tela adamascada ó del color adoptado para los adornos.

Los bieses de tela lisa alternados en el bajo de una falda con volantes fruncidos ó tableados forman tambien un género de adorno de muy buen gusto. Hé aquí un modelo.

Falda de faya *gris perla;* polonesa de cachemir del mismo color; carteras de las mangas, solapas y bolsillo de tela adamascada gris y cardenal. La falda va adornada sobre un espacio de 40 centímetros, con volantes plegados, alternados de bieses de tela adamascada, con vivos de faya color cardenal en cada borde. La polonesa, abrochada por delante con tres hileras de botoncitos color cardenal, va guarnecida á todo el rededor con un bies de tela adamascada adornado de un vivo en cada borde. Va recogida por detras con cordones. La falda va montada por detras con una serie de pliegues profundos, que dan amplitud á la cola. Hay que advertir que los adornos del bajo de la falda van opuestos sobre el paño de delante y los de los costados, pero no rodean los paños de detras.

Dos palabras sobre los abrigos de invierno, pues esta cuestion, que ya he tratado aquí diferentes veces, vuelve á estar á la órden del dia. Los paños vigoña muy espesos y afelpados por el reves, pero ligeros á causa de la finura de la lana, se emplean mucho para los paletós largos, formando talle, abrochados de arriba abajo y adornados de ricas pasamanerías y cordonaduras con borlas. Este género de tela no se forra, pues es de bastante abrigo, y se escoge por lo general de color gris en todos sus matices, así como de color de nútria, marron oscuro, verde mirto, azul inglés, ciruela y avellana. Se llevan algunos de estos paletós de paño gris, con bieses, vivos y botones encarnados. Se escoge el matiz encarnado segun el tono del gris.

Como paletó ajustado, llévase el paletó Luis XV con chaleco. El paletó es de cachemir y el chaleco de faya. El delantero es ajustado, y la espalda se prolonga en forma de frac. Un fleco de seda guarnece el borde inferior del chaleco, que llega hasta mucho más abajo de la cintura, y dos bolsillos de faya, guarnecidos de pasamanería y de un fleco, van puestos al sesgo en cada lado del chaleco, que se abrocha hasta abajo.—El paletó, cerrado por arriba, se abre sobre el chaleco y va guarnecido de flecos y pasamanería, ó de encaje y galones.

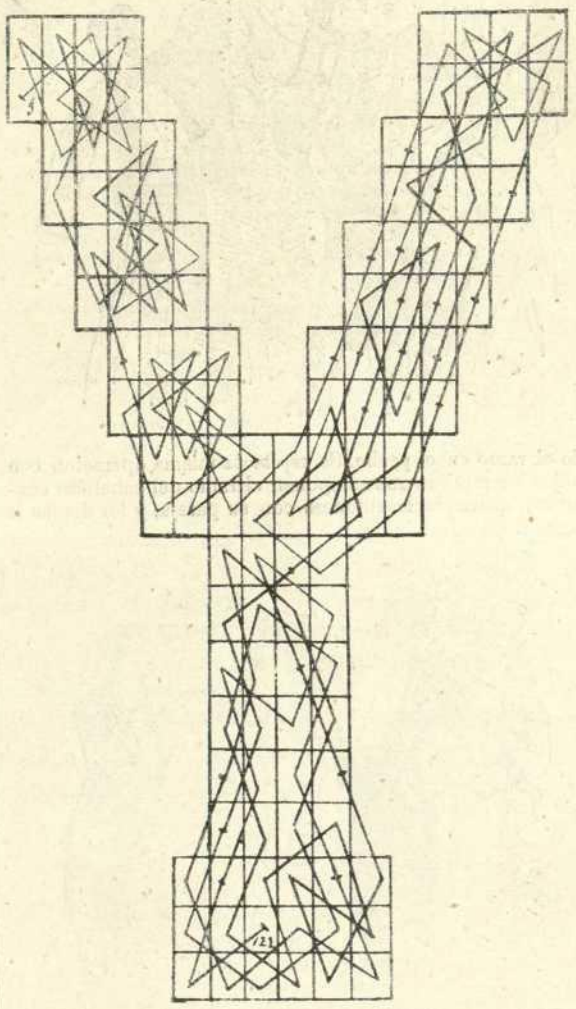
El mismo modelo se ejecuta tambien de vigoña de calidad superior, ó de esos tejidos gruesos y sedosos que se llaman *paño de oro, zibelina, vigoña del Cáucaso*, y otras telas análogas. Se las guarnece especialmente con cordonaduras y borlas y golpes de pasamanerías del mismo color de la tela. Un fleco *marabut* guarnece el borde, las mangas y los bolsillos, que van puestos detras.

Las confecciones para carruaje, paseos por el bosque, etc., son elegantísimas como forma. Merece mencion especial un modelo encantador, el manto *Duquesa*, de cachemir de las Indias, completamente forrado de pieles. La capucha, forrada tambien, parece un nido de plumas, donde la cabeza puede hallar cómodo abrigo. El manto, especie de esclavina por detras, llega un poco más abajo de la cintura, sin cubrirla, y por delante se prolonga formando dos largas caidas que se cruzan en el pecho y se juntan sobre la falda por detras.

Para las salidas de baile y de teatro, los adornos de galoncillos, pasamanerías y bordados de oro son del mejor gusto. Salida de baile de cachemir blanco, de forma dorman, rodeada de cinco hileras de galoncillo de oro. En la espalda, la misma disposicion de cinco galones puestos en forma de abanico, prolongándose sobre la aldeta con rosáceas y borlas de oro en el bajo. Manga flotante adornada por el mismo estilo. Guarnicion de cisne á todo el rededor. Forro de seda blanca, con un algodonado muy ligero.

V. DE CASTELFIDO.

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO INSERTO EN EL NÚM. 41.



LOS DOS RAYOS DE SOL.

(CUENTO.)

(Conclusion.—Véanse los números 35 y 38.)

su objeto logró el mezquino:
en sus alas se posaron,
los reflejó..... ¡y apartaron
para siempre su destino!

. . . . . .

Recta es su marcha, y no más
han de cruzar sus estelas,
que es ley de las paralelas
el no encontrarse jamas.

De nuevo al espacio fueron
donde tuvieran su cuna.
¡Pobres rayos sin fortuna!
¿Por qué á la tierra vinieron?.....

. . . . . .

Y diz que el niño lloró
al verlo..... La causa ignoro;
pero es lo cierto que lloro
tambien al contarlo yo.

M. REY DE REY.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª María Fuertes.—D.ª Amelia Fontano.—D.ª Leonor Benitez Romero.—D.ª Ildefonsa Criado Hidalgo.—D.ª Mariana Pomares de Ojeda.—D.ª María de los Dolores Gay.—D.ª Manuela Gaspar de Gonzalez.—D.ª Elisa de Vallarino.—D.ª Aurora Jimenez de Autran.—D.ª Librada Novo de Nodal.—D.ª Leonor y D.ª Angeles Mallen.—D.ª Cármen Villegas de la Calle.—D.ª Leonor G. de Cucalon.—D.ª Mariana Yanguas y de Bedoya.—D.ª Clementina Martinez.—D.ª Ramona Madina.—D.ª Rosario Solsona de Abad.—D.ª Petra Alor.—D.ª Avelina y D.ª Cármen Patron.—D.ª Adela Herrero.—D.ª Jacinta y D.ª Cármen Perez.—D.ª Sinforosa del Campo y Mendez.—D.ª Bemedios Barrera.—D.ª Serafina Gutierrez.—D.ª Salustiana Zazo y Sanz.—Doña Encarnacion y D.ª Magdalena Montes.—D.ª Carolina Gonzalez Rubio.—D.ª Anunciacion y D.ª Carolina Perez del Rio.—D.ª Julia y D.ª Elena Trelles.—D.ª Emilia Cavilla.—Rosita.—Almanzor.—D. Leopoldo Escudero.—Edipo.—D. Eliodoro Rojas.—D. Leoncio Ruideras.

DE LA JAQUECA Y DE SU TRATAMIENTO.

Existen pocas enfermedades tan frecuentes, tan poco graves en apariencia, pero tan dolorosas como la jaqueca; abate la constitucion más vigorosa, incapacita al enfermo de todo trabajo, de toda ocupacion, y hace su existencia digna de lástima si, como sucede frecuentemente, adquiere el carácter periódico. El dolor es de tal violencia, que es menester haberle experimentado para formarse una idea de él; parece que la cabeza va á estallar; el cuerpo se halla quebrantado, y frecuentemente sobrevienen penosos vómitos, que aumentan este estado de sufrimiento.

Si áun no son bien conocidas las causas que producen la jaqueca, se desconoce más completamente la naturaleza de esta dolencia. Todos los autores, con escasas excepciones, se hallan conformes en considerar là jaqueca como una verdadera neuralgia que afecta los nervios de la cabeza.

Si nos contentásemos con dar una definicion de la jaqueca, ofreceríamos un bien pequeño consuelo á los desgraciados pacientes que sufren esta enfermedad y no es éste en verdad el objeto del presente artículo. Por fortuna, podemos ofrecer algo mejor, á saber: un tratamiento que con gran frecuencia hace pasar la jaqueca en algunos instantes, mostrando así que ésta es una verdadera neuralgia.

No entrarémos en la enumeracion de los numerosos remedios preconizados contra la jaqueca: la mayoría de ellos no tenian razon alguna de ser, y han caido rápidamente en un olvido bien justificado. No se habia pensado sobre el tratamiento de la enfermedad; y dado que la jaqueca es una verdadera neuralgia, se trataba de verificar si el agente más eficaz conocido contra las neuralgias curaria la jaqueca; nosotros hemos ensayado este agente y hemos obtenido resultado.

Partiendo del principio de que la esencia de trementina es un maravilloso remedio contra las neuralgias, bajo cualquier forma que se presenten y cualquiera que sea la region donde aparezcan, hemos aplicado á las jaquecas el tratamiento por la esencia de trementina. Debemos, en verdad, confesar que no hemos obtenido éxito en todos los casos tratados (¿cuál es el medicamento que da resultados siempre?), y sin embargo, los resultados felices han sobrepujado á nuestras esperanzas.

Dirémos primeramente que la esencia de trementina no puede tomarse en pocion, ni en jarabe, ni en emulsion, á causa de su sabor insoportable, razon por la cual la administramos siempre bajo la forma de perlas. Las perlas son pequeñas cápsulas redondas, de gelatina, del tamaño de una píldora, y que, bajo una envoltura delgada y trasparente, contienen cada una cuatro ó cinco gotas de esencia. Inventada esta preparacion por el doctor Clertan, permite por sus condiciones que se tome sin dificultad un medicamento de un gusto tan desagradable, prestando así un verdadero servicio á los enfermos.

Desde el comienzo de la jaqueca conviene tomar dos ó tres perlas de esencia de trementina del doctor Clertan; se tragan rápidamente, como las píldoras, en una cucharada de agua; y con frecuencia la jaqueca se disipa por completo á los veinte ó treinta minutos. Lo repetimos: este medio no es infalible, pero da resultado en ocho veces de cada diez, razon suficiente para aconsejar su ensayo á aquellos que se hallen acometidos de esta dolorosa enfermedad.

No pretendemos haber hecho un descubrimiento, pero tenemos la satisfaccion de haber tenido una idea feliz, que será provechosa á un gran número de personas.

DR. VALLON.

Gran éxito en París: *Cerises Pompadour, Mlle. Printemps, Lèvres de Feu, Patte de Velours, Pazza*, valses; *Truite aux Perles, Cœur d' Artichaut, Peau de Satin*, polkas de Jules Klein.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1560.

Bata de cachemir azul pálido, cruzada por delante con solapas. El delantero, que va guarnecido de una tira de piel marron, lleva ademas cordones atravesados de pasamanería azul. Las mangas van adornadas con los mismos cordones y tira de piel. Los paños de costado van guarnecidos en su borde inferior con un bullon, que lleva por encima y por debajo un volante. En cada lado, una abertura ribeteada de piel. Bolsillos plegados.

Traje de visitas. Vestido de faya azul marino, guarnecido de volantes fruncidos. Paletó largo de terciopelo del mismo color, adornado con una tira de piel. Los lados describen una curva, que va llena por dos paños del mismo terciopelo guarnecidos de piel. Este paletó lleva un cuello grande, casi una esclavina. Las mangas tienen grandes carteras, guarnecidas, como el cuello, con una tira de piel. Manguito pequeño de piel igual á la que adorna el paletó.

El *Suplemento* de este número lo recibirán solamente las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion, en vez de la pieza de música que en fin de cada mes acostumbramos ofrecerlas.

Hacemos esta alteracion para satisfacer los deseos de muchas Sras. Suscritoras que con frecuencia solicitan que, para las veladas de invierno, procuremos dar mayor extension á la seccion de labores.

MADRID.—Imprenta y estereotipia de Aribau y C.ª
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV. Madrid, 6 de Diciembre de 1876. NÚM. 45.

SUMARIO.

1. Traje de paseo.—2 y 3. Dos tiras bordadas. — 4. Capelina para niñas de 2 á 4 años.—5 á 7. Traje para niños de 8 á 10 años.—8 y 9. Capa de reps de seda y cachemir.—10. Marco para ventana baja.—11. Fichú de muselina.—12. Cofia para señora mayor.—13. Cofia de muselina.—14 y 15. Traje de calle.—16 á 18. Tres sombreros de invierno.—19. Traje de paseo.—20. Traje de patinadora.—21 á 32.—Trajes para señoritas, niñas y niños.

Explicacion de los grabados. — Correspondencia de dos hermanas, por D.ª María del Pilar Sinués. —El cotillon, ilustrado por Bertall, por D.ª María de Saverny (conclusion). —El matrimonio imposible, por D. Manuel María Fernandez. — A la Vírgen María, poesía, por D. Jesus Cencillo.— Correspondencia parisiense, por X. X.— Suelto.—Explicacion del figurin iluminado. — Advertencias. Geroglífico.

Traje de paseo. Núm. 1.

Traje de matelassé de lana beige, guarnecido de tiras de felpa marron. Falda semilarga adornada de dos volantes fruncidos, con vivos de felpa marron, y un bullon que termina en una cabeza guarnecida igualmente con un vivo de felpa. Túnica princesa rodeada de una tira ancha de felpa, formando coca y punta por detras, y adornada con dos bolsillos cuadrados, guarnecidos del mismo modo.—Paletó igual, ajustado y adornado como la túnica.

1.—Traje de paseo.

Dos tiras bordadas.—Números 2 y 3.

Para lencería, batas, etc., sobre nansuk, percal, lienzo ó batista.

Núm. 2. Al pasado, punto de armas, de cordoncillo y feston. *Ruedas* ejecutadas con hilo fino.

Núm. 3. Se trazan los contornos de las hojas y de las curvas, se les cubre al feston en el borde inferior, y al pasado en el resto del dibujo. Ojetes y tallos al plumetis.

Capelina para niñas de 2 á 4 años.—Núm. 4.

El fondo y el bavolet van hechos, con lana céfiro blanca, al crochet tunecino. El ala, de la misma lana, se compone de bridas: la vuelta que guarnece el ála va hecha al crochet costillado. El contorno de la capelina y de la vuelta va ribeteado de una hilera de puntitas de lana céfiro color de rosa. Lazos de cinta color de rosa.

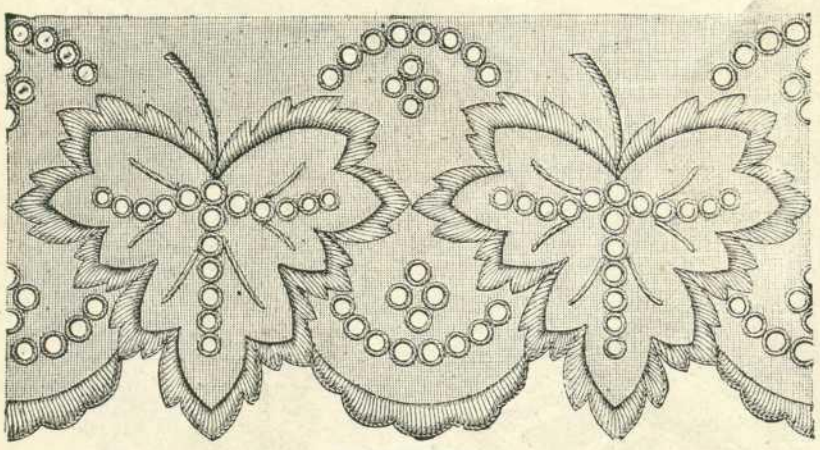
Puede ejecutarse esta capelina de cachemir de cualquier color.

Traje para niños de 8 á 10 años.—Números 5 á 7.

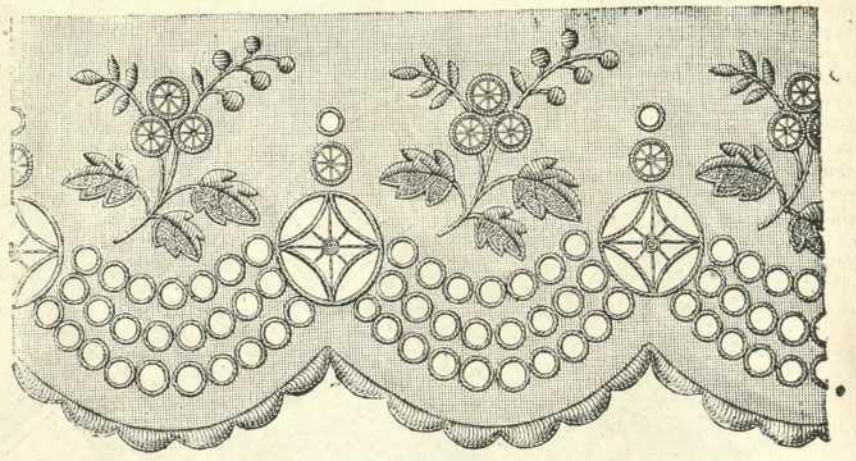
Pantalon, chaqueta y chaleco de paño marron, con pespuntes de seda del mismo color. En la abertúra inferior del pantalon se ponen botones y una hebilla de metal y se hacen ojales.

Capa de reps de seda y cachemir.—Números 8 y 9.

Los delanteros y la espalda son de reps de seda



2.—Tira bordada.



3.—Tira bordada.

negra, que van cubiertos en parte de una especie de *rotonda* de cachemir negro algodonado y forrado de tafetan negro. Capucha de cachemir forrada de reps y adornada de borlas y cordones. Bolsillos guarnecidos de la misma pasamanería y lazos de cinta. En el contorno inferior una tira de piel. La rotonda va guarnecida de un rizado de reps de 11 centímetros de ancho.—Esta capa es á propósito para señoras de cierta edad.

Marco para ventana baja. Núm. 10.

Se ponen estos marcos contra los cristales inferiores de una ventana de cuarto bajo. Reemplazan los visillos. El interior del marco va ocupado por un cuadro de tul, sobre el cual se cosen unos galoncillos de un centímetro de ancho, fijados con puntadas de lana inglesa negra y adornados con puntos de espina, que se ejecutan con la misma lana.

Fichú de muselina. Núm. 11.

Se le hace con un pedazo de muselina cortado al sesgo, plegado, ribeteado de encaje blanco de 5 1/2 centímetros de ancho y adornado por detras con un lazo de cinta encarnada de 6 centímetros de ancho. El fichú va cruzado por delante y fijado por detras.

5.—Chaleco para niños de 8 á 10 años.

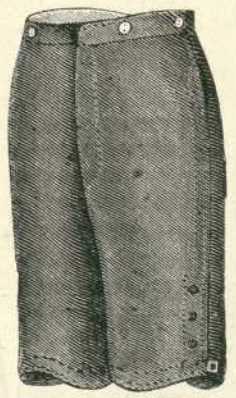
Cofia para señora mayor. Núm. 12.

Se corta el fondo de tul de seda blanca, se pliega el contorno y se le cubre con tul plegado. Se guarnece la cofia con blonda blanca de 4 1/2 centímetros de ancho, rizados y adornos hechos con tiras de seda de 3 centímetros de ancho, y lazos de cinta de 4 3/4 centímetros de ancho. Bridas de cinta de 6 1/2 centímetros de ancho.

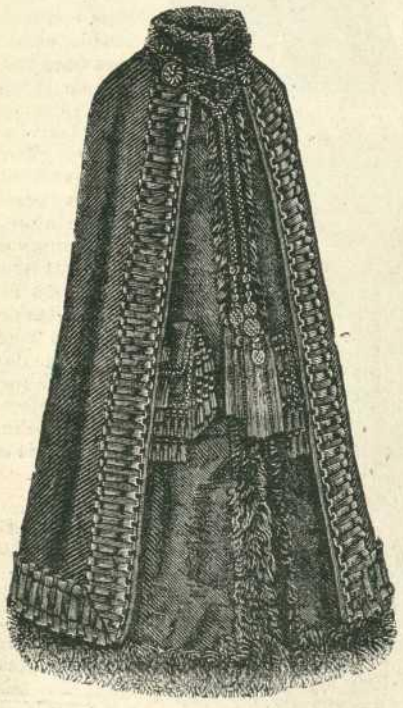
Cofia de muselina.—Núm. 13.

El fondo se compone de un pedazo de muselina de forma ovalada, cortado al sesgo y de 28 centímetros de largo por 42 de ancho, plegado por delante y por detras y pegado á una tira doble de 2 1/2 centímetros de ancho por 52 de largo. Los adornos se componen de un rizado de muselina de 5 1/2 centímetros de ancho, ribeteado de un encaje de un centímetro. Bajo este rizado se pone una cinta color púrpura. Cocas y caidas de la misma cinta.

4.—Capelina para niñas de 2 á 4 años.



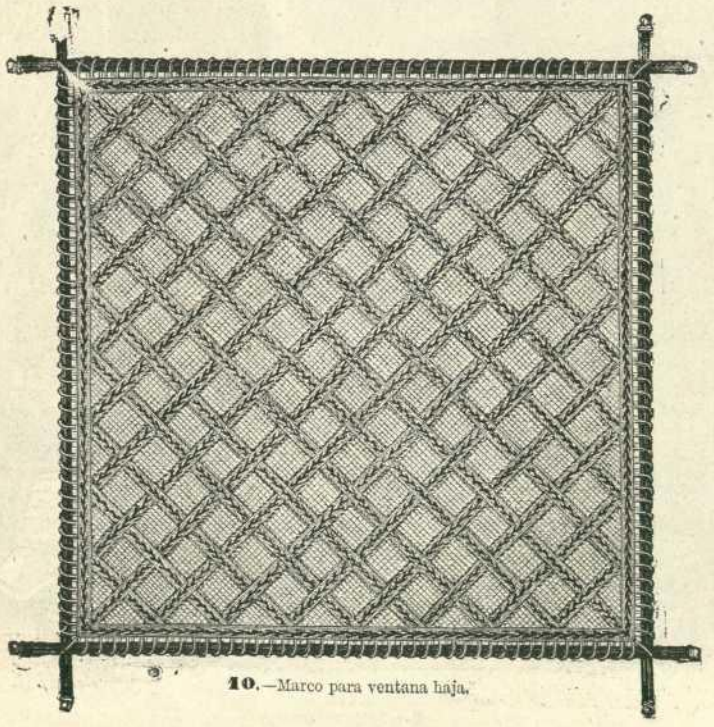
7.—Pantalon para niños de 8 á 10 años.



8.—Capa de reps de seda y cachemir. Delantero.

Traje de calle.—Núms. 14 y 15.

De lana azul marino, listada tono sobre tono, y tela del mismo color con listas blancas y negras y rayitas encarnadas. Falda guarnecida de un volante tableado cortado al traves y dos volantes fruncidos. Estos volantes llevan vivos encarnados. Túnica princesa hendida por detras y abrochada en el costado, y guarnecida de flecos de los colores del traje, y bieses con vivos encarnados. Bolsillo adornado con tres vueltas y dos lazos encarnados.



10.—Marco para ventana baja.

Tres sombreros de invierno.—Núms. 16 á 18.

Núm. 16. *Sombrero de terciopelo negro*, de copa alta y bastante ancha, adornado de cintitas de raso color marfil, formando á la derecha un grupo de cocas, de las cuales salen unas plumas negras rizadas.

Núm. 17. *Sombrero napolitano*, de fieltro gris, con rostrillo de plumas de gallo. Pájaro con cola de plumas verdes muy brillantes.

Núm. 18. *Sombrero de castor flexible*, con ala ancha recogida de una manera irregular. Va adornado por debajo con dos plumas grandes negras fijadas por medio de una hebilla de plata.

Traje de paseo.—Núm. 19.

Este traje es de faya gris y cachemir del mismo color. La falda es de faya y va adornada de un volante plegado con vivo de terciopelo negro arriba y abajo. La túnica princesa va forrada por delante bajo un tableado de faya adornado de un vivo de terciopelo negro en las dos cabezas. Esta túnica va guarnecida de un galon de felpilla formando cuadritos sobre un fondo de raso gris. Los dos lados de la túnica cruzan uno sobre otro. Mangas muy sencillas, terminadas en un tableado de faya con vivos de terciopelo.

6.—Chaqueta para niños de 8 á 10 años.

Traje de patinadora. Núm. 20.

Falda corta que llega hasta el tobillo, y va adornada con un tableado formado de un pliegue de faya azul y un pliegue de vigoña gris. La túnica, corta, va hecha en tres partes y forma tres delantales sobrepuestos y alternando, dos grises y uno azul. El corpiño es de faya azul, cruza en el delantero y forma largas aldetas cuadradas. Mangas lisas con carteras azules. Botones de plata oxidada. Gorra de terciopelo.

Trajes para señoritas, niñas y niños.—Núms. 21 á 32.

Núms. 21 y 24. *Traje para niñas de 7 á 9 años.* Forma princesa, compuesto de tiras de terciopelo inglés y de faya marron, alternadas, disminuyendo en la cintura y ensanchándose de abajo, para formar el vuelo de la falda. Cinturon-faja de faya, cosido á la costura de lado y formando un lazo grande por detras. Mangas de terciopelo con carteras de faya. Lazos de faya graduados en medio del delantero.

9.—Capa de reps de seda y cachemir. Espalda.

Núms. 22 y 26. *Traje para niñas de 6 á 8 años.* De tela *beige*. El delantero va cortado como un vestido princesa y guarnecido de un volante plegado de cachemir en el borde inferior y de dos galones de lana marron, que suben por delante entre dos hileras de botoncitos. La falda lleva por detras tres pliegues huecos, cuyo nacimiento va tapado con una guarnicion plegada que forma cinturon, y á la cual van fijadas dos caidas de la misma tela, guarnecidas de flecos y de trenzas marron. Mangas largas adornadas en el bajo con dos bieses de la-

na, que llevan por encima dos galones. Sombrero de fieltro gris, forma campana adornado de terciopelo marron y de un ala de pájaro.

Núms. 23 y 25. *Traje para señoritas de 13 á 14 años.* Traje de tela de lana asargada azul marino, compuesto de una falda semilarga, adornada en el borde inferior con un volante tableado y un bies ancho con vivos de faya, y de una polonesa ajustada de la misma tela, guarnecida por delante de tres hileras de botones y bolsillos con lazos de faya. Esta polonesa va recogida muy sencillamente por detras y forma tres pliegues gruesos, cuya cabeza se dobla para mostrar un borde de faya. Un lazo tambien de faya fija este cogido.

Núms. 27 y 31. *Traje para niñas de 4 años.* Lanilla azul pálido. El vestido es de forma inglesa, princesa por delante, y va adornado con un bies guarnecido de vivos de faya, cuyo bies rodea la falda, sube por delante, desciende por la espalda hasta los pliegues de la falda. Esta va montada con pliegues gruesos formando cabeza.

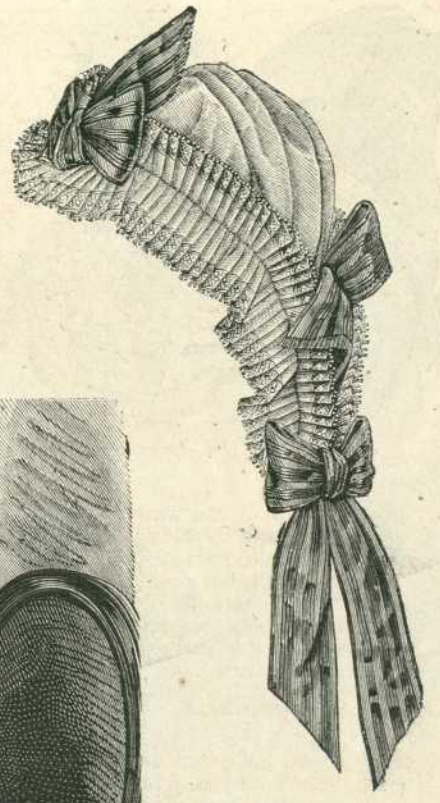
Un tableado de faya azul forma volante en el bajo de la falda.

Núms. 28 y 30. *Bata para señoritas de 14 á 16 años.* Esta bata es de franela listada azul y blanca.

Núms. 29 y 32. *Traje para niñas de 8 á 10 años.* Matelassé marron. La forma es la de un vestido princesa. La espalda es de muchas costuras y de aldetas adornadas con bieses de seda. Bajo estas aldetas van fijadas unas caidas de faya con flecos. Faja de faya formando cuatro pliegues. El borde de la túnica forma dientes cuadrados con vivos de faya. Estos dientes se apoyan sobre un tableado marron. Sombrero de fieltro gris forma napolitana, ribeteado y forrado de terciopelo marron. Una cinta de faya rodea la copa y se anuda por detras. Pluma marron, puesta bajo un lazo de faya.

12.—Cofia para señora mayor.

11.—Fichú de muselina.



13.—Cofia de muselina.

CORRESPONDENCIA DE DOS HERMANAS.

Laura á Matilde.

XVIII.

Valdepaz... 18...

Ni por un instante, mi querida hermana, he vacilado en lo que, á mi parecer, debia hacer respecto de Andres Sandoval: al noticiarme nuestra madre su ruptura con la hija del médico, que él mismo le participó, le dije mi intencion de escribir á Agueda ó de pedirle una entrevista, á fin de saber por ella misma si este suceso influia en su vida de una manera violenta y que la proporcionase un verdadero pesar.

Esto debe ser lo que todos esperábais de mí, porque mamá me abrazó y alabó la nobleza de mis sentimientos: si he obrado bien, te aseguro que lo he hecho naturalmente, y que lo hecho es lo primero, ó mejor dicho, lo único que se presentó á mi imaginacion.

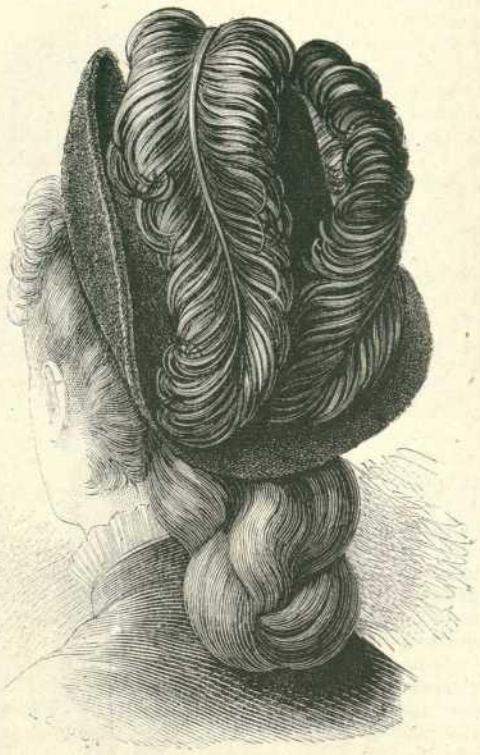
Nuestra madre me preguntó si yo sentia amor hácia Sandoval, y yo le dije con toda lealtad que si era amor el pensar en una persona á todas horas, seguramente

14.—Traje de calle. Delantero.

15.—Traje de calle. Espalda.

17.—Sombrero napolitano.

16.—Sombrero de terciopelo negro.



18.—Sombrero de castor.

le amaba, y que no conocia otro sér con el cual quisiera pasar mi vida, fueran alegres ó tristes las horas de que Dios quisiera formarla.

«En ese caso, dijo mamá, mañana irémos las dos á casa del doctor, y tendrémos una conferencia con él y con su hija: sin embargo, mi querida Laura, sabe que no consentiré te cases ántes de cumplir diez y ocho años: pasarán dos á lo ménos, en cuyo tiempo Andres y tú podeis conocer si verdaderamente os amais; debemos tambien esta dilacion á la dignidad de nuestras relaciones con la familia á la cual debia enlazarse ese jóven; si Agueda está triste, si su salud se altera, si descubrimos en su alma alguna pena secreta que ha disfrazado por orgullo, creo que desistirás de esa union hasta que ella encuentre en otra la felicidad y el sosiego. Porque tú, hija mia, no eres culpable por amar á Sandoval: el corazon no se manda; pero lo serias, y mucho, al fundar tu dicha en las ruinas de la ventura de otra desgraciada jóven; lo mismo tú que Sandoval sois bastante jóvenes para esperar á saber lo que pasa en el corazon de Agueda, y esos dos años de dilacion son precisos para saberlo. Ya ves que no me opongo á una union que puede hacerte dichosa, por vanos y rutinarios escrúpulos: no tienes tú la culpa de haber amado á un hombre que creia amar á otra, ni él la tiene tampoco de haberte amado despues de contraido con otra un formal compromiso: en esas contrariedades, en esos inesperados juegos de la suerte, que algunos llaman fatalidad, veo yo casi siempre los designios de la Providencia: pero así como no creo que debas renunciar á ser dichosa por aprensiones exageradas, que nadie te habia de agradecer, así tampoco quiero que cedas á una precipitacion indigna, y que podia ser inhumana para esa pobre jóven.»

Así me habló nuestra madre. Así seguramente me hubieras hablado tú, Matilde: por la tarde fuimos ambas á casa del doctor.

En tanto que mamá hablaba en un ángulo de la estancia con este digno padre, Agueda y yo, retiradas en el opuesto, hablábamos tambien: yo la instó á que me abriese confiadamente su corazon, asegurándole que nada me costaria renunciar á lo que ella amase, y que deseaba me dijese si era cierta la ruptura de sus relaciones con Sandoval.

—Sí, me contestó, mi querida Laura: la ruptura es cierta, y debo añadir que hace largo tiempo la deseaba yo: las veleidades de Andres cuando usted llegó aquí me disgustaron de él y rebajaron mucho la estimacion

19.—Traje de paseo.

20.—Traje de patinadora.

21.—Traje para niñas de 7 á 9 años. Espalda.
(*Véase el dibujo* 24.)

22.—Traje para niñas de 6 á 8 años. Delantero.
(*Véase el dibujo* 26.)

23.—Traje para señoritas de 13 á 14 años. Delantero.
(*Véase el dibujo* 25.)

24.—Traje para niñas de 7 á 9 años. Delantero.
(*Véase el dibujo* 21.)

25.—Traje para señoritas de 13 á 14 años. Espalda.
(*Véase el dibujo* 23.)

26.—Traje para niñas de 6 á 8 años. Espalda.
(*Véase el dibujo* 22.)

27.—Traje para niñas de 4 años. Delantero.
(*Véase el dibujo* 31.)

28.—Bata para señoritas. Espalda.
(*Véase el dibujo* 30.)

29.—Traje para niñas de 8 á 10 años. Delantero.
(*Véase el dibujo* 32.)

30.—Bata para señoritas. Delantero.
(*Véase el dibujo* 28.)

31.—Traje para niñas de 4 años. (Espalda.)
(*Véase el dibujo* 27.)

32.—Traje para niñas de 8 á 10 años. Espalda.
(*Véase el dibujo* 29.)

en que le tenía: le encontré superficial y ligero, y empecé á pensar que yo, que tengo el carácter grave y entero, iba á ser condenada al papel de superior en todas las circunstancias de la vida: este papel no me agrada, ni me parece natural ni aceptable para la mujer, que debe ser protegida por todos, y ante todos por su esposo: cuando supe la digna manera de obrar de V. y la carta que le dirigió, esto hizo nacer en mi alma una viva simpatía hácia V., pero no hácia él. Andres me pareció indigno de las dos, é imposible para mí. Hoy no le amo, y aunque le amase mucho no me casaria con él, porque no le estimo nada; y se puede casar una mujer con un hombre á quien ame poco, pero no con un hombre á quien no estime altamente. Puede V., pues, admitir las protestas de su cariño, en la seguridad de que Sandoval es ya para mí del todo indiferente.

—Miéntras V. no se case, le dije estrechando su mano, yo no me casaré tampoco.

—¿Y por qué? Acaso yo permaneceré toda mi vida soltera; no tengo gran vocacion al matrimonio: y si acaso algun dia elijo marido, será algun sabio, aunque sea viejo y excéntrico; el talento me enamora, y la superioridad es lo único que me domina.

Así seguimos hablando durante algun tiempo: el doctor dió á mamá las mismas seguridades, y le dijo que su hija hacia ya tiempo que miraba á Sandoval con la más perfecta indiferencia, y que, á su parecer, jamas le habia amado, siendo sus caractéres y sus gustos del todo distintos.

Te confieso, Matilde, que mi amor propio se halla bastante herido: ¿he de aceptar yo lo que Agueda desdeña de tan buena fe y con tanta serenidad de ánimo?

¿Será un lazo que me tienda para que mi vanidad se ofenda? ¡Pero no, no se debe renunciar á la esperanza de ser dichosa por estas vanas susceptibilidades! No; la felicidad legítima es una cosa sagrada, y la sola que se debe buscar. Agueda y Sandoval no se convenian; es ella demasiado varonil, es él demasiado sentimental para que se entendieran bien; yo valgo mucho ménos que ella, y sé lo poco que valgo, por lo cual mi orgullo y el de Andres no chocarán jamas.

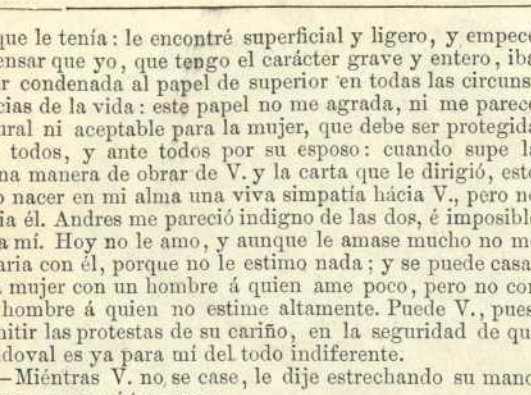
Pero ¿á quién debo lo que hoy puedo llamar mi modestia? ¡ah! ¡sólo á tí! ¡á tí, que me has enseñado el camino de la moderacion, y por lo mismo el de la felicidad!—*Laura.*

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

EL COTILLON.

ILUSTRADO POR BERTALL.

(Conclusion.)



La canastilla encantada. A la extremidad de una X articulada, de palo dorado, semejante á la que usan los niños para colocar los soldados de madera, se pone una canastilla adornada de cintas y flores que contiene un objeto, una sorpresa. Esta canastilla se abre alargando la X, y se cierra replegándola. Cada señora recibe á su vez este juguete de nueva especie; preséntase delante de un caballero y procura tentarlo invitándole á tomar el objeto contenido en la canastilla que le ofrece enteramente abierta; pero si la intencion de la tentadora es de no bailar con el caballero á quien se dirige, hace un rápido movimiento, la X se repliega, y la canastilla se cierra herméticamente.

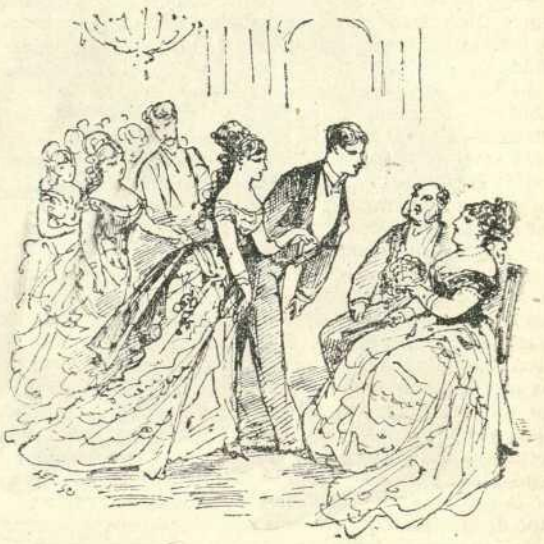
Las sortijas y las espadas. Entréganse á las señoras sortijas plateadas, y á los caballeros espadas, por lo general en número de seis. Las señoras arrojan sus respectivas sortijas al suelo, y cada caballero procura ensartar una sortija con su espada. Es menester añadir que entre las seis espadas hay una imantada. ¿Qué sucede, pues? que miéntras cinco de ellos se esfuerzan de buena fe y no consiguen ensartar el anillo, el sexto no tiene más que presentar la punta de la espada á la sortija para que ésta se pegue á la hoja.

Los cosacos. Se da este nombre á unos cartuchos que, cuando se les tira por los dos extremos, se rompen produciendo una leve detonacion. Por un lado el cartucho contiene una papalina, gorro de dormir ú otro tocado grotesco hecho de papel de seda, y por el otro un precioso ramito. No hay que decir que el gorro ó papalina es para el caballero, y el ramo para la señora. Cada una de éstas ofrece un cosaco al caballero que ha elegido.

El cayado. Una dama se coloca en medio del salon, teniendo en la mano un cayado bien recto, revestido de papel dorado y guarnecido de cintas de diferentes colores, de las cuales se apoderan seis caballeros. El conductor elige seis damas, que forman rueda en torno de los seis caballeros. Estos dan vueltas rápidamente en un sentido, miéntras que las damas lo verifican en sentido contrario. A una señal del caballero conductor la rueda se para, y cada caballero baila con la dama que tiene al lado, sin soltar la cinta y valsando alrededor del cayado. La misma figura se repite dando las cintas á las damas.

Los dados. El caballero conductor coloca á una señora sentada en medio del salon, y pone dos enormes dados de carton á sus piés. Luégo va á buscar dos caballeros, los cuales tiran los dados, y el que saca el punto más alto baila con la dama. El que no baila, permanece en el mismo sitio, para probar fortuna con la dama siguiente, y no abandona el puesto hasta haber sacado á su vez el punto más lato.

Los aros de papel. Los caballeros forman un círculo dando la espalda á la dama que se halla colocada en el centro de la rueda, y que rompe un aro de papel sobre la cabeza del que ha elegido para bailar.



Se termina el cotillon con una figura general, que consiste en ir en procesion y divididos por parejas á saludar al dueño y á la dueña de la casa, que deberán estar sentados en dos sillones en el centro del salon.

He indicado todas aquellas figuras que me han parecido de ejecucion fácil, y cuyos materiales pueden prepararse en casa. Las señoras y señoritas pueden, en efecto, ejecutar con un poco de paciencia y de industria la mayor parte de los objetos que llevo mencionados, reclamando, en caso de necesidad, la ayuda del hermano ó del esposo.

MARÍA DE SAVERNY.

EL MATRIMONIO IMPOSIBLE.

LEYENDA DE ESCOCIA [1].

I.

En un castillo antiguo, situado hácia el Norte de Escocia, habitaban el noble Mac-Gregor, su hermosa hija María y una anciana monomaniaca, llamada Margarita, que habia sido nodriza de la ilustre heredera.

El Conde Douglas, natural de Lóndres, habia llegado al castillo con objeto de contraer matrimonio con María. Celebrado el contrato por la mañana, faltaba solemnizar la fiesta con un banquete, al que estaban invitados muchos nobles caballeros y hermosas damas de diferentes pueblos y caseríos.

Miéntras que todo se preparaba para el festejo, que áun tardaria muchas horas, dirigió Mac-Gregor á los desposados estas paternales palabras:

—Ya sois marido y mujer. Así como están unidas vuestras manos, han de hallarse unidos para siempre vuestros corazones, lo mismo en la dicha que en la adversidad. Os ligan el sacramento de la Iglesia y el dulce sentimiento del amor, á cuyas dos bendiciones añado tambien la mia, esperando que la Providencia derrame sobre vosotros toda especie de bienes.

—Estoy orgulloso, milord, de llamaros padre, repuso el Conde; y el Conde y Mac-Gregor y la desposada se abrazaron estrechamente repetidas veces.

En medio de esta alegría, la anciana, que se hallaba inmóvil como una estatua en uno de los ángulos del aposento, cantó de un modo plañidero y siniestro:

« ¿Por qué tienes la espada
Con sangre de tu prójimo manchada? »

Sorprendido Douglas, no pudo ménos de interrogar con la vista á Mac-Gregor sobre tan extraña salida. Este le dijo, haciendo por sonreir:

—No hagais caso; es la loca Margarita, que vive con nosotros y que está cataléptica há muchos años. Con frecuencia permanece mucho tiempo arrodillada y con los ojos fijos en un sitio; otras veces, como una estatua que habla, se pone á murmurar alguna cancion antigua. No le hagais caso.

(1) Hállase este argumento, aunque con multitud de variantes de trascendencia, en una tragedia alemana no representada, y escrita en el primer tercio de nuestro siglo.

—¿Y por qué teneis en el castillo á semejante loca? preguntó el Conde.

—¡Chist! hablad más bajo; hace tiempo que la hubiera despedido de buena gana; pero no me es posible.....

—Dejad en paz á la pobre Margarita, rogó María como queriendo mudar de conversacion. Señor Douglas, contadnos algo; ¿qué tal ha sido el viaje?

—¡Ah! en efecto, tenia que contaros un acontecimiento de mi expedicion. Habiendo llegado en carruaje hasta la frontera escocesa, tomé un caballo, con objeto de amenizar el camino, y tuve la poca precaucion de no hacer que me acompañase alguno de mis criados. Rápido como una flecha, metiendo espuela y salvando montes y prados, estuve á punto de perecer en el bosque de Inverness, donde fué despertado mi pensamiento, siempre fijo en María, por las balas que silbaban á mi oido. Tres hombres, tres bandoleros de ferocísimo aspecto se arrojaron á detener mi caballo, y hubiera sucumbido si.....

¡Ah! gritó María cayendo desmayada en brazos de su padre.

II.

Repuesta un tanto María de tan repentino accidente, y entregada á los cuidados de Margarita, quedaron solos el conde y Mac-Gregor.

—¡Cosa rara! exclamó Douglas despues de un breve silencio. Me extraña mucho el estado de María: hoy no cesa de temblar al menor ruido; está pálida, nerviosa, sobrexcitada.....

—Douglas, dijo el padre con misterio despues de un momento de irresolucion; ya no debo ocultaros lo que tanto estremece á mi pobre hija. Perdonad que no os haya confiado ántes de ahora un secreto, cuyo conocimiento hubiera podido lanzaros á un peligro que he tratado de evitar. Vuestro valor es temerario, y hubierais corrido al punto á castigar á ese malvado que hoy turba el reposo de María.

—¿Quién puede amenazarla? ¡Hablad!

—Tened calma. Hace seis años que llegó á este castillo un viajero rendido por el cansancio, huérfano de padre y madre, segun me dijo, en la flor de su edad, y poseedor de cuantiosos bienes. Su talento y sus circunstancias me inclinaron á acogerlo amistosamente bajo mi techo y en mi propia mesa durante algunas semanas. Vió á María, concibió por ella un amor extraordinario, suspiró, enflaqueció..... hasta que ella le respondió bruscamente que su amor le importunaba. Entónces partió sin demora. Dos años despues llegó á casa Felipe Macdonald, Conde de Ais, que pretendió la mano de mi hija, saliendo airoso en la demanda. Al cabo de cinco meses todo estaba preparado para la boda y sólo se esperaba al novio: el novio no venía. En vano lo buscamos por los jardines, por los contornos del caserío: en el bosque de Inverness hallaron ¡ay! su cadáver.

—¿Y quién fué el asesino?

—Por mucho tiempo fueron vanas nuestras pesquisas; pero María, por último, nos hizo la siguiente revelacion: William Ratcliff, aquel viajero que obtuvo hospitalidad en mi casa, y el nombre de cuyo padre me es bastante conocido, se presentó en la habitacion de María la noche inmediata al crímen, despertó á mi pobre hija con una carcajada diabólica, le mostró su mano roja todavía con sangre de Macdonald, y le entregó el anillo de boda, haciendo una irónica reverencia al fugarse del aposento.

—¡Infamia! ¿Y vos qué hicisteis?

—Mandé enterrar el cadáver y busqué inútilmente al asesino. La última vez que lo vieron fué en Lóndres, donde disipaba su herencia en bacanales desvergonzadas; despues no le quedó otro recurso que el juego, la trampa y, segun algunos, el robo á mano armada en los campos á la cabeza de una gavilla de criminales. Pero habian trascurrido muy cerca de dos años, y nadie se acordaba ya del matador ni del muerto, cuando llegó á mi castillo lord Duncano solicitando casarse con mi hija. Dí por mi parte el consentimiento y áun traté de persuadirla á que aceptase por cónyuge á ese ilustre descendiente de la corona de Escocia; pero ¡oh desdicha! no bien se aproximaba la hora de la nupcial ceremonia, cuando se supo la muerte de lord Duncano en el bosque de Inverness!

—¡Hombre maldito!

—«¡Alerta, á caballo!», grité á mi gente, y al cabo de tres dias de persecucion constante, sin tregua ni reposo, volvimos sin encontrar siquiera la huella del asesino..... ¡Ay! y aquella noche tambien, tambien aquella noche se deslizó Ratcliff en la habitacion de María, se burló de su desgracia, y con saludo irónico le restituyó el anillo de matrimonio del valeroso Duncano.

—Pues yo quisiera, le interrumpió Douglas, encontrarme cara á cara con ese hombre, á pesar de cierto presentimiento que me dice que es ese William Ratcliff á quien le debo la vida.

—¡Cómo!

—Cuando me hallaba en desesperada lucha con los tres hombres que se arrojaron á mi caballo; cuando acosado por la fatiga estaba próximo á sucumbir, se apareció un caballero apuesto en medio de nosotros, cayó sobre los agresores, los ahuyentó con denuedo y partió á galope sin dar oidos á mis palabras de gratitud. En vano pregunté su nombre: aquel generoso desconocido tuvo sin duda empeño en ocultarlo: aquél debe ser, no hay duda, el mismo William Ratcliff.

—Yo tomé toda clase de precauciones, previendo vuestra llegada, y es extraño que mi gente, apostada en los contornos por órden mia, no lograse la captura de ese bandolero.

En aquel momento anunciaron á Douglas que preguntaba por él un embozado. Mac-Gregor se fué en busca de su hija.

El Conde recibió tranquilamente al recien venido, que sin desembozarse dijo:

—¿Sois el Conde Douglas?

—El mismo, ¿qué se ofrece?

—Esta carta me han dado para vos.

Douglas abrió la carta, leyó y respondió al instante:

—Sí, sí; decidle que voy.

III.

William Ratcliff, el jefe ó capitan de bandidos, hallábase durmiendo en la hospedería de Tom, situada en lo más espeso del bosque de Inverness. Cercaban el albergue inaccesibles peñascos; por fuera no se veia sino rocas y precipicios.

Dentro de la habitacion dormian en el suelo unos cuantos bandoleros. Una imágen de Jesus, iluminada con resplandor muy débil, destacábase en el fondo de la oscuridad. En un ángulo se hallaba sentando Tom, el hostelero, empeñado en que su pequeño Willi aprendiese el *Padre Nuestro* sin errar un punto.

—¡Vamos, di otra vez el final! ordenó colérico al niño.

—«El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, y no nos dejes caer..... y no nos dejes caer.....»

—«¡En tentacion!» Vamos, repítelo.

—«Así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, y no nos dejes caer..... y no nos dejes caer.....»

—«¡En tentacion!» ¡maldito!

—«En tentacion, maldito»..... repitió el niño llorando por las sacudidas que le asestaba el padre.

—¡Pobre de tí si te vuelves á equivocar! dijo furioso Tom.

—Padre, otras veces lo digo sin un punto; pero siempre me equivoco y se me traba la lengua cuando el señor William me mira con esos ojos.....

Manuel María Fernandez.

(*Se concluirá.*)

Á LA VÍRGEN MARÍA.

(SALVE.)

Dios te salve, Reina y Madre
De vida y misericordia,
De dulzura y de concordia,
Fijo amparo del mortal:
Eres esperanza nuestra;
Dios te salve, á tí llamamos,
Y contritos imploramos
Tu proteccion maternal.

—

Somos tristes hijos de Eva
Desterrados y afligidos,
Que, errantes y desvalidos
Y en doliente frenesí,
En este valle de lágrimas,
Donde eterna es la amargura,
Por alcanzar la ventura
Suspiramos, Madre, á tí.

—

Ea pues, dulce Señora,
Célica Abogada nuestra,
Que estás sentada á la diestra
De Dios, fuente de bondad,
Vuelve á nós esos tus ojos
Divinos, resplandecientes,
Tan benignos y clementes,
Que emblema son de piedad.

—

Y despues de este destierro
De miserias y de luto,
Á Jesus, bendito fruto
De tu vientre, muestrános,
¡Oh Vírgen de gracia llena,
Bondadosa, clementísima,
Magnánima y sapientísima,
Preexcelsa Madre de Dios!

—

¡Emperatriz de los cielos!
¡Íris de paz y alegría!
Ruega por nós, oh María,
Para poder alcanzar
Las salvadoras promesas
Del que en horrible suplicio,
Por redimirnos del vicio,
Se dejó crucificar.

—

Vírgen sagrada y purísima,
Lucero de la mañana,
Rosa fragante y lozana,
Raudal fecundo del bien;
Cuando el reloj sacrosanto
Marque nuestra última hora,
Sálvanos, Madre y Señora,
Con tu proteccion: Amén.

Jesus Cencillo.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Crímen y misterio.—La mujer descuartizada.—Pesquisas infructuosas.—Pan y guillotina.—Predicar en desierto.—Los catorce pecados capitales.—Miserias del invierno.—La canalla.—Ruinas en medio de París.—Cuadro fantástico.—Varios apuntes de modas.—El sombrero candileja.

¿Cómo pasar en silencio el suceso espantoso que apasiona todos los ánimos de quince dias á esta parte? A pesar de la natural repulsion que he sentido siempre por los dramas sanguinarios y las impresiones nauseabundas de la Morgue, fuerza será que esta vez, venciendo mi repugnancia, me decida á darle á V. cuenta de un horrendo y hasta ahora misterioso crímen.

París entero se ha ocupado y se ocupa todavía con extraordinario ardor de la mujer descuartizada, ó en otros términos, del «crímen de Saint-Ouen.» Durante los diez dias que el despedazado cadáver de esa infeliz, arrojado por las aguas del Sena á orillas del inmediato pueblecito de San Ouen, ha permanecido expuesto en la Morgue, más de doscientas mil personas han ido á visitar el fúnebre establecimiento. Muchos han creido reconocer el cadáver; pero despues de las confrontaciones de la policía, todas las suposiciones han resultado erróneas, y el nombre de la víctima, así como el de su bárbaro asesino, continúan envueltos en las sombras del misterio más profundo.

Esto no obstante, los periódicos ilustrados han reproducido atroces fotografías de la descuartizada, y los diarios competentes publican noticias tan detalladas del lúgubre acontecimiento, que casi harian creer en su complicidad.

Pero la verdad es, como llevo dicho, que nada se sabe, y que la policía parisiense nos está dando sobrados motivos para que dudemos de su infalibilidad: despues de cerca de tres semanas de las más activas pesquisas, nada, absolutamente nada ha descubierto.

La opinion pública no acierta á explicarse cómo en pleno París puedan producirse semejantes aventuras sin que el brazo de la justicia se apodere de los culpables en el término de veinte y cuatro horas.

°°°

Por lo demas, París ha manifestado siempre un gusto muy pronunciado pór las exposiciones sangrientas y las emociones que proporcionan las peripecias del crímen.

Un novelista español ha dicho del pueblo de Madrid que necesitaba, para estar satisfecho, «pan y patíbulo.» Con tanta ó más razon podia haber afirmado que los parisienses viven de «pan y guillotina», con la circunstancia agravante de que aquí no es el pueblo, sino las clases acomodadas las que acuden en tropel á presenciar los debates contradictorios en las causas criminales, y saborean con delicia las incomprensibles emociones que les proporciona ese espectáculo salvaje, cuyo héroe es el verdugo.

Hace algunos años que un poeta frances de notable ingenio se propuso combatir por medio del teatro esta perversion de las costumbres de sus compatriotas. Rosier compuso para el Teatro Frances una comedia titulada *Un procès en cour d'assises* (1), en la cual la emprendia enérgicamente contra las damas del gran mundo, que, vestidas de lujosos trajes y engalanadas como para una fiesta, van, por pasatiempo, á ver condenar á los criminales, reservándose el placer de ir luégo á verlos guillotinar. La obra obtuvo un gran éxito, y éste fué su único resultado. Su autor no tardó en comprender que no debia esperar otro, y en la última época de su vida exclamaba:

—No es cierto que el teatro corrige las costumbres riendo; ántes al contrario. En tiempo de Molière habia siete pecados capitales; ahora, si contásemos bien, hallaríamos catorce.

°°°

El termómetro baja; la nieve ha caido ya en Lyon, y pronto cubrirá la capital con su manto de armiño. La proximidad del invierno pone de relieve todas las miserias, y el frio acentúa los padecimientos populares.

La brutal elocuencia de la estadística nos revela que en un solo distrito de París *viven*—no sé si la expresion es exacta—sesenta mil indigentes, ó sean sesenta mil personas que carecen ó que están á punto de carecer de pan.

Y sin embargo, ¡cuánto ingenio desarrollan los pobres para llegar á vivir! ¡Cuánta resignacion, cuánto valor, cuánta habilidad!

A las siete de la mañana gran número de mujeres y niños recorren las calles llevando en un cesto paquetes de hierba para los canarios. En el invierno tienen que ir á coger esa hierba bajo la nieve; tienen que romper la capa de hielo, y despues, medio desnudos, con las manos amoratadas, corren de calle en calle, parándose delante de las casas donde oyen el canto de un canario ó el gorjeo de un verderon, ¡y todo para ganar veinticinco ó treinta sueldos! (unos cinco reales.)

La otra mañana, yendo á la estacion del ferro-carril de Orleans, consideré por algunos instantes á dos niñas, una de ellas formal, que podia tener sobre diez años, y la otra, cuyo rostro cándido expresaba la extrañeza, cinco ó seis años todo lo más.

Ambas estaban sentadas delante de una mesita de madera blanca de las llamadas de tijera, y sobre esta especie de mostrador se veian cuatro tazas de loza basta y dos jarros de hierro forjado. En el suelo, junto á ellas, un hornillo.

Ostentaban por muestra un pedacito de carton atado á una varilla y con el siguiente letrero:

CAFÉ CON LECHE,
á 10 céntimos la taza.

Mandé parar el coche, y acerquéme al café ambulante.

—¿Venden VV. café con leche?

—Sí, señor, y bien caliente. ¿Quiere usted?

—Ya veremos.....; pero me pareceis bien pequeñas las dos.

—Nuestra madre está enferma..... Y es preciso continuar el comercio.

(1) Una vista de causa criminal.

—¿No puede levantarse?

—No, señor; tiene la *calentura*.

(La calentura es la enfermedad de las personas que no tienen médico para decirles el nombre del mal que las consume.)

—¿Y vuestro padre?

—Ha muerto.

—¿Cuánto ganais vendiendo café?

—Segun el tiempo que hace..... diez y ocho sueldos..... veinte sueldos (*un franco*)..... treinta sueldos *una vez*.

(Una vez; ¡dia memorable!)

Dí una moneda á las pobres niñas y volví á subir al coche.....

Se trabaja mucho por esa parte de Paris. Hombres cargados de fardos abrumadores; una mujer de sesenta años caminaba encorvada bajo el peso de un saco de patatas; otra vendia ó trataba de vender cestos pequeños de mimbre. Tres niños la acompañaban, y tenia otro en los brazos. Los pobres no saben contar.

—¡Esa es la que llaman la canalla!

—E involuntariamente me vino á la memoria que el dia anterior, al pasar por delante de uno de esos *restaurants* fastuosos, que son todo escaparate, habia visto varios jóvenes del gran mundo bebiendo champagne, en compañia de *damas* cubiertas de diamantes.

Pero aquéllas no pertenecian á la canalla.

°°°

El derribo de toda la parte denominada Butta-aux-Molins, una de las más antiguas y céntricas de la capital, por donde ha de atravesar la Avenida de la Opera, sigue con actividad extraordinaria. Las obras indispensables para echar por tierra y sostener al mismo tiempo ese hormiguero de casas, atraen gran número de curiosos; pero sobre todo, las que se ejecutan durante la noche revisten un carácter de interes y originalidad casi fantástico.

En medio de aquella grande extension de ruinas, numerosas hogueras de dos y tres metros de circunferencia permanecen encendidas toda la noche en lo alto de las casas todavía en pié. Abajo, en medio de un mar de barro y escombros, otras hogueras arden de trecho en trecho.

Los resplandores intermitentes de aquellos fuegos se proyectan sobre las casas á medio derribar, iluminando simultáneamente los espacios negros donde estaban las chimeneas, y los espacios blancos de las paredes en parte derribadas.

Los operarios trabajan en los diferentes pisos de las casas inmediatas á las en donde está encendido el fuego que los alumbra, y aquel vaiven contínuo, aquellas sombras gigantescas que se agitan en los espacios descubiertos por la luz, dan al cuadro un aspecto verdaderamente singular.

Más léjos, los escombros y las palas de tierra parecen salir naturalmente de las regiones subterráneas, pues no se ven los trabajadores que en inmensas zanjas echan fuera los materiales para dejar el puesto á los de los derribos futuros.

Cualquiera se creeria en medio de una ciudad saqueada.

Estos dias ha corrido el rumor de que se habian encontrado 3 millones de francos entre los escombros. La noticia ha resultado falsa.

°°°

Merced á los aniversarios de familias, á los contratos matrimoniales y á los bautizos, el Paris aristocrático disfruta en este momento de algunas *soirées*. La Condesa de Maulmont ha dado una en extremo lucida, con intermedio dramático y musical.

Los vestidos de terciopelo—señal de invierno—hicieron su aparicion en aquella *soirée*.

El terciopelo, empleado en túnica, con faldas bullonadas de tul ó de gasa, produce trajes de una elegancia exquisita. Los terciopelos labrados de colores claros están sobre todo en boga y producen combinaciones de excelente efecto.

°°°

En las reuniones matrimoniales que han tenido lugar estos dias en el mundo elegante, he tenido ocasion de observar combinaciones de *toilettes* de seda sombreada mezclada con cachemir ó crespon de la China liso. Las telas sombreadas vienen á tomar puesto junto á las brochadas, labradas y *matelassés*, y son indudablemente la novedad de la estacion.

Los abrigos se llevan muy largos y se recargan de bordados y adornos hasta el punto de que apénas se ve la tela. En el casamiento de Mlle. Weisweiller, la baronesa Teresa de Rothschild llevaba un abrigo blanco bordado de oro, de un córte perfecto y de una rara elegancia, que podria servir de modelo como abrigo de visita.

°°°

En las excursiones campestres, ó mejor dicho, en las partidas de caza y en las visitas de *châteaux* reina el tricornio de fieltro. Así ataviadas, las damas de esta época se asemejan á las marquesas del tiempo de Luis XV.

Entre cada pico del sombrero colocan un ramo de flores, un lazo de cintas ó un pompon de plumas.—Este tocado es preferible, para mi gusto, al sombrero alumbrado por el gas, que figuraba en la Exposicion de Filadelfia, y que constituia una de sus principales curiosidades.—Esperamos que tan *brillante* moda no pasará los mares.

XX.

Paris, 30 de Noviembre.

Truite aux Perles, *Radis Roses*, *Cœur d' Artichaut*, polkas; *M.lle Printemps*, *Lèvres de Feu*, *Patte de Velours*, *Cuir de Rusie*, *Cerises Pompadour*, valses de Julio Klein que hacen furor en Paris.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Num. 1.560 bis.

Traje de lana y faya color habana. La falda es de faya y va adornada de un volante tableado de la misma faya, con un bies de terciopelo por encima. La túnica, princesa, es de tela de lana. Esta túnica cruza por delante, de izquierda á derecha, y se abre luégo sobre la falda por el lado izquierdo. El lado derecho forma tres delantales, adornados como el resto del vestido con bieses de terciopelo y flecos. Los botones son muy gruesos y de pasamanería de seda. Las mangas van guarnecidas en el borde inferior con bieses de terciopelo, puestos como galones.

Traje de soirée, de terciopelo color de rubí. La falda es toda lisa, de cola muy larga. El corpiño forma, en el lado derecho, una punta larga terminada por un lazo, y en el delantero dos tirantes. Este corpiño va guarnecido con punto de Venecia. Una escala de lazos de faya cruda adorna el centro del delantero, y se enlaza por detras.

El patron de este corpiño y el de la túnica del traje anterior se hallan en el *Suplemento* que acompaña al presente número.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Sras. Suscritoras de la 2.ª y 3.ª edicion.

Hemos recibido nuevas soluciones al Salto de Caballo publicado en el núm. 42, de las Sras. y Srtas. D.ª Consuelo, Pepita y Concha Castro.—D.ª Mercedes Partagas.—D.ª Narcisa Bohigas de Arenas.—D.ª Manuela Balboa.—D.ª Filomena Zapater Olaso.—D.ª Luisa de la Puente.—D.ª Domiciana Rodriguez.—Doña Paz Martinez Sanchez.—D.ª Cármen Fernandez Alvarez.—D.ª Antonia Cautina.—D.ª Elisa Moreco Cortés.—D.ª Pilar Diaz del Rio.—D.ª Pascuala Fernandez.—D.ª Manuela Natera y Olivera.—D.ª María Yanguas de Puelles—D.ª Gregoria y Germana Berganza.—D.ª Dolores García de la Torre.—Doña María Llabrador de Andreu, y los Sres. D. Casimiro Foraster y D. Enrique Escuder.

Tambien nos ha remitido de la Isla de Cuba la solucion al del núm. 36 la Srta. D.ª María Engracia Piqué.

ADVERTENCIA.

El Administrador de La Moda Elegante Ilustrada suplica á las Señoras cuyo abono termina en fin del presente mes y año, que dirijan á la Administracion de su cargo la correspondiente órden de renovacion, lo más ántes posible, á fin de evitar que reciban con retraso los primeros números del próximo año; porque dicha Administracion, sobre la cual pesan urgentes y numerosos trabajos en esta época del año, tiene necesidad de ir colocando por órden de fechas los pedidos que recibe.

Si dichas Sras. Suscritoras tienen la bondad de acompañar al pedido una de las fajas con que reciben el periódico, facilitarán mucho el referido trabajo de la Administracion.

El prospecto para 1877 acompaña al presente número, y por él verán las apreciables Sras. y Srtas. Suscritoras que la Empresa de La Moda Elegante Ilustrada no ceja en su propósito de mejorar, si cabe, las condiciones materiales del periódico, para corresponder como desea al favor con que la honran sus constantes abonadas.

En dicho prospecto podrán observar las expresadas Sras. y Srtas. que la Empresa les concede el derecho de un descuento de 25 por 100 sobre el precio de La Moda (á pesar de lo reducido que es), siempre que se suscriban tambien al periódico La Ilustracion Española y Americana.

Por último, las Sras. Suscritoras harán un señalado servicio á la Empresa invitando á sus amigas á suscribirse á La Moda Elegante.

El Administrador,
CELSO MERLO.

Madrid, Diciembre 5 de 1876.

ALMANAQUE DE «LA ILUSTRACION»

PARA 1877.—AÑO IV.

Folleto en 4.° mayor, ilustrado con hermosos grabados y cromos de renombrados artistas. En sus páginas, y ademas del santoral, efemérides, datos religiosos, astronómicos é históricos, etc., se consagran á los meses monografías especiales, y lindísimas poesías á las estaciones, siendo debidos tales trabajos á literatos tan notables como los Sres. Alarcon, Castelar, Castro y Serrano, Escosura, Fernandez Bremon, Fernandez Duro, Fernandez Florez, Fernandez Grilo, Frontaura, García Cadena, Garcia Santisteban, Martinez de Velasco, Nuñez de Arce, Palacio, Perez Galdós, Ruiz Aguilera, Selgas, Sepúlveda, Trueba, y Valera.

Véndese en las principales librerías de Madrid, á 6 rs., y se remite á provincias, bajo certificado, por 8 rs., enviando el importe al Administrador de La Ilustracion Española y Americana, calle de Carretas, núm. 12, cuarto principal.

GUIA DE MADRID

MANUAL DEL MADRILEÑO Y DEL FORASTERO, POR

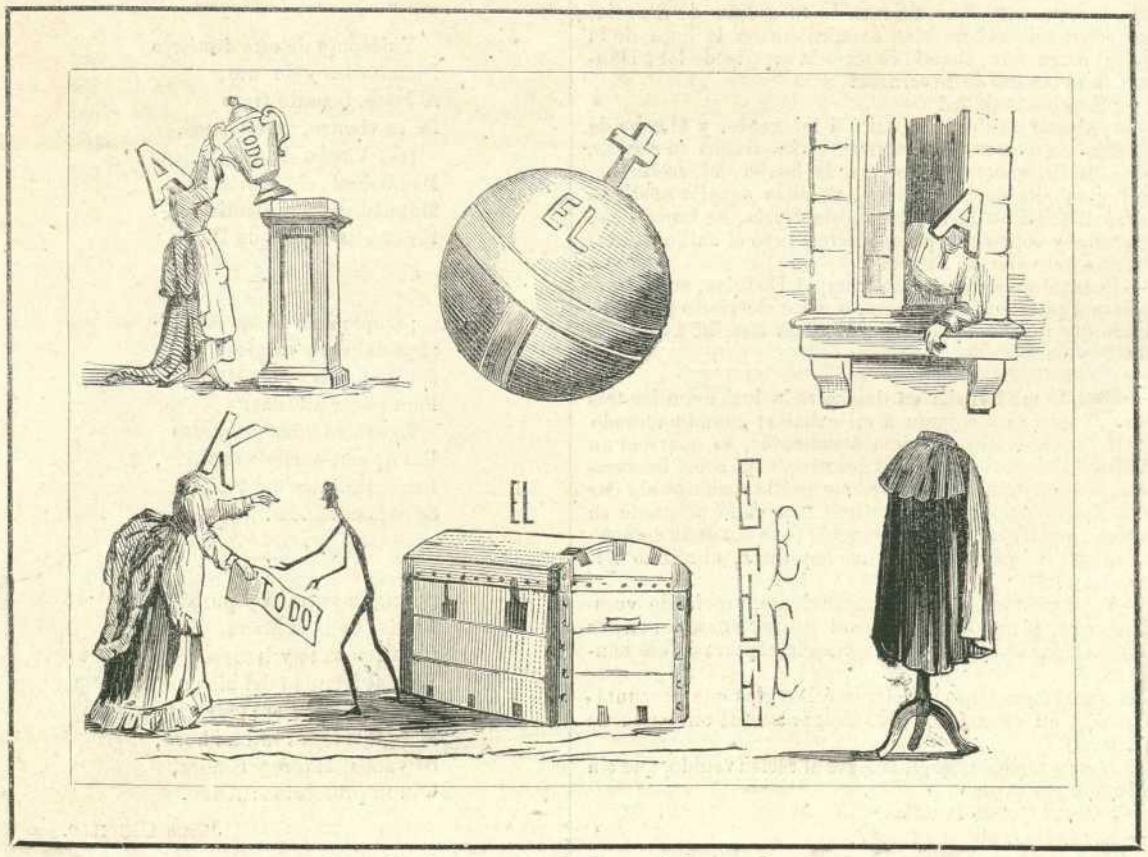
D. A. FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Contiene 150 vistas, 10 planos parciales en negro y tres de Madrid al cromo.

Esta obra es digna de ser adquirida por cuantas personas quieran conocer la historia antigua y moderna de Madrid, las actuales y próximas reformas y embellecimientos de la capital de España, sus más notables edificios, paseos, plazas, calles, fuentes, etc.

Precios: Ejemplares á la rústica, 6 pesetas en Madrid, 7 en provincias y Portugal. Dichos, encuadernados en tela, con el emblema antiguo de Madrid y otros adornos en oro, 8 pesetas en Madrid. A provincias no pueden servirse encuadernados.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

MADRID: Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Nº 1560 D

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12 prāl

MADRID

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES,
NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV. Madrid, 14 de Diciembre de 1876. NUM. 46.

SUMARIO.—1 á 5. Sombreros para señoritas, niñas y niños.—6 á 9. Trajes para muñecas.—10 y 11. Fichús de muselina y encaje.—12 y 13. Dos borceguíes para niños.—14. Vestido de dormir para niños de 1 á 2 años.—15. Saco de labor.—16. Vestido de tela listada.—17 y 21. Bata de faya y matelassé.—18. Porta-música.—19 y 20. Dos toallas bordadas.—22. Vestido para niñas de 7 á 9 años.—23. Vestido para niños de 2 años.—24. Vestido de faya.—25 y 26. Camisolin y manga de muselina y encaje.—27 y 28. Camisolin y manga con bordado.—29. Fichú de muselina y encaje.—30. Fichú plegado.—31. Fichú con cintas.—32 y 33. Dos lazos de corbata.—34. Corbata adornada de encaje inglés.—35 y 41. Traje de faya y vigoña.—36 y 45. Traje de faya y cachemir de la India.—37 y 38. Vestido de faya y tela adamascada.—39. Salida de baile y teatro.—40. Traje de paño.—42. Traje de tela oriental.—43. Traje de baile.—44. Vestido de faya y tela listada.

Explicacion de los grabados.—El matrimonio imposible: leyenda de Escocia, por D. Manuel María Fernandez (conclusion).—Lourizan, poesía, por D. Justo Sanjurjo y Lopez.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Pequeño gaceta parisiense.—Explicacion del figurin iluminado.—Anuncios.

1 á 5.—SOMBREROS PARA SEÑORITAS, NIÑAS Y NIÑOS.

1.—Birrete de terciopelo marron.

2.—Sombrero de fieltro gris.

3.—Sombrero de fieltro blanco.

4.—Sombrero de fieltro gris claro.

5.—Capota de cachemir azul pálido.

10.—Fichú de muselina y encaje.

Sombreros para señoritas, niñas y niños.—Núms. 1 á 5.

Núm. 1. *Birrete de terciopelo marron*, con cocas del mismo terciopelo. Pájaro marron matizado.

Núm. 2. *Sombrero de fieltro gris*, con ala levantada en el lado derecho, y ribeteado de terciopelo negro. Guarnicion de cintas de color gris, de dos matices. Pluma gris; hebilla de acero.

Núm. 3. *Sombrero de fieltro blanco*. Cintas color de púrpura y pluma blanca.

Núm. 4. *Sombrero de fieltro gris claro*, para niños. Ala levantada y guarnecida de faya gris oscuro. Lazos de cinta gris oscuro.

Núm. 5. *Capota de cachemir azul pálido*. Guarnicion de plumas doradas. Ala del mismo color. Cocas de cinta azul pálido.

Trajes para muñecas. Núms. 6 á 9.

Para la explicacion y patrones, véanse los núms. VIII á X, figs. 27 á 38 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

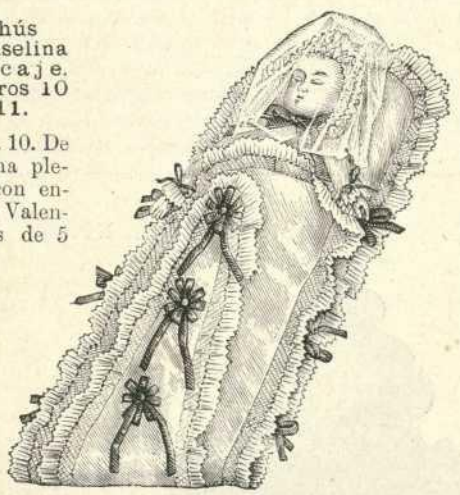
7.—Traje de visita para muñecas.
(*Explic. y pat., núm. X, fig.* 38 *de la* Hoja-Suplemento.)

6.—Vestido para muñeca.
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 27 *á* 31 *de la* Hoja-Suplemento.)

Fichús de muselina y encaje. Números 10 y 11.

Núm. 10. De muselina plegada con encaje de Valenciennes de 5 centímetros de ancho. Lazo de cinta color de púrpura y cinta verde, mezclada.

Núm. 11. Se toma una tira de muselina al sesgo y encaje estrecho. A esta tira se añade una chorrera, que se compone de dos tiras de tul fuerte de 29 centímetros de largo por 5 centímetros de ancho cada una, cubiertas de bieses, de encaje ancho y de guarniciones de muselina plegada. Estas guarniciones van sujetas en su borde inferior con un lazo de cinta púrpura de 4 3/4 centímetros de ancho. En la parte exterior de la tira, á 7 centímetros de distancia de cada una de sus extremidades, se pone otra tira de muselina guarnecida de encaje, que se anuda por delante.



9.—Muñeca-niña recien nacida.
(*Explic. en la* Hoja-Suplemento.)

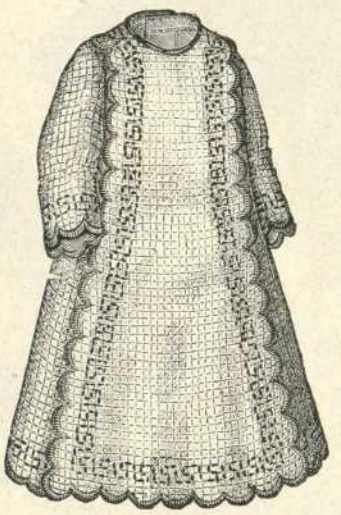
12.—Borceguí para niños.

Dos borceguíes para niños. Núms. 12 y 13.

Para la explicacion, véase la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de dormir para niños de 1 á 2 años.—Núm. 14.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figuras 18 á 21 de la *Hoja-Suplemento*.



14.—Vestido de dormir para niños de 1 á 2 años.

Saco de labor. Núm. 15.

La fig. 39 de la *Hoja-Suplemento* al presente número representa el dibujo de este saco.

El saco propiamente dicho es de faya violeta. Fondo y hojas de paño blanco.

Fondo. Se cortan dos pedazos de carton, que tienen cada uno 9 centímetros en cuadro, y se les cubre de faya violeta. Las hojas van cortadas de paño blanco por la figura 39, se traspasa el dibujo y se ejecuta el bordado al pasado con seda violeta; los pistilos se bordan al punto ruso y punto anudado con hilillo de oro; las hojas y tallos con seda verde, y las venas con seda marron. Se recorta el contorno exterior de las hojas. Sobre el saco, que es de faya violeta, se fijan las hojas con seda del mismo color. Se las guarnece con cinta color violeta, para formar los lazos.

16.—Vestido de seda listada.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 11 *ab á* 15 *de la* Hoja-Suplemento.)

15.—Saco de labor.

Vestido de tela listada.—Núm. 16.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figs. 1ab á 15 de la *Hoja-Suplemento*.

Bata de faya y matelassé. Núms. 17 y 21.

Para la explicacion y patrones, véase el número I, figuras 1 á 10 de la *Hoja-Suplemento*.

Porta-música. — Número 18.

El dibujo núm. 1 de la *Hoja-Suplemento (recto)* corresponde al porta-música.

El caballete y la especie de *armario* que va puesto encima, son de madera de nogal. En medio del borde superior de este armario, destinado á contener los papeles de música, hay una cerradura. La parte delantera va adornada con un medallon de *aplicaciones*, cuyo dibujo de tamaño natural se halla en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número. Córtanse las figuras de tafetan, que debe ser de color de carne para el cuerpo de los ángeles, blanca para las alas y marron para los emblemas de música. Se aplican estas figuras sobre un fondo de faya verde botella, fijándolas al punto de cordoncillo con seda desdoblada del mismo color de cada pedazo de tafetan.

Varios puntos de seda marron y seda gris marcan los cabellos.

Los ojos van bordados al pasado con seda negra. El marco del medallon se hace con hilo de oro fijado con seda amarilla.

11.—Fichú de muselina y encaje.

8.—Traje de paseo para muñecas.
(*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 32 *á* 37 *de la* Hoja-Suplemento.)

13.—Borceguí para niños.

Dos toallas bordadas. Núms. 19 y 20.

Los dibujos núms. 2 y 3 del *recto* de la *Hoja-Suplemento* corresponden á estas toallas.

Son de lienzo un poco fuerte, sobre el cual se traspasa cada uno de los dibujos mencionados. Se les borda con algodon encarnado núm. 30.

Vestido para niñas de 7 á 9 años. Núm. 22.

Explicacion en la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido para niños de 2 años.—Núm. 23.

Explicacion en la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de faya. Núm. 24.

Explicacion en la *Hoja-Suplemento*.

Camisolin y manga de muselina y encaje.—Números 25 y 26.

El escote del camisolin va ribeteado de dos tiras de muselina de 2 1/2 y 3 centímetros de ancho, sesgadas en cada extremo y guarnecidas de un encaje de dos centímetros de ancho. Estas tiras van plegadas por detras á pliegues triples y por delante á pliegues dobles.

17.—Bata de faya y matelassé.
Delantero.
(*Véase el dibujo* 21.)

Su union va cubierta con una tira bordada. Delante una escarapela de cinta azul de 3 centímetros. La manga va guarnecida de dos volantes de muselina de 6 ½ y 9 centímetros de ancho, un encaje y una cabeza de 3 centímetros.

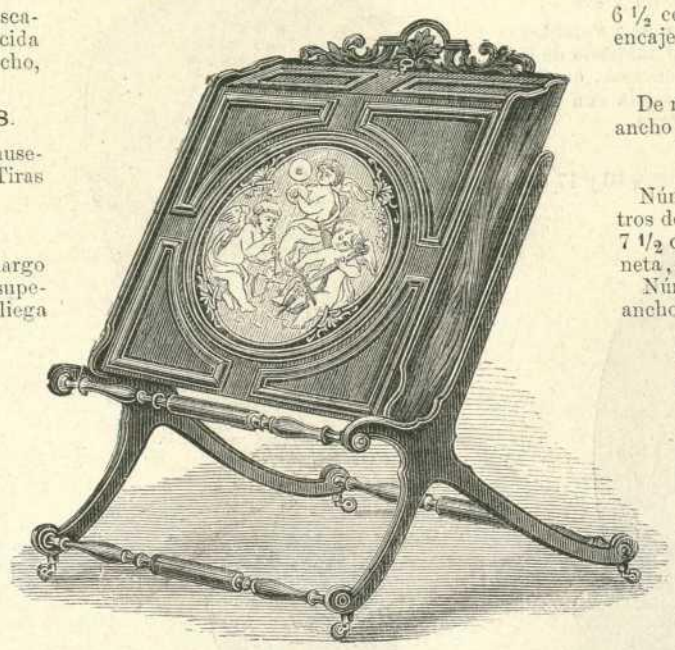
Camisolin y manga con bordado.—Núms. 27 y 28.

De muselina, con guarniciones plegadas de la misma muselina, ribeteada de un encaje de 2 centímetros de ancho. Tiras bordadas de uno y medio centímetros de ancho.

Fichú de muselina y encaje.—Núm. 29.

Se corta un triángulo de muselina de 31 centímetros de largo por cada lado, al hilo. Se le guarnece (excepto el borde superior) con un encaje de 9 centímetros de ancho, y se le pliega como indica el dibujo. En el borde superior se fija una cinta azul marino de 2 centímetros de ancho, y un rizado de crespon liso de 4 centímetros de ancho. La chorrera es de encaje y sus extremidades van enlazadas. Cocas y caidas de cinta azul marino de 4 centímetros de ancho, y de cinta azul claro.

19.—Toalla bordada.



18.—Porta-música.

Fichú plegado.—Núm. 30.

Se compone de una tira de 66 centímetros de largo por 20 de ancho, compuesto de entredoses de encaje de 3 ½ centímetros, y tiras de muselina plegada de 5 centímetros de ancho.

El borde superior va guarnecido de un encaje de 3 ½ centímetros de ancho.

El borde inferior va guarnecido de otro encaje de 6 ½ centímetros. Por delante un lazo de muselina, entredos y encaje.

Fichú con cintas.—Núm. 31.

De muselina blanca, con encaje blanco de 5 centímetros de ancho, y lazos de cinta encarnada de 6 centímetros de ancho.

Dos lazos de corbata.—Núms. 32 y 33.

Núm. 32. Se compone de una tira de muselina de 4 centímetros de ancho y 12 de largo, guarnecida de encaje blanco de 7 ½ centímetros de ancho. Dos alfileres, sujetos con una cadeneta, adornan este lazo.

Núm. 33. Se le ejecuta con un encaje de 9 centímetros de ancho, y un lazo de muselina blanca ó de cinta de color.

Corbata adornada con encaje inglés.—Núm. 34.

En uno de nuestros próximos números publicarémos el dibujo que adorna las caidas de esta corbata.

Traje de faya y vigoña.—Números 35 y 41.

La falda es de faya marron, y va guarnecida de un volante de la misma faya y de terciopelo de igual color. La polonesa es de vigoña color madera y va adornada con tiras de terciopelo marron.

Traje de faya y cachemir de la India. Núms. 36 y 45.

Falda de faya color de nútria y polonesa de cachemir de la India del mismo color. Los adornos de la polonesa consisten en un volante y lazos de faya, y un fleco ancho de lana.

20.—Toalla bordada.

21.—Bata de faya y matelassé. Espalda.
(*Véase el dibujo* 17.—*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 10 *de la* Hoja-Suplemento.)

22.—Vestido para niñas de 7 á 9 años.
(*Explic. en la* Hoja-Suplemento.)

23.—Vestido para niños de 2 años.
(*Explic. en la* Hoja-Suplemento.)

24.—Vestido de faya.
(*Explic. en la* Hoja-Suplemento.)

Vestido de faya y tela adamascada.—Núms. 37 y 38.

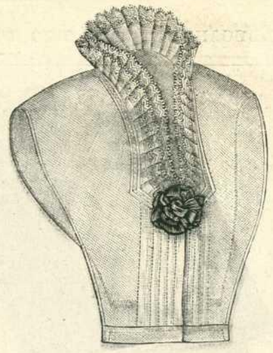
La falda, que es de faya gris hierro, va guarnecida de 2 volantes de 7 centímetros de ancho, otro de 9 centímetros, un tableado de 6 centímetros de ancho y un bies de la misma tela. La polonesa, que es de tela adamascada gris claro y gris oscuro, va adornada con una franja y lazos de faya y un fleco de seda. Mangas de faya.

Salida de baile y teatro.—Núm. 39.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 16 y 17 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

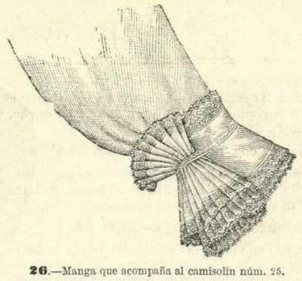
35.—Traje de faya y vigoña. Espalda. (*Véase el dibujo* 41.)

36.—Traje de faya y cachemir de la India. Espalda. (*Véase el dibujo* 45.)



25.—Camisolin de muselina y encaje. (*Véase el dibujo* 26.)

32.—Lazo de corbata.

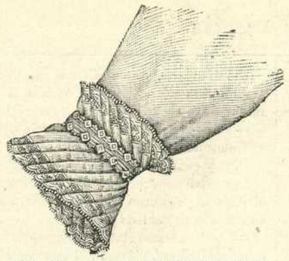


26.—Manga que acompaña al camisolin núm. 25.

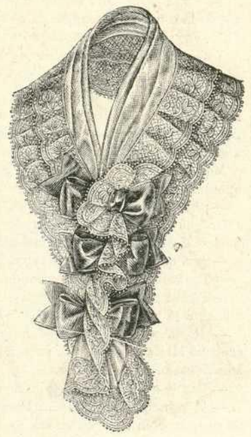
30.—Fichú plegado.

29.—Fichú de muselina y encaje.

34.—Corbata adornada de encaje inglés.



28.—Manga que acompaña al camisolin núm. 27.



31.—Fichú con cintas.

27.—Camisolin con bordado. (*Véase el dibujo* 28.)

33.—Lazo de corbata.

Traje de paño.—Núm. 40.

Este traje es de paño verde ruso. Se compone de falda, túnica, corpiño y paletó. Guarnicion de plumas negras; broches de pasamanería y lazos de cinta de reps negra. Manguito igual al traje.

Vestido de tela de Oriente listada.—Núm. 42.

Este vestido, de una tela á rayitas negras y blancas, se compone de falda y polonesa. Esta última va abrochada al sesgo y lleva un cuello y solapas de terciopelo negro. Franja y botones del mismo terciopelo.

37 y **38.**—Vestido de faya y tela adamascada.

39.—Salida de baile y teatro. (*Explic. y pat., núm. III, figs.* 16 y 17 *de la* Hoja.)

41.—Traje de faya y vigoña. Delantero. (*Véase el dibujo* 35.)

42.—Vestido de tela de Oriente listada.

43.—Traje de baile.

44.—Vestido de faya y tela listada.

45.—Traje de faya y cachemir de la India. Delantero. (*Véase el dibujo* 36.)

40.—Traje de paño.

Traje de baile.—Núm. 43.

Falda de tafetan blanco con un volante y bullones de gasa blanca. Los adornos de la polonesa, que va abrochada por delante, se componen de encaje de Valenciennes anchos y estrechos, y de una banda plegada de gasa de motitas. En el borde inferior de la manga bullonada y en el escote de la polonesa se pone un rizado de tul de seda. Guirnaldas de rosas de su color, con hojas verdes, adornan este traje.

Vestido de faya y tela listada.—Núm. 44.

La falda y las mangas de la polonesa son de faya negra. La polonesa es de tela listada verde y negro. Los adornos consisten en bieses y lazos de faya negra y un fleco de los colores de la túnica.

EL MATRIMONIO IMPOSIBLE.

LEYENDA DE ESCOCIA.

(Conclusion.)

En efecto, William Ratcliff habia despertado y se ocupaba en preparar sus armas.

—¡Bueno! dijo Tom, amenazando á Willi; esta noche no comerás pescado..... ¡y cuidado cómo me lo robas de la despensa!

—Dejad tranquilo á ese muñeco, dijo Ratcliff acercándose; tampoco yo he podido nunca retener en la memoria esa oracion..... y á vos mismo, que la sabeis tan correctamente, ¿de qué os sirve?

—Señor William, respondió el posadero, yo deseo que mi hijo sea buen cristiano, y no carne de horca como su padre.

—¡Vaya, no sois tan mal hombre, cáspita!

—Sí por cierto, dijo despues de ver que Willi se habia marchado, mi oficio es peligroso. Como la hospedería se halla oculta en lo más apartado del bosque y en lo más escondido de las peñas, no albergo más que á los grandes señores como vos, que guardan siempre el incógnito, duermen de dia y salen por la noche. Hubo un tiempo en que yo tambien era sonámbulo, y soñando, soñando, me deslizaba de noche suavemente, ya en la casa, ya en la faltriquera del prójimo; pero no he sido nunca rabioso ni desaforado como estos otros que están durmiendo. Aquel zorro de la derecha es un verdadero genio: nació con irresistible vocacion á apropiarse lo ajeno, y roba como un cuervo; ahora que duerme tan á pierna suelta, está moviendo los dedos cual si extrajese libras esterlinas de algun cofre descerrajado..... Aquel otro bicho de mal agüero con piernas de cigarron, era al principio oficial de sastre: comenzó por sisar los recortillos, despues los trapos pequeños, despues los grandes, más tarde piezas de paño enteras y verdaderas; ved ahí cómo tiemblan sus largas piernas de alambre durante el sueño, desde que por milagro escapó de las manos de la justicia.... Y sin embargo, ¡qué tranquilo duerme aquel otro lobo viejo que está á su izquierda, á pesar de que tiene sobre su conciencia nada ménos que cinco muertes! ¡Vive Dios, que si no me lo atrapan aquí abajo, buenos tizonazos le esperan en el otro mundo!

—¡Qué disparate, es buen hombre! Nadie puede ver con paciencia á esos bribones que nadan en lo superfluo, visten de seda, comen ostras, beben Jerez, arrastran carruaje y miran con insultante y provocativo desprecio al andrajoso que lleva debajo del brazo la última camisa para entregarla á la usura. ¡Oh! ¿Quién ve sin arder en cólera á esa gente bien repleta y satisfecha que se rodea de una muralla de leyes contra el pobre, despues de haber explotado el fruto de su trabajo?

—¡Ah! Sr. William; yo no creia que fuera tan filósofo ese rinoceronte; pero, en fin, volviendo á lo que decia, estoy cansado de esta vida vagamunda, en que no me es posible mirar á nadie frente á frente, con la cabeza erguida, ni paso por junto á una horca sin tentarme el cuello y sorprenderme de que todavía no tenga puesta la corbata, ni veo un árbol que no me parezca un guardia de policía, ni oigo abrir una puerta sin estremecerme.....

En aquel momento se abrió la puerta y ambos retrocedieron sobrecogidos de espanto. El hostelero salió como pudo huyendo por una ventana oculta; los bandidos despertaron echando mano á las armas.

Era el mismo embozado que entregó la carta á Douglas. Era Lesley.

—¿Qué tenemos? preguntó con impaciencia William. ¿Viene el Conde á la cita?

—Viene.

—Voy al punto á su encuentro.

—¡Esperad! dijo Lesley deteniéndolo por el brazo: es necesario que oscurezca más, porque hay gente que nos espía.

—¿Qué gente?

—Criados de Mac-Gregor.

Los bandidos, restituida la calma, volvieron á echarse, no sin tomar algunos tragos de aguardiente.

—Deteneos, continuaba Lesley hablando con Ratcliff: ¿por qué buscais el peligro sin utilidad alguna? Vámonos los dos á Lóndres y hallarémos tranquilidad, ya que tenemos reunido un buen caudal. Todo el mundo sabe demasiado lo que habeis hecho con Duncano y con Macdonald.

—Les he dado muerte en duelo, repuso William, y en duelo me he de batir con el Conde. ¿Hay en esto crimen ó cobardía?

—No, al contrario; pudierais quitarlo de enmedio de otro modo más fácil y seguro..... con nuestro auxilio..... á media palabra vuestra..... pero, en fin, ¿conoceis al Conde? ¿qué rencor le teneis para intentar su muerte?

—Ninguno; jamas le hablé ni lo he visto.

—¡Eso es fantástico y misterioso!

—No.

—¡Un capricho!

—Tampoco.

—¿Una rivalidad?

—No soy por cierto uno de esos amantes tiernos y melancólicos que van soñando al resplandor de la luna, ni un poeta enfermo del estómago que conversa con las estrellas, les cuenta sus amores y sufre un cólico de emocion cuando los ruiseñores gorjean. Sin embargo, lo confieso, hay potencias terribles, extraordinarias, supremas, que gobiernan mi corazon. La casualidad me llevó al castillo de Mac-Gregor; vi á María..... desde entónces no vivo, no respiro, no duermo: su brusca negativa ha derramado en mi alma un veneno que me corroe. Huérfano de padre y madre, abandonado á mi propio sér, buscaba yo en María una esposa, una compañera, una hermana, algo íntimo que se me uniese, conjurase mi hipocondría y llevára mi alma por el buen camino. ¡Una hermana siquiera!..... yo no he conocido á mis padres, ni sé apénas el nombre..... Abandoné el castillo, marché á Lóndres, traté de aturdirme en su torbellino: el Oporto, el Jerez, todo era inútil; despues de cada copa estaba mi corazon mucho más desconsolado. Ninguna mujer me agradaba; el mismo *faraon* me causaba hastío; por todas partes, en el mismo naipe que me llevaba todo mi capital, veia el rostro de aquella ingrata mujer que me prendó de tal suerte.

—Perdisteis, pues, el dinero, os quedasteis con el amor y salisteis á los caminos: tiempo es ya de volverse razonable.

—No, no me es posible vivir en sitio alguno distante del castillo de Mac-Gregor; he jurado morir ó matar yo mismo á quien osáre abrazar á María con el título de esposo. Esta noche, terminado el banquete..... Adios, me marcho; mañana sería tarde.

William tomó sus armas y voló al encuentro del Conde por las tortuosas calles del bosque. Varios bandidos partieron con otro rumbo al trabajo..... despues de haberse arrodillado ante la imágen de Nuestra Señora y dirigido una breve oracion. Dos bandoleros, no obstante, permanecieron dormidos.

Tom penetra con sigilo á favor de la oscuridad, les coge el dinero de los bolsillos y dice con ironía:

—¡Qué diablos! á fe que no me han de llevar delante de los tribunales.

IV.

Era la noche oscura y tempestuosa.

El viento silbaba con ímpetu.

Enormes rocas y gigantescos árboles cercaban aquella parte del bosque de Inverness donde Douglas fué citado por el temerario William.

Una cruz de piedra, levantada en medio de aquel paraje, perpetuaba en su pedestal hondos recuerdos con esta breve inscripcion: «Aquí fueron asesinados, por una mano maldita, el conde Duncano y lord Macdonald.»

William Ratcliff se apareció con su acostumbrada arrogancia.

—¡Oh noche del infierno! exclamó con estremecimiento. No obstante la oscuridad, ni la avalancha necesita linterna para ver el sitio por donde ha de rodar, ni el hierro pierde el camino del iman, ni la diestra espada de Ratcliff el que la lleva en derechura al corazon del Conde..... ¿Vendrá éste? ¿Habrá temido á la mala noche, dejando el riesgo para mañana? ¡Ah! mañana ya no evitaria que abrazase en el tálamo á la esposa, y si esta noche no viene, iré á buscarlo al castillo de Mac-Gregor: hé aquí mi espada, llave que abre todas las habitaciones; hé aquí mis pistolas, amigas que me cubren la retirada más ardua.

William estuvo meditando largo rato al pié de la cruz de piedra. Por primera vez en su vida pensó en la muerte.

—Si acaso muero, se dijo al cabo; si debo ser condenado eternamente al infierno, ¡qué me importa! prefiero ser todo un diablo á pasar como un pecador cualquiera miserable.

En aquel momento oyó el galopar de un caballo.

El ruido se aproximaba y crecia.

—¿Quién viene? gritó.

El Conde, que se acercaba precipitadamente, reconoció el acento de Ratcliff, se apeó del caballo y dijo:

—Soy el conde Douglas. ¿Y vos?

—William Ratcliff, que os ha dado cita en el bosque de Inverness junto á la cruz de piedra.

—¿El asesino de Macdonald y Duncano?

—No, por cierto; el vencedor.

—Defendeos, dijo el Conde sacando la espada con extraordinaria cólera. Aunque os deba la vida, quiero exterminar á tan aborrecible monstruo.

—Yo os la salvé para arrancárosla ahora, respondió Ratcliff desnudando su formidable acero.

Dijo, y comenzó á parar los redoblados golpes del Conde.

Las espadas chocaban con estruendo, que resonaba en el silencio nocturno de una manera siniestra. El furor aumentaba por ambas partes.

—¡Ay! exclamó Ratcliff, cayendo herido al pié de la cruz. ¡Matadme! ¡Matadme! soy vuestro mayor enemigo y nunca os perdonaré.

—¡No importa! dijo sereno el Conde; ya sabeis el temple de la espada de Douglas. Si no hace mucho os debí la vida, vos me la debeis ahora: no nos debemos nada.

Y se marchó ufano al castillo de Mac-Gregor.

V.

En el castillo de Mac-Gregor, en una cámara apénas iluminada, cuyo fondo daba paso á un gabinete cerrado por cortinas, resonaban de léjos la música de un baile y la algazara de los convidados.

María, en rico traje de boda, se retiró temblorosa á este aposento, seguida de Margarita, la vieja loca y visionaria.

—¡Ay Dios! dijo la bella jóven. ¡Cómo tarda Douglas! ¿Por qué habrá marchado cuando estábamos celebrando nuestra deseada union? ¡Qué mal me encuentro, Margarita!

—Será que el peto te aprieta; voy á aflojarlo; ¿quieres?

—Tengo el corazon tan oprimido.....

—Tambien el amor, la alegría..... ¡vamos! ¿y quieres mucho á Douglas? ¿Te acuerdas de William Ratcliff?

—¡Por Dios, calla por Dios! no pronuncies tal nombre, exclamó María cerrándole la boca con la mano y mirando amedrentada á su alrededor.

—Bien lo querias al principio, repuso con esfuerzo.

—Al principio lo queria..... Despues me pareció hallar en su rostro, en su voz, en sus ojos, en sus maneras, un algo que me era conocido, familiar; un algo misterioso que no me pude explicar, pero que á vuelta de repetidas luchas conmigo misma lo rechazaba muy léjos de mi cariño. Tal vez; créelo, Margarita; tal vez hubiera llegado á amarlo como amigo, acaso como á un hermano; pero jamas como amante.

—No eres como tu pobre madre, que nunca pudo vencer su irresistible amor á Ratcliff.

—¡Cómo! ¿á Ratcliff?

—Á Eduardo Ratcliff, padre de William. Betty, tu hermosa y desgraciada madre, amaba á Eduardo con una pasion vehemente; pero sus padres la obligaron á dar su mano á Mac-Gregor, no obstante sus lágrimas y sus protestas.

—¡Pobre madre!

—Durante el primer año de matrimonio pudo resistir con esfuerzos victoriosos á la seduccion de Eduardo, que, más prendado con lo imposible, redoblaba sus pretensiones, burlando con astucia las iras de tu celoso padre. Mac-Gregor hizo un viaje bastante largo con objeto de enajenar sus posesiones de Irlanda, y á su regreso le delataron la infidelidad de Betty.....

—¡Ah! prorumpió llorando María.

—Al dia siguiente amaneció el cadáver de Eduardo á la espalda del castillo.

—¿Y mi madre?

—Tu madre murió al poco tiempo de remordimiento y pesar, maltratada cruelmente por Mac-Gregor.

Margarita se puso á recitar con espantoso acento aquella cancion:

«¿Por qué tienes la espada,
Iracundo celoso, ensangrentada?»

—Si hubieras visto, continuó, á Eduardo lleno de sangre, tendido bajo la arboleda que desde aquí se descubre.....

Margarita levantó una cortina para enseñar á María el sitio de la venganza de Mac-Gregor, cuando por aquella misma ventana se introdujo William herido, pálido, casi exánime. Ambas dieron un grito y retrocedieron con profundo espanto.

—¡Dios mio! exclamó María torciéndose los brazos de dolor. ¿Me traes tambien el anillo de Douglas?

—No, dijo William cayendo de rodillas á los piés de la desposada. El acero del Conde ha penetrado en mi pecho: dime ahora que me amas, ahora que para siempre te pierdo, ahora que el infierno me está llamando y me arrastra á su abismo.

—¡Ay, William, ¡cómo corre tu sangre! dijo María con delirio; yo curaré tu herida..... pero, Dios mio ¿qué es lo que hago?

María enjugó su sangre con su velo de desposada y estrechó á William entre sus brazos, movida de un sentimiento de noble conmiseracion.

—¡Véte, véte de esta casa! le dijo al cabo cubriéndose los ojos con ambas manos.

William se incorporó sin aliento y volvió á caer exhalando el postrer suspiro. Margarita repitió su misteriosa cancion:

«¿Por qué tienes la espada
Con sangre de tu prójimo manchada?»

María cayó sobre el cadáver, desfallecida y presa de mortal congoja.

El Conde se presentó en el dintel de la puerta, lanzó un rugido espantoso, y desapareció para siempre, abandonando castillo y castellana.

—¡Ja, ja, ja! estalló en diabólica risa la vieja loca. William Ratcliff es el fruto del amor de Betty y de Eduardo; dejad que abrace la infeliz María el cadáver de su hermano.

Manuel María Fernandez.

LOURIZAN (1).

En el lugar más bello
Que hay en Galicia
Se ve, en lo más frondoso
De su campiña,
Una casita blanca
Como la nieve,
Y á su alrededor mil flores
Que la embellecen.

Por un lado una ermita
Y un cementerio,
Por otro lado el campo
Verde y risueño,
Detras espeso bosque,
Y el mar enfrente.
¡Que admirable conjunto
De vida y muerte!

De la sencilla ermita
Triste campana
Sus ecos lastimeros
Al viento lanza,
Y al par en los jardines
La brisa alegre
Con soplo dulce y suave
Las flores mece.

Causa gozo intranquilo,
Tristeza plácida,
Tan sublime concierto
De risa y lágrimas.

En el mar se levantan
Fieras las olas,
Que, rugiendo, á estrellarse
Van en las rocas.
Un instante en espuma
Limpia se elevan;
Despues caen al abismo,
Ni rastro dejan.....

Al impulso del tiempo,
Generaciones
Surgen amenazando
Ciegos furores,
Y lo mismo que aquéllas,
Unas tras otras
A estrellarse en la muerte
Van presurosas.

Quizá despues un siglo
Vive el recuerdo
De aquella edad pasada
De sus inventos,
Mas sigue del progreso
La luz divina,
Descubriendo á los hombres
Mil maravillas.

Y absortos admirando
Tales prodigios,
Los inventos que fueron
Dan al olvido.

Nadie pudo del bosque
Llegar al centro;
Aseméjase al alma
Por el misterio.
Y los vagos rumores
Que al oido llegan,
Parecen los suspiros
Que aquélla suelta.

Y en fin, es de este cuadro,
Profundo y bello,
Límite el de los mares,
Techumbre el cielo.

Justo Sanjurjo y Lopez.

Pontevedra, 24 de Julio de 1876.

(1) Posesion particular en la provincia de Pontevedra.

REVISTA DE MODAS.

París, 7 de Diciembre.

El aspecto de las prendas de vestir es muy distinto este año que el año precedente. Hemos adoptado por completo los colores vivos, y cuando la tela es un poco opaca, se realzan las diversas partes del traje con vivos, rulos y botones de color. La cabeza de los volantes se forra asimismo de color.

Las cordonaduras son uno de los adornos más de moda, y se emplean, ó del color escogido para las guarniciones, ó de los colores mezclados que componen el traje.

Los tejidos brochados y los adamascados de dos tonos ó de dos colores se combinan como adorno sobre la falda lisa, ora dispuestos en bandas, ora como túnica ó polonesa, en volantes alternados de volante de faya, ó en otra forma.

Para trajes de calle, los colores son siempre mucho más oscuros que para los de vestir: el verde botella, el verde mirto y el marron de todos matices son los colores favoritos de la estacion, tanto en terciopelo como en telas de lana. Hé aquí varios modelos distinguidos como combinacion de tela y de color.

Falda de terciopelo *escabiosa*, corpiño y túnica de adamascado de seda del mismo color, mosqueado de puntos color *marfil*. La falda va guarnecida con un volante ancho, de cabeza bullonada. La túnica lleva alrededor un fleco rejilla con borlas de felpilla *escabiosa* y *marfil*, y va recogida por un solo lado con una cordonadura y borlas que caen sobre la falda. El corpiño es de forma coraza, y la manga, de tela adamascada, se abre exteriormente sobre unos bullones de terciopelo, atravesados de cordones color escabiosa.

Vestido y polonesa de cachemir negro. La falda va guarnecida de tres volantitos dobladillados, y una trencilla de *oro* cubre las puntadas del dobladillo. La polonesa va adornada en su borde con un galon de oro y tres trencillas que suben hasta las solapas del corpiño y el escote. La misma disposicion á lo largo de la costura exterior de la manga y en la cartera. Golpe de pasamanería de oro y torzal negro, puesto sobre el plegado de la túnica en un solo lado. Una cordonadura fijada al golpe de pasamanería sube hasta la cintura, por detras, y flota sobre el *pouf*.

El color encarnado continúa á la moda, y conservará su importancia, dispuesto con arte, en los trajes de *soirée*. Es un color que sienta bien á todo el mundo, que favorece á las pálidas, atenúa la demasiada viveza de una tez de color subido, y sienta lo mismo á las morenas que á las rubias. Hay que elegir, no obstante, el matiz que más favorezca, y yo creo que el encarnado que ha recibido el nombre de *legion de honor* es el mejor de todos.

Voy á describir un traje de calle, ejecutado por una hábil modista, y que enseña el empleo del color encarnado. El traje es todo de pañete real color verde mirto, y los adornos son de faya encarnada.

El vestido va guarnecido en el bajo con cinco volantitos de faya; la túnica lleva en el borde un ancho bies de faya, y el corpiño, que forma aldetas de frac bastante prolongadas, va adornado con vivos encarnados, lo mismo que las solapas, el cuellecito y las carteras de las mangas. El corpiño, abrochado en sentido diagonal desde el hombro hasta el borde de la aldeta, lleva cinco hileras de botoncitos, que se repiten en las solapas y en la parte exterior de la manga, adornada con un vivo á lo largo de la costura y de ojales figurados. La túnica va recogida por detras con una cascada de pliegues, fijados con cocas de cinta verde mirto, forradas de encarnado *legion de honor*. Este traje es como una muestra de buen gusto del género hoy adoptado.

Los trajes de calle se llevan lisos, es decir, sin pliegues abultados en la túnica, sobre todo cuando van cubiertos del abrigo á la moda, paletó ruso ó levita muy estrecha, ajustada por detras con tres costuras prolongadas hasta abajo, y tan largo por delante como por detras. Estos abrigos se hacen de colores oscuros: por ejemplo, de paño afelpado gris ruso, con cuello, carteras y bolsillos de terciopelo igual. El paletó se abrocha á un lado con botones de terciopelo.

Se llevará mucho, durante los frios rigurosos, el paletó largo, recto por delante, con costuras que ciñen por detras y ejecutado de matelassé color *cabeza de negro*, tela gruesa y flexible, que se guarnece á todo el rededor con un fleco de piel. Este abrigo, que es muy *confortable*, va cerrado de arriba abajo, y adornado de piel en la parte cruzada. cuello grande y carteras iguales; en una palabra, un verdadero paletó ruso, que envuelve perfectamente todo el cuerpo y presta elegancia á la cabeza, que se destaca airosa en medio de esta profusion de pieles.

Del mismo género de tejido se lleva el paletó *Duquesa*, que llega hasta media falda, es muy ajustado por detras y va abierto por delante sobre un chaleco de terciopelo del mismo color. Una tira ancha de pieles guarnece el contorno del paletó y sube por delante, tapando la costura que reune el chaleco. Bellotas y presillas de pasamanería se cruzan á toda la altura del chaleco. El mismo adorno se repite en la manga sobre la cartera de terciopelo.

Los paletós de terciopelo negro son generalmente ajustados y bordados al pasado por delante, en los bolsillos, en el escote y en las mangas. Lujosos flecos y golpes de pasamanería con borlas contribuyen á hacer de estos abrigos una prenda rica y elegante.

La gran pelliza *Djonali*, que es de faya negra, casi ajustada por medio de costuras, se forra de raso, se la algodona y se la guarnece de piel de marmota, de zorro dorado, de castor ó de martra (segun lo que quiera gastarse). El *Djonali* se cierra en sentido diagonal, desde el hombro derecho hasta abajo, y va completamente rodeado de un fleco de piel que rodea tambien el escote. Lazos de raso se ponen en las puntas de un bolsillo grande y cuadrado, colocado un poco bajo en el lado izquierdo, cuyo bolsillo va guarnecido de piel en la abertura. Un lazo igual adorna la manga. Este abrigo es muy elegante y conviene lo mismo á las pequeñas que á las altas.

El vestido princesa está cada dia más de moda, para *toilettes* de ceremonia; así como la polonesa princesa, muy larga y poco recogida. Esta última forma es la más adoptada para trajes de calle. La falda de debajo va muy poco guarnecida, y la polonesa, que la cubre casi por completo, va adornada con una tira de piel ó con un fleco á la moda.

La polonesa se cierra de varios modos: en medio, á un lado, ó diagonalmente. La polonesa. abrochada ó enlazada por detras hasta el *pouf*, conviene para los trajes elegantes, y está reservada á las señoritas ó á las señoras jóvenes. Esta moda es de suma distincion.

V. de Castelfido.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Una caja de objetos de perfumería de la acreditada casa Guerlain, 15, rue de la Paix, en París: hé ahí un lindo presente de aguinaldo, que será bien recibido por todas las mujeres. Para que esta caja sea completa deberá contener: várias pastillas de jabon *Sapocetti*, al blanco de ballena, y con perfumes variados; pomos de agua de *toilette* Guerlain, Verbena, Flores nuevas y Judea, y ademas agua real de Colonia; un bote de crema á la fresa, excelente para el cútis y especial para preservarle de granos y de arrugas, y una caja de polvo de Chypre, fino, impalpable, y que se adhiere suavemente al cútis.

Ademas debe recomendarse cierto producto de la citada casa Guerlain, llamado *Nivea*, que da al rostro la frescura trasparente de la juventud; no olvidarse de las esencias olorosas para el pañuelo, y de los saquitos perfumados del mejor gusto, y acordarse tambien de pomadas untuosas y finas para el cabello y de agua dentífrica superior.—Todas estas preparaciones de perfumería debe contener la cajita de *etrennes*, y todas se hallarán, de la clase más superior, en el establecimiento citado de M. Guerlain.

—La sociedad *fashionable* de esta córte sabe ya que todos estos artículos, así como todas las especialidades necesarias para el tocador, de las más renombradas fábricas del extranjero, se facilitan en la tan justamente favorecida *Perfumería de Pascual* (Madrid, Arenal, 2), y á esta acreditada casa deben dirigirse nuestras distinguidas lectoras de provincias cuando necesiten cualquier producto de marcada preferencia y legitimidad.

—La casa de Plument, 33, rue Vivienne, en París, que ha tenido un éxito admirable con la nueva falda blanca de su invencion, posee hoy, entre sus creaciones en este género, algunas nuevas faldas muy notables.—La denominada *Recamier* es lisa y se abotona en el bajo del cinturon *Juana de Arco* del corsé, de manera que queda suprimido por completo todo bulto á los lados del cuerpo: un volante de puntilla de Minecourt rodea el bajo de la falda; encima lleva un segundo volante para sostener mejor la falda exterior, y merced á una oportuna *coulisse* que va colocada cerca de este último volante, el volúmen de la falda queda recogido hácia atras. Este bello modelo cuesta 20 francos.

La nueva *traine*, llamada *Parisienne*, es enteramente independiente, y cubre por detras la mitad de la falda, adaptándose á la cintura, y sobre los costados. Es fácil tambien unirla á la falda por medio de cordones, los que, en virtud de un movimiento uniforme, se pueden levantar á la vez. La falda llamada *Parisienne* se ha inventado con este objeto.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1561.

Traje de soirées. Falda lisa de terciopelo granate. Túnica de tela adamascada de seda amarilla. Esta túnica cae en paño separado por delante y prolóngase formando cola; va guarnecido de fleco de oro y seda amarilla. En el lado, una cordonadura igual al fleco. Corpiño-coraza muy largo, de terciopelo granate, escotado en cuadro. El escote va ribeteado de un galon ancho de seda amarilla y oro. En el borde inferior del corpiño, un fleco igual al galon, compuesto de borlas desiguales. Mangas muy cortas con bocamangas cortas de encaje blanco. Rizado del mismo encaje en el escote.

Vestido de faya azul pálido, con volantes fruncidos. Túnica de encaje negro, recogida en el costado con un cordon de rosas pálidas. Corpiño-coraza muy largo, enlazado por detras y escotado sobre un camisolin de muselina blanca. El escote va ribeteado de un encaje negro. En el lado izquierdo del corpiño, un ramo de rosas pálidas. Mangas que llegan hasta el codo y van guarnecidas de encajes negros.

El Suplemento de este número corresponde sólo á las Señoras Suscritoras de la 1.ª y 2.ª edicion.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia.
10, rue Taitbout, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: 2 frs. 50 cénts. la línea.
RECLAMOS: Precios convencionales.

DE **10** VECES LAS **8**

se disipan las jaquecas y neuralgias en algunos minutos, con el empleo de las **Perlas de trementina** del Dr. CLERTAN.

Tres ó cuatro de estas **perlas** producen un alivio casi instantáneo, de tal modo, que si la primera dósis no ejerce ninguna accion, es casi inútil repetirlo.

Cada frasco contiene 30 **perlas** lo que permite la curacion de una neuralgia ó una jaqueca por un precio insignificante.

Debiendo rectificarse la esencia de trementina con un cuidado especial, es menester desconfiar de las imitaciones, y exigir como garantía de orígen en cada frasco la firma CLERTAN.

Depósitos en Madrid: Farmacias: *D. José Simon' Borrel y Miquel, suc.*, Caballero de Gracia, 3; *Borrell hermanos*, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; *Trespaderne*, plaza de Celenque, 3; *Menchero*, plaza de Isabel II, 7; *Grau*, Meson de Paredes, 10; *Navarro*, Atocha, 31; *Botica del Buen Suceso*, plaza del Angel.

LUTOS PARA SEÑORAS.

Única casa en España dedicada exclusivamente á lutos.—Confeccion, en horas, de toda clase de trajes y abrigos.—Especial surtido en los géneros y objetos para luto.

RAFAEL LOPEZ,
Plaza de Santa Cruz, núm. 7, *y calle de San Cristóbal, núm.* 17.
MADRID.

Las Notabilidades Medicales
Recomendan el uso del
JABON REAL DE THRIDACEA
y la
VERDADERA CREMA POMPADOUR
DE
VIOLET
PERFUMISTA EN PARIS

Nuevas Creaciones:
CHAMPAKA (REAL PERFUME)
BRISAS DE VIOLETAS de San Remo
Para el Pañuelo, los Guantes y los Encajes.

MODISTA.

Doña Emilia Abad de Martí hace presente á todas las señoras más elegantes, que se confeccionan en horas toda clase de trajes y abrigos, así como corta y prepara los trajes á presencia de las que deseen ser más pronto servidas. Se venden patrones sacados de los figurines de París y de Alemania: á provincias se remitirán francos de porte, siempre que al pedido se acompañen en sellos ó libranzas 10 rs.; con la misma exactitud con que hace los patrones, desempeñará los encargos que las señoras de provincias necesiten: Barcelona, 14, principal derecha, esquina á la de la Cruz.

RECOMPENSA NACIONAL DE **16,600** FRANCOS.
Grande Medalla de ORO á T. Laroche.
MEDALLA en la Exposicion de Paris 1875

QUINA LAROCHE
ELIXIR
Conteniendo todos los principios de las 3 *quinas.*

La **Quina Laroche** es un *Elixir* muy agradable y cuya superioridad *á los vinos y á los jarabes de quina* está afirmada desde veinte años ha, contra el *decaimiento de las fuerzas* y la *energía*, las *afecciones del estómago*, *fiebres antiguas*, etc.

EL MISMO **FERRUGINOSO**
es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el *empobrecimiento de la sangre*, *la clorо-anemia*, *consecuencias del parto*, etc.

Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias del Mundo.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE ST HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DEPOT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

LA VELOUTINE

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una accion salutífera sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cútis color y frescura natural.

CH. FAY,
9, *rue de la Paix*, 9.—*Paris.*

DESCUBRIMIENTO ÚTIL.

PRODUCTO BREVETÉ S. G. D. G.
RECOMPENSADO POR LA SOCIEDAD DE PROTECCION Á LA INDUSTRIA NACIONAL.

ENCRE-POUDRE-EWIG

PARA HACER INSTANTANEAMENTE TINTA
POR UNA SIMPLE DISOLUCION DE AGUA FRIA.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, constantemente soluble, produce en el acto una tinta límpida, negra al escribir, que no oxida nunca las plumas, que no forma posos, y que excluye el lavado del tintero.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, renovándose sin cesar por una simple adicion de agua en el tintero, cuando llega á agotarse por efecto de la evaporacion del agua, es conveniente en particular en los países cálidos.
Su empleo realiza una inmensa economía, permitiendo utilizar por completo el producto comprado, miéntras que con todas las demas tintas sucede lo contrario, perdiéndose más de lo que se consume.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG es verdaderamente indeleble. No se altera con la accion del aire y de la luz, y es inatacable por los ácidos, que destruyen todas las demas tintas modernas.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, enteramente vegetal, no contiene ningun ácido y es absolutamente inofensiva: las manchas de esta tinta en la ropa desaparecen por completo sin dejar señal alguna.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, presentada en muy pequeño volúmen, que puede llevarse fácilmente en cualquier bolsillo, es indispensable para todas las personas que viajan.
Es ademas de gran facilidad para la exportacion, por su poco peso, pues 100 litros vienen á pesar un kilógramo.

Venta por mayor: A. T. EWIG.
París, 10, rue Taitbout, París.

Depósito en Madrid, Carretas, 12, principal, y en provincias y América reciben pedidos los corresponsales de la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

NUEVO GRAN SURTIDO
DE
PIANOS SUPERIORES
DE ERAT, PLEYEL Y BORD, *de París.*
Música española y extranjera de todos géneros.—Almacen de *A. Romero.*
Madrid, calle de Preciados, núm. 1.

PRODUCTOS DE
ROWLAND'S
ACEITE de MACASAR, para el pelo.
KALYDOR, para hermosear el cútis.
ODONTO, para blanquear la dentadura.
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables, para el rostro y las manos.
No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los **PRODUCTOS DE ROWLAND**
Nº 20, Hatton Garden, — Lóndres.
En venta en todas las Farmacias y Perfumerías.

OLEOCOME E. COUDRAY
HECHO CON EL OLEO DE BEN
PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS
AGUA DIVINA llamada agua de salud.
ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca.
VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.
JABON DE LACTEINA para el tocador.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

SE CORTAN PATRONES
PARA VESTIDOS DE SEÑORAS, SEÑORITAS Y NIÑOS.
Cármen, 18, 3.º *izquierda, frente á las Italianas.*

A provincias se remitirán, bajo certificados, los que se pidan, siempre que al pedido se acompañen en sellos ó libranzas diez reales.
Las señoras de provincias que necesiten hacer compras en Madrid, pueden dirigirse á Doña María Prada de Zamora, Cármen, 18, 3.º izquierda, la cual, con la misma exactitud con que hace los patrones, desempeñará los encargos que se la encomienden.

OFFICE HYGIÉNIQUE
MARQUE DE FABRIQUE
17, RUE DE LA PAIX
PARIS

COFRECITO
de BELLEZA
á 250 francos.

BLANCO DE PAROS
á 10 francos.

ROSA de CHYPRE
á 20 francos.

PÂTE ÉPILATOIRE
PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumería de DUSSER, rue J. J. Rousseau, 1, París.

RESFRIADOS DESCUIDADOS
BRONQUITIS CRÓNICA
TÍSIS.

Tratamiento racional por el **alquitran** de GUYOT (*Licor y Cápsulas*), farmacéutico de París. Para librarse de las falsificaciones deben los compradores observar si la etiqueta lleva la firma de E. GUYOT, impresa en *tres colores.*

Depósitos en Madrid: *J. Simon*, Borrell y Miquel, suc., calle del Caballero de Gracia, 3; *Cárlos Ulzurrun*, calle de Barrio Nuevo, 11, é Imperial, 1; *Borrell hermanos*, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; *Moreno Miquel*, calle del Arenal, 2; *R. Hernandez*, calle Mayor, 27 y 29; y en las principales Farmacias.

Á LAS DOS PALABRAS.

Hortaleza, núm. 1, MADRID.

Hortaleza, núm. 1, MADRID.

JULIA DE ZUGASTI,
corsetera de la Serma. Sra. Princesa de Astúrias, premiada en las exposiciones de Viena, Madrid y Valladolid, con el consejo de los primeros doctores en Medicina, sigue mejorando de dia en dia su sistema acreditado de suspender el abdómen y corregir con sus fajas las dislocaciones y otras dolencias del bajo vientre.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS,

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES,
NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

AÑO XXXV. | Madrid 22 de Diciembre de 1876. | NÚM. 47.

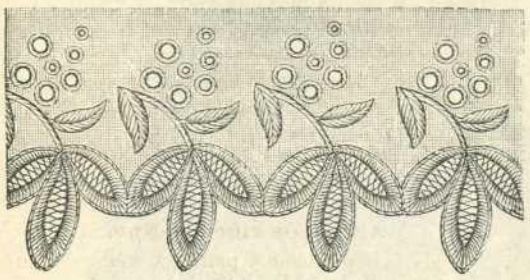
SUMARIO.

1. Traje de baile de crespon y faya, para señoritas.—2. Traje de baile, de tul y raso, para señoras.—3 y 4. Dos tiras bordadas para lencería.—5 y 6. Iniciales bordadas.—7 y 23. Bata de cachemir color de rosa.—8 y 10. Bata de tela adamascada.—9. Paletó de terciopelo.—11. Abrigo de vigoña.—12. Paletó de terciopelo y faya.—13. Paletó de *armure*.—14. Chaqueta para niñas de 2 á 4 años.—15 y 16. Chaqueta de caza para hombres.—17 á 19. Tres formas de sombreros.—20 y 24. Vestido de faya y tela listada.—21. Vestido de faya y tela de lana.—22. Vestido para niños de 1 á 2 años.—25. Sombrero de terciopelo color aceituna.—26 y 27. Sombrero de fieltro marron.—28 á 33. Seis modelos de mangas.—34. Corpiño para señoritas.—35. Fichú de crespon blanco.—36 á 45. Vestidos y abrigos para señoritas, niñas y niños.

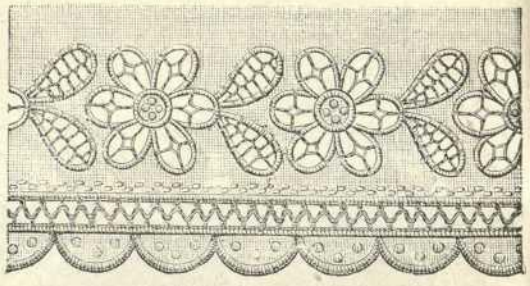
Explicacion de los grabados.—La Santa Klaus, por D.ª Robustiana Armiño.—La felicidad, poesía, por D. E. M. Gonzalez del Valle.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Soluciones.—Anuncios.

1.—Traje de baile, de crespon y faya, para señoritas.

2.—Traje de baile, de tul y raso, para señoras.



3.—Tira bordada para lencería.



4.—Tira bordada para lencería.

Traje de baile, de crespon y faya, para señoritas.—Núm. 1.

Vestido de debajo de faya blanca, guarnecido de volantes plegados, de crespon blanco. Túnica de crespon blanco, guarnecida á la derecha con un bullon de crespon sujeto con rosáceas de cinta blanca, y á la izquierda un bolsillo grande plegado y guarnecido de miosótis. Corpiño de escote redondo, abrochado por detras. Una cinta de faya blanca figura un galon por delante. En el costado y en la cabeza ramos de miosótis.

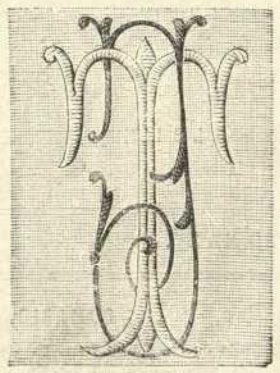
Traje de baile, de tul y raso, para señoras. Núm. 2.

Vestido de debajo de raso blanco, guarnecido de volantes plegados de tul blanco. Vestido de tul blanco terminado en un bullon y una *ruche*, y recogido por detras con un lazo de cinta de color de rosa. En el delantero dos bandas de tul

5.—Iniciales enlazadas.

7.—Bata de cachemir color de rosa. Espalda.
(*Véase el dibujo* 23.)

8.—Bata de tela adamascada. Espalda.
(*Véase el dibujo* 10.)



6.—Iniciales enlazadas.

9.—Paletó de terciopelo.
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 30 *á* 35 *de la* Hoja-Suplemento.)

10.—Bata de tela adamascada. Delantero.
(*Véase el dibujo* 8.—*Explic. en el* verso *de la* Hoja.)

11.—Abrigo de vigoña.
(*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 36 *á* 39 *de la* Hoja.)

12.—Paletó de terciopelo y faya.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja.)

13.—Paletó de *armure*.
(*Explic. y pat., núm. X, figs.* 40 *á* 44 *de la* Hoja.)

blanco, guarnecidas cada una de un bullon y de una *ruche*, y terminada en cocas de cinta de raso color de rosa. Ramos de hiedra. Corpiño de raso blanco, abrochado por detras, cubierto de tul y adornado de cocas de cinta. Una cordonadura de seda color de rosa sujeta el abanico. Hojas de hiedra en el peinado.

Dos tiras bordadas para lencería. Núms. 3 y 4.

Se les borda al plumetis sobre nansuk ó lienzo fino.

Iniciales bordadas.—Núms. 5 y 6.

Se las borda al pasado, punto de cordoncillo y punto anudado con hilo blanco ó de color.

14.—Chaqueta para niñas de 2 á 4 años.

Bata de cachemir color de rosa.—Núms. 7 y 23.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Bata de tela adamascada.—Núms. 8 y 10.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

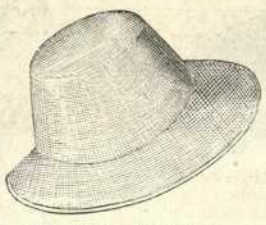
Paletó de terciopelo.—Núm. 9.

Para la explicacion y patrones, véase el número VII, figuras 30 á 35 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de vigoña.—Núm. 11.

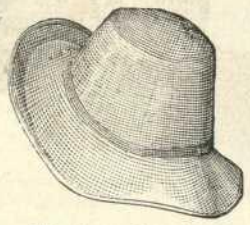
Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figs. 36 á 39 de la *Hoja-Suplemento*.

15.—Chaqueta de caza. Delantero.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja.)



18.—Forma de sombrero.

17.—Forma de sombrero.



19.—Forma de sombrero.

16.—Chaqueta de caza. Espalda.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja.)

20.—Vestido de faya y tela listada. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. XI, figs.* 45 *á* 54 *de la* Hoja.)

21.—Vestido de faya y tela de lana.
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 18 *á* 24 *de la* Hoja.)

22.—Vestido para niños de 1 á 2 años.

23.—Bata de cachemir color de rosa. Delantero.
(*Véase el dibujo* 7.)

24.—Vestido de faya y tela listada. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. XI, figs.* 45 *á* 54 *de la* Hoja.)

Paletó de terciopelo y faya.—Núm. 12.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó de armure.—Núm. 13.

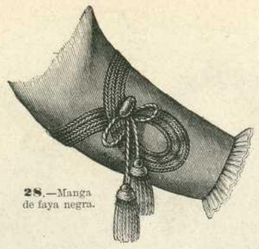
Para la explicacion y patrones, véase el núm. X, figs. 40 á 44 de la *Hoja-Suplemento*.

34.—Corpiño para señoritas. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja.)

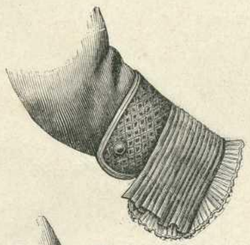
Chaqueta para niñas de 2 á 4 años. (Crochet.) Núm. 14.

Las figuras 55 á 57 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á esta chaqueta.

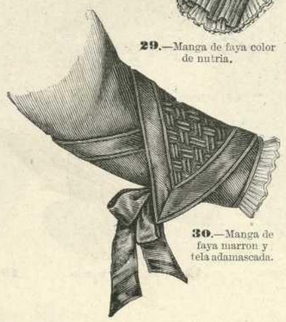
Se la ejecuta al crochet con lana céfiro blanca, y va ribeteada de una cenefa hecha con lana céfiro blanca. La capucha va unida á la chaqueta. Los adornos consisten en lazos de cinta de tafetan color de rosa y botones cubiertos de lana del mismo color. Se corta primero el patron de muselina por las figs. 55 á 57, y se labra siguiendo sus contornos. Por las mismas figuras puede hacerse esta chaqueta de cualquiera otra clase de tela.



28.—Manga de faya negra.



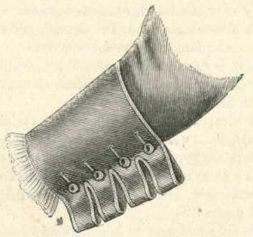
29.—Manga de faya color de nutria.



30.—Manga de faya marron y tela adamascada.

25.—Sombrero de terciopelo color aceituna. **26.**—Sombrero de fieltro marron. Delantero. **27.**—Sombrero de fieltro marron. Espalda.

31.—Manga de tela de lana á cuadros.



32.—Manga de faya negra.

33.—Manga de vigoña color gamuza.

Chaqueta de caza para hombres. Núms. 15 y 16.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

35.—Pichú de crespon blanco. (*Explic. y pat., núm. XIII, figs.* 58 *y* 59 *de la* Hoja.)

36.—Abrigo para niñas de 6 á 7 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja.).

37.—Vestido para niñas de 2 á 4 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja).

38.—Vestido para señoritas de 15 á 17 años. (*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 4 *de la* Hoja.)

39.—Paletó para niños de 8 á 10 años. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 5 *y* 6 *de la* Hoja.)

40.—Traje para niños de 7 á 9 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

41.—Vestido para niñas de 11 á 13 años. (*Explic. y pat., núm. III, figs.* 10 *y* 11 *de la* Hoja.)

42.—Traje para niñas de 10 á 12 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

43.—Traje para señoritas de 14 á 16 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

44.—Paletó para niños de 8 á 10 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja.)

45.—Abrigo para niñas de 11 á 13 años. (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 12 *á* 17 *de la* Hoja.)

Tres formas de sombreros.—Núms. 17 á 19.

Estas tres formas ó cascos son las que generalmente se emplean en la presente estacion.

Vestido de faya y tela listada.—Núms. 20 y 24.

Para la explicacion y patrones, véase el número XI, figuras 45 á 54 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de faya y tela de lana.—Núm. 21.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figuras 18 á 24 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niños de 1 á 2 años.—Núm. 22.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero de terciopelo color de aceituna.—Núm. 25.

Los adornos consisten en una corona de hojas de terciopelo y raso de color verde aceituna, tilo y marron claro, y otras hojas de felpilla color verde aceituna. Las bridas son de cinta de raso color de vino de Burdeos, de 10 centímetros de ancho. Esta cinta va plegada por detras como indica el dibujo, sujetando en medio los pliegues con dos cenefas de 3 centímetros de ancho, color verde aceituna. Esta especie de bullon tapa la pegadura de unas plumas del mismo color, que caen sobre el cuello. El rostrillo es de cinta del mismo color de las bridas.

Sombrero de fieltro marron.—Núms. 26 y 27.

Este sombrero va forrado de reps color de rosa, que forma un cordon en su contorno. Un bullonado de la misma reps guarnece el ala por debajo. El resto de la guarnicion se compone de cintas de faya color marron y plumas del mismo color matizadas. Las bridas son de la misma cinta.

Seis modelos de mangas.—Núms. 28 á 33.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Corpiño para señoritas.—Núm. 34.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Fichú de crespon blanco.—Núm. 35.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XIII, figuras 58 y 59 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestidos y abrigos para señoritas, niñas y niños. Núms. 36 á 45.

Para las explicaciones y patrones de estos trajes, véanse los núms. I á IV, figs. 1 á 17 y demas del *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

LA SANTA KLAUS.

(Recuerdos de una *Noche-buena* en el valle del Sacramento.)

Habia llovido mucho en el valle del *Sacramento*. El *North-York* habia inundado ambas riberas, y el paso conocido por *La Serpiente de Cascabel* estaba completamente impracticable. Los fragmentos de roca que durante el verano indican el vado del rio habian desaparecido bajo la inmensa sabana de agua que se extendia hasta el mismo pié de las colinas. En la parte alta, la perspectiva era igualmente triste y desconsoladora. El camino de la montaña estaba cubierto de un fango profundo, en el que se veian atollados wagones hechos pedazos y diligencias medio sepultadas, levantándose sobre aquel inmenso lodazal el puerto de Simpson-Bar, interceptado, inaccesible, suspendido en los aires, como un nido de golondrinas que, azotado por las ráfagas de la tempestad, y anegado por una lluvia diluviana, permanece incólume desafiando á los elementos.

Cuando la noche extendió su negro velo sobre aquel valle desolado, empezaron á brillar entre las tinieblas lucecitas fosfóricas al traves de las ventanas de los caseríos que bordan ambos lados del camino; casitas de Nacimiento, rodeadas de agua casi por todas partes, y azotadas incesantemente por las ráfagas del huracan.

Era la noche de Navidad, y casi toda aquella poblacion se hallaba reunida en la taberna del especiero Thompson, en derredor de una sarten colosal donde se preparaba la cena.

De repente apareció en el dintel de la puerta uno de los personajes más conocidos en el país, y llamado familiarmente el Viejo, que nos invitó cortésmente á mí y á mis compañeros de viaje á pasar la Noche-buena en su cabaña, donde partiria gustoso con nosotros sus escasas provisiones.

Agradecidos á tan cortés invitacion, abandonamos la taberna de Thompson, y seguimos al Viejo, que era el que nos habia servido de *cicerone* para llegar al *Valle del Sacramento*.

Pero el Viejo habia echado la cuenta sin la huéspeda, y la Vieja, que era más bien que mujer una verdadera furia, se opuso resueltamente á recibir á los convidados, armando con el Viejo un terrible altercado.

Nosotros permaneciamos fuera de la puerta, tiritando bajo las ráfagas de agua-nieve que nos azotaban el rostro.

—Entrad, nos gritó una voz argentina, entrad, que os estais calando hasta los huesos.

Aquella voz no era la del Viejo ni la de su mujer, sino la de un niño, cuyo débil timbre estaba velado por esa ronquera especial hija de la vida vagabunda y de una independencia prematura. Al entrar nos encontramos frente á frente con un niño de fisonomía agradable, simpática, y hasta pudiéramos decir distinguida, envuelto en una manta vieja, y descalzo, lo que indicaba que para venir á abrirnos la puerta habia saltado de la cama.

—Entrad, repitió bajando la voz, y no hagais ruido..... Allí está el Viejo convenciendo á la madre, añadió señalándonos con el dedo una puerta que debia ser la de la cocina, á traves de la cual se oia la voz suplicante del Viejo, que parlamentaba para pescar algunos víveres.

Mis compañeros entraron silenciosamente uno tras otro, sentándose alrededor de una larga mesa formada por tablones groseramente unidos, que ocupaba el centro de la habitacion.

Johnny se encaminó gravemente envuelto en su manta hácia una alacena, de donde fué sacando diferentes platos que colocó ceremoniosamente sobre la mesa.

—¿Cómo os llamais? me preguntó sonriendo.

—Dick-Bullen, respondí, tomándole en mis brazos como si fuera un haz de paja.

—Pues bien, Dick, ahí teneis wisky, tortas, arenques, queso y azúcar..... ¡Ah! Tambien teneis ahí las manzanas que la Vieja asó ayer tarde en el horno..... Celebrad la Noche-buena y no se os dé nada por la Vieja..... Yo me divierto en martirizarla, como que no le pertenezco en nada; ¡no es mi madre!

Despues de aquel acto de hospitalidad, Johnny se dirigió hácia una alcobita separada de la pieza principal por un biombo de tablas, y que era donde el niño tenía su pobre lecho. Antes de entrar en su chiribitil, Johnny se volvió graciosamente hácia los convidados como para darles las buenas noches.

—¡Hola, Johnny! ¿Con que así nos dejas? exclamé tendiéndole los brazos.

—¡Ya lo creo! respondió el niño con indecision.

—Y ¿por qué?

—Porque estoy enfermo.

—¡Enfermo! ¿Y de qué?

—De tercianas..... de reumatismo, y de qué sé yo cuántas cosas más, respondió Johnny con una voz que indicaba encontrarse ya acostado y arrebujado entre las ropas.

Por fin el Viejo volvió con algunas provisiones y otro frasco de aguardiente, y se asoció á la alegría de sus jóvenes convidados.

A las doce, Johnny gritó con voz lastimera:

—¡Padre! ¡Padre!

El Viejo se levantó al momento, entró en la alcoba, y volvió á salir á los dos minutos diciendo:

—Es un acceso de reumatismo..... necesita una friccion.

Tomó el frasco del aguardiente y le volvió boca abajo para echar algunas gotas en la palma de la mano, pero estaba vacío.

Yo me apresuré á ofrecerle mi vaso, y los otros siguieron mi ejemplo.

El Viejo examinó lo que habia en el fondo de todos los vasos, y dijo sonriendo:

—Creo que será suficiente, porque no necesita mucho.

Aguardadme, que vuelvo al momento.

Y el Viejo volvió á entrar en la alcoba llevando en la mano un pedazo de franela vieja empapada en el aguardiente.

Como la puerta estaba entreabierta, no perdimos una palabra del diálogo.

—Vamos, Johnny, ¿dónde te duele?

—Tan pronto aquí, como allá..... Aquí..... padre, frotad aquí.....

Despues de algunos minutos de silencio, Johnny replicó:

—¿Están todavía á la mesa, padre?

—Sí, hijo mio.

—¿Y es mañana Navidad?

—Sí, hijo mio. ¿Cómo te sientes?

—Mejor, padre; pero decidme, ¿qué es Navidad? no lo comprendo bien.

—Navidad es una fiesta, hijo mio.

Aquella definicion pareció satisfacer por de pronto á Johnny, que guardó silencio durante algunos minutos. Poco despues, el niño continuó dando vueltas á la fiesta de Navidad, y murmurando:

—¡Que Navidad es una fiesta! ya lo creo, precisamente cuando entrabais me acababa de responder lo mismo la madre. Pero tambien me decia que en todas las casas, ménos en la nuestra, se cambian hoy regalos, y que en la noche de Navidad, la «Santa Klaus» baja por la chimenea trayendo á los niños como yo su regalito, y que los niños le encuentran por la mañana dentro de sus zapatitos. Yo creo que eso que me decia la madre, es un cuento, un cuento para atormentarme, para decirme que para mí ni para vos no hay ni noche de Navidad, ni «Santa Klaus». ¿Y qué es eso de Santa Klaus, padre? ¿Es un hombre? ¿Es una mujer? ¿Un blanco? ¿Un chino? ¡Ah! ¡Frotadme, frotadme ahí!

El Viejo no supo qué responder, y el niño continuó diciendo:

—¡Gracias, padre! ¡Esto va ya bien! Idos de nuevo con vuestros amigos, que estarán todavía á la mesa. ¿No es verdad?..... ¿Qué hacen?

El Viejo entreabrió un poco la puerta, y vió que sus huéspedes, habiendo terminado la cena, habian extendido sobre la mesa algunas monedas de plata.

—Allí están, Johnny, allí están todavía; se conoce que juegan ó que apuestan.

—¡Padre! replicó Johnny, yo hubiera querido tambien jugar ó apostar, á ver si ganaba alguna piececita de plata, porque está visto que la Santa Klaus no piensa en hacerme regalos.

—Cálmate, Johnny, cálmate, que voy á trabajar de firme en el túnel, y cuando esté concluido tendrémos dinero á manos llenas.

—Sí, padre, siempre me estais prometiendo cosas para cuando se acabe el túnel, pero miéntras tanto, mañana es Navidad, y mañana no serémos más ricos que hoy. Felizmente me encuentro tan aliviado, que siento ya venir el sueño.

Quedaos á mi lado hasta que me duerma.

Y para asegurarse de que su padre estaba allí, sacó una mano por debajo de la manta, agarró fuertemente con ella la manga del Viejo, é inclinó la cabeza sobre la almohada para dormir.

Durante algun tiempo, el Viejo aguardó, pero excitaba su curiosidad el profundo silencio que reinaba en la sala. Sin alejarse del lecho de su hijo, abrió con la mano que le quedaba libre la puertecita, y vió con sorpresa que los convidados habian desaparecido.

Mirando con más cuidado, el Viejo pudo al fin distinguir que yo solo permanecia sentado ante aquel fuego casi extinguido.

—¡Hola, eh! me gritó con alegría.

Yo me levanté como adormilado.

—¿Dónde están los camaradas? me preguntó asombrado el Viejo.

—Han salido á tomar el aire, pero estarán aquí ántes de pocos minutos..... No dejeis á Johnny, añadí, viendo que el Viejo trataba de soltar su manga, que el niño conservaba sujeta entre sus deditos; yo voy tambien á dar un paseo, y aquí están ya los compañeros á buscarme.

ROBUSTIANA ARMIÑO.

(Se concluirá.)

LA FELICIDAD.

A.....

Quieres saber qué causa las penas de la vida,
Las penas que llevamos en mísera orfandad,
Y triste me pregunta tu voz adolorida
Si yo he soñado acaso con la felicidad.

¿Si yo he soñado?... ¡ay triste!... porque he soñado tanto
Está tan afligido mi pobre corazon,
Que al despertar del sueño deshácese el encanto,
Y el duro desengaño nos clava el aguijon.

Por eso al preguntarme con voz adolorida,
Sin comprender acaso mi triste soledad,
Qué causa la amargura de mi cansada vida,
Recuerdo que he soñado con la felicidad.

¡Un sueño venturoso, memoria de otros dias,
Recuerdo de unas horas que nunca olvidaré,
Conjunto inexplicable de penas y alegrías,
Imágen voluptuosa que loco acaricié!.....

Apénas comenzada la hermosa primavera,
Cuando en el mundo todo convida á sonreir,
Soñé..... ¡bendito sueño de mi ilusion primera!
Al recordarle siento mi corazon latir.

Soñé que arrebatado en pos de misa mores,
Frenético corria del mundo la extension,
Juguete del destino, sufriendo sus rigores,
De fuego llena el alma, sin paz el corazon.

Y una mujer entónces soñaba delirante,
De peregrino hechizo, de rostro virginal,
Que unida á mi cariño, queriéndome constante,
Benéfico consuelo prestábale á mi mal.

Soñé..... pero mis sueños jamas se realizaron,
Y son para mi daño contínuo torcedor.
Las ilusiones bellas que al alma arrebataron,
¿Han de tornar acaso con mi primer amor?.....

No sé; mas si preguntas con voz adolorida
La causa de mis penas, mi triste soledad,
Mi labio no responde, y el ánimo afligido
Recuerda que he soñado con la felicidad!

E. M. GONZALEZ DEL VALLE.

(Habana.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Un año excepcional.—El Círculo de Francia.—Fiestas y saraos en perspectiva.—La patinomanía.—Nuevos establecimientos resbaladizos.—Costumbres delicadas.—Las flores en Inglaterra.—La mujer, la pierna quebrada y en casa.—Los juguetes de Año Nuevo.—Teatros: *El Amigo Fritz*; *Il Trovattore*.—Exposicion de canarios.—Afectos desconocidos.—Los niños y los locos.....—Ultima hora: La mujer descuartizada.

¡Es singular cómo el sol se resiste á abandonarnos este año! Cualquiera diria que la humanidad le parece más amable que de costumbre. Sea de ello lo que quiera, el caso es que el astro tutelar se obstina en prodigarnos sus favores

1561 D.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion, Carretas, 12, prāl

MADRID

póstumos, y hénos aquí á mediados de Diciembre, sin haber experimentado aún los rigores de su ausencia. Jamas el campo ha ofrecido un aspecto tan admirable en época como la presente.

¿Qué extraño es que el invierno se presente flojo y desanimado en punto á recepciones y fiestas, cuando la naturaleza nos convida aún con sus más puros goces?

Sin embargo, el Círculo de Francia acaba de inaugurar su estacion de invierno con un banquete presidido por M. de Verteillac. En el número de los convidados se contaban M. Leon de Rohan, diputado de Bretaña, y muchas personas de distincion.

Esta brillante fiesta será seguida de várias otras, que contribuirán á dar animacion á los círculos elegantes. El Consejo de Administracion acaba de decidir que organizará reuniones de todos géneros, como bailes, conciertos, comedias, sesiones literarias, etc.

Por su parte, la generala de Mac-Mahon, siempre clemente con los aficionados á la danza, ha decidido adelantar este año la fecha del primer baile del Elíseo.

Segun parece, la *patinomanía* no ha dicho su última palabra. No sólo la mayor parte de los *skating-rincks* abiertos este verano funcionarán durante el invierno, sino que se anuncia la apertura de otros establecimientos resbaladizos.

En primer lugar, el Circo de los Campos Elíseos va á ser trasformado, como el año anterior, en una arena embetunada. Y como si esto no bastase, un nuevo palacio va á salir de debajo de tierra en plena Chaussée d'Antin.

Una Sociedad de acaudalados ingleses ha adquirido, segun dicen, el antiguo terreno del colegio Chaptal mediante la friolera de 750.000 francos. En obras de edificacion y decoracion esta Sociedad se propone invertir sobre 450.000 francos. Teniendo al frente como administrador á M. Bontrin, el que ha introducido en París este género de diversion, la nueva Sociedad podrá hacer, si el mundo elegante la adopta, una gran competencia á los demas establecimientos de esta clase. ¡Pero cuántos batacazos se preparan para este invierno!

Algunos *châteaux*, donde las invitaciones se verifican por series, distínguense por ciertas delicadezas de hospitalidad que son dignas de ser notadas, en demostracion de que la galantería francesa no ha desaparecido aún. En una de esas aristocráticas mansiones, situadas no léjos de París, todas las noches, en el momento de vestirse para la comida, los hombres encuentran en su habitacion un ramito de flores artísticamente dispuesto para colocarlo en el ojal de la solapa.

Esta moda, hay que confesarlo, viene de Inglaterra, el verdadero país de la hospitalidad señorial, como que los nobles viven la mayor parte del año en sus posesiones rurales. Las flores representan en aquel país un papel importantísimo: señoras y caballeros llevan constantemente sus ramos. Y como los ingleses no usan condecoraciones, han hecho de las flores el adorno por excelencia, en lo cual aquella nacion muestra mejor gusto y ménos vanidad que otras muchas.

El príncipe Arturo, áun en los casos en que viste de uniforme, lleva siempre una flor en el ojal de la levita.

Y ya que de costumbres británicas me ocupo, citaré una discusion interesante que acaba de tener lugar en el seno de la Asamblea eclesiástica (protestante) de Dublin. Tratábase de si sería conveniente permitir á las damas que votasen en los asuntos parroquiales.

—En cuanto á mí, dijo el pastor Mr. Hickley, yo creo que es justo conceder el derecho de votar á toda madre de familia.

—Excepto á la madre de mis hijos, contestó con viveza sir William Osborno. Os aseguro que mi esposa tiene bastante que hacer en casa, para correr de *meeting* diocesano en *meeting* parroquial, á todos los que puedan celebrarse en una parroquia ó en una diócesis. Yo, que trabajo todo el dia, entrada la noche llego á mi casa quebrantado de fatiga.

«—¿Dónde está la señora? pregunto á la criada que viene á abrirme.

»—La señora ha salido, hará hora y media, para asistir á un *meeting* preliminar del Sínodo.

»—Y mis hijas, ¿dónde están?

»—Las señoritas están en la Asamblea parroquial, hace cerca de tres horas.

»Entro refunfuñando y digo á la criada:

»—Sírveme la comida.

»—No es posible, señor. La cocinera ha ido acompañando á las señoritas, y la señora me ha encargado diga á V. que está tan ocupada con motivo de las elecciones parroquiales, que le hará V. un favor yendo á comer esta noche á la fonda.»

—No, señores, añadió sir William Osborne en medio de las risotadas de la Asamblea, yo prefiero que mi esposa se esté en casa para repasarme la ropa y cuidar del puchero.

Despues de una discusion bastante acalorada, la Asamblea decidió por 158 votos contra 108—sólo 50 votos de mayoría—que la mujer continuára, como hasta aquí, zurciendo los calcetines de su marido.

De dos meses á esta parte reina una actividad devoradora en todos los talleres de fabricacion de juguetes para niños.

Se ve que el Año Nuevo avanza á pasos agigantados. No se trata tan sólo de fabricar los juguetes que servirán de aguinaldos á los niños parisienses: hay que pensar en la exportacion, pues el *artículo de París* está destinado á figurar en las alamedas de Nueva-York y en los bazares de Constantinopla al mismo tiempo que en las barracas del boulevard el dia 1.º de Enero de 1877.

Ciertos juguetes pasan por más de veinte manos ántes de llegar á las de los niños; algunos de ellos exigen una precision verdaderamente matemática; otros, como los monos musicales y los pájaros autómatas, exigen tanto trabajo y tanta delicadeza, que sólo pueden expenderse al precio de centenares de francos.

Los juguetes que se venden en París tienen diferentes procedimientos. La hojalatería y la cacharrería en miniatura, la serpiente de madera, el mono, la rana, se fabrican en Nuestra Señora de Liesse, departamento de l'Aisne. El reloj de estaño se hace en París, así como el candelero de plomo, el pito, el látigo, el sable y la escopeta.

El Tirol envía los juguetes de madera blanca. La Sajonia fabrica los animales vestidos, los rebaños, las arcas de Noé. Los soldados vienen de Nuremberg, y los animales de madera, de la Selva Negra.

En vísperas de Año Nuevo, la gran cuestion es saber cuál será el juguete de la temporada, como si dijéramos, el juguete de sensacion. Problema difícil de resolver. Hay, sin embargo, un nuevo artículo destinado á obtener un éxito seguro: titúlase la *Francia-railway*, y viene á ser un mapa juguete dedicado á la educacion geográfica de la infancia. Los franceses, en otro tiempo tan indiferentes á los estudios geográficos, nos sirven hoy la Geografía en todas salsas, hasta en juguetes.

En materia de teatros, el *Amigo Fritz* es el acontecimiento de la quincena. Los populares Erkman-Chatrian, autores de esta nueva comedia, representada en el Teatro Frances, habian provocado tiempo há, con un folleto acerca de las causas de la desgraciada guerra de 1870, todas las iras de los bonapartistas. La prensa de este partido, que se cree omnipotente en las esferas literarias, organizó una verdadera cruzada contra la comedia en ensayo, y hasta llegó á amenazar con una silba escandalosa si se ponia en escena. Por fortuna, como suele decirse, la sangre no ha llegado al rio. Los *cabalistas* no se han atrevido ni siquiera á lanzar un silbido vergonzante, y el *Amigo Fritz* ha obtenido un éxito completo.

En el teatro italiano, *Il Trovatore* está haciendo las delicias de los *dilettanti* parisienses, y nuestro compatriota el tenor Aramburu recoge todas las noches buena cosecha de aplausos en el papel de Manrique.

Se confirma que vamos á tener una Exposicion de canarios; hay quien asegura que está ya organizada.

Sabido es que los canarios, en union de los perros y los gatos, absorben todas las ternuras humanas sin empleo.

Muchos se han burlado y se burlan del cariño que las solteronas, los solterones y las viudas sienten hácia esos encantadores animalitos. Burlas injustas, risas crueles. Los dichosos, quiero decir, los que tienen álguien á quien amar sobre la tierra, hacen mal en ridiculizar asunto tan serio.

¡Ah, si reflexionasen, cómo admirarian, por el contrario, esas amistades que los corazones privados de afectos de otra especie profesan á los animales domésticos! ¿No es una fortuna, en verdad, que los que se han quedado solos, los que han sobrevivido, puedan hallar en los alegres gorjeos de un pajarillo, en los aleteos del cautivo amoroso, un lenitivo de sus penas, una atenuacion de su soledad?

Todas las almas están hechas para amar; pero hay algunas en el mundo á quienes los crueles azares de la vida privan de todo afecto: las pobres jóvenes feas y sin dote; las lisiadas, las contrahechas. ¿Qué sería de estas párias del amor, si la naturaleza, siempre próvida, hubiese permitido que la ternura de tan infortunados seres, rechazada por los hombres, recayese sobre los animales, que no tienen nuestros ojos y que saben amar á los que bien los aman?

Por todas estas consideraciones no vacilo en aplaudir la idea de una Exposicion de canarios. Naturalmente se darán medallas á los más bonitos, y las amas—iba á decir las madres—de los premiados tendrán una ocasion más de mostrarse orgullosas y satisfechas de sus alados amiguitos.

Los niños y los locos, segun reza el refran, dicen las verdades.

Ejemplo la niña Rosa, que no podia sufrir la presencia de Alberto, lo cual servia á éste de diversion. Para oirla tomó un dia á la niña en brazos, y le dijo:

—Mira, Rosita, yo no te quiero.

—¡Ah! sin embargo, deberias quererme mucho.

—Y ¿por qué?

—Porque el Evangelio dice que debemos querer á los que nos odian, y ¡si tú supieras cómo yo te aborrezco!.....

X. X.

París, 15 de Diciembre.

Última hora.—Por fin, se tienen datos exactos, ó poco ménos, acerca del asesino de la mujer descuartizada, cuyo cadáver fué hallado á orillas del Sena, y de quien hablé á V. en mi carta anterior. Aquella infeliz era amiga de un tal Billoir, licenciado del ejército, que fué preso poco despues de descubierto el cadáver, por recaer sobre su conducta sospechas vehementes. Pues bien, anteanoche la policía ha encontrado en el depósito de inmundicias de la casa que habitaba Billoir varios restos humanos.....

El horror y la repugnancia que inspira tan bárbaro crímen me impiden continuar.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Num. 1.561 bis.

Traje de paseo. Vestido de paño gris ceniza. La falda va guarnecida de un tableado y un bullon ancho, terminado en una cabeza encañonada. Túnica princesa guarnecida de un fleco del mismo color. Paletó ruso de paño color violeta, guarnecido de piel de zorro dorado y lazos de faya en los bolsillos y en las mangas. Birrete igual al paletó, con plumas de gallo puestas por delante.

Traje de calle. Vestido de siciliana azul turquí. Falda semi-larga, guarnecida de tres volantes fruncidos. Túnica adornada de un volante igual, formando cabeza. Corpiño coraza, puntiagudo por delante y por detras, y guarnecido en el borde inferior con un triple vivo de faya del mismo color. Cuello vuelto, un poco abierto y guarnecido tambien con un vivo de faya. Mangas adornadas con tres carteras sobrepuestas. Paletó de paño color gamuza, guarnecido de piel de *skuns* y adornado con trencillas de seda de color un poco más oscuro.—Sombrero de terciopelo negro, forma puntiaguda, con plumas azules y pájaro encarnado.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Señoras Suscritoras de la 2.ª edicion.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚM. 45.

A *toma*, todo el mundo asoma;
A *daca*, todo el mundo escapa.

La han remitido las Sras. y Srtas. D.ª Librada Novo de Nodal.—D.ª Manuela y D.ª Josefa Rebolledo.—D.ª Mercedes Moreno.—D. Ramon Galan Moreno.

Tambien ha remitido la solucion al Salto de caballo publicado en el núm. 36, la Srta. D.ª Isabel Placé y Avila (Habana).

Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS DE «LA MODA ELEGANTE»

EN CÁDIZ.

La única Agencia autorizada por la Empresa de dicho periódico queda desde la presente fecha establecida en la plaza de la Constitucion, núm. 10, á cargo del Sr. D. Servando Rodriguez, con quien deberán entenderse para los abonos de 1877.

ADVERTENCIA.

El Administrador de La Moda Elegante Ilustrada suplica nuevamente á las Sras. Suscritoras cuyo abono concluye en fin del presente mes y año, que dirijan á la oficina central de su cargo, lo más ántes posible, la correspondiente órden de renovacion, para que reciban sin retraso alguno los números primeros del año próximo, debiendo tener presente que, aglomerándose el trabajo en la época actual, esta Administracion tiene necesidad de colocar por órden de fechas y servir por turno invariable los pedidos que recibe.

Suplica tambien á dichas Sras. Suscritoras que tengan la bondad de acompañar á la órden de renovacion una de las fajas con que se les sirve el periódico, con lo cual facilitarán mucho el indicado trabajo y coadyuvarán á la mayor exactitud en el servicio.

El Administrador,
CELSO MERLO.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia.
10, rue Taitbout, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: 2 frs. 50 cénts. la línea.
RECLAMOS: Precios convencionales.

AGUA DE ZENOBIA

Remia perfecta para restablecer el COLOR de los CABELLOS.
Depósito general: SEGUIN, 3, rue Huguerie, Bordeaux. — En Paris: THOREL, 17, rue de Buci; FAY, 9, rue de la Paix. — *Deposito en todas las ciudades de Francia y del estranjero.*

Á LAS DOS PALABRAS.

Hortaleza, núm. 1, MADRID.
Hortaleza, núm. 1, MADRID.

JULIA DE ZUGASTI,

corsetera de la Serma. Sra. Princesa de Astúrias, premiada en las exposiciones de Viena, Madrid y Valladolid, con el consejo de los primeros doctores en Medicina, sigue mejorando de dia en dia su sistema acreditado de suspender el abdómen y corregir con sus fajas las dislocaciones y otras dolencias del bajo vientre.

DE **10** VECES LAS **8**

se disipan las jaquecas y neuralgias en algunos minutos, con el empleo de las **Perlas de trementina** del Dr. CLERTAN.

Tres ó cuatro de estas **perlas** producen un alivio casi instantáneo, de tal modo, que si la primera dósis no ejerce ninguna accion, es casi inútil repetirlo.

Cada frasco contiene 30 **perlas**, lo que permite la curacion de una neuralgia ó una jaqueca por un precio insignificante.

Debiendo rectificarse la esencia de trementina con un cuidado especial, es menester desconfiar de las imitaciones, y exigir como garantía de orígen en cada frasco la firma CLERTAN.

Depósitos en Madrid: Farmacias: *D. José Simon, Borrell y Miquel, suc.*, Caballero de Gracia, 3; *Borrell hermanos*, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; *Trespaderne*, Plaza de Celenque, 3; *Menchero*, plaza de Isabel II, 7; *Grau*, Meson de Paredes, 10; *Navarro*, Atocha, 31; *Botica del Buen Suceso*, Plaza del Angel.

LA VELOUTINE

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una accion salutífera sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cútis color y frescura natural.

CH. FAY,
9, rue de la Paix, 9. — Paris.

MARCA DE FABRICA
MEDAILLE D'OR 1849 — JOUVIN & Cie — MEDAILLE D'OR 1867

GUANTES DE JOUVIN & Cie

GUANTES de Hte JOUVIN

PARIS, 6, Boulevard des Italiens (ántes Porte St-Denis)

AVISO: Las casas **Jouvin** y Cie, y Hte **Jouvin**, tienen el honor de anunciar á su clientela la fusion de ambas casas. La razon social será en adelante

JOUVIN & Cie

Recordamos que nuestra casa, fundada en 1817, ha obtenido en las Esposiciones las principales recompensas y ha estado siempre á la cabeza de la guantería de Francia.

Tres Medallas de Oro: 1849, 1865, 1867.

Exigir la adjunta marca de fabrica.

RESFRIADOS DESCUIDADOS
BRONQUITIS CRÓNICA
TÍSIS.

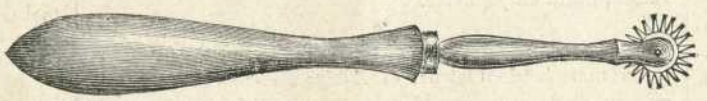
Tratamiento racional por el **alquitran** de GUYOT (*Licor y Cápsulas*), farmacéutico de París. Para librarse de las falsificaciones deben los compradores observar si la etiqueta lleva la firma de E. GUYOT, impresa en *tres colores*.

Depósitos en Madrid: *J. Simon*, Borrell y Miquel, suc., calle del Caballero de Gracia, 3; *Cárlos Ulzurrun*, calle de Barrio Nuevo, 11, é Imperial, 1; *Borrell hermanos*, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; *Moreno Miquel*, calle del Arenal, 2; *R. Hernandez*, calle Mayor, 27 y 29; y en las principales Farmacias.

LUTOS PARA SEÑORAS.

Única casa en España dedicada exclusivamente á lutos.—Confeccion, en horas, de toda clase de trajes y abrigos.—Especial surtido en los géneros y objetos para luto.

RAFAEL LOPEZ,
Plaza de Santa Cruz, núm. 7, y calle de San Cristóbal, núm. 17.
MADRID.



RODADERAS PARA CORTAR PATRONES.

Aconsejamos á las Sras. Suscritoras adquieran la referida rodadera, porque son muy considerables las ventajas y economías que las puede proporcionar.

Se venden á *dos pesetas* en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA. Carretas, 12, principal.

PRODUCTOS DE
ROWLAND'S

ACEITE de MACASAR, para el pelo.
KALYDOR, para hermosear el cútis.
ODONTO, para blanquear la dentadura.
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables para el rostro y las manos.

No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los **PRODUCTOS DE ROWLAND**
Nº 20, Hatton Garden, — Londres.

En venta en todas las Farmacias y Perfumerias.

OFFICE HYGIÉNIQUE — MARQUE DE FABRIQUE — 17, RUE DE LA PAIX — PARIS

COFRECITO

de BELLEZA
á 250 francos.

BLANCO DE PAROS
á 10 francos.

ROSA de CHYPRE
á 20 francos.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE ST HONORÉ, PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad; da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DEPOT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

NUEVA CREACION
PERFUMERIA **IXORA** BREONI
ED. PINAUD
Provedor privilegiado de la Corte de España.

Jabon.....	de IXORA	Pomada.....	de IXORA
Esencia.....	de IXORA	Aceite.....	de IXORA
Agua de Tocador	de IXORA	Polvos de Arroz	de IXORA

Paris - Boulevard de Strasbourg, 37 - Paris

SE CORTAN PATRONES

PARA VESTIDOS DE SEÑORAS, SEÑORITAS Y NIÑOS.

Cármen, 18, 3.º izquierda, frente á las Italianas.

A provincias se remitirán, bajo certificados, los que se pidan, siempre que al pedido se acompañen en sellos ó libranzas diez reales.

Las señoras de provincias que necesiten hacer compras en Madrid, pueden dirigirse á Doña María Prada de Zamora, Cármen, 18, 3.º izquierda, la cual con la misma exactitud con que hace los patrones, desempeñará los encargos que se la encomienden.

PÂTE ÉPILATOIRE PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSER, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.

MODISTA.

Doña Emilia Abad de Martí hace presente á todas las señoras más elegantes, que se confeccionan en horas toda clase de trajes y abrigos, así como corta y prepara los trajes á presencia de las que deseen ser más pronto servidas. Se venden patrones sacados de los figurines de París y de Alemania: á provincias se remitirán francos de porte, siempre que al pedido se acompañen en sellos ó libranzas 10 rs.; con la misma exactitud con que hace los patrones, desempeñará los encargos que las señoras de provincias necesiten: Barcelona, 14, principal derecha, esquina á la de la Cruz.

PERFUMERÍA INGLESA DE RIMMEL,

perfumista privilegiado
DE S. M. EL REY DE ESPAÑA, LÓNDRES Y PARÍS,
premiado en la Exposicion de Filadelfia.

Perfumes muy finos para el pañuelo: **Ilhang, Jockey-Club, Ess. Bouquet, Rosa blanca, Heno fresco, Cuero de Rusia**, etc.

Jabones de tocador: **Windsor, Miel, Glycerine, Lechuga**, etc

Pomada de la Reina, olores finos de flores.

Vinagre y Agua de Rimmel, muy fragantes y refrescantes.

Veloutine: Polvos superiores para hermosear el cútis.

Fotocromo, para restituir el color del cabello.

Aguadentine, para blanquear los dientes y suavizar el aliento.

E. Rimmel, 96, Strand, *Lóndres*,
y 17, boulevard des Italiens, *París*.

Perfumeria CHANTAL-MA

Fundada en 1815.—60 años de éxito.

Proveedor de todas las cortes y de la alta sociedad.

Tinturas de diferentes matices

PARA EL CABELLO Y LA BARBA

El **Agua india Chantal-Ma** es maravillosa, y unica para el tinte instantáneo, infalible é indeleble del cabello y de la barba, de todos los matices, *negro, castaño* y *rubio*, sin el maz leve peligro, ni para la cabeza ni para el cabello; lo cual le ha valido un éxito constante y merecedo.—Coronado por 60 años de una aceptacion universal.

Casa CHANTAL-MA, r. St-Honoré, nos 342-344, Paris

Depósito en todas las buenas casas de perfumeria de Europa y América.

MÁQUINAS PARA COSER.

Para ofrecer una ventaja real y positiva á todas las clases de la sociedad, han sido reducidos los precios de los diferentes sistemas de máquinas para coser, á los siguientes:

Sistema *Wheeler y Wilson*.....	500 rs.
Sistema *Singer*.....	550
Sistema *Howe, Bradbury*.....	650
Sistema eliptico *Bradbury*.....	800

Para mayores detalles dirigirse á D. Antonio de Paz, Santander.

DOS MEDALLAS EN LA EXPOSICION DE PARIS, 1875.

ENCRE-POUDRE-EWIG

PARA HACER TINTA CUALQUIERA PERSONA.

DISUELTO al minuto en AGUA FRIA. — NEGRA. — LÍMPIDA. — INALTERABLE. — VEGETAL. — INOFENSIVA.

NO ATACA á la ROPA. — NO OXIDA LAS PLUMAS. — INCORRUPTIBLE. — DURA indefinidamente.

Una caja basta para el uso diario en un tintero por espacio de más de 10 años.

A. T. Ewig, 10, r. Taitbout, París.

Depósito en Madrid, librería de A. de San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el «Libro de Oro», Carretas, 39.

En Barcelona, Bazar de los Andaluces, 5, Plaza Nacional, y pasaje Madoz, 5.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV. | Madrid, 30 de Diciembre de 1876. | NÚM. 48.

SUMARIO.

1. Vestido de baile.—2. Colcha para cuna (punto de aguja).—3 y 4. Dos bolsillos de terciopelo.—5 á 8. Fleco armenio.—9. Galon estrecho de tapicería.—10. Tira de tapicería.—11 y 12. Dos flecos.—13. Peinado redondo.—14. Peinado de baile.—15. Peinado para reuniones íntimas.—16 y 17. Dos trajes para desposadas.—18. Sombrero boyardo.—19. Sombrero de copa ancha.—20. Sombrero de fieltro gris.—21 y 22. Paletó semilargo.—23 y 24. Abrigo para niños y niñas.—25 y 26. Traje para niñas de 5 á 7 años.—27 y 28. Traje de calle.

Explicacion de los grabados.—La Santa Klaus, por D.ª Robustiana Armiño (conclusion).—No me olvides, poesía, por don Francisco Arróniz y Thómas.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Pequeña gaceta parisiense.—Explicacion del figurin iluminado.—Advertencias.—Anuncios.

Vestido de baile. Núm. 1.

Este vestido, de faya azul, es de forma princesa y va enlazado por detras. El borde inferior de la falda, que es de cola muy larga, va adornado con tres volantitos tableados. El último lleva una cabeza y va fijado con varios bieses estrechos. El vestido lleva ademas dos hileras de encaje de Alenzon, que forman delantal y caen por detras sobre la cola. La cabeza del encaje va tapado con una guirnalda de hojitas de terciopelo verde de muchos matices. El contorno del corpiño va adornado con una guarnicion fruncida y media guirnalda de hojas verdes.

Colcha para cuna (punto de aguja). Núm. 2.

Se le ejecuta con lana céfiro, todo de mallas al derecho, intercalando una hebra de lana no torcida para formar las conchas. Se hará esta colcha de un solo pedazo, ó bien de tiras de dos ó muchos colores, alternando. Se monta el número de mallas requerido, sobre las cuales se labran desde la 1.ª hasta la 4.ª vuelta, al derecho.

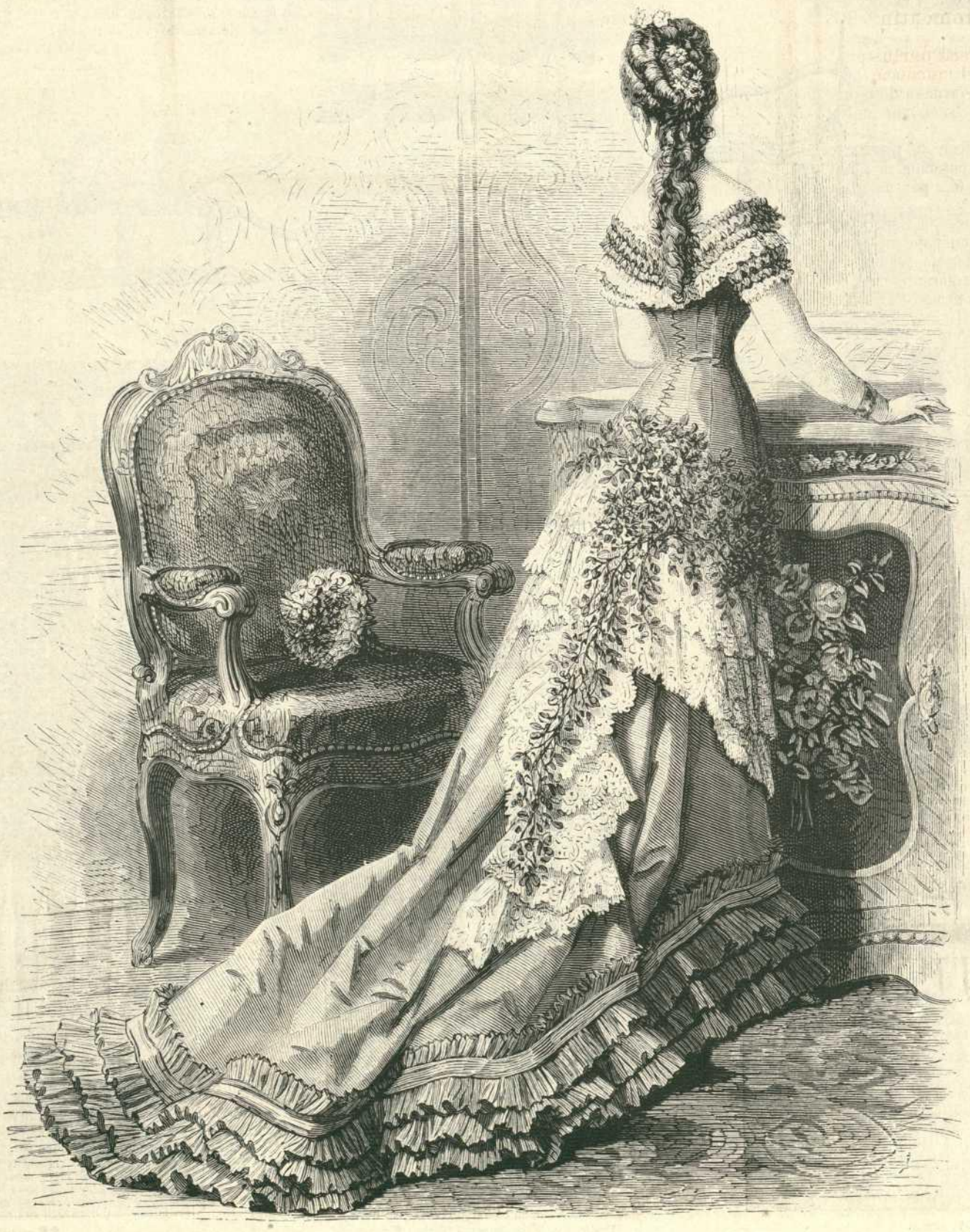
5.ª *vuelta*. Se toma una hebra de lana no torcida, se la fija con algunas puntadas á la malla más próxima de orilla, y se labran 4 mallas al derecho,—se pasa la lana gruesa de debajo por encima de la labor, y se vuelve á empezar siempre desde °. La hebra de lana gruesa sólo se empleará despues de 4 vueltas. Se la deja intacta al final de la 5.ª vuelta, y se repiten siempre las vueltas desde la 1.ª á la 5.ª, pero contrariando las conchas.

Cuando la colcha se halla terminada se anudan en su contorno unas madejitas de lana gruesa y de lanas iguales á las empleadas en la labor.

Dos bolsillos de terciopelo.—Números 3 y 4.

Núm. 3. Se cortan dos pedazos de terciopelo y tafetan negro por la fig. 24 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 46, que sólo representa la mitad de cada uno de esos pedazos. Se les junta y se hacen ojetes, que van atravesados por un cordon de seda negra, terminados en borlas. Se adorna el bolsillo con cintas.

Núm. 4. Bolsillo movible suspendido de la cintura por medio de cordones. Se le hace de terciopelo negro con forro de tafetan negro. Lazos de cinta y borlas. Se ejecuta este bolsillo por las figs. 22 y 23 (véase el *Suplemento*



1.—Vestido de baile.

al núm. 46). La parte de delante va plegada acercando los números iguales.

Fleco armenio.—Núms. 5 á 8.

Para adornos de polonesas, paletós, etc. Se le hace de lana ó seda, y para el verano, de hilo. Nuestro modelo es de lana verde botella. Para la cabeza del fleco se hace al crochet una cadeneta que tenga el largo requerido, sobre la cual se vuelve pasando siete mallas, y haciendo, alternativamente una brida sobre la malla más próxima,—2 mallas al aire, sobre las cuales se pasan dos mallas.

Para la primera vuelta del fleco se hacen sobre las 2 mallas al aire de la vuelta anterior 2 nudos separados por un piquillo, y así sucesivamente para todas las mallas al aire. Se toma la cabeza del fleco sobre el índice de la mano izquierda, ° se coloca la hebra con que se labra de izquierda á derecha, para formar un buclecillo. Se pasa la aguja de abajo arriba, bajo las dos mallas al aire de la hebra horizontal, al traves del buclecillo (véase el detalle núm. 1). Al apretar el segundo nudo, y para formar el piquillo, se mantiene la hebra entre el índice y el pulgar de la mano izquierda, de manera que forme un buclecillo de un centímetro de ancho (véase el segundo detalle). Se deja un intervalo de un centímetro, y se vuelve á principiar desde °.

3.—Bolsillo de terciopelo.

La 2.ª vuelta es igual á la anterior, con la diferencia que indica el tercer detalle.

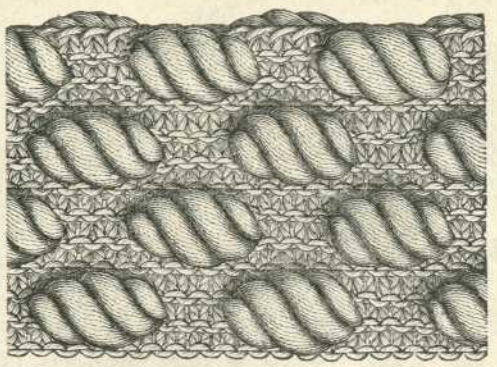
Galon estrecho de tapicería.—Núm. 9.

Para cenefa de las tiras anchas.

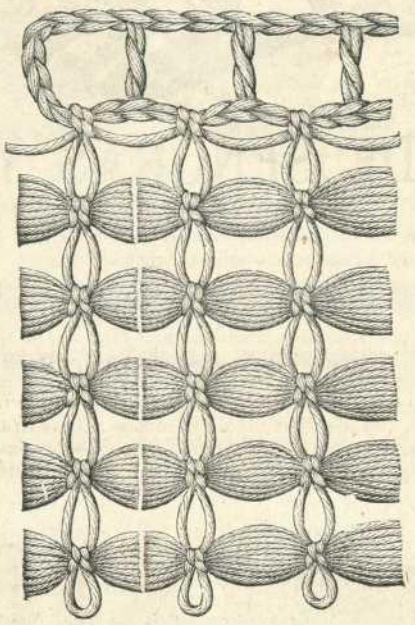
Tira de tapicería. Núm. 10.

(*Labor para niñas.*)

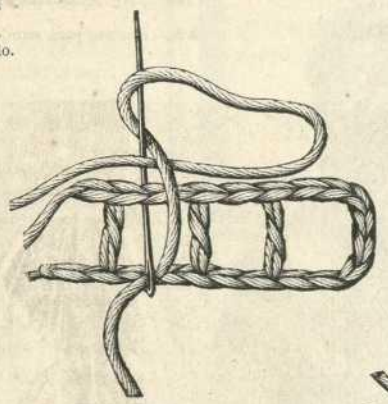
Este dibujo es muy fácil de ejecutar con



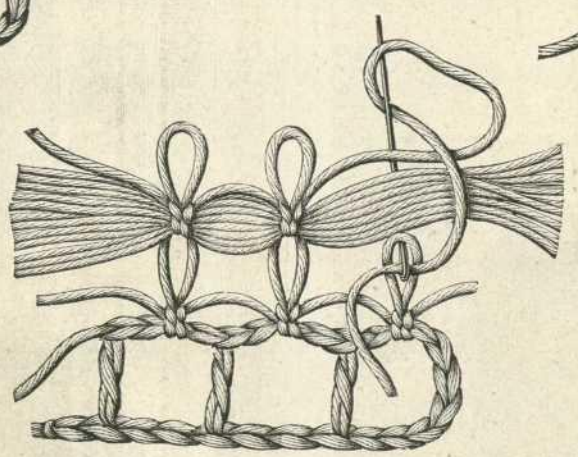
2.—Colcha para cuna (punto de aguja.)



5.—Fleco armenio.
(*Véanse los dibujos 6 á 8.*)



6.—Primer detalle del fleco armenio.



8.—Tercer detalle del fleco armenio.

dos matices del mismo color. El más oscuro se emplea para el fondo, y el más claro para el dibujo.

Dos flecos.—Núms. 11 y 12.

Núm. 11. Se le ejecuta con trencilla de lana negra brillante y madejitas de seda negra, ó de otro color que iguale con el vestido.

Núm. 12. El borde superior se hace de cordon de seda. Las borlas del borde inferior son de seda torzal.

Se toma como base un pedazo de cordon un poco más largo que la dimension que se quiera dar al fleco. Se pegan á intervalos regulares, á las distancias indicadas por el dibujo, los pedazos de cordon destinados á la labor anudada del borde superior, que tiene 60 centímetros de largo y que se dobla por la mitad. Se continúa la labor como indica el dibujo.

Peinado redondo.—Núm. 13.

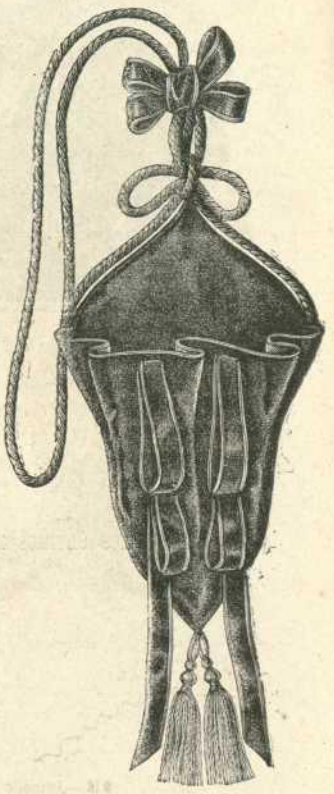
Se compone de cocas, á las cuales van mezclados unos alfileres formando bolas doradas.

Peinado de baile.—Núm. 14.

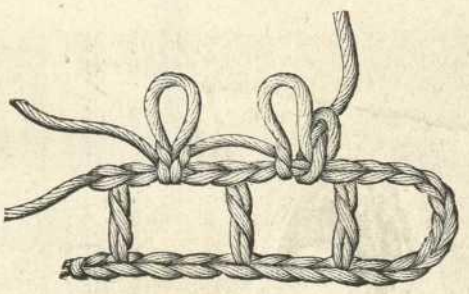
Todo redondo y formando cocas prolongadas fijadas con horquillas en lo alto de la cabeza. Guirnalda de flores.

Peinado para reuniones íntimas.—Núm. 15.

Se compone de cocas formando cascadas de cabello por detras y terminadas en bucles cortos y poco rizados. Tres lazos de cinta graduados de tamaño y pasados por



4.—Bolsillo de terciopelo.



7.—Segundo detalle del fleco armenio.

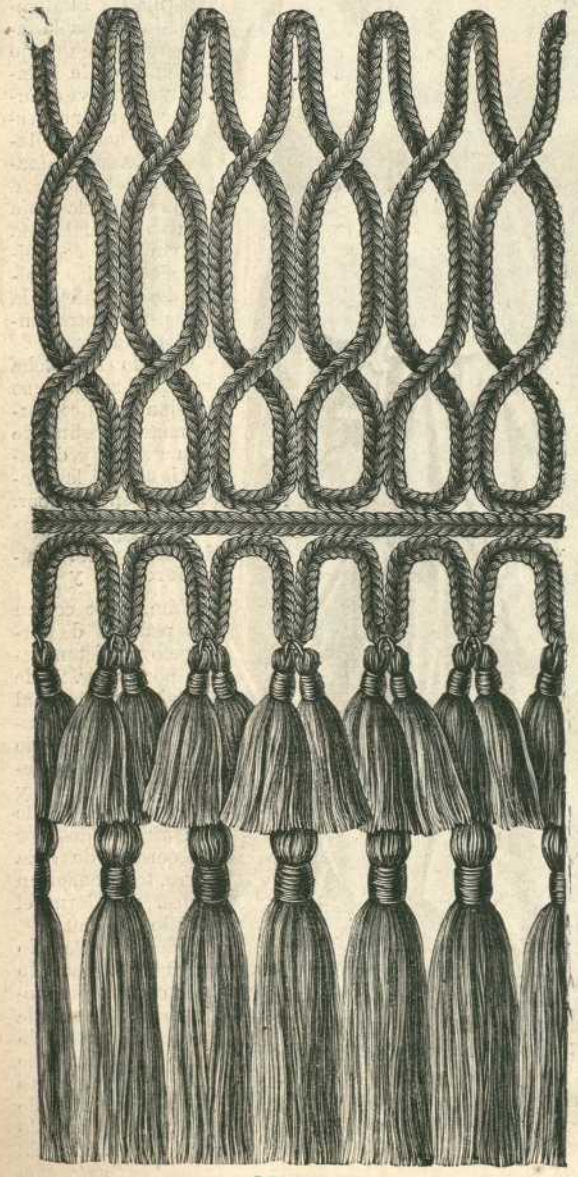
unas hebillas doradas adornan el rodete.

Dos trajes para desposadas.—Núms. 16 y 17.

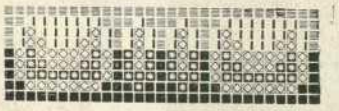
Núm. 16. *De raso blanco.* Falda lisa con larga cola. Corpiño coraza abrochado por delante.

Banda de raso blanco anudada por detras.

Corona y ramas

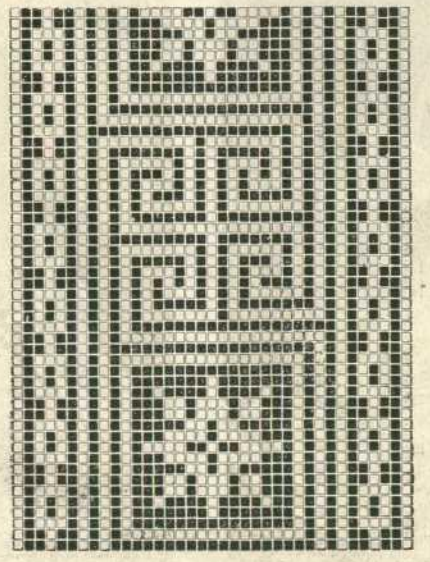


11.—Fleco.

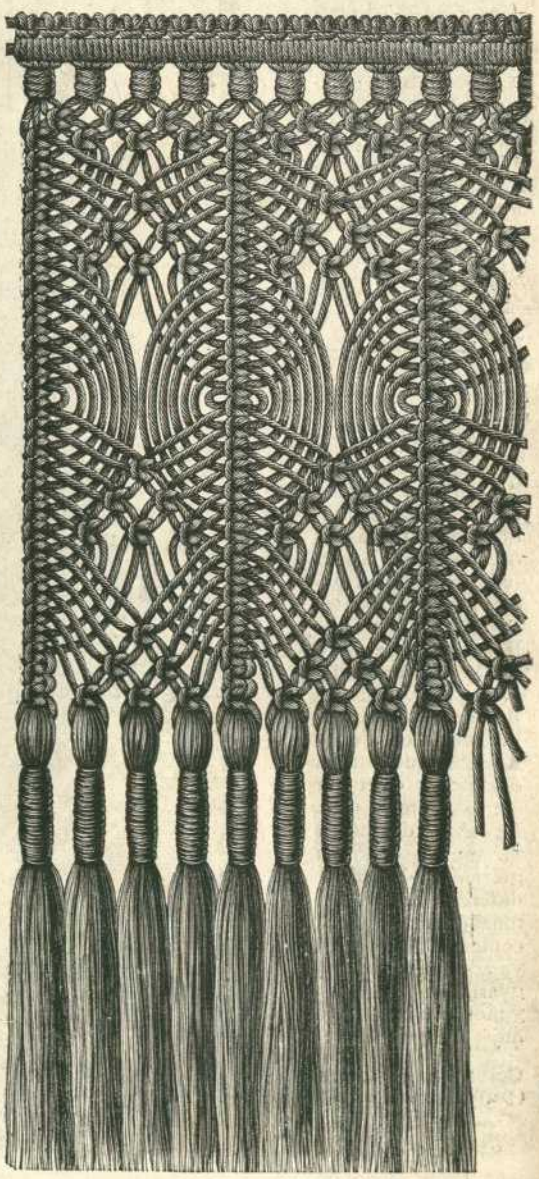


9.—Galon estrecho de tapicería.

Explicacion de los signos: ■ Verde oscuro; ▣ verde mediano; ◘ verde más claro; ▨ verde claro; ▮ verde muy claro.



10.—Tira de tapicería. (Labor para niñas.)
Explicacion de los signos: □ Blanco; ■ encarnado.



12.—Fleco.

de flores de azahar. Velo grande de tul de ilusion á la *judía*.

Núm. 17. *De faya blanca.* Falda lisa muy larga por detras. Bolsillo grande adornado de encaje blanco de cinta de faya y de flores de azahar. Corpiño abrochado por detras, adornado con una guarnicion de faya plegada, encaje y cinta, con flores de azahar. Corona de las mismas flores. Velo grande de tul de ilusion.

13.—Peinado redondo.

14.—Peinado de baile.

Sombrero boyardo.—Núm. 18.

Este sombrero, de forma de cucurucho, es de terciopelo real gris, con ala diadema de lo mismo. Unas tiras de plumas grises van cosidas formando caracol sobre la copa, de manera que la cubran toda, así como el ala. Bridas de terciopelo, cubiertas de las mismas plumas, van anudadas en el lado por detras de la oreja, y el lazo va fijado con una estrella de plumas encarnadas.

Sombrero de copa ancha.—Núm. 19.

De terciopelo encarnado subido, adornado de lazos de

15.—Peinado para reuniones íntimas.

16.—Traje de raso blanco para desposadas.

17.—Traje de faya blanca para desposadas.

faya encarnada y plumas del mismo color. Ala fruncida de forma capota.

Sombrero fieltro gris.—Núm. 20.

Los adornos son de terciopelo negro y plumas grises. Bridas de faya negra.

Paletó semilargo.—Núms. 21 y 22.

Delanteros cruzados. Las mangas, las carteras y los bolsillos van adornados con una trenza damero y tres hileras de *soutache* gruesa por encima de la trenza. Botoncitos y presillas en la espalda y en las carteras.

Abrigo para niños y niñas.—Núms. 23 y 24.

Este abrigo, para niños ó niñas de 5 á 7 años, sirve para los dias de lluvia. Es de paño gris y cruza por delante con dos hileras de botones. Una tabla ancha va fijada en la espalda con una correa de paño abrochada.

Traje para niñas de 5 á 7 años. Núms. 25 y 26.

De tela de lana á cuadritos azul marino y blan-

19.—Sombrero de copa ancha.

18.—Sombrero boyardo.

20.—Sombrero de fieltro gris.

21.—Paletó semilargo. Espalda.

22.—Paletó semilargo. Delantero.

23.—Abrigo para niños y niñas. Espalda.

25.—Traje para niñas de 5 á 7 años. Delantero.

26.—Traje para niñas de 5 á 7 años. Espalda.

24.—Abrigo para niños y niñas. Delantero.

cos. Los adornos son de cachemir azul marino con vivos encarnados. El delantero del traje figura un paletó largo, guarnecido en la espalda con bieses de cachemir azul y vivos encarnados. Sombrero de fieltro gris. El ala va forrada de terciopelo azul. Lazo de faya gris y pluma azul.

Traje de calle. Núms. 27 y 28.

Vestido de faya negra, con falda semilarga, rodeada de tres volantes. El de enmedio es tableado.—El *confortable* paletó largo de paño *matelassé* gris. Los delanteros son rectos. La espalda es ceñida y lleva ademas dos laditos. Un bies ancho de siciliana negra rodea el bajo del paletó, con un torzal de seda como cabeza. Dos puntas largas de siciliana adornan los delanteros y la espalda, donde terminan en una borla. Un torzal ribetea el borde interior de cada punta, y botones de seda al crochet acompañan los bordes exteriores á todo su largo. Golpes de pasamanería con borlas adornan el centro de la espalda. El mismo adorno en lo alto de los delanteros. Un cuello de siciliana con los picos doblados, y carteras de la misma tela en las mangas, con hojas y borlas de pasamanería, completan los adornos. Sombrero de fieltro gris pizarra. Ala levantada.

27 y **28.**—Traje de calle. Espalda y delantero.

Rostrillo de plumas negras. Una pluma grande negra, llamada amazona, y que sale de un anillo de azabache, rodea la copa entera.

LA SANTA KLAUS.

(Recuerdos de una *Noche-buena* en el valle del Sacramento.)

(*Conclusion.*)

En efecto, acababa de resonar en la puerta un golpe imperceptible, y corrí al momento á responder.

—¡Buenas noches! dije cariñosamente á mi huésped, saliendo precipitadamente á la calle y cerrando la puerta tras mí.

El Viejo de buena gana me hubiera seguido, á no ser por la manecita pálida y delgada que sujetaba su manga; pero precisamente, al verla tan delgadita, tan débil, cambió de opinion, y en vez de ir á correr la Noche-buena con sus amigos, arrimó más y más su taburete á la cama, é inclinó su cabeza sobre la almohada. Poco tiempo despues dormia tan tranquilamente como su hijo.

Yo, entre tanto, me habia reunido con mis compañeros, que me aguardaban fuera de la puerta.

—¿Estais ya dispuesto? me preguntó Staples.

—A vuestras órdenes, le respondí sin vacilar; pero ¿qué hora es?

—Las doce y minutos. ¿Renunciais? Al fin es un viaje de cincuenta millas entre ida y vuelta. ¿Estais seguro de volver á tiempo?

—Así lo espero, le respondí; pero ¿adónde está la yegua?

—Bill y Jack la tienen ya ensillada á cien pasos de aquí.

—Aguardad un minuto, les dije volviendo á entrar en la cabaña.

A la luz de la lámpara, que lanzaba sus últimos destellos, me adelanté silenciosamente hasta la puerta de la alcoba.

El padre y el hijo dormian tranquilamente; el padre, con la cabeza apoyada en la almohada y el sombrero caido sobre los ojos; el niño, envuelto en su manta, que no le dejaba descubierto más que la mitad de la frente y algunos bucles rubios empapados en sudor.

Ante aquel cuadro, encantador por su misma sencillez, sentí que mi corazon, aunque poco dado á la sensiblería, se conmovia de una manera extraña; eché una mirada sobre la sala desierta, penetré sigilosamente en la alcoba, separé cuidadosamente mi espeso bigote, y ya inclinaba mi rostro sobre el de Johnny, cuando una maldita ráfaga de viento, penetrando por la chimenea, reanimó la llama, iluminando la habitacion con una vivísima claridad.

Temiendo que el Viejo abriese los ojos, escapé de nuevo avergonzado y confuso, como si tratase de cometer un crímen.

Los compañeros me aguardaban como á cien pasos, y dos de ellos luchaban con un animal extraño é informe, que, visto más de cerca y á traves de las sombras de la noche, se trasformó á mis ojos en un gran caballo amarillo.

—¿Dónde está la yegua? pregunté á Staples.

—Ahí está; es la Jovita.

Jovita tenía en verdad muy poco que agradecer á la naturaleza. Desde la nariz roma, hasta sus caderas en esqueleto, desde la espina dorsal curvilínea (defecto que disimulaban los jaeces de una silla mejicana) hasta las piernas huesosas y rectas, no tenía una sola cualidad de las que ostenta la yegua más plebeya, y en sus ojos cegatos y maliciosos, en la prominencia de su labio inferior, y hasta en el color de su pelo, no se veia más que fealdad y vicio.

—Ahora, camaradas, dijo alegremente Staples, no os quedeis ahí á la puerta de la cabaña como vagabundos; y vos, Dick, agarraos bien á la crin, subid de un salto á la silla, y asegurad bien los piés en los estribos. ¿Estamos?

En un abrir y cerrar de ojos monté la yegua, que se me encabritó de una manera horrible; pero yo, sin desconcertarme, grité: *¡All right!* clavé las espuelas en los desnudos ijares de Jovita, y partí á galope, un galope rápido, casi fantástico, que repetian los ecos de la noche.

A la una llegué á la ensenada de la *Serpiente de Cascabel*, pero Jovita habia tropezado ya tres veces, y comprendiendo que aquel vado era el golpe decisivo, apreté las espuelas, dominando á Jovita con gritos y amenazas, haciéndola lanzarse á traves de la sabana de agua, y ganar sana y salva la orilla opuesta.

El camino desde la ensenada á la montaña Roja estaba ya más transitable, y fuese que Jovita reconociera la necesidad de caminar deprisa, ó que el agua fria hubiese refrescado sus ímpetus, á las dos habiamos ya subido la montaña Roja, y bajábamos á la llanura sin la menor contrariedad.

A las dos y media me enderecé sobre los estribos, y arrojé un grito de triunfo. Las estrellas palidecian en los cielos, y á la peregrina luz del crepúsculo pude distinguir una masa de edificios, en los que sobresalia una torre con bandera y dos campanarios. Pocos minutos despues entraba por fin en Tuttleville, apeándome en el peristilo del *Hotel de las Naciones*.

Apénas dejé á Jovita en manos de un mozo de cuadra medio dormido, al que acabó de despertar con una buena coz, me hice acompañar por el encargado de la fonda para recorrer la ciudad. Algunas tabernas estaban abiertas todavía, pero las tiendas todas cerradas.

Llamé desesperadamente en algunas de ellas, y aunque los comerciantes se negaban á levantarse, por fin el interes venció á la pereza, y á las tres volvia yo triunfante al hotel, cargado con un saquito de caoutchouc suspendido á la espalda con una correa.

Pagué mi cuenta, atravesé las calles solitarias de la ciudad dormida, y volví á tomar el camino que habia traido, dejando muy pronto á mi espalda la sombría línea de los edificios, las flechas de los campanarios y la bandera que ondeaba en la torre de la ciudad.

La tempestad se habia calmado; el cielo se iba tornando azul, el aire fresco, y al llegar á la sabana de agua, pude ya distinguir algunos de los postes que indicaban el vado.

Despues de atravesar unas cinco millas de la costa dura y solitaria, solté la brida sobre el cuello de Jovita, para darle algun descanso, y me puse á tararear una antigua cancion española.

Jovita dió un salto hácia atras, que hubiera lanzado de la silla á otro cualquiera que no fuese yo, á la vez que un individuo que estaba oculto tras una empalizada se lanzó sobre el animal sujetándole por las bridas.

Casi al mismo tiempo se atravesó en medio del camino un hombre á caballo, gritando con voz de trueno:

—«¡Alto ahí!»

—¡Sepárate, Jack-Robinson! ¡Sepárate, miserable! exclamé reconociéndole.

El bandido no se movió.

—¡Ladron, infame! déjame pasar..... ó.....

Aun no habia concluido la frase, cuando Jovita, encabritándose, derribó á sus piés al que la sujetaba por la brida, y lanzándose sobre el jinete que me vedaba el paso, le hizo rodar por el suelo.

El ladron al caer murmuró una blasfemia, disparando su pistola, á la vez que yo disparaba la mia, y un minuto despues Jovita estaba ya cincuenta metros más léjos, pero mi brazo derecho, herido por la bala del bandido, colgaba sobre el costado.

Tomé las bridas con la izquierda, y á pesar de la falta de mi brazo, logré apretar las cinchas á la yegua, que con los choques se le habian aflojado.

De repente siento que mis oidos zumban de una manera especial, y creo que aquel zumbido es originado por la pérdida de sangre. El zumbido, sin embargo, no proviene de mi debilidad. Es el ruido de las aguas que, desbordadas por una nueva crecida, formaban al pié del puerto de Simpson-Bar una inmensa cascada, y por la primera vez de mi vida sentí debilitarse mi valor.

La imaginacion entónces corre á mi auxilio, representándome la miserable alcoba en que padre é hijo continúan dormidos. Hierve de nuevo mi sangre, arrojo al camino mis botas, mi casaca, mi pantalon, y hasta la silla, y oprimiendo con mis rodillas desnudas los ijares de Jovita, me lanzo con ella á traves de la inundacion.

Una hora ántes de amanecer llamaba á la puerta de la cabaña. El Viejo se despertó sobresaltado. El fuego se habia extinguido por completo, y el silencio y la soledad reinaban en aquella pobre cabaña. Aunque poco asustadizo, el Viejo retrocedió espantado ante la figura medio desnuda y anegada en agua que encontró tendida sobre el dintel.

—¡Dick! exclamó levantándome en sus brazos.

—¡Chist! respondí yo con misterio. ¿Se ha despertado?

—No..... pero vos..... vos.....

—¡Silencio digo, viejo loco!..... necesito secarme al momento, necesito calentar el estómago..... traedme una gota de aguardiente.

El Viejo volvió con la botella vacía: no habia en la casa una gota de aguardiente.

—Ahí teneis—le dije sintiendo que mis ojos se nublaban—una cosa en mi saco, para Johnny..... tomadla, yo no puedo.

El Viejo desató el saco y me lo puso delante de los ojos. Luégo le abrió con mano temblorosa y fué sacando una porcion de juguetes de poco valor y de un gusto casi bárbaro, pero brillantes por la forma y el colorido. Uno tenía un brazo roto, otro se habia averiado con el agua, y sobre otro habia una mancha de sangre.

—No son una gran cosa—le dije con tristeza, pero no hemos encontrado otra cosa mejor. Tomadlos, Viejo; metedlos en los zapatos de Johnny y decidle que..... que *Santa Klaus* los ha traido para él.

Así fué como *Santa Klaus*, medio desnudo, herido, y casi exánime, vino á dejar sus presentes en la pobre cabaña del Valle del Sacramento.

El alba vino poco despues á dorar la cima de la empinada sierra, y al verla tan alegre, diríase que la montaña, conmovida por aquella accion generosa en favor de un pobre niño, queria tambien celebrar la fiesta de Navidad, iluminando el valle con los más brillantes colores del cielo.

ROBUSTIANA ARMIÑO.

(Del inglés.)

NO ME OLVIDES.

No sé cuándo has nacido;
Sólo sé que hoy te vi por vez primera,
Trémulo y conmovido,
Junto á la roca do colgó su nido
La blanca gaviota en la ribera.

Azul eres; los mares
Tambien azules son; quizás un dia
El ángel tutelar de la esperanza
En busca de un recuerdo á tí vendria,
Y ántes besando los marinos tules,
En su azul ambos labios teñiria,
Y al besarte despues, te dejaria
Tus blancas hojas para siempre azules.

Las aves de la playa te cantaron
En la primer aurora de tu vida,
Las olas al pasar te acariciaron,
Mis ojos al mirarte se nublaron,
Mi corazon te dió la bienvenida.
Bien vengas, sí, la que al nacer me pides,
Con ese blando aroma que despides,
Para una muerta amores,
Pues me dicen tus hojas: *No me olvides*—
Con el dulce lenguaje de las flores.

. . . . . .

Laura con débil mano
Tu semilla sembró; ya de la muerte
La guadaña fatal te amenazaba,
Y en su hermoso semblante
La horrible tísis su final marcaba.
Un dia tristemente
Besó tus hojas, que encendido habia
El rayo postrimer del sol poniente,
Y acercando sus labios á mi frente,
Trémula y suspirando me decia:

«Cuando esta planta de menudas flores
Ostente interrumpida su verdura,
Pálida y sin colores,
Yerta dejando tu ilusion de amores,
Me apartará de tí la sepultura.
Mas mi flor te dirá que no te olvido
Ni áun en la tumba fria;
Nunca me olvides tú, yo te lo pido,
Y ama á esa flor, porque será algun dia
Cándida estela de mi amor perdido,
Que aquí te deja la esperanza mia.»

No dijo más; sus labios lentamente
Más á mí se acercaron,
Y al chocar con mi frente,
Un ósculo de amor allí dejaron.

Por eso esta mañana,
Al mirarte entreabierta,
Sentí que hondo suspiro
Al alma de dolor estremecia;
Que al contemplarte mi mirada incierta,
No tus azules pétalos veia,
Sino el triste recuerdo que me envia
Por tí mi amada muerta.

. . . . . .

. . . . . .

Dicen, no sé si es cierto, que las flores,
Si exhalan tan purísimos olores,
Es que al abrir su cáliz en la tierra,
Baja un ángel del cielo,
Que dentro de sus pétalos se encierra.
Allí escondido toma
Seguro albergue en la floresta umbría,
Y si álguien de la flor busca el aroma,
El ángel á los pétalos se asoma
Y su aliento purísimo le envia.
Y refieren despues que, cuando herida
Por los rayos del sol, la flor perdiendo
Va poco á poco su inocente vida,
El arcángel, saliendo
De su cárcel umbrosa,
Torna al celeste alcázar, ascendiendo
Convertido en flotante mariposa.

Y áun añaden que si álguien en las flores
Algo más que las flores contemplára,
Y de candentes lágrimas de amores
Sus cálices llenára,
El ángel, al salir, de recogerlas
Se cuida, contemplando
La hermosa flor que consiguió verterlas,
Y lanzando un adios, huye mostrando
Sus alas de marfil llenas de perlas.

Si esto es verdad, cuando se acerque el dia
En que esta flor purísima, doblando
Su azulada cerviz, vaya sus hojas
Moribundas y cárdenas cerrando,
Pídele á Dios, ¡oh amada Laura mia!
Que al remontar el vuelo
El ángel que se anida entre las flores
Que tu mano sembró, se lleve al cielo,
No el llanto de mis ojos
Con que manché sus límpidos colores,
Sino los mismos lánguidos despojos
De la inocente flor de tus amores.

Ella te mostrará, regada en llanto,
Que tu perdido amor jamas se olvida,
Amor que existirá tranquilo y fuerte
Hasta que venga el sueño de la muerte
Á reemplazar al sueño de la vida.
Ella, con su inocente alegoría,
Te pedirá lo que á mi amor le pides;
Admite mi recuerdo, ¡oh Laura mia!
Y cuando baje hasta la tumba fria,
Pon mi flor ante Dios y..... *¡no me olvides!*

FRANCISCO ARRÓNIZ Y THÓMAS.

Cartagena.

París, 24 de Diciembre.

Los trajes de baile se dividirán este año en dos géneros bien distintos: trajes de señoras y trajes de señoritas. Los primeros se adornarán con plumas mezcladas de perlas ó de broches de pedrerías, exactamente como los trajes del tiempo de Luis XIV, de Luis XV y de Luis XVI. Los segundos irán guarnecidos exclusivamente de flores.

Se me asegura tambien que el tul y la tarlatana serán abandonados, ó poco ménos, por el crespon, que se emplea-

rá de todos colores, y sobre raso más bien que sobre faya. No hay nada, en verdad, tan seductor como el raso blanco visto al traves del crespon blanco.

Las *mezclas* van á estar muy de moda, tanto respecto de los colores como de los tejidos. Así es que una falda de raso cubierta de crespon llevará un corpiño de terciopelo. Los vestidos de color de rosa se guarnecerán con plumas del mismo color y plumas negras. Los corpiños llevarán á veces, á manera de baston, una tira de piel á todo el rededor del escote: por supuesto que estos adornos deberán estar en armonía con los colores del vestido. Por ejemplo, el vestido de color de rosa, guarnecido de plumas del mismo color y plumas marron, llevará en el escote una guarnicion de piel marron.

No contentas con emplear en su tocado las plumas de aves, las elegantes quieren añadir este año las aves mismas, y no una, sino várias, lo cual, dicho sea de paso, me parece tan fuera de razon como de gusto.

En los vestidos de baile, casi todos los corpiños irán enlazados por detras. El cordon ó galoncillo, en vez de ser blanco, si el vestido era blanco, ó de color, si éste era de color, en una palabra, lo más disimulado posible, como en otro tiempo, es de color resaltante, igual á los adornos del vestido. Un traje de tarlatana, guarnecido de flores color de rosa, llevará su corpiño abrochado con un galon de color de rosa.

Faldas ceñidas y largas, corpiños ajustados y largos: tales siguen siendo los principales rasgos de la moda. Sobre esas faldas ceñidas y largas se *echan* unas bandas plegadas, más bien que túnicas, para los trajes de baile, bandas de crespon con fleco *marabut*, ó guarnecidas de lentejuelas, ó con un fleco de seda á la moda; pues el fleco está cada dia más generalizado, y por consecuencia los hay de todos los géneros.

En efecto, la época actual llevará en los fastos de la moda la designacion de *Era de la pasamanería*. Toda la dósis de imaginacion que la Francia posee la ha aplicado á esta industria, que constituye el adorno preferido, diré más, el adorno indispensable. El fleco se emplea, pues, en todas circunstancias, adaptándolo, por supuesto, á los diversos géneros de vestidos, desde la bata hasta el vestido de baile.

Pero no vaya á creerse que los antiguos flecos vuelvan á estar de moda. La época presente rechaza la línea recta, y el fleco describe curvas, ángulos agudos, ángulos desiguales. El interes del productor es de todo punto opuesto al interes del consumidor, y si los cordoneros hubiesen puesto á la moda los flecos en línea recta, los flecos poco complicados que ya conociamos, el negocio para ellos hubiera sido muy limitado. Por eso han imaginado flecos como no se habian visto hasta ahora; flecos que son generalmente muy costosos, costosísimos. Pero no importa; la moda lo ha dispuesto así.

—

Se lleva mucho este invierno el *pekin* de lana y el *pekin* de seda con listas de terciopelo, anchas ó estrechas, y de terciopelo y raso, ó terciopelo y faya, empleándose en polonesas, sin más adorno que lazos forrados. El corpiño se abre formando solapas, cuyas listas al sesgo resultan sobre la uniformidad de la lista vertical. Un cinturon redondo de gro rodea el talle.

El cinturon sigue llevándose, y con razon, puesto que señala las perfecciones de un talle esbelto y bien formado. Suele hacérsele de gro ó de metal labrado al estilo bizantino, y cosido sobre un terciopelo igual al traje, ó de un color que resalte sobre éste, pues, como ya he dicho várias veces y no me cansaré de repetirlo, para dar á comprender á mis lectoras el efecto general de un traje, los colores oscuros van adornados de colores vivos; y si se lleva marron muy oscuro, verde botella ó gris tinta, los vivos, los lazos ó el forro de los volantes deberán destacarse en claro sobre el fondo, contribuyendo á hacer resaltar sus detalles.

La forma del corpiño blusa, ó corpiño ruso, sigue estando muy de moda. Las tablas de la espalda se prolongan hasta el borde de la aldeta, que es muy larga, y un elegante cinturon con clavos de plata sujeta en la cintura este corpiño, que, bajo una apariencia descuidada, está impregnado de coquetería. Cúbrense los pliegues huecos de una guipur de Venecia, de un entredos de valenciennes ó de un bordado, y tambien de un galon bordado ó de una trenza.

Cito los galones bordados, no como una novedad, sino como un adorno muy extendido. Los hay muy lujosos, que salen de lo comun: van bordados de colores resaltantes sobre fondo de felpa ó de terciopelo. Los más bonitos, para mi gusto, son los bordados en matices sombreados que recorren toda la escala de un solo color, como desde el amarillo paja hasta el naranja, ó desde el azul marino hasta el azul Sèvres, ó una guirnalda de hojas matizadas desde el color ceniza rubia hasta el color de raton, cada hoja graduada de tono.

En cuanto á la felpa, es la verdadera *novedad* de este invierno. Se hacen faldas y casacas de felpa; se la usa en tiras alrededor de las túnicas y abrigos, se la guarnece de piel, y por último, se hacen capotas y fichús de felpa, sin contar muchas otras aplicaciones que seria prolijo enumerar.

Despues de lo que llevo dicho en revistas anteriores, acerca de las formas y adornos de los sombreros, podria creerse que no hay nada más que decir; pero la moda no se cansa de crear, y tenemos siempre algo nuevo. No me extenderé mucho sobre las formas, pues son tan variadas, que es imposible señalarlas todas: las buenas modistas tienen tantos modelos como tipos de semblante.

Se ve principalmente el sombrero de copa baja, un poco cuadrada, guarnecida en lo alto con un penacho de plumas de otro color distinto del sombrero: este modelo se acerca al estilo Directorio. Sigue el Vandyck, cuya copa disminuye un poco por arriba y cuya ala va recogida en un lado y por detras. El Vandick va adornado con una pluma larga enrollada en torno de la copa. El *Rubens* se diferencia del Vandick en que el ala forma diadema, se ensancha de un lado y concluye en *barolet*. La pluma cazador es tambien el adorno de este modelo.

La capota sigue llevándose; pero ha sido notablemente modificada: el ala no descansa ya sobre los cabellos, sino que va levantada y muy guarnecida por debajo.

V. de Castelfido.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Decididamente la casa De Plument, 33, rue Vivienne, en París, es infatigable: caminando de progreso en progreso, hoy ofrece al público un nuevo sistema de tirantes con el título de *jarretelles hygiéniques*.

Con esta feliz innovacion de la casa de Plument, los bajos de las señoras quedarán siempre sujetos por medio de un cordon de seda que se enlaza á una cintura de la misma clase. Algunas de las lectoras dirán: ¡Donosa invencion! Cuando yo era niña, mi mamá me sujetaba siempre los bajos del mismo modo.—Seguramente: la idea es la misma, pero perfeccionada.

Las *jarretelles hygiéniques* consisten en un cinturon fuerte y satinado, que se adhiere sólidamente al talle; dos cintas de la misma clase descienden de él, y cada una de sus extremidades termina en un broche ó gancho de metal, que se fija fuertemente en el borde del bajo. Luégo, por una ingeniosa combinacion de *boucles*, se pueden alargar ó encoger las cintas, y por lo tanto tener los bajos más ó ménos largos.

—La excelente perfumería de la *Oficina higiénica* es el mejor recurso para conservar la belleza.

El *Rocío de Oriente*, una de las más importantes especialidades de dicha casa, posee el más suave perfume, es tónico para el tejido dermal, y destruye las arrugas.

A la *Oficina Higiénica* se debe el *Cofrecito de Belleza*, bello y útil estuche que contiene preparaciones tan maravillosas como la *Rosa de Chypre* y el *Blanco de Páros*, verdaderos talismanes que sirven para conservar la frescura de la juventud, y cuyo éxito aumenta incesantemente.

Este elegantísimo *Cofrecito*, que guarda productos tan notables, es uno de los objetos preferidos por las damas de buen gusto en la época de los *étrennes*.

Para evitar las falsificaciones, exíjase la marca de fábrica de la *Oficina Higiénica*, 17, rue de la Paix, París.

—Dicho queda ya anteriormente que la acreditada *Perfumería de Pascual* (en Madrid, calle del Arenal, núm. 2) posee todos los mejores productos y preparaciones para el tocador que se confeccionan en los más renombrados establecimientos parisienses, sin excluir, por supuesto, los citados en las líneas anteriores.

Por eso la sociedad elegante de Madrid acude con preferencia á la mencionada *Perfumería de Pascual*, y á ella se dirigen tambien las más distinguidas señoras de las provincias cuando desean obtener algun producto de marcada preferencia y de legitimidad indudable.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1562.

Niño de 8 á 10 años. Pantalon, chaqueta y chaleco de paño azul de *soldado*. Corbata encarnada. Sombrero de fieltro del mismo color del traje.

Niña de 3 á 4 años. Vestido inglés (forma paletó) de moleton color de fieltro, con rayitas azules. Los delanteros son de forma princesa. La espalda se prolonga para figurar un paletó, y el paño de detras va fijado bajo el borde inferior de este paletó.

Niña de 6 á 7 años. Vestido inglés (tableado) de cachemir azul claro, con vivos en todas las costuras y ribeteado de faya azul marino.

Niña de 12 á 13 años. Vestido de armure verde botella. Capote largo de tela de lana color fieltro con listas, abrochado en el costado. Cuello vuelto. Sombrero de fieltro verde de botella, guarnecido de cinta y de un pájaro del mismo color.

Niña de 8 á 10 años. Falda de tela de lana con listas gris azul. Abrigo de lana marron, algodonado y forrado de seda del mismo color.

Niño de 6 á 7 años. Traje de tela de lana gris azul claro, compuesto de pantalon y blusa igual, con faja de la misma tela anudada en un lado.

Niña de 9 á 11 años. Vestido de terciopelo inglés color *ciruela*, ribeteado de tres galones color gris plata, casi blanca. Aldetas, bolsillos y carteras de las mangas, ribeteadas de los mismos galones.

Señorita de 12 á 14 años. Vestido y paletó de vigoña verde oscuro, sin ningun adorno. Todos los contornos van pespunteados.

Niño de 4 á 5 años. Vestido inglés de poplin color de arena con vivos de terciopelo granate. Botones del mismo terciopelo.

IMPORTANTE.

La Empresa de La Moda Elegante Ilustrada, constante en su propósito de hacer de este periódico la publicacion más selecta, útil, agradable y económica de todas las de su clase, ha resuelto establecer en su Administracion (Carretas, 12, pral., Madrid) una seccion especial dedicada única y exclusivamente al córte de los patrones que las Sras. Suscritoras deseen adquirir, y cuya Seccion se hallará á cargo de un profesor acreditadísimo en toda clase de córte de patrones para vestidos de Señoras, Señoritas y Niños.

La Empresa, que no se propone idea de lucro en este servicio, se limitará á cobrar por el córte de los referidos Patrones que se soliciten el materialismo de su costo; es decir, que á toda Señora Suscritora que pida un patron, le costará la mitad, cuando más, de lo que hasta el presente hubiera pagado en los Establecimientos adonde ántes los encargaba; siendo de advertir que los Patrones preparados en el taller especial de La Moda Elegante tendrán la explicacion que les corresponda, y áun, si es necesario, serán cortados á medida.

Adoptando este sistema, las Sras. Suscritoras se ahorrarán en adelante el pago del córte en las mismas telas destinadas á los vestidos, por ser innecesario cuando el patron está bien arreglado á la medida.

La Empresa advierte que el acreditado profesor á quien se alude cortará Patrones solamente para las Señoras Suscritoras al periódico, pues con tal objeto y condicion ha sido contratado.

El servicio de Patrones á provincias se hará con escrupulosa exactitud por la Seccion referida, pero siempre deberá acompañarse al pedido el importe correspondiente, con sujecion á la tarifa que anunciarémos en el número próximo.

La Administracion en Madrid, calle de Carretas, núm. 12, principal.

ADVERTENCIAS.

Las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo de La Moda Elegante Ilustrada recibirán con el presente número una melodía titulada *La Ausencia*, para piano y con poesía recitada, letra de D. Ramiro Martinez y música de D. R. Aceves, que deseamos sea de su agrado.

Las Sras. Suscritoras recibirán al par del presente número (último del año 1876), los Indices y Portada correspondientes al tomo XXXV de La Moda Elegante Ilustrada.

La Empresa de este periódico suplica á las Señoras y Señoritas que hayan de continuar honrando la publicacion con su nombre, dirijan el correspondiente pedido á la Administracion, lo más ántes posible, acompañado de una de las fajas impresas con que se sirven los ejemplares del mismo.

No necesitamos repetir de nuevo que las novelas, artículos y demas originales que se publican en La Moda Elegante son ántes revisados por autoridad competente, que rechaza todo lo que no sea adecuado al solaz, entretenimiento é instruccion de una Señorita, y ajustado á la moral más perfecta. La Empresa pone en esto un especial cuidado, como lo acredita la experiencia.

Las Señoras á quienes, por su posicion y circunstancias, agrade recibir el periódico La Ilustracion Española y Americana, obtendrán una rebaja de 25 % en el precio de La Moda, por pertenecer dicho periódico á la misma Empresa.

El Director de La Moda Elegante desea para sus abonadas y lectoras toda clase de prosperidades en el nuevo año en que vamos á entrar. Dios así lo conceda.

El Director,

A. DE CÁRLOS.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia.
10, rue Taitbout, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: 2 frs. 50 cénts. la línea.
RECLAMOS: Precios convencionales.

LUTOS PARA SEÑORAS.

Única casa en España dedicada exclusivamente á lutos.—Confeccion, en horas, de toda clase de trajes y abrigos.—Especial surtido en los géneros y objetos para luto.

RAFAEL LOPEZ,
Plaza de Santa Cruz, núm. 7, y calle de San Cristóbal, núm. 17.
MADRID.

SE CORTAN PATRONES
PARA VESTIDOS DE SEÑORAS, SEÑORITAS Y NIÑOS.

Cármen, 18, 3.º izquierda, frente á las Italianas.

A provincias se remitirán, bajo certificados, los que se pidan, siempre que al pedido se acompañen en sellos ó libranzas diez reales.

Las señoras de provincias que necesiten hacer compras en Madrid, pueden dirigirse á Doña María Prada de Zamora, Cármen, 18, 3.º izquierda, la cual, con la misma exactitud con que hace los patrones, desempeñará los encargos que se la encomienden.

Á LAS DOS *Hortaleza*, núm. 1, MADRID.

PALABRAS. *Hortaleza*, núm. 1, MADRID.

JULIA DE ZUGASTI,

corsetera de la Serma. Sra. Princesa de Astúrias, premiada en las exposiciones de Viena, Madrid y Valladolid, con el consejo de los primeros doctores en Medicina, sigue mejorando de dia en dia su sistema acreditado de suspender el abdómen y corregir con sus fajas las dislocaciones y otras dolencias del bajo vientre.

TINTURA del D RICHARDS

INSTANTANEA, la mas rapida, sin lavado antes de la operacion
SEGUIN, 3, rue Huguerie, BORDEAUX.
Depósito en todas las ciudades de Francia y del Estranjero.

GOTAS CONCENTRADAS
E. COUDRAY
PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO

Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora

ARTICULOS RECOMENDADOS

AGUA DIVINA llamada aqua de salud.
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.
ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca.
VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.
JABON DE LACTEINA para el tocador.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13 rue d Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

RESFRIADOS DESCUIDADOS
BRONQUITIS CRÓNICA
TÍSIS.

Tratamiento racional por el **alquitran** de GUYOT (*Licor y Cápsulas*), farmacéutico de París. Para librarse de las falsificaciones deben los compradores observar si la etiqueta lleva la firma de E. GUYOT, impresa en *tres colores*.

Depósitos en Madrid: *J. Simon*, Borrell y Miquel, suc., calle del Caballero de Gracia, 3; *Cárlos Ulzurrun*, calle de Barrio Nuevo, 11, é Imperial, 1; *Borrell hermanos*, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; *Moreno Miquel*, calle del Arenal, 2; *R. Hernandez*, calle Mayor, 27 y 29; y en las principales Farmacias.

RODADERAS PARA CORTAR PATRONES.

Aconsejamos á las Sras. Suscritoras adquieran la referida rodadera, porque son muy considerables las ventajas y economías que las puede proporcionar.

Se venden á *dos pesetas* en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA. Carretas, 12, principal.

CASA EDITORIAL DE OBRAS MUSICALES
DE
D. ANTONIO ROMERO Y ANDIA,
MADRID, CALLE DE PRECIADOS, NÚM. 1.

Siendo esta Casa la que mayor número de obras de propiedad ha publicado en España, y habiendo comprado en estos últimos años las dadas á luz por otros cuatro editores de Madrid, tiene el honor de ofrecer al público el más vasto repertorio que se conoce de las más aplaudidas Zarzuelas, Métodos y demas obras de estudio para todos los ramos del arte, música religiosa para todas las festividades del año, piezas de salon, de baile, para banda militar y demas géneros, cuyos catálogos se remiten á quien los pida, teniendo ademas un inmenso surtido de cuanto notable se publica en el extranjero, así como de pianos de Erard, de Pleyel, de Bord y otros autores, de París, y de órganos expresivos de Alexandre, de la misma capital.

Perfumeria CHANTAL-MA
Fundada en 1815.—60 años de éxito.

Proveedor de todas las cortes y de la alta sociedad.

BRILLO DEL CÚTIS

La **Crema de Turquia** de la célebre **Madame Chantal-Ma**, quita las pecas, hace desaparecer las arrugas, blanquea en el acto la tez mas morena y presta al rostro un brillo deslumbrador, maravilloso y duradero.

Producto de primer órden, incomparable é inimitable y del que no es posible prescindir cuando se le ha probado una vez.—Coronado por 60 años de un exito universal.

Casa CHANTAL-MA, r. St-Honoré, nos 342-344, Paris

Depósito en todas las buenas casas de perfumeria de Europa y América.

PRODUCTOS DE
ROWLAND'S

ACEITE de MACASAR, para el pelo.
KALYDOR, para hermosear el cútis.
ODONTO, para blanquear la dentadura.
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables, para el rostro y las manos.

No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los **PRODUCTOS DE ROWLAND**
Nº 20, Hatton Garden, — Londres.

En venta en todas las Farmacias y Perfumerias.

OFFICE HYGIÉNIQUE
MARQUE DE FABRIQUE
17, RUE DE LA PAIX
PARIS

COFRECITO
de BELLEZA
á 250 francos.

BLANCO DE PAROS
á 10 francos.

ROSA de CHYPRE
á 20 francos.

DE **10** VECES LAS **8**

se disipan las jaquecas y neuralgias en algunos minutos, con el empleo de las **Perlas de trementina** del Dr. CLERTAN.

Tres ó cuatro de estas **perlas** producen un alivio casi instantáneo, de tal modo, que si la primera dósis no ejerce ninguna accion, es casi inútil repetirlo.

Cada frasco contiene 30 **perlas**, lo que permite la curacion de una neuralgia ó una jaqueca por un precio insignificante.

Debiendo rectificarse la esencia de trementina con un cuidado especial, es menester desconfiar de las imitaciones, y exigir como garantía de origen en cada frasco la firma CLERTAN.

Depósitos en Madrid: Farmacias: *D. José Simon, Borrell y Miquel, suc.*, Caballero de Gracia, 3; *Borrell hermanos*, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; *Trespaderne*, Plaza de Celenque, 3; *Menchero*, plaza de Isabel II, 7; *Grau*, Meson de Paredes, 10; *Navarro*, Atocha, 31; *Botica del Buen Suceso*, Plaza del Angel.

LA VELOUTINE

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una accion salutífera sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cútis color y frescura natural.

CH. FAY,
9, rue de la Paix, 9.—París.

Las Notabilidades Medicales
Recomiendan el uso del
JABON REAL DE THRIDACEA
y la
VERDADERA CREMA POMPADOUR
DE
VIOLET
PERFUMISTA EN PARIS

Nuevas Creaciones:
CHAMPAKA (REAL PERFUME)
BRISAS DE VIOLETAS de San Remo
Para el Pañuelo, los Guantes y los Encajes.

GRAN CENTRO

de confecciones de trajes para señoras y niños, al estilo de Paris, en

LA EXACTITUD,

Depósito de géneros del reino y novedades del extranjero, Barrio de Salamanca, 18, y *sucursal*.

Bordadores, 29, entresuelo.

Trajes hechos por figurines y modelos de París. Géneros para confecciones, y venta por varas á precios de fábrica. Se reciben encargos, y se corta y prueba. Servicio de lutos á domicilio.

De la mayor parte de los objetos que se anuncian hay existencias en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal, Madrid.

PÂTE ÉPILATOIRE PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Fr. 5 fr. Perfumeria de DUSSER, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

FIN DEL TOMO XXXV.

LA MODA

ELEGANTE

1876

B
24
8